

# **El Extranjero de Galilea**

*El Sermón de la Montaña y la  
Tradición Espiritual Universal*



**RUSSELL PERKINS**



# El Extranjero de Galilea

Por el mismo autor de:  
EL IMPACTO DE UN SANTO

Encuentros con:  
Kirpal Singh y Ajaib Singh.  
1963-1976



# El Extranjero de Galilea

*El Sermón de la Montaña  
y la Tradición Espiritual Universal*

RUSSELL PERKINS

Sant Bani Ashram  
Sanborton, New Hampshire

1994

Todas las citas bíblicas son de la Nueva Versión Estándar Revisada a menos que se indique lo contrario.

Los compiladores de este libro quieren agradecer a Russell Perkins por su amable licencia para incluir el archivo PDF de este libro que tiene copyright en el sitio web “Teachings of the Saints” y el software en CD.

Copyright 1994 Russell Perkins

ISBN: 0-89142-047-9.

Número de Tarjeta de Catálogo de la Biblioteca del Congreso: 94-74917.

Composición por Richard Shannon y Rebecca Shannon usando Page-Maker 5.0 y una impresora laser NEC Silentwriter 2-90.

Impresión por The Sant Bani Press, Tilton, New Hampshire.

Ilustración en la cubierta: “*El Sueño de Jacob*” de William Blake.

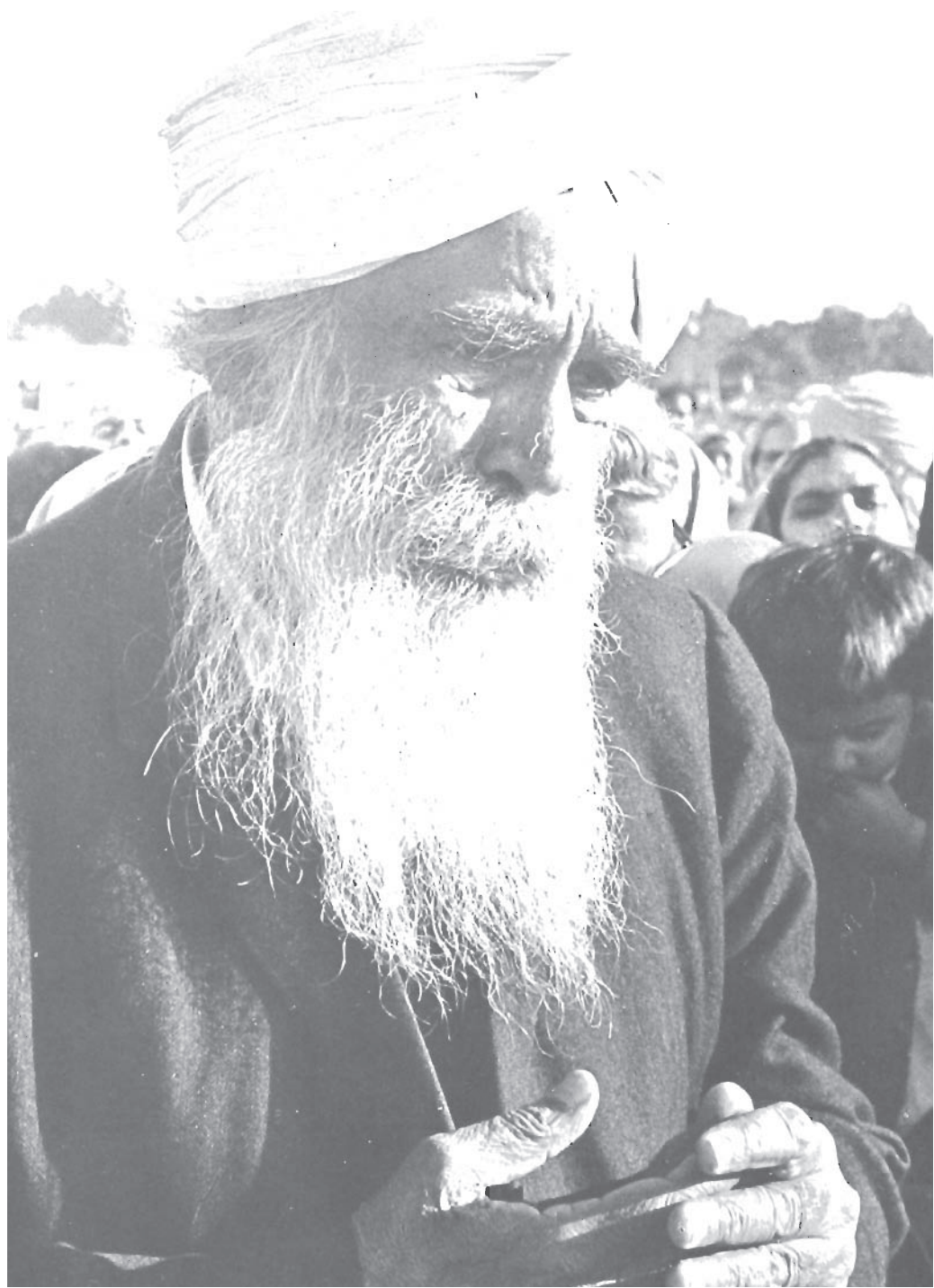
(1757-1827) ilustrando el Génesis 28:12 y Juan 1:51

Traducción al español: Julián Castillo

Edición de la versión en español: Juan Gabriel Cerón

*Es asombroso que, a pesar del favor universal con que es recibido externamente el Nuevo Testamento, e incluso del fanatismo con el que es defendido, no se muestra hospitalidad, no se muestra aprecio al orden de la verdad de que él se ocupa. No sé de ningún libro que tenga tan pocos lectores...*

*Thoreau:  
Una Semana en los Ríos Concord y Merrimack*





*Para mi Señor*

# **KIRPAL**

*que me mostró la vida  
en las enseñanzas de Jesús*



## Prefacio

El título de este libro es de una canción del evangelio que escuché en el Tabernáculo del Renacimiento, Roxbury, Massachusetts, el 22 de febrero de 1953, a una mujer de edad media de rostro salpicado de viruelas, y de gloriosa voz. Nunca lo he olvidado.

Yo le debo mucho a mucha gente. En primer lugar y ante todo está mi profesor espiritual y Maestro, Sant Kirpal Singh Ji Maharaj, a quien está dedicado este libro y sin quien el libro no existiría. El Maestro Kirpal dejó este mundo en 1974, pero la muerte no tiene poder sobre Él: Él continúa guiándome directamente desde lo interno y a través de la forma de su sucesor Sant Ajaib Singh Ji, cuyo aliento durante los largos meses de preparación ha constituido toda la diferencia. Mi deuda con ellos dos será obvia para cualquiera que lea este libro.

En otro nivel, estoy profundamente agradecido con mis profesores de la Escuela de Divinidad de Harvard, particularmente al difunto Rev. George W. MacRae, S.J., profesor de Estudios Católicos Charles Chauncy Stillman en Harvard, y autoridad mundial sobre los orígenes del cristianismo. Su curso "*Gnosticismo y Cristianismo Temprano*", que tuve el privilegio de recibir en la primavera de 1984 (última ocasión en que fue ofrecido), fue una delicia y una revelación de principio a fin. En el curso del semestre, el Profesor MacRae y yo tuvimos dos largas conversaciones sobre el tema del cristianismo temprano, el gnosticismo y la India, y yo le presté, por petición suya, una copia del libro *El Océano del Amor: El Anurag Sagar* de Kabir,

que se acababa de publicar. Después de leerlo, me preguntó si podía quedarse con él, diciendo: “Claramente es la misma enseñanza. Yo no me había dado cuenta que esta enseñanza existía también en la India”. Más adelante, en la sesión de la última clase, dijo: “En este curso (dedicado a los movimientos gnósticos del segundo siglo) hemos estado estudiando una pequeña rebanada de un pastel muy grande”, y procedió a dar una referencia de otros lugares donde se podía encontrar la misma enseñanza, entre los cuales estaban la Cábala, el Sufismo, etc., e incluyó *El Océano del Amor* de Kabir, el cual, dijo, había conocido “¡gracias a uno de ustedes!”. Salieron lágrimas de mis ojos cuando reflexioné sobre su humildad, su generosidad y su buena voluntad de seguir aprendiendo, aunque él estaba en el ápex del conocimiento erudito del momento.

El Padre MacRae murió, para dolor de todos los que lo conocían, casi un año después en el otoño de 1985. Hombre bondadoso, amoroso, brillante, totalmente dedicado a su orden jesuita y a la búsqueda intrépida del conocimiento. Yo me siento agradecido de haberlo conocido y de haber sido su estudiante.

También estoy extremadamente agradecido con los Profesores Helmut Koester y Dieter Georgi, ambos estudiantes de Rudolf Bultmann, que abandonaron sus rutinas para compartir su conocimiento con sus estudiantes y con los profesores Margaret Miles y Clarissa Atkinson, con quienes estudié historia del cristianismo y que me presentaron a Margery Kempe. Toda esta gente fue bondadosa conmigo. Por supuesto, no son responsables por las conclusiones a las que yo he llegado. Yo debo mucho a Pamela Chance, entonces Editora Jefe de la Revista Teológica Harvard por su infinita paciencia y bondad, y su disposición de mostrarme las cuerdas de lo que a veces parecía ser una institución difícil e inhóspita. Ella era lo mejor de los compañeros de estudio, especial ayuda para mí en el dominio del griego, aunque no puedo decir realmente que me he acercado siquiera un poco a dominar el griego.

Los treinta capítulos de este libro originalmente fueron conferencias dadas en el Sant Bani Ashram, Sanborton, New Hampshire, como parte del Satsang matinal del domingo, entre abril y diciembre de 1991. Mucha gente jugó una parte en la transformación subsiguiente para que aquellas conferencias se convirtieran en este libro, pero la que hizo más, tuvo más fe en su potencia, trabajó más duro, y sin quien el libro no existiría, es Twila Tate, hermana de edad avanzada, profesora retirada de inglés, y la mejor editora del mundo. Mi gratitud con ella es enorme y mi deuda, impagable. Estudiar las transcripciones literales, sin editar, de las conferencias preparadas amorosamente por mi hermana, Helen Perkins, con quien

## *Prefacio*

también estoy muy agradecido, con su característica jadeante longitud tortuosa, y compararlas con las elegantes y concisas frases que surgieron de la cuidadosa poda de Twila, es saber lo que significa realmente la palabra “editar”.

También hay otras personas: el esposo de Twila, Don Tate, cuyo aliento y cuya disposición para dejar que Twila dedicara toda su capacidad a este trabajo, y su fe en el valor de todo ello, lo hicieron posible. Un gran número de satsanguis hermanos y hermanas de todo el mundo que se tomaron el trabajo de hacerme saber lo importante que era este libro para ellos entre los que Angela Fazio y Jack Dokus fueron de especial ayuda. Dick Shannon de The Sant Bani Press que ha supervisado todo el embrollado proceso de la publicación. Rebecca Shannon, que mecanografió incansablemente durante las últimas semanas y sin quien el libro se habría arrastrado y arrastrado, y mi familia, particularmente mi esposa Judith, que siempre ha estado lista para ayudarme y cuyo amor y bondadoso aliento me hicieron seguir adelante cuando todo lo demás había fallado.

RUSSELL PERKINS

Día de Acción de Gracias, 1994



## Tabla de Contenidos

Introducción .....	19
La Tradición Esotérica .....	19
¿Quién me Hizo un Separador? .....	22
El Rol de los Maestros .....	27
El Rol de los Discípulos .....	30
El Rol de las Escrituras .....	33
El Método de Alí Babá .....	38
“Los Otros Evangelios” .....	40
¿Un Evangelio Vegetariano? .....	42
“Cristo Vivió Antes que Jesús” .....	47
Conclusión .....	49
1. Bienaventurados los Pobres de Espíritu .....	53
2. Bienaventurados los que se Lamentan .....	67
3. Bienaventurados los que Tienen Sed de Justicia .....	77
4. Bienaventurados los Misericordiosos .....	89

5. Bienaventurados los Puros de Corazón .....	105
6. Bienaventurados los Pacificadores .....	117
7. Bienaventurados los Perseguidos .....	131
8. Dejad que Vuestra Luz Brille .....	147
9. La Torah Eterna     I .....	153
II .....	167
10. El Fuego de la Ira .....	177
11. La Revolución Interna .....	189
12. Sobre el Matrimonio y el Divorcio .....	203
13. Veracidad .....	219
14. La Realidad de la No-Violencia .....	229
15. Recompensas y Recompensas .....	247
16. La Oración del Señor (El Padrenuestro) .....	253
17. La Esencia de la Religión .....	269
18. ¿Quién me Convirtió en un Separador? .....	283
19. El Tesoro de la Luz Interna .....	299
20. ¿Por Qué Preocuparse? .....	311
21. Juzgados por Nuestro Juicio .....	325
22. Perlas a los Cerdos.....	339
23. Buscad y Encontraréis.....	347
24. La Regla de Oro .....	361
25. Los Falsos Profetas .....	375
26. La Voluntad del Padre: I .....	389
27. La Voluntad del Padre: II .....	403
28. ¿El Mesías?.....	415
29. Reconocimiento .....	429
30. Conclusión .....	437
Bibliografía .....	449



# El Extranjero de Galilea

*El Sermón de la Montaña  
y la Tradición Espiritual Universal*



## Introducción

La mayor parte de este libro es un comentario del llamado Sermón de la Montaña (*Mateo 5-7*) desde el punto de vista de la tradición espiritual universal o esotérica, que concibe a Jesús de Nazaret como parte de la que ha sido llamada “sucesión apostólica cósmica” de grandes Maestros espirituales de propósito común, que comenzó con la aparición de la vida humana y continúa hoy día.

### La Tradición Esotérica:

Los términos “*esotérico*” y “*exotérico*” son fundamentales para una comprensión de esta perspectiva, de modo que empezaré con unas definiciones. Ambos términos vienen del griego y significan “interno” y “externo” respectivamente. Pero han venido a representar dos visiones opuestas de la naturaleza y el significado de lo que nosotros llamamos normalmente “religión”: “*exotérico*” (del sánscrito *dharma*) se refiere a las instituciones, rituales, apariencias externas y doctrinas y creencias, aunque no necesariamente al significado original de estas cosas. “*Eso-térico*” (del sánscrito *moksha*) se refiere a lo que Aldous Huxley llama “la filosofía perenne”(1)<sup>1</sup>, la trascendencia de la condición humana (en la terminología de la India: “La liberación del ciclo de nacimientos y muertes”) y los métodos que con-

---

1 Son referencias numeradas a las notas que están al final de esta Introducción.

ducen a eso. Esta trascendencia es un proceso de llegar a ser, más que de creer o realizar, y puede existir dentro de cualquier institución dada, juego de rituales, sistema de creencias, o dentro de ninguno de ellos. Desde el punto de vista esotérico, la mayoría de las preocupaciones exotéricas son irrelevantes.

Mi Gurú, Sant Kirpal Singh Ji, ha explicado la conclusión del “proceso esotérico de la conversión” de la manera siguiente:

¿Y qué sucede al final? Uno se vuelve Uno con Dios. Uno pierde toda conciencia individual, como la gota de agua que, cuando se une con el río o el océano, se vuelve una con el océano... Esta es la culminación última del alma con Dios. Uno se vuelve Uno con Dios. Uno ve que Él está en uno y uno está en Él: “Yo y mi Padre somos uno”. Esta es la última sensación. ¿Sensación? No, visión. Ni siquiera es visión, esto permanece en el tercer estado. Lo último es que uno se vuelve Uno con Él. Es llegar a Ser. (“Matrimonio: Externo e Interno”, *Sant Bani*, mayo de 1987, Vol.XI, No. 11, p. 13).

Los estudiantes de la tradición esotérica han señalado los misterios griegos y egipcios, los sistemas yóguico y tántrico de la India, las escuelas del budismo Mahayana, la Cábala judía, las escuelas gnósticas cristianas y sus sucesoras, los súffis islámicos y la tradición Sant de la India (*Sant Mat*), que incorpora características de todas las anteriores, al igual que las principales escuelas esotéricas.(2). Otras, como las órdenes monásticas cristianas post-Constantino, se han ajustado más o menos alegremente a las demandas institucionales ortodoxas. En conexión con el judaísmo, por ejemplo, consideremos las observaciones del Dr. David Sheinkin:

Dentro del mundo occidental, han florecido varias tradiciones espirituales... También, dentro de cada tradición espiritual, se puede identificar un sendero exotérico y un sendero esotérico más o menos separado. Por ejemplo, la iglesia católica, la iglesia ortodoxa griega, y la religión judía tienen todos senderos bien definidos y bien establecidos, así como senderos secretos conocidos históricamente solamente por muy pocos. (*El Sendero de la Cábala*, p.8).

Si estas escuelas o senderos han sido exitosos, entonces por supuesto algunas personas deben haberse graduado de ellas. En otras palabras, debe haber registros históricos de gente que ha llegado a “Ser Uno con Dios”, según las palabras de Kirpal Singh acabadas de citar. Y las hay. P.D. Ouspensky lo pone de esta manera:

De acuerdo con la tradición, los siguientes personajes históricos pertenecieron a escuelas esotéricas: Moisés, Gautama el Buda, Juan el Bautista, Jesucristo, Pitágoras, Sócrates y Platón. También los más míticos, Orfeo, Hermes Trismegisto, Krishna, Rama y otros profetas y Maestros de la humanidad. También pertenecieron a escuelas esotéricas los constructores de las Pirámides y de la Esfinge. Los sacerdotes de los Misterios en Egipto y Grecia. Muchos artistas en Egipto y otros países antiguos. Alquimistas. Los arquitectos que construyeron las catedrales “góticas” medievales. Los fundadores de ciertas escuelas y órdenes de sufíes y derviches y también ciertas personas que aparecieron en la historia por breves momentos y siguen siendo enigmas históricos. (*Un Nuevo Modelo del Universo*, p. 30).

Hay muchas otras listas de Maestros de conocimiento esotérico conocidos históricamente, algunos de los cuales corrigen la presentación algo euro céntrica de Ouspensky. Shiv Dayal Singh de Agra, conocido en la India como “Swami Ji Maharaj”, que floreció a mediados del siglo diecinueve, da la siguiente lista de Maestros indios e iraníes:

Los nombres de algunos Santos, Sadhus y Faquires Perfectos y verdaderos que se manifestaron durante los últimos siete siglos, se dan a continuación: Kabir Sahib, Tulsi Sahib, Jagjivan Sahib, Gharib Das Ji, Paltu Sahib, Gurú Nanak, Dadu Ji, Tulsi Das Ji, Nabha Ji, Swami Hardas Ji, Surdas Ji y Raidas Ji, y entre los mahometanos: Shams Tabriz, Maulana Rumi, Hafiz, Sarmad, y Mujaddid Alif Sani. Sus escritos revelan sus alcances espirituales. (*Sar Bachan* I:39).

Sant Kirpal Singh (1894-1974) ha incluido algunos en sus escritos, uno de los cuales, aunque corto, es especialmente interesante porque conecta la lista de Ouspensky con la de Swami Ji, y también porque está más cerca que Ouspensky de nuestro tiempo:

Todos los Maestros del pasado, tales como Jesús, Mahavira, Buda, Kabir y Nanak, etc., y Ramakrishna, Hazur Baba Sawan Singh, Sadhu Vaswani, etc., de días recientes, irradiaron este brillo divino (es decir, humildad y simplicidad) de sus personalidades. (*El Camino de los Santos*, p.341).

Ninguna de estas listas pretende ser exhaustiva y en otros lugares Kirpal Singh y otros escritores han mencionado a otros Maestros cuyas vidas y enseñanzas incorporan la Tradición Espiritual Universal, incluyendo algunas mujeres, como lo aclara

el místico indio contemporáneo, Sant Ajaib Singh:

Kabir dice: “Bhakti (es decir, la devoción a Dios) es la bola en el campo de juegos. Alguien que es fuerte puede hacer que la bola llegue a la meta”. Ustedes saben que en el juego del fútbol el juez no le da la bola a ninguna persona en particular. El simplemente la pone en el centro, y alguien que sea listo y fuerte la lleva a la meta. De la misma manera, en este campo de la devoción a nadie se le da concesión o preferencia. Ninguna religión o sexo en particular tiene los derechos controlados para su juego de realizar al Todopoderoso. Quienes dicen que las mujeres no pueden convertirse en Maestros están bajo un gran engaño, pues no saben hasta donde existe la diferencia de sexos. Sehjo Bai, Mira Bai, y Rabia Basri eran Santas Perfectas que practicaron y predicaron el Naam. No hay diferencia en el mundo interno. Dios ha puesto dentro de la mujer, para su realización, el mismo tipo de arreglos que ha puesto dentro del hombre. (*Arroyos en el Desierto*, p. 295).

La cuestión de la inclusión de la mujer en el más alto rango de Maestros espirituales es una de las marcas recurrentes de la tradición esotérica y una de las maneras de distinguirla de la exotérica, que generalmente asume que la distinción religiosa es una prerrogativa masculina. Pero, como lo muestra el *Evangelio de Tomás*, algunos de los discípulos más avanzados de Jesús, y que lo comprendieron mejor, eran mujeres, aunque esto ha sido extensamente borrado del Nuevo Testamento.

## ¿Quién Me Hizo un Separador?

De todo esto es obvio que uno de los sellos de la tradición esotérica es la inclusión o universalidad: las escuelas, senderos, y Maestros mencionados antes vienen de todos los sistemas religiosos, organizados o no, y esto es intencional.

Sant Kirpal Singh Ji, dirigiéndose a la Tercera Convención Mundial de Religiones (de la que era presidente) en Delhi en 1965, lo dijo muy claramente:

Sin tomar más el tiempo de ustedes, me gustaría enfatizar una cosa: que todas las religiones son profundamente buenas, verdaderamente merecedoras de nuestro amor y respeto. El objeto de esta Convención no es fundar ninguna nueva religión, pues ya tenemos suficientes, ni tampoco evaluar las religiones existentes que tenemos... Por tanto, la más apremiante necesidad del momento es estudiar concienzudamente nuestras escrituras religiosas y reclamar nuestra herencia perdida.

“Cada quien tiene en sí”, dice un Santo, “una perla de valor inapreciable, pero como no sabe cómo desenterrarla, va por ahí con un cuenco de mendigo”. (*El Camino de los Santos*, pp. 198-199).

Los representantes de los cuerpos religiosos exotéricos se han mofado frecuentemente de la idea de que los grandes místicos de sus tradiciones hubieran estado de acuerdo con esta comprensión: y es cierto que hasta tiempos muy recientes, cuando la mayoría de las religiones estaban más o menos aisladas una de otra, este no era un tema principal de los escritos espirituales. Sin embargo, siempre ha habido indicadores en esta dirección. La Biblia, por ejemplo, nos muestra a Abraham y a Moisés sentados a los pies de Melquisedec y Jetro respectivamente, que no eran hebreos. (*Génesis 14:18-20, Éxodo 18:1-27*). Dice que Ciro, el emperador persa y miembro de la religión zoroastriana, era un mesías. (*Isaías 45:1*). Hace que un no-judío, Job, sea el protagonista de uno de sus libros más espirituales. Se refiere al Templo de Jerusalén como “una casa de oración para todos los pueblos”. (*Isaías 56:7*), profecía citada por Jesús (*Marcos 11:17*) y ya parcialmente cumplida en nuestro tiempo, pues judíos, cristianos y musulmanes consideran, todos, que el sitio del Templo es un lugar muy sagrado de peregrinación. Muestra a Dios volviendo al revés la vida de Jonás a fin de salvar la vida de los (no-judíos) ninivitas (*Jonás 1-4*). Y no solamente ordena: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, (*Levítico 19:17*), que todo el mundo conoce, sino extiende el mismo mandamiento, usando las mismas palabras, en la misma página, al extranjero, al forastero, al que no es como nosotros:

Quando un extranjero resida contigo en tu tierra, no oprimirás al extranjero. El extranjero que resida contigo será para ti como el ciudadano contigo. Amarás al extranjero como a ti mismo, porque vosotros erais extranjeros en la tierra de Egipto: Yo soy el Señor tu Dios. (*Levítico 19:33*).

Ciertamente, la Biblia contiene también puntos de vista que son muy diferentes de este. Eso es parte del problema de depender demasiado de cualquier escritura, un problema que examinamos en más detalle posteriormente. Pero nunca debe olvidarse que la inclusividad citada arriba refleja la tradición esotérica, y ella también está allí. Como el Rabí Johanan (que murió en el año 279 D.C.) lo dice bellamente:

Los ángeles administradores querían cantar un himno por la destrucción de los egipcios, pero Dios dijo: “Mis niños yacen ahogados en el océano, ¿y vosotros queréis cantar?”. (Citado por Víctor Gollancz, *El Hombre y Dios*, p. 34).

En tiempos más recientes, musulmanes como Kabir, sikhs como Nanak y sus sucesores, e hindús como Ramakrishna y Gandhi, han hecho de la validez espiritual y del valor de todas las religiones una parte principal de su enfoque. Y este punto de vista también ha hallado su camino de retorno al cristianismo, donde estuvo en el puro comienzo. En adición a los bien conocidos decires inclusivos de Cristo (por ejemplo, *Mateo* 5:44-48) incluidos en el Nuevo Testamento, está la sentida súplica y profecía tomada del Evangelio de Tomás:

Una (persona le dijo) a él: Diles a mis hermanos que dividan conmigo las posesiones de mi padre”.

Él le dijo a la persona: “Señor, ¿quién me ha hecho un separador?”.

Se volvió a sus discípulos y les dijo: “¿Yo no soy un separador, verdad?”.  
(*Tomás* 72).

Este es el espíritu en que la gran estigmatista y mística del siglo veinte, la bávara católica Therese Neumann respondió a la visita en 1935 del místico hindú Paramhansa Yogananda, quien cuenta la historia:

El Dr. Wurz nos saludó cordialmente en su casa: “Sí, Therese está aquí”. Le mandó a avisar sobre los visitantes. Pronto apareció un mensajero con su respuesta.

“Aunque el obispo me ha pedido que no vea a nadie sin su permiso, yo recibiré al hombre de Dios venido de la India”.

Profundamente movido por estas palabras, yo seguí al Dr. Wurz escaleras arriba al cuarto de estar. Therese entró inmediatamente, irradiando un aura de paz y contento. Vestía una bata negra con un tocado blanco immaculado. Aunque tenía treinta y siete años en este momento, parecía mucho más joven, poseyendo ciertamente una frescura y un encanto infantil...

Therese me saludó con un cordial apretón de manos. Ambos nos miramos en comunión silenciosa, sabiendo que el otro era un amante de Dios. (*Autobiografía de un Yogui*, p.369).

Él continúa describiendo el estigma semanal que ella sufría y su visión de la crucifixión de Cristo, *que él pudo compartir*.

Más recientemente, la Virgen María, apareciéndose a un grupo de jóvenes croatas



(católicos romanos) en Medjugorje, un pueblo cerca de Mostar en lo que pronto había de convertirse en la Bosnia desgarrada por la guerra, tuvo un mensaje sumamente interesante. Uno de los visionarios, Mirjana, está siendo entrevistada por el Padre Vlasic, un sacerdote local, hacia 1985:

Mirjana: Nosotros no discutimos eso. Ella (la Virgen Bendita) también enfatizó las caídas de la gente religiosa, especialmente en los pueblos pequeños, por ejemplo, en Medjugorje, donde hay separación de serbios (es decir, serbios ortodoxos) y musulmanes. Esta separación no es buena. La Madonna siempre pone énfasis en que no hay más que un Dios y que la gente ha formado una separación antinatural. Uno no puede creer que uno es un verdadero cristiano si no respeta de igual manera las otras religiones. Uno no cree realmente en Dios si se burla de otras religiones.

Padre Vlasic: Cuál, entonces, es el rol de Jesucristo, ¿si la religión musulmana es una buena religión?

Mirjana: Nosotros no discutimos eso. Ella simplemente explicó y deploró, la falta de unidad religiosa “especialmente en los pueblos pequeños”. Ella dijo que la religión de cada quien debe ser respetada, y por supuesto, la religión propia. (Citado en Wayne Weible, *Medjugorje: El Mensaje*, p. 59).

Comparemos esto con la cita de Kirpal Singh sobre el emperador indio budista Ashoka (siglo tercero A.C.):

El monje real, Ashoka, en uno de sus edictos reales, nos dice: “Quien reverencia su secta pero menosprecia las sectas de otros, le hace gran daño a su secta porque le falta lo fundamental de una religión”. (*El Camino de los Santos*, p.258).

El hecho es que en este infierno del siglo veinte que llamamos mundo, este es un mensaje que debemos escuchar. Mientras estemos convencidos de nuestra superioridad espiritual, étnica, social o de género, somos prisioneros de nuestra rectitud. Pero los grandes místicos de todas las tradiciones, pasadas y presentes, nos muestran una forma diferente. Kirpal Singh ha dicho:

Queridos hermanos y hermanas, la gente está pidiendo la paz a gritos. ¿Cómo podemos tenerla? La paz debe empezar en nuestros corazones. Debemos dar paz como la pidió el Gurú Nanak: “Paz a todo el mundo bajo Tu Voluntad, oh Dios”. Y para esto, naturalmente, debe haber una revolución

espiritual.

El mundo ya está en revolución. Pero esta revolución debe ser diferente. Esta revolución no debe ser del cuerpo, sino contra las propensiones malignas de la mente que nos mantienen alejados de Dios. Esto se conseguirá si le damos a la gente en general la comprensión correcta, que conducirá a pensamientos correctos. Primero viene la comprensión, luego vienen los pensamientos correctos, que conducen a hablar correctamente, y hablar correctamente conduce a las acciones correctas. Todo comienza con la comprensión correcta...

Esta pues, es la primera comprensión correcta: Vivimos en Él, tenemos nuestro ser en Él, Él está en nosotros, por fuera de nosotros, por encima de nosotros, por debajo de nosotros... Esta pues, es la correcta comprensión: que tenemos esto: Dios reside en cada corazón y donde la devoción se arrodilla todo es sagrado, todos nacen con los mismos privilegios de Dios, ni alto, ni bajo, ni este, ni oeste. Y esto conducirá a pensamientos correctos. (*"La Próxima Revolución Espiritual"*, *Sat Sandesh*, marzo de 1973, Vol. VI, No.3, pp. 4-5).

Y esto:

"El falso ego da lugar al sentido de discordia y separación. Cuando la ilusión del ego se rompe, uno siente: "Yo no estoy apartado de los demás, sino los demás son partes del Uno... y todos estamos dedicados al mismo servicio de Dios".

Cada uno es único a su manera. Hay un propósito divino en la vida de cada uno de los que vienen al mando. Nadie ha sido creado para nada. Tenemos algo que aprender de cada quien. Este es el misterio de la humildad. (*El Camino de los Santos*, p. 344).

## **El Rol de los Maestros:**

El trabajo que hacen los Maestros del conocimiento esotérico ha sido descrito de varias maneras, pero se reduce a esto: enseñar a los seres humanos que quieran Su verdadera naturaleza y Su posición en el universo. Una historia famosa de la tradición india es contada por Kirpal Singh:

Una antigua parábola india expone vívidamente este aspecto de la relación Maestro-discípulo. Relata que una vez un pastor capturó a un cachorro de león y lo crió con el resto de su rebaño. El cachorro, viendo a los que estaban a su alrededor, vivió y se movió como las ovejas y corderos, contento con el pasto que ellos mordisqueaban y con los débiles balidos que emitían. Y así corrió el tiempo hasta que un día otro león vio al cachorro pastando con el resto del rebaño. Adivinó lo que había sucedido, y doliéndose de la situación del cachorro, fue hasta él, lo llevó junto a una corriente silenciosa, hizo que viera su reflejo y el reflejo del león, y dándose vuelta, soltó un poderoso rugido. El cachorro, comprendiendo ahora su verdadera naturaleza, hizo lo mismo y los que hasta entonces habían sido sus compañeros, huyeron de él. Al fin era libre para disfrutar su lugar, y desde entonces anduvo errando como un rey de la selva.

Ciertamente, el Maestro es ese león. Viene a despertar de su sueño al alma y, presentándole un espejo, hace que ella vea su Gloria innata, la cual, sin su toque, habría seguido ignorando. Sin embargo, si ella no fuera de la esencia de la vida, nada podría elevarla a la conciencia espiritual. El Gurú es como una vela encendida... que enciende las velas apagadas. El combustible está ahí, la mecha está ahí, Él solamente da el don de la llama sin pérdida alguna de Él mismo. Lo igual toca lo igual, la chispa salta entre ambos y lo que yacía oscuro se ilumina, y lo que estaba muerto despierta a la vida. Como con la vela encendida, cuyo privilegio no es ser una vela individual sino ser el asiento de la llama no-individual que no es de esta vela ni de aquella, sino de la verdadera esencia de todo fuego, así también es el caso el verdadero Maestro. Él es un Maestro no por virtud de ser un maestro individual como cualquier otro, sino porque es un Maestro que lleva en Sí la Luz Universal de Dios. Además, así como solamente una vela que aún está encendida puede encender otras velas, no una que ya se apagó, así también solamente un Maestro viviente puede dar el toque vivificante que se necesita, no uno que ya se haya ido de este mundo. Los que ya se marcharon fueron grandes, sin duda, y merecen todo respeto, pero fueron preeminentemente para su tiempo, y la tarea que ellos realizaron para los que los rodeaban, para nosotros, debe ser realizada por uno que viva y se mueva en nuestro medio. Su memoria es un tesoro sagrado, una fuente perenne de inspiración, pero lo que su recuerdo nos enseña es que debemos buscar en el mundo de los vivos lo que ellos fueron. Solamente el beso de un Príncipe Viviente (el Maestro) puede despertar y volver a la vida a la

Princesa dormida (el alma) y solamente el toque de la Bella puede devolver a la Bestia a su gloria prístina nativa. (*La Corona de la Vida*, pp. 174-176).

Una historia del Rabi Nachman de Bratislava también explica, de manera diferente, por qué el Maestro (llamado tzaddik en la tradición esotérica judía) y el discípulo tienen que estar en el mismo plano al mismo tiempo, y cómo trabaja el Maestro:

Un príncipe enloquece y siente que se ha vuelto un gallo. Insiste en sentarse “desnudo a la mesa a comer trozos de pan y hueso”. El rey y sus médicos desesperan por curarlo, pero viene un sabio y ofrece curarlo. Este se quita su ropa y se sienta bajo la mesa con el príncipe. Cuando el príncipe le pregunta qué está haciendo, el sabio dice que también es un gallo. “Y ambos se sentaron juntos hasta que se acostumbraron el uno al otro”. Finalmente el sabio pide una camisa, diciéndole al príncipe: “¿Tú crees que un gallo no puede usar una camisa? Aunque sea un gallo, puede usar una camisa”. Y ambos se ponen las camisas. Después de un tiempo el sabio pide pantalones, y pronto ambos están usando pantalones. Se usa el mismo proceso para hacer que el príncipe ingiera alimentos normales, y finalmente que se siente a la mesa. Nachman concluye su historia diciendo que cada hombre que desee acercarse más a la adoración de Dios es “un gallo, que está envuelto en suciedad”. Sin embargo, con la técnica anterior, el tzaddik puede levantar gradualmente al hombre y llevarlo a la forma correcta de servir a Dios. (Herbert Weiner, 9 1/2 Místicos: *La Cábala Hoy*, p. 219).

¿Pero qué tiene todo esto que ver con Jesús? La tesis de este libro es que históricamente Jesús hizo precisamente este trabajo y que todo lo que dijo encaja en este contexto. Y así es visto por la tradición esotérica, incluyendo sus herederos de su religión, la Cábala judía:

Es importante recordar que Jesús nunca escribió nada en términos de un texto. Sus enseñanzas fueron todas orales. Como es cierto para el judaísmo, sin duda hubo una parte oral de sus enseñanzas dirigida a todos, y una parte más secreta, una suerte de cábala cristiana que era reservada para los pocos elegidos. ¿Fue Jesús un cabalista? Sus enseñanzas sugieren que era un adepto cabalista y que gran parte de su mensaje tenía sus raíces en la Cábala. (David Sheinkin, M. D., *El Sendero de la Cábala*, p.15).

Ciertamente *Marcos* 4:11-12 sugiere que el Dr. Sheinkin está en lo cierto. ¿Pero esta manera de ver a Jesús, no rebaja su gloria? ¿Qué pasa con su unicidad, ex-

presada, por ejemplo, en *Juan 14:6* y *Filipenses 2:6-11*? ¿No es esta la esencia del cristianismo? La simple respuesta a eso es: No, no es así. El “cristianismo”, per se, como cualquier otra religión, solamente tiene sentido en el nivel exotérico y el dogma teológico de la unicidad de Cristo no es importante anotar, la gloria o la naturaleza cósmica de Cristo, solamente existe en ese nivel. En el nivel esotérico, el asunto no es con las religiones, sino con Maestros y discípulos y con lo que pasa entre ellos. Si entendemos a Jesús y Su trabajo de esta manera, entonces *Juan 14:6* y *Filipenses 2:6-11* se vuelven, en contexto, expresiones del hecho de que cualquier Maestro genuino es el único camino para él o el discípulo que el haya tomado bajo su responsabilidad, y el hecho corolario de que el o la discípula, cuando hayan progresado lo suficiente, sin duda ven a su Maestro como Dios. (3).

Los argumentos clásicos de la unicidad de Jesús son asombrosamente chauvinistas. Considérese lo siguiente de C.S. Lewis:

Yo estoy tratando aquí de impedir que alguien diga la cosa realmente tonta que la gente dice frecuentemente sobre Él: “Yo estoy dispuesto a aceptar a Jesús como un gran maestro moral, pero no acepto su presunción de ser Dios”. Esa es la cosa que no debemos decir. Un hombre que hubiera sido solamente un hombre y hubiera dicho las cosas que dijo Jesús no habría sido un gran maestro moral. Habría sido un lunático en el mismo nivel del hombre que dice que él es un huevo escalfado, o bien habría sido el Diablo del Infierno. Uno debe hacer su elección o bien este hombre era, y es, el Hijo de Dios. O bien es un loco o algo peor. Uno puede tomarlo por un tonto, uno puede escupirlo y matarlo como un demonio, o puede caer a sus pies y llamarlo Señor y Dios. Pero no salgamos con ningún sinsentido protector diciendo que es un gran maestro humano. Él no nos ha dejado eso abierto. Él no intento hacerlo. (*Simple Cristianismo*, pp. 55-56).

Esta es una afirmación poderosa y fuerte, y yo estoy de acuerdo con cada palabra. Pero lo asombroso desde el punto de vista esotérico no es lo que se dice, sino lo que no se dice. Hasta una persona tan sabia y espiritualmente despierta como C. S. Lewis ignora de alguna manera que en cada religión y tradición espiritual hay otra gente de la cual se podría afirmar el mismo punto. ¿Qué pasa con ellos? Algunas de estas personas incluso podrían estar vivas en el mundo de hoy. Algunos incluso podemos haber estado sentados a Sus pies, y haber tenido experiencias comparables con las de los discípulos que aparecen en los Evangelios. ¿Hay algún campo para esto en el cristianismo exotérico? ¿Los otros grandes Maestros espirituales del mundo deben ser categorizados como locos o demonios a fin de presentar la

unicidad de uno de ellos? ¿O no es tiempo de que los cristianos exotéricos reconozcan un universo más grande y un Dios más bondadoso del que hasta ahora han tenido, Uno que ama a todos Sus hijos, incluso a los que no responden al mensaje bíblico en la forma en que les ha sido presentado?

Esto no es para negar que en el mundo hay falsos maestros y profetas, que algunos posiblemente pueden ser locos y algunos posiblemente demonios. Jesús ciertamente nos previene sobre ellos y lo mismo hacen todos los Maestros. Pero asumir que el razonamiento que C. S. Lewis le aplica a Jesús no se le debe aplicar a otros que hacen los mismos reclamos es sustituir la realidad humana por el dogma teológico. No es digno de nosotros como hijos de Dios rechazar abiertamente los mensajeros a quienes envía nuestro Padre para mostrarnos algo de Sí mismo. O asumir que esos mensajeros han dejado de venir porque se ha fundado una u otra religión.

## **El Rol de los Discípulos:**

Al principio, la tarea de los posibles discípulos es buscar. Las palabras de Jesús en el Sermón de la Montaña son claras como el cristal:

Pedid, y se os dará: buscad, y encontraréis. Golpead, y la puerta se os abrirá. Porque todo el que pide recibe, y todo el busca encuentra, y a todo el que golpea le será abierta la puerta. (*Mateo 7:7-8*).

En otras palabras, cualquiera que quiera la Verdad puede tenerla. Thomas Merton, el místico católico del siglo veinte, comenta:

Finalmente, nadie puede buscar a Dios a menos que ya haya empezado a encontrarlo. Nadie puede encontrar a Dios sin haber sido encontrado por Él. (*La Vida Silenciosa*. p. vii).

Kirpal Singh explica más, respondiendo si el preguntante estaba suficientemente preparado para ser iniciado:

Les digo, les digo. El hombre<sup>2</sup> en cuyo corazón ha entrado esta pregunta

2 El uso de la palabra “hombre” no implica ningún prejuicio de género. Como hemos anotado antes, la enseñanza genuina esotérica ve a hombres y mujeres como iguales. El inglés no era el lenguaje nativo de Kirpal Singh, y Él usaba las palabras “hombre” y “humano” en forma absolu-

sobre el misterio de la vida, está preparado. Es una bondad de Dios que esta pregunta haya surgido. El día en que la cuestión del misterio de la vida entra en su corazón, es el día más grande en la vida de un hombre. La cuestión no puede ser puesta de lado hasta que sea resuelta. Que esta pregunta haya surgido muestra que Dios quiere darte lo que tanto quieres. “Hay alimento para el hambriento y agua para el sediento”. (Conferencia dada por Kirpal Singh, el 23 de enero de 1964, citada en el libro de Russell Perkins, *El Impacto de un Santo*, p.65).

Con frecuencia ha sido argumentado por las instituciones religiosas exotéricas corrientes que la tradición esotérica es “elitista” puesto que solamente unas pocas personas están preparadas para la Iniciación y el crecimiento espiritual. Pero esta respuesta de Kirpal Singh debe mostrar la falsedad de ese argumento. En realidad, la tradición esotérica es universalista: su comprensión de la naturaleza de los seres humanos (que son, literalmente, hijos de Dios, con el Verbo o Palabra de Dios como su esencia), y su visión de la condición presente del alma humana (atascada en el ciclo de nacimientos y muertes) demandan, ambas, que todos deben ser finalmente salvados, (¿cuál padre o madre podría ver a sus hijos perdidos para siempre, si él o ella pudieran hacer algo sobre eso?), y explican el universo de una manera en que eso es posible. El ciclo de nacimientos y muertes, aunque no es visto como punitivo, tiene la ventaja de concedernos amplio tiempo para que lleguemos a la conclusión de que queremos encontrar a Dios. El Dr. W. Y. Evans-Wentz, hablando desde la tradición del budismo Mahayana, lo explica de esta manera:

La incongruencia ética entre un Cielo eterno para los elegidos entre los seres humanos y un Infierno eterno para los condenados no encuentra lugar en la Doctrina del Buda. Mientras haya un ser, incluso el más bajo, inmerso en sufrimiento y dolor, o en ignorancia, permanece una nota de desarmonía que no puede dejar de afectar a todos los seres, puesto que todos los seres son el Uno. Y hasta que todos sean Liberados no es posible que haya verdadera Bienaventuranza para ninguno. (*Yoga Tibetano y Doctrinas Secretas*, p.11).

Hasta la famosa definición gnóstica que las almas son *neumáticas*, *psíquicas*, o *hiélicas* (es decir, espirituales, mentales o físicas) entendiendo que las neumáticas son las que responden instantáneamente al mensaje esotérico, las psíquicas son las que pueden responder después de pensar un poco y las hiélicas son las que

---

tamente indiscriminada, usando frecuentemente “hombre” para referirse específicamente a una mujer como en este caso, pues la preguntante era mujer.

nunca responden, pierden su aguijón “elitista” cuando nos damos cuenta de que esta es una descripción de las almas en un momento dado, no una afirmación final sobre ellas. Todas las escuelas esotéricas enseñan la reencarnación, el ciclo de nacimientos y muertes, o algo como eso. (Por ejemplo: “la pre-existencia del alma”). Tal visión cósmica permite algún margen en los asuntos del alma con Dios y alguna oportunidad para que el alma aprenda, digiera y se beneficie de sus experiencias en cualquier vida que le haya sido dada. Este punto de vista hace claro como el cristal el significado de las parábolas de Jesús en *Lucas 15*, mientras que la comprensión exotérica de estas parábolas, cuando se asocian con el dogma de un infierno eterno basado en las creencias de una vida, hace de ellas una burla. Así dentro de la tradición esotérica, los hiélicos pueden fácilmente cambiar su estado a medida que su experiencia lo hace posible, y los psíquicos que no pueden responder de una vez pueden aprender de otra manera. Como *Lucas 15* y muchos otros escritos de los Maestros lo aclaran, Dios está en busca de nosotros, y Él nos encontrará tarde o temprano, cuando queramos ser encontrados.

Consideremos la siguiente pregunta hecha a Kirpal Singh, y su respuesta:

¿Maestro, todo el mundo eventualmente encontrará a un Maestro Perfecto para regresar a Dios?

Sin duda... Él se ocupa de todos... (“Es Él Quien envía, es Él Quien da”. *Sant Bani*, Vol. VIII, No.3, septiembre de 1983, p. 32).

P.D. Ouspensky resume toda la idea de buscar y su relación con lo espiritual de la manera siguiente, usando la palabra “superhombre” igual que Nietzsche y Shaw:

El hombre halla al superhombre dentro de sí mismo cuando comienza a buscarlo por fuera de sí mismo y puede encontrar al superhombre por fuera de sí mismo cuando ha empezado a buscarlo dentro de sí mismo. (*Un Nuevo Modelo del Universo*. p. 129).

Y Swami Ji Maharaj (Shiv Dayal Singh) de Agra añade:

Dios está dentro de cada uno, pero nadie Lo conoce. Las personas cometen pecados mientras Él mira, pero Él no los impide, y los hace pasar por el Chaurasi (el ciclo de nacimientos y muertes). ¿De qué nos sirve entonces este Dios? Pero cuando conocemos a un Satgurú (Maestro de La Verdad) y Él nos explica de qué manera Dios está presente en nuestros corazones, entonces quedamos informados, evitamos las malas acciones, y escapa-



mos del Chaurasi. Por eso es necesario buscar un Satgurú, porque Él es Dios manifestado, y la búsqueda de un Dios no manifestado no es posible sin la ayuda de un Satgurú. Los que no hacen eso no encontrarán a Dios ni escaparán del Chaurasi, sino que perderán esta preciosa vida humana. Y quienquiera que busque al Satgurú con seguridad lo encontrará, porque el Satgurú es una encarnación eternamente presente sobre esta tierra. (*Sar Bachan* II:208).

## **El Rol de las Escrituras:**

Una de las más agudas diferencias entre la comprensión esotérica y exotérica de las ideas religiosas reside en su actitud ante las escrituras. La religión exotérica les adjudica gran autoridad a las escrituras, a veces la autoridad final, aunque esto es frecuentemente modificado por facciones “liberales”. La tradición espiritual universal, aunque reconoce que las escrituras contienen verdad esotérica (a veces mucha de ella), nunca asume que un libro puede tener precedencia sobre un ser humano realizado. La actitud hacia las escrituras prevaleciente en círculos religiosos exotéricos, particularmente aquellos círculos en cualquier religión llamada “fundamentalista”, califica la tradición esotérica como idólatra, “bibliólatra”, para ser precisos. Pero esto no significa que se considere que las escrituras no tengan valor. Muy al contrario, Kirpal Singh explica detalladamente la posición:

El término “Gyan” o “Janna” es derivado de la raíz Sanscrita “Gna”, que es equivalente a la palabra inglesa “know”. (Conocer, saber)<sup>3</sup>. (También la palabra griega “gnosis”.) En el lenguaje corriente, Gyan o conocimiento se considera que significa pensar en el nivel intelectual, cobijando en su seno todo el conocimiento registrado en y derivado de libros antiguos o modernos, espirituales o seculares... Una parte de él, llamado escrituras, incluye la teoría de la ciencia de la espiritualidad. Todas las escrituras, los Vedas y Upanishads, el Bhagavad Gita, los Smritis, Shastras, Puranas, y las Seis Escuelas de Filosofía. Los grandes poemas épicos, el Ramayana y el Mahabharata, la Sagrada Biblia, el Sagrado Corán, el Adi Granth Sahib, y todos los demás, forman parte de esta rama del conocimiento y caen bajo el rango del Apará Vidya, o el conocimiento que viene a través de los sentidos. Forman un registro maravilloso de las experiencias espirituales de los rishis,

---

3 Nota del traductor.

profetas y santos de la antigüedad, e inspiran en nosotros un deseo de tener nuestras experiencias similares. También contienen verdades éticas de gran valor que abren el camino para una vida ética y si se siguen escrupulosamente, sientan un fundamento sólido para una superestructura espiritual. Hasta ahí, muy bueno. Pero fuera de esto, no sirven para nada. (*Naam o Verbo*, p. 285).

Pero fuera de esto no sirven para nada. Ese es el punto. Cuando a Hui Neng, el Sexto Patriarca del Budismo Zen, se le preguntó por las enseñanzas esotéricas, contestó: “Lo que yo puedo decirles no es esotérico. Si ustedes vuelven su luz hacia adentro, encontrarán dentro de su mente lo que es esotérico”. (“El Sutra hablado por el Sexto Patriarca”, *Una Biblia Budista*, p. 505). La enseñanza externa dada por los Maestros, incluyendo las escrituras que pueden haber sido escritas por ellos, *solo tiene el propósito de dirigirnos hacia adentro*, o persuadirnos para que vayamos a lo interno y veamos lo que encontremos allí. No tiene otro valor distinto de ese. Ajaib Singh ha escrito:

Pero es una lástima que siempre que un Mahatma abandona este mundo, la gente comienza a hacer rituales en Su nombre y cualquier libro que Él pueda haber escrito, lo toman como la orden de Dios o la voz de Dios y comienzan a adorarlo aunque todos nosotros sabemos que los libros son escritos por cuerpos, y los Mahatmas también escriben libros solamente después de asumir el cuerpo. (*En el Palacio del Amor*, p. 41).

Lo que hace Maestro a un Maestro, su identidad con la Palabra, no puede ser transmitido por medio de un libro, ni tampoco puede serlo la única instrucción externa que es genuinamente esotérica, *el conocimiento específico para ir adentro de nosotros mismos, para convertirnos en lo que deberíamos ser al nacer*. El punto de vista del Maestro, sus prioridades, puede ser transmitido de ese modo, en cuanto el lenguaje y nuestras limitaciones lo permiten. Pero el contacto con el Verbo dentro de nosotros nunca puede venir por medio de un libro, y así, desde la perspectiva esotérica, adoptar un libro como una autoridad infalible es un error desastroso.

Para complicar más las cosas, particularmente en lo concerniente al cristianismo, las escrituras pueden ser clasificadas en tres clases:

1) Escrituras que son indisputablemente registros precisos de lo que los profetas o santos dijeron. Aquí el único problema es si merece o no tener fe en lo que está

dicho, no si el profeta o santo en cuestión realmente lo dijo. El Corán, el Adi Granth de los sikhs, el Libro del Mormón, *Ciencia y Salud*, de la Sra. Eddy, las Epístolas auténticas de Pablo y la mayoría de los Libros Proféticos de la Biblia caen dentro de esta categoría.

2) Escrituras que han surgido a lo largo de un extenso periodo de tiempo como una especie de consenso de la comunidad afectada. Estos libros tienen una clase de autenticidad, aunque diferente de la primera categoría, porque una gran cantidad de la tradición espiritual auténtica está de hecho incorporada en ellos, junto con mucho más. Los Vedas de los hindús y la Biblia hebrea (lo que los cristianos llaman “El Antiguo Testamento”), que tomaron forma, ambos, a lo largo de un periodo de mil años o algo así, caen en esta categoría, y forzando un poco las cosas, también lo hacen los Evangelios, que tomaron forma durante un período mucho más corto pero representan una suerte de consenso, y también incorporan ideas auténticamente espirituales.

3) Escrituras que son impuestas a la comunidad (o de las que se han eliminado componentes esenciales) por un decreto ejecutivo, aunque no hay un consenso por parte de la comunidad ni ninguna certeza de que los libros representan exactamente lo que dijo el santo o profeta. Esta es la condición del Nuevo Testamento *tal como lo tenemos ahora*, aunque no, como ya lo hemos dicho, de algunas de sus partes.

Pero si, por ejemplo el Nuevo Testamento contuviera el Evangelio de Tomás y no contuviera las Epístolas Pastorales, su impacto total sería muy diferente. (4).

Fue tal vez por la conciencia subliminal de todo esto que la actitud hacia la Biblia, particularmente hacia el Nuevo Testamento, que yo encontré en los círculos evangélicos en los días en que yo era un cristiano “nacido de nuevo”, fue tan problemática para mí, y cuanto más aprendí de ella tanto más problemática se volvió. La actitud de que un libro dado es absolutamente infalible hace tirante, por definición, la credulidad, y cuanto más aprendemos sobre la manera como se armó el libro tanto más difícil se vuelve creerlo. Esto es especialmente cierto cuando nos damos cuenta de que la iglesia convencional, especialmente la variedad protestante, siempre ha tenido la fe en el Nuevo Testamento tomado como un todo, más importante que la fe en las palabras de Jesús per se incluso cuando eso requiere abandonar las palabras de Jesús, a pesar de que el Nuevo Testamento, en cualquier forma parecida a su forma presente, como hemos visto, no existió durante doscientos años, (5) y algunos de los Padres primitivos de la iglesia consideraban que la palabra escrita

era claramente inferior a la tradición oral. (6). Además, el más antiguo libro del Nuevo Testamento (la primera carta de Pablo a los Tesalonicenses) no fue escrito sino veinte años después de la muerte de Jesús, y el primer Evangelio canónico (el de Marcos), otros veinte a más años después de eso. Ciertamente, había colecciones de dichos de Jesús compiladas antes. Una de ellas, llamada por los estudiosos “Q” (del alemán *quelle*, “fuente”) se abrió camino hacia los Evangelios de Mateo y de Lucas. Contiene la mayor parte del Sermón de la Montaña. Otro, el Evangelio de Tomás, aunque contiene mucho del material que tiene “Q”, no se abrió camino hacia el Nuevo Testamento, aunque, como dice Ron Cameron:

La mayor parte de los dichos que aparecen en el *Evangelio de Tomás* tienen paralelos en los evangelios “sinópticos” de *Mateo*, *Marcos* y *Lucas* en el Nuevo Testamento. El análisis de cada uno de estos dichos revela que los dichos en el Evangelio de Tomás se han preservado en formas más primitivas que sus paralelos en el Nuevo Testamento o son desarrollos de formas más primitivas de tales dichos. (*Los Otros Evangelios*, p.24).

En otras palabras, Tomás está por lo menos tan justificado, si no más, para reclamar autenticidad que los evangelios “canónicos”<sup>4</sup> a los que estamos acostumbrados. ¿Por qué entonces no está en el Nuevo Testamento? De acuerdo con el Profesor Koester:

... el *Evangelio de Tomás* propone una interpretación de los dichos de Jesús que no tiene componente escatológico futurista, sino proclama en su lugar la presencia de sabiduría divina como el verdadero destino de la existencia humana. El mensaje del Evangelio de Tomás es fundamentalmente esotérico y está dirigido a un grupo limitado de gente selecta... El cambio escatológico no significa nada salvo comprensión interna de la divinidad del ser. (Helmut Koester, *Historia y Literatura del Cristianismo Primitivo*. p.153).

Es decir, en vez de entender al Jesús histórico en términos de su crucifixión, resurrección, y posible “segunda venida”, que es lo que el Nuevo Testamento quiere expresar como “cambio escatológico”, Tomás ve a Jesús a la luz de sus palabras, habladas durante su vida, que el Profesor Koester identifica como “esotéricas”.

Puesto que la comprensión esotérica de las enseñanzas de Jesús se volvieron políticamente incorrectas cuando la secta particular conocida posteriormente como

4 Es decir, miembro del grupo oficialmente reconocido o “canónico” de libros sagrados autorizados.

“La Gran Iglesia” triunfó después de la conversión de Constantino, el Evangelio de Tomás, a pesar de su composición temprana o su pretensión de autenticidad, se quedó por fuera. Si se hubiera incluido en el Nuevo Testamento, la comprensión de Jesús desde el punto de vista de la tradición esotérica estaría lejos de controversias, sería ortodoxia.

Nada de lo anterior debe tomarse para negar el componente esotérico real de los Evangelios canónicos según los tenemos. Para citar nuevamente a Ouspensky:

Tampoco las ideas esotéricas, es decir, las ideas que vienen de la mente superior, dicen mucho a un hombre lógico. Él preguntará, por ejemplo: ¿Dónde están las pruebas de que los Evangelios fueron escritos por gente de mente superior?

¿Dónde en verdad están las pruebas? Ellas están ahí, dondequiera, en cada línea y en cada palabra, pero únicamente para aquellos que tienen ojos para ver y oídos para oír... (Ouspensky, *Un Nuevo Modelo*, p. viii).

Sin duda están. ¿Por qué entonces no es más obvio para la mayoría de la gente? Por dos razones: primera, porque el Nuevo Testamento, como un todo, y cada libro en particular (en mayor o menor medida) ha sido editado cuidadosamente desde el punto de vista exotérico, de modo que el componente esotérico, aunque no se ha eliminado, parece significar otra cosa. Y segunda, porque la manera de interpretar el Nuevo Testamento, su comprensión con la que la mayoría de nosotros hemos crecido, ha sido determinada en un grado mucho mayor de lo que la mayoría de nosotros está preparado para creer por la iglesia convencional, católica, protestante, ortodoxa, es decir, por gente cuya comprensión está confinada a lo exotérico. Aquellos dentro del cristianismo que ven más profundamente por ejemplo, Meister Eckhart en la tradición católica, Jacob Boehme o William Blake en el protestantismo son señalados como “heréticos” y expulsados de la corriente principal. Mientras que los teólogos exotéricos como John Calvin (Juan Calvino) trabajan intensamente para mostrar en qué medida se puede reducir a Dios a un tirano arbitrario y lo ridículas que pueden hacer aparecer las escrituras, como lo mostraría un simple estudio de su *“Instituciones de la Religión Cristiana”*.

Los profesores en la Escuela Harvard de Divinidad me enseñaron que cada uno hace “su canon” es decir, cada uno, aunque sin duda profesamos “creencia en la Biblia”, en realidad escogemos algunas partes de ella, que son de mayor valor que otras. Yo estoy esforzándome por elegir aquellas partes que reflejan la tradición

esotérica, y leyendo el resto a la luz de ellas. La iglesia tradicional siempre se ha esforzado por hacer exactamente lo contrario. Esa es la diferencia.

## **El Método de Alí Babá:**

Antes de seguir adelante, quiero considerar en dos instancias cómo opera lo que yo llamo: “El método de Alí Babá”. ¿Por qué Alí Babá? Si ustedes se acuerdan del cuento, para identificación futura se señala una casa poniendo una cruz en la puerta. El dueño de la casa, observando esto, no quita la cruz de su puerta. No puede hacerlo. Está esculpida allí. Entonces simplemente pone una cruz idéntica en todas las otras puertas. Eso opera a la perfección. Usted puede hacer su elección. Hasta donde cualquiera puede decirlo, una es tan buena como la otra.

Algo muy parecido a esto sucedió con el Nuevo Testamento. Las afirmaciones esotéricas no han sido removidas en forma alguna, pero otras afirmaciones, de significado opuesto, se han colocado en yuxtaposición con ellas, de modo que tendemos a interpretar las esotéricas por medio de las otras. No hay razón real para que no podamos hacer lo opuesto, pero aquí es donde entra la herencia de Calvino y sus seguidores. No lo hacemos porque esa no es la manera como se hace.

El ejemplo más obvio en el Nuevo Testamento es la inclusión de las Epístolas Pastorales (I-II *Timoteo* y *Tito*) en el canon y su relación con las epístolas auténticas de Pablo. El consenso erudito contra la autenticidad de las Pastorales es anodador. El profesor Koester dice que ellas “no aparecen en los más antiguos manuscritos existentes de las Epístolas Paulinas” y añade:

Desde principios del siglo diecinueve surgieron dudas sobre su autenticidad. Estudios más recientes han acumulado tantos argumentos definitivos contra su autenticidad que la autoría paulina solamente se puede mantener sobre la base de hipótesis tortuosas y la acumulación de improbabilidades históricas. (*Historia y Literatura del Cristianismo Primitivo*, p.298).

Y otro erudito dice que ellas

son casi con certeza seudónimas. Ciertamente, la evidencia no es definitiva... pero la evidencia de lo contrario es tan aplastante que es dudoso que alguien pueda continuar defendiendo la posición tradicional, salvo por renuencia a admitir que en el canon del Nuevo Testamento se ha aceptado

una ficción deliberada. (Wayne Meeks, *Los Escritos de San Pablo*, p.132).

La relevancia de esto con respecto a la tradición esotérica es que, entre otras cosas, las Epístolas Pastorales apuntan cuidadosamente a cinco puntos claves que son características distintivas del punto de vista esotérico y fueron, en realidad, puntos sostenidos por los cristianos esotéricos llamados Gnósticos en el siglo segundo, cuando fueron escritos:

- 1) El uso del mito como medio para transmitir la verdad. (*Timoteo I 1:3-4*).
- 2) La igualdad y el valor espiritual de la mujer. (*Timoteo I 2:9-15*).
- 3) El celibato y el vegetarianismo. (*Timoteo I 4:3-5*).
- 4) La abstinencia de alcohol. (*Timoteo I 5:23*).
- 5) La visión esotérica de “escritura”. Aquí, por supuesto, el Antiguo Testamento. (*Timoteo II 3:14-16*).

Siguiendo cuidadosamente el método de Alí Babá, estos puntos están mezclados con muchas cosas que son valiosas espiritualmente, pero invariablemente estos son los puntos en que se concentrará el lector que no sea consciente del verdadero génesis de estos escritos. La sección sobre la mujer, por ejemplo, es verdaderamente viciosa y está inspirada mezquinamente, una distorsión grotesca si no una contradicción del punto de vista de Pablo en sus cartas auténticas (cf., e.g., *Gálatas 3:28*. También *Romanos 16* con su lista de colaboradoras femeninas y apóstoles compañeros, aunque la importancia completa de este capítulo está perdida en la mayoría de las traducciones), y una traición absoluta del punto de vista de Jesús. La sección sobre la escritura es una completa oposición a los puntos de vista conocidos de Pablo sobre este asunto: si *Timoteo II 3:14-16* se lee conjuntamente con *Corintios II 2:4-18*, se verá la diferencia. El versículo sobre vegetarianismo es citado una y otra vez por los lectores ingenuos para mostrar que “la Biblia está contra el vegetarianismo”, sin considerar el *Génesis 1:29-30*, *Isaías 11:6-9* y *66:3*, o la práctica del vegetarianismo por Santiago el Justo, sucesor de Jesús en Jerusalén y en la iglesia original, atestiguada por Eusebio y los Evangelios de los ebionitas, según se reflejan en *Romanos 14:1-23*.

El escritor de las Epístolas Pastorales hizo bien su trabajo, y los que se sienten obligados a creer como artículo de fe que el canon entero del Nuevo Testamento es auténtico, sin consideración de la plausibilidad histórica o de lo que unas partes de él les hacen a otras partes, permanecerán siendo incapaces de reclamar lo que en derecho es de ellos. De aquel escritor uno puede decir lo que Jesús dijo de

otras autoridades espirituales: “¡Ay de vosotros, hombres de leyes, que os habéis llevado la clave del conocimiento! Vosotros mismos no habéis entrado, y habéis impedido entrar a otros que querían hacerlo”. (*Lucas 11: 52*).

## **“Los Otros Evangelios”:**

Si las Epístolas Pastorales son un ejemplo de primera calidad de lo que fue añadido al Nuevo Testamento, entonces ¿qué es lo que fue sustraído? Ya hemos considerado brevemente el Evangelio de Tomás descubierto en 1945 en Nag Hammadi en Egipto (base del primer monasterio cristiano, fundado por San Pachomio), y hemos considerado brevemente por qué puede haber sido excluido del canon cuando era tan alta la probabilidad de que fuera un registro reciente de auténticos dichos de Jesús. Este Evangelio es un documento verdaderamente asombroso, y la fuente individual extra-canónica más importante para la comprensión esotérica de Jesús, pero no es posible hacerle justicia brevemente. Necesitaría para sí un libro entero. (7). Hay sin embargo, otros dos evangelios, realmente fragmentos de evangelios en dos casos, que son de extraordinario interés a este respecto. *El Evangelio Secreto de Marcos*, y *El Evangelio de los Ebionitas*. Veámoslos ambos brevemente.

El Evangelio Secreto de Marcos fue descubierto por el Prof. Morton Smith de la Universidad de Columbia en 1958 en el monasterio de Mar Saba, cerca de Jerusalén. Todo lo que tenemos son dos breves fragmentos, incorporados (como notas) en una carta de Clemente de Alejandría, quien, de todos los Padres reconocidos de la Iglesia, era el más abierto a la tradición esotérica. Pero este descubrimiento, como dice el Prof. Ron Cameron:

...nos ha puesto al tanto con información nueva y sin paralelo sobre las muchas ediciones del Evangelio de Marcos, y ha traído a nuestra atención la tradición esotérica ampliamente difundida entre los primeros creyentes de Jesús. (*Los Otros Evangelios*, p.68).

Esto es lo que Clemente tiene que decir sobre el evangelio secreto:

En cuanto a Marcos, entonces, durante la permanencia de Pedro en Roma, le escribió un relato de los hechos del Señor, sin embargo no declarándolos todos, ni siquiera insinuando los secretos, sino seleccionado lo que él creyó más útil para aumentar la fe de aquellos que estaban siendo instruidos. Pero cuando Pedro murió mártir, Marcos vino a Alejandría, trayendo sus



notas y las de Pedro, de las que transfirió a su libro anterior las cosas adecuadas que ayudaran a progresar en conocimiento. (En griego *gnosis*). De ese modo compuso un Evangelio más espiritual para uso de los que estaban siendo perfeccionados. Sin embargo, todavía no divulgó las cosas que no debían decirse, ni tampoco escribió la enseñanza hierofántica del Señor, sino añadió otras a las historias ya escritas, y además trajo algunos dichos de los que sabía, como mistagogo, que la interpretación conduciría a los oyentes al santuario más interno de la verdad escondida por siete velos. Así, en resumen, preparó las cosas, ni a regañadientes ni incautamente, en mi opinión, y al morir dejó su composición a la iglesia de Alejandría, donde todavía la guardan con el mayor cuidado, siendo leída solamente por los que están siendo iniciados en los grandes misterios. (*Los Otros Evangelios*, pp. 69-70).

Luego Clemente cita una historia del Evangelio Secreto destinada a seguir a *Marcos* 10:34 en el Nuevo Testamento, que parece ser una versión primitiva de la historia de la resurrección de Lázaro encontrada en *Juan* 11, pero que termina con la Iniciación del joven vuelto a la vida:

Y él (el joven levantado de entre los muertos) permaneció con él aquella noche, pues Jesús le enseñó el Misterio del Reino de Dios. (*Los Otros Evangelios*, p.71).

El Profesor Cameron hace notar que “el Evangelio canónico (o ‘publico’) de Marcos parece ser una abreviación del *Evangelio Secreto de Marcos*”. (*Los Otros Evangelios*, p. 68). Esto explicaría muchas anomalías en nuestra versión canónica presente de Marcos, incluyendo la notable ausencia de cualquiera de las enseñanzas de Jesús, el abrupto final (o falta de final) y referencias tales de *Marcos* 4: 11-12, las cuales no tienen contexto como aparecen pero adquieren sentido como (en las palabras del Profesor Cameron) “vestigios de la tradición secreta todavía visible”. (P. 69). (8).

## **¿Un Evangelio Vegetariano?**

El Evangelio de los ebionitas es el evangelio usado por la secta cristiana llamada con ese nombre, y la importancia que le asignamos al evangelio está determinada por la manera como definimos la secta. Epifanio, el perseguidor de la herejía en

el siglo cuarto, que ha conservado los únicos fragmentos que tenemos de este evangelio, consideraba que los ebionitas eran seguidores de un hereje llamado Ebión, pero estaba equivocado. Su desconocimiento del arameo, el idioma hablado por Jesús y sus seguidores, y los grandes cambios que habían tenido lugar en los tres siglos precedentes, lo desorientaron. Hugh Schonfield explica que, aunque el término “Nazarenos” se usa frecuentemente para “designar a los primeros cristianos”, no era como se llamaban a sí mismos. Aparte de los términos generales, ellos tomaron especialmente el nombre de ebionitas. (Ebionim, los pobres). Los Padres de la Iglesia (ninguno de los cuales hablaba arameo) encontraron el nombre todavía usado por generaciones posteriores de creyentes judíos, y se vieron en dificultades para explicárselo... (*El Judío de Tarso*, p.69).

En otras palabras, los ebionitas eran los descendientes directos de los discípulos judíos originales de Cristo que permanecieron en Israel y (después de la caída de Jerusalén en el año 70) en territorios adyacentes, mientras la iglesia gentil de habla griega se extendió por el Imperio Romano. Y el Evangelio que usaban tiene muchas características distintivas conectadas con el hecho de que esas gentes continuaron viéndose a sí mismas dentro del marco del judaísmo. Entre otras cosas, y tal vez más interesante desde el punto de vista de la tradición esotérica, el Evangelio presenta tanto a Jesús y a Juan el Bautista como vegetarianos.

Ahora bien, hay una suerte de consenso entre la mayoría de los eruditos de primera clase (pero no en todos) del Nuevo Testamento de que el Evangelio Secreto de Marcos es auténtico. Es decir, que la carta de Clemente en que se encuentran las citas es sin duda una carta genuina de Clemente, y que en la carta presenta la verdad como la entiende. No existe tal consenso con respecto a los ebionitas o su evangelio. La mayoría de los eruditos probablemente concuerda con Jean Danielou en que:

No deben ser confundidos pura y simplemente con los herederos de los primeros cristianos, arameo-parlantes, que huyeron a Transjordania después de la caída de Jerusalén en el 70 D.C., y que eran perfectamente ortodoxos. (*La Teología de la Cristiandad Judía*, p. 56).

Por supuesto, como ya hemos visto, Hugh Schonfield no hace esta identificación (o “confusión”), y lo mismo hace H. J. Schoeps, como lo señala Danielou en una nota de pie de página. Pero sin embargo Danielou parece hablar en nombre de muchos eruditos al rechazar la manera como se veían los ebionitas. Porque no hay duda de que así es como los ebionitas se veían: como descendientes espirituales directos

de Jesús vía el hombre a quien tenían por su sucesor, la misteriosa y enigmática figura conocida como Santiago el Justo: “El hermano del Señor”. Para comprender tanto la auto-comprensión de los ebionitas y el rechazo de esa auto-comprensión por parte de los eruditos modernos con pre concepciones, debemos considerar la figura de Santiago el Justo y la cuestión de “ortodoxia” presentada por Danielou.

El Nuevo Testamento se refiere a Santiago en varias ocasiones, (9), pero nunca (de la manera como uno esperaría) en los Evangelios. Tanto Pablo como el autor del libro titulado *Los Hechos de los Apóstoles* dan por sentada su posición preeminente (la Iglesia posterior se refirió a él como el primer Obispo de Jerusalén), y la presencia de la Epístola de Santiago, atribuida a él en el canon del Nuevo Testamento, también señala el respeto y la estima con que lo vio la posteridad. Además, el título: “Hermano del Señor”, que se encuentra en el Nuevo Testamento (*Gálatas* 1:19) atestigua cierta clase de conexión íntima con Jesús. Sin embargo él aparentemente falta por completo en los Evangelios, excepto como parte de la familia de Jesús y muestran rutinariamente que no entienden y se oponen a su trabajo. ¿Qué es esto?

Cualquier juicio sobre Santiago tiene que empezar con nuestra noticia más vieja de él, encontrada en Eusebio, *Historia Eclesiástica*, Libro II, que escribe en el siglo cuarto pero cita a un escritor muy anterior: “Heguesipo, que pertenece a una generación después de los Apóstoles”, y que hace la relación más exacta de él hablando como sigue en su libro quinto:

El cargo de la Iglesia pasó a Santiago el hermano del Señor, junto con los Apóstoles. Él era llamado “El Justo” por todos desde los tiempos del Señor hasta los nuestros, puesto que muchos se llaman Santiago, pero él era sagrado desde el vientre de su madre. No bebía vino ni bebidas fuertes, ni tampoco comía carne. Ninguna navaja pasaba sobre su cabeza. No se ungía con aceite, y no iba a los baños. (Rituales). Solo a él se le permitía que entrara al santuario, porque no usaba lana sino lino, y acostumbraba entrar solo al templo y se le encontraba arrodillado y pidiendo perdón para el pueblo, de modo que sus rodillas se volvieron duras como las de un camello, por su constante adoración a Dios, arrodillándose y pidiendo perdón para la gente. Así, por su excesiva rectitud, se le llamaba el Justo... (Kirsopp Lake, editor, Eusebio, *Historia Eclesiástica*, Volumen 1, pp. 154-55).

A esto debe agregarse lo siguiente tomado del Evangelio de Tomás, que no es un documento ebionita *per se*:

Los seguidores le dijeron a Jesús: “Sabemos que vas a dejarnos. ¿Quién será nuestro líder?”.

Jesús les dijo: “Dondequiera que vosotros estéis, debéis ir a Santiago el Justo, por quien el cielo y la tierra llegaron a ser”. (*Tomás 12*).

Los “seguidores” que hacen esta pregunta son los mismos que en otras partes se conocen rutinariamente como “apóstoles”: Pedro, Mateo, Tomás, junto con María Magdalena y Salomé, que están (en este evangelio) en el mismo nivel que los hombres. Sin embargo les dijo Jesús, ¡que fueran “desde donde estuvieran” a Santiago el Justo! A la luz de esto, la pequeña frase “junto con los apóstoles” en la segunda línea de la cita de Heguesipo, citada aquí, tiene todos los indicios de ser una glosa añadida para proteger la visión “ortodoxa” de la preeminencia de los “Apóstoles” con los que estamos familiarizados en los evangelios canónicos.

Tenemos pues aquí, a una figura sobresaliente, considerada como su sucesor, por Jesús, y visto también de esa manera por escritores posteriores (con algunas modificaciones). Una figura con inmensa reputación de santidad, que, como los ebionitas que honraron su memoria, se veía a sí mismo dentro del contexto del judaísmo (lo mismo que, por supuesto, siempre hizo Jesús) y era un vegetariano estricto y un abstemio del alcohol. Ciertamente el evangelio de los ebionitas al describir que Jesús y a Juan el Bautista<sup>5</sup> eran vegetarianos, si en su forma presente está fechado después del tiempo de Santiago, refleja su comprensión del mensaje y la práctica de Jesús. ¿Y es Santiago un testigo que pueda ser descartado fácilmente? ¿Podía él, inmediatamente después de la muerte de Jesús, haber introducido cambios en el evangelio y que todos los discípulos hubieran sabido que eran cambios radicales? ¿O es más probable que los discípulos originales judíos incluyendo a Santiago fueran vegetarianos porque lo habían aprendido de Jesús?

Ecos de la tradición original del vegetarianismo permanecen en el Nuevo Testamento y en la literatura patrística: *Romanos 14* refleja una disputa entre un vegetariano (probablemente judío esotérico) y una facción no vegetariana en la comunidad cristiana romana, disputa en la que Pablo mediaba. No se puede decir que Pablo, a pesar de su actitud abierta hacia la comprensión esotérica de Jesús (reflejada en la alta estima en que él y sus escritos fueron tenidos por los Gnósticos

5 Si Santiago fue el sucesor de Jesús, Juan el Bautista fue ciertamente su “Gurú”, al menos en el sentido de que Jesús fue iniciado por Él. Este es todo el punto de *Mateo 3:1-17* y *Marcos 1:1-14*, aunque la relación es vista de manera diferente en las narraciones paralelas de *Lucas* y *Juan*. (10). Ver también *Tomás 46*.

Valentinianos y los Marcionitas, entre otros, en el siglo segundo) realmente comprendió esta parte de su enseñanza. No obstante se abstiene de condenar el vegetarianismo y parece ser muy consciente de que muchos cristianos lo consideran importante. Esto ya no es verdad, como hemos visto, en el pseudo-Pablo posterior, que, escribiendo en un clima eclesiástico muy diferente, no vacila en hacer, en I *Timoteo* 4:3-5, lo que el Pablo real no había hecho.

Hay otros ecos, también. *Hechos* 15, el único lugar en el Nuevo Testamento (aparte de su epístola) que se ocupa prominentemente de Santiago, lo muestra insistiendo mucho en que comer sangre y carne de animales sacrificados debe ser evitado por todos los cristianos. (*Hechos* 15:29). Louis Berman, en su *Vegetarianismo y la Tradición Judía*, muestra cómo esta prohibición en la ley judía está íntimamente conectada con el ideal vegetariano. (11). Es muy posible, a la luz de lo que hemos aprendido acerca de Santiago en otras fuentes y en *Romanos* 14, que este incidente sea una reflexión exotérica de un vegetariano original. (12).

Otros hechos incluyen la continuada tradición dentro de la iglesia del valor del vegetarianismo para los que son serios en las prácticas espirituales, siendo en sí mismo parte del acomodo esotérico hecho después del triunfo de “La Gran Iglesia”, (es decir, la secta cristiana particular que, por virtud de su asociación con el Emperador Constantino y el poder del estado romano, fue capaz de señalar como heréticas a todas las otras sectas durante el siglo cuarto). Así encontramos que San Antonio y sus herederos espirituales, los Padres y Madres del Desierto, eran todos vegetarianos y que cuando este impulso espiritual fue codificado en la iglesia occidental en la Regla de San Benito, esta también era vegetariana, práctica seguida por las órdenes católicas más estrictas (a saber, aquellas que ponen énfasis en la meditación y en la “oración interna”) hasta hoy en día. (13).

Otras reflexiones interesantes tienen lugar en Justino Mártir, quien parece asumir un servicio de comunión con pan y *agua*, no el vino, asunción encontrada también entre los ebionitas. (14). Y en las historias de la Búsqueda del Grial en la Edad Media, historias en que el punto de vista esotérico está entremezclado muy cómodamente con las prácticas y tradiciones de los cistercienses, que en aquel tiempo era una de las órdenes vegetarianas. (15). También están las Homilías Clementinas, otro texto cristiano judío, que describe a Pedro “usando solamente pan y olivas, raramente vegetales” y a Mateo consumiendo “semillas, frutas y vegetales sin carne”. (Danielou, *Teología del Cristianismo Judío*, p. 372). Pero quizá el más interesante de estos testimonios se encuentra en el mismo Eusebio, quien conservó para nosotros la narración de Heguesipo de Santiago el Justo. Al principio en el Libro II

de su *Historia Eclesiástica* cita un largo párrafo de Filón de Alejandría, el distinguido filósofo judío que fue contemporáneo de Jesús pero casi con seguridad nunca lo conoció (estaban en lugares diferentes), sobre los Terapeutas, una secta ascética judía. Ahora bien, la mayoría de los eruditos contemporáneos piensan que los Terapeutas eran una rama de los Esenios, y que el momento en que Filón escribió era demasiado temprano para los cristianos en Alejandría. Pero Eusebio asume que ellos son cristianos primitivos, con base en su ascetismo, ¡que incluye (entre otras cosas) el vegetarianismo! (*Eusebio*, Volumen 1, pp. 145-157). (La referencia vegetariana está en la p. 155).

Ahora bien, nada de esto prueba que Jesús enseñara vegetarianismo, o que el Evangelio de los ebionitas sea auténtico. Pero la tenaz supervivencia de una práctica que va muy atrás en el tiempo, hasta el nacimiento de la iglesia o quizá más allá, ciertamente tiene que ser tomada en consideración. Mi creencia es que Santiago fue el sucesor de Jesús, designado como tal por él, y que transmitió fielmente lo que le había sido dado. Corrientes posteriores en la iglesia consideraron que la supervivencia de estas prácticas era herética, pero los Ebionim no cambiaron. (16).

### **“Cristo Vivió Antes que Jesús”:**

Sant Kirpal Singh Ji relataba frecuentemente lo siguiente, basado en una visita al Templo Unitario en Los Ángeles, a donde había sido invitado para dar una charla:

El otro día fui a la Iglesia Unitaria. Le pregunté al sacerdote, ¿Cuáles son sus enseñanzas?”. Él me dio un folleto, yo lo leí. En él se decía: “Cristo vivió antes que Jesús”. ¿Y qué es Cristo?... Cristo es el Poder de Dios o Poder del Gurú que continúa viniendo de tiempo en tiempo para guía de la humanidad infantil. Vino incluso antes de Jesucristo, antes que Buda o que Nanak o que cualquiera. Todos somos Sus hijos. ¿Cómo puede desconocer a Sus hijos?... Así, ese Poder de Dios continúa, la Hijo-idad continúa. (Citado en A.S. Oberoi, *Apoyo al Sangat Conmovido*, p. 123).

Antes de que llegemos a la conclusión de que este punto de vista que es coherente con el de la tradición espiritual universal como un todo no es bíblico, *démosle una mirada fresca* al prólogo del Evangelio de Juan:

En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por Él, y sin Él nada fue.

Lo que se creó en Él era la vida, y la vida era la luz de toda la gente. La luz brilla en la oscuridad, y la oscuridad no prevaleció sobre ella...

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos visto su Gloria, la gloria del único hijo del padre, lleno de Gracia y Verdad... (*Juan 1:1-5, 14, Nueva Versión Estándar Revisada*).

Este concepto del Verbo es universal, y es fundamental para la comprensión esotérica de la vida. El concepto se encuentra en todas las religiones, casi siempre se le hace referencia en términos que sugieren algo expresable o audible. (Verbo o *Logos*, Verbo o *Naam*, Corriente de Sonido o *Shabd*, *Kalma*, *Udgit*, *Tao*, etc. Véase Kirpal Singh, *Naam o Verbo*, para un magnífico estudio comparativo de este concepto como se encuentra en todo el mundo). También está invariablemente asociado con creación y redención. El mismo Poder que nos ha creado acepta la responsabilidad por nosotros. Y la manera como manifiesta esa responsabilidad es *volverse como nosotros*, “volverse carne y vivir entre nosotros”<sup>6</sup> de modo que podamos conectarnos con Él por la línea de menor resistencia, tal como nos conectamos con cualquiera que conozcamos y amemos. Al Verbo se hace referencia metafóricamente como “el único hijo del padre” porque, todas las veces que el Verbo encarna (y, como hemos visto, de acuerdo con la tradición esotérica el Verbo está encarnando continuamente), siempre el mismo Verbo está presente. Es el Cristo que vivió antes de Jesús, y también después. Es el agente por el que bajamos a este mundo haciéndose disponible para que por medio de Él volvamos al hogar. Este es el significado de *Juan 1:51*: “En verdad os digo que veréis abrirse el cielo y a los ángeles subir y bajar sobre el Hijo del Hombre”, siendo la alusión a la Escalera de Jacob en *Génesis 28:12*. El Verbo hecho carne, el ser humano que se ha unido con Dios y por medio del cual el Verbo es alcanzable, se convierte en nuestra escalera mostrándonos cómo alcanzar y hacer uso del Verbo que está dentro de nosotros.

Hablando estrictamente, todos somos en rigor: “Verbo hecho carne”, como lo aclara el evangelio: nadie tendría vida si no fuera por la presencia del Verbo. Además, si desde un punto de vista, el Maestro o Redentor es alguien que ha descendido de Dios para nosotros, desde otro punto de vista es alguien que era como nosotros alguna vez, pero ha realizado su potencial completo. Kirpal Singh solía decir: “Lo que un hombre ha hecho, otro hombre puede hacerlo”, y “Todo Santo tiene un pasado, y todo pecador, un futuro”. Yo estaba presente el 19 de enero de 1964, en la Casa

---

6 Realmente, la palabra griega usada aquí: “vivió” significa literalmente “montar una tienda”. Se podría traducir alegremente: “El Verbo se hizo carne y acampó entre nosotros”.

de Reunión de Amigos, en Washington, D.C., cuando Él lo dijo de esta manera:

Sigan la belleza de los dichos. Vivanlos, todos ustedes. Ustedes deben ser embajadores, créanme. Quienquiera que tenga el cuerpo humano tiene el derecho de herencia de volverse Dios, créanme. No hay exageración en ello. Pero lo lastimoso es que no la seguimos. (*Sat Sandesh*, marzo de 1975, p.11).

Si tenemos el Verbo de Dios morando dentro de nosotros, y si ese Verbo es por definición nuestra vida y luz, entonces cuando Jesús dijo: “Sed por eso Perfectos, como vuestro Padre Celestial es Perfecto”, (*Mateo 5:48*), solamente estaba recordándonos nuestra herencia. Realmente, no es en modo alguno paradójico, es tan claro como la luz del día, si asumimos que el Prólogo de Juan *significa lo que dice*.

Podemos observar que cada Evangelio comienza la historia de Jesús en el punto en que asume el “Cristo”: Marcos en el bautizo o Iniciación de Jesús, Mateo y Lucas en su concepción y nacimiento, y Juan en la creación del universo.

## **Conclusión:**

Con este libro no es mi propósito convencer a nadie que no quiera ser convencido de la verdad de la comprensión de Jesús de Nazaret que se presenta aquí. Las conferencias que siguen fueron dadas originalmente con un propósito en mente: mostrar a los cristianos que eran iniciados de un Maestro Viviente, que ellos estaban haciendo exactamente lo que los discípulos de Jesús hicieron cuando Él estuvo sobre la tierra. Si esas conferencias tienen una aplicación más amplia, yo me siento contento, y he escrito esta introducción para suministrar un puente entre la visión convencional de Jesús y la visión esotérica presentada aquí. Cómo vemos estos asuntos, es necesariamente una cuestión de fe, y en asuntos de fe no es posible probar o desmentir algo. Los que hemos transformado nuestras vidas por el contacto con un Maestro Viviente tendremos una visión diferente de los que no lo han hecho. Pero si podemos recordar las palabras de Kirpal Singh ya citadas, que la comprensión correcta comienza con la realización de que Dios está en cada corazón y que por lo tanto cada quien es merecedor de respeto, entonces podemos leer las conferencias que siguen y derivar de ellas algún valor, estemos o no de acuerdo con su premisa básica.



## Notas:

1. Ver *La Filosofía Perenne de Huxley*, o, para una explicación más breve pero maravillosa, ver su Introducción a la traducción del *Bhagavad Gita (El Canto del Señor: Bhagavad Gita)* de Swami Prabhavananda y Christopher Isherwood. Para una excelente explicación de la idea del esoterismo y sus manifestaciones históricas, ver P.D. Ouspensky, *Un Nuevo Modelo del Universo*, pp. vii-x, 12-21, 24-41, y con especial referencia al cristianismo, las pp. 131-185. Y para un hermoso estudio desde el punto de vista de la idea esotérica central del Verbo, (Sánscrito Naam) o Verbo, o Logos, ver Kirpal Singh, *Naam o Verbo*.

2. Para estas escuelas y sus enseñanzas, ver los libros indicados en la Bibliografía.

3. Ver Kabir, *El Océano del Amor*, pp. 124-126, o casi todo himno devocional escrito por cualquier discípulo de la tradición esotérica: *El Divan* de Shams-i-Tabriz, de Rumi. O Ajaib Singh, *Cantos de los Maestros*, que pone a *Filipenses 2: 6-11* en el contexto del que vino. Ver también el comentario de Ajaib Singh sobre el himno de Sehjo Bai: “De Dios y del Gurú”, *Arroyos en el Desierto*, p.63 en adelante. Diana Eck, *Encontrando a Dios: Una Jornada Espiritual de Bozeman a Benarés*, pp. 93-97, habla sobre *Juan 14:6*, y con respecto a la cuestión de la “unicidad” o “exclusividad” de Cristo en general.

4. Hay una vasta literatura erudita sobre este asunto, mucha de la cual es completamente desconocida por la mayoría de los cristianos. Mencionaré solamente la más importante. Walter Bauer, *Ortodoxia y Herejía en el Cristianismo Primitivo*, publicado en Alemania en 1934, y disponible en inglés desde 1971, es un trabajo absolutamente seminal hecho por el más grande erudito griego de su generación, un libro revolucionario que solamente ha aumentado de valor con el paso del tiempo. Yo me acojo ampliamente a su tesis principal: que la así llamada “Gran Iglesia”, el ancestro directo de la corriente principal cristiana y de todas sus ramas, fue solamente una de las muchas sectas que pretendían autenticidad y sucesión apostólica, hasta que Constantino el Grande, Emperador de Roma en el siglo cuarto, puso tras ella al estado después de su conversión. Otros trabajos más recientes, que pueden aprovechar el descubrimiento de manuscritos antiguos desconocidos para Bauer, incluyen la magistral *INTRODUCCIÓN AL NUEVO TESTAMENTO*, en dos volúmenes, de mi profesor Helmut Koester, particularmente el Volumen II, *Historia y Literatura del Cristianismo Primitivo*. Y sus *Evangelios Cristianos Antiguos. El Jesús Histórico*, de John Dominic Crossan, y los escritos de Elaine Pagels y John Dart también derramaron mucha luz sobre el tema.

5. Ver Koester, *Historia y Literatura*, pp. 1-15. El Canon Muratorio, la lista más antigua de los libros del Nuevo Testamento, usualmente se fecha alrededor del año 200, y difiere de nuestro Nuevo Testamento de maneras interesantes. Incluye dos libros (la Revelación de Pedro y la Sabiduría de Salomón), que no están en el Nuevo Testamento de nuestros días, y le faltan *Hebreos*, *II Pedro*, y *III Juan*.

6. Particularmente Papias de Hierápolis. Véase Eusebio, *Historia Eclesiástica*, Vol. 1, (LCL), p. 293. Ver Koester, *Historia y Literatura*, p. 3.

7. En realidad existen varios libros que están totalmente dedicados al Evangelio de Tomás. El mejor es la magistral traducción y comentario de Marvin Meyer, *El Evangelio de Tomás: Los Dichos Secretos de Jesús*, que incluye una interpretación por Harold Bloom que por sí sola vale el precio del libro. Otros incluyen a Hugh McGregor Ross, *Ensayos sobre el Evangelio de Tomás*. Stevan L. Davies, *El Evangelio de Tomás y la Sabiduría Cristiana* y la edición de la Concord Grove Press, *El Evangelio Según Tomás, con Textos Complementarios*, que incluye otros escritos gnósticos primitivos, lo mismo que artículos sobre la Transmisión Gnóstica, etc. En adición, el texto del Evangelio se encuentra en varias colecciones: *Los Otros Evangelios*, editados por Ron Cameron. *La Biblioteca Nag Hammadi* en inglés, editada por James T. Robinson. (Esta es la misma traducción de Thomas O. Lambdin usada por Cameron, con una excelente introducción de Helmut Koester). *La Otra Biblia*, editada por Willis Barnstone, que usa la traducción de Lambdin y la introducción de Koester y *Las Escrituras Gnósticas*, editadas por Bentley Layton, con su traducción, introducción y notas.

Adicionalmente, el Evangelio es discutido extensamente por Helmut Koester en *Antiguos Evangelios Cristianos*.

8. El texto completo de los fragmentos del *Evangelio Secreto de Marcos*, y la carta de Clemente que los contiene, con una introducción por el editor, se encuentran en Ron Cameron, *Los Otros Evangelios*, como se ha indicado. Las fuentes principales son los escritos de Morton Smith: *El Evangelio Secreto*, una narración de su descubrimiento, incluyendo el texto de la carta de Clemente y los fragmentos del Evangelio en Inglés y *Clemente de Alejandría y un Evangelio Secreto de Marcos*, que se ocupa de los mismos eventos desde una perspectiva más erudita e incluye el texto original griego con un análisis detallado. *El Evangelio Secreto de Marcos* también está discutido con autoridad, con un examen cuidadoso sobre su conexión con el Marcos canónico, por Helmut Koester, *Antiguos Evangelios Cristianos*, pp. 293- 303. E, igualmente cuidadoso, con aguda conciencia de los problemas que

ha levantado este Evangelio, por John Dominic Crossan, *Otros Cuatro Evangelios: Sombras sobre los Contornos del Canon*, pp. 91-121. Estas dos discusiones son valiosas.

Para Clemente de Alejandría y su conexión con la tradición esotérica, véase Henry Chadwick, editor, *Cristianismo Alejandrino*, que incluye una introducción útil a Clemente y los textos completos de los Libros III y VII de su *Stromateia* o “*Misceláneas*”, que incluyen mucho material relevante.

9. Véase por ejemplo, *Corintios* 15:7. *Gálatas* 1:11-2:14. *Hechos* 15:1-29.

10. Véase Helmut Koester, *Historia y Literatura del Cristianismo Primitivo*, p.73: “Que Jesús fuera bautizado por Juan, no se debe dudar de este informe, prueba que Jesús era discípulo de Juan”.

Para el bautismo como Iniciación, véase Danielou, *La Teología del Cristianismo Judío*, pp. 316-23. Kirpal Singh, *Naam o Verbo*, p. 173. Kabir, *El Océano de Amor*, pp. 98-99.

11. Véanse las pp. 21-27 en particular, pero el tema aparece a todo lo largo del libro.

12. Danielou parece ser consciente de esta posibilidad. Véase *La Teología del Cristianismo Judío*, pp. 370-372.

13. Véase Owen Chadwick, *Ascetismo Occidental*, p. 58, y, para la Regla de San Benito, la p. 317: “Excepto los muy débiles, nadie debe comer carne en ningún momento”.

14. Véase Alfred Loisy, *El Nacimiento de la Religión Cristiana*, pp. 237-238, junto con la nota 25 en la p. 399.

15. Véase P. M. Matarasso, editor, *La Búsqueda del Sagrado Grial*, p. 146.

16. El Evangelio de los ebionitas se encuentra en su totalidad, tal como es, en *Los Otros Evangelios*, editados por Ron Cameron, y en *El Nuevo Testamento Apócrifo*, editado por M. R. James. La mejor discusión de Santiago el Justo de la que yo tengo noticia está en Geoffrey Ashe, *La Virgen*, que lo coloca en el contexto de la familia de Jesús de manera muy plausible y convincente.



## Capítulo I

### Bienaventurados los Pobres de Espiritu

El Sermón de la Montaña, y la enseñanza de Jesús en general, no es cristianismo en modo alguno, ni siquiera es cristianismo esotérico. Es judaísmo esotérico. Debemos reconocer claramente que Jesús vino dentro de la religión judía, enseñó dentro de la religión judía, y se definió a sí mismo como enviado a la gente de esa religión y esa generación. Sus palabras en *Juan* 9:5 fueron: “Mientras yo esté en el mundo, yo soy la luz del mundo”, y en *Mateo* 15:24: “Yo fui enviado solamente a las ovejas perdidas de la Casa de Israel”.

Estas dos declaraciones, así como otras que se considerarán más tarde, están en conflicto directo con las asunciones institucionales de la religión cristiana. *El Evangelio de la Verdad*, del Maestro Gnóstico Valentino, atestigua el hecho de que el cristianismo esotérico existía en el siglo segundo: un sistema místico que operaba dentro del esquema del cristianismo institucional y aceptaba sus creencias dominantes. Pero Jesús estaba enseñando dentro del esquema del judaísmo institucional, y en ninguna parte es más evidente que en el Sermón de la Montaña. Es cierto que no vacila en señalar dónde estaba errado o incompleto el “establecimiento” corriente o comprensión exotérica de la doctrina. Él revelaba los problemas con las interpretaciones tradicionales, pero lo hacía desde el punto de vista del judaísmo esotérico, perspectiva que él nunca dejó.

Los que creemos en la tradición espiritual universal, la Filosofía Perenne, o como se la llama en la India, *Sant Mat*, debemos darnos cuenta de que los escritores judíos que han señalado que Jesús era un gran Maestro Cabalista, están en lo correcto.<sup>1</sup>

Fue un Maestro que vino y enseñó el Sendero en el lenguaje de su época, con las presunciones de su tiempo, de la misma manera que los Maestros modernos vienen y hablan dentro del contexto de nuestros días. Esta es la manera como han trabajado todos los Maestros, y por razones muy prácticas: nos quieren llevar a Casa. Realmente no les importa cómo se hace, como lo indican incontables historias de Jesús y otros. Deben hacerlo. Trabajan dentro de los límites del mundo físico y aceptan esos límites.

Cuando el Creador Últérmino, el dueño de todo el universo, viene al mundo físico caído, el mundo del Poder Negativo, como huésped no invitado, viene como una víctima. Es vulnerable a las tensiones y presiones del universo físico como lo somos nosotros, y este es el sentido trascendental de la encarnación. Nosotros somos víctimas, somos vulnerables, y cuando Dios desciende y entra a nuestro plano de existencia, Él también se vuelve víctima y vulnerable. Esa es Su señal suprema de respeto con nosotros. Él no suspende las leyes y no juega el juego como si solamente fuera un juego.

Esta premisa es difícil de captar, pero es la verdad fundamental que subyace bajo la Crucifixión y la Muerte de muchos Maestros. En California, en 1972, alguien le preguntó al Maestro Kirpal Singh por qué Jesús fue el único Maestro que murió por los pecados del mundo. El se rió y dijo: “Todos los Maestros han muerto por los pecados del mundo”. Es parte de Su trabajo. Ellos se hacen vulnerables para ayudarnos. Hay muchas razones para esto y tienen que ver con la naturaleza del Dios Supremo y con la naturaleza del Poder Negativo tras este caído universo de causa y efecto, de premios y castigos, y la necesidad de tener ventajas egoístas.

El Creador Positivo Perfecto, nuestra Fuente, el que nos ha dado vida y coexiste con nosotros, y cuyo amor es innato en nosotros, viene a este universo caído y se somete a las mismas disposiciones de premios y castigos que nosotros experimentamos. La única diferencia es que en Su sumisión hay una trascendencia: por razón de lo que se alcanza con ello, el proceso total adquiere sentido, especialmente si nosotros participamos en lo que Él hace.

---

1 “¿Fue Jesús un cabalista? Sus enseñanzas sugieren que era un adepto cabalista y que gran parte de su mensaje tenía raíces en la Cábala”. David Sheinkin, M. D., *El Sendero de la Cábala*, p. 15.

De muchas maneras el Sermón de la Montaña es como las enseñanzas de todos los Maestros, pero se tiene en estima particularmente alta no solo en el dominio cristiano sino en todo el mundo. Mahatma Gandhi, por ejemplo, lo consideraba su escritura favorita. No es una ley en el sentido de las leyes del poder Negativo: “Haced esto y seréis premiados y no castigados”, etc. Parece, al leerlo, una ley en lugares en que Jesús indica lo que sucederá si hacemos ciertas cosas o si no las hacemos. *Pero esencialmente es un vistazo a la realidad del universo, que nosotros ignoramos a nuestro propio costo.* La ignoramos porque va en contra de lo que parece ser la tendencia natural humana, que realmente, es la tendencia humana caída.

Cuando en el Sermón se mencionan castigos o premios, son como los que un padre podría señalar a su hijo: “Si sales a la carretera cuando el tráfico es pesado, probablemente serás atropellado. Por favor pues, no hagas eso”. Jesús está explicando la naturaleza del universo caído del Poder Negativo, y el universo original, no caído, real, que refleja el Poder Positivo, el Dios de misericordia y amor. La única manera de que adquiera sentido el universo caído es vivir en él desde la perspectiva del no caído. La única manera de que adquiera sentido el mundo en que predominan la justicia y la ley, y el premio y el castigo, es vivir en él desde el punto de vista del amor.

Si vivimos de ese modo, invocamos ese amor para que entre en nosotros. Por eso Jesús dice que si perdonamos a otros, nuestro Padre celestial nos perdonará, a nosotros. No es porque Dios esté interesado solamente en perdonarnos cuando hemos aprendido a perdonar a otros, sino porque el acto de perdonar a los demás atrae a sus semejantes. Amando traemos amor para nosotros. Perdonando traemos perdón para nosotros. En el Sermón de la Montaña se nos da un mapa del universo no caído y la manera como este interactúa con el caído. Nos instruye cómo vivir de modo que podamos hacer el uso más completo posible de nuestra vida humana.

La primera cláusula del Sermón (*Mateo 5:3*) es:

*Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.*

y la tercera cláusula es probablemente una reafirmación de la primera. Es una cita del *Salmo 37*:

*Bienaventurados los mansos (dóciles) porque ellos heredarán la tierra.*

Se cree que estas no son cláusulas separadas porque parece que “los pobres de espíritu” y “los mansos” quieren decir la misma cosa.<sup>2</sup> Jesús está diciendo que los pobres de espíritu tienen cielo y luego cita el Salmo para señalar que también tienen tierra. Él usa la escritura como apoyo, de la misma manera como frecuentemente Sant Ajaib Singh Ji hace un pronunciamiento y luego cita a Kabir o a Nanak como respaldo.

¿Qué significa “pobres de espíritu”? La palabra griega que traduce “pobre” (*ptochoi*), que se usa aquí, adquirió un significado casi técnico más adelante como traducción del arameo *ebionim*, que literalmente significa “los pobres”. Los primitivos seguidores judíos de Jesús en Jerusalén eran conocidos como los ebionim, como hemos visto. En *Lucas 6:20*, donde se encuentra un pasaje similar, se lee: “Bienaventurados vosotros que sois pobres, porque vuestro es el reino de Dios”. Luego, acompañándolo (*Lucas 6:24*): “Pero, ay de vosotros los ricos, porque habéis recibido ya vuestro consuelo”. Esto obviamente no es un mandamiento sino una afirmación de la realidad. Tiene que ver con la vulnerabilidad, la “victimidad” de los seres humanos en este planeta, y ver las cosas como realmente son.

Cuanto más aliviados y protegidos estemos contra la realidad por medio de la seguridad, el dinero, la comodidad y otros aspectos de la riqueza mundana, y cuanto más asumamos que esa es la norma, realmente tanto más vulnerables somos. Cuanto más pobres seamos y cuanto más nos demos cuenta de nuestra debilidad, tanto más fuertes nos volvemos. Así pues, la manera de tratar con la vulnerabilidad es reconocerla. Cuando comprendemos que *no controlamos* cosa alguna en este plano físico, tenemos una oportunidad de volvernos fuertes. Podemos volvernos verdaderamente ricos en el verdadero sentido de la palabra. Podemos heredar tanto el cielo como la tierra, primero, el reino de Dios. Cuando admitimos que el poder que creíamos tener sobre nuestro medio ambiente, nuestras circunstancias o nuestra vida es realmente una ilusión, estamos en camino de tener verdadero control. Se vuelve posible.

Hay muchas historias que varios Maestros han contado para ilustrar estas verdades, y en el libro de Sant Ajaib Singh Ji, *En El Palacio del Amor*, cuenta la historia de Dara Shikoh y Sarmad. Dara Shikoh era una persona muy espiritual y un iniciado de Sarmad era también el hijo mayor y el heredero del Emperador Mogul Shah Jahan, quien construyó el Taj Mahal. Sarmad era judío y había sido criado en la comunidad judía, pero era también un gran Maestro sufí. Dara Shikoh y Sarmad

2 Comparar la nota de este versículo en la *Nueva Biblia de Jerusalén*.



estaban estudiando las palabras del Gurú Nanak y leyeron que una persona se siente bien solamente mientras la Gracia de Dios está sobre ella. Cuando se le quita eso, aunque sea un rey tendrá que comer pasto y nadie le dará alimento cuando lo mendigue.

Dara Shikoh quedó asombrado con esto. Él había sido criado en el palacio real y siempre se había entendido que él sería rey. Entonces dijo: “¿Cómo puede ser esto? Yo voy a ser rey. Nunca tendré que comer pasto. Incluso si yo fuera a mendigar: “¿No me reconocería la gente? ¿No sabrían que yo era el rey y no me darían alimentos? ¿Cómo puede ser esto?”. Sarmad contestó: “Lo que los Maestros han escrito es verdad y tú verás cómo puede ser”.

Entonces sucedió que el hijo menor de Shah Jahan, Aurangzeb, apresó a su padre porque no quería que Dara Shikoh se volviera rey. Asumió el trono incluso antes de que muriera su padre, y Dara Shikoh se volvió un refugiado, huyendo de su hermano. Con el tiempo fue capturado, torturado y aprisionado. Hubo un momento en que lo llevaban, encadenado sobre un elefante:

Luego se volvió muy débil, no había probado alimento durante varios días, y cuando lo llevaron cerca de un campo de garbanzos, trató de comer un poco de pasto o de hojas de la planta de garbanzos. Pero los soldados estaban bajo órdenes de Aurangzeb de no dejarlo comer nada, ni siquiera pasto. De modo que aunque trataba, no podía comer pasto. En ese momento recordó lo que le había dicho su Maestro Sarmad, citando el Bani del Gurú Nanak: “Si Dios retira su mirada bondadosa, si Dios no derrama Gracia sobre una persona, el emperador puede volverse un mendigo y puede tener que comer pasto”. Así, cuando se dio cuenta: “Una vez yo era rey. Iba a convertirme en emperador, pero no me he convertido en emperador. Y ni siquiera puedo comer pasto. Entonces lo que los Maestros han dicho es verdad”.

Con el tiempo fue llevado al lugar donde mantenían a Sarmad, porque el Maestro también había sido apresado por Aurangzeb so pretexto de que estaba ayudando a Dara Shikoh a obtener el trono. Pero ustedes saben que los Santos y Mahatmas no tienen nada que ver con el poder y los regentes mundanos, y Dara Shikoh no había recibido ninguna ayuda de su Maestro Sarmad para obtener el trono. Eso era simplemente un alegato falso. Entonces cuando Dara Shikoh y Sarmad se vieron frente a frente, el Maestro dijo: “Dara Shikoh, ahora está abierta la puerta de Sach Khand. ¿Por qué

no sacrificas tu cabeza? ¿Por qué no abandonas el cuerpo y vienes al Reino Verdadero de Dios y obtienes el Trono Real?”. Así, oyendo las palabras de su Maestro Sarmad, Dara Shikoh se rindió: sacrifico su cabeza y fue al hogar verdadero. (Ajaib Singh, *En el Palacio del Amor*, pp. 160-161).

Cuando los Maestros dicen cosas como esta, podemos pensar que están siendo negativos, pero la verdad es que están señalando la Realidad, para que tengamos la opción de encarar los eventos con fortaleza y no con debilidad. Aquí la paradoja es que cuanto más débiles nos veamos en relación con el universo, tanta más fuerza real tendremos porque la fuerza que *creemos* tener es fundamentalmente ilusoria. En verdad, no podemos encarar cosa alguna que realmente sea importante excepto por la Gracia de Dios. Si creemos que podemos encararla, pronto descubrimos que no podemos. La vida es difícil y por eso la gente que comprende que no puede hacer nada sin Dios es bendecida y hereda tanto el cielo como la tierra.

Un rabí hassidico ha dicho que todos deben tener dos bolsillos. En un bolsillo está escrito: “Yo soy tierra y ceniza”, y en el otro bolsillo está escrito: “El universo fue creado para mí”. Ambas afirmaciones son ciertas, y la doctrina entera de la humildad y la pobreza de espíritu está predicada sobre la captación simultánea de estos dos dichos. El universo fue creado para nosotros. Tenemos el derecho hereditario de volvernos Dios, ha dicho Kirpal Singh. Una vez que nos volvemos Dios somos Dios, esa potencialidad es nuestra. Al mismo tiempo, los que han alcanzado ese estado hacen muy claro que desde su perspectiva ellos no son muy importantes. Ambas comprensiones tienen que estar presentes simultáneamente o tiene lugar una gran distorsión.

Involucrada en todo esto está la realidad fundamental de que la manera como el universo no caído, positivo, del amor interactúa con el universo caído, negativo, de karma, juicio y “justicia”, es a través de la debilidad. Esta es una paradoja que merece ser explorada, y es lo que está en el fondo de la enseñanza de la humildad.

En *Filipenses 2:1-20* San Pablo escribe:

Entonces, si hay algún aliento en Cristo, algún consuelo en el amor, algún compartir en el Espíritu, alguna compasión y simpatía, haced completa mi alegría: pensad de la misma manera, teniendo el mismo amor, estando en completo acuerdo y con una sola mente. No hagáis nada por la ambición o el engreimiento, sino humildemente considerad que los demás son mejores que vosotros mismos. Que ninguno se ocupe de sus intereses, sino

de los intereses de los demás. Dejad que en vosotros esté la misma mente que estuvo en Cristo Jesús, quien, aunque estaba en la forma de Dios, no consideró la igualdad con Dios como algo para explotar, sino se vació a sí mismo, tomando la forma de un esclavo, naciendo en similitud humana, y siendo encontrado en forma humana, se humilló y obedeció hasta el punto de morir, incluso morir en una cruz. Por eso Dios también lo exaltó grandemente, y le dio el nombre que está por encima de todo nombre, de modo que ante el nombre de Jesús toda rodilla deba doblarse, en el cielo y en la tierra y bajo la tierra, y toda lengua deba confesar que Jesús Cristo es el Señor para gloria de Dios el Padre.

Aquí está claro que la exaltación, la gloria de Jesús se hace posible porque acepta ser un esclavo y acepta una muerte que era indigna incluso para un esclavo porque era la muerte de un criminal, comparable con la silla eléctrica de los tiempos modernos. Si tenemos dificultad para comprender cómo esta muerte vergonzosa afectó a sus discípulos y por qué se les hizo tan difícil comprender que su Maestro se dejara crucificar, consideremos simplemente cómo nos sentiríamos si nuestro Maestro, a quien conocemos y amamos y de quien dependemos para nuestra guía espiritual, fuera sentenciado a muerte por una corte y se le hiciera morir en la silla eléctrica. Nuestro dolor sería comparable con el de ellos.

Jesús estuvo dispuesto a aceptar todo eso como parte de lo que se requería de él. ¿Por qué?

Con frecuencia se ha dicho que Dios es un Padre mezquino tiránico, que exigió que Su hijo se sacrificara. Y esto resulta de la creencia tradicional cristiana. Pero en realidad fue porque la naturaleza del universo caído exige que aquellos que vienen a él para derrocarlo y liberar a su gente mostrando su verdadero potencial, tienen que someterse a las exigencias del universo caído a fin de que opere el plan de escape.

Los Maestros han explicado esto frecuentemente en conexión con el karma. Antes de que el Maestro nos pueda devolver al hogar, algo tiene que suceder a nuestro karma. El Maestro no puede decir simplemente: "Ya no existe", porque en el universo caído no desaparecerá. Entonces el Maestro acepta pagar nuestro karma, porque nos ama. Por consiguiente debemos vivir de tal manera que produzcamos tan poco karma como sea posible y así facilitarle las cosas al Maestro. Nosotros también tenemos que pagar un poco, pero hay un límite de lo que podemos resistir. No hay un límite para lo que Él puede resistir, y así Él sufre por nosotros. Ese es

el secreto de la crucifixión y es la razón por la cual Kirpal Singh dijo que: “Todos los Maestros han muerto por los pecados del mundo”.

Es el consentimiento del Maestro de pagar nuestros karmas lo que lo hace vulnerable, pero nuestra comprensión de nuestra propia debilidad y nuestra decisión de vivir conforme a su punto de vista coinciden con su propósito y por lo tanto sirven para ayudarlo en Su trabajo y nos ayudan a alcanzar nuestro destino.

La *Segunda Carta de San Pablo a los Corintios*, capítulos 11:16 - 12:10 es uno de los pasajes más interesantes en todo el Nuevo Testamento, y debe ser considerado en conexión con nuestro tema presente. Los antecedentes de este pasaje son que mucha gente ha estado quejándose de Pablo porque piensa que él no es suficientemente poderoso. Quiere otro tipo de persona que haga milagros y tenga un mensaje de fuerza y poder, y Pablo se niega a satisfacerlos.

Como dije antes, que nadie me tome por tonto. Pero si han de hacerlo, entonces trátenme como un tonto y déjenme presumir un poco. Lo que voy a decir ahora no es promovido por el Señor, sino dicho como en un arrebatado de locura, en la certeza de que tengo algo sobre lo cual alardear. Tantos otros han estado jactándose de sus logros mundanos, que yo también me jactaré. Todos ustedes son hombres sabios y pueden tolerar jovialmente a los tontos, sí, hasta tolerar a alguien que los vuelve esclavos, hace que ustedes lo alimenten, se impone sobre ustedes, les da órdenes y les da cachetadas en la cara. ¡Yo espero que ustedes tengan vergüenza de nosotros por ser en cambio débiles con ustedes!

Pablo, por supuesto, está refiriéndose a los así llamados “Súper Apóstoles”, que sienten que son más espirituales que Pablo y que están relacionados con la gente de la manera como un amo mundano trataría a sus esclavos.

Pero si alguien quiere hablar descaradamente, yo todavía estoy hablando como un tonto, entonces yo puedo ser tan descarado como cualquiera de ellos, sobre las mismas cosas.

¿Que ellos son hebreos? Yo también lo soy. ¿Israelitas? Yo también. ¿Descendientes de Abraham? Yo también. ¿Servidores de Cristo? Debo estar loco para decir esto, pero sí lo soy, y más que ellos, más porque he trabajado más duro, he estado en la cárcel con más frecuencia, y he sido azotado tantas veces, casi hasta la muerte, con más frecuencia. Tres veces me han dado 39 azotes los judíos, tres veces me han golpeado con palos, una vez

me apedrearon, tres veces he naufragado, y una vez pasé una noche y un día a la deriva en mar abierto.

Viajando constantemente, he estado en peligro por los ríos y en peligro por los bandoleros, en peligro por mi propia gente y en peligro por los paganos, en peligro en los poblados, en peligro en el campo abierto, en peligro en el mar y en peligro por los llamados hermanos. Frecuentemente he trabajado y laborado sin dormir, he pasado hambre y sed con frecuencia casi hasta morir. He estado expuesto al frío sin llevar ropas, y dejando por fuera mucho más, está mi preocupación diaria, mi ansiedad por todas las iglesias. Cuando algún hombre ha tenido escrúpulos, yo los he tenido con él. Cuando se hace caer a alguien, yo me siento torturado.

Si he de alardear, entonces déjenme alardear de mi debilidad. El Dios y Padre del Señor Jesús, bendito sea por siempre, sabe que no estoy mintiendo. Cuando estuve en Damasco, el etnarca del Rey Aretas puso guardias alrededor de la ciudad para cogerme, y tuve que ser descolgado por la pared en una canasta a través de la ventana para escapar.

¿Debo seguir jactándome, aunque nada se haya de ganar con ello? Entonces me pasaré a las visiones y revelaciones que he tenido del Señor.

Yo conozco a un hombre en Cristo que, hace 14 años, todavía en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe, fue arrebatado directamente al tercer cielo. Yo sé, sin embargo, que esta misma persona, bien fuera en el cuerpo o fuera del cuerpo, yo no lo sé, Dios lo sabe, fue arrebatado al paraíso y escuchó cosas que no deben y no pueden ser puestas en lenguaje humano.

La versión del Rey Santiago dice aquí: "... oyó palabras inenarrables de Dios, que nadie puede pronunciar". Se considera universalmente que "esta persona" a la que Pablo se refiere es él mismo. Él está hablando en tercera persona porque su preocupación aquí es contrastar la debilidad física y el consentimiento de ser débil con las recompensas que pueden resultar. Él prosigue:

Yo presumiré sobre un hombre como ese, pero no de ninguna cosa mía excepto la debilidad. Si decido presumir, no debe parecer tonto porque solamente esté diciendo la verdad. Pero no voy a hacerlo. En caso de que alguien comience a pensar que soy mejor de lo que pueda realmente ver y escuchar en mí.

En vista de la extraordinaria naturaleza de estas revelaciones (es decir, las experiencias mencionadas con anterioridad), a fin de impedir que yo me volviera demasiado orgulloso, me clavaron una espina en la carne, un ángel de Satán me golpeó e impidió que yo me volviera demasiado orgulloso. Sobre esto, le he pedido tres veces al Señor que esto me deje, pero él ha dicho: “Mi Gracia es suficiente para ti. Mi Poder está en su mejor punto en la debilidad”. Así pues, yo estaré muy contento de convertir mi debilidad en mi jactancia especial, de modo que el poder de Cristo permanezca sobre mí, y por eso estoy muy contento con mi debilidad, y con los insultos, tropiezos, persecuciones y agonías por las que paso por el Señor. Porque cuando soy débil, soy fuerte.

Ese es el meollo del asunto y la verdad subyacente que está bajo todo esto. Y por eso la doctrina de la humildad es tan penetrante y tan mal entendida. La fortaleza de Dios reside en la debilidad de los seres humanos, pero paradójicamente solo se puede manifestar cuando los seres humanos son *conscientes* de su debilidad. Hay algo cuando tenemos conciencia de ella, que permite que el poder de Dios opere. Los Maestros mismos, en sus vidas físicas, son los mejores ejemplos de ese principio. Y algunas personas que no son Maestros pero que son gente espiritual, santas, que han venido con una misión especial, también revelan la verdad de esto en sus vidas.

Kirpal Singh, en su conferencia sobre la “*Humildad*” cubre este tema desde un punto de vista algo más personal. Parece haber un problema de comunicación entre los Maestros y nosotros cuando ellos dicen, por ejemplo, que la verdadera humildad no es una suerte de modestia forzada. Nosotros tendemos a darle menor valor u olvidar que el Maestro Kirpal expresó esto muy claramente. Y cuando Sant Ji dice en sus Bayanes: “Yo soy un pecador”, o “Yo no soy nada”, nosotros cantamos las palabras y tratamos de hacerlas verdaderas, pero realmente no nos sentimos de esa manera. El verdadero valor de cantar los Bayanes reside en una especie de entrega que tiene lugar cuando, al cantarlos, permitimos que la perspectiva del Maestro reemplace a la nuestra durante un rato. No pretendemos que algo sea verdad cuando realmente no lo creemos, pero rindiendo siquiera ese tanto, permitimos que el punto de vista del Maestro nos influya durante ese momento aunque no hayamos alcanzado el punto en que podamos compartirlo completamente.

Sin embargo, como este pasaje lo aclara, ver que somos *nada* viene al ver del resto

del universo, incluidos nosotros, que es *algo*. Es una cosa de perspectiva y proporción. Nunca opera cuando nos humillamos solamente porque pensamos que debemos hacerlo, y casi invariablemente nos hace sentir rebeldes porque nadie puede vivir de esa manera. Las gentes más humildes son las que se sienten sumamente bien con sí mismas. Pensar que estamos podridos *no* es ser humilde. Es una clase pervertida de egoísmo. Entender que somos hijos de Dios y hermanos y hermanas de todos los demás en el universo y una parte integral del todo, pero no más que eso, es lo que nos está diciendo el Maestro. Por tanto la clase de auto-importancia que frecuentemente tenemos, que hace que asumamos que lo que queremos es correcto e ignoremos el dolor y las necesidades de los demás cuando los explotamos o manipulamos en nuestras relaciones, proviene cuando no vemos desde la perspectiva del todo.

El Maestro Kirpal dice:

Sí, las ramas del árbol cargado de fruto se doblan por sí mismas. De la misma manera, aquel que rindiéndose encuentra a Dios, lo encuentra en todos lados y en cada quien, se inclina ante todo, ofrece a todos el homenaje de su corazón. Esto es humildad verdadera. No es un sentimiento forzado de modestia. Una persona así vive en unidad con todo. Está en los demás, y los demás están en Él. Es el falso ego el que da origen a un sentido de discordia y separación. Cuando la ilusión del ego se rompe, uno siente: “No estoy separado de los demás, sino los demás son parte del Uno, el Maestro, y todos estamos involucrados en el mismo servicio de Dios”. Cada uno es único a su propio modo. Hay un propósito divino tras la vida de todo el que viene al mundo. Nadie ha sido creado para nada. Tenemos algo que aprender de cada quien. Este es el misterio de la humildad.

Observen la paradoja inherente en esta declaración que es una de las más famosas que dijo el Maestro Kirpal. Es una máxima poderosa y exacta, pero observen que “el misterio de la humildad” no tiene nada que ver con denigrarnos. Todo lo contrario. “Nadie ha sido creado para nada”, y “hay un propósito divino tras la vida de todo el que viene al mundo”, se refieren a nosotros tanto como a cualquier otro. Nuevamente, vemos que “amarás a tu prójimo como a ti mismo” no solamente significa que nuestro prójimo es lo mismo que nosotros sino además implica y requiere que debemos amarnos. Es el sentido del todo, de la realidad y la majestad y el propósito del todo, lo que nos permite sentirnos bien como parte de esa totalidad.

La lectura continúa:

La persona verdaderamente humilde no se compara con los demás. Ella sabe que ninguno, por muy evolucionado que esté, es perfecto. Ninguno es completo en sí mismo. La persona humilde no considera a uno mejor que otro. Cree en la divinidad de cada uno. Si uno dice y afirma que es mejor que otros, entonces todavía no es perfecto.

La hermosa paradoja se sostiene aquí nuevamente. “La persona humilde no considera a uno mejor que otro”, significa que tampoco considera que nadie es mejor que sí misma. Sabe que todos son lo mismo. Todos somos hijos de Dios. Todos somos hermanos y hermanas. Desde esta perspectiva vemos que nadie, incluyéndonos, es más importante que alguien más. Pero también vemos que nadie, incluyéndonos, es menos importante que alguien más. Creemos en la divinidad de cada uno.

La lectura continúa:

Solamente cuando uno se da cuenta de su nada, Dios viene y lo llena de Sí Mismo. ¡Donde el hombre es, Dios no es. Donde el hombre no es, Dios es! Dios no puede entrar en el corazón de la persona egoísta. El que está lleno de sí mismo cree que está por encima de los demás y de ese modo se pone un límite. Dios no tiene límite. ¿Cómo puede lo ilimitado entrar en lo limitado?

Cuando el Maestro dice: “Dándose cuenta de su nada” no quiere decir que uno sea un fracaso sino más bien que uno es parte de todo. Luego hace una referencia directa al problema de la interacción entre el universo caído y el no caído, la invasión del uno por el otro. El sello del universo no caído es la eternidad, la infinitud y lo ilimitado. Lo ilimitado puede manifestarse en el universo caído solamente rechazando sus comparaciones, criterios y medidas. Cuando caemos en la trampa de medir con el ego, impedimos que nos inflencie lo ilimitado del universo no caído.

La lectura continúa:

Un hombre puede esforzarse por ser humilde, pero a pesar de todos sus esfuerzos puede volverse todavía más orgulloso. Existe el orgullo de la humildad. Es una cosa muy peligrosa porque es demasiado sutil para ser discernida por el que no tiene experiencia. Hay quienes hacen grandes esfuerzos por ser humildes, y hacen imposible la humildad. ¿Cómo puede ser humilde un hombre que todo el tiempo está pensando en la mejor manera de ser humilde? Tal hombre está todo el tiempo ocupado consigo mismo.



Pero la verdadera humildad es la liberación de toda conciencia del ser, que incluye liberación de la conciencia de la humildad. La persona verdaderamente humilde nunca sabe que es humilde.

“La humildad”, dice Lacordaire: “No consiste en esconder nuestros talentos y virtudes, en creernos peores y más ordinarios de lo que somos, sino en poseer un claro conocimiento de todo lo que falta en nosotros, y en no glorificarnos por lo que tenemos, viendo que Dios nos lo ha dado gratuitamente, y con todos Sus dones todavía somos infinitamente de poca importancia”.

Así pues el hombre verdaderamente humilde puede aceptar a veces la alabanza que los hombres le dan. Pero la traslada quietamente a Dios no conservando nada para sí mismo. (*El Camino de los Santos*, pp. 344 y siguientes).

El mensaje completo del Maestro Kirpal sobre la humildad verdadera es una hermosa descripción de lo que es vivir en paz porque debido a la posesión de la paz interna, la herencia del cielo y de la tierra sucede. Por supuesto, siempre está el problema que todos hemos reconocido a veces: los Maestros nos dicen qué hacer, pero no nos dicen realmente *cómo* hacerlo. “Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos”. ¿Cómo podemos volvernos pobres de espíritu? El Maestro Kirpal ha escrito bellamente sobre la humildad, que es lo mismo que Jesús expresó con su “pobres de espíritu”, y nos ha dicho lo que es y lo que no es la humildad. ¿Pero cómo alcanzarla?

Realmente, no hay un *cómo*. Participar de un ángulo de visión solo es posible por medio de una conexión. Este es el sentido tras las penetrantes enseñanzas sobre el amor al Maestro. Si amamos a alguien que tiene un punto de vista particular, la ley de la Naturaleza nos permitirá compartir esa visión con esa persona. Si amamos al Maestro que vive en perfecta humildad, ese amor nos conducirá a ver y hacer las cosas de una manera en que gradualmente, poco a poco, Su punto de vista se vuelva nuestro.

Sucedará sin gran angustia mental por parte nuestra. Podemos tener que aprender sobre nuestra vulnerabilidad como lo hizo San Pablo. Muchos ya hemos aprendido lo limitada que es nuestra esfera de control y lo frágiles que somos. Nuestra disposición para reconocer que podemos estar equivocados, que podemos hacer cosas duras y no ser comprensivos en momentos cruciales nos enseñará lenta pero

seguramente la humildad de espíritu a la que nos urge Jesús.

El amor a Dios que opera a través de un Maestro viviente hace surgir una participación desde Su ángulo de visión, y esa participación trae a su vez un mayor amor por Él. Es como las dos alas de un ave. Jesús en el monte, cuando instruía a sus discípulos cómo vivir y cómo amar, estaba abriendo sus ojos para que vieran según su perspectiva y los invitaba a compartirla para que ellos también pudieran vivir en paz y amor y enseñar a otros su Evangelio.

## Capítulo II

### Bienaventurados los que se Lamentan

Hemos visto que las enseñanzas de los Maestros en general y el Sermón de la Montaña en particular no deben ser tomados como mandamientos que nos dicen lo que debemos hacer sino como vislumbres de realidad que nos hacen desear seguir sus sugerencias. Cuando los Maestros nos instruyen, señalan una dirección que con el tiempo coincidirá con los anhelos más profundos de nuestra alma.

La siguiente beatitud en el Sermón es *Mateo 5:4*:

*Bienaventurados los que se lamentan, porque ellos serán consolados.*

En vez de la palabra “Bienaventurados” que es el sentido literal del griego *makarios*, algunos traductores prefieren la palabra “felices”, que resulta de una paradoja interesante. “Felices los que se quejan, porque ellos serán consolados”. En el Evangelio de Lucas, Jesús aclara esto un poco: “Bienaventurados vosotros los que lloráis ahora porque reiréis”, y más adelante dice: “Ay de vosotros los que reís ahora, porque os lamentaréis y lloraréis”. (*Lucas 6:21,25*).

Lo que nos está dando aquí es paradójico y complejo pero es una doctrina universal que han enseñado todos los Maestros de todas las tradiciones. Muchos hemos experimentado esta verdad, al menos en parte: antes de que podamos progresar debemos tener un sentido de la realidad de lo que estamos haciendo. Mucha de

nuestra así llamada felicidad está basada en la ilusión, el olvido y la pretensión, y a menos que sean puestos a un lado no podemos avanzar hacia el auto-conocimiento y el conocimiento de Dios. El proceso de hacerlos a un lado duele, y eso causa pesar. Además, esto no es algo que sucede una vez en la vida humana. Nosotros veremos que sucede una vez tras otra, repetidamente, tal vez en niveles diferentes y tiene que ser repetido hasta el puro final.

En el *Evangelio de Tomás*, versículo 2, Jesús dice:

*Que aquel que busca continúe buscando hasta que encuentre. Cuando encuentre, se preocupará, y cuando se preocupe se asombrará, y reinará sobre el Todo.*

“Preocuparse” es la frase clave. Primero buscamos, entonces encontramos. Cuando encontramos no siempre nos gustan las implicaciones de lo que encontramos. Nos preocupan. Nos hacen desdichados, nos hacen llorar. Pero con el llanto viene un asombro por lo que yace más allá, y eso nos lleva directamente al triunfo. A ese triunfo Jesús se refería en *Lucas* cuando decía: “Os reiréis después”, o cuando dijo: “Seréis consolados”.

En el *Evangelio de Juan* 16:20-23 hay un comentario interesante sobre este pasaje en el que Jesús explica más claramente lo que quiere decir:

*En verdad, en verdad os digo, lloraréis y os lamentaréis, pero el mundo se alegrará. Estaréis adoloridos pero vuestro dolor se convertirá en júbilo. Cuando una mujer está en labor de parto siente dolor porque ha llegado su hora. Pero cuando ha dado a luz al niño ya no recuerda la angustia, por la alegría de que ha nacido un niño en el mundo. Así vosotros tenéis dolor ahora, pero yo os veré de nuevo y vuestros corazones se alegrarán y nadie os quitará vuestra alegría.*

El comentario final pertenece al dolor de los discípulos por su separación del Maestro, de la que Jesús estaba hablando en aquel momento. *Juan* 16 es uno de los capítulos de despedida en la que dice adiós a sus discípulos cercanos y les dice que los va a dejar por un tiempo. Tal separación es una de las causas del pesar que posteriormente nos hace felices, y Jesús explica cómo sucede esto: cuanto más intenso y directo y real es el sufrimiento, tanto más conduce directamente al júbilo de la reconciliación o reunión. Sin embargo, no es la única causa. La razón por la que los Maestros ponen tanto énfasis en este sufrir y lamentarse, es que hay estratos y niveles de separación. Primero, cuando empezamos a buscar comprendemos

que estamos separados. Cuando encontramos lo que estamos buscando, tenemos una comprensión mucho más clara de cuán distante es nuestra separación. Luego, a medida que avanzamos en el camino, en cada punto en que se nos impone la separación, manejarla se vuelve todavía más difícil. Los Maestros han sido muy explícitos sobre este proceso.

El Maestro Kirpal Singh ha pronunciado un discurso conmovedor sobre este asunto del sufrimiento titulado: *“El Verdadero Anheló del Corazón”*. Gran parte de esta conferencia tiene que ver con la idea de la “pasión dominante”, y cuando Jesús dice un poco más adelante en el Sermón: “Bienaventurados los que sienten hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados”, está expresando la misma idea en palabras diferentes. El Maestro Kirpal comenta sobre un himno del Gurú Ramdas:

La flecha de amor del Señor ha perforado mi corazón. Hay un tipo de flecha que tiene un gancho en la punta, y cuando entra en el blanco no puede ser quitada. El Maestro está explicando que su anhelo por el Señor se ha vuelto un deseo que consume, un tormento, un ansia de devoción y amor que se ha desarrollado dentro del corazón, y que, como la flecha con gancho en la punta, está ahí para quedarse. Cuando esta flecha acierta, uno no puede quitarla, aunque quiera...

Nadie más puede conocer el sufrimiento del alma que está separada del Señor, excepto el Señor mismo, o alguien que también esté sufriendo de manera similar.

Yo puedo contarles sobre mi condición, alrededor del año 1914. Los antecedentes pesan algo en la vida de uno. Uno en quien este anhelo de Dios eche raíces tiene algunas impresiones del pasado que ahora vienen a destacarse y se desarrollan durante este nacimiento. En aquellos días, mientras trabajaba en la oficina, me salían lágrimas sin razón, echando a perder los papeles del escritorio. Dentro de mí yo preguntaba: “Oh Dios, ¿qué está sucediendo?”. En casa la familia tampoco podía entender lo que estaba sucediendo... ¿Qué puede saber otra gente sobre la condición del corazón de uno? Si el enigma del misterio de la vida entra al corazón, la persona no vuelve a tener paz hasta que haya sido resuelto. Las preguntas continúan repitiéndose, ¿qué es la vida? ¿Quién soy?...

Hay muchas lágrimas por cosas mundanas, ¿pero quién llora por el Señor?

La gente que nunca lo ha hecho no puede darse cuenta qué clase de tormento es. No es algo que esté bajo nuestro control, es algo que viene o no viene. Es dolor, nubes negras que traen la promesa de lluvia. Las flores del árbol frutal que traen la promesa de los frutos que vendrán. Esta condición atormentada señala un corazón en el que yace la esperanza de la venida del Señor, uno puede decir que anuncia Su venida. Y el Gurú Ramdas dice que solamente el Señor conoce el corazón de ese corazón, el tormento interno.

El Gurú Amardas dijo una vez, *un segundo sin Ti, oh Señor, parece como cincuenta años...* Las lágrimas son muy necesarias porque sin ellas no pueden lavarse los sanskaras (impresiones kármicas) profundamente enterrados, de eones de nacimientos. El agua de los ojos tiene un maravilloso poder limpiador. Maulana Rumi tiene una bella manera de expresarlo cuando dice que si uno quiere hacer el *Haj* (peregrinación a la Meca), entonces debe ir “por las aguas del mar, porque por el camino de tierra firme nunca llegará”. Las “aguas del mar” son las lágrimas, que caen a torrentes de los ojos. (*Sat Sandesh*, abril de 1973, pp. 4-6).

Sin embargo, solo antes de que encontremos a nuestro Gurú, estas lágrimas son necesarias. Algunas veces brotan cuando por primera vez encontramos el Verbo en lo interno, la Corriente de Sonido o la Luz, o cuando vemos por primera vez a nuestro Maestro, sea por fuera o por dentro. Pero la razón de las lágrimas es siempre la misma: cuando nos encontramos cara a cara con la realidad rompemos la pompa de vidrio que hemos construido alrededor de nosotros, y el destrozo es muy doloroso. Nuestra tendencia de construir en la ilusión es constante. Hasta que empezamos a encontrar la verdad, hasta que empezamos a sentir la separación y el anhelo de Dios, la ilusión nos ayuda a sobrevivir. Mientras permanezcamos en un sueño, podemos convencernos de que somos felices. Cuando empezamos a querer algo más y salimos a encarar la realidad, eso causa dolor. Los niveles de auto-engaño son múltiples y cuanto más avanzamos tanto más encontramos que, a través de eones de nacimientos, hemos creado estratos y estratos de engaños.

En el bíblico *Libro de Job*, Job era un hombre bueno y era feliz. Adoraba a Dios pero no experimentaba ningún sentido de separación. De acuerdo con el poeta William Blake, esa felicidad y así llamada paz con Dios era básicamente una ilusión, y cuando se rompió el velo, Job hizo lo que es conocido como “el descenso a cenizas”, y fue reducido a nada. En esa nada él eventualmente encontró a Dios. Entonces “el descenso” se invirtió y él ascendió a la realidad en vez de la ilusión. La vida de Job

puede ser entendida de este modo y el dolor intenso, consumidor, que sufrió, unido a la inutilidad de los consejos de sus amigos, iluminan al tiempo esta beatitud y el segundo versículo de Tomás.

Algunas veces sentimos este dolor después de que hemos entrado en contacto con la Realidad por dentro. De alguna manera el vislumbre de lo que se requiere, o el reconocimiento de cuán ilusoria ha sido nuestra vida, y qué profundo nos hemos enterrado en nuestro hoyo individual, es muy duro de recibir. Margery Kempe, una gran cristiana inglesa del siglo quince, es conocida en la historia mística por su “don de lágrimas”. En el Capítulo III de su libro, ella habla sobre su experiencia con la Corriente de Sonido que la hizo llorar abundantes lágrimas. (Ella se refiere a sí misma a lo largo del libro en tercera persona, como “esta criatura”).

Una noche, cuando esta criatura estaba en cama con su esposo, escuchó un sonido melodioso tan dulce y deleitoso que creyó que había estado en el paraíso. E inmediatamente saltó de la cama y dijo: “¡Ay, que alguna vez yo pequé! Hay júbilo total en el cielo”. Esta melodía era tan dulce que sobrepasaba todas las melodías que podían ser oídas en este mundo, sin comparación alguna, e hizo que esta criatura, cuando después escuchaba risas o melodías, derramara copiosas y abundantes lágrimas de gran devoción, con grandes sollozos y suspiros por la bienaventuranza del cielo, sin temer las vergüenzas y el desdén de este corrompido mundo...

Y después de este momento ella nunca volvió a tener deseo de unirse sexualmente con su esposo, porque pagar la deuda del matrimonio era tan abominable para ella que habría preferido comer y beber el cieno y el estiércol de la cuneta antes que consentir con el apareamiento, salvo por obediencia...

Entonces, en el viernes antes de la Navidad, cuando esta criatura estaba arrodillada en la capilla de San Juan dentro de la iglesia de Santa Margarita, llorando mucho y pidiendo misericordia y perdón por sus pecados y transgresiones, nuestro misericordioso Señor Cristo Jesús -bendito sea él- arrebató su espíritu y le dijo: “Hija, ¿por qué estás llorando tan amargamente? Yo, Jesucristo, que morí en la cruz sufriendo amargos dolores y pasión por ti, yo, el mismo Dios, he venido a ti y perdono completamente tus pecados...

“Por tanto te ordeno que me llames resueltamente Jesús, tu amor, porque

yo soy tu amor y seré tu amor sin fin... Pero también, mi amada hija, tienes que abandonar lo que más ames en el mundo, y eso es comer carne... Yo haré que fluya a ti tanta gracia que todos se maravillen de ello”.

Más adelante ella conoce a su Maestro, la Bendita Juliana de Norwich, una famosa anacoreta que vivía en Inglaterra en este tiempo:

Y entonces le fue ordenado por nuestro Señor que fuera a la anacoreta en la misma ciudad, quien era llamada Dama Juliana. Y así lo hizo, y le contó la Gracia que Dios había puesto en su alma... que ella describió a la anacoreta para saber si había algún engaño en eso...

La anacoreta, escuchando la maravillosa bondad de nuestro Señor, agradeció altamente a Dios con todo su corazón por su visita, aconsejando a esta criatura que fuera obediente con la voluntad del Señor y cumpliera con todo su poder lo que él le pusiera en su alma, si no era contra la adoración de Dios y el bien de sus compañeros cristianos. Porque si lo fuera, entonces no sería la influencia de un espíritu bueno sino más bien de un espíritu maligno. “El Espíritu Santo nunca urge algo contra la caridad, y si lo hiciera sería contrario a su ser, porque es todo caridad. Además, él mueve al alma a la castidad total, porque los que viven en castidad son llamados el templo del Espíritu Santo...

“Cualquier criatura que tenga estas señales puede firmemente creer que el Espíritu Santo mora en su alma. Y mucho más, cuando Dios visita una criatura con lágrimas de contrición, devoción y compasión, puede y debe creer que el Espíritu Santo está en su alma. San Pablo dice que el Espíritu Santo pregunta por nosotros con lamento y llanto indecibles. Es decir, hace que pidamos y oremos con lamento y llanto tan abundante que las lágrimas no se pueden contar. Ningún espíritu maligno daría estas muestras, pues San Jerónimo dice que las lágrimas atormentan al demonio más que todos los sufrimientos del infierno...” (*El Libro de Margery Kempe*, capítulos III, V y XVII).

Margery Kempe es conocida por su “don de lágrimas”, que duró toda su vida y le causó mucho sufrimiento porque se negaba a creer que no estuviera “fingiendo” sus lágrimas. Pero ella no podía dejar de sentir como sentía. Desde el punto de vista de la tradición espiritual universal podemos ver que ella estaba haciéndolo todo correctamente. Ella escuchaba la Corriente de Sonido que la hacía sentirse de



este modo. Ella quería ser casta. El Señor en persona le dijo que no comiera carne y buscó acuciosamente el consejo de gente santa más avanzada que ella. Su “don de lágrimas” después de conectarse con el Sonido son comparables con las lágrimas mencionadas por Kirpal Singh, y las lágrimas que Sant Ajaib Singh Ji derramó después de que su Maestro, Kirpal Singh abandonó el cuerpo.

Con frecuencia escuchamos a los Maestros que cuentan sobre estas lágrimas de separación cuando sus Maestros dejan el plano físico. Debemos darnos cuenta de que las personas más cercanas al Maestro falleciente son afligidas más severamente. El libro de Rusel Jaque, Gurudev: *El Señor de Compasión*, contiene una descripción del Bandara en memoria de Baba Sawan Singh en abril de 1959. Jaque permaneció en Delhi con el Maestro Kirpal Singh durante seis meses en esa ocasión.

El Bandara del 2 de abril en memoria del gran Maestro Sawan Singh Ji Maharaj comenzó con el Satsang de la tarde del primero de abril. Con el Bendito Ser sentado serenamente en la tarima, el Pathi cantó un Bayán con el conmovedoramente dulce y doloroso estribillo de la voz de un amante desconsolado. ¡Este tributo perfecto había venido de la pluma inspirada por el corazón del Maestro dirigido a Su Maestro!

“¡A veces los ojos se humedecen, el corazón duele, siempre que recuerdo al Maestro! ¿Debo morir o permanecer vivo? El corazón llora, los ojos se humedecen. ¡Tuve esto cuando te amé! El sueño vuela. Ven a casa o llámame a Ti. Han caído miserias sobre mí. El mundo está oscuro sin Ti”.

“Yo suspiro por la forma del Satgurú. La sed de los ojos no puede calmarse sin verte. Me gustaría sacrificarme por ver Tu forma. Tu presencia es como música dulce. Muchos más han pasado desde que Te vi. ¡Bendito es el lugar donde estás!...”.

EL MAESTRO: “Conocer algún Maestro en nuestra vida es una gran bendición. Uno puede preguntar: ‘¿Por qué estás tan triste?’. La respuesta puede obtenerse de una persona que haya amado. La gente sacrifica sus vidas por el amor. Sacrificar nuestra vida es tenerla para siempre. En el amor mundano, dice la historia, la gente ha sacrificado sus vidas. ¿Qué podremos decir entonces acerca de la persona que ha amado a Dios con su alma?”.

“Cuando yo escribí el *Gurmat Siddhant* y cuando vine a escribir el capítulo sobre “Soledad” (ausencia del Maestro) me sentí muy triste. Cuando amamos a una persona humana nos sentimos afligidos por la separación. Pero

cuando amamos a un hombre que está conectado con Dios, la intensidad de Su amor es mucho mayor. Alguien puede preguntar: 'Cuando el Maestro inicia a Su discípulo, se sienta dentro del alma del pupilo y permanece siempre con él. ¿Por qué entonces este sentimiento de tristeza?'. La respuesta es que por dentro uno tiene una clase de contento y cuando uno Lo ve en el cuerpo, ¡tenemos dos contenidos! Vivir después de la muerte del Maestro es el más grande infortunio...

“Cuando los ojos de alguien se llenan de lágrimas mientras recuerda al Maestro, se lavan todos sus pecados. Cristo dijo: ‘Mientras una rama continúa conectada con el árbol, produce fruto. Y cuando se la corta, ya no trae fruto. Yo soy la vid y vosotros sois las ramas. Seguid conectados conmigo si queréis producir algún fruto’. (Gurudev: *El Señor de Compasión*, pp. 52-53).

Sant Ajaib Singh Ji ha dicho: “Dios vive dentro de nosotros pero el alma no sabe que la Súper Alma está adentro”, lo que conduce a la esencia del asunto, porque la causa fundamental del dolor es que en nuestro “descenso a las cenizas” experimentamos realización tras realización, que no sabemos la verdad de lo que somos. Los Maestros nos dicen que tenemos el derecho de herencia de volvernos Dios, y les creemos. Luego actuamos como si no fuera verdad porque no podemos evitarlo, y somos forzados a reconocer que una vez más hemos construido una malla de ilusión que se ha vuelto muy dura, como el cristal. Podemos ver a través de ella pero no podemos salir de ella y nuestro encierro es una causa de gran dolor para el alma. El alma agoniza cuando nos damos cuenta de que nos dejamos aprisionar por nuestras ilusiones una vez y otra vez.

En la tradición Tibetana, Narpa el Traductor, el famoso Lama que fue el Gurú del gran Santo Milarepa, encontró una vez a alguien llorando a orillas del camino. Narpa le dijo: “¿Por qué estás llorando? Solamente hay una cosa que merece llorar, y es que todos los seres humanos pueden volverse el Buda, y no lo saben. Si lloras por eso, llora para siempre”.

Hay una sección en las *Charlas Matinales* de Kirpal Singh (pp. 31-34) que resume hermosamente todo el asunto:

Cuando viene la lluvia, las nubes la preceden. Si no hay nubes, no hay lluvia. Si un árbol frutal tiene flores, hay esperanza de frutos. Si no hay flores, no hay esperanza de frutos. Las flores y las nubes de la lluvia son el presagio de los frutos y la lluvia. De manera similar, al sentir la separación, al

llorar por Dios, nuestro corazón se llena. Las lágrimas caen a chorros. Este es un presagio para mostrar que nos estamos acercando a Dios. Dios viene a nosotros.

A un santo<sup>1</sup> mahometano le preguntaron si primero veía a Dios y luego decía sus oraciones, o si Dios venía después de sus oraciones. Él dijo: “Dios viene primero, luego rezo”. Le preguntaron cómo sabía que Dios había venido. Él dijo: “Cuando mi corazón se llena, mis ojos comienzan a derramar lágrimas. Entonces yo pienso que Él ha venido, que está tirando de mí desde adentro, y entonces rezo”.

Este pues, es el presagio de la venida de Dios. Ahora, simplemente introspeccionen sus vidas y vean en dónde están. ¿Están siempre manteniendo dulce remembranza de Dios? Así como si un hombre ha sido apuñalado y siente dolor, así mismo ustedes deben sentir dolor por Dios. Si eso no se ha desarrollado, no estamos en ningún lado. Estamos desperdiciando nuestra vida humana... Este es el criterio. Ahora decidan ustedes dónde están. Se acuerdan de Dios siempre, ¿no lo olvidan nunca? ¿Sienten un dolor en el corazón? ¿Se les llena el corazón y sus ojos derraman lágrimas? Estos son síntomas que muestran que ustedes sienten amor por Dios. Un hombre así, que tenga tal amor dentro de sí, no puede hablar. La lengua del amor es muda y sorda. Solamente las lágrimas de los ojos muestran que tiene ese amor... Toda lectura de las escrituras, rituales o ceremonias externas, produce fruto únicamente cuando nuestro corazón se llena en la dulce remembranza de Dios y los ojos comienzan a derramar lágrimas...

Como el Maestro Kirpal lo dijo: “Esto es un presagio para mostrar que ustedes se están acercando a Dios. Dios viene a ustedes”. ¡Entonces seremos ciertamente consolados!

---

1 El Santo es Rabia, la bien conocida mujer santa, como lo aclara Sant Kirpal Singh en *Sat Sandesh*, mayo de 1973, p. 9, donde cuenta la misma historia.



## Capítulo III

### Bienaventurados los que Tienen Sed de Justicia

No podemos enfatizar demasiado que el Sermón de la Montaña, como los escritos y dichos de todos los Maestros, no es un juego de reglas sino un intento de mostrarnos *lo que son las exigencias de la realidad*. Viviendo de acuerdo con esas exigencias, seremos bendecidos o felices.

Estamos considerando a *Mateo 5:6*:

*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.*

¿Qué se entiende por “justicia”? El Maestro Kirpal solía definirla de esta manera:

A Zoroastro se le preguntó: “¿Qué se necesita para conocer a Dios?”. Él dijo: “Justicia”. Entonces se le preguntó: “¿Qué es Justicia?”. Él contestó: “Pensamientos buenos, palabras buenas y acciones buenas”. Todo depende de nuestra atención, o Surat como se la llama, que es la expresión externa de nuestra alma. A lo que la tengamos involucrada o apegada, esos mismos pensamientos están siempre reverberando dentro de nosotros...

¿Qué es pues, la Justicia? Es no apegarnos a lo externo. Por supuesto, uno no debe abandonar el mundo, pero debe hacer el mejor uso posible de las

cosas externas. Si uno va a un jardín, uno disfruta de las flores y de muchas plantas. Uno puede disfrutar de ellas todo el día y nadie lo objetará. Pero tan pronto como corte las flores, el jardinero que esté a cargo le tomará cuentas y lo reportará a la policía. Estamos pues aquí para hacer el mejor uso de todas las cosas externas, pero no para apegarnos a ellas. Debemos convertirlas en una piedra de paso para alcanzar el Ser Superior. (*Charlas Matinales*, pp. 150-151).

Así pues, el requisito para la bienaventuranza es justicia, con la que se quiere decir mucho más que “hacer lo correcto”, aunque eso también es necesario. La palabra en griego es *dikaiosyne* y es difícil traducirla sin dejar algo por fuera. A veces se traduce como “rectitud”. Lo que es “recto” es parte del significado, y lo mismo son la justicia y la equidad, pero básicamente la palabra transmite el sentido de las prioridades de Dios, o el punto de vista de Dios, al que Kirpal Singh se refiere en la cita anterior.

Podemos pues leer esto así: “Bienaventurados, o felices, los que tienen hambre y sed de las prioridades desde el punto de vista de Dios, porque ellos obtendrán lo que quieren”. Ya debe ser claro que todas estas beatitudes son diferentes maneras de decir lo que fundamentalmente es la misma cosa, y se relacionan unas con otras. Realmente no podemos entender esta cláusula sin antes referirnos a la que la precede: “Bienaventurados los que se lamentan porque ellos serán consolados”, y a la anterior: “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”.

Estas tres “felicidades” o “bendiciones”, pobreza de espíritu, lamentos o llantos, y querer con todo nuestro corazón que las prioridades de Dios sean nuestras, están conectadas. Cada afirmación lleva a la siguiente y eso es igualmente cierto con las que están después de estas tres. Además, es difícil discutir las aisladamente porque hay tantas facetas de cada una que reflejan o rebotan de las otras en la serie.

Swami Prabhavananda dice a propósito de este versículo:

A los que le preguntaban cómo realizar a Dios, Sri Ramakrishna les decía: “Llorad ante Él con un corazón anhelante, y entonces lo veréis. Después de la rosada luz del amanecer, sale el sol: de la misma manera, después del anhelo llega la visión de Dios. Él se os revelará si lo amáis con la fuerza combinada de estos tres apegos: el apego del miserable a la riqueza, el de una madre por su hijo recién nacido, y el de una esposa casta por su esposo. El

anhelo intenso es el camino más seguro hacia la visión de Dios”...

Existe la historia de un discípulo que le preguntó a su Maestro: “Señor, ¿cómo puedo realizar a Dios?”. “Ven conmigo”, dijo el Maestro: “Yo te enseñaré”.

Llevó al discípulo a un lago, y ambos se metieron en él. De repente el Maestro se enderezó y presionó bajo el agua la cabeza del discípulo. Unos momentos después lo soltó y le preguntó: “Bien, ¿cómo te sentiste?”. “¡Oh, yo me moría por un poco de aire!”, jadeó el discípulo.

Entonces el Maestro dijo: “Cuando sientas así de intensa la necesidad de Dios, no tendrás que esperar mucho para obtener Su visión”. (*El Sermón de la Montaña de acuerdo con el Vedanta*, pp. 24-25).

Sant Kirpal Singh Ji contaba frecuentemente esa historia, y la podemos encontrar en una dimensión de buscar y encontrar, de sufrir o lamentarse, y de concentración y de unicidad de pensamiento. En el novedoso *El Mesón del Peregrino*, de Elizabeth Goudge, hay una conversación que toca este asunto:

“Pero yo siempre pensé que la unicidad del pensamiento era una suerte de concentración”, dijo Sally.

“Sí, contracción. Todo recogido para darse uno. La totalidad de uno. Sin conservar nada. Sin reservas. Ningún hueco para escapar. Como un buzo que salta al agua o como un hombre que golpea una puerta tras él, la cual se cierra de modo que no puede retornar”.

“Y uno no podría hacer eso sin arrepentimiento”, dijo Sally pensativa. “Yo veo eso. Uno tendría que humillarse antes de que pudiera soltarse de esa manera. El orgullo no deja que uno se suelte. ¿Pero la compasión?”. “Eso está en la raíz de todo dar, ¿no lo crees? En la raíz de todo arte”.

“Uno no puede acumular toda la belleza que ha metido dentro de sí. Uno tiene que echarla afuera de nuevo para los que la desean, no importa qué tan débilmente, qué tan estúpidamente. Uno simplemente tiene que hacerlo”. (P. 143).

Dijimos que en el pasaje de Swami Prabhavananda había elementos de unicidad de conciencia o concentración, dolor o arrepentimiento, y de buscar y hallar. Todos

estos vienen juntos en lo que el Maestro Kirpal llamó “pasión dominante”. También llevan consigo una enseñanza que puede ser muy peligrosa, aunque todos los Maestros, incluyendo al Señor Jesús, al Maestro Kirpal y a Sant Ji, la han enseñado. Es la doctrina de la “discriminación” o “desapego” y parece ser muy difícil que la captemos. La razón de que se pueda considerar peligrosa es que es fácil hacer equivocaciones de auto-servicio en conexión con ella. El ejemplo más extremo de esta enseñanza está en el *Evangelio de Lucas* 14:25- 33:

Ahora grandes multitudes marchaban con él, dio vuelta y les dijo: “Quienquiera que venga a mí y no odie a su padre y su madre, esposa e hijos, hermanos y hermanas, sí, e incluso a la vida misma, no puede ser mi discípulo. ¿Porque quién de vosotros, que pretenda construir una torre, no se sienta primero y estima el costo, a ver si tiene suficiente para completarla? De lo contrario, cuando ha puesto los cimientos y no es capaz de terminarla, todos los que la ven comenzarán a ridiculizarlo, diciendo: ‘Este individuo comenzó a construir y no pudo terminar’. ¿O cuál rey, marchando a hacerle la guerra a otro rey, no se sentará primero y pensará si será capaz con diez mil a hacerle frente a uno que viene contra él con veinte mil? Si no puede, entonces, mientras el otro está todavía lejos, envía una delegación y pide términos de paz. Por eso ninguno de vosotros puede volverse mi discípulo si no abandona todas sus posesiones”.

Tal vez la más auténtica y más clara expresión de esta parte del mensaje de Jesús está en el *Evangelio de Tomás*, versículo 101:

*Jesús dijo: Quienquiera que no odie a su padre y a su madre como yo, no puede convertirse en un discípulo. Y quienquiera que no ame a su padre y a su madre como yo, no puede convertirse en un discípulo. Porque mi madre (me dio falsedad)<sup>1</sup> pero mi verdadera madre me dio vida”.*

Aquí Jesús discrimina claramente entre amar a nuestro padre, madre, esposa, y miembros de la familia como extensiones de nosotros mismos y amarlos por el Dios que vemos trabajando a través de ellos. Este es uno de los puntos de este pasaje. Mientras “amemos” a esas gentes, o a cualesquiera otras en nuestro ámbito, para nuestros propósitos y por lo que podamos obtener de ellos, no somos merecedores de ser discípulos. Esto también es verdad de otras cosas que ama-

1 Las palabras entre paréntesis representan un supuesto por parte del traductor, Thomas Lambdin, como lo dice Marvin Meyer: “El texto no puede ser reconstruido con confianza”. Él sugiere “me dio falsedad” como “una posibilidad”. (*El Evangelio de Tomás*, p. 105).



mos de esa manera, algunas de las cuales podrían venir bajo el encabezamiento de “posesiones”. Es una forma de explotación aunque no nos parezca así. Esta clase de relación de apego nunca es compatible con el amor real y tiene que finalizar si “el hambre y la sed de justicia” han de tomar su lugar.

La versión del *Evangelio de Tomás* es preferible porque incluye la cláusula: “Quien no ame a su padre y a su madre como yo, no puede convertirse en un discípulo”. Jesús aclara que debemos dejar de amar de la manera inferior, que no es amor real en modo alguno, y reemplazarlo con el amor por el Dios que trabaja dentro de la gente a nuestro alrededor. Esta verdadera clase de amor incluye respeto, empatía por el ángulo de visión de la otra persona, y conciencia de las prioridades desde el punto de vista de Dios. Su perspectiva viene usualmente a nosotros a través de otra gente, no solamente el Maestro sino también a través de nuestros hermanos y hermanas, nuestros hijos, y otra gente que teóricamente puede saber menos que nosotros.

Otro punto en este pasaje es tocado por Marvin Meyer:

*“Mi verdadera (madre): tal vez el Espíritu Santo, que puede ser descrito como la otra madre de Jesús en textos como el Libro Sagrado de Santiago, el Evangelio de los Hebreos, y el Evangelio de Felipe. Así el enigma presentado en el dicho (odiar a los padres y amar a los padres) se resuelve poniendo dos órdenes de familia y dos padres de Jesús. (El Evangelio de Tomás, p. 105).*

Esto va al corazón de la paradoja: los amados de los que nos volvemos tan apegados son en verdad reflexiones o sombras de la Realidad que opera a través de ellas, que es el objeto real y la fuente de nuestro amor. ¿Si nuestra atención está ocupada por la reflexión, quién queda para mirar la Realidad? Por lo tanto es esencial que nuestra atención se retire de las sombras, que “odiamos” las sombras, en el discurso de Jesús con el fin de ver lo que se encuentra detrás de ellas. Es imperativo que entendamos esto porque existe el peligro de que, pretendiendo seguir esta instrucción, el discípulo aproveche la oportunidad para desvincularse de los miembros de la familia a quienes realmente no quiere. Él o ella pueden entonces simplemente negarse a considerarlos y seguir adelante como su ego se lo dicte, sin importarle el sufrimiento que esto puede causar.

“Tener hambre y sed de justicia” es otra manera de transmitir la idea expresada en *Lucas 9:23*:

*Entonces les dijo a todos: "Si algunos quieren convertirse en mis seguidores, que se nieguen a sí mismos, tomen su cruz diaria y me sigan".*

O como Kabir ha sido citado frecuentemente por los Maestros: "Si quieres acercarte a la tierra maravillosa del amor, tienes que llevar tu cabeza en la palma de la mano como una ofrenda". A mucha gente no le gusta estos dichos y prefiere no pensar en ellos. No se les puede culpar por no entenderlos o por creer que es pedir demasiado, que estén dispuestos a cortarse la cabeza o sangrarse los pies (caminando sobre el filo de la navaja, en otra imagen famosa) o subirse a la cruz. Sin embargo hay ocasiones donde se exigen sacrificios severos, y en tales momentos puede ser consolador reconocer: "Oh sí, esto es lo que quiso decir el Maestro". Entonces podemos incluso estar agradecidos de haber aprendido esto a tiempo.

El Maestro Kirpal Singh comentó sobre este difícil asunto en una conferencia llamada "*¿Por qué no sigues al Gurú?*". (Citada en *Sant Bani*, enero de 1985, pp. 21-22) basada en un himno de Swami Shivdayal Singh Ji Maharaj:

"La mujer, los hijos, los amigos, son los ladrones que nos roban todo. ¿Por qué estás durmiendo entre ellos?"

Swami Ji Maharaj nos saca de un estupor profundo y nos despierta a la realidad desnuda de la gran ilusión. Nos dice que si una persona honesta acierta a estar entre rateros, existen todas las posibilidades de que sea robado. Como todos estamos durmiendo profundamente en la compañía de asesinos, ¿cómo podemos estar seguros? ¿Ahora, quiénes son estos peligrosos rufianes? Son nuestros hijos y parientes, las relaciones amorosas, de quienes estamos tan devotamente apegados todo el tiempo. Uno puede quedar un poco sorprendido al escuchar esto. Pensemos calmadamente por un momento. Un ladrón viene y se lleva todos nuestros bienes, sin embargo nos salvamos. Viene otro y lo saquea todo, además nos rompe las piernas, y todavía nos salvamos. Viene un tercero y nos quita la vida. ¿Cuál es el más peligroso de todos? Sin duda, el tercero.

Nuestros hijos y nuestros seres queridos siempre requieren nuestra atención, que es la expresión externa de nuestra alma. Nos mantienen siempre ocupados de una manera o de otra y no nos dejan tiempo para el Sendero Espiritual, de modo que son los ladrones más peligrosos. ¿Significa esto que debemos dejar nuestros hogares y vivir la vida de un recluso en la selva? No, no es así.

Por favor dense cuenta de que son su deseo interno y su gusto los que los mantienen atados de pies y manos, como si dijéramos, a sus seres queridos, y este apego o enamoramiento los tienen preocupados y tristes todo el tiempo. Como ven, los lazos del afecto que deberían ser una fuente de alegría se convierten en grilletes de esclavitud, pues ustedes están siempre en la sujeción de temores que, por decir lo menos, son imaginarios y sin fundamento. El corazón, como saben, es el asiento del Señor Dios. Es un activo confiado a nosotros para un propósito superior de la vida, a saber, el Auto-conocimiento y el Conocimiento-de-Dios.

A donde va el corazón, todo lo sigue. Por eso aquí el Maestro nos previene contra el hecho de que nuestra atención se dirija siempre hacia nuestras relaciones mundanas, que siempre causan distracción y perturbación. Ustedes saben muy bien que los impedimentos que se levantan en el sendero del discípulo infantil y se entrometen desconsideradamente en sus preciosos momentos de Santa Meditación son los lazos familiares que nos tiran hacia abajo, una y otra vez, desde el asiento del alma, el foco del ojo. Por supuesto, tenemos que vivir en el mundo, pero de manera completamente desapegada así como la flor de loto que crece en el fango sostiene la cabeza por encima del fangoso estanque, conservando su prístina pureza.

De manera similar, debemos atender los deberes mundanos confiados a nuestro cuidado sin inquietarnos por las preocupaciones y cuidados de nuestros parientes que ya están suficientemente protegidos por el bondadoso Poder Maestro.

Ustedes pueden entender esto por medio de un ejemplo simple. Un hombre que viaja en tren tiene una caja al lado en la litera. Ahora, tanto el hombre como su caja son llevados por el tren. Si el hombre se pusiera la caja sobre la cabeza, sin duda sería un tonto porque se rompería el cuello para nada. Este es exactamente el caso en los asuntos de los que se ocupan del mundo. Generalmente nos falta fe en el bondadoso Poder Maestro y creamos innecesariamente problemas para nuestra esclavitud, pues de lo contrario todo marcharía suavemente en el bien establecido Plan Divino. Ustedes habrán observado bien que las aguas perturbadas no reflejan.

Traten siempre de ceder su precioso pequeño ser a favor del bondadoso Poder Maestro, mientras se sientan en sus Santas Meditaciones, y de ese modo preparen un terreno receptivo para que la Gracia Divina descienda

dentro de ustedes y los llene en abundancia.

Incluso la muy clara enseñanza del apego interno a nuestras familias etc., como un problema que se levanta en el camino de la unicidad del pensamiento, es entendida generalmente por la gente de occidente de manera diferente que la gente en la India o el oriente, porque las familias y nuestras relaciones con nuestras familias se comprenden de manera diferente en occidente. En el oriente las gentes son muy apegadas a las relaciones familiares como una manera de definirse a sí mismas, de determinar su identidad o su éxito como personas. Esto significa que encuentran muy difícil estar desapegados de su familia: ¿Cómo pueden estar desapegados? Es sumamente importante por ejemplo, tener un hijo, eso establece la diferencia, si uno es un hombre o no. Similarmente con esposas y esposos, para ambos sexos la realización personal está identificada principalmente por estar casado exitosamente. En occidente, el problema es mantener juntas a las familias. La gente se va y comienza a buscar a otro u otra sin darle la menor importancia al asunto. Pero en oriente es exactamente lo opuesto.

Debemos darnos cuenta de que declaraciones como *Lucas 14:26* son para los que *han podido con éxito ser gente de familia*. No intentan justificar el hecho de no poder entenderse con sus familias. Un eunuco no puede ser casto. Un cobarde no puede ser no-violento. Solamente podemos dejar lo que ya tenemos, *no* lo que nunca hemos sido capaces de obtener. Hay una sucesión de pasos: Primero tenemos una familia, y nos desempeñamos bien dentro de ella. Somos un buen padre, madre, esposo, esposa, lo que sea. Luego, cuando hemos tenido éxito en eso, no cuando hemos fracasado, vamos más allá de ese punto. Está implícito el hecho de que la vida familiar se tiene como una ayuda en el Sendero, pero por sí misma no conduce y no puede conducir a la realización. Si fracasamos en nuestra vida familiar, y no entendemos correctamente la enseñanza, ¿qué hacemos? Buscamos otra familia, otra clase de situación en el mismo nivel de la primera, que creemos va a ser satisfactoria. Pero no lo es. No podemos esperar de nuestros asociados, de nuestros hijos, de nuestros padres, de nuestros amigos, la clase de realización que nuestra alma pide porque ellos no pueden dárnosla. Por definición, por la realidad de sus naturalezas y de la nuestra, ellos no pueden hacerlo. Lo que nosotros podemos obtener de ellos y lo que ellos pueden obtener de nosotros, es un amor desprendido, calmado (queriendo decir que no atascamos la relación con nuestros deseos y temores) que acepta las faltas y errores de otras gentes y que no se preocupa por ellos. Que piensa que no nos tienen que dar la realización que solamente podemos obtener en otra parte, pero que provee un ambiente en que

esa realización tiene lugar de la única manera como puede suceder, por la unión del alma con Dios. Ese es el propósito de la vida familiar.

Supongamos que el Maestro está dando Satsang en alguna parte que está al alcance en automóvil, y que yo quiero ir a verlo. Tomo mi automóvil y conduzco a donde Él está, pero cuando llego allá no salgo del automóvil, porque me gusta mucho. Sigo dando vueltas y me quedo sin ver al Maestro. Eso es una perversión del uso del automóvil. La familia es como ese automóvil. Es un transporte, un recipiente, que Dios nos ha dado para que podamos trabajar nuestro karma del destino y elevarnos sobre él. Cuando salgo del automóvil, no lo boto al patio de desechos. Está ahí para un fin, y mientras lo usemos para ese propósito nos servirá bien. Exactamente lo mismo sucede con nuestras familias.

Obviamente, el sentido de estos pasajes depende de nuestra definición del amor. La enseñanza del Maestro es que el amor dentro de nosotros, que es nuestra esencia y el fondo de nuestra alma, es despertado por Él como un don de Gracia y esa clase de amor requiere, por sí mismo, que sea compartido con los demás. En este contexto el Maestro Kirpal ha dicho:

Nunca perdemos algo cuando damos. ¿Cuando uno da amor, siente que le queda menos amor en el corazón? Al contrario, uno es consciente de un poder de amor siempre mayor, pero nadie puede ser convencido de estas cosas hasta que las haya aplicado de manera práctica. Una onza de práctica vale toneladas de teorías. (*Sant Bani*, febrero de 1987, p. 15).

Obviamente, los dos aspectos de la declaración de Jesús no se contradicen. El problema reside en el significado de la palabra “amor”. Con frecuencia usamos amor cuando queremos decir apego. Creemos estar haciendo lo que es bueno para otra persona cuando, en realidad, estamos haciendo algo de lo que eventualmente nos beneficiaremos. Aquí es donde reside el peligro de auto-servirse, y es importante ser consciente de la diferencia entre los dos sentidos y de nuestros motivos.

Si estamos consumidos por la necesidad de *dikaio syne*, la justicia de Dios, el punto de vista de Dios, las prioridades de Dios, o en otras palabras, amor real, si debemos comer y beber ese amor, entonces nos será concedido. Entonces todas las clases de autoservicio, del apego que llamamos amor desde nuestra perspectiva, se desvanecerán y serán reemplazadas por amor genuino, comparable con el amor de Dios que podemos experimentar en la persona del Maestro viviente. La manera como Él nos cuida es un ejemplo de lo que todos los Maestros han insistido que

aprendamos, y Él puede relacionarse con nosotros de esta manera especial porque cuando Él era un discípulo, y esto se refiere a todos los Maestros, sufrió esta “hambre y sed de justicia a la manera de Dios”. Esa experiencia lo despertó y abrió el camino para que el amor real dentro de Él saliera y beneficiara a todos. Como Elizabeth Gauge lo dijo: “Uno no puede dejar de dar cuando lo tiene, pero tenemos que tener antes de que podamos dar”.

Cuando vemos a otras personas como extensiones de nosotros mismos, cuando medimos nuestro bienestar en términos de lo que otras personas hacen por nosotros, eso no es bueno para nosotros ni para ellas, y no podemos expresar amor verdadero. Tales apegos causan mucho daño en el mundo. Tanto los puntos de vista de Kirpal como los de Sant Ji sobre la crianza de niños están entretnejidos con esta comprensión del amor: no criamos a nuestros hijos para darnos gusto sino que los criamos de una manera que desate y suelte el amor de Dios que hay dentro de ellos. Entonces no quedan hechos a nuestra imagen sino se les deja libres para que sean expresiones de Dios, como Él quiere que sean. Si nos hacemos a un lado y tratamos a los niños como seres humanos dignos de respeto, evitamos miríadas de errores al hacer las cosas “por el bien de los niños” cuando en realidad son manipulaciones de autoservicio. Si nos preocupamos más por la justicia de Dios que por cualquier otra cosa, los demás tienen que ser vistos como parte de esa justicia, de ese todo. En una conferencia publicada en enero de 1971 en Sat Sandesh, el Maestro Kirpal narra una historia de verdadera devoción:

Hay un caso en la vida de Namdev, cuyo abuelo era un devoto de ídolos y diariamente les llevaba leche como ofrenda. Todo el mundo conocía su jornada diaria al templo con la leche, y él decía: “Voy a llevar la leche para que los dioses la beban”. Un día tuvo algunos asuntos que atender en otro poblado, llamó a Namdev y le dijo: “Tú, haz el puja, y lleva la leche mientras yo estoy lejos”. El niño sabía que su abuelo llevaba la leche para los dioses, pero no sabía que su abuelo se tomaba la leche, de acuerdo con la costumbre. Así, al día siguiente, Namdev realizó el puja y luego puso la leche frente a los ídolos. Cerró los ojos y pidió que aceptaran la ofrenda de leche, pero cuando abrió los ojos la leche todavía estaba allí. Nuevamente oró, pero la leche siguió allí. Se preguntó por qué no se la estarían bebiendo. (Yo estoy contando esta historia para ilustrar la diferencia entre una oración de rutina y una oración verdadera.) Entonces Namdev le dijo a los ídolos: “Todos los días ustedes se han tomado la leche. ¿Qué ha sucedido hoy?”. Al no recibir respuesta, se sintió muy desdichado y molesto, y gimió: “Si ustedes

no vienen y se toman la leche, me voy a cortar el cuello”, y sacó su daga. Al punto apareció el Señor y se bebió la leche.

En otra sección de la misma conferencia, el Maestro Kirpal relata de manera muy bella la pasión dominante, el dolor, y la búsqueda de Dios.

El papiya (gavilán) está gimiendo en angustia.

El Gurú Amar Das explica que los destrozados gemidos del papiya se parecen a los de su corazón durante su larga búsqueda del Señor... ¿Cómo puede tener paz una persona así a menos que vea a su bien amado? Solamente hay profunda desesperación y anhelo en su alma. Sobre este tema un poeta ha observado: Oh matemáticos, habéis calculado qué tan largos son el día, la noche, el año. ¿Qué tan larga es la noche para el corazón angustiado que gime por su bien amado? Uno no puede esperar frutos del árbol cuando ni siquiera las flores se han formado...

Todos debemos pasar por esta condición. Ramakrishna Paramhansa ha dicho que si un hombre pudiera recordar a Dios cada segundo ininterrumpidamente durante tres días, entonces, muy ciertamente, ese sería su último día sobre la tierra. Después de todo, Él reside dentro de nosotros, y si ve que su niño Lo desea tan intensamente que se debate en agonía, entonces ¿qué hará un Padre amoroso? Hará los arreglos necesarios para que su niño pueda entrar en contacto con Él, dondequiera que esté manifestado...

No hay pues, cura para un estado tan patético, salvo la visión del Señor.

Si alguien siente: “Bueno, yo no puedo hacer todas estas cosas. Esto está muy lejos de donde yo estoy. Yo no soy como esa gente que aparece en las historias”, debe tener presente que no son mandamientos de los Maestros. Jesús no dijo: “Tendréis hambre y sed de justicia o iréis al infierno”. Nada así ha sido dicho. Estas no son leyes. Ni siquiera una vez se dijo en las lecturas: “Tendréis que hacer esto o seréis castigados”.

El punto es que se nos dan estos vislumbres de la realidad, y como lo ha dicho el Maestro Kirpal, esta es una condición por la que todos tenemos que pasar. Podemos no haber pasado todavía por ella, o podemos haber pasado por una parte de ella, pero en el curso de nuestro crecimiento hemos de pasar por la angustia y el dolor de la separación. Debemos crecer porque nos hemos comprometido a crecer y ese compromiso debe ser cumplido. Dios nos dirige, y aparezcan como aparezcan

las cosas para nosotros en cualquier momento, nuestro crecimiento debe tener lugar. Veremos por nosotros mismos que debemos hacer de la justicia de Dios nuestra principal preocupación, y experimentar el dolor y la pasión dominante.

Hemos observado que en el *Libro de Job*, Job era un hombre bueno y exitoso que se sentía muy feliz en su amor por Dios. Entonces, súbitamente, por ninguna razón aparente, lo perdió todo y fue forzado a hacer el “descenso a las cenizas”. Él sufrió y maldijo el día en que había nacido. Pero en medio de su agonía se consumía por el deseo de ver a Dios aunque solamente fuera para discutir su caso con Él. Finalmente lo vio, y entonces nada de lo que había perdido siguió siendo importante. Entonces inmediatamente todo le fue devuelto porque su familia y sus posesiones ya no eran el medio de identificarse con sí mismo. Su pasión dominante y su dolor lo habían liberado para encontrar la realidad de Dios.

No podemos pues, decir: “Yo simplemente no puedo hacer esto”. Tenemos que hacerlo. Cuando nos encontramos en el caso en que, a fin de sobrevivir, hemos de tener hambre y sed de ver a Dios, nos damos cuenta de la realidad de lo que dice el Maestro. Pasamos por la agonía, la experimentamos, y entendemos lo que nos está sucediendo porque los Maestros nos han preparado para ello. Reconocemos que la Gracia de Dios está operando y quedamos consolados. Si no pasamos por este período de intenso anhelo y de dolor de separación, no nos damos cuenta que algo falta. No podemos servir de testigos de la enseñanza del Maestro porque no hemos pasado por estas etapas muy importantes de crecimiento doloroso.

Hasta donde podemos decir, parece que en la vida de Sant Ji la experiencia cumbre de intenso llorar y sufrir tuvo lugar cuando Su Maestro Kirpal dejó el cuerpo. Ya era un alma muy avanzada y se le había dado autoridad para llevar a la gente de regreso a Dios. Sin embargo aún tenía que pasar por este capítulo final. Así pues, estas enseñanzas no intentan hacernos sentir mal o inadecuados, y tampoco se proponen forzarnos a adoptar una cierta actitud porque pensamos que “deberíamos”. Son una descripción exacta de una faceta de la realidad que es absolutamente necesaria si hemos de obtener lo que queremos más que cualquier otra cosa y como realmente lo queremos, más tarde o más temprano tendremos que pasar por la prueba.

Entonces seremos bendecidos, esta es la bendición que Jesús prometió a los que han sido elegidos para tener estas experiencias. Nosotros “seremos llenados, seremos saciados”. No será por ningún mérito de nosotros, sino que Dios impartirá Su Gracia si tenemos una pasión dominante de crecer hacia Él.



## Capítulo IV

### Bienaventurados los Misericordiosos

Es interesante observar que la siguiente beatitud (*Mateo 5:7*):

*Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos recibirán misericordia*, tiene un paralelo exacto en el Talmud Babilónico, (“Tratado sobre el Shabbat”. 151b):

*Quienquiera que tenga piedad con la gente obtendrá piedad del cielo...*

Es otra indicación de que Jesús estaba enseñando la doctrina espiritual o judaísmo esotérico.

Como las otras beatitudes y como las enseñanzas de los Maestros en general, este versículo no es un mandamiento. Más bien se nos da una vislumbre de la realidad de que: “Si podemos hacer esto, cosecharemos cierto resultado”. La bendición opera dentro de la Ley del Karma y también cancela la Ley del Karma. Esta es una característica de todas las bendiciones y de las enseñanzas de los Maestros, pero es especialmente clara en este versículo.

¿Cómo opera? Si tenemos misericordia con la gente, entonces tal como sembramos, así cosecharemos. Dentro de la Ley del Karma, opera. Al mismo tiempo, la Ley del Karma, básicamente, es despiadada. La ley del Poder Negativo depende de

la ausencia de misericordia. Si se muestra misericordia, el karma no puede operar. En el lenguaje hindi al Poder Negativo se le llama *Kal*, y el poder Positivo es *Dayal*, que significan respectivamente “tiempo” y “misericordia”. La principal característica del Poder Negativo, el Señor del Juicio, el Señor del Karma, es el tiempo. La característica del Poder Positivo, el Creador Últerrimo, la Fuente de nuestra esencia, es la misericordia.

El Tiempo es, por definición, despiadado. Quienquiera que haya vivido siquiera tres o cuatro años debe reconocer esa verdad. Cuando la misericordia entra en el mundo del tiempo, le hace un corto circuito, lo hace parar de cabeza, y presenta una paradoja. Introduce un punto de vista que fundamentalmente no encaja bien con el mundo del tiempo y por eso, cuando mostramos misericordia al trabajar dentro de la Ley del Karma, en retorno empezamos a recibir misericordia. Al mismo tiempo, mostrando misericordia, no exigiendo lo que la equidad o la justicia demandarían, hacemos el proceso de un corto circuito para cancelar la Ley del Karma en nuestras vidas, y si muchos lo hiciéramos consistentemente, podríamos cancelar el karma en la vida del universo como un todo.

En *El Camino de los Santos*, p. 352, el Maestro Kirpal Singh explora la razón subyacente por la cual esto es así:

Luego viene el AMOR, amor por uno y amor por todos. “Amad a vuestro prójimo”, porque el amor es el cumplimiento de la ley de Dios. “El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor”. Una pequeña levadura de amor fermentará la carga entera e infectará a todos los que nos rodean. Además: “El amor perfecto expulsa el temor”. Siempre que esté al acecho el menor de los temores, tengamos por cierto que el amor todavía no se ha perfeccionado en ese corazón.

Naturalmente, del amor surgen las ideas de servicio y sacrificio. El amor cree en dar, dar lo mejor que tenemos y no aceptar nada en reciprocidad, porque eso sería un intercambio y no amor. “Servicio antes que el yo-ismo” es lo que enseña el amor. Servid el uno al otro por amor, es lo que el apóstol Pablo enseñó a los Gálatas, y por medio de ellos a toda la humanidad. Si lo vemos críticamente, pronto nos daremos cuenta de que todo servicio que parezcamos estando haciendo a los demás, no es realmente para nadie más, sino para el PROPIO SER ÚNICO, que lo permea todo dondequiera, incluyendo nuestra, al parecer individualidad envuelta en vestiduras de carne y huesos. Siendo este el caso, no hay lugar para pretender crédito de

ninguna clase. El servicio amoroso debe por tanto fluir libremente, completa y naturalmente, como cosa natural, refrescando todos los corazones, porque convertirá la tierra cansada y desolada en un verdadero Jardín del Edén, por el que tan ansiosamente clamamos todos los días, pero encontramos que cuanto más lo deseamos, más se aleja de nosotros.

La verdad subyacente tras todas las beatitudes o bendiciones es esta: Tenemos misericordia con otros y por tanto obtenemos misericordia porque los “otros” de quienes tenemos misericordia somos realmente, nosotros mismos. No hay diferencia. Cuando tenemos misericordia con otros, tenemos misericordia con nosotros.

Observen este pasaje muy similar del discurso del Maestro Kirpal en la Tercera Conferencia Mundial de Religiones en Delhi en 1965. Lo pronunció en hindi pero fue traducido al inglés y posteriormente publicado bajo el título de “*La Esencia de la Religión*” en *El Camino de los Santos*. Constituye una parte muy básica de las enseñanzas del Maestro. Consideren su relación con este pasaje, que se encontraba originalmente en una *Carta Circular* enviada solamente a sus iniciados. Esto es tomado de una conferencia dirigida a aproximadamente 150,000 personas, incluyendo líderes religiosos de todas las sectas:

Teniendo con nosotros la vara de medir del amor (la pura esencia del carácter de Dios), exploremos nuestros corazones. ¿Es nuestra vida una florecencia del amor de Dios? ¿Estamos listos para servir uno al otro con amor? ¿Mantenemos abiertos nuestros corazones a las influencias saludables que vienen de afuera? ¿Somos pacientes y tolerantes con los que difieren de nosotros? ¿Nuestras mentes coexisten con la creación de Dios y están listas para abrazar la totalidad de Su ser? ¿Sangramos por dentro a la vista de los pisoteados y deprimidos? ¿Oramos por los enfermos y por la humanidad doliente? Si no hacemos ninguna de estas cosas, todavía estamos muy lejos de Dios y de la religión, por muy alto que hablemos y por muy piadosos que seamos en nuestros lugares comunes y pomposos en nuestras proclamas. Con todo nuestro anhelo interno de gracia, hemos fallado y fallado sin esperanza de servir en la causa de la paz de Dios sobre la tierra. Los fines y los medios están entrelazados y no pueden separarse unos de otros. No podemos tener paz mientras tratemos de alcanzarla con medios bélicos y con las armas de la destrucción y la aniquilación. Con los gérmenes del odio en nuestros corazones, con barrotes raciales y de color causando rencor dentro de nosotros, con pensamientos de dominación política y de

explotación económica en nuestra sangre, estamos trabajando para hundir la estructura social que hemos construido con tanto esfuerzo, y no por la paz, a menos que sea la paz del sepulcro. Pero ciertamente no por una paz nacida del amor y el respeto mutuos, de la confianza y la concordia, que podrían mejorar a la humanidad y transformar esta tierra en el paraíso por el que tan fervientemente oramos y predicamos desde los púlpitos y las plataformas, y que sin embargo, a medida que avanzamos, más se aleja en el horizonte distante. (Pp. 193-194).

Nuevamente el Maestro usa la misma imagen del paraíso que retrocede, el alejado Jardín del Edén. Nos está dejando porque no comprendemos que debemos tener misericordia con los demás porque ellos son nosotros mismos. Cuando tenemos misericordia con ellos, la estamos teniendo con nosotros.

Hay otra dimensión de esto que también es de gran importancia: tener misericordia con los demás implica tener poder sobre los demás. Usualmente usamos los términos misericordia o piedad indistintamente con respecto a la gente sobre la que tenemos poder. Le pedimos a alguien con más poder del que nosotros tenemos en una situación dada que tenga misericordia con nosotros, y mostramos misericordia con los que no tienen tanto poder como nosotros. Obviamente esta bendición, y la enseñanza de los Maestros que refleja, implica que nosotros seremos muy conscientes de nuestra posición siempre que tengamos esta clase de autoridad sobre los demás. Ese es precisamente el punto sobre el cual debemos ser muy cuidadosos.

El poeta William Blake se ocupa de esto en dos de sus poemas más famosos. El primero: *“La Imagen Divina”* es tomado de *Cantos de Inocencia*:

*Por Misericordia, Piedad, Paz y Amor  
todos claman en su aflicción,  
y a estas virtudes de delicia  
retornan su agradecimiento.*

*Porque Misericordia, Piedad, Paz y Amor  
es Dios nuestro querido Padre,  
y Misericordia, Piedad, Paz y Amor*

*es el Hombre, su hijo y su cuidado.*

*Porque la Misericordia tiene un corazón humano,  
la Piedad, un rostro humano,  
y el Amor, la divina forma humana,  
y la Paz, el traje humano.*

*Así todo hombre, en todo clima,  
que reza en su aflicción  
pide a la divina forma humana,  
Amor, Misericordia, Piedad, Paz.*

*Y todos deben amar la forma humana,  
en el pagano, el turco o el judío,  
donde habiten la Misericordia, el Amor y la Piedad  
allí también mora Dios.*

Este hermoso poema claramente invoca la enseñanza que “*La Misericordia tiene un Corazón Humano*” y “*La Piedad un Rostro Humano*”. Uno de los principales mensajes de Blake, uno que comparte con los Maestros, es que a la larga, Dios tiene que trabajar a través de la gente que nos rodea. En el poema correspondiente llamado: “*El Resumen Humano*”, tomado de *Cantos de Experiencia*, Blake muestra cómo opera esto usualmente. Los dos primeros versos son especialmente relevantes:

*La Piedad no existiría mas  
si no hiciéramos Pobre a alguien,  
y la Misericordia no podría ya existir  
si todos fueran tan felices como nosotros.*

*Y el temor mutuo trae paz  
mientras el amor egoísta aumenta,*

*entonces la Crueldad teje una trampa*

*y derrama sus cebos con cuidado.*

El poema continúa describiendo la manera como infortunadamente, somos la mayor parte del tiempo y arroja una luz brillante sobre el hecho de que la misericordia y la piedad solo pueden venir de alguien que tiene poder sobre una persona que relativamente tiene falta de poder. Si realmente tuviéramos misericordia, aboliríamos las distinciones de autoridad que separan a los seres humanos, unos de otros, o podríamos decir, a formas vivientes, unas de otras, puesto que los animales son, con mucho, objeto de nuestro poder o nuestra misericordia. Sin embargo, la única manera de abolir estas divisiones sería que cada quien mostrara misericordia indiscriminadamente. Entonces terminarían esas divisiones de poder. Se crearía el Jardín del Edén o Paraíso del que habló el Maestro Kirpal, la meta final a donde conducen todas estas cosas.

A medida que pasamos por la vida nos encontramos a veces en una posición en la cual el poder se ejerce sobre nosotros, y a veces nosotros somos los que ejercemos poder sobre otros. Usualmente la psicología de esto opera de tal manera que cuando nosotros absorbemos las consecuencias del poder de otras personas sobre nosotros, entonces mostramos lo mismo en nuestros asuntos con los que tenemos control. Esta es precisamente la secuencia de los eventos, que tiene que ser cancelada. Tiene que parar en alguna parte y solamente puede parar en el punto en que nosotros ejercemos el poder. No podemos influir sobre los que tienen autoridad sobre nosotros salvo siendo misericordiosos con los que tenemos poder. Si mostramos misericordia con los que dependen de nuestra misericordia, entonces, de acuerdo con la ley kármica, y de acuerdo con la cancelación de la ley kármica que esto implica, los que tienen poder sobre nosotros eventualmente tendrán misericordia con nosotros. Más tarde o más temprano lo harán.

Todo esto es lo que yace tras las enseñanzas de los Maestros sobre la crianza de niños. El grupo de personas sobre quienes los adultos tienen el poder más consistente es ciertamente el de los niños. Ellos están sujetos a nuestros caprichos, nuestras decisiones y deseos cada minuto del día y de la noche. El número de mayo de 1990 de *Sant Bani* es uno de los más importantes que se han publicado porque contiene los puntos de vista del Maestro Kirpal y de Sant Ji sobre la crianza de nuestros niños. El siguiente extracto de las cartas del Maestro Kirpal se encuentra en ese número aunque fueron publicadas originalmente en *Sat Sandesh* de junio de 1971.

La crianza de niños es un deber virtuoso. Los pequeños imitan a sus padres, que deben reflejar paz, armonía, y sobriedad viviendo una vida disciplinada llena de beatitud (bendición) espiritual. La actitud afirmativa del amado muestra la grandeza de su alma. La auto-afirmación es el atributo innato del alma que es toda divinidad en escala miniaturizada. Esta clase de sentimiento predomina en las personalidades de gran promesa que heredan ambientes afines de gran ayuda para su progreso espiritual...

Los padres satsangis que tienen problemas con sus niños auto-afirmativos deben tener esto en cuenta. El Maestro está diciendo que las personas, incluyendo a los niños, que son auto-afirmativas, están viviendo de la manera en que deben vivir. En otras palabras, su alma se está manifestando con precisión. Cuando hacemos lo que la psicóloga Alice Miller llama “pedagogía envenenada” rompiendo el espíritu de los niños, enseñándoles a obedecer, enseñándoles a abandonar su punto de vista y ajustarse al nuestro, estamos haciendo precisamente lo que el Maestro dice que no debemos hacer.

Una manera de mostrar misericordia es dejar que las almas de otras personas se manifiesten. “La auto-afirmación es el atributo innato del alma, que es toda divinidad en escala miniaturizada”, una condición que debe ser. Las gentes que nacen en situaciones donde pueden crecer espiritualmente, en hogares que dan campo al crecimiento, van a ser más auto-afirmativas que otras. El Maestro nos está enviando esta clase de personas como un don. Si no sabemos cómo tratar al niño, esa es otra cosa, pero la intención del Maestro es clara. La auto-afirmación predomina en “personalidades que prometen mucho y que heredan ambientes afines de mucha ayuda para su progreso espiritual”.

...En cuanto se refiere a sus exigencias, estas deben encararse amorosamente hasta donde sea posible, mientras sean legítimas y dentro del alcance de su crianza. Los sentimientos jóvenes no deben ser heridos de ninguna manera. Es el ilimitado amor de los padres por los hijos lo que los hace intrépidos, valientes y arriesgados en sus vidas...

De todas las frases que cualquier Maestro haya llegado a decir sobre este tema, esta parece ser la más importante. Como padres, queremos las dos cosas. Por una parte, queremos que nuestros hijos sean copias al carbón de lo que nosotros pensamos y somos. Pero cuando crecen queremos que sean intrépidos, valientes y arriesgados. Lo primero no produce lo segundo. La intrepidez, la valentía y la decisión de tomar riesgos son producidas por el amor ilimitado, infinito de los padres

por los hijos. ¿Por qué esto es así? Es porque: “El amor perfecto, el amor infinito, el amor ilimitado, expulsa el temor”, como el Maestro acaba de citar tomándolo de la Biblia en la *Carta Circular* citada antes.

...debes ser una madre afectuosa y valientemente severa en cuanto concierne a tu amor y disciplina con tus niños. La buena acción de sentarse con ellos regularmente para escuchar la Corriente de Sonido es apreciada, y será de ayuda para su crecimiento espiritual. Por favor transmíteles mi amor.

Observen que el Maestro no dice que los niños no deben ser disciplinados o que se debe dejar que corran libremente y hagan lo que se les ocurra. Hay momentos en que no es bueno para los niños permitir que hagan lo que quieran, y de alguna manera los padres deben ser lo suficientemente inteligentes para determinar lo que es crucial para su crecimiento y lo que no lo es. Lo importante es que debemos obrar desde la comprensión básica de que la auto-afirmación es el atributo innato del alma que es toda divinidad en escala miniaturizada, que predomina en las personalidades de gran promesa que heredan ambientes afines de mucha ayuda para su progreso espiritual. Las exigencias de nuestros niños deben ser encaradas amorosamente, sus sentimientos primarios no deben ser heridos, y es el ilimitado amor de los padres lo que los hace intrépidos, valientes y arriesgados. Si los criamos teniendo siempre presente esa comprensión, entonces, cuando se necesita disciplina para impedirles que hagan algo auto-destructivo, esa será la excepción a la regla y todavía vendrá dentro de los límites de la misericordia.

La segunda carta del Maestro Kirpal es en algunos sentidos todavía más revolucionaria que la primera:

...por favor trata de darle en abundancia las cosas que ella tiene tendencia de robar. Descubrirás que cuando todo se le suministra, la tendencia de obtenerlo robándolo será superada a su debido tiempo. Simultáneamente puedes inculcar en su mente que todo lo que ella pueda desear le será suministrado.

La comprensión, compasión y conocimiento de la debilidad humana que estas pocas palabras revelan tal vez no sean sorprendentes considerando quién escribió la carta. Después de todo, él era el Maestro viviente del universo en el momento en que la escribió, y ¿por qué no habría de ver las cosas de esta manera? Al mismo tiempo, este pasaje particular es asombroso porque es un caso práctico al tener



misericordia con otros para que se tenga misericordia con nosotros. Cuando tratamos a nuestros niños, incluyendo a nuestros hijastros, a los niños a quienes enseñamos en la clase, a los niños a quienes cuidamos, o a cualesquiera niños con quienes entremos en contacto, de acuerdo con la filosofía de esta carta: “inculcamos en sus mentes que todo lo que puedan desear les será suministrado”.

Por tanto quitamos lo que puede ser llamado *el temor existencial de estar vivo* que es lo que Mastana Ji llama “el pecado de nacer” en su Bayán “*Nache Re*”. Eliminamos las razones que hacen que la persona, en este caso el niño, actúe de la que parece una manera negativa y antisocial. Se eliminan los motivos de esa conducta. Cuando hacemos eso, no perdemos al niño. Él permanece con nosotros en una relación amorosa, mutuamente confiada, en la cual se muestra una gran cantidad de misericordia. Porque debemos darnos cuenta que los padres también necesitan la misericordia del niño. Más adelante en la vida las mesas se voltean y cuando nuestros niños se vuelvan mayores, tendrán poder sobre nosotros. Generalmente nos darán lo que nosotros les hemos dado. Si hemos sido misericordiosos con ellos, ellos serán misericordiosos con nosotros.

La psicóloga Alice Miller, que fue mencionada antes, ha expresado una teoría psicológica que confirma las enseñanzas del Maestro a este respecto, y en su libro *No Debes Ser Consciente* presenta un punto de vista revolucionario:

Si realmente hubiera un Dios amoroso, no estaría cargándonos con prohibiciones. Nos amaría como somos, no nos exigiría obediencia, no se sentiría amenazado por la crítica, no nos amenazaría con el infierno, no nos llenaría de temor, no sometería a prueba nuestra lealtad, no desconfiaría de nosotros, nos dejaría experimentar y expresar nuestros sentimientos y necesidades, confiado en que esto es lo que necesitamos para aprender el sentido de un amor fuerte y genuino, un amor que es lo contrario de cumplir nuestro deber y ser obediente, y eso resulta solamente de la experiencia de ser amado. Un niño no puede ser criado para que sea amoroso dando palo ni con palabras bien intencionadas. Ninguna reprimenda, sermón, explicación, buenos ejemplos, amenazas o prohibiciones puede hacer que un niño ame. Un niño al que se le sermonea solo aprende a sermonear y un niño al que se le pega aprende a pegarle a los demás. Una persona puede ser criada para que sea un buen ciudadano, un soldado valiente, un judío, católico, protestante o ateo devoto, incluso un psicoanalista devoto, pero no para que sea un ser humano vital y libre y solamente la vitalidad y la libertad, no las compulsiones de la crianza, abren las fuentes de la genuina

capacidad de amar...

Los niños que son respetados aprenden respeto. Los niños que se cuidan aprenden a cuidar a los que son más débiles que ellos. Los niños que son amados por lo que ellos son no pueden aprender la falta de tolerancia. En un ambiente como este ellos desarrollarán *sus* ideales que no pueden ser sino humanos, puesto que crecen en la experiencia del amor. (Pp. 96-97).

Alice Miller también habla de la relación de los padres de Jesús con él, y en este contexto se nos recuerda que Sant Ji también mencionaba frecuentemente que sus padres lo criaron con amor. Su artículo en la misma *Sant Bani* de mayo de 1990 que contiene las cartas del Maestro Kirpal discute la crianza de los niños y dice cómo sus padres lo trataron con respeto y amor. Así como los niños que son capaces de la auto-afirmación que refleja los atributos divinos de sus almas nacen en familias donde tienen la oportunidad de desarrollarse espiritualmente, así también podemos asumir que las almas de los Maestros son enviadas a familias donde se puedan cumplir sus propósitos.

También podemos asumir que un Maestro que está destinado a alcanzar la perfección en esta vida, o incluso que ya ha nacido perfecto, seguirá las leyes de la psicología humana pues ha venido a compartir nuestra condición humana. Los padres de los Maestros han tenido mucho que ver con el hecho de que sean Maestros, aunque frecuentemente los padres no se dan plena cuenta de lo que les está pasando. Sant Ji invoca los nombres del padre y de la madre del Maestro Kirpal en muchos, muchos Bayanes: “Bendito es Hukam Singh”, “El sangat congratula a Gulab Devi”, porque ellos jugaron un papel importante en la vida del Maestro Kirpal.

Así pues, no es pequeña cosa criar cuidadosamente a nuestros hijos de la manera que nos enseñan los Maestros. Cuanto más observemos los principios que ellos han fijado para nosotros, tanto mejores serán nuestras probabilidades de tener niños que serán la clase de adultos que queremos que ellos sean: intrépidos, valientes, arriesgados, respetuosos y amantes. Es nuestro amor sin límites lo que crea tales cualidades, de modo que cuando les damos amor, respeto y los aceptamos tales como son, estamos mostrando la misericordia que retornará a nosotros. Nada es tan desalentador y derrotista como hacer que nuestros niños se vuelvan contra nosotros, y eso puede suceder muy fácilmente. En los años de la adolescencia eso sucede casi como una cosa natural, pero si hemos mostrado misericordia, amor y respeto con ellos en sus primeros años, hay esperanza. La necesaria diferenciación que ellos sienten a medida que se vuelven adultos, si se modifica por el recuerdo

de la amorosa misericordia de su niñez, terminará en una relación saludable. Pero si no les mostramos esa misericordia, ¿entonces qué? Como adolescentes estarán muy en nuestro poder y necesitarán nuestra misericordia más que nunca. Si no está ahí, nuestras probabilidades de tener una feliz relación adulta no son muy fuertes.

La enseñanza se aplica obviamente a toda persona y a todo sobre lo que tengamos poder, no solamente a los niños. Hay una historia en el *Tratado Ketubot del Talmud de Jerusalén* con implicaciones muy interesantes:

Trece años de los diecisiete que Rabbi Judah Hannasi vivió en la selva, padeció dolor en los dientes. (Tuvo dolor de dientes durante trece años). Durante todos esos años, no se presentó un caso de una mujer que muriera durante el parto o que sufriera un aborto en Izret Israel, la tierra de Israel. ¿Qué hecho puede haberle traído esto, el dolor en sus dientes? Una vez pasó y vio a un ternero que era llevado al matadero. El ternero se inclinó y le dijo: “Maestro, sálvame”. Pero Él contestó: “Para esto fuiste creado”. Al final, ¿qué merito causó su alivio? Una vez pasó y vio unas personas que estaban a punto de matar un nido de ratones, y les dijo: “Déjenlos en paz. Su clemencia se extiende sobre todas Sus obras”. (Cita del *Salmo 145*).

Esa es toda la historia. El pasó y vio a un ternero que era llevado al matadero. El ternero se inclinó y dijo: “Maestro, sálvame”. Pero Él contestó: “Para esto fuiste creado”. En otras palabras, pudo haber dicho: “Este es tu karma. Naciste para esto. Obviamente tú te ganaste este destino de alguna manera previa. ¿Por qué entonces debería yo cancelar la Ley del Karma?”. Pero eso era requerido en ese punto, debía tener misericordia con ese ternero.

En este punto debemos recordar que ni la tradición judía ni la cristiana son responsables por la actitud negativa, desentendida, utilitaria hacia las criaturas de la naturaleza que es practicada por la mayoría del mundo occidental. El primer capítulo de la Biblia, tanto en la versión hebrea como en la cristiana, le ordena a la humanidad no matar animales. El mandamiento es repetido en varios puntos a lo largo de la Biblia. Está mezclado con muchas otras cosas, es cierto, sin embargo aquel mandamiento del primer capítulo está ahí y las gentes santas de todas las religiones lo han entendido y han asumido que los animales también le importan a Dios. El Maestro Kirpal aplicó el “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” a los animales y preguntó: “¿No es el prójimo estos animales?”.

Aquí, en esta historia, el Talmud está destacando el mismo punto. Uno tiene poder sobre estas formas de vida. La misericordia también se requiere para ellas. Cuando el Rabí Hannasi rehusó mostrar clemencia con el ternero porque creyó que no debía interferir su karma, tampoco a él se le mostró clemencia y tuvo que aceptar el karma, trece años de dolor de dientes, que se había ganado por otras razones. Más adelante, cuando vio a unas gentes a punto de matar un nido de ratones, una forma de vida que mucha gente mata sin pensarlo dos veces, dijo: “Déjenlos en paz. Su clemencia se extiende sobre todas Sus obras”. Él sabía que debía tener misericordia incluso con los ratones. Ellos también son importantes, y a ellos tampoco les gusta sufrir o morir.

Al mostrar misericordia con los ratones, el karma en que había incurrido con el incidente anterior fue cancelado. Se tuvo misericordia con él porque él la había tenido con otras criaturas. Había abierto la puerta para que entrara la misericordia y le llegara a él. Además, el dolor que había sufrido por no interceder en favor del ternero era excesivo, y así, debido a que era un hombre santo, los beneficios de su pago excesivo se aplicaron a otras personas. Por eso no hubo abortos o muertes al dar a luz durante los trece años de sufrimiento. Él pudo sufrir por otros, pero todavía tenía algo que aprender.

Esta poderosa historia nos recuerda que cuando alguien pide o necesita misericordia, de nosotros, ni siquiera debemos pensar en las palabras: “No, usted lo merece. Todo el mundo tiene que enfrentar su karma. ¿Por qué he de intervenir? Así es el mundo.” Como lo dijo el Maestro Kirpal en Delhi en el pasaje citado antes, nuestros corazones deben sangrar por los que están sufriendo. Debemos ser solidarios. Debe importarnos que la gente, o cualquier criatura viviente, esté sufriendo, especialmente cuando entran en nuestra orbita, nuestro campo de atención. Si no producen este efecto sobre nosotros, si nuestro corazón no sangra por el sufrimiento de ellos, estamos cerrando la puerta a un canal de Gracia. Una misericordia que necesitamos, de la que dependamos y en la que esperemos, queda separada de nosotros porque para que nos llegue debemos tener abierta la puerta.

Podemos pensarlo de la siguiente manera: La misericordia que tenemos con otros fluye a ellos por el mismo canal por el que la misericordia de Dios o de otros fluye hacia nosotros. Sea que nos demos cuenta de ello o no, cuando bloqueamos ese canal lo bloqueamos en ambas direcciones. El Maestro Kirpal explica estas interconexiones en Sus *“Principios del Bhakti o Devoción”*, en la *Charla Matinal # 21*. Él nos dice lo que estamos haciendo cuando amamos o adoramos a Dios y por qué nuestro dar y recibir misericordia son tan importantes.

Yo estaba hablando justamente de la devoción, el bhakti verdadero. El primer principio, el principio básico, y yo diría el más grande de todos, es saber que Dios está en todos lados. Nosotros estamos viviendo en Él y Él está en nosotros. Vivimos y tenemos nuestro ser en Él, como el pez en el río. El pez vive en el agua, toda su vida depende del agua. Vive en el agua, vive del agua, de la que obtiene su alimento. Cuando Dios quiso: “Yo soy Uno y deseo ser muchos”, emanó el universo entero, y el universo llegó a ser. Todo el mundo es una expresión, una manifestación de Dios. ¿Cuál es el lugar donde Él no está? Nosotros estamos en Él, Él está en nosotros y es nuestro Poder Controlador. Todos los cuerpos con alma son gotas del Océano de la Omniconciencia. Cuando sabemos esto, todo es hermoso. Dios es hermoso y cualquier mundo hecho por Él, manifestado por Él, también es hermoso. La belleza sale de la belleza, no de la fealdad. Todo lo que parece ser feo en el mundo es el resultado de los anteojos que estamos usando. Si el cristal de los anteojos está ahumado, todo lo veremos ahumado. Si es rojo, todo aparecerá rojo. Si es negro, todo aparecerá negro. ¡Bien, el mundo no es negro, rojo o ahumado, recuérdenlo! Lo que tenemos que cambiar pues, es la tendencia de nuestra mente, de nuestro corazón...

El Maestro Kirpal está destacando el punto de que es nuestra perspectiva la que determina la naturaleza del mundo. Si nos acercamos al mundo desde el punto de vista de dar misericordia dondequiera que se necesite, veremos el mundo de esa manera y si vemos el mundo desde ese ángulo de visión, daremos misericordia libremente y recibiremos misericordia.

El primer principio por el que debemos regirnos es saber que Él está en todos lados. Nosotros estamos en Él y Él está en nosotros. Cuando uno sabe esto simplemente le mostrará respeto a todo el mundo. Todos están manifestados en el cuerpo del hombre. Cuando sabemos que Él está dondequiera y que Él sabe todo lo de nuestro corazón, ¿cómo podemos hacer algo que no sea bueno o cometer un pecado? Nuestro Maestro solía decir: “Cuando un niño de cinco años está sentado al lado de nosotros, nunca nos atreveremos a hacer algo que esté mal”. Cuando uno tiene el punto de vista de que Él está dentro de uno, de que Él reside en uno, de que uno es Él, ¿cómo puede uno perpetrar algo? ¿Puede? Esta es la suma y la sustancia, el principio básico. Si uno se rige por Él, todo seguirá por sí mismo. El mundo será hermoso. La belleza sale de la belleza. Si el mundo parece ser feo y no hermoso, eso es el resultado de los anteojos que uno está usando...

Obviamente el Maestro sabe, y lo ha dicho frecuentemente, que el mundo puede ser un lugar difícil para vivir. Uno puede ciertamente, objetivamente, ver en Él cosas que parecerían contradecir Sus palabras en esta *Charla Matinal*. Sin embargo simplemente nos está pidiendo que nos acerquemos al mundo con la convicción: “Bienaventurados los misericordiosos porque ellos recibirán misericordia”. Si nos acercamos al universo desde esa perspectiva, traeremos el punto de vista de Dios, porque esta es la manera como Dios en Sach Khand mira hacia abajo al universo caído. Él no lo ve con nada salvo amor.

Él nos ve como almas encarnadas que quieren ir a su Hogar, y nos ama como almas que son sus niños. Él nos ama de esta manera porque así es como nos ve. Él no nos ve como gente mezquina, cositera, falta de méritos. Nosotros podemos vernos de esa manera y el Poder Negativo ciertamente nos ve así, pero esa no es la manera como el Dios de amor y misericordia nos ve. ¿Si nos viera así, por qué nos querría?

Él baja a este mundo, se somete a Sus leyes, sufre por nosotros, y pasa por infinitas humillaciones. ¿Por qué? Porque quiere llevarnos de regreso a Él porque lo merecemos. Si no fuéramos de infinito valor para Él, ¿por qué se preocuparía? Es porque existimos por lo que nos ama, y Él quiere que seamos felices, de modo que aquí está diciendo: “Por favor vean el mundo de la manera como yo lo veo. Por favor véanlo como yo lo veo. Eso hará más fácil mi trabajo y les hará la vida mucho más fácil. Si ustedes se relacionan con otra gente como Yo me relaciono con ustedes, si ustedes ven el mundo desde Mi punto de vista, llegarán a saber cosas que de otra manera nunca podrán entender”.

...Si ustedes expulsan los pensamientos malignos que tienen de los demás, todos serán amigables. Si alguien nos ha jugado una mala pasada, nosotros simplemente nos vengamos, mantenemos esos mismos pensamientos dentro de nosotros. Los Santos han estado viniendo al mundo y la gente pide: “Oh Dios, envíanos algún hombre para que nos salve”. Dios dijo: “Bueno, yo les he enviado muchos hombres a salvarlos, pero ¿cómo los han tratado? Ellos vienen a darles una comprensión correcta del cuadro entero, que toda la Creación es la manifestación de Dios. Que ustedes son todos Mis hijos, gotas del Océano de la Omniconciencia. Que Yo soy el Poder Controlador. Ustedes viven en Mí y Yo vivo en ustedes, pero ustedes lo han olvidado”. Olvidarse es el engaño, o lo que es llamado Maya. Si ustedes van a alguien que tenga el Ojo abierto, incluso si ustedes hablan mal de Él, Él trata de sacarlos del abismo de la ignorancia: Si Él les da algo, ustedes deben desarrollarlo. Cuando vean interiormente, su ángulo entero de visión

cambiará. Incluso por fuera ustedes verán que todo es la manifestación de Dios. Es así, y cuando conocemos a un Maestro, empezamos a ver que todo es Su manifestación. (*Charlas Matinales*, pp. 123-125).

Hemos dicho que el Sermón de la Montaña, y las bendiciones en particular, son vislumbres de la realidad, y el Maestro Kirpal Singh Ji acaba de describir esa realidad. Cada una de las siete beatitudes puede ser entendida como un vislumbre de la verdad de Dios de que Él está dondequiera, de que Él está en nosotros y por fuera de nosotros, y que el mundo es Su manifestación y por lo tanto hermoso. Viendo Su mundo como Él lo ve, tendemos a hacerlo hermoso. Si vemos belleza, ahí está. Si no la vemos, entonces hemos impedido que esté ahí para nosotros.

La visión del Maestro es que todos los hijos de Dios son de infinito valor, y por tanto debemos tener misericordia con cada ser porque ellos están atrapados en el universo caído. Una vez que escapamos, por la Gracia del Maestro, ya no está caído para nosotros ni para nadie que caiga bajo nuestra influencia. Por eso, si tenemos misericordia con otros, definitivamente somos bendecidos y recibimos misericordia en reciprocidad.





## Capítulo V

### Bienaventurados los Puros de Corazón

La beatitud expresada en *Mateo 5:8* es:

*Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios.*

Hemos visto que cada bendición o bienaventuranza incluye a todas las demás, y cada una representa una manera ligeramente distinta de ver el total. El Sermón de la Montaña, en su totalidad, es una serie de vislumbres de la realidad, un intento de transmitir lo que significaría ver desde la perspectiva de los Maestros. Estas bendiciones son incluso vislumbres más grandes. Son como un preludeo y un epítome del Sermón como un todo.

Cada una podría ser llamada una clase condicional de ley. Realmente no es ley, en modo alguno sino una manera de representar lo que es la realidad. “Si haces esto, entonces sigue eso”. “Tal y cual cosa conduce a tal y cual otra”. Jesús, el Maestro está diciendo: “Puede no ser claro para ti que esto sea verdad, pero realmente lo es. Yo puedo verlo, y si llegas a ser bendecido, entonces también lo verás como yo lo veo”.

La palabra clave griega para este versículo (*katharoi*) es la raíz de “catarsis”. Significa “limpio” y “puro”. La idea es la misma de la línea en uno de los Bayanes: “Lím-

pianos, oh Señor, límpianos”. “Limpieza” y “pureza” son sinónimos que se refieren a la ausencia de suciedad, la cual es definida como cualquier cosa que distrae el propósito o se interpone en el camino. En el *Salmo 24*, hay una bella sección donde se hace el mismo punto.

*La tierra es del Señor y todo lo que hay en ella,  
el mundo, y los que viven en él,  
porque Él la ha fundado en los océanos,  
y la ha establecido en los ríos.  
¿Quién subirá la colina del Señor?  
¿Y quién se parará en su sagrado lugar?  
Los que tienen manos limpias y corazones puros,  
los que no elevan sus manos a lo que es falso,  
y no juran falsamente.  
Ellos recibirán bendiciones del Señor.*

La idea básica es la pureza ritual, interiorizada, trascendida y aplicada a las cosas internas. En todos los rituales, el ritual hebreo que está en el fondo de la misión y los sermones de Jesús, las ceremonias hindús, sikhs y musulmanas que forman los antecedentes de las enseñanzas del Maestro Kirpal y de Sant Ji, bajo todos estos rituales está el entendimiento de que su significado real reside en trascender los actos exteriores y aplicarlos a los asuntos interiores. Así como “ser ritualmente puros” requiere cosas como limpiar nuestros cuerpos, abstenernos de relaciones sexuales y ayunar, de la misma manera nuestro ser interno debe ser limpiado y purificado.

La idea subyacente es la de “indivisibilidad”, la cual, como lo dijo el Maestro Kirpal en *La Corona de la Vida*, p. 5, es el significado de “individuo”. Nosotros consideramos esta idea cuando miramos el versículo: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados”. Sentir hambre y sed de justicia es a lo que se refieren los Maestros como “pasión dominante”, y significa que queremos mucho alcanzar nuestra meta espiritual y no dejamos que nada se interponga en nuestro camino. En este pasaje la idea es muy similar: El “puro de corazón” es el que está tan individuado en la esencia de su ser que todo lo que quiera, llega por sí misma. Hay muchas referencias a esto en los escritos de los Maestros.

El Maestro Kirpal se refería frecuentemente a esta beatitud, a veces en conexión

con la castidad y la sexualidad, a veces más generalmente. En su conferencia “*Sobre la Lujuria y la Ira*”, Él se refiere a este versículo varias veces explícita e implícitamente:

“Un hombre perfecto debe ser puro en cada palabra y en cada acción en su propia vida. El Espíritu Santo viene a él desde el día en el que se vuelve puro”. Ustedes saben cómo es la imperiosa necesidad de ser puros en pensamiento. Por eso Cristo dijo: “Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios”, no los otros. (*Sat Sandesh*, junio de 1975, p. 6).

En “*Charlas Matinales*”, el Maestro Kirpal se refiere varias veces a esta bendición en particular. En la *Charla # 35*: “¿Qué es el amor?”, dice que la pureza viene cuando le damos todo nuestro corazón a Dios. También expresa lo que han dicho todos los Maestros tan frecuentemente sobre la importancia crucial de que adquiramos el punto de vista de los Maestros y hagamos nuestras sus prioridades. Él dice:

¿Qué es el amor? Todo el mundo dice: “Yo amo a Dios, yo amo al Maestro”, pero ¿qué es el amor? El amor es el fruto de un árbol, es el objetivo último que se desarrolla y surge dentro de nosotros. Debemos amar a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra fuerza. ¿El corazón es, uno o dos? El corazón es solamente uno, y uno solamente puede darlo a quien uno ama. Si uno le da su corazón a alguien, ¿entonces qué permanece con uno? Uno pensará de la misma manera como el otro piensa. No de su manera. Este es el objetivo último. El Señor Krishna dijo: “Oh mi discípulo, el corazón es solamente uno y ese, el Señor Krishna se lo ha llevado”. Si nuestro corazón ya ha sido dado al Dios-en-el-hombre, entonces nada permanece para ser dado separadamente a Dios. Entonces, primero, nuestro corazón debe ser íntegro, no partido en pedazos. Cuando está completo, solamente entonces puede uno darlo.

Una vez nuestro Maestro estaba dando una conferencia, y dijo: “Bien, si uno de ustedes puede dar su corazón, podrá ir directamente al cielo”. Un hombre se levantó y dijo: “Bueno, yo doy mi corazón”. El Maestro le preguntó: “¿Has controlado tu corazón?” “No”, contestó el hombre. “¿Entonces cómo puedes darlo?”, dijo el Maestro. Uno solamente puede dar algo que está bajo su control, que es su posesión. El corazón es alejado por las facultades exteriorizantes aquí, allá y dondequiera. A menos que esté concentrado, ¿cómo puede uno darlo? Nosotros no tenemos control sobre nuestro corazón. Es arrastrado de tantas maneras.

Entonces yo estaba hablando sobre el amor. El amor es el fruto ultrímimo de un árbol. Nosotros deseamos, nos gustaría tener algo, pero eso es solamente un deseo. El corazón es dado solamente cuando uno lo retira de todas las cosas externas y está bajo nuestro control. Hay pues, pasos que conducen a este control. Lo que nosotros tenemos es solamente: "Deseamos, nos gustaría, que se hiciera de esta o de aquella manera", pero todavía no se ha hecho. Hay pues, pasos que conducen a esto y el primer paso es: "Si me aman, mantengan mis mandamientos". "¿Cuáles son estos mandamientos?". "Amad a vuestro Dios con todo vuestro corazón, con toda vuestra alma, con toda vuestra fuerza". La palabra corazón está allí. Con todo vuestro corazón, no con un corazón que está cortado en pedazos, aquí, allá y dondequiera. Que sea pues, completo, ante todo. Podríamos decir que nosotros amamos a Dios por alguna simpatía, por algunas ilusiones. De modo que el abecé comienza con: "Atiendan mis mandamientos". Por ejemplo en occidente, cuando el policía que está a cargo dice: "deténgase", aún la gente de a pie se detiene. Yo lo vi cuando estuve allá. Si el Maestro o alguien a quien uno ama dice: "deténgase", entonces detengámonos, no demos un solo paso más. ¿Pero mantenemos Sus mandamientos? No los mantenemos. Entonces dónde está nuestro amor, anhelamos amar, tenemos ilusiones sobre el amor, pero todavía no tenemos amor. No hemos colocado la primera piedra del edificio del amor. Los cimientos comienzan cuando uno cumple Sus mandamientos. Entonces Él dice: "Bien, dediquen tiempo y regularidad a sus meditaciones. Eliminen todas las imperfecciones dentro de ustedes de día a día. Nosotros decimos que no hemos tenido tiempo para mantener los diarios. Ni siquiera hemos comenzado. Ni hablar entonces del amor. Además, si queremos tener pensamientos de alguien, amar a alguien, siempre la estaremos pensando. Se cuenta de Majnu (un gran amante de Laila) que una vez lo vieron abrazando los pies de un perro. La gente le preguntó: "¿Qué estás haciendo, te has vuelto loco?" "No, no", contestó. "A veces he visto a este perro en la calle de mi Laila, a quien amo". Si amamos a alguien por el Maestro, o por Dios, esta es una señal de que estamos creciendo en amor por nuestro bien amado, por nuestro Maestro. Estas son las piedras de los cimientos, no todavía el amor, ¡recuérdelo! El amor es dar nuestro corazón. El corazón es uno y cuando se lo dan a alguien, ¿entonces qué queda? Maulana Rumi dice: "Cuando uno ha aceptado a su Maestro de una vez y por todas, hasta el Profeta y Dios están allí en Él". Así pues, nuestro respeto va a Dios cuando hemos dado nuestro corazón a donde Él está manifestado. (Pp. 203-205).

En la *Charla Matinal # 18*: “Cómo desarrollar los atributos del Maestro”, el Maestro Kirpal cuenta una bella historia de lo que es ser puro de corazón. Trata sobre la mujer Shivri, una mujer de casta Bhilni muy baja, que violó la ley ritual hindú probando unas bayas y asegurándose de que eran suficientemente dulces para dárselas al Señor Rama.

El Señor Rama fue exiliado catorce años, y una mujer llamada Shivri, que vivía en el desierto a donde el Señor Rama había sido exiliado, oyó que él venía. Ella pensó que él vendría con los pies descalzos y que las espinas punzarían sus pies. Entonces comenzó a quitar del camino todas las espinas. El amor se desarrolla no necesariamente al ver sino también al oír. Ella se preguntaba también qué le ofrecería para comer. En ese desierto no había mucho, solamente granos. Entonces empezó a recoger las bayas, las probó todas, y conservó solamente las bayas más dulces. Algunos grandes yoguis vivían también en el desierto pero el Señor Rama no fue primero donde ellos. Fue donde donde Shivri, que limpió el camino para él a fin de que las espinas no le hirieran los pies, y que había conservado las bayas a medio comer solamente para saber cuáles estaban dulces y cuáles se habían amargado. El amor pues, no sabe de leyes. Después de que Rama había ido donde Shivri, se fue a visitar a los yoguis. Sucedió que había un estanque donde los yoguis vivían, que estaba lleno de insectos, y los yoguis le pidieron al Señor Rama que lavara sus pies en el estanque, para que los insectos se fueran. El Señor Rama se abstuvo y dijo: “No, ustedes son grandes yoguis, es mejor que ustedes se laven los pies en el estanque y entonces quedará limpio”. Todos los yoguis metieron sus pies en el estanque pero no limpiaron los insectos. Entonces los yoguis dijeron: “Tú eres el Señor Rama, y si lavas tus pies en el estanque seguramente se limpiará”. “Bien”, dijo el Señor Rama: “Haremos la prueba. Lavó sus pies en el estanque pero este no se limpiaba. Entonces el Señor Rama le dijo a los yoguis que lavaran los pies de Shivri (que no tenía sus afectos) y cuando le lavaron los pies y pusieron el agua sucia en el estanque, este se limpió.

Quienes aman a Dios, aman al Maestro, a Dios en Él, por supuesto. No es cosa de exhibición. Ese Poder está dentro de nosotros y conoce cada uno de nuestros actos, lo que estamos haciendo y por qué. Él conoce la tendencia misma de nuestros pensamientos. El amor no conoce el exhibicionismo. El amor conoce el servicio y el sacrificio. El símbolo externo del amor es una lengua dulce, imbuida de humildad. Cuando uno ha desarrollado ese amor,

¿qué debe hacer uno? Debe tener paciencia, perseverancia y seguir con eso. Así como la polilla que se quema en la llama de una vela pero nunca hace sonido alguno. Entonces, los que quieren amar a Dios no deben ocuparse de su nombre o fama, honor, esto o aquello. Deben abandonar toda grandeza que hayan adquirido afuera físicamente, y ponerla a Sus pies. Si pierden su vida sacrificándose, aún entonces no lo mencionarán. Esta pues es una cosa muy delicada, diría yo. Los que tienen amor a Dios, o al Dios-en-el-hombre, bueno, esta es una relación entre uno y el Dios en Él y nadie más. Ustedes deben desarrollarlo. Para eso deben ser perseverantes. Toma tiempo. El trabajo del sirviente es hacer el trabajo, eso es todo. Es cosa del Maestro ver lo que Él tiene para darle.

Una vez un caballo árabe muy bueno le fue obsequiado a Har Govind, el sexto Gurú de los Sikhs. El Gurú Har Govind dijo que al que recitara del Jap Ji sin que interviniera ningún otro pensamiento durante el tiempo en que el versículo fuera recitado, se le daría el deseo de su corazón. Un hombre se adelantó y dijo que recitaría. Empezó a recitar y justo antes de que llegara al final, se preguntó: “¿Qué será lo que el Gurú me va a dar?”. Recordó el caballo árabe que le habían dado al Gurú y pensó que Él debería dárselo. Cuando completó la recitación, el Gurú ordenó que le fuera dado el caballo. Luego se volvió al hombre y dijo: “Pobre hombre, no supiste lo que yo iba a darte. Yo iba a darte mi lugar”. Así pues no es cosa nuestra juzgar las cosas y pedir lo que necesitamos. Es Su problema ver cuáles son realmente nuestros mejores intereses. (Pp. 245-247).

En la *Charla Matinal # 39*, el Maestro Kirpal presentó un criterio para la oración al que se refirió frecuentemente:

¿Qué clase de oración tendrá éxito? Primero, uno le debe preguntar a su corazón qué quiere. No consiste solamente en lo que uno habla con la boca y lo que piensa con su cerebro. A veces uno quiere algo y piensa que será bueno para uno, pero nuestro corazón quiere algo diferente. No hay unidad. Debe haber unidad entre el corazón, la lengua y el cerebro. La oración que viene del corazón y es expresada intelectualmente, será escuchada. Cristo dijo que si uno le pide a Dios, uno puede obtener respuesta, pero hay alguna duda. “Si uno le pide a Dios en mi nombre, la probabilidad de que Él nos escuche es todavía mayor, pero si Me piden, a Mí, obtendrán lo que piden”. ¿Qué significa esto? Si uno le pide a Dios pero no cree que Él existe, o de que sea completamente competente para concedernos nuestro

pedido, entonces ¿cómo puede ser escuchado nuestro pedido? Además, ese pedido debe salir de nuestro corazón, y nuestro cerebro y nuestra boca deben expresar la misma cosa. No deben diferir, y tal pedido será escuchado. Así, cuando Cristo dijo que: “si uno le ruega a Dios, tal vez Él nos dé lo que queremos, o si le pedimos a Dios en mi nombre, la probabilidad será mejor”, puso todavía mayor énfasis en el hecho de que una oración dirigida a Él sería respondida. Un hombre que le oró a Cristo cuando estaba en esta tierra tenía completa confianza de que Cristo existía porque lo había visto. Por la misma razón, podía tener completa confianza en su competencia.

Así pues, si tenemos convicción plena, completa fe en el Maestro y en Su competencia, y le oramos desde nuestro corazón, nuestra oración debe ser oída. Los Maestros que vinieron en el pasado dijeron que si uno pronunciaba una oración así, Dios lo tomaba de la mano y decía: “Bueno, hijo, dime lo que quieres”. ¿Entienden, lo que digo? Dios escuchará esa plegaria porque Él ve que nuestro corazón, boca y cerebro están de acuerdo, y que uno tiene completa convicción en su competencia para concederla. (Pp. 249- 250).

En la *Charla Matinal # 40*, el Maestro describe “La Condición del Amante de Dios”:

¿Quién es el amante? El amante se convierte en el Amado y el Amado se convierte en el amante. Toda diferencia de mente, cuerpo y alma es barrida puertas afuera. Esto, en pocas palabras, dice quién es el Gurú y quién es el sikh. Traten pues, de ser completa y únicamente un seguidor. Yo pienso que entonces ustedes obtendrán lo que buscan sin siquiera pedirlo. Este pues, es el tema referido hoy. Debemos estar despiertos por dentro a Dios o al Dios-en-el-hombre y dormidos por fuera. Eso solo tendrá lugar, solamente resultará cuando toda nuestra atención esté absorbida en Él. La expresión externa del alma es atención y nosotros somos atención, ¿no es así? Con una atención de Dios, la Creación entera tuvo lugar. Dios dijo: “Yo soy uno y deseo convertirme en muchos”, ¡y ved! el mundo fue fundado. Si nos retiramos del mundo exterior y nos absorbemos en Él, somos micro-dioses. Estas cosas no se presentan tan vívidamente en los libros porque es un asunto práctico. Traten pues, de ser un verdadero seguidor total y únicamente, en mente, cuerpo y alma se volverán Maestros. Un día verán que ya no son lo que eran antes. Incluso ahora, si le dan un vistazo rápido al pasado, verán que son mejores de lo que eran antes. Ahora no son lo que ustedes quieren llegar a ser ciento por ciento, pero son diez por cien-

to, veinte por ciento, cincuenta por ciento, y están mejorando. Sigán pues, siendo verdaderos seguidores del Maestro, tanto que se absorban en Él. Entonces no sabrán, quién está en ustedes, si son ustedes o Él, o Él o ustedes. Ustedes se habrán convertido". "No yo, no yo sino Cristo que vive en mí"... Esta es la meta final del amor y ustedes están a punto de ver dónde están. Es una grande y buena fortuna tener un Maestro viviente, un verdadero Maestro. Hay muchos maestros, ciento uno, mil uno, pero ellos están solamente actuando y posando, o están en el camino. Quienquiera que los siga se extravía. Además, no obtienen el beneficio completo de venir a un verdadero Maestro. Por eso yo digo, si ustedes aman al Maestro, deben cumplir Sus mandamientos. El abecé comienza con esto. Si se vuelven como Él, Él estará siempre con ustedes, hablándoles, yendo con ustedes. Kabir dice: "Yo soy tan puro de corazón que Dios me persigue llamándome por mi nombre: 'Oh Kabir, oh Kabir'. Kabir sigue adelante y Dios lo está siguiendo". Dios busca a alguien que esté despierto para Él y dormido hacia afuera, eso es todo. (Pp. 257-258).

Es claro que con este concepto se unen muchas maneras de comprender las beatitudes. Las dos partes del dicho: "Bienaventurados los puros de corazón" y "porque ellos verán a Dios" son importantes porque el adagio no solamente implica que es posible volverse puro de corazón sino también que es posible ver a Dios. Esta creencia es bien conocida en la enseñanza esotérica. En la tradición esotérica judía, de la que vino Jesús, y en todas las formas del misticismo, ver a Dios es la meta. "Estar despierto", como lo explicó el Maestro, es otra manera de decir la misma cosa.

La manera de volverse puro de corazón es usando el Simran, el proceso de remembranza, ¿por qué? Cuando sustituimos con la remembranza principal, inclusiva, dulce de Dios los pensamientos distraídos, menores, diarios que nos fragmentan, damos un largo paso para volvernos uno con Él. En la conferencia del Maestro Kirpal: "*Qué es la Vida Verdadera*", dada en Los Ángeles en 1963 (publicada en *Sat Sandesh*, octubre de 1975, pp. 6 y siguientes), explora estas ideas de manera interesante:

Si nuestros corazones son puros, sentiremos que las cosas pequeñas nos afectan. Por esa razón, porque es el templo de Dios, debemos mantener limpio el cuerpo, y también mantenerlo limpio desde adentro dándole alimentos que no van a dañarlo, y viviendo de manera que sea pura. "Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios"...



Tulsi nos dice: “Simplemente limpien su corazón, su mente”. ¿Y qué es limpiar la mente? Es hacer que no esté allí ningún otro pensamiento, solo el de Dios. Incluso si uno está viviendo en el mundo, entre sus hijos, su familia, sus amigos, la aguja de su compás debe apuntar siempre hacia Dios. Es Dios quien ha dado. Es Dios quien reside en ellos. Si uno siempre piensa: todos los hombres son parecidos. Tienen los mismos privilegios de Dios y nacen de la misma manera. Son las mismas almas corporeizadas y el mismo poder de Dios los está controlando en el cuerpo. Sus cuerpos son los verdaderos templos de Dios, entonces, naturalmente, uno tendrá respeto por todos. Esta pues es la pureza. Requerida para ser capaz de poder progresar día tras día...

Tuvimos un evento similar en nuestras reuniones de Satsang en Delhi. Alrededor de 2,000 personas estaban sentadas allí. Y mientras yo dictaba una conferencia, una cobra, una pequeña cobra, salió y se posó en el escenario exactamente así, (el Maestro indica cómo) frente a mí. Y la gente dijo: “¡Viene una cobra!”. Yo dije: “No importa. Sigamos. Dejen que venga y se pose aquí”.

Y ella, esa cobra, estuvo allí una hora entera, escuchando la conferencia que seguía, mirándome. Cuando la conferencia terminó, la cobra se fue, y la gente dijo: “Matémosla”. “¿Por qué? Ella no ha hecho nada. ¿Por qué matarla?”.

Todo esto quiere decir que si uno tiene amor por todo, ni siquiera las serpientes le harán daño. Hay un proverbio que dice: “Sean sabios como las serpientes”. Las serpientes son muy inteligentes, ténganlo presente. Cuando uno ve una serpiente y piensa: “¡Oh, matémosla!”, el pensamiento sale y ella se defiende atacando. Si uno no tiene pensamientos malignos hacia nadie, ella no nos hará daño. Yo pues, les estoy diciendo que los pensamientos son más potentes...

Ahora ustedes encontrarán que “una onza de práctica vale más que toneladas de teorías”. ¿De qué sirve conocer los principios, si uno no los vive? Si uno dice: “Decir la verdad”, y no dice la verdad. Si uno dice: “Amar a los demás, no pensar mal de los demás”, y sin embargo uno todavía piensa mal de los demás, ¿de qué sirve saber eso? Eso es mantener información en nuestro cerebro. “Tales y cuales escrituras dicen tales y cuales cosas. Tales y cuales Maestros dicen esto y aquello”. Bien, ¿qué significa eso para uste-

des? Debemos aprender a vivir de acuerdo con ello. Un hombre ilustrado pero sin práctica no es mejor que una bestia cargada de libros, de escrituras, eso es todo. Así pues es infinitamente mejor practicar que predicar. Primero vivir, después hablar. De lo contrario, aunque uno sea un erudito y haya escrito comentarios sobre determinados temas que externamente suenen muy religiosos, aunque uno lea escrituras y se las predique a otros. Si uno no vive de acuerdo con ellas, ¿qué sentido tiene eso? Tales prédicas ciertamente no producen efecto alguno. Solamente la flecha que se apunta hacia el pecho vuela al blanco. Las palabras que salen del corazón, si las vivimos, tienen efecto, por irradiación, sobre los corazones de los demás...

Tengan presente que si no viven de acuerdo con lo que dicen, esas palabras no tendrán ningún efecto. Yo pienso que se sermonea mucho hoy en día. Tal vez en los tiempos antiguos nadie llegó siquiera a pensarlo. Y con todo eso, ¿cuántos amantes están resultando? ¿Cuántos Santos hay? Con todas nuestras prédicas, nuestras vidas no han cambiado. ¿Cuál es la razón? La razón es que los predicadores no están viviendo de acuerdo con lo que dicen. Recuerden que cualquier viento que pega sobre un fuego encendido y pasa a su lado, hace que los hombres que están sentados al otro lado reciban viento caliente. Y si hay hielo, túmulos de hielo, toneladas de hielo, montones de hielo y el viento pasa sobre él, el hombre que está sentado al otro lado recibirá viento frío.

Así pues, cualesquiera pensamientos que estén en nuestros corazones y cualesquiera palabras que digamos salen cargados con las mismas cosas que ya están ahí. Si un hombre por fuera es muy bueno: “Yo soy un hombre muy bueno”, y su corazón está lleno de pasiones y no está viviendo a la altura de lo que dicen las escrituras, naturalmente cualesquiera palabras que pronuncie, aunque puedan ser palabras muy dulces, llevarán sin embargo el efecto del calor. Y si hay un montón de hielo y uno pone una sábana negra sobre ella que no parezca ser muy fría, aún entonces, quienquiera que golpee el montón de hielo, aparentemente cubierto con la sábana negra, recibirá frío. ¿Comprenden mi punto?

Esto es lo que se requiere. La cuchara que pase por un plato dulce no recibe el sabor. Esto es justamente lo que sucede con las personas que tienen tanto conocimiento a nivel intelectual pero no viven a su altura.

Como ya les dije, una onza de práctica vale más que toneladas de teorías.

Esta es una cosa. Y sobre todo, diría yo, como ya les dije antes, un corazón puro es esencial para el progreso espiritual. Uno no puede esperar que un rey entre a una cabaña mugrienta. Ni siquiera un perro se sienta en un lugar sucio: él limpia el lugar con su rabo. ¿Cómo puede uno esperar que Dios aparezca en un corazón lleno de pasiones, codicia, orgullo, apego o ego?

Entonces, ¿qué es un Santo? Es un hombre como ustedes, pero se ha desarrollado de esa manera. Una pequeña palabra de Él tiene más efecto que centenares de conferencias dadas por otros.



## Capítulo VI

### Bienaventurados los Pacificadores

*Mateo 5:9* es la penúltima beatitud:

*Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.*

“Pacificadores” (en inglés *“peacemakers”*, “hacedores de paz”<sup>1</sup>) es una palabra compuesta en griego, y lo mismo en inglés. La traducción para paz, *irene*, es la misma que se usa como nombre propio en muchos idiomas. Significa paz en todos sus aspectos: la ausencia de guerra, la ausencia de temor, la ausencia de polémicas y la ausencia de luchas entre nosotros. Es la presencia de serenidad interna, de unificación y en este sentido se relaciona directamente con la Beatitud que la precede: “Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios”. Las dos bienaventuranzas están íntimamente conectadas.

En griego el vocablo usado para “hacedor” viene de la misma raíz que la palabra “poeta”, pero la palabra griega significa no solo un autor de bellas palabras y versos sino un hacedor de cualquier cosa. En inglés (y en español)<sup>2</sup> la palabra “poeta” es muy especializada, pero si la consideramos en el contexto griego podemos pen-

---

1 Nota del traductor.

2 Nota del traductor.

sar que los hijos de Dios son poetas de paz, no en el sentido de escribir sobre la paz sino en el sentido que el Maestro Kirpal cuenta en la historia siguiente:

Un pundit, de nombre Gurú Dutt, era un discípulo de Swami Dayanand, el fundador del Arya Samaj. Alguien le dijo que debía escribir la historia de la vida de su Gurú. “Está bien”, dijo: “Yo la escribiré”. Pasaron dos meses, tres meses, y le preguntaron qué estaba haciendo. Él dijo: “Estoy escribiendo”. Pasaron seis meses, un año, y ellos querían saber qué estaba haciendo con la historia. Pasaron otros dos años y nuevamente le preguntaron cuánto había escrito. “Oh, yo estoy escribiendo muy duro”, dijo. ¿Qué es escribir la vida de un Maestro? Es solamente tener las mismas cualidades del Maestro en nuestra vida. (*Charlas Matinales*, p. 212).

Como muchas otras cosas que dijo Jesús, esta Beatitud tiene su contraparte en los libros de sabiduría del judaísmo esotérico. En este caso también la encontramos en el judaísmo principal. En el Talmud, en el Tratado llamado: “*La Sabiduría de los Padres*”, (*Avot* 1:12) está escrito:

Hillel dice: “Sed de los discípulos de Aarón, amantes de la paz y seguidores de la paz, amando a la humanidad y trayéndolos a la Torah”.

Hay muchos comentarios sobre esta afirmación, incluyendo el siguiente:

Quienquiera que establezca la paz sobre la tierra es registrado por la escritura como si hubiera alcanzado mucho... Un hombre debe amar a su prójimo y mostrarle el debido respeto. Si los ángeles ayudadores, en quienes no hay impulso maligno se respetan el uno al otro, tanto más los hombres en quienes no hay impulso maligno. (*El Talmud Viviente*, pp. 65-66).

Surge una pregunta: ¿Quién puede traer esta paz? Y otra pregunta: ¿No somos ya hijos de Dios? ¿Solamente nos volvemos hijos de Dios si podemos pacificar? Los Maestros nos dicen que todos somos hijos de Dios, sin importar lo que seamos o lo que hagamos y Dios nos ama y quiere llevarnos de regreso a Él sin importar lo que merecemos. Por otra parte somos *reconocidos* como hijos de Dios cuando llevamos a otros la paz a la que tenemos acceso.

En otras palabras, esta es una bendición específicamente dirigida a los iniciados que tienen acceso al Océano de Paz, el Poder Positivo, que se mueve entre nosotros en el mundo físico a través de la agencia del Maestro viviente. Los bien amados de Dios son los que se vuelven Uno con Él, y ellos traen paz al resto de

nosotros. Cuando nos volvemos más como Ellos, también traemos paz a otros. Lo que el Maestro nos da, debemos darlo a los demás, y solamente podemos hacer eso en la medida en que tengamos acceso a ello dentro de nosotros.

El siguiente es un breve comentario sobre esta beatitud escrito por Swami Prabhavananda:

Hay un pasaje en el *Bhagavata*, una escritura devocional popular de los hindús, que dice: “Aquel en cuyo corazón se ha manifestado Dios, trae paz y alegría, y delicia a dondequiera que va. Es el pacificador de quien habla Cristo en las Beatitudes. Recuerdo una vida que yo he visto, la vida de mi maestro, Swami Brahmananda. El que entraba a su presencia sentía un júbilo espiritual. Y a dondequiera que iba llevaba consigo una atmósfera de festividad.

En uno de nuestros monasterios había varios jóvenes postulantes, todavía no entrenados, recién salidos de la escuela. Cuando habían estado juntos por un corto tiempo, sus viejas tendencias comenzaban a afirmarse, y los muchachos formaban camarillas y peleaban. Un swami mayor de nuestra orden fue a investigar. Entrevistó a cada uno y pronto descubrió a los revoltosos. Entonces le escribió a Swami Brahmananda, que era la cabeza de nuestra orden, que estos muchachos no estaban preparados para la vida monacal y debían ser expulsados. El maestro contestó: “No haga nada sobre eso. Yo voy”. Cuando llegó al monasterio, no le preguntó nada a nadie. Simplemente empezó a vivir allí. Solamente insistió en una cosa: que todos los muchachos debían meditar en su presencia regularmente cada día. Los muchachos pronto olvidaron sus rencillas. La atmósfera del lugar se elevó. Cuando Swami Brahmananda se fue, dos o tres meses más tarde, se había establecido una armonía perfecta en el monasterio... Nadie tuvo que ser expulsado. Las mentes y corazones de los postulantes estaban transformados.

Cuando yo vine por primera vez a nuestro monasterio en Belur, dos muchachos jóvenes discutieron y se fueron a las manos. Swami Premananda, el abate, vio esto y le pidió a Brahmananda, su discípulo hermano, que enviara lejos a los muchachos. El maestro le dijo: “Hermano, ellos no han venido aquí como almas perfectas. Ellos han venido a ti para alcanzar la perfección. ¡Haz algo por ellos!”. Swami Premananda dijo: “¡Tienes razón!”. Reunió a todos los monásticos y nos llevó a Swami Brahmananda. Con las

manos juntas le pidió a mi maestro que nos bendijera. Swami Brahmananda levantó su mano sobre nuestras cabezas, y uno por uno nos postramos ante él. Hablando de mi experiencia, solamente puedo decir que esa bendición fue como una fuente refrescante para un cuerpo afiebrado. Le daba a uno una exaltación interna que podía ser sentida pero no podía describirse. Se olvidaron todos nuestros problemas, y nuestros corazones quedaron llenos de amor. Así es como un verdadero pacificador nos afecta. Cuando nuestros corazones se levantan en su presencia, ya no tenemos ningún deseo de discutir, porque estamos ocupados en el amor de Dios. (*El Sermón de la Montaña de acuerdo con el Vedanta*, pp. 29- 31).

Cosas similares han sucedido en conexión con el Maestro Kirpal y con Sant Ji. Un incidente que yo observé personalmente ocurrió en la India en la Tercera Convención Mundial de Religiones, en febrero de 1965. Varios delegados a la convención, hombres santos, clérigos, etc., habían venido a la casa del Maestro en el Sawan Ashram a tomar té y Él los estaba entreteniéndolo. Uno de ellos era un yogui de cabeza rapada, que usaba indumentaria color azafrán. Su nombre era Surya Dev, que significa “Dios Sol”, y sus ojos eran muy extraños. Obviamente era una persona de algún poder, pero yo le tenía un poco de miedo. Lo había visto por ahí con bastante frecuencia y no quería acercarme mucho.

En esta ocasión particular él simplemente explotó. Yo no sé qué habría sucedido. Todos estaban hablando en hindi y Surya Dev empezó a gritar. Yo recordé lo que el Maestro Kirpal había dicho sobre la gente muy encolerizada que botaba “espuma por la boca”, y parecía que eso era lo que Surya Dev estaba haciendo. Las palabras salían de él como una corriente que corría montaña abajo y parecía que iba a reventarse. El Maestro simplemente fue hasta él, pasó sus manos sobre su rostro y cuerpo y dijo las palabras más consoladoras que uno pueda imaginar, por supuesto en hindi y fue como si se hubiera cerrado una llave de agua. Surya Dev se calmó. Lo que hubiera motivado que se comportara de ese modo simplemente se fue.

Después yo le pregunté al Maestro por qué un yogui que había gastado tanto tiempo en prácticas espirituales y presumiblemente había alcanzado algo podía obrar de aquella manera. La respuesta del Maestro fue: “Bueno, el ego, el sentido de yo-idad, es lo último que se va. Y hasta que eso se vaya, esto puede ocurrir”. Fue una lección muy importante para mí y debe serlo para cualquiera que pueda estar calculando qué tan espiritualmente avanzado es. Por mucho que se nos dé, a menos que el sentido de ego se haya ido podemos fallar, y con frecuencia fallamos. Esa fue una advertencia para mí infortunadamente. Una advertencia que yo olvidaba



con frecuencia y que todavía olvido.

Otro incidente tuvo lugar en una sesión de la Convención a la que Judith y yo no asistimos, pero que nos contaron. Había muchas personas en la plataforma, que habían sido invitadas porque eran delegados importantes, representantes bien conocidos de esta o de aquella secta, y al final de la sesión de la tarde, cuando el Director estaba clausurando la reunión, un hombre que estaba sentado en la parte de atrás de la plataforma se excitó mucho, dio un salto, cogió el micrófono que estaba lejos de él, y dijo que iba a hablar. Dijo que se le había impedido hablar toda la tarde, que nadie le había dado tiempo para hablar, y que ahora iba a ser oído. Esto ocurrió frente a una gran audiencia, y otros delegados que estaban sobre la plataforma se enojaron mucho con él, diciéndole que se callara y se quedara sentado. Él rehusó y reinó la confusión.

La Princesa Narendra fue una de las que nos contó el evento, y ella dijo que todos estaban consternados de que los santos fueran a pelear por el hecho de quién iba a hablar y quién no. El Maestro Kirpal Singh, que era el Presidente de la Convención pero que frecuentemente no tomaba parte activa en una sesión dada, prefiriendo simplemente sentarse y escuchar, se adelantó y tomó el mando. Puso su brazo alrededor del hombre, lo colocó frente al micrófono, y le dijo a los demás: "Él tiene razón. Déjenlo hablar". Todos se calmaron y el hombre habló.

Obviamente el Maestro puede hacer esta cosa por la paz que Él es, pero a uno le recuerda el consejo que el Maestro le dio a los padres de aquella joven que fue descubierta mientras robaba. El Maestro tenía una aguda comprensión de lo que causa la falta de paz, el deseo feroz, que conduce a tales eventos. Como los padres de aquella joven, como los delegados a la Convención, nuestro primer instinto humano es negar tales deseos, pero si somos gente de paz, si podemos ver la situación más profundamente, sabremos que debemos afirmarnos en estos contextos.

Claramente, necesitamos a alguien que pueda actuar, no de acuerdo con la regla sino de acuerdo con las necesidades sutiles de una situación, para saber qué hacer para apaciguar las cosas. Por eso nos incumbe a todos desarrollarnos tanto como sea posible de modo que podamos promover paz verdadera y armonía sin jugar un papel. Después de todo todos somos niños, en un nivel u otro y tenemos nuestros deseos y nuestros temores que, entre los dos, le ponen fin a la paz. Entonces viene el Maestro a calmar nuestros temores y a concedernos nuestros deseos aunque con frecuencia no parece ser así porque podemos tener tantos anhelos y concederlos todos requeriría cuatro o cinco encarnaciones.

Sin embargo el Maestro los concede de modo que podamos dejarlos atrás. Una línea de un Bayán favorito dice: “Todo lo que yo pido es que concedas todos mis deseos”, y nosotros cantamos eso de todo corazón porque es lo que todos queremos. En grado asombroso el Maestro los concede pero nunca en casos de ansias tan autodestructivas que puedan operar contra nuestros mejores intereses.

Otro aspecto de la capacidad de ser pacificador y no tener temores se encuentra en el *Evangelio de Juan* (14:8-31) en el que Jesús enseña a sus discípulos que primero ellos deben confiar en su Maestro. La traducción de la palabra griega *πιστευειν* o “creer” le hace un flaco servicio al griego: no significa tener un asentimiento intelectual o tener una creencia. La palabra correctamente traducida es “confiar”. Jesús está diciendo a sus niños que confíen en él. El Maestro Kirpal se sabía este pasaje de memoria (tal como aparece en la Versión del Rey Jaime) y lo citaba con frecuencia, como en la siguiente sección de su conferencia: “*Cómo Conocí a mi Maestro*”, dada en Washington, D.C. en enero de 1964 al cierre de su Segunda Gira Mundial:

Todos los Maestros, siempre que vinieron, dijeron la misma cosa. El décimo Gurú (de los Sikhs) dijo: “Escuchad todos: Yo os digo la verdad. Sin importar si pertenecéis a una religión o a otra, porque eso no hace diferencia: solamente por el amor podéis conocer a Dios”. Todos los demás también dijeron la misma cosa: “Los que no conocen el amor, no pueden conocer a Dios”. Cristo dijo: “Si me amáis, mantened mis mandamientos”. ¿Qué dijo Él? “Yo le pediré al Padre, y os dará otro Consolador que pueda permanecer con vosotros para siempre. Incluso el Espíritu de la Verdad, al que el mundo no puede recibir. Pero vosotros lo conocéis, porque mora con vosotros y estará en vosotros. Nos os dejaré sin consuelo. Yo volveré nuevamente a vosotros”. Si dos hombres, cuatro hombres, aman al mismo hombre, eso es un punto para considerar. El verdadero amor está donde no hay lugar para la competencia. Cuando hay dos amantes del mismo Maestro, ellos compiten: uno dice: “Yo debo estar al frente”, y el otro dice: “Yo debo estar al frente”. Pero el amor no conoce dualidad, no conoce competencia, ni ira, ni necesita ubicarse en el frente.

Juzguen simplemente su amor por el Maestro. ¿Por qué continúa todo este conflicto entre los seguidores? Porque no tienen verdadero amor, créanme. Si tienen verdadero amor, el amor no sabe de competencias. Cada uno será más feliz cuanto más pueda ponerle sus hombros a la rueda por la misma causa. Cristo dijo además: “Pero el Consolador, que es el Espíritu

Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas, y traerá todas las cosas a vuestro recuerdo, lo que yo os haya dicho. La paz dejo con vosotros, mi paz permanecerá con vosotros para siempre”.

Entonces, como ya les dije, el amor no sabe de competencias. Cuando dos seguidores del mismo Maestro no están de acuerdo, uno dice: “Yo estoy al frente”, y el otro dice: “Yo estoy al frente”. ¿Cuál es el resultado? Para mí, parece que ese tipo de seguidor no tiene amor por su Maestro, amor verdadero. Tiene amor por el Maestro por motivos egoístas: quiere llegar cerca de Él, al frente de Él. El amor pues, es el remedio de todas las cosas: “Amad y todas las cosas se os darán por añadidura”. Esa es la lástima: nosotros no amamos.

Y entonces Jesús dijo: “Así como el Padre me ha amado, así os he amado yo: continuad en mi amor. Si mantenéis mis mandamientos, cumpliréis con mi amor. Así como yo he mantenido los mandamientos de mi Padre, y vivo con su amor”. El amó a su Maestro, su Dios. Él dijo: “Os doy un nuevo mandamiento: amaos los unos a los otros”. En eso faltamos, créanme. Yo he estado destacando mucho este punto, desde que vine. Este es el único remedio para todos nuestros males. Si un hombre sigue adelante, es por Su Gracia. (*Sat Sandesh*, junio de 1973, pp. 15-16).

Aquí es muy relevante un breve extracto de la circular del Maestro Kirpal: “*Bienaventurados los Pobres de Espíritu*”:

Además, el amor perfecto expulsa el temor. Mientras aceche el menor de los temores, tengan por cierto que el amor no se ha perfeccionado todavía en ese corazón. Naturalmente, del amor brotan las ideas de servicio y sacrificio. El amor cree en dar, dar lo mejor que tengamos y no aceptar nada en reciprocidad, porque eso sería intercambio y no amor. “Servicio antes que ego” es lo que enseña el amor. “Por favor, servíos el uno al otro”, es lo que el apóstol Pablo enseñó a los Gálatas, y a través de ellos a toda la humanidad. Si lo vemos críticamente, pronto nos daremos cuenta que todo servicio que parezcamos hacer a otros, no es a ningún otro sino al SER ÚNICO, el SER MISMO que todo lo permea y está en todo, incluyendo nuestro ser aparentemente individualizado, vestido con andrajos de carne y huesos. Siendo este el caso, no hay lugar para reclamar crédito alguno. El servicio amoroso debe por tanto fluir libremente, plenamente y naturalmente, como cosa natural, refrescando todos los corazones, porque convertirá a la tierra por lo demás cansada y desolada en un verdadero Jardín del Edén,

por el que tan fervientemente oramos cada día, pero que, cuanto más lo deseamos, más lo encontramos alejándose de nosotros. (*El Camino de los Santos*, pp. 342-353).

Sant Ajaib Singh ha dicho algo en su discurso "*Sobre el Temor y la Libertad*", que es uno de los dichos más útiles en los escritos de cualquier Maestro. Se conecta directamente con lo que el Maestro Kirpal dijo antes:

Ahora Él (Nanak) dice, que el temor está escrito en el destino de todos las jivas cuando nacen. Si hay alguien que carezca de temor, que no está envuelto en temor o no sea afectado por él, es el Infinito Señor Todopoderoso. Y el Gurú Nanak dice que los que se vuelven los bien amados de ese Dios no atemorizan a nadie ni son atemorizados por nadie. En el principio, en el Ashram en 77RB, uno de nuestros amados occidentales me preguntó: "¿Cuál es el mayor pecado?". Yo le contesté: "Tener temor de algo es el mayor pecado". (*En el Palacio del Amor*, p. 35).

Como todos son Sus hijos, ellos participan de Su naturaleza, y Él es el Dios del amor, la misericordia y el perdón, el Dayal como opuesto a *Kal*. Cuando Sant Ji se refiere a él como el Infinito Señor Todopoderoso, está trazando una aguda comparación entre *Akal*, que significa "sin tiempo", y *Kal*, que significa "tiempo". Los que se vuelven bien amados del Infinito Dios de amor y misericordia no atemorizan a otros, ni tienen temor: el temor no tiene cabida en la manera como ellos se comportan.

En mayo de 1984 Sant Ji se refirió a esto desde el punto de vista de los discípulos:

El principio de Sant Mat es este: no tengamos temor de nadie y no atemorizemos a otras personas. Uno no debe permitirse ser intimidado por nadie, y no debe intimidar a otros. ("*La entrevista UPI*", Sant Bani, junio de 1984, p. 12).

La gente que es verdaderamente valiente, sin temor, no afectará a otros con el temor, y esa es realmente la manera de traer la paz. Esa es la paz que debemos hacer. Estos son puntos importantes, tal vez olvidados muy fácilmente porque no encajan con las pre concepciones de la gente en cuanto a lo que es la vida religiosa/espiritual. Pero así es como se crea la paz y estas son las maneras como nosotros podemos tener acceso a ella. La paz está ahí. El Maestro la tiene y nos la ofrece vía los canales a través de los cuales puede llegar a nosotros la paz que Él tiene. Los canales son cosas como estar en su compañía (tener su Darshan), mantener Su recuerdo, poner en práctica lo que Él nos enseña, y cantar Sus Bayanes que nos

permiten participar de Su punto de vista. “Después de venir enfrió los corazones ardientes”, ¿no es eso de lo que estamos hablando? La paz viene cuando los corazones ardientes se enfrían. Él ofrece tantas maneras por las que la paz puede fluir a nosotros. Todo lo que nosotros tenemos que hacer es mantener abierto el canal.

En la *Charla Matinal # 3*, el Maestro Kirpal habla sobre la mecánica de crear paz sobre una base diaria, y establece una fuerte conexión con la Beatitud que precede a esta: “Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios”. Después de todo, son los que pueden ver a Dios los que pueden traer la paz. Todas las bienaventuranzas se conectan unas con otras precisamente de esta manera: cada una depende de la que le precede y hace posible la que le sigue. Forman una escalera que se adentra más y más en el corazón de Dios. En esta *Charla*: “No pensar mal de otros”, el Maestro toca un punto que Jesús trata varias veces en el Sermón de la Montaña, el poder del pensamiento, y habla sobre varios aspectos de hacer la paz.

Nunca herir a nadie. Herimos a otros pensando mal de ellos. Pensamos mal de otros, tramamos. Esto está mal, pues los pensamientos son muy potentes. Cuando pensamos mal de otros, eso reacciona sobre nosotros como si fuera mandado por un cable telegráfico. Uno puede no decir nada a nadie, pero si pensamos en ellos, la irradiación está ahí.

Una vez a Akbar, que era un gran Emperador de la India, le dijo su ministro (Birbal, una figura muy conocida en la historia India) que los pensamientos eran muy potentes y que debía tener mucho cuidado con lo que pensamos de los demás. Akbar le preguntó a su ministro cómo sabía esto. El ministro Dijo: “Bien, yo te daré un ejemplo concreto. Vayamos afuera”.

Ambos hombres salieron y vieron un hombre que venía hacia ellos a una distancia de unos pocos estadios. El ministro le dijo al rey: “Mira, simplemente piensa algo acerca de este hombre y cuando se acerque puedes preguntar qué pasó por su mente en ese momento. Solamente tienes que ver y pensar”. El rey pensó en su mente que este hombre debería ser fusilado. El hombre se acercó al rey y el rey le preguntó: “¿Cuando viste mi rostro, cuáles pensamientos cruzaron por tu mente?”. El hombre dijo: “Emperador, excúseme, pero yo pensé que yo lo debería golpear con mi puño y romperle la cabeza”.

Los pensamientos pues, son muy potentes. Si uno piensa mal de otro, el otro hombre reaccionará. Uno debe ser cuidadoso con la manera como le

habla a la gente. Si uno le habla mal a otro y dice: “¡Usted es un tonto!” y cosas como esa, o si alguien le lanza a uno un insulto y uno reacciona de la misma manera, ¿cuál es el resultado? Habrá un calentamiento. Un hombre lo insulta una vez, dos veces, y eso conduce a una pelea. Esto se debe a las palabras. La verdadera raíz está en el pensamiento. El hombre habla desde la abundancia de su corazón. Lo que está allí (en su corazón) toma la forma de palabras, y estas palabras conducen a las peleas. No hiramus pues, los sentimientos de los demás, en pensamiento, palabra u obra. Incluso en lugares muy religiosos, si una docena de hombres están trabajando comienzan a pensar mal unos de otros, con el resultado de que los pensamientos irradian y reaccionan en la mente de otro. ¿Entienden mi punto?

El corazón es el Trono de Dios. El cuerpo es el Templo de Dios. Si uno mancha el Trono donde está Dios, entonces ¿quién se sentará allí? Bienaventurados pues, los puros de corazón, porque ellos verán a Dios. La pureza reside principalmente en no pensar mal de los demás, en pensamiento, palabra u obra. También hay otros factores, pero este es el factor principal. Dondequiera que uno se siente, incluso en un Ashram, si un hombre piensa de alguien más, eso da vueltas de qué manera. Es exactamente como una plaga, una infección. “No sean los aprendices no pagados del C.I.D. (Criminal Investigation Department, Departamento de Investigación Criminal<sup>3</sup>) de Dios. No tomen la ley en sus manos”. Si uno piensa bien de los demás, uno irradiará el bien. Si uno purifica su mente, purificará las mentes de los demás. Pensando mal de los demás, primero dañamos nuestros Templos de Dios y luego los manchamos. Por fuera estamos bien, muy limpios, pero nuestros corazones están impuros. Nos manchamos pensando mal de los demás. Todos somos partes de la misma maquinaria. Si una sola parte está dañada, la máquina dejará de trabajar. Por eso se ha dicho: “Se buscan reformadores, no de los demás, sino de sí mismos”. La caridad empieza por casa. Primero debemos reformarnos nosotros mismos. El ejemplo es mejor que el precepto.

El tema pues, de hoy es: “No pensar mal de los demás en palabra, obra o mente”. Si pensamos en alguien más, pensemos siempre bien de él. ¿Por qué? Porque todos son nuestros hermanos y hermanas en Dios. Dios está activo en cada corazón. Nuestros cuerpos son los Templos de Dios. Si pensamos mal, primero manchamos nuestros Templos, luego manchamos a

---

3 Nota del traductor.

los demás. En lugar de eso debemos pensar: “Que la Paz reine sobre todo el mundo bajo Tu Voluntad, oh Dios”. Esto es lo que el Gurú Nanak pedía en Su oración. Que todo el mundo sea feliz. ¿Cómo pueden ser felices si uno los mancha? Así pues, lo más importante es no pensar mal, no hablar mal, o escuchar mal de los demás. Si uno viene a saber algo, entonces es su deber guardarlo para sí y tratar de hablar privadamente, por el bien de ellos, con los que estén relacionados. No debemos convertirnos en reformadores de los demás. Debemos reformarnos nosotros primero. Si tenemos simpatía por los demás, debemos decirles privadamente lo que pensamos, que están obrando mal. Entonces la otra persona tratará de escuchar. Si está presente un ciego, y uno dice: “¡Oh hombre ciego!”, lo tomará mal. Si simplemente decimos: “Bien, amigo querido, ¿cuándo perdiste la vista?”, se cumplirá el propósito.

El “propósito” aparentemente, es hablar delicadamente al ciego sobre algo de lo que él preferiría que no se hablara. El Maestro usaba este ejemplo frecuentemente y cuando preguntaba: “Bien, amigo querido, ¿cuándo perdiste la vista?”. Lo hacía con tal amor y compasión que uno sentía que el hombre incluso podía estar dispuesto a discutir su ceguera si se le hablara de esa manera. Puesto en contexto psicológico, todos tenemos puntos ciegos, cosas que hacemos sin saber que están mal. Si alguien tiene que hacernos ver claramente nuestras acciones, o si nosotros tenemos que hacer que alguien más vea sus errores, cuanto más compasivos y amorosos seamos nosotros tanto más pacífica será la situación.

Hay maneras y modos de expresarse. Uno podría decir que hablar es un arte. Las mismas palabras que llevan un efecto amoroso y pacífico, pueden levantar fuego. De esto debemos cuidarnos. Así pues, no debemos pensar mal de otros desde el corazón, en pensamiento, palabra u obra.

Dios no es difícil de encontrar, pero es difícil ser un hombre. El hombre está en formación. Dios está buscando al hombre que es hombre.

La palabra que el Maestro está usando aquí, que es invariablemente usada en este contexto, es *insaan*, una palabra urdú que no tiene género y que, por los estándares generalmente reconocidos ahora, debería traducirse como “ser humano”. Como señalamos en la Introducción, el Maestro Kirpal usaba la palabra inglesa “*man*” (hombre)<sup>4</sup> de manera muy elástica. Pero *insaan* no solamente está libre de

---

4 Nota del traductor.

género. Ella significa, literalmente: “El que está rebosando de amor por Dios”. Esto es lo que los seres humanos tienen que llegar a ser, lo que nacieron para ser. Y lo que Él está diciendo aquí es que Dios está buscando esa clase de ser humano.

Un hombre fue una vez al Señor Buda y empezó a insultarlo fuertemente. Continuó durante una, dos, tres horas hasta que anocheció. Cuando cayó la noche, quiso irse. Entonces el Señor Buda dijo: “Bueno, querido amigo, dime simplemente una cosa”. El hombre preguntó lo que Buda quería saber, a lo que Buda replicó: “Si alguien le trae un regalo a una persona, y si esta persona no lo acepta, ¿con quién se queda el regalo?”. El hombre contestó: “Con la persona que traía ese regalo”. “Bien”, dijo Buda: “El regalo que me has traído, yo no lo acepto”.

Estas pues, son las cosas que han de desarrollarse en nosotros y que han de ser vividas. Si las vivimos, nuestros pensamientos y nuestra irradiación cambiarán. No es cosa, creo, de actuar o posar. Es cosa de vivir. Los Maestros solían decir: “Los que vivan de acuerdo con lo que yo digo son mis jefes y yo soy su sirviente. Yo les serviré lo mejor que pueda”. Ciertamente cualquier hijo que obedezca a su padre y haga todas las cosas que él desea, sin duda será el más amado. Esto no se hace por simple consentimiento exterior, actuando o posando, porque la mente irradia. El Maestro conoce la mente, no las cosas exteriores. (*Charlas Matinales*, pp.14-19).

El Maestro Kirpal y Sant Ji han contado la historia de Namdev, el gran Santo del Rajastán, cuando una vez fue al poblado del Punjab donde cientos de años después, nació Baba Jaimal Singh. Namdev quería ir al templo hindú que había allí y adorar a Dios, pero era hombre de casta baja, un Shudra. En la religión hindú, a los Shudras no se les permite entrar a los templos, y la gente no lo dejaba entrar. Namdev pacíficamente se fue detrás del templo, se sentó y comenzó a alabar a Dios. Dios se sintió tan agradado con su oración que le dio vuelta al templo de modo que la puerta quedó frente a Namdev.

Esta historia resume todo lo que el Maestro ha dicho: cuando hay paz y no aceptamos los “regalos” de la ira o enemistad de la gente, Dios le da vuelta a las cosas si Él lo desea. El nombre del pueblo se cambió a *Ghuman*, que significa literalmente “dar la vuelta”. La historia es que se lo llamó así por aquel incidente que humilló el orgullo de los habitantes.

Los Maestros han aclarado que la paz del mundo es el resultado de la paz indi-



vidual. Los que tienen paz pueden darla y los que tienen acceso a la paz pueden crearla entre los demás. No estamos realmente hablando de la clase de cosas que le dan a la gente el Premio Nobel, pero Martin Luther King, la Madre Teresa y otros han podido afectar a otros porque tenían acceso a la paz dentro de ellos. Sant Ajaib Singh Ji, como todos los Maestros, se ocupa mucho de la paz en el mundo y hace lo mejor que puede para promoverla, lo cual es natural, considerando que los Maestros son corporeizaciones del Dios de Amor en un mundo que está regido por el dios de la justicia.

Cuando Jesús dijo a Sus discípulos:

*Yo no hablaré ya mucho con vosotros, porque el regente del mundo está llegando. Él no tiene poder sobre mí. Pero yo hago lo que el Padre me ha ordenado, de modo que el mundo pueda saber que yo amo al Padre. (Juan 14:30-31).*

Él quiso decir que las gentes que venían a capturarlo y a colgarlo en la cruz eran agentes del regente del mundo, *Kal* o *Dharam Rai* (el señor de la ley). Esta y muchas referencias bíblicas de *Kal* están muy lejos de los conceptos teológicos subsiguientes de Satán. Como Jesús lo explicó, *Kal* no tiene poder directo sobre el Maestro, pero es la voluntad del Padre que cuando los Maestros están aquí en el mundo de *Kal*, ellos obedezcan sus leyes. De modo que si son condenados, son condenados. Si se requiere que sean ignorados o puestos a un lado, o lo que sea, entonces eso sucede. En la siguiente charla de meditación que Sant Ji pronunció en el Rajastán el Día de Año Nuevo, 1991, justamente antes de lo que llegó a ser la “Guerra del Golfo”, el Maestro ruega por la paz en nombre del mundo. Él lo hace como el agente en nuestro tiempo del Dios de Amor y misericordia y paz. Lo está haciendo con toda su atención y toda su fuerza, y debido a que es la encarnación de la paz en nuestro tiempo, estas palabras tienen gran peso.

¡Buenos días! Yo les deseo a todos ustedes, a sus familias, a su país, y a todos los seres humanos en este mundo un Año Nuevo muy feliz.

Yo deseo y le ruego a Dios Todopoderoso que las nubes de guerra que se ciernen sobre este mundo puedan eliminarse con Su Gracia y que todo este mundo pueda tener un Año Nuevo muy feliz.

Todo este mundo es el hogar del Maestro. Todo este mundo es como la patria del Maestro, y ustedes saben que si un niño es desdichado o sufre en el hogar, el padre es afectado por ello, él también es desdichado, él también

sufre. De la misma manera, si hay algún problema en cualquier parte en el mundo, el Maestro también es afectado. Por eso yo le ruego a Dios Todopoderoso, una vez y otra, que nos proteja, dándonos Su mano bondadosa. Le ruego que proteja a estas almas de la Edad de Hierro. Yo me inclino ante Él una vez y otra. Yo me postro ante Él una y otra vez con la plegaria de que nos proteja.

Actualmente, todos en este mundo están asustados. Como ustedes saben, los súper poderes están parados sobre pilas de dinamita y uno nunca sabe qué va a pasar. Si en este momento Dios no derrama Su Gracia sobre nosotros, si no nos protege, entonces bien pueden imaginar cuánto se afectarán los seres humanos y cuánta pérdida puede haber si Él no derrama Su Gracia sobre la gente. Así, una vez más, es nuestra plegaria frente a Dios Todopoderoso para que dándonos Su apoyo, enfrié las mentes de la gente y derrame Gracia sobre todos, y traiga paz al mundo. (*Sant Bani*, enero de 1991, p. 16).

## Capítulo VII

### Bienaventurados los Perseguidos

*Mateo 5:10-12* concluye las Beatitudes, o bienaventuranzas, que son el prólogo y el epítome del Sermón de la Montaña.

*Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.*

*Bienaventurados cuando la gente os injurie, persiga y diga falsamente toda clase de cosas malas contra vosotros por mi causa.*

*Regocijaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, pues de la misma manera persiguieron a los profetas que vinieron antes de vosotros.*

La primera de estas siete bienaventuranzas es: “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”, y eso también se promete aquí a “los que son perseguidos por ser justos”. Se mencionó antes que todas estas beatitudes son aspectos diferentes de la misma cosa, y aquí está más claro que en ninguna otra parte. Los que son pobres de espíritu son “movidos a empujones sobre la tierra”, y cuando eso involucra una opresión espiritual, es casi exactamente lo mismo que ser perseguidos por razón de la justicia.

Aquí la palabra griega para justicia es *dikaiosyne*, la misma palabra que usó Jesús cuando dijo: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia”. Como vimos antes, *dikaiosyne* abarca un significado mucho más grande que nuestra palabra “justicia” (o “rectitud”). Se refiere al deseo entero de encontrar a Dios. Así, el sentido de esto es: “Cuando nuestro deseo de encontrar a Dios nos pone en una situación en la que somos perseguidos por eso, entonces encontraremos a Dios”. Este es un principio que es muy fuerte en las enseñanzas de todos los Maestros en la tradición espiritual universal, y es el lado opuesto de su instrucción de no juzgar y criticar a los demás. Aquí Jesús está viendo desde el punto de vista de la gente que es juzgada y criticada y obligada a sentirse inferior. Él les está diciendo: “Esto en sí mismo es parte de lo que vosotros queréis”.

Antes de seguir adelante debemos reiterar que Jesús estaba hablando dentro de la tradición judía, como lo hace claro la referencia a los profetas. Había dentro del judaísmo de entonces dos puntos de vista sobre cuál pueblo favorecía Dios. El punto de vista exotérico dice que los que son ricos, felices y exitosos son los amados por Dios. Pero el punto de vista esotérico es el opuesto. El Libro de Job fue escrito desde el punto de vista esotérico, y las vidas y libros de los profetas lo demuestran. En el *Talmud Babilónico*, el Tratado Shabbat 88b, dice:

*Los que son injuriados pero no injurian. Los que escuchan que son puestos en vergüenza pero no responden, con respecto a ellos la Escritura dice: “Pero los que Lo aman serán como el sol cuando procede con toda su fuerza”.*

La referencia escritural es del Canto de Débora (*Jueces* 5:31), y el Talmud está diciendo que “los que aman a Dios” (o “los amigos de Dios” en la *NRSV*, Nueva Versión Estándar Revisada<sup>1</sup>) son los que son injuriados y puestos en vergüenza pero no responden injuriando ni avergonzando. Esos son los amigos de Dios.

Es una enseñanza poderosa, y todos los Maestros de todas las tradiciones la han enfatizado. Hay muchas facetas por considerar y la mayoría de ellas probablemente caerían mejor bajo el encabezamiento de “no juzgar”: “no criticar” y “perdonar”, pero nosotros las trataremos desde el punto de vista del que sufre, del perseguido.

Para empezar, debemos observar que la palabra “falsamente” en el versículo 11 puede no haber estado en la frase original. Muchos manuscritos antiguos la omiten. “Bienaventurados vosotros cuando las gentes os injurien, persigan y digan

1 Nota del traductor.

toda clase de males contra vosotros por mi causa”.

¿Por qué es diferente? El aspecto kármico de todas estas afirmaciones es muy importante. Nosotros no sabemos cuál karma nos va a llegar, y cuando nuestra alma grita que debemos hacer buenas obras, cuando tratamos de acercarnos más a Dios y la respuesta que obtenemos es dolor y sufrimiento, cumplimos con nuestras deudas kármicas muy, muy rápidamente. De otro modo esto puede tomar vida tras vida. Hay algo inherente en la búsqueda y el proceso de acercarse más a Dios que requiere que nuestro karma se queme más rápidamente y como los Maestros lo han dicho con frecuencia: “Cuando la duración se disminuye, la intensidad aumenta”. Por tanto, nos ofrecemos para ser tratados de esta manera y si somos conscientes de lo que está sucediendo podemos encarar mejor el sufrimiento.

Otro aspecto de esto tiene que ver con el karma de la otra persona. Como lo ha explicado Sant Ji muchas veces, cuando la gente nos critica o persigue, el beneficio de su meditación se vuelve nuestro y ellos a su vez asumen el karma que nosotros habríamos ganado por hacer aquello por lo que nos criticaron. Por eso la palabra “falsamente” puede no importar mucho: si somos criticados o juzgados por otras personas, eso limpia cualquier mal que hayamos hecho y ellas cargan con su karma. Por eso las doctrinas del perdón y de no juzgar a otros son tan importantes en las enseñanzas de los Maestros. El crítico, el juez o perseguidor se están embarcando en la más peligrosa de todas las actividades, mientras que, para la persona perseguida hay en reserva grandes bendiciones. Sin embargo, no se deriva de lo anterior que siempre es una buena cosa ser perseguido, aunque el receptor se beneficie con bienaventuranzas. Puede parecer lógico, pero la lógica nos falla con frecuencia.

Jesús cubre esto muy específicamente cuando habla sobre los niños y declara sus principios sobre la crianza de niños en *Mateo* 18:6-9:

“Si alguno de vosotros pone un escollo (otros traductores dicen: “Si alguno de vosotros ofende) a uno de estos pequeños que creen en mí, sería mejor para él que le pusieran alrededor del cuello una gran piedra de molino y fuera arrojado a las profundidades del océano. (Sant Ji usa frecuentemente la poderosa imagen “una guirnalda de piedras alrededor del cuello”). ¡Ay del mundo por los escollos! U ofensas. Habrá ocasiones para tropezar, pero ¡ay de aquel por quien viene el escollo en que se tropieza!”. (Otros traductores dicen: “Vendrán ofensas, pero ¡ay de aquel por quien vienen!).

Cosas difíciles se presentan en la vida de cada quien, pero el karma lo exige. A veces el crecimiento espiritual de una persona lo requiere, pero eso no significa que la persona que causa la dificultad se ayude causándola. En realidad, cambia cualquier placer que encuentre en juzgar, criticar o perseguir por la bendición dada a aquel que recibe su conducta. Ahora, aquí hay un principio muy importante que debe ser entendido: Por sí mismo, ser perseguido o sufrir no es de ayuda. Por eso Jesús advierte contra eso tan vehementemente en favor de los niños. Ya hemos visto en la enseñanza de los Maestros sobre la crianza de los niños que generalmente ellos nos corresponden con lo mismo que nosotros les hacemos. Si los perseguimos u ofendemos, crecerán aprendiendo cómo hacer eso. Con demasiada frecuencia juzgarán y tratarán a los demás de la manera como han sido tratados. Esa es la ley.

Esto también es cierto con otras personas. Todos somos niños desde este punto de vista. En general, si alguien nos maltrata nosotros lo maltrataremos como respuesta y de ese modo perderemos cualesquiera bendiciones que pudiéramos haber recibido. Por eso los Maestros tratan esto con tanto detalle y nos dicen cómo opera. Es muy importante captar el elemento de Gracia que está presente. Tiene que ver en parte con la manera en que nosotros crecemos y en parte con lo que sucede cuando Dios baja a los mundos inferiores. Hemos visto en las vidas de los Maestros que Dios baja al universo caído como una víctima. En el Nuevo Testamento lo mismo que en las escrituras hebreas, el “Dios es una víctima” es un concepto muy fuerte. Si lo comprendemos y somos conscientes de él, podemos participar en Su “victimización” y compartir Su punto de vista, y este es el propósito general del Sermón de la Montaña.

Vimos esto en cierta medida cuando consideramos la primera de las bienaventuranzas: “Bienaventurados los pobres de espíritu”, porque allí hay una gran superposición. Luego vimos a San Pablo explicando cómo trataba de ser fuerte pero solamente podía ser débil. Hiciera lo que hiciera era azotado, apaleado, metido en prisión. Y cuando le pidió a Dios fuerza para ser diferente, Dios le contestó: “Mi Gracia es suficiente para ti, porque el poder se vuelve perfecto en la debilidad”. (*Corintios II: 12:9*). No había manera de que hiciera las cosas de manera diferente, y acabó comprendiendo que de esta manera nos llegan bendiciones. La razón es que los Maestros, los profetas, y todas las gentes santas han venido a la tierra a manifestar la naturaleza y los principios del Dios de amor. Cuando esas gentes están aquí en este universo, son vulnerables. Como están amarradas por la naturaleza y los límites que el Dios de amor ha fijado para Sí mismo en el universo caído, son susceptibles a todo lo que el Poder Negativo los someta, aunque tienen poder

y fuerza infinitos dentro de esa perspectiva.

Cuando se nos permite participar en todo eso, el beneficio es grande. Pero a fin de obtener beneficio tenemos que ser conscientes de lo que han dicho los Maestros a propósito de esto y tenerlo presente con firmeza. De lo contrario, nos sentimos resentidos y reaccionamos en consecuencia, y entonces lo perdemos. Pero podemos verlo desde este punto de vista: “Sí, esto es lo que le sucede a los Maestros. Esta es la naturaleza del Dios de Amor, funcionando dentro de los confines del universo caído. Así siempre ha sido y ahora yo soy parte de ello”. Si podemos ver desde esa perspectiva, puede ser un gran consuelo para nosotros, una gran bendición, como dijo Jesús.

Tal vez este proceso ha sido presentado más claramente por Plantón en la “Alegoría de la Cueva”. La alegoría también ilustra otro punto que expresó Jesús al puro principio de su ministerio sobre ganar la entrada al Reino de Dios. Lo primero que dijo, haciéndole eco a su Maestro, Juan el Bautista, fue: “Arrepentíos porque el Reino de los Cielos se ha acercado”. (*Mateo 4:17* y siguientes, *Mateo 3:2*). La palabra griega para “arrepentirse” es *metanoia*, que literalmente significa: “¡Dense Vuelta!”, o “¡Cambien de parecer!”. Jesús nos está diciendo que el Reino de Dios está tan cerca que podemos alcanzarlo si cambiamos nuestro ángulo de visión.

Este por supuesto es todo el tema del Sermón de la Montaña y de las enseñanzas de Jesús en particular y de todos los Maestros en general: Él nos está mostrando cómo hacer esto, *cómo* cambiar nuestras mentes de modo que ciertamente podamos alcanzar el Reino de Dios. Sócrates, que habla en este extracto de *La República de Platón*, está haciendo lo mismo:

Luego, dije yo, he aquí una parábola para ilustrar los grados en que nuestra naturaleza puede ser iluminada o no iluminada. Imaginen la condición de unos hombres que viven en una especie de cámara cavernosa bajo tierra, con una entrada abierta a la luz y un largo pasadizo hasta la cueva. Han estado desde la niñez, encadenados por las piernas y también por la nuca, de modo que no se pueden mover y solamente ven lo que está frente a ellos, porque las cadenas no los dejan voltear la cabeza. Arriba, a alguna distancia, está la luz de un fuego que arde detrás de ellos, y entre los prisioneros y el fuego hay un trayecto con un parapeto construido a lo largo, como la pantalla de un juego de títeres que esconde a los actores mientras muestran arriba a los títeres.

Comprendo, dijo él.

Realmente es muy difícil “ver” lo que Sócrates está diciendo aquí. Él está describiendo una imagen tan complicada que los lectores modernos quedan casi completamente perdidos. F.M. Cornford, el traductor, comenta: “Un Platón moderno compararía su Cueva con un salón de cine bajo tierra” donde la audiencia observa el lugar de sombras arrojadas por la película que pasa ante una luz a sus espaldas. El punto de Platón es que el universo caído en el que nosotros vivimos es el de Maya. Es ilusorio, y lo que creemos ver no es lo que realmente es, y viceversa. Platón da una larga descripción de la cueva y con muchos detalles cuenta que nada es como parece ser. Luego dice:

Ahora consideren qué pasaría si su liberación de las cadenas y la cura de su falta de sabiduría sucediera de este modo. Supongamos que alguien fuera puesto en libertad y obligado súbitamente a ponerse de pie, volver la cabeza, marchar con los ojos elevados hacia la luz. Todos estos movimientos serían dolorosos, y estaría demasiado deslumbrado para comprender los objetos cuyas sombras ha estado acostumbrado a ver. ¿Qué piensan que él diría si alguien le dijera que antes había visto una visión falta de sentido, pero que ahora, estando más cerca de la realidad y volteado hacia objetos más reales, estaba obtenido una visión más real? Supongan además que se le mostraban varios objetos que eran llevados por allí y que se le hacía decir, como respuesta a varias preguntas, lo que cada uno de ellos era. ¿No quedaría perplejo y no creería que los objetos que le mostraban ahora no eran tan reales como los que veía antes?

Sí, no tan reales.

¿Y si fuera obligado a mirar la luz del fuego, no le dolerían los ojos, de modo que trataría de escapar y volver a las cosas que pudiera ver claramente, convencido de que realmente eran más claras que estos objetos exteriores que ahora le eran mostrados?

Sí.

Y supongamos que alguien fuera a sacarlo a la fuerza por la subida, empinada y áspera y no lo soltara hasta que lo hubiera sacado a la luz del sol. ¿No sufriría dolor y molestia con ese tratamiento, y cuando hubiera salido a la luz, no estarían sus ojos tan llenos de brillantez que no podría ver una sola cosa de las que ahora le decían que eran reales?



Ciertamente no las podría ver todas de una vez.

Entonces necesitaría acostumbrarse antes de que pudiera ver las cosas en ese mundo superior. Primero sería lo más fácil comprender las sombras, luego las imágenes de hombres y cosas reflejadas en el agua, y después las cosas mismas. Después de eso, sería más fácil observar los cuerpos celestes y el cielo de noche, mirando la luz de la luna y de las estrellas en vez de ver en el día el Sol y la luz del Sol.

Sí, con seguridad.

Finalmente, sería capaz de ver el Sol y contemplar su naturaleza, no como aparece cuando se refleja en el agua o en otro media ajeno, sino como es en sí mismo en su dominio.

Sin duda.

Y ahora empezaría a sacar la conclusión de que es el Sol el que produce las estaciones y el curso del año y lo controla todo en el mundo visible, y más aún, es en cierto modo la causa de todo lo que él y sus compañeros solían ver.

Por supuesto llegaría a esa conclusión.

Entonces, si recordara a sus compañeros de prisión y lo que se tenía por sabiduría en su lugar anterior de vivienda, sin duda se sentiría contento con el cambio y sentiría pesar por ellos. Ellos podían haber tenido la costumbre de honrarse y encomiarse el uno al otro, alabando al hombre que tenía el ojo más agudo para captar las sombras que pasaban, y la mejor memoria de la manera como la una seguía o acompañaba a la otra, de modo que podía adivinar bastante bien cuál sería la que vendría a continuación. ¿Podría nuestro prisionero liberado desear las alabanzas o envidiar al hombre exaltado en honor y poder en la Cueva?...

Sí, él preferiría cualquier destino a esa vida.

Ahora imaginemos lo que sucedería si retornara a tomar su antiguo puesto en la Cueva. Llegando súbitamente de la luz del sol, sus ojos estarían llenos de oscuridad. Se le podría pedir nuevamente que diera su opinión sobre las sombras, compitiendo con los prisioneros que nunca habían sido liberados,

mientras su vista era todavía débil e insegura, y le tomaría algún tiempo volver a acostumbrarse a la oscuridad. Ellos se reirían de él y dirían que él había ido allá arriba solo para regresar con su vista echada a perder. No valía la pena que alguien intentara siquiera hacer el ascenso. Si pudieran atrapar al hombre que estuviera tratando de hacerlos libres y llevarlos hacia arriba, lo matarían.

Sí, eso harían. (Cornford, *La República de Platón*, pp. 227-231).

Y Sócrates procede a explicar la parábola más ampliamente.

La misma afirmación básica que acabamos de leer en *Mateo* también aparece en el Evangelio de Tomás, versículo 68, donde Jesús dice:

*Bienaventurados vosotros cuando seáis odiados y perseguidos. Donde hayáis sido perseguidos, ellos no encontrarán lugar.*

Luego Tomás añade algo que no está en la Biblia:

*Bienaventurados los que han sido perseguidos dentro de sí mismos. Son ellos los que han venido a conocer realmente al Padre. (Verso 69).*

Ese versículo se comprende mejor en conexión con lo que es necesario para salir de la cueva y seguir el camino ascendente. Cuando tratamos de hacer un cambio real, fundamental, en nosotros mismos, algo que podemos ser incapaces de realizar sin el factor auxiliador de la Gracia, no debemos subestimar la confusión y tristeza que nuestros esfuerzos pueden producirnos. Los Maestros nos prometen paz, en lo interno y alrededor de nosotros, pero en el primer versículo de Tomás, Jesús enumera los pasos que tenemos que dar a fin de alcanzar la meta. Uno de ellos es *un problema*. No podemos decir simplemente: “Sí, ahora yo estoy en paz”. No es así de simple. Tenemos que pasar por alguna cantidad de persecución, parte de ella viniendo de afuera, parte de ella viniendo de adentro. Por eso todos los Maestros han dicho, como lo hizo el Maestro Kirpal: “Sin dolor no hay ganancia”.

Es pues verdad, que tenemos que sufrir esta forma de persecución, pero no tenemos que preocuparnos por ella si estamos conectados con el Naam. Si algo duele, duele. No debemos culparnos por sufrir cuando nos hacen las cosas que producen dolor. Debemos aceptar que duelen y entender que todo es parte de un gran propósito. El consuelo reside en ver el sufrimiento como parte de un todo, no en pretender que no existe. Los que han sido perseguidos por dentro de sí mismos

son los que van a ver al Padre, y cada uno tiene que experimentar esta clase de sufrimiento.

El Maestro Kirpal escribe, a propósito de esto:

Durante muchos meses he estado experimentando los grandes tropiezos que ustedes están encarando. Ha sido mi preocupación constante y ustedes siempre han estado presentes en mi mente. Yo espero que ahora ustedes escriban ampliamente sobre todo eso. Cuando el Señor quiere hacer un gran poema con la vida de un hombre, lo envía, a él o a ella, a la escuela de las privaciones, de las preocupaciones y dificultades, y al mismo tiempo mantiene extendida Su mano protectora sobre él o ella para que pase indemne. (*Elixir Espiritual*, p. 202).

“Pasar indemne” significa que todo se tornará ventajoso para nosotros. No significa que no sentiremos esas privaciones, preocupaciones y dificultades, o siquiera que no debemos hacerles caso. Cuanto más confianza tengamos en el Maestro tanto más podemos estar contentos aunque simultáneamente estemos sintiendo dolor. La imagen que puede ser de mayor ayuda para la comprensión de esto es la crucifixión o la muerte de cualquier Maestro. Es un error pensar que a ellos no les importa lo que les está sucediendo. Les importa. Sienten el dolor como lo sentiría cualquier otro. De lo contrario el sistema no operaría. Están pagando karma por nosotros y por todo el mundo y a fin de realizar eso, a fin de que el Poder Negativo quede satisfecho, realmente tienen que sentirlo. Pero al mismo tiempo ellos reconocen por qué lo están haciendo y el propósito que está tras el proceso entero. De manera similar, dándonos estas enseñanzas, los Maestros nos permiten reconocer y no negar nuestra pena, sufrimiento, temor, o dolor, y al mismo tiempo entender cómo opera todo en conjunto. Si podemos aprender a verlo desde Su perspectiva, muchas cosas que son lóbregas y desconcertantes se vuelven claras y hermosas.

En el gran libro de Sant Ji, *La Joya de la Felicidad*, una historia ilustra que ser perseguido encaja en este contexto, o visto de otra manera, como una lección sobre no juzgar a los demás. Si lo vemos desde la perspectiva de la viuda en la historia, se conecta con lo que hemos estado considerando.

Había una vez un rey que no tenía hijos. Alguien le dijo que si realizaba el *yajna* o ritual hindú, podría tener un hijo. El rey realizó pues, un gran *yajna* e invitó a muchos rishis y munis y a otras gentes religiosas. Pero sucedió que vino una culebra y dejó su veneno en el alimento que estaban cocien-

do para todas las personas que habían sido invitadas. Y cuando consumieron el alimento, todos murieron.

Por supuesto, esta historia es una parábola, y en toda parábola se hacen puntos valiosos. Aquí el punto es: Esta es la manera como opera la ley kármica. En el universo caído los términos “justo” y “correcto” (que a veces se aplican al karma con alguna verdad) son definiciones muy limitadas. El rey invitó a la gente al yajna, sirvió los alimentos y aunque él no puso el veneno en los alimentos es kármicamente responsable por sus muertes. Este aspecto del karma exige que perdonemos a otras personas. Perdonando, abrimos la puerta para limpiar este aspecto “injusto” del karma. Esta idea se desarrollará más adelante en la sección del Sermón sobre el perdón.

El rey sentía gran pesar por ellos, y se puso muy triste. Pensaba: “Yo soy la causa de la muerte de todas estas personas. Es mejor que ahora yo abandone este reino, me vaya al desierto y haga la devoción de Dios, de modo que pueda librarme del pecado de sus muertes”. Y así se marchó a la selva.

En el camino se detuvo en un poblado para pasar la noche. En ese poblado había una viuda que no era respetada por las otras personas del poblado. Ella era una buena mujer pero era de otra parte y no “encajaba”. Así, cuando el Rey llegó allí y le preguntó a los vecinos si había algún lugar donde él pudiera pasar la noche, le dijeron: “Sí, hay una casa aquí en la que vive una viuda. Puedes pasar allí la noche”. Los vecinos pensaban que si este hombre, que era muy joven, pasaba la noche con ella, tendrían más excusas para criticar a la viuda, a la que ya le estaban haciendo las cosas muy difíciles.

El rey pues, fue allá y no sabía que ella no era respetada. Cuando la viuda vio que alguien venía hacia su casa, se sorprendió mucho y se alegró, porque nadie la quería. Todos creían que ella era una mala mujer y no le prestaban atención.

Así, cuando el rey llegó y le pidió que le permitiera pasar la noche allí, ella dijo: “Sí, eres bienvenido, hermano”. Y ella lo llamó hermano y él la llamó su hermana, y pasó la noche allí y esto les dio a los vecinos una excusa más para criticarlos a ambos. Empezaron a decir: “La viuda es una mujer muy mala. Ahora el joven ha venido y ellos están disfrutando”, etc.

En la mañana siguiente, antes de que el rey se levantara, un ángel de Dios

vino a verlo. El ángel le dijo: “La carga entera de pecado que tenías por matar a las personas que asistieron a tu yajna, ahora todo eso ha quedado eliminado de tu cabeza y todas las personas que te han criticado llevan ahora esa carga. Y puesto que todos los vecinos de este pueblo te han criticado y a esta viuda, tienen ahora un montón de pecado sobre sus cabezas y tendrán que ser castigados, por lo tanto van a ser quemados vivos. Debes abandonar este lugar tan pronto como puedas y llevarte contigo a la viuda. Tan pronto como te vayas, el pueblo será quemado y todos los que están aquí morirán, porque este es el castigo que se han ganado los críticos, y Dios ha decidido hacer esto”.

Cuando el rey se levantó, le contó a la viuda por qué había venido allí y lo que había sucedido. Le contó toda la historia del yajna y dijo: “Si tú me crees, si me aceptas como tu hermano, déjame decirte que ahora estoy libre de todo pecado, y el ángel de Dios al que yo puedo ver aunque no puedas verlo, me está diciendo que abandone este lugar contigo, porque este pueblo va a ser quemado y todos van a morir”.

Tan pronto como partieron, el pueblo empezó a arder en un extremo y la gente fue allá a extinguir el fuego, pero entonces se dieron cuenta de que también había fuego en el otro extremo. Cuando el fuego rodeó al pueblo, todos fueron atrapados y quemados vivos. El Gurú Nanak Sahib dice que los que critican a los demás son los peores pecadores y reciben el peor de los castigos de Dios.

La ley se aplica a todo el mundo. Nadie puede pensar jamás que si uno es un satsangui esta ley no se le aplica. No. La ley es para todos. Y los que saben sobre esta ley, si hacen cualquier equivocación, si incurren en cualquier falta, están expuestos a más castigo que los que no saben de esta ley. (*La Joya de la Felicidad*, p. 279-280).

La historia es sobre el karma, pero del ejemplo de la viuda aprendemos que pueden resultar bendiciones por ser perseguidos, injuriados y odiados por otras gentes. El rey que fue al poblado era como un Maestro que la sacó de allí y la salvó del destino del resto del pueblo. La bendición le llegó porque independientemente de lo que hubiera hecho, eso había sido limpiado hacía tiempo, y había sido trasladado a los que la estaban criticando y persiguiendo. Es una situación común, y el Maestro hace claro que es peligrosa para la gente que está haciendo la persecución, pero si, como la viuda, no respondemos con la misma moneda, seremos

recompensados y bendecidos. Obtendremos lo que queremos finalmente: el reino de los cielos que Jesús promete.

En el mismo libro, Sant Ji habla sobre el punto de vista de los Maestros que están siendo criticados:

Cuando Kabir Sahib estaba en este mundo, había dos grandes religiones, el hinduismo y el islamismo y ambas estaban contra Él.

Una vez los pundits que estaban celosos de Kabir Sahib anunciaron que Kabir estaba preparando un almuerzo para toda la gente, y todos fueron invitados, aunque Kabir no sabía nada, era pobre y no podía dar de comer a mucha gente. Pero los pundits dijeron: “A Él lo llaman Santo. Veamos si al mandarle gente a Su casa les dará de comer o no”.

Mucha gente fue pues, aquel día a recibir alimentos en casa de Kabir Sahib. No había alimentos en la casa, y la Madre Loi (la esposa de Kabir) no sabía qué hacer. Pero Kabir Sahib dijo: “No te preocupes. Si se habla mal de nosotros y perdemos nuestra reputación, no debemos preocuparnos porque es de Dios y si nos alaban, no debemos sentir que somos alabados, porque es Dios Quien será alabado. Toma esta canasta y recuerda a Dios, y ve sirviendo a los que vengan”. Y, con la Gracia de Dios, todo el que llegó a la casa de Kabir Sahib fue bien alimentado, y fueron centenares las personas que comieron bien en la casa de Kabir. Y empezaron a alabarlo. Pero Él dijo: “Yo no he hecho esto ni puedo hacerlo. Ningún cuerpo puede hacer esto que mi Dios ha hecho”. Dijo: “En vez de alabarme, alaben a Dios Todopoderoso”.

Así pues en aquella ocasión Kabir Sahib les dio una lección a los críticos diciendo: “Oh amados míos, critíquenme a Mí, critíquenme a Mí”.

*Critíquenme, critíquenme, critíquenme, oh gentes:*

*La crítica me es muy querida.*

*La crítica es mi padre, la crítica es mi madre...*

*Si uno es criticado, se va al cielo,*

*Y el Naam se puede manifestar dentro de Él.*

*Si uno es criticado, su corazón se purifica.*

*Los críticos lavan nuestras ropas. (Pecados).*

Los Santos ven a Dios tanto en enemigos como en amigos, y por eso Ellos nunca critican a nadie, ni permiten que Sus discípulos critiquen a nadie. Por eso Kabir dice que si criticamos a alguien que no ve la diferencia entre enemigos y amigos, que ve a Dios en ambos, entonces su corazón se purifica y el nuestro se mancha.

*Quien nos critica es nuestro amigo.*

*Mi atención está siempre en el crítico.*

Kabir Sahib dice, los que me critican son mis amigos, yo siempre estoy preocupado por ellos. Yo no deseo que mi crítico se enferme, o que tenga problemas, porque entonces no me criticará, y eso significa que dejará de hacer mi trabajo”...

*Kabir dice, ¿por qué es buena la crítica?*

*El crítico se ahoga y nosotros pasamos al otro lado.*

Ahora pregunta: “¿Cómo nos ayuda la crítica? Criticando, nuestro crítico se echa a cuestras la carga de nuestros pecados, para que podamos cruzar este Océano de la Vida fácilmente: pero el crítico, que carga el fardo de nuestros pecados por criticarnos, se ahoga en el Océano de la Vida.

Kabir dice que el crítico se ahogará, pero finalmente, por supuesto, todos alcanzarán la liberación: los Maestros tienen claridad sobre eso. Dios no puede descansar hasta que cada expresión de Sí Mismo vuelva de regreso a Él. No hay manera de evitar eso, de modo que las afirmaciones de Kabir deben entenderse dentro de la esfera del universo caído. Dentro de este universo, así es como operan las cosas.

Sin embargo, la Ley del Karma trabaja de tal manera que cuando Dios baja en forma de Maestros, Santos y profetas con el propósito de sacarnos de este mundo, ellos poseen cualidades que les permiten subvertir la ley desde adentro y ayudar a la gente a que escape. Esto es lo que señalan estas historias, y por eso los Maestros nos informan que somos bendecidos si somos perseguidos. Tenemos que sentir el dolor pero si recordamos no vengarnos y crear más dolor, seremos doblemente bendecidos. Similarmente, si podemos abstenernos de causarles dolor a otras personas, ese aspecto particular de la ley kármica no se aplica a nosotros.

Como lo indica la historia de la viuda, podemos ser perseguidos y manchados sin ser asesinados, aunque eso es lo que frecuentemente sucede con los Maestros. El

dolor puede ser con frecuencia puramente psicológico, y “cuando seamos perseguidos dentro de nosotros, veremos al Padre”. Cómo opera esto se explica en el discurso de Sant Ji: “*El dolor de la Separación*”, que continúa con las aventuras del Rey de Balkh Bokhara, que fue despertado, fue a Kabir y le sirvió durante seis años fue puesto a prueba botando basura sobre su cabeza y finalmente se convirtió en Maestro. Después de dejar a Kabir, Él:

fue mofado por un hombre que le preguntó: “¿Alguna vez has experimentado felicidad desde que abandonaste tu reino? El Rey replicó: “Sí, dos veces después de abandonar mi reino he sentido mucha felicidad y júbilo. Una vez yo viajaba en un barco, y allí había un mercader muy rico que tenía algunos sirvientes, quienes, a fin de agradarle, estaban montando una escena, haciendo imitaciones y diferentes clases de comedia. Como yo era la persona más baja en ese barco y era muy pobre, después de hacer todo tipo de comedia y cosas divertidas, vinieron a mí, me golpearon en la cabeza y en ese momento yo estaba sintiendo mucha alegría porque eso les causaba placer y aquel mercader se sentía contento cuando me golpeaban la cabeza. Y más adelante, cuando el barco tenía dificultades, el capitán dijo: ‘La carga es demasiado pesada y tenemos que botar un hombre al océano si hemos de salvar nuestro barco’. Entonces, como yo era la única persona que no tenía ningún heredero ni familia, eligieron botarme al agua. Y en ese momento yo recordé a mi Dios y puesto que ya no había más peligro para el barco, yo experimenté gran alegría.

“Y una vez, cuando fui a una mezquita a pasar allí la noche, el Kazi de la mezquita, mirándome, se enojó mucho y pensó: ‘¿Quién ha venido a esta mezquita a pasar la noche?’. Entonces me tiró por la pierna y me sacó de la mezquita. Y cuando me arrastraba escaleras abajo, y mi cabeza golpeaba los escalones, en ese momento mi visión interna se abría y yo estaba recibiendo el secreto de Dios en lo interno. Y cuando mi cabeza golpeaba un escalón yo recibía un secreto, y cuando golpeaba otro yo recibía otro más, y de este modo en cada escalón recibía el conocimiento de Dios. Pero cuando llegué abajo me sentí muy desdichado porque yo pensaba que si hubiera más escalones yo habría recibido más conocimiento de Dios”. (*Arroyos en el Desierto*, pp. 192-193).

La historia del Rey de Balkh, Bokhara, ilustra el mensaje del Maestro Kirpal citado anteriormente, que cuando servimos a otros podemos pensar que estamos sirviendo a entidades separadas, pero la Realidad es que solamente estamos sirvien-



do al Mismo Ser del que todos somos parte. Hay otro aspecto de esto: elevándose sobre un ángulo personal de visión e identificándose con sus perseguidores, el rey pudo perdonarlos. Por eso recibió tanto beneficio de esa clase de persecución. “Puesto que no había más peligro para el barco, yo experimenté gran alegría”. Esta alegría solamente podía resultar porque él se daba cuenta de que era el Mismo Ser que el dueño del barco y que el capitán que lo lanzaron al agua.

De manera similar: “En ese momento yo estaba sintiendo mucha alegría, porque eso les daba placer y aquel mercader sentía contento cuando me golpeaban la cabeza.... Esto parece masoquista y la mayor parte de nosotros no estamos en un nivel en que podamos sentir que esta es una respuesta apropiada, pero el Rey lo estaba viendo desde la perspectiva de la otra gente, y al mismo tiempo con su dolor. Básicamente es lo mismo que le estaba pasando a Jesús cuando dijo: “Perdónalos, Padre, porque no saben lo que hacen”. Ninguno de los dos está pretendiendo que no había dolor. Es importante que comprendamos que: Nada opera cuando lo negamos.

Si pretendemos que no estamos sintiendo dolor cuando lo estamos sintiendo, si decimos :“Yo estoy por encima de esto porque soy espiritual”, no podremos beneficiarnos de esta enseñanza. Los Maestros sienten su sufrimiento, pero ellos tienen la perspectiva de lo que todo eso significa y su sentido de propósito, su visión general lo hace todo soportable. Es incluso placentero para ellos porque lo que quieren es tan importante que no les importa lo que tienen que pagar. Si, como lo ha afirmado el Maestro Kirpal, todos los Maestros mueren por los pecados del mundo, ellos lo hacen porque nos aman, y uno está contento con lo que se hace por amor, sin importar el costo.



## Capítulo VIII

### Dejad que Vuestra Luz Brille

*Mateo 5:13-16*, el pasaje que sigue a las Beatitudes, es uno muy importante. Todavía es una parte introductoria del mensaje de Jesús a sus discípulos, y el “cómo” y el “qué” están todavía por llegar, pero el pasaje resume todo lo que los Maestros parecen esperar de nosotros:

*Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿cómo se podrá restaurar su sabor salado? Ya no sirve para nada, y entonces es botada y pisoteada.*

*Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad construida en una colina no puede esconderse. Nadie, después de encender una lámpara, la pone bajo la canasta, la pone sobre un soporte para que le dé luz a todos en la casa. De la misma manera, haced que vuestra luz brille para los demás, de modo que puedan ver vuestras buenas obras y darle gloria a vuestro Padre en los cielos.*

La mayoría hemos venido a darnos cuenta que: “De los que se ha dado mucho, se espera mucho”. Cuando somos iniciados y conectados con lo que es la esencia del Maestro, a saber el Verbo (*Naam o Shabd*), Él nos permite participar de eso. El Maestro es el Verbo hecho carne, y cuando se nos da el privilegio de absorber

su esencia, se entiende que debemos dejar que los demás participen de lo que hemos recibido.

Obviamente no debemos enseñar a los demás a hacer cosas que nosotros no podemos hacer. Simplemente debemos hacer lo que el Señor Jesús dice aquí: dejar que la Luz que el Maestro ha encendido dentro de nosotros irradie de manera que cualquiera con quien entremos en contacto sepa que está brillando. Si hacemos eso, entonces la gente no nos dará las gracias, no nos alabará, sino alabará al Padre de quien viene. Nosotros no haremos cosa alguna. Simplemente nos haremos a un lado para que tome precedencia lo que el Maestro nos ha dado, y no nosotros.

Los Maestros han hablado frecuentemente de esto. Es base de la enseñanza que si alguien nos ama y nosotros amamos al Maestro, su amor por nosotros irá directamente a Él. Es la razón subyacente por la cual el Maestro puede venir y cuidar a las personas en el momento de su muerte incluso si no son iniciadas. Si son los que amamos, los que verdaderamente nos aman, y nosotros estamos conectados con el Maestro y lo amamos, el amor de ellos irá directamente a Él, pasando más allá de nosotros. Hemos oído al Maestro Kirpal Singh y a Sant Ajaib Singh Ji explicar esto muchas veces: cuanto más amor tenga la gente por los que están conectados con el Maestro, tanto más el amor de ellos irá a Él y ellos recibirán el beneficio como si lo estuvieran amando directamente.

Esta es una manera de compartir lo que nos ha dado y “hacer que nuestra luz brille”. El interés del Maestro es llevarnos a Casa, a todos nosotros, iniciados y no-iniciados, buenos o malos, deseosos o indiferentes. Su meta es liberar a tantos como pueda. Podríamos decir, en términos humanos, que esto es una obsesión para Él. Él realmente *tiene* que hacerlo, no en el nivel de “creencia” o esto o aquello, sino en el nivel de *ser* y llegar a la gente por medio de nosotros, es una de sus mejores maneras de trabajar.

Él nos ha dado tanto amor, protección y cuidado que es importante para nosotros vivir de ese modo para los demás. Siendo tan amorosos como sea posible, y simplemente siendo agradables para los demás, podemos ayudarlo a hacer su trabajo. La cualidad de no juzgar a los demás, que todos los Maestros han enfatizado tan fuertemente, es una parte importante de esto. Cuando no juzgamos a los demás, les damos margen para recibir lo que el Maestro quiere darles y cuando juzgamos o criticamos a la gente, nos interponemos entre ellos y el Maestro. Ser amoroso y no-crítico es muy importante para ayudarlo en Su trabajo.

Poco después de mi Iniciación en 1958, mucho antes de que yo conociera al Maestro Kirpal,<sup>1</sup> le escribí una carta muy larga contándole todas las cosas equivocadas que yo había hecho, y diciéndole que yo quería ayudarlo en Su trabajo. Yo era nuevo en el Sendero y esa era una carta muy cándida, pero su respuesta fechada el 27 de junio de 1958 fue extremadamente bondadosa:

Abrigar la esperanza de ser útil al Maestro en Su sagrado trabajo es noble, y yo lo aprecio. Eso sin embargo, se verá más tarde. Pero donde estés, por favor mantén una vida limpia y puramente espiritual como se ordena, y progresa espiritualmente lo suficiente para ayudar al trabajo del Maestro. Cada individuo aislado que crece hasta convertirse en una dulce flor espiritual será un ejemplo del noble trabajo del Maestro para todos los que se encuentre en su camino. Yo me sentiré contento si creces así.

Su bella imagen señala lo mismo que dijo Jesús, dejar que los demás “vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre en los cielos”.

Sant Ajaib Singh Ji arroja más luz sobre este tema:

¿Creen ustedes que el Maestro que está dentro de ustedes y que siempre los está observando, no se ocupa de ustedes? Él conoce sus pensamientos incluso antes de que ustedes los piensen. Él conoce cada acción aislada que ustedes hacen. Él conoce cada sentimiento, cada pensamiento que ustedes tienen. Incluso sin que ustedes lo pidan, Él sabe todo lo que ustedes quieren y puesto que Él los cuida, Él quiere que ustedes abandonen su cuerpo y regresen a su verdadero Hogar. Por eso Él siempre trabaja para ustedes. A veces, cuando el discípulo está haciendo malos karmas, el Poder Negativo hace que el Maestro se sienta desconcertado, y le pregunta: “¿Le diste la Iniciación a esta persona? ¿Merecía obtener la Iniciación?”. En ese momento el Maestro tiene que permanecer callado, y sin embargo dice: “No, él es mi hijo querido y es inocente. Él no sabe lo que está haciendo. Él comprenderá gradualmente sus errores y regresará”. El Maestro tiene inmensas cantidades de paciencia. Por eso siempre espera pacientemente a que regresemos al Sendero verdadero, porque Él sabe que un día definitivamente volveremos.

---

Por eso el Maestro que está sentado dentro de nosotros cuida y protege

1 Ya estaba iniciado pero no había conocido al Maestro en su cuerpo físico. (Nota del Editor).

siempre nuestras meditaciones, porque nos ha dado la Iniciación y sabe que cuando nos hayamos liberado de nuestros karmas, cuando dejemos de incurrir en malos karmas, nuestra alma subirá al hogar verdadero muy pronto. Así como una bala es disparada por un rifle, de la misma manera subirá nuestra alma a nuestro hogar verdadero, montada en el *Shabd*. Nuestras malas acciones y karmas son las únicas cosas que mantienen nuestra alma en el cuerpo. Nada más detiene el regreso de nuestra alma.

Hace unos cuatro años el alma de un iniciado del Maestro Kirpal Singh fue reprendida por dentro, y reportó que estaba siendo castigada por el Maestro porque solía vender vegetales y estaba engañando a la gente pesando agua junto con los vegetales. El Maestro entonces reprendió su alma en lo interno, y él le dijo a la gente que estaba siendo reprendido por el Maestro y el Maestro le estaba diciendo que estaba haciendo una cosa mala. Después de algún tiempo vino al 77RB y pidió perdón. Yo le dije: “El Señor que te va a perdonar está dentro de ti. Si ahora haces el voto de que no volverás a engañar a la gente como lo has estado haciendo, entonces serás perdonado”. Él se arrepintió e hizo el voto. Él todavía vive y aún permanece en el mismo negocio, pero ahora es honrado.

Generalmente los Santos no hacen cosas como esta, pero a veces, a fin de hacer que la gente sepa que el Maestro conoce cada una de nuestras acciones, Ellos realizan tales milagros.

Debemos saber cuáles son nuestras acciones buenas y malas en las que incurrimos. Cuando nos sentamos a escribir el diario al final del día debemos saber cuántas buenas acciones hicimos, cuántas malas acciones hicimos, y por qué hicimos las malas acciones. Y debemos saber por qué solo meditamos este tiempo hoy, por qué somos perezosos. Debemos llenar el Diario honestamente de modo que podamos saber en dónde estamos y qué nos está impidiendo progresar.

Ustedes son Satsanguis, siguen el Sant Mat, y tienen al Maestro. Por eso su vida está asegurada. Su Maestro ha decidido que definitivamente los llevará de regreso a Sach Khand. No hay duda de este hecho. Pero simplemente imagínense la condición de otras personas en occidente y en todo el mundo, cómo la inundación de placeres y lujuria y todas esas cosas les están haciendo daño. La gente no comprende lo seria que es esta cosa. Lo toman como algo muy corriente y por eso no hacen puras sus vidas. Man-

chan sus vidas...

Una vez había un ladrón en el ejército y se perdieron muchos rifles. Se dijo que era por el descuido de los guardas, y el comandante y todo el mundo estaba muy molesto porque no podían descubrir quién había hecho eso. Iban a castigar a mucha gente, muchos inocentes se iban a ver involucrados. No sabían cómo descubrir la verdad. En el ejército, frecuentemente me llamaban Bhai Ji o Gyani Ji, y sabían que yo siempre decía la verdad, de modo que me apreciaban y respetaban. Nuestro comandante le dijo a todos en nuestro grupo: “Vengan y toquen el cuerpo de Gyani Ji y digan que ustedes son sinceros y que no saben nada de este robo”. De mil quinientos personas, solamente había cuatro involucrados en ese robo. Solo ellos no pudieron tocar mi cuerpo y decir que eran veraces y que no sabían nada del robo. Yo no les dije que yo era puro, yo no los amenacé, yo no hice nada. Las personas que eran sinceras no tuvieron problemas. Vinieron, tocaron mi cuerpo y dijeron que no sabían nada del asunto. Pero cuando los verdaderos ladrones se acercaron, comenzaron a temblar.

Entonces, quiero decir que cuando uno vive una vida pura, cuando uno es puro desde adentro, su pureza es una cosa tan grande que se conocerá dondequiera e incluso la gente mala no se atreverá a venir y mentir. La pureza es una cosa muy grande. ¿Piensan ustedes que cuando uno vive una vida pura sus amigos, sus vecinos, y la gente que está alrededor no se dará cuenta de eso? Ellos definitivamente serán conscientes de eso porque la pureza se extiende como una fragancia y quienes tienen abierta la nariz siempre la captan.

En el ejército era inusual que una persona no comiera carne y bebiera vino, y yo era uno de los que no hacía estas cosas. La gente sabía dondequiera que yo no comía carne ni bebía vino. Con frecuencia he dicho que incluso mientras servía en el ejército yo nunca visitaba una ciudad. Incluso para comprar cosas pequeñas, yo le pedía a mis amigos que las compraran porque yo era de tendencia muy religiosa. Yo pasaba mi tiempo en los lugares religiosos y vivía una vida pura. Yo era conocido en todos lados solo por esa pureza. Con frecuencia he dicho que la casa donde vivimos, o la tierra en que vivimos, por lo menos esa tierra o esa casa deben estar orgullosas de nosotros. El Maestro de ustedes es muy puro y muy sagrado. Él está por encima de la escoria y de las malas cosas de este mundo, por qué entonces ustedes no se levantan también sobre la escoria de este mundo y se

vuelven tan puros y santos como Él, de modo que Él se pueda manifestar dentro de ustedes y estar orgulloso, que Sus discípulos sean tan puros y santos. (*Sant Bani*, julio de 1984, pp. 29-30, 31-32).

El Maestro vive exactamente de la manera como Jesús le pidió a sus discípulos que vivieran, como una lámpara que le da luz a todo haciendo buenas obras en nombre de su Padre. El Maestro también nos da la guía y el amor que hace posible que alcancemos los mismos objetivos. Si vivimos de esa manera, que sus dones brillen a través de nosotros, y si no nos interponemos en el camino de otra gente que ve lo que el Maestro nos ha dado, contribuiremos a que tenga lugar la Revolución Espiritual que el Maestro Kirpal ha promovido tanto.

Esa revolución está basada en el reconocimiento que todos hacemos que Dios está dentro de los demás: la gente con quien entramos en contacto, el vecino que amamos como a nosotros mismos, y el hermano o la hermana que debemos amar para que no sea una mentira decir que amamos a Dios. Dios está dentro de todos, somos hijos de Dios, todos somos hermanos y hermanas en Dios. A esto sigue todo lo demás, y que la gente comprenda esta verdad depende de que despertemos los que hemos sido despertados.

No podemos decir que estamos despiertos, pero podemos decir que hemos sido despertados. Hay una diferencia. El Maestro produce el despertar pero nosotros tenemos que despertar. Mucho depende de eso. Cuando estamos verdaderamente despiertos la parte dentro de nosotros que no es nosotros sino Dios, nuestra esencia, brillará y otra gente verá Su luz. No asumirá equivocadamente que nosotros somos grandes, sino comprenderá en algún nivel que está reconociendo más que algo individual. Le darán gracias al Padre en los cielos, y más tarde o más temprano vendrán a Su representante en la tierra.

Nuestro trabajo es recordarlo y permitirle que nos use como un canal que toque a otros con Su amor y luz.



## Capítulo IX

### La Torah Eterna

#### I

El siguiente juego de versículos, *Mateo 5:17-20*, es el punto decisivo del Sermón de la Montaña. Jesús dice:

*No creáis que he venido a abolir la ley o los profetas. No he venido a abolir sino a cumplir. Pues en verdad os digo que, hasta que el cielo y la tierra desaparezcan, ni una letra, ni un rasgo de una letra, desaparecerán de la ley hasta que todo se haya cumplido. Por tanto, quien incumpla el menor mandamiento, y enseñe a otros a hacer lo mismo, será el más pequeño en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos. Pues os digo que a menos que vuestra justicia exceda la de los escribas y fariseos, nunca entraréis en el reino de los cielos.*

Será valioso considerar los diferentes niveles en que esto opera, y cómo encaja con las enseñanzas de otros Maestros, tanto antiguos como modernos. En el nivel más simple, lo que Jesús está haciendo en este pasaje es verificar y atestiguar la verdad de los Maestros que vinieron antes que él porque ellos son los que han producido la Ley y los Profetas.

En griego la palabra para ley es *nomos*, que es la palabra usada en el Nuevo Testamento, pero la palabra que Jesús usó no sería *nomos* porque él no hablaba griego. Él habría usado la palabra *torah*, que significa “ley” pero también significa mucho más que eso: representa la revelación entera de los Maestros que le precedieron en la tradición esotérica judía.

“Esotérico” se vuelve “exotérico”, es decir, lo “interno” se vuelve “externo” cuando algo inferior trata de comprender algo superior. En otras palabras, cuando lo que viene de Dios baja al universo caído y nosotros que estamos caídos y limitados tratamos de comprenderlo, caemos en problemas. Lo más sencillo que sucede es que lo reducimos a algo que comprendemos fácilmente, con frecuencia una caricatura de la Realidad.

“Los Maestros saben que somos limitados y saben que no tenemos la capacidad de trascender la dimensión en que estamos atascados, de modo que tratan de tomar lo que es Uno, que para nosotros es difícil captarlo y enfatizan cada faceta, a veces simultáneamente, a veces consecutivamente de modo que lo captemos todo. Además ellos nos hablan simplemente, con frecuencia por medio de parábolas o historias, y los eventos de sus vidas sirven también como parábolas de otra clase.

Ellos hacen todas estas cosas para hacernos comprender lo que es fundamentalmente incomprensible para nosotros mientras estemos atrapados en el reino de la mente. La mente no puede realmente captar lo que viene del espíritu, así como el Tiempo no puede captar fácilmente la Eternidad. Para la mente es imposible digerirlo. Esto es lo que quiso decir San Juan cuando dijo que cuando la luz vino al mundo la oscuridad no la comprendió. No podía. Trató, pero no pudo. Aquello en nosotros que no es oscuridad, lo que es de la misma esencia de la luz, puede comprenderlo. Pero para que eso suceda, la esencia de la luz dentro de nosotros tiene que volverse dominante. Tenemos que vivir por encima de la oscuridad. Entonces podemos captar lo que realmente son las verdades de Dios.

Una de las maneras en que lo inferior malinterpreta lo superior es en la enseñanza de la Ley y la Gracia, o podemos decir la Ley y el Amor. Por una parte, el Amor cancela la Ley. El amor es positivo y esotérico. La Ley es negativa y exotérica. La afirmación favorita de Baba Sawan Singh, que el Maestro Kirpal citaba frecuentemente: “Donde hay amor no hay ley”, significa que el amor rodea y involucra a la ley, y que dondequiera se manifieste el amor, la ley ha dejado de ser útil, se ha vuelto irrelevante. La Ley es el eco del Poder Negativo de ciertos aspectos del amor, es lo mejor que puede hacer, y puede contener verdad, tal vez mucha, pero no opera cuando

es separada del amor que es su fuente. Como William Blake lo expone:

*Cuando Satán tensó primero el negro arco  
y rasgó del Evangelio la Ley Moral,  
volvió la Ley una Espada  
y derramó la sangre del Señor de misericordia.*

Cuando la gente oye por primera vez el mensaje del Maestro (lo que en el Nuevo Testamento es llamado Evangelio o Buena Nueva) que *Dios sí nos ama*, parece demasiado bueno para ser verdadero. Cuando escuchamos que estamos conectados con Él de maneras que no podemos imaginar, que somos Sus hijos, que somos de Su esencia hechos a Su imagen, y que Él ha venido al universo caído con el fin específico y único de llevarnos de regreso al Hogar, entonces a veces saltamos a la conclusión de que estos hechos cancelan todo lo demás, incluyendo la necesidad de prestarle atención a la ley.

En la historia del misticismo esta interpretación equivocada ha resultado en lo que se llama “libertinaje” o a veces “el sendero de la izquierda”. En la escuela Tântrica de la India y el Tíbet, y en varias otras escuelas de pensamiento rustico, esto se ha presentado a veces. Algunos de los grupos gnósticos que se formaron después del tiempo de Jesús también enseñaron esto: “bueno” y “malo” son términos irrelevantes, y no importa lo que hagamos.<sup>1</sup> Esta no es la enseñanza de los Maestros y Jesús está poniendo énfasis en ese hecho. “No, eso no es verdad. La Ley permanece, pero ustedes tienen que verla en perspectiva, en relación con el Amor del cual es un eco, de modo que puedan captar lo que es importante en ella”.

El resto del Sermón de la Montaña, así como los eventos de su vida hasta donde son conocidos (tales como “la limpieza del Templo” y el perdón de la mujer que es sorprendida en adulterio) pueden ser comprendidos como un comentario sobre la Torah en la que se explica esto. Pero por una gran ironía, esta creencia de que la ley no importa y que cuando viene el Maestro no tenemos que obedecerla, se ha convertido en uno de los principales principios del cristianismo. No solamente las escuelas llamadas heréticas, místicas, sino también los principales grupos institucionales cristianos creen esto: “Jesús nos ha salvado, por su muerte, de las consecuencias de nuestros pecados”.

---

1 Ver *El Océano del Amor: El Anurag Sagar* de Kabir, p. 11, para conocer la verdad esotérica de esta distorsión.

En la autobiografía del Mahatma Gandhi, él expresa su reacción a esta creencia particular. Cuando por primera vez estuvo en África del Sur, conoció a muchos cristianos, todos los cuales trataban de convertirlo al cristianismo. Él apreciaba y respetaba a la mayor parte de ellos, pero no se convirtió:

Muchos de los contactos que hizo Mr. Coates eran buenos. Me pareció que la mayoría tenía temor de Dios. Pero durante mi contacto con esta familia, uno de los hermanos Plymouth<sup>2</sup> me enfrentó con un argumento para el que yo no estaba preparado.

“Usted no puede entender la belleza de nuestra religión”, dijo. “Por lo que usted dice, parece que debe estar dando vueltas a sus transgresiones cada momento de su vida, siempre corrigiéndolas y expiándolas. ¿Cómo puede traerle redención este incesante ciclo de acción? Usted nunca puede tener paz. Usted admite que todos somos pecadores. Ahora mire la perfección de nuestro credo. Nuestros intentos por mejorar y expiar son fútiles. Y sin embargo debemos tener redención. ¿Cómo podemos soportar la carga del pecado? Solo podemos echársela a Jesús. Él es el único Hijo no pecador de Dios. Es Su Palabra que los que creen en Él tendrán vida perdurable. En eso reside la infinita misericordia de Dios. Y como nosotros creemos en la expiación de Jesús, nuestros pecados no nos ligan. Debemos pecar. Es imposible vivir sin pecar en este mundo. Y por tanto Jesús sufrió y expió por todos los pecados de la humanidad. Solamente quien acepta Su gran redención puede tener paz eterna. Piense en su vida de inquietud, y la promesa de paz que tenemos”.

El argumento falló completamente, no me convencí. Yo respondí humildemente:

“Si este es el cristianismo aceptado por todos los cristianos, yo no puedo aceptarlo. Yo no busco la redención de las consecuencias de mis pecados. Yo busco ser redimido del pecado mismo, o más bien... del propio pensamiento del pecado. Hasta que yo haya alcanzado ese fin, estaré contento de no tener tranquilidad”.

A lo que el Hermano Plymouth replicó: “Le aseguro que su intento es en

---

2 Una secta fundamentalista cristiana (protestante). Su miembro *más* famoso e influyente fue el Reverendo C. I. Scofield, Doctor en Divinidad, responsable de la Referencia Bíblica que lleva su nombre.

vano. Piense otra vez sobre lo que ha dicho”.

Y el Hermano demostró ser tan bueno como su palabra. Cometió transgresiones a plena conciencia, y me mostró no estar perturbado por el pensamiento de ellas. (M.K.Gandhi, *Autobiografía*, pp. 124-125).

Que Cristo murió para liberarnos de nuestros pecados es la creencia estándar cristiana. Se puede considerar la creencia central cristiana si por cristianismo se entiende la religión organizada, institucional, que nos ha llegado, pero ese dogma está contradicho por lo que Jesús dice aquí. Es cierto que la entrada al reino de los cielos no está restringida solamente a los que obedecen la Ley. Los que no obedecen y le enseñan a los demás a no obedecer serán llamados “los más pequeños” en el reino, pero no serán rechazados. Por otra parte, nuestra justicia tiene que exceder a la de los escribas y fariseos, de modo que es claro que Jesús quiere que la gente por lo menos haga lo mejor que pueda para obedecer la Ley. Es como si entendiera muy bien que la gente iba a enseñar esta doctrina en su Nombre, y está diciendo: “No es cierto”. Realmente hay muchos lugares en este Sermón donde podemos ver que ocurre lo mismo, donde Jesús está diciendo cosas que luego fueron abandonadas por la iglesia exotérica, institucionalizada. Nosotros observaremos cada una a medida que lleguemos a ellas, pero esta es la primera.

Si la iglesia cristiana mantiene, como lo hace, que la creencia en Jesús implica que no tenemos que obedecer la Ley porque no podemos, Jesús está diciendo: “No”. En un sentido está diciendo: “Lo que Gandhi quiere es lo que Yo quiero”. El esfuerzo por ser redimido del pecado mismo, del pecado de pensamiento, del deseo de pecar, es a lo que nos está conduciendo el Maestro. Es por el método que nos da, el Naam o Verbo con el que nos despierta, por lo que eso se vuelve una realidad.

Ciertamente es verdad que el Maestro, cualquier Maestro, incluyendo al Señor Jesús, toma sobre sí mismo las consecuencias de gran parte de nuestros pecados. Pero no lo hace para que podamos portarnos mal y luego ser salvados de todos modos, lo hace para ayudarnos a portarnos mejor. Si tenemos que cargar el peso de las consecuencias de todas las cosas que hacemos mal, desfallecemos bajo el peso y no somos capaces de mantenernos en el Sendero. Es demasiado para nosotros y quedamos aplastados. El Maestro comprende, y por este amor insondable por nosotros, Él asume lo que nosotros no podemos soportar. Esto significa Gracia, y es lo que repite *Isaías* 53, donde el proceso se describe con exactitud.

En el fondo de todo esto el punto de vista particular de la Torah que Jesús está to-

mando aquí. Al incluir a los Profetas con La Torah (*Mateo* 5: 17) nos está alejando de entender la Torah primeramente como un código de sacrificio ritual (e incluso como un código de justicia social) y está enfatizando los elementos esotéricos o espirituales presentes en la Torah pero fácilmente ahogados por los elementos exotéricos. Posteriormente en su ministerio se centra en la esencia de la Torah:

Quando los fariseos oyeron que había silenciado a los saduceos, se reunieron, y uno de ellos, un hombre de leyes, le hizo una pregunta para probarlo. “Maestro, ¿cuál mandamiento de la Ley es el más grande?”. Él le contestó: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primero y más grande mandamiento. Y el segundo es: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’. De estos dos mandamientos depende toda la Ley y los profetas”. (*Mateo* 22:34-40).

Este es un pasaje famoso, pero no todos los cristianos se dan cuenta o recuerdan que los dos mandamientos citados aquí, y como la *Nueva Versión Estándar Revisada*, por virtud de su tipografía, lo aclara, son citas, son de la Torah. (*Deuteronomio* 6:5 y *Levítico* 19:18 respectivamente). Jesús no los hizo. No solo eso: como un Maestro completamente realizado en lo que llegó a ser la tradición cabalística, con sus predecesores y sucesores, su punto de vista aquí, aunque está articulado muy clara y obligatoriamente no deben entenderse como si existieran en aislamiento. El Talmud, que incorpora en sí otra corriente de la tradición espiritual judía, y que empezaba a tomar forma precisamente cuando Jesús hablaba, también testifica esta comprensión de la Torah.

Seiscientos trece mandamientos fueron dados a Moisés. Vino David y los redujo a once principios que están citados en el Salmo 15. Isaías vino y los redujo a seis. (*Isaías* 33:15). Miqueas los redujo a tres: “Qué quiere el Señor de ti, sino que seas justo, ames la misericordia y marches humildemente con tu Dios (*Miqueas* 6:8). Posteriormente Isaías los redujo a dos: “Así dice el Señor: Mantengan los principios y obren correctamente” (*Isaías* 56:1). (Makkot 24a, citado en *El Talmud, Escritos Selectos*, p. 28).

Los rabinos talmúdicos o *tannaim*, herederos como Jesús, de los profetas y antepasados de los cabalistas, comparten con ella la comprensión básica que la Torah está enraizada en el amor de Dios, y no comprensiblemente apartada de ese amor. Ya hemos observado muchos paralelos entre el Sermón de la Montaña y el Talmud, y hay muchos más. Un punto en el que todos están de acuerdo, y en el que marchan firmemente sobre las huellas de los profetas, es la importancia negativa

de las leyes concernientes al sacrificio ritual. El lector falto de información que toma la Biblia y empieza desde el principio, tiende, cuando llegue al libro tercero, el Levítico, a estar completamente desconectado por las muy vívidas y detalladas descripciones dadas al adorador precisamente sobre la manera correcta de sacrificar animales a fin de expiar nuestros pecados y agradar a Dios. Que estas prescripciones no son parte de la Torah original dada a Moisés, y no juegan parte alguna en la tradición espiritual judía, es claro para los profetas:

*¡Escuchad la voz del SEÑOR, vosotros regentes de Sodoma!*

*¡Escuchad la enseñanza de nuestro Dios, vosotros gente de Gomorra!*

*¿Qué es para mí la multitud de vuestros sacrificios? dice el SEÑOR.*

*Ya he tenido suficiente de ofrendas quemadas de carneros y grasa de bestias gordas.*

*Yo no me deleito con la sangre de los toros, o de los corderos o de las cabras.*

*Cuando venís a aparecer ante Mí, ¿quién les pidió esto a vuestras manos?*

*No pisoteéis más mis canchas. Traer ofrendas es inútil. El incienso es una abominación para mí...*

*Cuando extendáis las manos, yo esconderé de vosotros mis ojos.*

*Aunque digáis muchas oraciones, yo no escucharé. Vuestras manos están llenas de sangre.*

*Lavaos, haceos limpios. Apartad de mis ojos el mal de vuestras acciones. Dejad de hacer el mal. Aprended a hacer el bien. Buscad la justicia, rescatad a los oprimidos, defended al huérfano, rogad por la viuda. (Isaías 1:10.17).*

*Yo odio, desprecio vuestros festivales, y no disfruto de vuestras solemnes asambleas.*

*Aunque me ofrezcáis vuestras quemadas ofrendas y presentes de granos, yo no los aceptaré,*

*y no miraré las ofrendas de bienestar de vuestros gordos animales...*

*Más bien dejad que la justicia corra como el agua, y la rectitud como una corriente desbordada. ¿Me trajiste sacrificios y ofrendas durante los cua-*

*renta años en el desierto, oh casa de Israel? (Amos 5:21-25).*

La última pregunta es de la mayor importancia. Es claro que el profeta está planteando una pregunta retórica, y él asume que todo el mundo sabe que la respuesta es: “No, no los trajimos”. Pero la Torah, *según la tenemos* incluye de hecho, descripciones detalladas del tabernáculo portátil que fue construido precisamente para que los israelitas *pudieran* “traer sacrificios y ofrendas en el desierto”. Amos estaba profetizando alrededor del año 750 A.C. Su Torah obviamente no incluía esas secciones, ni había ninguna tradición oral para ese fin. La mayoría de los eruditos bíblicos han concluido que las partes de la Torah, junto con otras secciones que detallan las leyes del sacrificio animal y de la pureza ritual (conocidas colectivamente como “*El Código Sacerdotal*”) se agregaron a la Torah varios cientos de años después (las estimaciones sobre la fecha exacta varían). Jesús y los Rabinos Talmúdicos no habrían sabido esto de esta manera, probablemente. Pero que tenían un muy buen sentido de lo que es auténtico en la Torah y de lo que no lo es, puede verse leyendo sus comentarios sobre ella.

Como lo implica el segundo de los dos mandamientos que Jesús citó: (“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”), también es cierto que los Maestros, todos los Maestros, incluyendo al Señor Jesús, nos enseñan que juzgar o criticar o condenar a otros por romper la Ley es en sí mismo una infracción mayor de la Ley, y para que tengamos un ejemplo, ellos aceptan, aman y perdonan a los pecadores y a la gente que ha roto las leyes de la sociedad, y nos han enseñado que debemos hacer lo mismo: debemos perdonar a todo el mundo. Debemos fijar nuestra atención en eliminar nuestras flaquezas y reconocer que los pecados de otros son un asunto entre ellos y Dios únicamente. Y, como Jesús lo hace muy claro a medida que continúa el Sermón de la Montaña, esto también es parte de la Ley que no va a desaparecer.

Baba Sawan Singh solía contar una historia sobre un iniciado de Jaimal Singh (su Maestro) que fue visto por un compañero iniciado montado en una tonga<sup>3</sup> bebiendo en compañía de una prostituta. El hermano se horrorizó y lo rechazó, diciendo: “¡Tú eres Iniciado de tan gran Maestro, y estás actuando de esta manera!”. El hombre dijo: “Sí, mi Maestro es grande, ¡es tan grande que me puede perdonar! Más adelante, cuando el crítico se quejó con Baba Sawan Singh, el Maestro dijo:

---

3 Un pequeño carro tirado por caballos muy popular en la India, donde la persona que se monta se sienta mirando hacia atrás inclinado hacia abajo, haciendo fácil de ese modo abordar y hablar a alguien mientras se avanza.



“Es más fácil perdonarlo por lo que él hizo que perdonarte a ti por lo que tú has hecho”. Eso no implica que estaba bien que el hombre estuviera bebiendo en compañía de una prostituta, pero en esa clase de pecados hay frecuentemente (como en este caso) un sentido de haber pecado, mientras que la gente que acusa a otros invariablemente se ve a sí misma como si estuviera en lo justo. Por tanto para el Maestro lo más difícil de perdonar es la resistencia a perdonar a los demás y la tendencia a juzgar a los demás.

Esa arrogancia juzgadora que el Maestro Kirpal nos dijo que era “lo último en irse” está tan terca y tan difícil de tratar que tendemos a olvidarla cuando nos comparamos con los demás. Por eso los pecados de otras personas parecen muy grandes ante nosotros y los nuestros se reducen a nada, no nos damos cuenta que el acto de ver los pecados de ellos y ocuparnos de ellos es una violación de la Ley que se espera que nosotros cumplamos.

Sin embargo, esta es solamente una parte de lo que Jesús quiso decir en estos versículos. Hemos visto que cuando Jesús dijo estas palabras podría haber usado la palabra hebrea *torah*, que es el equivalente de la palabra sánscrita *dharma*. Ambas pueden tener el significado “Ley”, y ambas pueden significar prácticas religiosas externas. Sin embargo, esotéricamente, ambas se refieren al Océano del Amor original que es la totalidad de la revelación, incluyendo la manifestación de ella que es llamada “Verbo”. La Torah y el Dharma se conciben como el Verbo o Palabra de Dios, un aspecto de la cual se cristalizó en forma escrita y se convirtió en escrituras. La Torah real no es lo que está en el Libro Sagrado sino lo que procede del Dios viviente.

Cualquier libro escrito, como lo han señalado durante años los Maestros está sujeto a corrupción, puede ser alterado y desnaturalizado por el Poder Negativo. Pero Jesús sabía muy bien que por ejemplo, las partes de la Torah que se ocupan del sacrificio ritual ya no eran válidas. Lo sabía porque incluso mientras estaba enseñando era consciente de que el templo iba a ser destruido muy pronto. La “limpieza del templo” (*Juan 2:13-22*) era proféticamente simbólico de esa destrucción, y como los mercaderes a quienes Jesús les impidió hacer negocios eran absolutamente esenciales para la operación del ritual del sacrificio (punto frecuentemente olvidado en las lecturas cristianas de esta historia, que tiende a enfocarse en los “cambiadores de monedas” y en el comercio, olvidando el punto), también enseñó a sus discípulos la comprensión correcta del valor sacrificio ritual.

Aquí es importante tener presente lo que quieren decir los Maestros cuando de-

claran que ellos no cambian religiones y tampoco fundan religiones, porque este es otro aspecto de lo que está diciendo Jesús. Debemos recordar que Jesús era judío y tiene que ser entendido como un Maestro en la tradición esotérica judía. Él tuvo sus predecesores y sus seguidores. Siempre que la venida de un Maestro resulta en la fundación de una nueva religión, se pierde el aspecto esotérico de su carrera. Esto es cierto para Buda, Mahoma, el Gurú Nanak y muchos otros, también es cierto para Jesús. Mucho de lo que está diciendo en este mensaje quiere enfatizar su conexión con los Maestros que vinieron antes que él en la tradición esotérica judía.

La razón por la cual los Maestros no fundan nuevas religiones, y por la cual no quieren que cambiemos nuestra religión, es que cuando los aspectos simbólicos externos, rituales, de lo que nosotros llamamos religión se endurecen y solidifican de manera exotérica, sacan toda la atención de lo interno a lo externo. Los Maestros han gastado mucho tiempo hablando de esto. En el libro de Sant Ajaib Singh, *En el Palacio del Amor*, este es un tema muy importante. Cuando alejamos nuestro énfasis de lo interno y lo ponemos en lo externo, olvidamos por qué existe el símbolo. La razón por la cual las religiones se pelean, dice Sant Ji, es porque estamos ocupados por lo externo, creemos que los rituales o creencias (o los fundadores de nuestras religiones) son mejores que los de las otras gentes, y por eso peleamos con ellas y las destruimos, o ellas nos destruyen a nosotros, o llegamos a un empaete. En cualquier caso, la ubicación de la atención está completamente equivocada.

Tal vez el punto más importante de la relación entre Ley y Amor es este: En la Torah, justo antes de los diez mandamientos, (*Éxodo 20:1-3*) se dice:

Entonces Dios dijo todas estas palabras: Yo soy el SEÑOR vuestro Dios, que os sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud, no tendréis otros dioses aparte de mí.

El verdadero Dios, el Poder Positivo, tiene un derecho sobre nosotros, y puede pedirnos que le obedezcamos, porque: cuando Él nos inicia Él ciertamente “nos saca de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud”. Cuando Jesús dijo: “Si me amáis, mantened mis mandamientos”, (*Juan 14:15*), estaba expresando la misma idea. El Dios real de amor y perdón nos libera cuando nos despierta. Por lo tanto tiene el derecho de pedirnos que le obedezcamos, y nosotros tenemos una obligación de amor de prestar atención a lo que Él dice.

Su mandamiento de obedecerlo solamente a Él no es arbitrario y no busca hacer-

nos las cosas difíciles, al contrario, nos es dado como una herramienta para nuestra liberación. Él nos ama y por eso nos da esta orden y como nosotros Lo amamos por hacernos libres, lo obedecemos. Si no “nos sacara de la casa de esclavitud” nuestra obediencia sería un gesto vacío. Aquí reside la verdadera distinción entre Gracia o amor o misericordia, y Ley, porque la gracia/amor/misericordia tiene que venir primero, entonces la Ley (mandamiento) real que nos beneficia procede de eso.

Algunos pueden argumentar que identificar la liberación de Egipto con la liberación del alma individual es leer demasiado en las escrituras Bíblicas, pero el Profesor Gershom Scholem muestra que la tradición esotérica judía siempre ha mantenido esta visión:

Los aspectos históricos de la religión tienen un sentido para el místico principalmente como símbolos de actos que concibe como divorciados del tiempo, o constantemente repetidos en el alma de cada hombre. Así el éxodo de Egipto, el evento fundamental en nuestra historia, no puede de acuerdo con el místico, haber sucedido solamente una vez y en un solo lugar, debe corresponder a un evento que tiene lugar en nosotros mismos, un éxodo del Egipto interno en el que todos somos esclavos. Solo concebido así cesa el éxodo de ser un objeto de aprendizaje y adquiere la dignidad de la experiencia religiosa inmediata. De la misma manera, debe recordarse, que la doctrina del “Cristo en nosotros” adquirió tan grande importancia para los místicos del cristianismo, que el Jesús de Nazaret histórico fue frecuentemente relegado a segundo término...

*“El Místico”, dice Charles Bennett en un ensayo penetrante: “anticipa, como si dijéramos, los procesos de la historia anticipando en su vida el gozo de la Edad última” ... El consenso de la opinión cabalística considera el camino místico a Dios como una inversión del desfile por el cual hemos emanado de Dios. Conocer las etapas del proceso creativo es saber también las etapas de nuestro regreso a la raíz de la existencia... (Tendencias Principales en el Misticismo Judío, p. 19-20).*

En un pasaje anterior, Scholem toca el corazón de la enseñanza esotérica:

El habla llega a Dios porque viene de Dios. El lenguaje común del hombre, cuya función prima facie es solamente de naturaleza intelectual, refleja el lenguaje creador de Dios. Toda la creación, y este es un principio importante de la mayoría de los cabalistas, es desde el punto de vista de Dios, nada

más que una expresión de Su Ser oculto, que comienza y termina dándose a sí mismo un nombre, el Sagrado Nombre de Dios, el acto perpetuo de creación. Todo lo que vive es una expresión del lenguaje de Dios, y ¿qué es lo que la Revelación puede revelar en último término si no es el Nombre de Dios? (*Tendencias Principales*, p. 17).

La palabra *Naam* que usan los Maestros de la tradición Sant Mat significa “Verbo”, y ellos la usan precisamente como la usan los cabalistas en este pasaje: para significar aquel aspecto de Dios que creó el Universo y que también es el camino de regreso a Él, una inversión del proceso de creación. El *Dhunatmak Naam*, de acuerdo con Sant Mat, es el Nombre final y Real de Dios: es el Nombre que crea el universo y existe dentro de nuestro ser dándonos existencia. Si lo captamos podemos regresar a Él, invirtiendo el proceso de creación. El *Varnatmak Naam* es la reflexión de ese Nombre que halla expresión en nuestro lenguaje, se refiere principalmente a los Nombres Básicos de Dios (según se manifiestan en el lenguaje humano), específicamente en la práctica del *Simran* o Remembranza, pero en segundo lugar siempre que Lo llamamos con todo nuestro corazón.

Un artículo del Maestro Kirpal Singh llamado: “*Nunca Bailen al Compás del Mundo*”, que fue reimpresso en *Sant Bani* de febrero, 1991, dice mucho relevante a propósito de este asunto:

¿Quién dice la verdad sin miedo? Un enemigo establecido o un verdadero amigo, aunque el enemigo puede convertir un grano en una montaña, porque a sus intenciones les falta honradez y exagera. Un verdadero amigo nunca echará a los vientos nuestras fallas, sino tratará de explicar con amor en qué estamos equivocados, teniendo nuestro interés en su corazón. Impregnémonos de las virtudes de la verdad, y alentemos en los demás, con amor, una mejor comprensión. Y lo que es más importante, no faltemos en nuestras buenas intenciones y principios por chismes o rumores. Algunas lenguas son movidas por motivos egoístas con poco respeto de la verdad. Hay un propósito detrás de todo, que puede ser obvio u oculto. Por tanto no seamos una marioneta manejada por otros, con eso nos haríamos daño.

Se vuelve limpio el corazón del que no se entrega al vicio, a los malos hábitos, al engaño, la hipocresía, etc. y vive una vida casta en pensamiento, palabra y acción. Buscamos realizar a Dios, ese Dios que está en todos los seres, a Quien todos adoramos como Uno, aunque se le pueden muchos nombres. Él es el gran Poder Irresistible que mantiene a todas las almas

en el cuerpo, del cual, cuando Él se retira, nosotros también debemos retirarnos. Cuando una persona comprende verdaderamente estos hechos, ¿cómo puede surgir el asunto del odio a otros? ¿A quién odiará uno? A la comprensión correcta siguen naturalmente pensamientos y acciones verdaderas. Dios está en todos, si sabemos que alguien se siente desdichado o está en necesidad, vayamos a ayudarlo. Si tiene hambre o sed, compartamos lo que tenemos. Por Dios, sigamos a Sus hijos. Esto no significa esclavitud, sino más bien es un factor de ayuda. La esclavitud está en olvidarnos de Él y ligarnos al mundo y a sus ambientes...

Yo no he tenido ninguna secta aquí (en el Sawan Ashram), ni se instalará ninguna, nunca. Ustedes deben mantenerse en sus cuerpos sociales y religiones, hablar sus lenguas, mantener sus costumbres, apariencia, emblemas y marcas de identificación. Todas las religiones exigen una manera de vivir ética y justa. “Bienaventurados los puros de corazón porque ellos verán a Dios”. También se ha dicho: “Limpiad el fondo de vuestro corazón para la llegada, barred todas las impresiones para que Él pueda sentarse allí”. En un corazón verdaderamente limpio no queda ningún otro pensamiento excepto el del Señor. Uno puede preguntar: “¿Cómo podemos hacer esto mientras estamos en el mundo?”. Está escrito en el Gita: “El que ve a todos en Mí y a Mí en todos, es el que más amo”. Si ustedes tienen hijos, o padre, madre, esposa, esposo, vean la Luz de Dios en ellos. Él los ha unido a ustedes en esta relación, no simplemente como otro enlace externo sino para ver y servir a Dios en ellos. Si hacen eso, no habrá esclavitud en sus relaciones. La esclavitud tiene lugar solamente cuando la ego-idad se entromete y se olvida al Señor. Ustedes entonces pueden hacer todo el trabajo del mundo, pero vivan como un compás cuya aguja apunta siempre en una dirección... Mantengan su atención en el Señor, porque si la dirección cambia, ¿qué pasa entonces? “El Dador es olvidado, se desean los regalos y el Hombre miserable olvida la muerte que se acerca”. El hombre está totalmente involucrado en el mundo, él es todo “yo y mío”, y dondequiera que estén el “yo y mío”, reina la ilusión... “Yo y mío” tienen algo que hacer en nuestra vida, pero el Señor lo ha dispuesto, y cuando todo se ve en la correcta perspectiva no habrá efectos esclavizantes. Si los niños hacen equivocaciones, recurran ustedes a sus instintos más finos, con amor y comprensión cuidadosa. Perder el buen genio, gritar, y actuar violentamente solamente los confundirá, ellos no sabrán qué han hecho mal. Tomen tiempo para explicarles, siquiera tres o cuatro veces, y eventualmente eso

producirá efecto.

Esta necesidad de limpiar el corazón ha sido aconsejada por todas las religiones. Ustedes la encontrarán en el Sermón de la Montaña, en el Óctuple Sendero de Buda, y en otras enseñanzas. Pero nosotros nos engañamos rociando un poco de fragancia en nuestra pila de suciedad, de este modo ¿cómo puede irse el olor? Nos gustaría teñir nuestras ropas sucias, pero ¿cómo tomarían el color? Incluso con un poquito de color, una tela limpia se teñirá hermosamente. Si un cuarto está perfectamente limpio, una sola flor llenará su atmósfera de fragancia refrescante. Incluso si al discípulo se le ha dado la experiencia y continúa la práctica pero no hace buen progreso, ustedes encontrarán que esta pequeña cosa es la raíz del problema. (Pp 6-8).

Otra conferencia de Sant Kirpal Singh: *“Los Maestros Vienen a Cumplir”*, es relevante. Él dice:

Los Maestros pues, vienen a cumplir y no a destruir. El hombre es un ser social. Debe tener algún cuerpo social en el cual vivir. Si rompe uno debe formar otro. Es apenas natural. Manténganse pues donde están, el primer paso es correcto. El próximo paso es conocerse a sí mismo, por qué razón el cuerpo trabaja, y por qué el Poder está controlándolos en el cuerpo. Hagan el mejor uso del cuerpo. Esta es la enseñanza de todos los Maestros del pasado.

Esta es la ilusión en que todos estamos. Los Maestros vienen a revivir la Verdad... Yo pienso que muchas cosas sencillas atraen a cada quien. Son hechos. Eso no significa que estemos contra los “ismos”, ellos surgieron para un propósito. ¿Saben ustedes lo que muestra la historia? El Islam surgió hace 1500 años, después de Mahoma. El cristianismo surgió después de Cristo, el sikhismo surgió después del Gurú Nanak, el budismo solamente surgió después de Buda. Hoy pues, solamente déjenme decir por qué surgieron: los que conocieron a los Maestros resolvieron el misterio de la vida. Ellos realizaron la misma unidad que yo les estoy presentando en palabras. Pero cuando ellos dejaron la escena se formaron estas escuelas de pensamiento, cuyas identificaciones llevamos para mantener vivas sus enseñanzas. ¿La mejor de las escuelas es la que produce hombres perfectos, verdad? Los edificios pueden ser muy buenos edificios, puede haber allí un gran campo de deportes, y buena ropa también. Pero con todo eso, si

ningún estudiante pasa los exámenes de la escuela, ¿entonces? Si ustedes saben esas cosas para las que fue fundada, eso es un crédito para la sociedad a la que ustedes pertenecen.

Así pues, ustedes ven que los Maestros tienen amor por todos. Ellos no vienen a destruir sino a cumplir. El primer paso es la entidad social. Ustedes deben tener un cuerpo social para vivir, el cual ya tienen. ¿Para qué hacer uno nuevo? Ahora hay más de 700. ¿No es correcto venir a alguien que enseña la pura Verdad que hemos olvidado? No es cosa nueva. Yo creo que es de sentido común para todos. Estos son hechos sólidos. (*Sat Sandesh*, noviembre de 1972, pp 4-5).

Cuando los Maestros abandonan el mundo podemos olvidar la verdad eterna que ellos nos enseñaron, pero vienen otros a recordarnos que debemos vivir atendiendo la Ley del amor, el perdón y la misericordia. Como dijo Jesús: "... hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una letra, ni un signo de una letra de la Ley pasará hasta que todo sea cumplido".

## II

La sección del Sermón de la Montaña que sigue inmediatamente a *Mateo* 5:17-20, el pasaje que hemos estado examinando, es muy famosa. En ella Jesús toma sucesivamente cinco o seis mandamientos de la Torah, y sin cambiar su significado o contradecirlos, extrae sus implicaciones esotéricas y las orienta hacia el *propósito de entrar al Reino de los Cielos*. Estas secciones que vienen son algunas de las partes más conocidas del Sermón, y nosotros consideraremos cómo están conectadas con el propósito general de todos los Maestros que han venido. Ellas representan una concentración en los aspectos de la Torah que son precisamente de los que el Maestro Kirpal Singh se ocupaba cuando formuló el diario de auto-introspección: No violencia, Veracidad, Castidad, Amor Universal y Servicio Desinteresado. Si leemos cuidadosamente estas secciones del Sermón, veremos que trata estas cualidades. También contienen una *advertencia muy fuerte contra el fariseísmo*, una advertencia que está insertada en el comentario de Jesús en cada versículo.

Consideremos el término "el reino de los cielos" que tiene lugar tres veces en *Ma-*

teo 5:17-20. A veces en los Evangelios Jesús se refiere “al reino de Dios” y a veces, como aquí, al “reino de los cielos”, puede haber diferencias sutiles entre ellos, pero hay dos sentidos básicos cuando cualquier Maestro usa estos términos.

Primero, el “reino de los cielos” en griego es en plural, *basileia ton ouranon*, el “reino de los cielos”. Es usual traducir (en inglés) “cielo” y eso encaja en la comprensión exotérica si se traduce de ese modo, pero realmente el griego se refiere muy específicamente al universo interno de múltiples estratos que se explica a los buscadores de la Verdad, entonces y ahora, cuando son iniciados en los misterios del más allá. Hay sin duda muchos cielos en lo interno (ver Corintios 12:2) y el punto es que para volverse uno con Dios y cumplir nuestro propósito en la tierra, debemos entrar en ellos. Empezamos en el fondo y el Maestro nos lleva arriba. Esta es una enseñanza muy importante del Sendero, familiar para todos los iniciados, y si no analizáramos las palabras de Jesús, no sabríamos que esto es también de lo que él está hablando.

Otro significado del “reino de los cielos” o del “reino de Dios” es el de la puerta, o camino de entrada a ese reino que es realmente el Maestro viviente. Entonces, cuando Jesús se refiere al reino de Dios manifestado en la tierra, está hablando también de esa puerta. El término puede cubrirlos ambos. Por ejemplo, el celebrado versículo de *Lucas 17-21*: “El reino de Dios está dentro de vosotros”, puede ser traducido igualmente (y usualmente lo es en las traducciones modernas): “El reino de Dios está entre vosotros”. Ambas traducciones son correctas: el griego *entos* significa ambas cosas. El reino de Dios está dentro de todos y también está entre nosotros en la persona del amoroso Maestro, la expresión externa de, y el camino para entrar en ese reino.

En el *Evangelio de Tomás*, dicho 3, Jesús es muy explícito: el comentario paralelo dice:

Más bien el Reino está dentro de vosotros, y está fuera de vosotros. Cuando lleguéis a conoceros, entonces seréis conocidos, y os daréis cuenta de que sois vosotros los hijos del Padre viviente. Pero si no llegáis a conoceros, vivís en pobreza y sois vosotros los que sois esa pobreza. El reino es tanto lo que uno encuentra cuando se interioriza como también la persona del Maestro viviente en lo externo quien, después de todo, es el medio por el cual nos interiorizamos. Hay un pasaje muy interesante en el *Evangelio de Marcos* (9:1-4) que ilumina esto. Comienza así:

Y él les dijo: “En verdad os digo, algunos de vosotros que estáis aquí no pro-



baréis la muerte hasta que vean que el reino de Dios ha venido con poder”.

Generalmente se entiende que este versículo se refiere a la llamada “Segunda Venida”, la *parousia* en griego, cuando se supone que Jesús retornará con pleno poder y gloria, bajando del cielo. Así es entendido tan universalmente por el establecimiento cristiano que la gente no entiende cómo pudo decirlo Jesús. El asunto se reduce frecuentemente a: “¿Sabía de lo que estaba hablando? ¿Cómo puede ser esto?”. Obviamente, el reino de Dios, de acuerdo con esta interpretación de la “Segunda Venida” no vino con poder antes de que hubiera muerto toda la gente de su auditorio.

Entonces, ¿qué quería decir? El Evangelio realmente es muy claro. En los versículos 2 hasta 4 se dice:

*Seis días después Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a Juan, y los llevó a una elevada montaña.*

Cuando el Maestro Kirpal comentó sobre este versículo, siempre explicó que este Monte de la Transfiguración era interno, refiriéndose específicamente al sexto chacra o tercer ojo:

*Y se transfiguró ante ellos, y sus ropas se volvieron de un blanco deslumbrante, de manera que nadie sobre la tierra podría blanquearlas.*

Esta es, como muchos iniciados lo saben por su experiencia, la descripción de la Forma Radiante del Maestro.

*Y se aparecieron Elías y Moisés, que hablaban con Jesús.*

Aquí la continuidad de Jesús con la línea de Maestros anteriores se hace muy clara. Y puesto que Moisés es quien dictó la Torah o Ley, y Elías fue el primero de los grandes profetas bíblicos, ellos dos representan la tradición esotérica judía entera: “La Ley y los profetas”. Los discípulos ven juntos a los tres Maestros, dos del pasado y el de ellos. Como es usual en el Evangelio de Marcos, ellos no saben qué está pasando y Pedro se pone nervioso, “aterrorizado”, y dice cosas sin sentido. Pero esto es obviamente lo que Jesús quería decir, y lo que el evangelista San Marcos quiso que nosotros entiéramos, lo que Jesús representaba al decir: “El reino de Dios viniendo con poder”: la entrada para ver la Forma Radiante del Maestro en compañía de Maestros del Pasado, una experiencia que todavía puede tener lugar.

*Mateo* 5:20 también requiere algún examen:

*Pues os digo que a menos que vuestra rectitud exceda la de los escribas y fariseos, nunca entraréis al reino de los cielos.*

¿Qué quiso decir Jesús? Ya consideramos el término “rectitud” (o “justicia”) cuando miramos *Mateo* 5:6. “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia”. Vimos “que la palabra griega es de sentido mucho más amplio que la inglesa, y que tiene el sentido de “la búsqueda de Dios”, o uno podría decir: “la sed y el hambre de Dios”. El punto que Jesús está destacando es que los discípulos del Maestro viviente, que se han comprometido a encontrar a Dios mientras viven, tienen que querer encontrar a Dios más que los representantes de los establecimientos religiosos exotéricos, aunque esta gente es la autoridad religiosa.

Esto es lo que se quiere decir aquí, y por debajo de ello hay una actitud hacia el establecimiento religioso exotérico que es importante para todos los que adquirimos el compromiso de entender la tradición espiritual universal, porque a veces tenemos que tratar con gente que está contenta con la doctrina religiosa convencional y que puede ser hostil con la tradición. Los Maestros auténticos en cualquier tradición esotérica tienen una actitud claramente articulada hacia las autoridades eclesiásticas que de ninguna manera es de desprecio o desdén, sino más bien ellos respetan los ideales del establecimiento si no siempre sus prácticas.

Esta actitud de respeto está oscurecida un poco en el Evangelio de *Mateo*, que a veces muestra a Jesús muy disgustado con los escribas y los fariseos (ver *Mateo* 23). Pero esto es desorientador. Hacia fines del siglo primero, cuando se estaba escribiendo el Evangelio de *Mateo*, había surgido una tensión en algunos lugares entre el liderazgo religioso judío y algunos de los seguidores de Jesús, y muchas autoridades creen que esa tensión se proyectaba hacia atrás a las palabras de Jesús. Otras partes del Nuevo Testamento (ver *Hechos* 5:33-42, 15:5, 23:6-10; *Filipenses* 3:4-6), presentan un cuadro algo diferente de la relación entre los seguidores de Jesús y los fariseos, y las palabras de Jesús en el pasaje que estamos considerando parecen muy diferentes si no leemos a *Mateo* 23 en ellas. También debemos darnos cuenta de que el *tannaim* o los Rabinos Talmúdicos que, como hemos visto, eran igualmente herederos de la tradición espiritual judía, eran todos fariseos. Pero esto no significa que todos los fariseos fueran *tannaim*, la mayoría no lo era, y el término podía ser usado, como lo hace Jesús aquí, para significar el establecimiento religioso exotérico, cualquier establecimiento religioso, exotérico, pero principalmente aquel con el que se enfrentaba.

Ahora bien, ¿qué debemos hacer mejor que los escribas y los fariseos? Hay un par de cosas en *Mateo 23* que son de la mayor importancia. En el versículo 2 de ese capítulo, Jesús dice:

*Los escribas y los fariseos se sientan en el asiento de Moisés. Por tanto haced todo lo que ellos os enseñan y seguidlo. Pero ellos no lo hacen, porque no practican lo que enseñan.*

Jesús está hablando del principio conocido como “sucesión apostólica” por medio del cual las instituciones religiosas exotéricas remontan su autoridad a un fundador carismático, y consiguientemente se justifican a sí mismas. Él no tiene nada contra ese principio. Él simplemente está señalando sus implicaciones.

El Maestro Kirpal Singh escribió en *El Camino de los Santos*, p. 56, hablando sobre un Maestro que nos está ayudando a ir al reino de Dios: “Las cabezas de varios cuerpos religiosos debían hacer justamente esto, pero nosotros podemos juzgar por nosotros mismos su eficacia hoy en día”. Él estaba señalando exactamente lo mismo. El ministerio tiene valor y debe ser respetado, pero no debemos tener ninguna ilusión en cuanto a la competencia espiritual de la gente que tiene el ministerio. Se sientan en el asiento de Moisés pero no viven de acuerdo con las implicaciones totales de lo que Moisés enseñó. Por lo tanto tenemos que portarnos mejor que eso.

En *Mateo 23:13* encontramos:

*¡Pero ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque vosotros mantenéis a la gente por fuera del reino de los cielos. Porque vosotros mismos no entráis, y cuando otros van a entrar, los detenéis.*

En tiempos de Jesús la palabra griega *hypokrites* (de la cual la palabra “hipócrita” es una transliteración) no tenía el significado de hoy. En el desarrollo posterior de la lengua griega, llegó a significar “actor”, y por derivación, alguien que, como diría el Maestro Kirpal, actúa y posa. Pero en el tiempo de Jesús no significaba eso. Significa alguien cuya atención está en el lugar equivocado. Alguien que está prestando atención a lo que no es importante, por contraste con lo que es importante.<sup>4</sup> Si entendemos estas diferencias en el significado de la palabra, vemos en una perspectiva diferente la invectiva contra los fariseos en *Mateo 23*. Jesús no está diciendo que ellos sean hipócritas en el sentido que nosotros le damos hoy

4 Ver *La Biblia ANCLA*. Volumen 26. Pp. cxv-cxiii.

a la palabra. Ellos están diciendo que generalmente su atención está en el lugar equivocado. Lo que ellos creen que es importante no es importante.

Las palabras siguientes de Jesús indican lo que es importante:

*Porque mantenéis a la gente por fuera del reino de los cielos. Porque vosotros mismos no entráis, y cuando otros van a entrar, los detenéis.*

El significado de sus palabras no puede ser más claro. El punto de la Torah, el punto de los profetas, es entrar al reino de los cielos que está dentro de nosotros y hallar a Dios. Las autoridades en las tradiciones exotéricas judía, cristiana, islámica y otras, todas se interponen en el camino en vez de ayudar a la gente. Ellas dicen: “No, no, ustedes no tienen que hacer nada de eso. No es necesario. Todo lo que ustedes tienen que hacer es creer en esto o aquello, o hacer esto o aquello, y así se salvarán”.

Jesús está presentando aquí la afirmación más fuerte posible de que este es el error de los errores. La perversión final del propósito. “Vosotros mantenéis a la gente por fuera del reino de los cielos. Vosotros no entráis, y cuando otros van a entrar, los detenéis. Cuando la gente está tratando de hacer lo que Dios quiere que haga, lo que Moisés y Elías quieren que haga, lo que yo quiero que haga, vosotros os atravesáis en el camino”. Este es el problema real, y no se aplica solamente a los personajes del establecimiento religioso particular del tiempo de Jesús. La gente que se sienta en el “asiento de Moisés” y mantiene a otra gente por fuera del reino de los cielos, constituye un problema universal, uno que existe en todos los tiempos.

En el evangelio de *Lucas* el mismo pasaje se presenta con una diferencia muy interesante:

*¡Ay de vosotros, hombres de leyes! Porque os habéis llevado la llave del conocimiento, no habéis entrado vosotros mismos, y habéis estorbado a los que estaban entrando.*

La llave del conocimiento es la llave de la *gnosis* en griego, y significa conocimiento final, conocimiento esotérico, *para vidya* en la terminología de los Maestros, por contraste con *apra vidya*.<sup>5</sup> Los hombres de leyes, los intérpretes profesionales de la Torah le han cerrado a la gente la puerta del reino de los cielos botando la llave

---

5 Ver Kirpal Singh, *Naam o Verbo*, pp.285-298.

de la *gnosis*, o conocimiento esotérico, que les permitiría entrar.

De esto está hablando Jesús, y en esto nosotros tenemos que portarnos mejor. La ley que cuenta, la eterna Torah, se da en el entendimiento de que como Dios nos ha sacado de la casa de esclavitud, Él tiene un derecho sobre nosotros. Cuando el Señor Jesús o cualquier Maestro nos inicia en el misterio del reino de los cielos en lo interno, (*Mateo 13:11*), Él comienza el proceso de hacer justamente eso. Nuestra responsabilidad es ver la Torah a la luz del amor de Dios y de la clave de la *gnosis*, y usarla para su propósito correcto.

La eterna Torah se supone que debe ser cumplida, y si se cumple es más fácil interiorizarse. Todo esto está implícito en este pasaje, y nosotros veremos en los versículos siguientes cómo Jesús aclara esto. Él toma uno tras otro los elementos de la ley, no-violencia, veracidad, castidad, amor universal y servicio desinteresado, y muestra cómo han de ser cumplidos de tal manera que *impidan la posibilidad del fariseísmo*.

“Evitar el fariseísmo es en sí mismo una parte importante de la Torah, y Jesús pone gran énfasis en eso en el Sermón. Desafortunadamente, a la gente que ha crecido con el punto de vista cristiano convencional se le ha enseñado a ver la actitud de Jesús hacia los fariseos con una actitud simplista y triunfal que derrota el propósito entero. Ellos creen que, como los fariseos eran los voceros de los judíos y los predecesores de los rabinos ortodoxos, la actitud de Jesús hacia ellos prueba cuánto mejor es el cristianismo que el judaísmo. Esta es una interpretación completamente equivocada de lo que Jesús está diciendo. La gente a quien se está dirigiendo, los líderes responsables de la religión en la que nació, estaban olvidando por entero la tradición de la que eran herederos, pero estaban absolutamente convencidos de que tenían razón. ¿Alguien duda de que si Jesús fuera a volver como un cristiano, tendría exactamente la misma actitud hacia los líderes responsables de esa religión? ¿Alguien duda de que los líderes cristianos de nuestros días, más aún, de los dos últimos milenios con unas pocas excepciones honrosas, se sientan en el mismo asiento con los fariseos?”

Cuando el Maestro Kirpal comenzó la revista mensual *Sat Sandesh* en enero de 1968, el primer tema contenía como primer artículo su: “Mensaje de los Maestros”. En este mensaje Él describe cómo los Maestros, y la tradición espiritual esotérica en general, se relacionan e interactúan con la tradición religiosa exotérica, cómo evolucionan en conexión con la otra y cómo pueden entenderse equivocadamente los significados y propósitos de los Maestros.

Amados, les estoy enviando *Sat Sandesh*, el mensaje del Señor, que todos los santos y profetas han estado trayendo de tiempo en tiempo para guía y enaltecimiento del hombre. Kabir dice: “Yo soy el concedor del verdadero hogar del Padre y he venido a traerles el mensaje de Dios”.

El mensaje de Dios es:

“Yo soy el Señor de toda la creación. El hombre es lo más elevado en toda la creación. Él es que me sigue a Mí. Yo le he dado privilegios iguales a toda la humanidad. Ellos nacen de la misma manera y con la misma construcción externa e interna. Esta es la oportunidad dorada que se les ha dado para que Me conozcan. Nunca, desde que fueron enviados abajo al mundo, han retornado ustedes a Mí, el Verdadero Hogar, sino se han atascado tanto en los goces de la mente y de las facultades exteriorizantes, que se han olvidado incluso de sí mismos, ni hablar de Mí. Yo envié santos y profetas para despertarlos y traerlos de regreso a Mí pero a ustedes no les importó venir. En vez de apreciar Sus servicios, ustedes han estado molestándolos.

“Yo envié a Cristo, el Verbo hecho carne, quien les recordó vehementemente que cambiaran sus mentes, porque el Reino de los Cielos está cerca. Surgieron religiones para mantener frescas las enseñanzas de todos esos Maestros. La religión en su prístina belleza significa, una realidad viviente. Es un estado de Conciencia Universal de Dios, en la que uno vive, se mueve y tiene su ser en amorosa Presencia. Todas las actividades o instituciones debieron haber sido inspiradas por el amor a Mí. Entonces no habría quedado extranjero, ni forastero, ni odio, y no se habrían conocido las discordias.

“Si quieren buscarme, venzan todos los temores. Esto solamente pueden lograrlo cuando se desprendan del apego a la riqueza, a la familia, al cuerpo, pues uno y todos son Míos, y se les ha dado para que hagan el mejor uso de ellas con el fin de alcanzarme. Este desapego de corazón solamente puede venir cuando ustedes Me amen con todo su corazón, toda su mente y toda su fuerza. Esto es renuncia verdadera, que es la expresión más elevada de la religión.

“Todos los santos y profetas que envié al este o al oeste, Sus vidas estuvieron llenas del embeleso de la visión de la unidad de todas las razas y religiones en el espíritu. El exterior es la expresión de la mente. A menos

que ustedes establezcan primero la unidad en sus corazones, no podrán desarrollar la unidad de todos los hombres.

“Hay dos métodos por los cuales ustedes pueden alcanzar este propósito.

Uno es el método interior de la meditación para irse al silencio del corazón donde fluye la fuente de Mi amor, toda bienaventuranza y gozo. Ustedes deben renacer, a menos que renazcan (o nazcan dos veces) no podrán entrar en Mi Reino que está dentro de ustedes. Quienes han bebido una vez de esta fuente el agua de la vida están intoxicados para siempre y el amor fluye de ellos en todo su júbilo y Gracia a toda la humanidad desbordados como están en el amor y la intoxicación en Mí, dando lugar a la paz para todo el mundo bajo Tu Voluntad, oh Señor. Tengan presente que no es la religión la que les ha fallado, son ustedes los que le han fallado a la religión.

“El segundo método es comprender el significado y el propósito del conocimiento que en un solo pensamiento es servicio para toda Mi creación, hombres, bestias, aves, etc. El sentido de la vida verdadera es servicio y sacrificio.

“Mientras ustedes quieran, primero y por encima de todo, ser bendecidos esperando que otros les sirvan, permanecerán ajenos al modo de la espiritualidad. Cuando quieran que otros sean bendecidos, empezarán a acelerar en su camino de regreso a Mí.

“Que no sean ustedes reformadores que azoten a otros para llevarlos al bien, sino sean testigos del Gran Amor que irradia todo amor en pensamiento, palabra y obra. Sean un ejemplo en vez de dictar preceptos a otros. Ustedes se dan gusto en océanos de conversaciones, pero ¿cuántas onzas de acción? Una onza de práctica vale más que toneladas de teorías. Se buscan: reformadores, no de otros sino de sí mismos.

“La religión decae cuando las formas y rituales se vuelven más importantes que Yo (Dios). La luz interna dentro de ustedes se desvanece dando lugar a la aceptación intelectual del dogma o credo que ustedes sostienen tenazmente, por cuya vindicación ustedes voluntariamente entregan sus vidas. La religión decae además cuando ni Yo (Dios) ni la iglesia los rige, sino se vuelven ustedes esclavos de Hammón y del poder material de la que fue una vez religión viril, solamente queda la forma que termina en fines egoístas por los llamados defensores de la fe y contratistas de religiones.

“Todos ustedes son amados, dulces niños, yo les recomiendo a todos, dondequiera que vivan, que se sienten juntos como hermanos y hermanas y se comprendan unos a otros. Disuelvan todas las diferencias y malentendidos, ustedes ya son uno como hombre, como alma (seres conscientes) y como seguidores del mismo Poder Maestro, y yo resido en cada uno de ustedes como el Poder Controlador que los mantiene en el cuerpo. Eliminen toda dualidad y diferencia. Solamente en Mi nombre podrán sentarse, y realizarán esta unidad en Mí, “en la compañía de los Santos”...



## Capítulo X

### El Fuego de la Ira

*Mateo 5: 21-48* contiene la sustancia principal del Sermón de la Montaña y se ocupa de las cinco virtudes cardinales a las que se refiere Sant Kirpal Singh Ji: No-violencia, Castidad, Veracidad, Amor Universal, y Servicio Desinteresado. Jesús se ocupa de estas cinco virtudes desde el punto de vista de ir adentro y encontrar a Dios, y hace esto en forma de un comentario sobre ciertos versículos de la Torah.

En *Mateo 5:21* él dice:

*Habéis oído que se dijo a los de tiempos antiguos: “No mataréis”, y “quienquiera que mate será sometido a juicio”. Pero yo os digo que si estáis disgustados con vuestro hermano o hermana, seréis sometidos a juicio, y si insultáis al hermano o hermana seréis juzgados por el concilio y si decís: “Tú, tonto”, seréis condenados al fuego del infierno. Entonces, cuando estéis ofreciendo vuestra ofrenda en el altar, si recordáis que vuestro hermano o hermana tiene algo contra vosotros, dejad vuestra ofrenda allí ante el altar y primero reconciliaos con vuestro hermano o hermana, y entonces venid y ofreced vuestra ofrenda. Arreglaos primero con vuestro acusador mientras estéis en camino de la corte con él, o vuestro acusador podría entregaros al juez, y el juez al guardia, y seréis metidos en prisión. En verdad os digo que no saldréis hasta que hayáis pagado hasta el último centavo.*

Aunque esto forma una sección, o párrafo, y es un comentario sobre un mandamiento de la Torah, es traducido generalmente como: “No matarás”, hay varias otras partes más o menos separadas que pueden hacerlo confuso.

Primero, es una declaración sobre la ira. El Maestro Kirpal ha dicho que las cinco virtudes cardinales son los opuestos de las cinco pasiones (a las que se refieren en la India como los cinco ladrones o bandidos), que son los lados negativos correspondientes a ellas: lujuria, ira, codicia, apego y egoísmo. Es suficientemente claro que la no-violencia corresponde a la ira y la castidad a la lujuria. Las otras tres pueden no ser tan obvias, pero si lo pensamos veremos que la codicia corresponde al servicio desinteresado, el apego al amor universal, y el ego a la veracidad. Veremos que operan de esta manera, permitiendo alguna superposición.

Y hay superposición porque, como lo ha explicado el Maestro Kirpal, todos los ladrones son expresiones o facetas del deseo. Además, todos conducen al apego, que siempre está acompañado de temor. Tememos que perdemos aquello a lo que estamos apegados y por eso el apego es lo opuesto del amor. Pero aquí Jesús está tomando el mandamiento de la Torah: “No matarás”, y mostrando que a fin de cumplir realmente ese mandamiento, a fin de vivir conforme con él de tal manera que estemos seguros de que no lo quebrantaremos, ni siquiera podemos ponernos bravos. La ira es en sí otra forma del pecado de matar. Esto le ha parecido exagerado a la gente, y de hecho todos los pronunciamientos que hace Jesús en esta sección sobre estas virtudes y ladrones son extremados. Es como si estuviera tomando algo que todo el mundo puede seguir, no matar, por ejemplo y luego subiendo la cuota tan alto que nadie puede atenderla. Sin embargo, la razón de que Jesús y todos los Maestros hayan tomado esta posición extrema es que son muy conscientes de la serie que comienza con lo uno y sigue con otro.

Jesús realmente va bastante más allá de la ira. Él está procediendo para atrás a lo largo del espectro. En un extremo está matar, antes de eso está la ira, antes de eso está insultar al hermano o hermana, y antes de eso está llamar tonto a alguien. Si examinamos cuidadosamente esa trayectoria particular, veremos que tiene que ver con una manera de mirar a los seres humanos que niega su condición de hijos de Dios.

Otro pasaje del Nuevo Testamento / *Juan* 4:16-21 es relevante aquí:

*Dios es amor, y los que moran en el amor moran en Dios y Dios mora en ellos. El amor se ha perfeccionado entre nosotros en esto: que podemos*

*tener audacia en el día del juicio, porque como él es, así somos nosotros en este mundo. No hay temor en el amor, porque el amor perfecto expulsa el temor pues el temor tiene que ver con el castigo y quienquiera que tema no ha alcanzado la perfección en el amor. Amamos porque él nos amó primero. Los que dicen: “Yo amo a Dios”, y odian a sus hermanos o hermanas, son mentirosos porque los que no aman a un hermano o hermana a quien han visto, no pueden amar a Dios a quien no han visto. El mandamiento que tenemos de Él es este: los que aman a Dios deben amar también a sus hermanos y hermanas.*

Ahora bien, esa es una afirmación muy fuerte, y algo de ella está implícito en el pasaje que estamos considerando. Si empezamos al principio de la trayectoria y seguimos adelante, veremos que cuando llamamos a alguien tonto o pensamos que sí lo es, puede parecer inocuo. Pero en realidad le estamos negando a esa persona la dignidad de su estatura como hijo o hija de Dios, y todo prosigue a partir de allí. En efecto, estamos diciendo: “Usted no merece nada. Usted es un tonto”. Nos estamos arrogando el derecho a hacer esa clase de juicio de valor acerca de otro ser humano que está hecho a imagen de Dios y esa es la manera de ver a otra persona que procede directamente a decidir que está bien tomar su vida.

Por supuesto, en cada instancia eso no va tan lejos. Muchos pensamos que los demás son tontos, lo damos por descontados, o incluso nos enojamos con ellos, sin matarlos, pero esta, de todos modos es una trayectoria. Cuando empezamos en un extremo, el otro extremo está implícito en lo que estamos haciendo. Estamos empezando cuesta abajo. Cuando Dios, o el Maestro, nos mira y ve dónde estamos, ve ambos extremos de la trayectoria. Él ve a dónde conducirá lo que estamos haciendo, de modo que es importante para Él que veamos claramente ese punto.

La palabra “tonto” en griego es *more*, que es similar a la palabra inglesa “*moron*” (imbécil)<sup>1</sup> una palabra fuerte e insultante en ambos idiomas, pero hay una palabra hebrea, que cuando se translitera al griego, se deletrea de la misma manera y significa “rebelde contra Dios”, y es muy posible que la palabra tenga ambos significados. De modo que en el texto como lo tenemos, cuando uno llama tonto a alguien también puede estar implicando que él se ha rebelado contra Dios. Pero como los Profesores Albright y Mann lo explican: “El epíteto es insultante en cualquier caso. Es un juicio de valor, y como tal el hombre que lo usa está intentando actuar como si fuera Dios”. (*Mateo*, p. 61). Le estamos negando su condición de hijo de Dios, su

---

1 Nota del traductor.

Deidad latente, porque no la merece, y se la estamos negando porque ante nuestros ojos se la ha rechazado. Por supuesto, el término se usa como una indicación de un estado de la mente. Si miramos a otras personas desde ese punto de vista, casi no importa si lo decimos o no. Así como decir es tan malo como hacer, pensar es tan malo como decir. El punto es que esta actitud, esta manera de ver a la demás gente, es mortal para nuestra espiritualidad. Nos lleva precisamente en la dirección equivocada. Por eso la no-violencia es una de las categorías que deben atenderse en los diarios de auto-introspección, y por eso los Maestros ponen tanto énfasis en la ira como una cualidad negativa que nos alejará de donde queremos ir. Algo más está implicado también en todo esto. Así como se da el mandamiento: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, con la razón final de que nuestro prójimo es nosotros mismos, así también sabemos que si tratamos a nuestro hermano o hermana con ira realmente es a nosotros a quienes estamos tratando de esa manera. De acuerdo con la ley del karma, demos lo que demos definitivamente lo recibiremos de regreso. Estamos sembrando esas semillas.

Luego Jesús dice: “Cuando estéis ofreciendo vuestra ofrenda en el altar y recordéis que vuestro hermano o hermana tiene algo contra vosotros, dejad vuestra ofrenda en el altar e idos. Primero reconciliaos con vuestro hermano o hermana y luego volved y ofreced vuestra ofrenda”. El razonamiento aquí es el de *Juan*: “No podéis amar a Dios si no amáis a vuestro hermano o hermana”. Si hay algo entre nosotros y alguna otra persona, Dios no aceptará nuestra ofrenda. Él exige que primero tratemos con lo que podemos ver. Entonces se puede decir que podemos tener una conexión directa con Él.

A lo largo de esta sección hay un mensaje muy fuerte contra el fariseísmo. Jesús está acabando con cualquier razón que una persona tenga para sentirse superior a otra gente. Está implícito: “¿Os sentís superiores a los que matan? Entonces mejor es que nunca os enojéis, mejor que nunca insultéis a vuestro hermano, o hermana, y mejor que nunca penséis que ellos son tontos o indignos. Todas estas cosas están en el mismo espectro, y si os estáis sintiendo superiores a alguien que ha matado, entonces no estáis en muy buena forma a menos que os hayáis elevado completamente sobre todas las partes del espectro. Esta ética es un fuerte componente de esta parte del Sermón muy importante desde el punto de vista del Maestro. Sant Ajaib Singh Ji ha dicho: “Esto o aquello puede ser un pecado, pero juzgar a los demás por eso es peor que cometerlo”. Esta es una fuerte afirmación, y si no tuviéramos un gran soporte para ella, si todos los Maestros que han venido no hubieran dicho la misma cosa, sería más difícil de aceptar. Pero realmente este es el mismo

punto que Jesús está destacando a lo largo de este Sermón.

La sección final a veces le parece extraña a la gente, e irrelevante para lo que se acaba de decir: “Arreglaos pronto con vuestro acusador (adversario) mientras vais camino de la corte con él (las palabras “a la corte” no están en el griego) o vuestro acusador puede pasaros al juez, y el juez al guardia, y seréis puestos en prisión. En verdad os digo que nunca saldréis de ella hasta que hayáis pagado el último centavo”. Esta es una referencia a la supervivencia en un mundo que está dominado por el karma. ¿Quién es nuestro adversario aquí, nuestro acusador? Si pensamos en ello veremos que nuestro adversario es nuestra mente, el juez es Dharam Rai o Kal, el Señor del Juicio, el guardia u oficial es el *Yamdut*, el Ángel de la Muerte y la prisión es cualquier castigo kármico particular que esté viniendo a nosotros. El punto es que tenemos que tratar con la parte de nosotros, nuestro adversario, nuestra mente, que hace que hagamos cosas dañinas. Esto depende de nosotros.

Tanto Sant Ji como el Maestro Kirpal han pronunciado discursos sobre el famoso himno de Swami Ji para amistarse con la mente, y de esto están hablando. Hacemos amistad con nuestra mente, llegamos a un acuerdo. Tratamos con ella de tal manera que su poder sobre nosotros sea objeto de un corto circuito, disminuya, y finalmente se vaya. Tenemos que hacer eso. Si no lo hacemos, estamos viviendo en un mundo de sueños. Como dijimos antes, algunos comentaristas piensan que esta puede no ser parte del Sermón original. Han olvidado el contexto interno del Sermón, y no comprenden la armazón cósmica que lo sostiene. En la terminología de Sant Mat es la “tercera bendición”.

El Maestro Kirpal y Sant Ji han dicho que hay tres bendiciones: la bendición de Dios, la bendición del Maestro, y la bendición de nuestro ser. La bendición o don de Dios es nuestro nacimiento humano, y eso lo tenemos. La bendición o don del Maestro es la Iniciación, y podemos obtener eso si lo queremos. La bendición de nuestro ser llega cuando tenemos misericordia de nuestro ser y ponemos en práctica y hacemos verdad lo que el Maestro nos ha dado. Parte de ese proceso es lo que Jesús está describiendo aquí: llegar a un arreglo con nuestra mente. Debe observarse que cuando Jesús se refiere aquí al “infierno de fuego”, está usando un término arameo transliterado aquí al griego como *Gehenna*, no *Hades* que es la palabra griega para el otro mundo, traducida pero sin precisión como “infierno”. *Gehenna* se refiere a un enorme vertedero de basura afuera de Jerusalén que era mantenido perpetuamente encendido. Es un lugar físico finito, y no hay indicación alguna de que Jesús estuviera hablando de un castigo eterno. Lo que se está diciendo aquí es que si no corregimos esta falta, si persistimos en ver a la gente que

está hecha a imagen de Dios como si fueran tontos, y si persistimos en insultarlos y enojarnos con ellos y matarlos, seremos objeto, al menos por un tiempo de un castigo similar, ser metidos en un vertedero encendido de basura. Sabemos que los Maestros se han referido frecuentemente a partes de los planos internos donde sucede esta cosa.<sup>2</sup> Si negamos la Divinidad en otros, nos hacemos vulnerables. Pero esto no implica nada sobre la eternidad o que el castigo continúe por siempre o que nunca haya esperanza. Como vimos en la Introducción, la tradición esotérica enseña el universalismo: que cada quien finalmente se reconciliará con Dios. ¿Por qué esto es así? Cada forma de vida en existencia viene de Dios, y “la restauración de todas las cosas”, de la que habla el gran padre de la iglesia Origen (basándose en San Pablo, ver *Romanos* 5:18) sucede cuando Dios ha reabsorbido en Sí mismo todo lo que originalmente proyectó. Todos somos parte de Él, y el universo terminará solamente cuando todos hayamos sido devueltos a Él. Nadie será dejado por fuera de esa restauración. Nadie puede ser dejado por fuera porque todos somos de Dios, pero en el camino estamos sujetos a la ley de acción y reacción.

Ciertos pasajes de los Maestros ilustran lo que Jesús está diciendo en esta sección del Sermón. En la *Charla Matinal # 3*, el Maestro Kirpal dice:

Una vez a Akbar, que era un gran Emperador de la India, le dijo su ministro que los pensamientos son muy potentes y que se debe tener gran cuidado con lo que pensamos de los demás. Akbar le preguntó al ministro cómo sabía esto. El ministro dijo: “Bien, te daré un ejemplo concreto. Vayamos afuera”. Entonces ambos salieron y vieron a un hombre que venía hacia ellos a distancia de unos pocos estadios. El ministro le dijo al rey: “Mira, simplemente piensa algo en tu mente sobre este hombre, y cuando se acerque puedes preguntarle que pasó por su mente en ese momento. Tú solo tienes que mirar y pensar”. El rey pensó en su mente que este hombre debía ser fusilado. El hombre se acercó al rey y el rey le preguntó: “¿Cuándo viste mi rostro, qué pensamientos pasaron por tu mente?”. El hombre dijo: “Emperador, perdóneme, pero yo pensé que debía aporrearlo con mis puños y romperle la cabeza”.

Los pensamientos pues, son muy potentes. Si uno piensa mal de otros, los otros reaccionarán. Uno debe ser cuidadoso cómo le habla a la gente. Si uno le habla mal a otro y dice: “Usted es un tonto”, y cosas como esa, o si alguien lo insulta a uno y uno reacciona de la misma manera, ¿cuál es el

---

2 Ver por ejemplo, Kirpal Singh, *La Rueda de la Vida*, pp. 42-45.

resultado? Los ánimos se encenderán. El hombre lo insulta a uno una vez, dos, y eso conduce a una pelea. Esto debido a las palabras, y su verdadera raíz está en el pensamiento. El hombre habla desde la abundancia de su corazón. Cualquier cosa que este allí, toma la forma de palabras, y entonces las palabras conducen a peleas. No hiramus pues, los sentimientos de otros, en pensamiento, palabra u obra. Incluso en lugares muy religiosos, si una docena de personas están trabajando comienzan a pensar mal las unas de las otras con el resultado de que los pensamientos irradian y reaccionan en la mente de los otros. ¿Comprenden mi punto?

Mal es una palabra pesada, pero tengamos en cuenta lo que Jesús acaba de decir. “Pensar mal” incluye rebajar a los demás, considerarlos tontos, y pensar que está bien insultarlos y enojarse con ellos porque en nuestros corazones pensamos: “Ellos no cuentan”. Todos nosotros tenemos personas a las que ponemos en esta categoría. Lo hacemos casi sin pensar. Es parte de la condición humana caída tener tales pensamientos, por lo que el mal es tan insidioso. Algunos controlamos esto más rápidamente, pero pocos no hacemos esto.

En la charla: “*Sobre Lujuria e Ira*”, el Maestro Kirpal Singh se refiere a toda la cuestión de la ira y explica cómo las cinco pasiones operan juntas y cómo están todas enraizadas en el deseo:

Todas estas cinco pasiones prácticamente significan la misma cosa. Dependen solamente del *deseo*. Carecer de deseos es cortar, exterminar, la pura raíz de otras cosas. Muchos Maestros han venido y dicho esto. El Señor Buda dijo “No tengan deseos”. El décimo Gurú de los Sikhs dijo, en su lenguaje: “No tengan deseos”. Cuando uno no tiene deseos, no hay lugar para la ira. ¿Qué es la ira? Cuando uno quiere hacer algo u obtener algo, y alguien parece estar interponiéndose, directa o indirectamente, ese impedimento para el logro de nuestro deseo causa ira.

*Nos irritamos porque nos impiden obtener lo que queremos.* Esta es la otra cara de la moneda, ver a la gente como objetos de deseo. Psicológicamente en realidad no hay diferencia. En ambos casos estamos negando su humanidad. Si los queremos sexualmente o por razones financieras, si queremos explotarlos o usarlos de alguna manera para nuestros propósitos, negamos su humanidad, su condición de hijos de Dios. Si estamos enojados con ellos porque nos están impidiendo obtener lo que queremos, entonces también estamos negando su humanidad, su condición de hijos de Dios. Esta negación es la razón por la cual la lujuria y la ira van juntas tan

uniformemente en todo el mundo. Sexo y violencia están unidos constantemente porque a través de cualquiera de los dos reducimos a otro ser humano a algo menos que humano. Le negamos a esa persona la condición que es suya por derecho, que es dado por Dios. Estamos diciendo: “Me niego a verlo como un hijo de Dios, como mi hermano o hermana. Usted es menos que eso. Usted existe solamente para mi conveniencia o placer”.

Cuando hay ira, ¿qué sucede? Uno no puede hablar lentamente. Tomen el ejemplo de un pequeño riachuelo o canal ordinario que fluye con fuerza por entre paredes estrechas. Cuando no hay impedimento en el camino, fluye suavemente. Pero si uno pone una piedra grande, el agua se retarda y golpea contra la piedra, y suceden dos cosas: una, hay roce y espuma por el golpe y la otra, hay ruido. Similarmente, los que se enojan no pueden hablar lentamente, y en sus bocas hay espuma. Entonces, cuando hay cualquier deseo: “Oh, yo debo obtenerlo. No hay razón para que no lo obtenga”, uno pone todos sus esfuerzos para obtenerlo. Forma grupos, y esto y aquello. Cuando uno lo consigue, no quiere abandonarlo, queda apegado. Esto se llama apego. Y entonces uno lo disfruta.

Así, todas las cinco pasiones dependen de una cosa: el deseo. (*Sant Bani*, junio de 1987, pp. 21-22).

Observen que al negarle a la otra persona su humanidad y la condición de hijo de Dios, el efecto es que también la negamos para nosotros, porque nos volvemos menos de lo que se supone que somos. Hablando personalmente, yo tengo un problema con la ira. Toda mi vida he luchado con ella. Por la Gracia de Dios obrando a través del Maestro viviente, ahora la cosa es mejor, pero yo sé lo que es estar por completo en las garras de la ira. La gente que no tiene este problema no sabe qué degradación y pérdida experimenta la persona airada, ni a lo que conduce la furia. Muchos asesinatos tienen lugar cuando la gente se enfurece, justamente como Jesús lo indica en el Sermón. Hay asesinatos premeditados, por supuesto, pero un número enorme de asesinatos ocurre porque la persona ha perdido el genio, ha provocado a otra persona a hacer lo mismo, y alguien entonces toma un arma. Hay en todo esto una tremenda pérdida porque cuando le negamos humanidad a nuestro hermano o hermana, a uno que está hecho a imagen de Dios justo como nosotros, la negación tiene que resultar en la negación de lo humano en nosotros mismos.

Sant Ajaib Singh Ji pronunció una magnífica conferencia sobre este tema del deseo



y la ira en el Sant Bani Ashram el 7 de mayo de 1977, durante su primera gira mundial. Él nos recordó que las enseñanzas de los Maestros son básicamente sobre la supervivencia, nuestra supervivencia. ¿Vamos a sobrevivir? Él comentó un himno de Kabir y comenzó con una cita tomada de ese himno:

*Este mundo es una casa de madera en llamas.*

*Quien permanece en ella se quema.*

*Sobrevive el sadhu que sale de ella.*

Este es el Bani de Kabir Sahib. Él dice que la llave de Sach Khand es el Naam, y nosotros podemos manifestar este Naam con pureza. Acompañando a la mente, nuestra alma se ha vuelto muy sucia. Ha olvidado su origen, su hogar verdadero...

Kirpal Singh ha dicho:

*Los Santos definen muy simplemente el pecado: “olvidar nuestro origen”, (o Divinidad). (La Rueda de la Vida, p. 37).*

Si olvidamos quiénes somos realmente, que somos hijos de Dios, hechos a Su imagen, para que reflejemos Su gloria, Su amor y Su belleza como lo hacen los Maestros, cuando olvidamos eso, hacemos cosas que son llamadas pecados. Pero el pecado consiste en olvidar y en volvernos menos de lo que debemos ser. Todos estos “pecados” individuales, lujuria, ira, etc., *son dañinos porque nos hacen olvidar.*

¿Cuál es la suciedad que la ha manchado? La suciedad de la lujuria, la suciedad de la ira, la suciedad de la codicia, el apego: estos son males muy grandes. Y entre ellos, hay dos que son los más grandes: la lujuria y la ira. La lujuria rebaja el alma en el cuerpo, y con la ira el alma se difunde por el cuerpo. El hombre falto de castidad no puede hacer el bhakti de devoción, ni el hombre airado puede hacer devoción. La ira es locura espontánea. Así como los campos de bambú se queman con el fuego que sale del bambú, de la misma manera el fuego de la ira también sale de nosotros, y nos está quemando. Por eso Kabir dice que este mundo está hecho de madera, y dentro de él el fuego está ardiendo. El cuerpo humano es también un edificio hecho de madera, y dentro de él el fuego está ardiendo. Y ustedes ya saben que si le prenden fuego a una casa de madera, no pueden salvar esa casa. De manera similar este fuego es un fuego muy malo en nuestro cuerpo, es un fuego peligroso. Controlada por la ira, y por culpa de esta ira,

una comunidad o religión está peleando con otra comunidad o religión. Por culpa de esta ira, un hermano está riñendo con otro hermano de qué manera. Y a menos que elevemos nuestra alma por encima de este fuego de la lujuria y la ira, no podemos escapar, porque el nudo físico de la lujuria, la ira y todos estos males está detrás de nuestros dos ojos, y el nudo astral está en Trikuti.

Este es un punto en el que también se enfatiza en el Sermón de la Montaña más tarde: la única manera verdadera de evitar esos males es elevarse sobre ellos. Tenemos que llevar nuestra atención a un lugar donde estas cosas no nos afecten y hasta que las trascendamos no podemos realmente escapar de ellas. Esta es la manera que el Maestro nos da. Este es un propósito del Sendero de los Maestros. Una de las razones por las que Jesús y todos los Maestros son tan específicos acerca de lo que constituye estos males, es que ellos están eliminando la ilusión que viene cuando pensamos que los hemos evitado. En el modo farisaico creemos que estamos bien porque no matamos, pero no nos damos cuenta de que nuestra posición en esa trayectoria particular también es un problema. No vemos lo que está en juego tan claramente como lo ve una persona que ha matado a alguien y está arrepentida de su acción. La afirmación de que un pecado puede ser malo, pero que juzgar por él a otro es todavía peor, se ocupa de la naturaleza relativa de cómo nos vemos a nosotros mismos y como se juntan la ilusión y la realidad.

No hay manera de sobrevivir a la lujuria, la ira, el apego, la codicia y males como esos, mientras estemos por debajo del segundo plano. Por eso Kabir Sahib dice que los que están por debajo del segundo plano están muriendo en ese fuego. A veces se están quemando en el fuego de la lujuria, a veces en la ira, a veces en otros males. Y quien se eleva y va a Daswan Dwar o tercer plano, es llamado Sadh y se salva de estos fuegos.

*El fuego de la ira está ardiendo en todos, todo el mundo es consumido en este fuego.*

*Por la compañía de un hombre de Dios uno puede salvarse de este fuego.*

Ahora Kabir dice: ¿Cómo puede uno saber que el fuego de la ira está dentro de un hombre y no dentro de otro hombre? Todo el mundo está sufriendo. Todo el mundo está ardiendo por este fuego de la ira. Hazur Maharaj Sawan Singh solía contar la historia muy interesante de un hombre iracun-

do. Cuando él estaba en el ejército, hombre comenzó a hacer té, pero no podía encender el fuego porque la madera estaba húmeda. Entonces se irritó mucho con el fuego, se fue y se acostó en la cama diciendo: “Bien, si tú no quieres arder, no ardas”. Mientras estaba acostado en la cama, nuevamente la ira vino a su mente, y entonces se levantó y destruyó la hoguera. Después de eso nuevamente se acostó en la cama. Y nuevamente se llenó de ira. Entonces derramó un balde de agua en la hoguera y nuevamente se fue a la cama. Otra vez se llenó de ira, se levantó y entonces orinó sobre lo que quedaba de la hoguera, diciendo: “¡Ahora, arde!”. Todavía estaba muy enojado. El albergue estaba hecho de madera y paja. Y le prendió fuego al albergue diciendo: “¡Ahora arderás!”. Su hogar se estaba quemando y llamaron a la estación de bomberos y dijeron: “El cuartel se está quemando”. Y nuevamente se fue a la cama. En el Satsang, cuando el Maestro Sawan Singh estaba contando esta historia, aquel hombre también estaba sentado allí. Y el Maestro Sawan Singh decía: “Pregúntenle a él si no me creen.”

Cuando Sant Ji contó esta historia en 1977, el salón reventaba de risa. Era muy, muy divertida la manera como la contaba. Pero yo no creí que todo era tan divertido porque yo he pasado exactamente por esta cadena de pensamientos. Cuando alguien está completamente bajo el control de la ira, su percepción de la realidad está sumamente sesgada. Lo que creemos que está pasando y lo que creemos que estamos realizando no tiene nada que ver con lo que realmente está sucediendo. Es un lugar extraño y estrafalario, y yo he estado allí muchas veces. Es un estado lamentable y está muy lejos de la trayectoria de la que Jesús estaba hablando. Es una degradación de la condición humana.

Versiones posteriores del *Nuevo Testamento* dicen (en el versículo 22): “Si estás enojado con tu hermano o hermana *sin una causa*”, pero eso no es lo que dijo Jesús ni está en ninguno de los mejores manuscritos. Algunos copistas decidieron que era demasiado esperar que la gente no se enojara, punto, y lo cambiaron para implicar que estaba bien enojarnos si teníamos una causa. Eso derrota el propósito entero de la enseñanza: siempre hay una “causa” para la persona que se enoja.

Esta es pues la condición de la ira. Por eso Kabir dice que es un fuego muy malo. Uno ve la condición en su hogar, como es controlada por la ira: el esposo está enojado con su esposa y cada uno está destrozando al otro. Los niños no están obedeciendo a los padres, y los padres están sufriendo por culpa de los niños. Ahora Él dice, si ustedes quieren sobrevivir, vayan al refugio, tomen la protección de algún Mahatma y, de acuerdo con sus

enseñanzas, recojan todos los pensamientos de su cuerpo y concéntrense en el tercer ojo. No es cierto que no haya medicina para la enfermedad. La enfermedad está dentro de nosotros, y el tratamiento, el remedio, también está dentro de nosotros. La velocidad de la corriente del Shabd es más rápida que la velocidad de la corriente de nuestros pensamientos. (*Arroyos en el Desierto*, pp. 33-34).

Este es un pronunciamiento importante y muy esperanzador. Significa que si realmente queremos y pedimos ayuda la obtendremos porque la Corriente de Sonido, el Verbo de Dios, la proyección de Dios que lleva Su poder y Su amor, puede adelantarse a esa trayectoria si podemos recordar pedir ayuda con confianza y fe, nos alcanzará antes de las conclusiones o las consecuencias de nuestra ira.

La velocidad de la corriente del Shabd es más rápida que la velocidad de la corriente de nuestros pensamientos.

## Capítulo XI

### La Revolución Interna

Antes de acercarnos a la siguiente sección del Sermón de la Montaña, puede ser de ayuda revisar algunas de las ideas principales que ya hemos cubierto. El propósito del Sermón es cambiar nuestro punto de vista del ángulo usual de visión a uno que permita el crecimiento, entendiendo que el crecimiento es la transformación del ser. El propósito de todos los Maestros, incluyendo al Señor Jesús, es ayudarnos en ese crecimiento, esa transformación. Es lo que ellos han venido a hacer, es su propósito en la tierra. Todas las cosas de las que hablan, remembranza, “despertarse”, amor y reconocimiento del Maestro viviente, meditación, son medios para este fin, efectuar la transformación de lo que somos.

Es difícil hacerle justicia a este asunto. Incluso los Maestros solamente pueden hablar cada vez de solo una faceta, y solamente podemos escuchar una faceta cada vez si podemos escucharlo. No podemos escuchar algo hasta que estemos preparados para escucharlo, una afirmación pasará sobre nuestras cabezas muchas, muchas veces, y de pronto estamos frente a frente con ella y súbitamente la captamos. La razón es que tal vez de alguna manera se han creado dentro de nosotros las condiciones que nos permiten escuchar. Hay niveles en nuestra capacidad de escucha, y está el factor adicional, que incluso en el mejor de los casos es difícil para los Maestros decir todo de una vez.

Hemos visto cómo en el Sermón de la Montaña Jesús hace la analogía entre “matar” con “ponerse bravo”. Vimos que hay una trayectoria que conduce de lo uno a lo otro, y que incluso cuando la ira solamente existe en el pensamiento, tiene un efecto. La razón es que la manera como nosotros percibimos la trayectoria está muy lejos de lo que realmente es. Cuando los Maestros nos miran, ven el proceso entero, lo que hemos empezado y lo que terminaremos.

La palabra “trayectoria” significa originalmente el curso de una flecha. Si alguien dispara una flecha, tira hacia atrás y la deja ir, la flecha abandona el arco y un segundo después da en el blanco. A donde se apunte, allá irá. Nada va a detenerla y esa es la idea: cuando soltamos la flecha, definitivamente alcanzará su blanco. Desde nuestro punto de vista, puede haber mucho tiempo entre los dos eventos, pero el Maestro ve ambas cosas sucediendo al tiempo, y por eso se refiere a ellos como lo hace.

Muchas personas ven duro y difícil aceptar la próxima sección del Sermón, *Mateo* 5:27-30, y a veces pueden conducir a interpretaciones equivocadas. Pero debemos comprender lo que Jesús está implicando sobre la naturaleza humana.

*Habéis oído que fue dicho: “No cometeréis adulterio”. Pero yo os digo que quienquiera que mire con lujuria a una mujer, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón.*

Esta no es una mala traducción pero la versión griega es un poquito diferente. Realmente dice: “Pero yo os digo que quienquiera que vea a una mujer *con el propósito de desearla* ya ha cometido adulterio con ella en su corazón”. (Las itálicas son mías). Ver a alguien como objeto sexual, más que como hija o hijo de Dios, un ser humano vecino, hecho a Su imagen, inicia esta trayectoria particular.

*Si tu ojo derecho causa que peques, sácalo y bóvalo, es mejor para ti que pierdas uno de tus miembros, y no que tu cuerpo entero sea arrojado a la Gehenna.*

La Gehenna, como hemos visto, es el Valle de Fuego, el botadero ardiente de basura que estaba afuera de Jerusalén, frecuentemente mal traducido como “infierno” pero que no lleva consigo ninguna connotación de castigo eterno. Hay, sin embargo, una connotación de tiempos difíciles, desagradables.

*Y si tu mano derecha causa que peques, córtala y bóvala, es mejor para ti que pierdas uno de tus miembros, y no que tu cuerpo entero vaya a dar a la*

*Gehenna. (Mateo 5:27-30 NRSV).*

Esto es tan duro de oír por la gente que es casi completamente ignorado, y eso es muy comprensible. Alguien ha dicho que nos reiríamos de Dios si nos exigiera cosas que no podemos hacer. Entonces, ¿qué está pasando aquí? ¿Qué quiere decir Jesús?

Hay varios puntos que vale la pena considerar. Un punto es que la primera afirmación presupone y asume el valor de la castidad. A veces se ha dicho que Jesús realmente no enseñó el valor de la castidad, que esto fue añadido posteriormente por San Pablo y otros en la iglesia primitiva, y se ha implicado que esta gente no tenía muy buena salud mental. Pero esto no es verdad. Jesús sí recomendó el valor de la castidad y eso está implícito en esta sección.

Pero es necesario hacer una distinción cuidadosa entre las palabras “castidad” y “celibato”. A veces se las usa casi intercambiamente, pero no tienen el mismo significado. “Celibato” se refiere a la completa abstención de sexo de toda clase. “Castidad” se refiere a ser fiel a nuestra pareja matrimonial y a ser razonablemente auto-controlado, no obsesionado o dominado por el deseo sexual. Hay una diferencia entre las dos condiciones, y los Maestros generalmente recomiendan la castidad a la mayoría de la gente y el celibato solamente a unos pocos. Medidos por este estricto estándar, algunos Maestros no han sido célibes (varios Maestros de las tradiciones se han casado y han tenido hijos, incluyendo a Kabir, a Nanak, y en los tiempos modernos, a Sawan Singh y a Kirpal Singh) pero ellos ven las relaciones entre hombres y mujeres a la luz del Génesis 1:27:

*Entonces Dios creó a la raza humana a su imagen,  
a imagen de Dios ella creó,  
hombre y mujer los creó.*

En este punto es sumamente importante comprender que, por la manera como Jesús fraseó estas instrucciones, no es tanto una enseñanza sobre la castidad, aunque presupone su valor como una enseñanza sobre el fariseísmo: la clave está en la manera como la ha puesto en palabras. Si el verdadero problema está al ver a la otra persona como un objeto sexual deseable, y si eso equivale, a los ojos de Dios, a la consumación de ese deseo, entonces ¿quién puede posiblemente mirar a otra persona y hallar falta en ella? Por eso el pasaje está fraseado así.

Además Jesús hace el mismo punto sobre el fariseísmo, tanto en el Sermón de la

Montaña como en otras partes de la Biblia, en conexión con los asuntos sexuales y otros aspectos de la conducta ética. La eliminación del fariseísmo ha sido enfatizada por todos los Maestros, especialmente en conexión con la sexualidad, porque esta es la manera más fácil de que la ilusión nos conquiste. Supone la colocación de la atención, como el Maestro Kirpal ha explicado:

He visto a hombres, predicadores connotados en la sociedad (de la abstinencia) que predicán: “No beban, no beban” pero en privado ellos si beben. Y he visto, créanme: “No beban, no beban” y todo el tiempo están bebiendo, ¿no es así? Tal vez la palabra “no” está ahí, pero “beber” también está. Entonces uno dice: “Bueno, veamos qué es todo esto”. Entonces: “Como bebamos, así nos volvemos” (*Pequeñas, Pequeñas Cosas*, *Sat Sandesh*, febrero de 1973, pp. 7-8).

Una gran parte del Sermón de la Montaña, y los escritos de todos los Maestros, especialmente los de Sant Ji, tienen que ver con no juzgar o criticar a los demás. El área de la sexualidad es especialmente peligrosa en este sentido, porque podemos creer que hemos conquistado nuestra lujuria y luego le permitimos a nuestra atención que se ocupe de lo que está haciendo otra gente, y de ese modo nos volvemos igualmente culpables. Donde esté nuestra atención, allí estamos nosotros. Los Maestros han sido muy enfáticos en sus declaraciones sobre esto. Kirpal Singh citó con frecuencia el famoso pasaje en el *Evangelio de Juan* (7:53 - 8:11):

Entonces cada uno se fue a su casa, mientras Jesús se fue al Monte de los Olivos. Temprano en la mañana volvió al templo. Toda la gente vino y él se sentó y empezó a enseñarles. Los escribas y fariseos trajeron una mujer que había sido sorprendida en adulterio, y mientras ella estaba de pie frente a todos, le dijeron: “Maestro, esta mujer fue sorprendida en el acto de cometer adulterio. Ahora, la ley de Moisés ordena apedrearla. ¿Qué tienes que decir?”. Ellos le dijeron esto para ponerlo a prueba, de modo que, pudieran tener algún cargo contra él. Jesús se inclinó y escribió con su dedo en la tierra. Cuando siguieron preguntando, él se enderezó y les dijo: “Aquel que esté libre de pecado, que le arroje la primera piedra”. Y nuevamente se inclinó y siguió escribiendo en la tierra. Cuando lo oyeron, se fueron, uno por uno, empezando por los mayores, y Jesús quedó solo con la mujer. Jesús entonces se enderezó y le dijo: “Mujer, ¿dónde están ellos? ¿Ninguno te ha condenado?”. Ella dijo: “Ninguno, señor”. Y Jesús dijo: “Tampoco yo te condeno. Sigue tu camino, y en adelante no peques más”.



El valor de la castidad está presupuestado en este pasaje también. Jesús no le dice a la adúltera: “Tú no pecaste” sino implica que hay una jerarquía de pecados peligrosos. Es claro, en esta historia, lo mismo que en las frases del versículo del Sermón de la Montaña, que *condenar a otros por haber cometido un pecado es más peligroso y destructivo para nosotros que cometer el pecado*. Esta es la esencia del mensaje que Sant Ji nos dio a Judith y a mí en Delhi en junio de 1991:

Siempre que olvidamos las enseñanzas de Sant Mat creamos divisiones. De acuerdo con las enseñanzas de Sant Mat debemos mejorar nuestra vida. Debemos ver nuestras faltas en vez de ver las faltas y debilidades de los demás. Lo mejor es que mantengamos la vista puesta sobre nuestras faltas, que nos ocupemos de nuestras cosas en vez de ver las faltas de otros porque Paltu Sahib también dijo: ¿Por qué se ocupan ustedes de los demás? Su preocupación debe ser por ustedes mismos. Porque los que pecan sexualmente están cometiendo un tipo de crimen, y quienes los están juzgando mal, los que están mostrando alguna clase de odio o animosidad contra ellos, tal vez están cometiendo un crimen mayor. Porque los que pecan sexualmente, cuando vienen a saber que eso está mal, muchos de ellos pueden estar buscando por dentro el perdón del Gurú, pidiéndole que los excuse, diciendo: ‘Somos pecadores, por favor sálvanos de todo esto’. Entonces serán puestos en una posición ventajosa. Y los que los están criticando, ustedes saben que ellos piensan que están absolutamente en lo correcto. Están haciendo karmas y están perdiendo mucho”. (Sant Ajaib Singh a Russell y Judith Perkins, entrevista privada).

No podría ser dicho más claramente, y es absolutamente esencial que comprendamos el mensaje. El Maestro Kirpal dijo: “Odiar a otros porque comen carne es peor que comer carne”. Él dijo eso sin dar el menor indicio de aflojar el mandamiento sobre no comer carne. Debemos mantener los mandamientos y abstenernos de juzgar y criticar a otros. Tenemos que hacer ambas cosas porque tenemos que crecer, y al crecer, la trascendencia del ser, no puede tener lugar mientras nos estamos engañando con estas cosas.

Mirar a los demás y juzgar o criticar lo que están haciendo cuando estamos haciendo lo mismo es la esencia de toda la ilusión, y por eso Jesús ha puesto tanto énfasis en este principio. Por eso él no dijo que el adulterio no es importante, lo considero muy importante. Pero no iremos a ninguna parte a menos que entendamos que el problema reside en el ángulo de visión desde el cual estemos mirando, y un problema que usualmente tenemos con el ángulo de visión es que, como hemos

resuelto una faceta de la conducta ética, entonces creemos ser mejores o más espirituales que los demás. Ese punto de vista es mortal y por eso los Maestros no permiten que exista.

En conexión con la segunda parte del versículo, mucha gente lo encuentra demasiado pesado para seguirlo. “Si tu ojo derecho te hace pecar, sácalo y bótaló”. Puesto así, sin ningún contexto, es difícil de seguir. ¿Qué quiso decir Jesús? La traducción de Gehenna como infierno tampoco la hace más fácil de entender aunque su uso de la palabra indica que no se está hablando de un castigo en el otro mundo. Sin embargo, en términos de lo que el Maestro viene a mostrarnos acerca de hacer nuestro trabajo interno, estas palabras son muy importantes.

En un momento u otro todos hemos entendido que es absolutamente necesario hacer algo muy difícil que se nos está exigiendo: abandonar un apego o un hábito de vieja data, negarnos satisfacciones que anhelamos, o tal vez someternos a una relación que queremos controlar o terminar. Muchas veces, cuando la gente da conferencias después de regresar de la India, dice que se le ha pedido que haga algo casi imposible de hacer, sin embargo se les ha dado la comprensión interna de lo que es correcto. Generalmente ni siquiera podemos estar seguros que es correcto cuando nos pide algo así, pero cuando lo es, nos enfrentamos a una suerte de elección existencialista, y nuestra existencia depende de cómo procedemos. Si respondemos correctamente, podemos cambiar y experimentar gran crecimiento. Si respondemos incorrectamente, se nos da oportunidad.

El siguiente extracto es de un artículo escrito por Sharleen Sherwin, basado en una sesión de preguntas y respuestas con el Maestro Kirpal Singh en diciembre de 1969. Se hace la pregunta: “¿Las experiencias internas tienen algo que ver con el karma pasado? ¿Es el karma lo que hace tan difícil levantar el velo?”. El Maestro Kirpal contesta:

“Sí. Cada uno viene con sus antecedentes. El karma pasado, el tiempo y el esfuerzo, todos tienen que ver con la experiencia. Pero incluso una persona con malos antecedentes, que dedique tiempo regular y perseverare, puede progresar más que una que tenga buenos antecedentes y no se esfuerce. Todo Santo tiene un pasado y todo pecador un futuro. Hay esperanza para todos. Incluso tú puedes volverte un Santo”.

Debemos recordar que esto es una clase de sub-mantra. El Maestro Kirpal lo decía frecuentemente. El punto es que *podemos hacerlo*. El Maestro viene para ese pro-

pósito: ayudarnos a hacerlo, capacitarnos para hacerlo. “Incluso tú puedes volverte un Santo”. Él no lo puede expresar más claramente.

“Nosotros debemos medir nuestro tiempo para la meditación, dedicando por lo menos una décima parte de las 24 horas, esa ha sido la tradición durante tanto tiempo en todas las religiones. Dedicar por lo menos dos o tres horas.

“Agua, agua dondequiera, pero nosotros no tenemos ni una gota de ella. Estamos cavando muchos hoyos en vez de cavar un pozo. Necesitamos una decisión principal en la vida. Decidamos lo que queremos, y luego vivamos para eso total y únicamente.

“Interioricémonos para sentarnos a meditar dulce y jubilosamente, frescamente, como si fuéramos a encontrarnos con un buen amigo.

“Dios está solo y Él quiere que vayamos solos. Vayamos solos a encontrar a Dios.

“Seamos constantes, perseverantes, y mantengamos nuestro diario. Introspectemos nuestra vida. Seamos críticos, no de los demás sino de nosotros mismos. Evaluemos, meditemos sobre nuestras situaciones y actitudes pasadas, presentes y futuras.

“Meditemos en los momentos en que no seamos necesitados para asuntos del mundo que deban ser atendidos.

“El Maestro hace más fuerte la unión entre las parejas casadas. Un alma en dos cuerpos unidos por Dios. Nadie debe separar lo que Dios une. Demos amor, más amor. Cuando el amor es perfecto, no habrá problemas...”.

Maestro, me gustaría hacer algo con mi naturaleza emocional. “Construye una casa de ladrillos, no dejes ninguna apertura. Ponlas (las emociones) allí para que se cuezan, y entonces vete a meditar”. ¿Dijiste que dejara una apertura, Maestro? “No, ninguna apertura, el vapor se escapará”. (*Sat Sandesh*, junio de 1972, pp. 19-20).

Esta es la misma enseñanza: “Si tu ojo derecho te ofende, sácalo y arrójalo”. ¿Qué puede significar esto en la práctica? Nosotros no podemos hacer estas cosas hasta que seamos capaces de hacerlas, y la manera de volvernos capaces es ser recepti-

vo y estar abierto a la Gracia de Dios que está constantemente tratando de llegar a nosotros. La manera más simple es haciendo las prácticas espirituales que nos dan en nuestra Iniciación. Además, debemos permanecer en un estado que los Maestros llaman “dulce remembranza de Dios” empleando tanto tiempo como sea posible en la compañía física del Maestro. La premisa subyacente de lo que Kirpal dijo es ese pasaje y lo que dijo Jesús en el Sermón de la Montaña, es la necesidad de cambiar. Tenemos que volvernos más de lo que somos.

Algunas escuelas de psicoterapia parecen tener frecuentemente un mensaje diferente, pero no es necesariamente correcto. El siguiente es un extracto de *El Cristianismo Perdido* de Jacob Needleman:

Imagine, dije yo, que usted es un hombre de ciencia y que tiene frente a usted el objeto conocido como bellota. Imaginemos además que usted nunca ha visto antes tal objeto y que usted ciertamente no sabe que puede crecer y convertirse en un roble. Usted observa cuidadosamente estas bellotas día tras día y pronto descubre que después de un tiempo revientan y mueren. ¡Lástima! ¿Cómo mejorar la bellota? Para que vivan más. Usted hace análisis químicos cuidadosos, exquisitamente precisos, del material que está dentro de la bellota, y después de mucho esfuerzo tiene éxito al aislar la sustancia que controla la condición de la cáscara. ¡Qué maravilla! Ahora usted está en condiciones de producir bellotas que durarán más tiempo que las otras. Bellotas cuyas cáscaras tal vez no se rompan nunca. ¡Hermoso!

Por tanto la pregunta que tenemos al frente, es si la psicología moderna es o no es solamente una versión de la *bellotanología*. (P. 56).

El Maestro no quiere que seamos desdichados. Quiere que estemos contentos, pero, como dice un Bayán: “Podemos ser el rey del mundo entero y sin embargo ser desdichados”, porque ser el rey del mundo entero no representa ningún cambio en nuestro estado de ser. Es solamente una extensión de nuestro ego presente. Pero nacimos para meditar en el Naam y volvernos uno con Dios, y la felicidad nos esquivará hasta que eso suceda o hasta que empecemos a dar pasos positivos en el camino.

Un poco más adelante, (p. 58) Needleman dice: “¿Se le ha ocurrido a alguien que toda la corrupción de la religión, y por tanto de la civilización, comienza cuando el trabajo del auto-conocimiento se vuelve subjetivamente menos interesante que la satisfacción sexual? ¿Y cuando este hecho no es visto de frente y aceptado?”. Esta

pregunta acierta en la razón por la que la castidad es parte de las enseñanzas de todos los Maestros. Tiene que ver con la atención, de la cual tenemos solamente muy poca. Debido a esto también no juzgar es enseñado por todos los Maestros. Nuevamente, el asunto es dónde estamos poniendo nuestra atención. Como pensemos, así nos volveremos. Así como el Maestro dice que debemos ir con gozo a la meditación, como si fuéramos a encontrarnos con un buen amigo, las enseñanzas sobre castidad y sexualidad son subrayadas con la premisa de que el placer y la felicidad genuinas solamente vienen cuando satisfacemos aquello para lo cual nacimos. El derroche de la atención en los objetos de placer por fuera de nosotros solamente empeora nuestra situación. Hay un dicho de origen sufí (también encontrado en *El Cristianismo Perdido*) que parece concretar este difícil pasaje del Sermón: “Cuando el corazón llora por lo que ha perdido, el espíritu ríe por lo que ha encontrado”.

La charla del Maestro Kirpal sobre la “Revolución Espiritual”, complementa lo que estamos discutiendo. La revolución que hay dentro de nosotros es otro aspecto de la frase bíblica: “El Reino de Dios”, que mencionamos antes. Hay dos aspectos que se deben considerar. “El Reino de los Cielos”, (como vimos en el griego original es plural), se refiere a los muchos planos internos que están dentro de nosotros que en últimas conducen a lo que propiamente dicho se llama: “El Reino de Dios”, o Sach Khand, la creación que no descendió. La frase también se refiere a la presencia del Maestro en la tierra porque es la puerta a través de la cual podemos acceder al reino que está dentro de nosotros. Ambos aspectos son maneras verdaderas de mirar al “Reino de Dios”. Pero también hay una tercera definición que nos ata directamente con lo que Kirpal Singh llama la revolución espiritual. Implícita dentro de este significado está el hecho que la Revolución Espiritual destrona al rey actual, que es nuestro ego, el sentido negativo del ser (uno mismo), y entrona al verdadero Rey que es Dios.

Cuando eso sucede dentro de cada corazón, el reino de Dios existe tanto interna como externamente, como dice el evangelio de Tomás. Necesitamos que eso ocurra primero. Es un requisito. En su famosa carta circular: “*La Psicología del Misticismo*”, el Maestro nos cuenta cómo es cuando empezamos a hacerlo, cuando arrojamos nuestro ojo derecho o nuestra mano izquierda si se interponen en el camino de la meta que debemos alcanzar. Él dice:

...su tarea principal como iniciados es cultivar estas cualidades, (amor, y auto-entrega) hasta lo más extremo, y dejar lo demás al Maestro. Habrá, de todas maneras momentos de duda y de cuestionamiento, pero si pueden

sobrepasarlos con su amor y fe indemnes, encontrarán el sendero interno firmemente desplegándose ante ustedes y muchas cosas que se agregan. El Sendero ciertamente no es fácil, pero para el que ha hecho del amor la piedra angular de su vida, nada es más fácil y cierto. Jesús nunca prometió la paz y la comodidad con la que el mundo está familiarizado. Él ofreció la cruz. Tenemos que sufrir. Para tomar forma de nuevo, para destruir lo antiguo y forjar lo nuevo...

Esta capacidad es la que tienen que cultivar y desarrollar si de verdad desean hacer un progreso sustancial en el campo espiritual. Repito que el Sendero no es fácil. Deben crucificar el ego y su egocentrismo en el altar del amor por su Maestro. Roma no se hizo en un día y la Verdadera Residencia del Señor no se puede alcanzar en unas pocas semanas de trabajo. La mayoría de los buscadores quiere resultados rápidos. Quieren milagros y transformaciones repentinas. Pero la semilla fructifica rápidamente solo en tierra delgada, y pronto se marchita. La semilla que ha de crecer y convertirse en un árbol dador de vida debe perecer más lentamente. La ciencia de la espiritualidad según ha sido enseñada por todos los Maestros y como se les ha dado, es una ciencia perfecta. Su verdad ha sido demostrada por alguna experiencia inicial. El resto depende del esfuerzo de ustedes. La Gracia Divina está siempre lista para derramarse en el vaso, pero antes el vaso debe estar listo. El poder de realizar milagros no es muy difícil de adquirir, pero no se debe confundir con la verdadera espiritualidad, que debe pagarse con la completa auto-transformación y auto-entrega. (*El Camino de los Santos*, pp. 310-311).

Esa es la Revolución Espiritual. El Maestro les ha pedido a veces a los discípulos que beban lo que parece una copa de veneno, es decir, hacer algo que para nosotros es muy difícil de hacer y esos discípulos han testificado que cuando bebieron se volvió una copa de néctar. Desde nuestro punto de vista eso es lo que sucede, pero recuerden que desde el punto de vista del Maestro fue néctar todo el tiempo. Lo único que cambió fue nuestro ángulo de visión, y cambió solamente porque en esa instancia hicimos lo que se nos pedía. Ese acto de sumisión es lo que se quiere decir, botar nuestro ojo derecho si nos impide alcanzar lo que queremos. Lo que se requiere puede parecer terrible pero realmente no lo es. La copa de veneno resulta ser la copa de néctar. De manera similar, si no la bebemos, una elección que frecuentemente hacemos en esta situación, aprendemos, como Ravidas le enseñó al Rey Pipa en la historia de "La Hija del Lavandero", que lo que creíamos que era

veneno era realmente el elixir de Sach Khand. Aprendemos la verdad demasiado tarde para beneficiarnos, pero todavía tenemos otra oportunidad. El Maestro nunca abandona a nadie. Si caemos cien veces, tendremos éxito en la vez número ciento uno.

La revolución espiritual es principalmente la revolución interna dentro de cada uno cuando tumbamos al dictador Ego del trono de honor dentro de nosotros y ponemos al verdadero Rey, nuestro Ser ultérrimo, en SU lugar correcto. Estamos reemplazando lo que el Maestro Kirpal llamó el “ego falso” con la parte de nosotros que es real, el espíritu. Lo siguiente es de una conferencia que el Maestro Kirpal dictó en Miami a fines de la Gira Mundial de 1972, llamada: “La Llegada de la Revolución Espiritual”.

Queridos Hermanos y Hermanas, la gente está clamando por la paz. ¿Cómo podemos tenerla? La paz debe empezar en nuestros corazones. Debemos dar paz como lo pedía el Gurú Nanak: “Paz a todo el mundo bajo Tu voluntad, oh Dios”. Y para esto, naturalmente, debe haber una revolución espiritual.

El mundo ya está en revolución, pero esta revolución debe ser diferente. La revolución no debe ser del cuerpo, sino contra las propensiones malignas de la mente que nos mantienen alejados de Dios. Esto se conseguirá si le damos a la gente en general comprensión correcta, que conducirá a pensamientos correctos. Primero viene la comprensión, luego vienen los pensamientos correctos, que llevan al hablar correcto, y el hablar correcto conducirá a la acción correcta. Todo comienza con la comprensión correcta.

Eso es lo opuesto de la trayectoria que se trata en el Sermón de la Montaña. Esta es realmente la manera de deshacerla, y empezamos con la “comprensión correcta”. Si nos damos cuenta que otros seres humanos no son objetos apropiados de deseo o impedimentos en nuestro camino, si nos damos cuenta que esto es en sí mismo una blasfemia contra nuestro Creador Quien nos hizo a todos a Su imagen, podemos empezar a entender que la diferencia entre pensar de esta manera y actuar de esta manera no existen desde el punto de vista del Maestro.

Ustedes pues, encontrarán que la comprensión correcta reside en reconocer que hay un Hacedor del universo, que es el Poder Controlador y que permea toda la creación. Este mundo no salió de sí mismo, hay un Hacedor, y los hombres de ciencia han llegado últimamente a esta conclusión,

que toda la creación es controlada por algún Poder que es consciente. Esta pues, es la primera cosa: el mundo entero es la manifestación de Dios, no hay este y no hay oeste, la tierra que está abajo y el cielo arriba son Su manifestación. El Gurú Nanak fue a la Meca. En la noche estaba acostado con sus pies hacia la Kaaba, la casa de Dios. Los clérigos que había allá lo reprocharon: “¿Por qué está usted acostado con los pies hacia la casa de Dios?”. Él les contestó cortésmente: “Queridos amigos, yo veo a Dios dondequiera, no hay lugar en donde Él no esté. Si ustedes piensan que hay algún lado donde Dios no esté, pueden volver mis pies en esa dirección”. ¿Ven? Por eso los Maestros dicen: “Donde la devoción se arrodilla, todo es sagrado”. Esta es la primera comprensión correcta...

Entonces, esta es la primera comprensión correcta. Nosotros vivimos en Él, tenemos nuestro ser en Él, Él está en nosotros, por fuera de nosotros, sobre nosotros, bajo nosotros. Como los peces (en el agua) tenemos nuestra existencia en Él. Eso es comprensión correcta. Y además, Dios hizo al hombre con privilegios iguales, todos nacen de la misma manera, ni altos, ni bajos, todos tienen las mismas concesiones externas, ojos, oídos, etc., y todos tienen la misma concesión interior: somos mantenidos en el cuerpo por algún Poder superior que es el mismo para todos. Esta es la comprensión correcta, que tenemos esta cosa, Dios reside en cada corazón, y donde la devoción se arrodilla todo es sagrado, todos nacen con los mismos privilegios de Dios, ni alto, ni bajo, ni este, ni oeste. Y esto producirá pensamientos correctos.

Intelectualmente podemos captar esto y perderlo otra vez: los hábitos de toda una vida se reafirmarán. Pero si realmente creemos que hay algo como la Gracia de Dios, y si sabemos cuál dirección nos llevará a nuestra meta, entonces definitivamente hay esperanza. Revertimos la trayectoria reconociendo que nuestras premisas básicas son falsas. *Todos los seres humanos son hijos de Dios. Dios nos hizo a todos a Su imagen.* Por tanto no es apropiado ver a otros seres humanos como objetos, ellos existen dentro de sí mismos y por derecho propio. Existen como hijos de Dios, no en relación con lo que nosotros queremos o no queremos, con lo que es conveniente o inconveniente para nosotros. Esta es la falsedad subyacente sobre la cual construimos nuestras ilusiones y por ello tanta atención y energía se disipan cuando no comprendemos el mérito, el valor, y la enorme importancia de otros seres humanos.

Luego el Maestro discute el trabajo interno que tiene después en el Sermón de la Montaña:



Cada quien tiene una cámara secreta dentro de sí que es llamada el armario del cuerpo. Eso es más elevado que la mente y el corazón, y provee a la mente con comprensión hasta cierto grado, y el corazón con sentimientos de amor. Esta cámara es el Reino de Dios dentro de nosotros. Esta es la gran joya, la perla de gran valor. Los Santos, cuando entramos en contacto con ellos, abren esta cámara retirando de lo externo toda nuestra atención. La prueba de un verdadero Maestro es el hecho de que en su compañía el reino más pequeño se abre dentro de nosotros, y la Luz, la Luz Divina, la expresión del Poder de Dios-hecho-Expresión, es vista. Cristo dijo: “Si tu ojo es único, tu cuerpo entero estará lleno de luz”. El Profeta Mahoma dijo: “¿Dónde se encuentra la luz de Alá? En los templos humanos”. ¿Por qué estoy citando estas cosas? Porque la comprensión correcta fue dada por Santos y Maestros que vinieron de tiempo en tiempo. El Señor Krishna dijo: “Yo te daré luz divina y tú verás mi gloria por dentro”. Buda dijo la misma cosa: “Todo hombre posee el brillante espejo de la Iluminación”. Esto, todos los Budas lo realizaron. Buda proclamó además que: “El camino de los iluminados es el crecimiento de gotas de nieve detrás de los ojos”, y entonces vino Cristo y fue como si unos pocos azafranes hubieran abierto sus corazones en el cielo invernal. Pero ahora ha llegado el tiempo en que podemos tener un renacimiento. Esto es lo que habló Cristo cuando dijo que los pobres de espíritu heredarían el Reino de Dios.

La primavera pues, está abierta para nosotros ahora. Habrá más Santos fragantes, diría Yo ahora, que vendrán y nos darán por la Gracia de Dios un contacto con el Poder de Dios-hecho-Expresión. Y esta es la revolución, la revolución espiritual que está llegando, un despertar en todos lados. (*Sat Sandesh*, marzo de 1973, pp. 4-7).



## **Capítulo XII**

### **Sobre el Matrimonio y el Divorcio**

En la sección del Sermón de la Montaña que trata sobre el adulterio, Jesús dijo que quienquiera que mire a alguien con “un deseo de poseerlo” ya ha cometido adulterio en su corazón. En la sección anterior dijo, en conexión con el asesinato, que si estamos siquiera enojados con otro, seremos sometidos a juicio. En ambos casos hay una trayectoria que conecta el deseo con la acción, y de acuerdo con los Maestros nosotros no debemos simplemente descabezar la acción al final de la línea sino eliminarla por completo sin darle comienzo.

Como hemos visto, la única manera como podemos evitar esta cadena de eventos es cambiar nuestro punto de vista y ver las cosas como las ven los Maestros. Cuando Jesús dice al comienzo de los Evangelios: “Arrepentíos porque el reino de los cielos está cerca” (*Mateo 4:17*) la palabra griega “arrepentirse” significa, como hemos visto: “cambiar nuestro punto de vista”. Un problema que reconocemos es que generalmente nosotros, ni siquiera consideramos nuestro ángulo de visión hasta que hemos completado una acción y ya es muy tarde para cambiar. Otro problema serio es que cuando estamos batallando muy fuertemente para no ser lujuriosos o enfadarnos, es sumamente difícil no criticar a otros que transgreden, y la falta por juzgar a otros y criticarlos es, como lo dice Sant Ji, peor que cualquier cosa por la que los estamos juzgando.

Todos estos factores están íntimamente conectados y podríamos decir que constituyen la psicología de Jesús, es una manera de mirar la psique humana, el mecanismo interno humano, que nos enseña cómo escapar de la tiranía de la trampa de Maya o ilusión por definición, esta psicología es diferente de la “bellotalogía” que vimos en el último capítulo.

Todas las enseñanzas de los Maestros apuntan a eliminar el sufrimiento cambiando el “ser”, y esto a veces, aunque no siempre, entra en conflicto al evitar el sufrimiento aquí y ahora. El Maestro no quiere que suframos. Él nos ama, quiere ahorrarnos tanto dolor como sea posible y con mucha frecuencia tomará sobre sí nuestro dolor porque sabe que nosotros no podríamos soportarlo. Al mismo tiempo debemos crecer, debemos hacerlo. Todo nuestro ser *exige* que crezcamos, y a veces eso significa abrirse paso por cualquier caparazón que nos hayamos creado. Eso puede ser muy doloroso, como muchos lo sabemos.

La próxima sección del Sermón de la Montaña (*Mateo* 5:31-32), se ocupa de los puntos que acabamos de revisar, y es importante comprender cómo cada una de las afirmaciones de Jesús encaja en la enseñanza general de los Maestros, la tradición esotérica, cuyo propósito es sacarnos de este universo caído y llevarnos de regreso a nuestro verdadero hogar, de regreso a donde pertenecemos en el regazo de nuestro Padre o Madre, que nos ama. Jesús cita nuevamente la Torah y nuevamente señala sus implicaciones espirituales:

*También se dijo: “Quienquiera que se divorcie de su esposa, debe darle un certificado de divorcio”. Pero yo os digo que quienquiera que se divorcie de su esposa, salvo por causa de falta de castidad, la hace cometer adulterio, y que el que se case con una mujer divorciada comete adulterio.*

Este pasaje se ve frecuentemente opresivo y pesado, especialmente cuando estamos en la mitad de una mala situación, pero podemos entenderlo mejor considerando la afirmación similar de Jesús en *Mateo* 19:3-9:

Algunos fariseos vinieron a él, y para ponerlo a prueba le preguntaron: “¿Es legal que un hombre se divorcie de su esposa por cualquier causa?”. Él contestó: “No habéis leído que quien los hizo al principio ‘los hizo hombre y mujer’ y dijo: ‘Por esta razón el hombre dejará su padre y a su madre y se unirá con su esposa, y ¿los dos serán una sola carne?’. Así pues ellos ya no son dos sino una sola carne. Por tanto lo que Dios ha unido, que nadie lo separe”.

Ellos le dijeron: “¿Por qué entonces Moisés nos ordenó darle un certificado de retiro y divorciarnos de ella?”. Él les dijo: “Fue porque erais tan duros de corazón que Moisés permitió que os divorciarais de vuestras esposas, pero no era así al principio. Y yo os digo que quienquiera que se divorcie de su esposa, salvo por falta de castidad, y se case con otra, comete adulterio”.

En el pasaje paralelo en *Marcos 10:1-12*, Jesús también lo expresa desde el punto de vista de la mujer, que una mujer que se divorcia de su esposo está en la misma posición. Esto es interesante porque no es claro en la Torah que las mujeres de esta sociedad tuvieran en aquel tiempo el derecho de divorciarse de sus esposos. Parece que Jesús estuviera reconociendo eso como un derecho, aunque no lo sabemos con seguridad.

Podemos entender mejor estas enseñanzas particulares si recordamos que están basadas en la visión que tienen los Maestros de los seres humanos, originalmente y potencialmente, que somos hijos de Dios hechos a Su imagen, y que tenemos el derecho de entrar en esa herencia y ese destino. El Maestro Kirpal llama a esto la comprensión correcta que es el puro principio de la Revolución Espiritual. Desde esta perspectiva vemos a los demás como entidades de gran valor espiritual, no como objetos para ser usados a nuestra conveniencia para el placer o ventaja. No los vemos como algo que se puede explotar, dando a cada ser humano respeto completo como hijo de Dios. Vemos al Maestro, o Dios, en todo. Además, podemos aprender a percibir toda relación, circunstancia, y situación, que son, por definición, fluidas y dinámicas, desde el punto de vista del Maestro, que nos conduce a una mayor comprensión, cómo cada situación se relaciona con nuestro propósito final.

El Maestro Kirpal me escribió una vez: “Por favor, ten por cierto que todo lo que llega a tu cuenta es para tu mejor interés espiritual”. Los Maestros dicen que cualquier cosa que tengamos frente a nosotros, cualquier situación en la que nos encontremos, es en la que debemos estar, y la verdadera ganancia resulta al hacer el mejor uso de ella. Pero esto no nos da el derecho de decidir la corrección o incorrección de lo que puedan hacer otras gentes, y ninguno puede decir jamás que alguien más debió haber hecho esto o haber hecho aquello. No se gana nada con sentir pesar por situaciones pasadas, porque después de todo el sentido total de la enseñanza es captar el momento presente y hacer uso de la dinámica particular que existe ahora.

Aquí hay que considerar muchas cosas. Primero, esta enseñanza tiene una aplica-

ción mucho más amplia que el simple matrimonio y divorcio, y para cualquiera de nosotros preso en lo que parece ser una situación destructiva y opresiva, aunque sin duda puede ser eso, también puede ser la clase de situación que, si creemos en el Maestro y vemos bien las cosas, puede fortalecernos y enriquecernos. Hay una historia famosa del Gurú Arjan y Bhai Gurdas que ilustra este dilema.

Bhai Gurdas estaba escribiendo himnos eruditos presentando la idea de que cuando el Gurú pone a prueba al discípulo, este debe sentirse contento de ser probado y luego pasar la prueba para agradar a su Maestro. El Gurú Arjan se preguntaba si estaba realmente tan avanzado, y lo envió a Kabul, en lo que ahora es Afganistán, a comprar caballos a los Pathanes, que eran montañeses muy fieros, muy peligrosos. Bhai Gurdas partió con un costal lleno de oro para comprar los caballos, y cuando llegó allá escogió algunos caballos y fue a su tienda a sacar el oro. Cuando abrió el costal descubrió que la bolsa estaba llena de piedras, y entonces hizo lo que casi cualquiera otro haría, hizo un hoyo en la parte de atrás de la tienda y escapó. Los Pathanes esperaron a que saliera, y después de mucho tiempo entraron y allí estaba la bolsa llena de oro. Tomaron el oro que se les debía, dejaron los caballos con la gente de Bhai Gurdas, y partieron. Tarde o temprano Bhai Gurdas supo lo que había pasado después de que había huido, y durante mucho tiempo estuvo muy avergonzado para volver donde el Gurú Arjan.

Esta fue una dura lección y es muy difícil pasar tales pruebas, la mayoría de nosotros fallamos la mayor parte del tiempo. No habría sido fácil salir con las piedras y entregarlas a los Pathanes como si fueran oro. Se requiere la clase de confianza que viene cuando se *sabe* que Dios no va a traicionarnos y que Él está detrás de nosotros. Al mismo tiempo es importante que entendamos lo que puede ganarse estando en una mala situación y comprenderla. El problema al pensar sobre nuestras fallas y éxitos en esas aéreas es que si realmente tenemos éxito ni siquiera lo sabremos porque nunca fuimos conscientes de la alternativa. Si la confianza de Bhai Gurdas en su Maestro hubiera sido suficientemente fuerte, no habría visto, en primer lugar, las piedras en lugar del oro. Nadie más lo veía así. Era su visión la que estaba fallando, y ese es el punto. La única cosa que nos hará dejar atrás nuestra percepción equivocada de una situación es lo que llamamos Gracia, porque necesitamos ayuda. No es posible hacerlo nosotros mismos.

Cuatro días antes de que Sant Kirpal Singh Ji dejara el cuerpo, se reunió con los discípulos occidentales que estaban en el Ashram por última vez. Él obviamente, estaba muy enfermo.

“Un americano joven le hizo entonces la primera pregunta: “Maestro, ¿por qué no te curas Tú mismo? ¿No eres todopoderoso?”. El Maestro repitió: “¿Por qué no te curas Tú mismo...? Entonces apareció en Su rostro una sonrisa radiante y Él preguntó muy dulcemente: “Si amas a alguien, y él te da algo, ¿lo rechazarías? Dime. ¿Qué espera de ti? Él lo aceptaría con gozo”. (*Sat Sandesh*, septiembre de 1974, p. 5).

En 1989 yo tuve un ataque, (el doctor me dijo que el término “ataque” es una abreviación de “ataque de la mano de Dios”), que me dejó completamente paralizado del lado izquierdo. La primera reacción fue negarlo, lo cual no era difícil pues vino gradualmente. Cuando finalmente encaré lo que estaba sucediendo, me enloquecí: le di paso a la desesperación total. Yo *no* quería quedar paralizado el resto de mi vida. Y sucedió que no quedé paralizado, en el curso de una hora después de que me rendí, empecé a recuperar mi lado izquierdo, y doce horas después había recuperado el noventa por ciento. El período total de parálisis fue treinta y seis horas de principio a fin. Pero por supuesto en el momento de la desesperación, yo no sabía eso. Yo rechazaba el don que el Maestro me estaba haciendo porque no quería estar paralizado el resto de mi vida. Por supuesto, esto es comprensible, pero como lo implica la enseñanza sobre el divorcio, y como el Maestro me lo explicó después, había un precio: porque la prueba real que me estaba haciendo era si yo podía, o no podía ver el oro como si fuera oro. Yo no podía.

Tales historias demuestran por qué nadie, sobre un todo un Satsangui, debe juzgar la situación de alguien más y decir: “Él debió haber hecho esto o ella debió haber hecho aquello”, porque solamente la persona afectada puede saber si él o ella está siendo probada y cuál es el costo. Nosotros no sabemos lo que está pasando en la vida de alguien. El Maestro nos ama a todos y nos prueba por razones que solamente Él conoce. Él también comprende, desde su ángulo de visión, cómo hemos encarado esas pruebas, y continúa amándonos.

Esto ocurre también en una situación matrimonial. La cita de Jesús, del principio del Génesis, va mucho al caso desde el punto de vista de Dios. La institución del matrimonio se originó en el puro comienzo, y cuando dos personas se unen, quedan unidas. La comprensión usual que hoy tiene la gente sobre conductas como la infidelidad, la promiscuidad y la falta de castidad, comprensión prevaleciente hoy pero presente desde el principio está basada en una visión incompleta de las relaciones sexuales.

Desde el punto de vista de los Maestros, la conexión kármica que tienen un hom-

bre y una mujer (o dos hombres y dos mujeres) cuando se unen sexualmente es establecida firmemente estén casados o no. Desde el punto de vista de la Ley del Karma, una vez que el acto sexual ha tenido lugar entre dos personas, ellas están casadas. (El punto de la ceremonia externa del matrimonio, apoyada por todos los Maestros, es para hacernos más fácil reconocer esto conscientemente y vivir a su altura.) Por tanto, si alguien tiene sexo con una, dos, cuarenta, cincuenta, o doscientas o trescientas parejas, entonces, en vida tras vida las implicaciones kármicas de eso tienen que ser cumplidas y ¿a dónde se ha ido la liberación? Lo que está sucediendo internamente y astralmente es mucho más fuerte de lo que podemos decir. Es parte de la trampa de Kal o Maya. Quedamos presos en nuestro punto más vulnerable.

Una vez yo estaba presente cuando al Maestro Kirpal se le hizo una pregunta sobre las madres solteras. Él dijo: “No hay tal cosa”. La gente que estaba con Él se confundió por Su respuesta, y dijo: “No, no, Maestro. Hay madres solteras. No todos los que incurren en sexo están casados”. Él dijo: “¿Cómo puede ser eso? Siempre hay dos asociados”. Desde Su perspectiva, si uno incurre en sexo con alguien, uno queda comprometido con esa persona. Se ha vuelto una carne, y esa conexión permanece.

Ahora, si uno es un Maestro, ve el cuadro total, quiere llevar a la gente al Hogar y darles lo que están realmente buscando, bajo toda esta promiscuidad sexual uno naturalmente presentará las cosas de la manera como Jesús lo hace aquí en *Mateo 19:10-13*, seguida a su última declaración sobre el divorcio:

*Sus discípulos le dijeron: “Si tal es el caso de un hombre con su esposa, es mejor no casarse”. Pero él les dijo: “No todos pueden aceptar esta enseñanza, sino solamente aquellos a quien es dada”.*

Esta afirmación también tiene muchos significados. Entre otras cosas se aplica más directamente a la gente que se ha comprometido a encontrar a Dios en esta vida. El Sermón de la Montaña y la mayoría de las otras enseñanzas de Jesús están dirigidos a ese tipo de gente. En otro nivel está diciendo que nunca sabemos lo que esta otra persona en su vida, no sabemos lo que esa persona puede o no puede hacer. No podemos saber por qué ha sido puesta en una situación particular, y a nivel muy profundo no es realmente asunto nuestro, a menos que la podemos ayudar. Jesús continúa:

“Pues hay eunucos que lo han sido desde cuando nacieron, y hay eunucos



que han sido hechos eunucos por otros, y hay eunucos que se han hecho eunucos a sí mismos por razón del reino de los cielos. Que acepte esto quien pueda hacerlo”.

Esta es la verdadera enseñanza sobre la castidad, cuyo primer paso es permanecer fiel a nuestra pareja matrimonial. Bajo ella subyace la visión del matrimonio y de las relaciones que acabamos de sumariar y que es una enseñanza muy pesada. Los Maestros la presentan con completa comprensión de que mucha gente no puede vivir a esa altura. “Que acepte esto quien pueda hacerlo”, pero si alguien realmente quiere encontrar a Dios, si esa persona quiere alcanzar lo que anhela su alma, entonces tomará seriamente la enseñanza del Maestro y hará lo mejor que pueda sin juzgarse desordenadamente a sí misma o juzgar a otros.

Porque el arrepentimiento no significa que debemos lacerarnos para siempre con culpa por uno o dos actos. Significa que debemos cambiar nuestra percepción de la vida, de donde vienen esos actos. El Maestro nos ayuda a hacer eso, y para eso es la meditación. Recogiéndonos en el centro del ojo, en el sexto chacra, y entregándonos al Maestro de esta manera, nos colocamos en posición de entregarnos a Él por completo y de hacer nuestro Su ángulo de visión. Sus prioridades se vuelven nuestras prioridades, y como lo amamos empezamos a cumplir Sus mandamientos. Eso puede suceder y sucede. También hay faltas, pero la falta es educación.

Justo antes de estos pasajes sobre el matrimonio y el divorcio Jesús dijo, tal vez por razón especial en esta ocasión, la siguiente, historia (*Mateo 18:21-35*):

Entonces Pedro vino y le dijo: “Señor, si mi hermano peca contra mí, ¿con cuánta frecuencia debe perdonar? ¿Hasta siete veces?”. Jesús le dijo: “No siete veces sino, te digo, setenta veces siete”.

“Por esta razón el reino de los cielos puede ser comparado con un rey que quería liquidar cuentas con sus esclavos. Cuando empezó a contar, le llevaron a uno que le debía diez mil talentos, (es decir, nueve millones de dólares), y como no podía pagar, su amo ordenó que fuera vendido junto con su esposa e hijos y todas sus posesiones, y se hiciera el pago. Entonces el esclavo cayó de rodillas ante él, diciendo: ‘Ten paciencia conmigo y yo te pagaré todo’. Y por misericordia con él, el amo de ese esclavo lo liberó y le perdonó aquella deuda. Pero ese mismo esclavo, cuando salió, se encontró con uno de sus compañeros esclavos que le debía cien denarios (quince dólares) y, tomándolo por el cuello, le dijo: ‘Págame lo que me debes’. En-

tonces su compañero esclavo cayó de rodillas y le rogó: ‘Ten paciencia conmigo, y yo te pagaré’. Pero él se negó, entonces lo metió en prisión hasta que pagara la deuda. Cuando sus compañeros esclavos vieron lo que había sucedido, se perturbaron mucho, y le informaron a su amo todo lo que había sucedido. Entonces su amo lo hizo venir y le dijo: ‘¡Tú, malvado esclavo! Yo te perdoné toda la deuda porque me lo rogaste. ¿No deberías haber tenido misericordia de tu compañero esclavo, como yo tuve misericordia contigo?’. Y airado, su amo lo entregó para que fuera torturado hasta que pagara su deuda completa. Así mi Padre celestial se portará también con cada uno de vosotros si no perdonáis de corazón a vuestro hermano o hermana”.

Aquel énfasis está en el perdón, pero es muy relevante con toda la cuestión del matrimonio y el divorcio porque el problema es siempre este: Nosotros no vemos las cosas como Dios las ve, como las ve nuestro más interno y elevado Ser. Somos engañados por las circunstancias, por el hábito, por largos eones de vagar en el ciclo de nacimientos y muertes, y cuando nos muestran la manera de salir, no somos capaces de reconocerla. No podemos hacer lo que Dios sabe, lo que es mejor para nuestros intereses, pero no debemos condenarnos por caer, ni debemos criticar nunca a alguien más por caer. En otras palabras: no debemos hacer más difícil el Sendero de otras personas, que significa hacer más difícil el trabajo del Maestro.

Aquí hay un punto interesante en conexión con el asunto del perdón en cuanto se aplica al divorcio, en los dos enseñanzas de Jesús citadas, vimos que él hizo una excepción a la prohibición general del divorcio en casos de “falta de castidad” o adulterio, y esto está de acuerdo con la ley antigua en general. Pero el hecho es que en los pronunciamientos paralelos en *Marcos 10:11* y en *Lucas 16:18*, esta excepción no está allí. En ambos casos, Jesús simplemente prohíbe el divorcio por cualquier razón. Y esto está en línea con la tradición esotérica, que recomienda el perdón o no-juzgamiento de nuestra pareja incluso en esto.<sup>1</sup> Sant Ajaib Singh cuenta una bella historia que ilustra este punto, y que muestra de manera extraordinaria cómo se conecta con el perdón del discípulo por el Maestro:

Cuando el Supremo Padre Kirpal dejó el cuerpo de cinco elementos... cumplió la Voluntad de Dios y partió en la Voluntad de Dios. Pero cuando abandonó Su cuerpo físico el pobre Ajaib lloró mucho recordándolo. Cuando Yo estaba llorando una persona vino y dijo: “Siempre has dicho que uno nunca

---

1 Ver *LA BIBLIA ANCLA. Mateo*. p. 65.

debe gemir o llorar cuando alguien abandona el cuerpo, porque precisamente con gemir o llorar por alguien uno no puede hacer regresar a esa persona. Siempre has dicho eso, pero ahora estás llorando. Tú eres una persona sabia. ¿Por qué estás llorando?”. En aquel momento Yo estaba en profundo dolor, no podía hablar muy apropiadamente, pero sin embargo le conté una historia. Era más o menos así:

Le dije que había una vez un rey que decidió salir de gira por algunos otros estados, a algunos otros reinos. Él le dijo a su reina que se iba de gira. Cuando se marchó... realmente no se marchó de gira. Después de algún tiempo simplemente regresó, cancelando su gira. Pero su esposa la reina estaba enamorada de otro hombre, y cuando el rey se hubo ido a la gira ya ella había hecho arreglos con este hombre a quien amaba, diciéndole: “El rey se ha ido ahora de gira, y no regresará durante varios días, ven pues y disfrutaremos”. Pero cuando regresó el rey, en ese momento la reina y el otro hombre estaban disfrutando y durmiendo juntos. Cuando el rey llegó allí se sorprendió al ver que había otro hombre con la reina... ¿Cómo podía otro hombre haber entrado al palacio? Pero cuando vio que el otro hombre estaba con su esposa y ambos estaban durmiendo desnudos, no se alteró. No mostró que hubiera estado allí y ellos no supieron que el rey había regresado. El rey simplemente se quitó su chal, los cubrió con él y se fue a otro cuarto.

Entonces, cuando ambos despertaron la reina se aterró al ver el chal del rey sobre ellos, y pensó que ahora el rey la castigaría porque el rey había visto todo lo que ellos habían hecho, porque este era el chal del rey, y nadie más podía haber entrado y haberlos cubierto con el chal excepto él. Así, cuando la reina pensó en eso se atemorizó mucho. Pero el rey no mencionó nada de eso a la reina, aunque se encontraron muchas veces después de eso y vivieron juntos durante muchos años, el rey nunca le mencionó eso a la reina.

Después de algunos años, cuando llegó el momento final del rey, él llamó a sus hijos y le dio la sucesión a sus hijos, y entonces le dijo a sus hijos que debían respetar a su madre y obedecerla. “Tengan buen cuidado de ella, ella es una buena mujer, hagan lo que ella les diga”. Y entonces también transfirió algunas propiedades y cosas para los gastos de la reina. Pero cuando el rey estaba diciendo estas cosas a sus hijos, que ellos debían cuidar de su madre, etc., la reina empezó a llorar y siguió llorando muy amargamente.

El rey le preguntó: “¿Por qué estás llorando ahora? He transferido tantas propiedades a tu nombre, y vivirás cómodamente cuando yo muera. ¿Qué más quieres, por qué estás llorando? Ella dijo: “No estoy llorando por mi riqueza. Estoy llorando porque ahora, cuando te vayas, ¿quién vendrá y pondrá sobre mí el chal? ¿Quién ocultará mis faltas?”.

Entonces le dije al amado que por eso yo estaba llorando. Le dije que cuando el amado Maestro estaba en su forma física, solía ocultar mis faltas, solía perdonarme por mis faltas. Incluso ahora, cuando Él ha regresado a Sach Khand en Su Forma Radiante, está derramando Gracia sobre Mí y está perdonándome y ocultando mis faltas. Pero cuando uno tiene la forma física del Maestro frente a uno, uno puede expresar lo que está en su corazón, uno puede llorar a Sus pies. (*Sant Bani*, junio de 1986, p. 30).

Él tiene lastima de nosotros. Él tiene misericordia con nosotros. Si caemos de cualquier manera, Él nos perdona. Vimos en el octavo capítulo de Juan que cuando trajeron ante Jesús a la mujer que había cometido adulterio y le dijeron que de acuerdo con la Torah ella debía ser apedreada, la perdonó y dijo que quienes no hubieran pecado debían lanzar la primera piedra. Si, en aquella famosa historia, perdonó el crimen capital del adulterio, ¿por qué no habría de perdonar el divorcio? En realidad, lo perdonó, y lo mismo hace el Maestro viviente. Todos los Maestros nos perdonan cuando caemos, y no exigen que pasemos el resto de nuestra vida haciendo penitencia. Si exigen que tratemos de comprender cómo cualquier situación difícil en la que estemos puede ayudarnos a subir a un nivel más elevado, y cómo podemos usar nuestras circunstancias presentes como combustible para “el fuego que purga y purifica”.

Si somos incapaces de aprender y crecer en una situación dada, Él ensayará de otra manera, y como nos perdona, nosotros también debemos perdonar a los demás. El perdón es la manera como el Dios de misericordia trabaja en el universo caído. El mundo en que estamos es cargado y encendido por la justicia, la equidad, y el “dar a cada persona lo que se le debe”. Esta es la manera de Kal o Dharam Rai, el Señor de la Ley. Los Maestros han contado centenares de historias, como la parábola de Jesús acabada de citar, para probar que nosotros no sabemos dónde estamos en conexión con ese tipo de sistema. La única manera de salvarse es el perdón. La Gracia de Dios brilla como el sol atravesando una nube oscura, y en el plano físico la Gracia de Dios se manifiesta como el perdón. Somos perdonados. Lo que nos pide es que ayudemos a Dios, perdonando a los demás como Él nos perdona a nosotros. Pero debemos recordar que si pudiéramos ver una situación

dada con los ojos de Dios, no parecería lo mismo que nos parece a nosotros, y si nos encontramos señalando a otra persona con el dedo, estamos perdiendo una oportunidad de proceder como Él lo haría.

En el *Lilith* de George MacDonald, un discípulo está hablando a su profesor, que acaba de darle alguna instrucción:

*“Yo trataré de recordar”, contesté, “¡pero puedo olvidar!”.*

*“Entonces seguirá algún mal que es bueno para ti.*

*“¿Y si recuerdo?”.*

*“Entonces no seguirá ningún mal que no es bueno para ti”.*

(Capítulo 17).

Y así exactamente trabaja el Maestro.

En la *Luz de Kirpal*, pp. 9-11, el Maestro discute el matrimonio y las relaciones hombre/mujer y expone el mismo punto que expone Jesús. Además da una explicación adicional a la idea de que dos que se juntan se vuelven uno, la unión es real y tiene que ser tratada, no ignorada o descontada.

Hablando estrictamente, esposos y esposas deben tener iguales derechos. Pero deben ser un alma en dos cuerpos. De lo contrario no hay buena vida familiar. Dios los ha unido como cosa de las reacciones del pasado. Ahora Yo estoy hablando muy estrictamente de acuerdo con los principios. ¿No les importa eso? De acuerdo con los principios, cuando un hombre toma una esposa y quieren separarse, entonces, aún si la esposa se vuelve a casar o el esposo se vuelve a casar, ambos son adúlteros. Estas son las palabras de Moisés.<sup>2</sup> Nosotros no cumplimos estos mandamientos. Y solo hay felicidad real cuando uno se pega a una persona a lo largo de toda la vida. En la India esto ha sido proverbial. En el occidente hay Cortes de divorcio. Cada día, si se presenta alguna dificultad: “Bueno, ¡me voy! (a divorciar)”, dice la esposa o el esposo. ¿Dónde entonces está la paz? No hay paz. Véanlos simplemente después de seis años. Un hijo ha nacido aquí, otro nace allí. ¿Quién los reclama? Situación muy difícil, diría yo... Las gentes divorciadas creen que son avanzadas. A mi modo de ver, se han degradado por este nivel de pensamiento. No hay pues, realmente paz permanente, unión

---

2        Aparentemente Kirpal está hallando las mismas implicaciones en el *Génesis* 1:27 y 2:24 (que se consideran parte de la Torah o Ley de Moisés), como lo hizo Jesús.

o integración. ¿Me entienden? Ahora también tenemos Cortes de divorcio en la India, no muchas, pero sin embargo ya han empezado, es una pérdida para la nación. En el occidente ustedes encontrarán que cada día se presentan dificultades. Hay muy pocos que son sinceros el uno con el otro. Dios los ha unido como una reacción del pasado, entonces, que Dios los separe. Ustedes dos deben ir juntos como iguales, ambos unidos, no como esclavos, no quiero decir eso, sino como iguales, ambos unidos. Así pues el matrimonio significa tomar de por vida una compañía que estará con nosotros en las buenas y en las malas en nuestra jornada terrestre, y debemos ayudarnos el uno al otro a encontrar a Dios. Un deber puede ser engendrar niños. Pero si viene el divorcio, ellos dicen: "Este es mi hijo, tú puedes quedarte con ese hijo". Toda esta dificultad está teniendo lugar. Primero un hijo está viviendo con el padre, dos años después está viviendo con su madre. Perdónenme si digo que no hay sinceridad... Si un hombre considera que debe hacerlo, se ajustará. En mis cartas ustedes hallarán el consejo: "Por favor, traten de ajustarse". Y muchas parejas, después de haber solicitado el divorcio, han regresado el uno al otro. Ahora están viviendo una vida buena. Si una vez uno piensa que debe continuar, uno se ajustará. De lo contrario uno se irá por aquí, y el otro por allá, y no habrá hogar perfecto. Por eso yo siempre les digo: "Sé cortés con tu esposa, sé veraz, sé amoroso, ajústate, contrólate". Y a la esposa: "Si tu esposo te odia, debes ser sincera". Muchas veces yo he encontrado que ellos han regresado a una vida normal. Así, traten de ajustarse cada día.

...Yo estoy señalando esto desde el punto de vista espiritual. Estas pues son órdenes muy estrictas que les estoy dando, si los que están divorciados se vuelven a casar, ambos son adúlteros. Como ven, uno no puede eliminar por completo el bien o el mal, pero tenemos que tomar un curso en el que haya *más* bien, comparado con el mal. Las parejas casadas deben decir: "Tú y yo tenemos que continuar de algún modo, todavía no nos hemos ajustado. Trataremos de ajustarnos". Pero si un miembro amenaza con el divorcio, entonces el otro se vengará. Esa no es la manera, no habrá paz con todos estos pensamientos frívolos atormentando su cerebro... También hay algunos casos genuinos, pero son muy pocos, muy pocos, no como lo que está sucediendo ahora. Ahora cualquiera puede decir, con una pequeña excusa: "Voy a divorciarme de ti". ¿Cómo puede uno amar a dos hombres a la vez o a dos esposas a la vez? Después de todo, hay algunas obligaciones. No estoy haciendo filosofía profunda, solo sentido común. Hay más paz de

esa manera.

Al ocuparse de estas ideas, es importante recordar la perspectiva desde la cual está hablando el Maestro y sus razones para decir estas cosas, especialmente si contradicen nuestras percepciones y los puntos de vista de la gente que nos rodea. Su punto principal es muy claro, el espíritu de los tiempos está contra la enseñanza que nos dará verdadera paz espiritual. También menciona excepciones específicamente, y el hecho de que estas excepciones existen es una razón sumamente importante para no concentrarse o preocuparse por lo que otra gente está haciendo.

Además, no podemos deshacer lo que ha sido hecho. Dondequiera que estemos ahora, quienesquiera que seamos, haya sido como haya sido nuestra historia personal, debemos atender las palabras del Maestro de ahora en adelante, y si caemos, caemos. Aprenderemos algo y el Maestro nos perdonará. En cualquier posición en que nos encontremos como consecuencia de una caída, Él nos levantará. No dejamos de ser amados por Él, ni nos volvemos personas malas porque hayamos fallado. Todo el mundo falla a veces aunque no siempre de la misma manera.

Otro aspecto vino en una sesión de preguntas y respuestas en el Rajastán en 1980. Se preguntó:

Sant Ji, una y otra vez he sabido de este problema, y yo querría que lo contestaras directamente. Un hombre y una mujer se casan, y posteriormente son iniciados. Uno de los dos quiere ser casto, cien por ciento y el otro no está todavía de acuerdo con eso. La persona que quiere ser casta es muy estricta y teme ser amorosa y afectuosa por el temor de que eso conducirá a la lujuria, y la otra persona se siente sola y herida. ¿Cuál es la mejor manera de manejar esto?

(Sant Ji contesta:) En todas las familias, la gente tiene diferentes tipos de mente y diferentes naturalezas. Toda persona es esclava de su mente. Toda persona depende de su naturaleza. *La castidad se puede mantener en la vida matrimonial solamente si ambos, el hombre y la mujer, están de acuerdo...* Si no están cooperando en esta materia entonces empiezan a tener conflictos y llegan al punto en que piensan divorciarse.

En otras palabras, dentro del matrimonio, a fin de impedir el divorcio, es de la mayor importancia que *cada uno considere las cosas desde el punto de vista del otro*. Lo que el otro necesite, cada uno debe darlo. Esto es lo más fácil de olvidar en el matrimonio. Usualmente, después de que hemos estado casados algún tiempo,

la persona a quien en todo el mundo damos más por sentada es nuestra pareja, y aquella cuyas necesidades consideramos menos, es nuestra pareja. Otra cosa que frecuentemente ha surgido en conexión con esto es que, si dos iniciados alcanzan un punto donde se perfila el divorcio, nunca es apropiado usar contra el otro la enseñanza del Maestro como una razón para no divorciarse. Eso no opera porque el concepto de trayectoria se aplica aquí. El divorcio viene al final de una larga serie de conductas y actitudes que resultan de puntos diferentes de vista. Si un miembro se detiene justo antes del divorcio y dice: “¡Un momento! El Maestro dice que no hagamos esto, por tanto no lo hagamos. Yo no quiero divorciarme y así soy una buena persona, y si insistes en seguir con eso, eres una “mala persona”, ese miembro está usando las enseñanzas del Maestro como un garrote, y eso nunca sirve. Además, nunca agrada al Maestro. Lo que sí le agrada es que el miembro que quiere que continúe el matrimonio sea amoroso y haga al otro miembro tan feliz que él o ella no quiera ya divorciarse.

También hay elementos peligrosos de fariseísmo y deshonestidad al usar la enseñanza del Maestro como una amenaza en tal situación. Estamos negando nuestra parte al ayudar a crear las condiciones que conducen al divorcio, y el Maestro sabe eso. Él no culpa a ninguno y los ama a ambos. A Él le agradaría que siguieran juntos, pero si no lo hacen Él nunca deja de amarlos. Sant Ji continúa:

La lujuria es locura espontánea, y cuando la lujuria viene no importa si viene dentro del hombre o de la mujer, hace que la persona pierda el sentido. Si en ese momento la lujuria no es satisfecha, si es dentro de la mujer, la mujer seguirá todo el día peleando con el hombre, y si es dentro del hombre y él no está satisfecho, entonces él también encontrará excusas para pelear con la mujer. De ese modo siempre estarán en conflicto.

Los que tienen la enfermedad de la lujuria, si meditan más, y cuando la lujuria se presenta dentro de ellos, si se sientan a meditar justamente en ese momento, pueden tener éxito y librarse de esta enfermedad. Kabir Sahib dice que cuando viene la corriente de la lujuria dentro del hombre, la lujuria lo despierta, aún si está durmiendo profundamente. Por eso Kabir Sahib dice que siempre debemos permanecer despiertos, porque cuando uno se duerme, los ladrones llegan...

Pero no crean que Kabir quiso decir que la lujuria viene solamente cuando nos vamos a dormir. Los Santos dicen que nosotros estamos dormidos con respecto a Dios, y estamos despiertos solamente con respecto al mundo.



Por eso Ellos nos dicen que permanezcamos siempre despiertos.

...Si uno se une con su esposa solamente para procrear, solamente para crear un bebé, entonces uno será llamado célibe, no falta de castidad.

¿Pero cuál es nuestra condición? Kabir Sahib dice que un perro falta a la castidad solamente durante treinta días en un año, de lo contrario es casto. Aunque la perra viva cerca de él, nunca se recrea con ella. Pero los hombres siempre faltan a la castidad. Durante las seis épocas y los doce meses, faltan a la castidad. No mantienen castidad ni siquiera un mes. (*Arroyos en el Desierto*, pp. 431-433).

Con respecto a la referencia de Sant Ji a animales “en calor”, está bien decir que con unas pocas excepciones posibles, la totalidad del reino animal siente deseo sexual solamente cuando es posible la procreación. La conexión es muy clara. Con los humanos se ha argumentado que hemos evolucionado más allá de los animales en este respecto de modo que podemos disfrutar del sexo por el sexo mismo y que esta es una señal de nuestra superioridad, pero los Maestros dicen: “No. Este es un síntoma de la condición caída de los seres humanos. Confundimos el placer que viene con la satisfacción de un deseo profundo, profundo, de nuestra alma por hallar el verdadero sentido de nuestra existencia, con el placer físico de la satisfacción física sexual. Esa ubicación errada de la experiencia es la que causa muchas dificultades”.

Cada uno tiene sus debilidades. La gente tiene diferentes orientaciones de sus deseos sexuales y tiene diferentes grados de capacidad para controlarlos. Antes de sentarnos a juzgar debemos recordar que cualquier cosa que hagamos sexualmente que no sea con el propósito de traer niños a una situación matrimonial, es menos de lo que se espera de nosotros, entonces, ¿cuántos podríamos arrojar la primera piedra? Es muy fácil olvidar nuestras faltas y criticar las debilidades ajenas, y de este modo se ha hecho mucho daño. Como hemos visto, el Maestro dice: “La gente que está pecando puede sin duda estar equivocada, pero también puede reconocer que está equivocada. Quienes los critican pueden sentirse tan superiores que nunca se arrepienten y nunca cambian”.

Por esto Jesús hizo esta declaración sobre el adulterio en esos duros términos. Si la fantasía, el deseo, existe en nuestros corazones, no tenemos el derecho de sentarnos a juzgar la conducta de otra persona, por muy mala que sea. Solamente alguien que esté completamente por encima de todas esas cosas puede ver con

suficiente claridad para juzgar, y Él no está en modo alguno interesado en juzgar. Él solo está interesado en ayudarnos a todos a escapar de la trampa y salir de este universo caído.

Los Maestros han dicho mucho más que es valioso e importante sobre estos problemas, pero convendría concluir con un párrafo que resume sumamente bien lo que los Maestros enseñan. Es tomado de una conferencia dada por Fletcher Lokey en el Sant Bani Ashram en 1974 cuando regresó de su visita a Kirpal Singh en la India:

Y esa misma comprensión fue entonces traída de regreso a lo que el Maestro ha dicho tan frecuentemente, que la meditación es la respuesta a todos estos problemas. Y nunca se me había ocurrido que lo que Él quería decir era: Eso no contestará tus preguntas, no resolverá tus problemas, no pagará la hipoteca, sino lo que hace es poner esos problemas en su perspectiva correcta. Esas preguntas son preguntas en su nivel. Si ves siquiera un ápice más arriba de ese nivel, los problemas no van allí. Las cosas por las que pasamos en la vida física no son inútiles y faltas de propósito, si lo fueran no pasaríamos por ellas, pero pertenecen a un lugar, y si siquiera por un momento pudieras desenredarte, entonces durante ese momento ellas desaparecerían. Entonces, cuando las veas de nuevo, dirás: “Ja, ja, problema, yo te vi desaparecer. Yo sé que no eres real”. Pues durante el tiempo que veamos claramente, eso será tan claro, y cuando recordemos esa claridad, podemos obtener su beneficio. Si olvidamos, entonces simplemente operamos desde ese nivel y nuevamente los problemas son reales, causan dolor, causan preocupación, nos hacen desdichados. (*Sat Sandesh*, junio de 1974, p. 22).

Esta es la invasión del Reino de Dios a este mundo, la Revolución Espiritual. Con la meditación y la Gracia de Dios obrando a través del Maestro viviente, nos abrimos casi a pesar de nosotros mismos, y se nos da una perspectiva más elevada del matrimonio, el divorcio y todos nuestros problemas. Ese es el camino hacia arriba y una vez que tenemos un vistazo del verdadero camino lo podemos usar, lo podemos recordar, y podemos regresar nuevamente a Él.

## Capítulo XIII

### Veracidad

Hemos reconocido que para comprender y hacer uso de las enseñanzas de Jesús, debemos cambiar nuestra perspectiva, un proceso al que se refieren los maestros como “despertar”. Los Maestros consideran que nuestro punto de vista llamado “normal” es estar dormidos con respecto a Dios y despiertos con respecto al mundo. Desplazar nuestra atención del mundo es, en un sentido, despertarnos de un sueño muy vívido y convincente. La cuestión inherente para nosotros en las enseñanzas de Jesús y de todos los Maestros es: ¿Por qué se molesta el Maestro para hablarnos sobre esto? ¿Por qué le importa? Si Él ya está despierto, ¿por qué se molesta por nosotros?

Hay una respuesta a esa pregunta, una que nos debe sostener si encontramos difíciles o exigentes estas enseñanzas. Él nos ama y Su ser requiere que los demás se unan a Él en su amor. El Maestro no está satisfecho al ser el único de su clase. Esa no es su felicidad. Sant Ji ha citado con frecuencia un verso de Kabir:

*El árbol nunca se come sus frutos, el río nunca se bebe su agua.*

*De la misma manera, el Sadhu ha tomado el cuerpo por los demás.*

...para mostrar que el Maestro vive para los demás, su esencia es dar, y lo único que se requiere de nosotros es ser tan receptivos como sea posible a lo que Él está

tratando de darnos. Los mandamientos y las leyes son importantes pero nosotros agradamos más al Maestro despertándonos. Hemos aprendido que desplazar nuestro punto de vista para ver desde Su punto de vista significa, en términos prácticos, ver desde el ángulo de visión de nuestro prójimo... Por esto “amar a Dios con todo nuestro corazón, nuestra fuerza, y nuestra mente” y “amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos” están conectados, porque lo uno implica lo otro. En realidad, no son dos mandamientos. El Maestro quiere que experimentemos la vida en el nivel en que Él lo hace. Quiere que nos volvamos como Él. De lo contrario, Su vida no tiene sentido. Su propósito es llevarnos al hogar cueste lo que cueste, y para hacer esto Él ensaya una manera y luego otra.

Discursos como el Sermón de la Montaña y otras conferencias de los Maestros nos dan una visión única de la realidad que no es lo que esperamos, por eso sus leyes o sugerencias nos parecen frecuentemente pesadas y nos sentimos culpables si no podemos atenderlas. Pero sentirse de esta manera es un uso completamente equivocado de lo que el Maestro nos está dando. Él nos está mostrando lo que se quiere si hemos de convertirnos en aquello para lo que nacimos, y siempre está Su amor suavizando la austeridad. Vistos desde esta perspectiva de su amor, sus pronunciamientos no son tan duros, simplemente están basados en un punto de vista asombrosamente radical del universo. Una vez que captamos esa visión en su totalidad, todo cobra perfecto sentido.

Estos comentarios son la preparación para las declaraciones de Jesús en *Mateo* 5:33-38:

Recordaréis que en los tiempos antiguos se dijo: “No juraréis falsamente, sino cumplid los votos que habéis hecho al Señor”. Pero yo os digo: No juréis en modo alguno, ni por el cielo, porque es el trono de Dios, ni por la tierra, porque es su taburete, ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Y no juréis por vuestra cabeza, porque no podéis hacer un solo pelo blanco o negro. Que vuestras palabras sean “Sí, sí” a “No, no”, cualquier otra cosa viene del maligno.

En nuestra sociedad raramente ocurre la clase de juramento que Jesús está prohibiendo aquí. La mayor parte de lo que nosotros llamamos (en inglés)<sup>1</sup> “jurar” o “maldecir”, involucra el uso de lenguaje obsceno, palabras que se relacionan con procesos corporales que no se pronuncian en compañía decente. Pero Jesús está

---

1 Nota del traductor.

hablando de algo diferente, algo que en nuestra cultura existe principalmente en los juzgados: invocar algún poder para apoyar nuestras declaraciones o para hacer claro que lo que decimos es lo que queremos decir. Tal vez estamos atestiguando algo que hemos visto u oído, tal vez estamos prometiendo hacer algo en el futuro. Llamamos a eso “hacer un juramento” o “hacer un voto”. En los días de Jesús cuando no existían máquinas detectoras de mentiras y medidoras del número de alientos, esta era la manera como la gente determinaba si uno estaba o no estaba diciendo la verdad. Uno invocaba un poder, y como la gente creía en la realidad del poder y la posibilidad de invocarlo, lo tomaban a uno muy seriamente.

Jesús dice específicamente que él no está hablando aquí de jurar en falso, lo que está diciendo es que el proceso de jurar es sospechoso en sí mismo. También está destacando: “hablar la verdad”: el universo no es como creemos, por tanto, cuando hablamos como si lo controláramos estamos haciendo asunciones que no son válidas. Esto vale para todo desde lo más alto y estupendo hasta lo más pequeño y bajo.

Hace años un amigo estaba en la India con el Maestro Kirpal Singh, y algunas personas querían que alguien usara su cámara para tomar fotografías de ellas con el Maestro. Entonces el Maestro preguntó: “¿Alguien sabe cómo usar esta cámara?”. Mi amigo pensó: “Bueno, yo nunca he usado esta clase de cámara, pero soy muy bueno con las cámaras, de modo que dijo: “Por supuesto, yo puedo hacerlo, Maestro”. Le pasaron la cámara y todos se alinearon, incluyendo al Maestro Kirpal, y él trató y encontró que no podía operarla. Él había asumido que podía hacerlo pero estaba equivocado. Él trataba y trataba, y todos estaban parados allí mirándolo. Finalmente el Maestro caminó hasta él, le quitó la cámara muy suavemente y dijo: “Si no puede hacerlo, no digas que sí puedes”. La foto nunca llegó a tomarse.

Eso es básicamente lo que se está diciendo aquí. Si uno no lo puede hacer, no debe decir que sí puede. Está involucrada una violación fundamental de la verdad, usualmente no pensamos que eso es estar mintiendo, pero es mentir. Él dijo: “Yo puedo hacer esto”, pero en realidad no podía. Él no quería faltar a la verdad, pero el resultado neto equivalió a una mentira, y por esto no debemos jurar, ni siquiera por nuestra cabeza. Presumiblemente pocas personas hacían esa clase particular de juramento, pero algunos pueden haber pensado: “Yo no puedo jurar por Dios porque Dios está por fuera de mi control, yo veo eso. Y Jerusalén y otros lugares sagrados sobre la tierra están por fuera de mi control, ¡pero con seguridad yo puedo jurar por mi cabeza! ¿A quién le importa eso?”. Pero Jesús nos está diciendo que hasta el poder que hace nuestra cabeza está absolutamente más allá de nuestra

comprensión, y por lo tanto no asumamos nada sobre él.

Ahora, ¿cuánto más se aplica esto a situaciones que involucran a otras personas? Nosotros vivimos en este mundo, este universo caído, usualmente con la creencia subyacente de que estamos al mando. Esta es la esencia de Maya. Cuando a veces los Maestros hablan fuertemente sobre la ausencia del libre albedrío, no es para descorazonarnos sino para convencernos que nuestro sentido de “tener el control” es ilusorio.

¿Qué es la verdad? Cuando decimos la verdad, ¿qué estamos haciendo? Una persona que no miente siempre habla de acuerdo con el universo según lo percibe. Cuando damos testimonio de algo que ha acontecido, fulano hizo esto, y Zutano hizo aquello, “decimos la verdad” si no lo alteramos conscientemente. Sin embargo sabemos que si dos personas están involucradas en una situación, sus relatos variarán enormemente, ninguna de las dos está mintiendo con intención consciente, pero no están contando la misma historia. Una gran parte de tratar con la veracidad y de hablar de acuerdo con la verdad es reconocer nuestras limitaciones. Por eso Jesús enfatiza que no debemos decir más de lo que necesitamos, debemos limitarnos a decir “Sí” o “No”. “Cualquier otra cosa viene del mal”. Incluso “sí” o “no” pueden a veces volverse un problema.

Aquí tenemos una conexión con el concepto total de juzgar a los demás (la otra cara de la moneda de nuestro fariseísmo) que atraviesa el Sermón de la Montaña como un hilo que lo ata todo. En el *Sar Bachan*, Libro II Sección 94, Swami Ji Maharaj dice:

Entregarse a la crítica o a la alabanza es pecaminoso porque nadie puede ser descrito como realmente es. Si hemos de alabar a alguien, alabemos a nuestro Gurú, y si hemos de encontrar falta en alguien, debe ser en nosotros mismos. Esto nos hace bien. Criticar o alabar a los demás es solamente una pérdida de tiempo, pero es permisible bajo una condición, a saber, si algún amigo ha sido o está siendo desorientado por otro, se le debe decir que no sacará provecho de esa persona y que está siendo engañado. Esto no involucra el pecado. Pero uno no le puede decir esto a todo el mundo.

Es un resumen extremadamente profundo de lo que estamos hablando. Entregarse a la crítica o a la alabanza es pecaminoso porque básicamente *no es veraz*. No podemos evaluar a alguien como realmente es, por tanto, digamos lo que digamos, no estamos siendo veraces. Podemos estar diciendo cosas buenas o cosas

malas pero ellas no tienen nada que ver con lo que realmente existe. Swami Ji dice que si hemos de alabar a alguien, nos hace bien alabar a nuestro Gurú, pero incluso eso presenta sus problemas porque tampoco podemos describir a nuestro Gurú como realmente es. Muchos sabemos que cuando regresamos de ver al Maestro le podemos decir a alguien cómo nos ha alcanzado y ha tocado nuestros corazones, pero cuando empezamos a alabarlo nos reducimos a clichés y palabras que suenan vacías. No lo podemos describir más de lo que podemos describir a cualquier otro.

De manera similar, si estamos obsesionados con nuestras faltas, caemos en el mismo problema: no sabemos realmente qué está pasando. Hacemos auto-introspección, mantenemos el diario, practicamos la remembranza, y hacemos lo mejor para eliminar nuestras faltas, pero somos mucho más que nuestras faltas. Si las sobre enfatizamos, tendemos a negar ese hecho y hacerlo parecer como si fuéramos peores de lo que somos. El punto es que si tenemos que alabar o criticar, estaremos a salvo criticándonos a nosotros mismos y alabando al Maestro, pero ni siquiera eso es la meta más elevada. Debemos esforzarnos por la comprensión de que realmente no conocemos lo suficiente al Maestro o a nosotros mismos para alabar o criticar a cualquiera de los dos, y luego proceder a aprender todo lo que podamos sobre ambos.

La última parte del pronunciamiento de Swami Ji, que podemos decirle a un amigo o amiga que están siendo desorientados o engañados, también es muy relevante. A veces hay situaciones en las que vemos claramente que alguien a quien amamos le está creyendo a una persona que no tiene los mejores intereses en su corazón. Sin embargo, esto es frecuentemente una fuente de confusión: “Mejor no le digo nada para advertirle porque entonces estaría criticando o juzgando a alguien”. Swami Ji dice que bajo ciertas condiciones podemos advertir, no es la misma cosa que criticar. Sin embargo no podemos ser así de francos con todo el mundo, porque la mayoría de las personas no escuchará nuestro consejo. En otro lugar en el *Sar Bachan* (II: 112) dice que es mejor evitar dar consejo porque la gente no quiere escucharlo. Entonces, solo si vemos claramente que la persona escuchará lo que tenemos que decirle, podremos hacer el seva de ayudarla. Siempre es un asunto muy complicado.

El tema entero de criticar o alabar tiene que ver con nuestra incapacidad de reconocer la verdad y expresarla. En conexión con esto, en *Mateo* 12:33-38, Jesús habla sobre la veracidad como *unidad*, una enseñanza fundamental de los Maestros: lo que nos llega está irrevocablemente determinado por lo que está dentro de nosotros.

O bien haced bueno al árbol, y el fruto es bueno, o hacedlo malo, y el fruto es malo, pues por el fruto se conoce al árbol. ¡Vosotros, raza de víboras! ¿Cómo podéis decir cosas buenas si sois malos? Porque la boca habla desde la abundancia del corazón. La persona buena trae cosas buenas de un tesoro bueno, y la persona mala trae cosas malas de un tesoro malo. Os digo que el día del juicio tendréis que rendir cuentas de cada palabra descuidada que pronunciéis, pues seréis justificados por vuestras palabras, y por vuestras palabras seréis condenados.

Cosas que parecen no importar, como jugar con aquella cámara son importantes. Son importantes porque salen de lo que nosotros somos, y a fin de transformarnos como lo piden los Maestros, para alcanzar la meta de “despertar”, para cambiar nuestro ángulo de visión, como lo pide el Sermón de la Montaña, tenemos que encarar este hecho. Básicamente es el problema de Maya: no vemos las cosas como realmente son. No podemos criticar o alabar a la gente porque no la conocemos en su totalidad, no podemos invocar el poder de Dios o de los lugares sagrados o incluso de nuestras cabezas porque no tenemos control sobre tales cosas. Hacerlo es ser fundamentalmente no veraz.

No siempre es fácil comprender lo que los Maestros dicen, cómo interfiere la lengua en nuestra vida espiritual y en qué medida la falta de veracidad verbal nos puede hacer daño. En todos estos pasajes se asume que no digamos mentiras conscientes. Se nos está advirtiendo contra la clase de falta de veracidad de la que no somos conscientes. Hay un pasaje muy dicente en una carta escrita por Santiago, que era llamado “el hermano del Señor”. Sea que Santiago fuera o no fuera el hermano físico de Jesús, ciertamente fue su sucesor en Jerusalén, como vimos en la Introducción. Llamado Santiago el Justo, era un vegetariano estricto y altamente apreciado, una figura realmente destacada. Eventualmente se le dio muerte hacia el año 60, pero una carta de él ha sido incluida en el Nuevo Testamento, y es de gran valor. Él dice aquí:

No muchos, mis hermanos y hermanas, deben volverse maestros, pues bien sabéis que los que enseñamos seremos juzgados con mayor exigencia. Pues todos hacemos muchas equivocaciones. Quien no haga errores al hablar es perfecto, capaz de mantener todo el cuerpo con un freno. Si ponemos pedacitos en las bocas de los caballos para que nos obedezcan, guiamos sus cuerpos enteros. O bien mirad los barcos: aunque son tan grandes que se requieren vientos muy fuertes para moverlos, sin embargo son guiados por un timón muy pequeño a dondequiera que lo dirige la



voluntad del piloto. Así también la lengua es un miembro pequeño, y sin embargo presume de grandes hazañas.

¡Cómo un pequeño fuego enciende todo un gran bosque! Y la lengua es un fuego. La lengua es colocada entre nuestros miembros como un mundo de iniquidad, mancha al cuerpo entero, le prende fuego al ciclo de la naturaleza (literalmente “la rueda del nacimiento”), y ella es encendida por el infierno. (Es decir, la Gehenna). Pues cada especie de bestia y de ave, o reptil o criatura marina, puede ser domesticada por la especie humana, pero nadie puede domesticar la lengua, un mal inquieto, lleno de mortal veneno. Con ella bendecimos al Señor y Padre, y con ella maldecimos a quienes han sido hechos a semejanza de Dios. De la misma lengua vienen bendiciones y maldiciones. Hermanos y hermanas, esto no debe ser así. ¿Acaso una fuente bota por la misma apertura agua fresca y agua salobre? ¿Puede un árbol de higos, hermanos y hermanas, producir olivas, o un olivar producir higos? Tampoco el agua salada puede producir agua fresca. (*Santiago 3:1-12*).

Y más adelante dice, en directa referencia al versículo que hemos estado considerando:

Sobre todo, bien amados, no juréis. Ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento, sino haced que vuestro “Sí” sea sí, y vuestro “No” sea no, para que no seáis condenados. (*Santiago 5:12*).

Gran parte del discurso del Maestro Kirpal: “*¿Qué es Vivir Verdaderamente?*”, dado el 11 de diciembre de 1963 en Los Ángeles, se ocupa de este asunto. Evitar palabras ociosas, descuidadas, es una forma de remembranza, y la remembranza nos lleva por el sendero del despertar. El pecado es, esencialmente, olvidar:

Lo primero, debemos observar veracidad. Lo que realmente queremos expresar es lo que debemos decir. Lo que digamos, debe ser lo que expresamos. Nuestros corazones y cerebros deben concordar con lo que decimos. Esto es lo que se llama verdad o veracidad.

Ustedes encontrarán que nosotros no tenemos control sobre las palabras de nuestra boca que expresan lo que está en el corazón de nuestros corazones. Las dos cosas deben concordar: lo que está en nuestro corazón y lo que sale de nuestra lengua. Si las dos concuerdan, entonces hay un recurso para poner a prueba la utilidad de la verdad que uno está diciendo, y este

es si nuestra verdad va a herir a alguien. Digamos únicamente tanto como se requiera de modo que no hiram a nadie. No hagamos el trabajo de los aprendices no pagados del C.I.D.<sup>2</sup> de Dios. No llevemos cuentos. Si alguien nos dice algo, ocupémonos de lo nuestro. ¿Tras de qué vamos, realmente? Queremos conocer a Dios y adoptar ciertos modos que nos ayudan en el camino. Si se ve algo equivocado en alguna parte, simplemente comuniquémoselo privadamente a la persona, de corazón a corazón. No lo lancemos a los cuatro vientos. Un amigo verdadero es aquel que ve que los demás están en el camino correcto. Pero hay maneras de maneras de decir cualquier cosa. En el caso del Padre Abraham, yo leí la historia de su vida, y esto se muestra allí, él nunca dijo mentiras sino dijo medias verdades. Por medias verdades se quiere indicar solamente la parte de la verdad que no va a herir a nadie.

Esta es una cosa muy importante. Si nuestro corazón, lengua y cerebro concuerdan, nuestro cerebro probará lo que vamos a decir. Nuestro intelecto es para probar si lo que expresamos va a beneficiar a los demás o a hacerles daño. Si va a hacerles daño, entonces no hablemos. Esperemos. Mejor hagámoslo así, ahí y en ese momento.

Como ya les dije antes, no trabajemos como los aprendices no pagados del C.I.D. de Dios. Eso crea muchas dificultades, primero dentro de nuestros corazones, porque tenemos en nuestro camino esas cosas que no necesitamos. Esas cosas van a interponerse en nuestro camino, en el camino de nuestro progreso. Lo primero es, debemos ser veraces con nosotros mismos: lo que tenemos en el corazón es lo que debemos expresar. Pero antes de expresarlo, pensemos dos veces: ¿Qué vamos a decir? ¿Cuál será el resultado? En eso usaremos nuestro intelecto. Y el único criterio es, no darle salida a nada que vaya a herir a los demás. Esto es lo primero.

Yo recuerdo el caso de una señora que le llevó su pequeño hijo a Gandhi. Ella dijo: "Este niño come demasiado azúcar". Y Gandhi le dijo: "Bien, madre, traiga este niño dentro de tres días". Ella se fue y regresó al cabo de tres días. Entonces él le dijo a su niño: "Bien, niño, NO COMAS AZÚCAR".

Y la madre dijo: "Bueno, Gandhi, si solo tiene usted eso que decir, ¿por qué no lo dijo el otro día?". Él dijo: "Porque entonces yo todavía comía azúcar".

Tengan presente que si no viven a la altura de lo que dicen, entonces sus palabras no tendrán ningún efecto...

¿Qué dicen además los Maestros? Dicen: “El silencio es oro. Hablen lo menos que puedan. EL SILENCIO ES ORO. Hablen lo menos que puedan. Cuando hablen, hablen de la manera más suave y bondadosa. No se enfaden por nada. Siempre tengan la lengua bajo control”. Esta es una cosa. La herida hecha por una espada se curará más o menos en un mes. Pero la herida hecha por la lengua no se cura. Toda la vida, siempre que uno la recuerda, se vuelve fresca. (*Sat Sandesh*, octubre de 1975, pp. 3, 10, 14).

Casi todo el que ha sido herido por la lengua de otro atestiguará que el dolor permanece fresco. Además, si nosotros hemos herido a alguien, y posteriormente nos hemos vuelto conscientes de ello, ese dolor en especial, también puede permanecer fresco. Nos acordamos de cosas que dijimos hace muchos, muchos años descuidadamente, ociosamente, sin pensar en las consecuencias, tal vez simplemente bromeando, que vuelven ahora a nuestras mentes en un destello caliente, haciéndonos pensar cómo fue posible que hubiéramos dicho tales cosas hirientes. Entonces nos damos cuenta cuánto dolor experimentó la otra persona y todavía puede estar sintiendo por culpa de nuestro descuido. Por eso Jesús dice: “Que vuestras palabras sean ‘sí, sí’ o ‘no, no’, cualquier cosa más que esto viene del mal”. Cuando vamos más allá de lo que verdaderamente conocemos, estamos abriendo la puerta a toda clase de daños y dolores.

Baba Jaimal Singh le escribió muchas cartas relacionadas con este asunto a su bien amado discípulo destinado a ser su sucesor, Sawan Singh. Sawan vivía la vida de un ingeniero militar en lo que podríamos llamar un campo de oficiales, un cuartel en la India, y Baba Jaimal Singh escribió una frase que debe ser muy útil para nosotros: “Por lo menos debemos hacer lo que esté en nuestro poder”. Por esta razón los Maestros son tan estrictos sobre la dieta vegetariana: es algo que está en nuestro poder, que podemos controlar. Podemos tratar de hacer otras cosas e invocar la Gracia de Dios para que nos ayude, pero por lo menos debemos hacer lo que podemos. Esto es tomado de la *Carta # 79*:

Y se te ordena estrictamente que emplees todo tu tiempo libre en el Bayán y el Simran, y que no gastes el tiempo encontrándote con otras gentes o hablándoles. Por lo menos debemos hacer lo que esté en nuestro poder. Un satsangi siempre debe mantener su mente humilde y fijarla en el Shabd Dhun (Corriente de Sonido) con ‘surat’ y ‘nirat’ (los aspectos de ver y oír

de la devoción) y devoción interna. El modo del satsangui es siempre mirar sus defectos y los méritos de los demás. Esta es la manera como debemos marchar por la vida de modo que en el último momento (de la muerte) la mente y el 'surat' no se extravíen...

Observen que esta sección del Sermón y estas lecturas de los Maestros no son realmente sobre juzgar a los demás, sino sobre faltar a la verdad. Específicamente señalan que juzgar a los demás es una forma de falsedad. Nosotros nunca conocemos el cuadro real. Solamente Dios sabe, y lo que la demás gente haga es entre ella y Dios, el Maestro.

## Capítulo XIV

### La Realidad de la No-Violencia

*Mateo 5:38-48* es una larga sección del Sermón que es una agrupación compleja de pensamientos:

Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo y diente por diente”. Pero yo os digo: “No resistáis al que hace daño. Más bien si alguien os golpea en la mejilla derecha, volved la otra también, y si alguien quiere demandaros y tomar vuestro abrigo, dadle también vuestro manto, y si alguien os obliga a ir una milla, id también la segunda milla. Dadle a todo el que os pida, y no rehuséis a nadie que quiera tomar prestado de vosotros”.

Habéis oído que se dijo: “Amaréis a vuestro prójimo y odiaréis a vuestro enemigo”. Pero yo os digo, amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre en los cielos, porque Él hace brillar su sol sobre los malos y sobre los buenos, y envía lluvia a los justos y los injustos. Pues si amáis a quienes os aman, ¿qué recompensa tenéis? ¿No hacen lo mismo incluso los que cobran los impuestos? Y si saludáis solamente a vuestros hermanos y hermanas, ¿qué más estáis haciendo de lo que hacen los otros? ¿Acaso incluso los gentiles no hacen lo mismo? Sed, por lo tanto perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.

Hemos observado que la clave para comprender el Sermón de la Montaña reside en el ángulo de visión desde el cual podemos captar la realidad. Si podemos comprender que nuestra manera normal de hacer las cosas se basa en la ilusión y está orientada lejos de ver el mundo como realmente es, si podemos percibir las cosas desde el punto de vista de la realidad interna, entonces las sugerencias/mandamientos que Jesús está haciendo se vuelven un credo por el que podemos vivir.

También hemos visto que este primer capítulo del Sermón es un comentario sobre la Torah desde el punto de vista judío esotérico, y el último versículo: “Por tanto sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto” es el clímax de ese comentario. Sin embargo, el cristianismo tradicional tiende a ignorar el versículo con la premisa de que no es posible para nadie ser perfecto. Teológicamente es correcto decir que somos defectuosos: “Totalmente depravados”, como lo dicen los calvinistas. Pero Jesús es muy explícito, y la palabra “perfecto” significa justamente eso. La palabra griega es *teleios* y tiene varias connotaciones, pero el significado claro, inequívoco, es “perfecto”, “completo”, así como Dios es perfecto y completo. Incidentalmente, un significado secundario de *teleios* es “iniciado”. La palabra fue usada técnicamente en los misterios griegos, y al tener esa connotación conduce a la siguiente parte del Sermón (*Mateo 6*) que se ocupa del método de interiorizarse y de las actitudes que conducen a la meditación exitosa.

En este pasaje “perfecto” abstrae el resultado de mirar el universo de la manera como Jesús ha estado enseñando a lo largo de esta “Gran Instrucción”: Si vemos el universo y a la demás gente como Él lo hace, nos volveremos como Dios porque, esta es la manera como Dios ve. Él nos ama a todos, aunque nosotros podamos no ser muy buenos. Si solamente amamos a nuestro prójimo que ve las cosas como nosotros las vemos, y si odiamos a nuestros enemigos, entonces estamos imitando a Kal, el Poder Negativo, pero si amamos tanto a amigos como a enemigos y no hacemos distinción entre ellos, estamos manifestando la actitud del Dios de amor que ama a todos simplemente porque existimos. Él baja vida tras vida a llevarse a casa a todo el que vaya con Él, sin importar sus méritos. Esta enseñanza tiene gran importancia porque si practicamos los aspectos de la misericordia y el amor de Dios, abrimos la puerta para recibirlos de Él.

Por supuesto, en ningún lugar de la Torah se nos ordena odiar a nuestros enemigos. Pero Jesús está citando la ley exactamente como generalmente se la entendía, con alguna justificación. Ciertamente, el concepto de tener enemigos nunca fue disputado en la Torah. Pero el punto de vista de la tradición esotérica en la Torah es muy cercano aquí a Jesús. Por ejemplo, en el *Levítico*, en la sección llamada La Ley

de Santidad, hay toda una nueva comprensión sobre cómo deben relacionarse los seres humanos, que es casi igual a la de Jesús y es parte de la tradición esotérica de la que él está haciendo uso:

El SEÑOR le habló a Moisés, diciendo:

*Háblale a toda la congregación del pueblo de Israel y dile: Debéis ser sagrados, porque yo el SEÑOR vuestro Dios soy sagrado...*

*Cuando recojáis la cosecha de vuestro campo, no debéis recoger hasta los puros bordes de vuestro campo, o recoger el espiguelo de vuestra cosecha. No debéis dejar desnuda vuestra viña, o recoger las uvas caídas de vuestra viña. Debéis dejarlas para los pobres y los extranjeros: yo soy el SEÑOR vuestro Dios.*

*No debéis defraudar a vuestro prójimo, no robaréis, y no guardaréis para vosotros hasta mañana el jornal de un trabajador. No insultaréis al sordo ni pondréis una piedra de estorbo ante el ciego, temeréis a vuestro Dios: yo soy el SEÑOR.*

*...No os vengaréis ni tendréis rencor contra ninguno de vuestra gente, sino amaréis a vuestro prójimo como a vosotros mismos, yo soy el SEÑOR.*

*Cuando un extranjero resida con vosotros en la tierra, no oprimiréis al extranjero. El extranjero que resida con vosotros será para vosotros como el ciudadano entre vosotros, amaréis al extranjero como a vosotros mismos, pues vosotros erais extranjeros en la tierra de Egipto: yo soy el SEÑOR vuestro Dios. (Levítico 19:1, 9, 13, 18, 33).*

Aquí el punto de vista es muy cercano al de Jesús en el Sermón. Debemos ser sagrados porque Dios es sagrado, así como debemos ser perfectos porque Dios es perfecto, ambos mandamientos y la visión que expresan de la humanidad al fin de cuentas va al Génesis 1:27. No es solamente a nuestro prójimo sino también al "extranjero" (que en términos prácticos usualmente significa "enemigo") a quien debemos amar como a nosotros mismos. No es solamente a la gente que nos beneficia a la que debemos considerar sino a todos los demás: el pobre, el ciego, el sordo, los que existen y no tienen nada según los estándares exotéricos. Y el trabajador al que contratamos no es principalmente alguien que trabaja para nosotros, sino un hijo de Dios por derecho propio. Por lo tanto debemos pagarle lo que le debemos tan pronto como se lo gane, ese es un principio bíblico y también eso-

térico. Es posible que en el mundo moderno, avanzado, hayamos construido una sociedad tan compleja que tal práctica no es posible, pero esa es nuestra pérdida, la percepción del valor humano implicado en estos versículos es el correcto.

La idea de no resistir a quien hace mal y voltear la otra mejilla cuando alguien nos golpea no significa que debemos permitir a los demás que nos intimiden o manipulen. De hecho, es exactamente todo lo contrario: si alguien quiere ejercer fuerza contra nosotros, la cosa más importante desde la perspectiva del Maestro es que no permitamos que su actitud se vuelva también la nuestra. En otras palabras, no le permitimos manipularnos o intimidarnos para que le respondamos con lo mismo. Mantenemos nuestro punto de vista, que es (esperanzada e idealmente) el de Dios, y rehusamos tercamente ocuparnos de él al nivel de su manifestación más baja. Insistimos en relacionarnos con él al nivel de lo que es realmente en la esencia de su alma. Esa es la raíz de la manera como opera este principio, y tiene gran poder. Si podemos ponerlo en práctica veremos que abre muchas puertas ante nosotros. Si fallamos, aprenderemos de nuestra experiencia y tendremos otra oportunidad.

El Señor Buda explica este precepto muy claramente:

*Todo lo que somos es el resultado de lo que hemos pensado: está fundado en nuestros pensamientos, está hecho de nuestros pensamientos. Si una persona habla o actúa con un mal pensamiento, el dolor lo sigue, de la misma manera como la rueda sigue al pie o como el buey tira del carro.*

*Todo lo que somos es el resultado de lo que hemos pensado: está fundado en nuestros pensamientos, está hecho de nuestros pensamientos. Si una persona habla o actúa con un buen pensamiento, la felicidad lo sigue, como una sombra que nunca lo deja.*

*“Él abusó de mí, me derrotó, me robó”, dentro de aquellos que no alientan tales pensamientos cesará el odio.*

*Pues aquí abajo nunca cesa el odio por el odio, el odio cesa por el amor, esta es la ley eterna. (Dhammapada 1:1-6).*

El Maestro Kirpal contó frecuentemente esta historia:

Sucedió que alguien vino al Señor Buda y empezó a gritarle insultos. A veces uno encuentra que tal oposición resulta porque hay rivales o partidos.



El hombre vino en la tarde y siguió de esta manera hasta la noche. Cuando un hombre está disgustado, lo olvida todo. Oscureció, y entonces pensó: "Oh, está anocheciendo, debo regresar". Cuando se alejaba, Buda le dijo: "Bueno, querido amigo, veamos". "Sí, ¿qué tienes que decir?". "Mira, si alguien trae un regalo y la persona a quien lo traen no lo acepta, ¿con quién se queda ese regalo?". "Bueno, naturalmente, se queda con el que lo trajo". "Bien, sea cual sea el regalo que me has traído, yo no lo acepto". (*Sat Sandesh*, febrero de 1975, p. 26).

La no-violencia ha sido a veces confundida con la cobardía. Si alguien más débil que nosotros está siendo atacado y estamos en condiciones de hacer algo sobre eso, pero decimos: "Bueno, no. Yo creo en la no-violencia", y no ayudamos a esa persona, esta no es una buena cosa.

Baba Sawan Singh, en una carta importante señala esto y procede a explicar la enseñanza interna:

Todos los Santos, incluyendo al Señor Jesús, nos dieron el Verbo, cuya práctica levantará al hombre desde Pinda (el plano físico) hasta Anda (el plano astral) y a regiones más elevadas, generando en él de ese modo la fuerza para conquistar el mal en él y obtener la Salvación, que es el objeto de la vida humana. Cuando la llave, el Verbo, falta, la doctrina de la "no-resistencia al mal" permanece como letra muerta. En cartas anteriores se ha dicho que nuestro punto de vista sobre la vida cambia rápidamente con cada pequeño avance de la jornada espiritual dentro de nosotros: Los sentidos están separados de los objetos, la mente ya no corre por los sentidos, la atención es mantenida internamente por el Verbo, los enemigos, la lujuria, la ira, etcétera, se van, sintiendo el lugar demasiado caliente para ellos,... no a escondidas sino declarando abiertamente que en presencia del Verbo no pueden permanecer adentro.

Cuando los enemigos han sido conquistados y expulsados, su lugar es tomado por las cualidades positivas, entonces la lucha y la contienda dan lugar a la paz y la tranquilidad. Y cuando más alta es la elevación por dentro, tanto más grande es la armonía con el Verbo y Su creación. Entonces la doctrina de la no-resistencia al mal, o, poniéndolo positivamente y a un nivel mucho más elevado, la doctrina de la caridad, la misericordia y el amor, es vista como la obra del Verbo, y entra en acción automáticamente. Y cuando se vuelve dinámica y dominante, la doctrina de la no-resistencia

al mal adquiere un nuevo sentido.

El mal es visto como simple debilidad que es fácilmente tolerada con la esperanza de que, manejado correctamente, puede ser superado. El amor de los padres, con su suave pero firme manejo de sus niños, les proporciona una buena educación. El amor y el manejo de los maestros los hace buenos ciudadanos. La iglesia hace su parte. Pero el amor y el manejo de los Santos los hace Santos. Padres, profesores e iglesia operan en esferas muy estrechas y tienen sus limitaciones. Enseñan tolerancia y a hacer el bien pero no suprimen el mal, y sin su supresión la fuerza “para amar a nuestros enemigos y a quienes nos odian y a quienes nos tratan desdeñosamente” no se desarrolla.

Todo lo bello reside pues, en el Verbo y en su práctica. Como los Santos son raros y el Verbo solo se puede obtener de un Santo viviente, y la práctica del Verbo no es ninguna broma, y como sin la captación del Verbo no hay despertar del alma, no hay victoria sobre la mente y los sentidos, no hay desarrollo de las cualidades positivas, y no hay destierro del mal, el hombre, por muy intelectual que sea, sigue siendo un animal. Imita a los Santos sin la fortaleza de los Santos, tartamudea sus doctrinas pero no puede vivir de acuerdo con ellas, con el resultado de que hay un choque entre la doctrina y los hechos de la vida diaria... (*Joyas Espirituales*, pp. 358-359).

Como sucede con todas las cosas conectadas con el Sermón, hay un elemento paradójico aquí: debemos empezar a practicar todas las cosas que Jesús nos impone antes de que podamos cambiar nuestro ángulo de visión. Podemos cambiar ese ángulo solamente si nos vamos adentro y aprendemos a entender las cosas desde su punto de vista, pero ir a lo interno y ver desde esa perspectiva exige que primero practiquemos desde su punto de vista. En gran medida podemos superar la paradoja estando en presencia del Maestro viviente y recibiendo su Darshan, y por eso los Santos vienen en un cuerpo humano y viven entre nosotros. En todavía mayor medida aprendemos a cambiar nuestro ángulo de visión por la Gracia que Él da cuando se la pedimos, si pedimos la Iniciación todo lo que necesitamos nos es dado si nos ocupamos de ponerlo en práctica.

Sin embargo, la atracción del mundo es fuerte, el hábito de ver las cosas de acuerdo con Maya también es fuerte, e incluso cuando nos damos cuenta de que el Maestro nos ha dado todo lo que necesitamos y que nacimos para tener, nos permitimos olvidar que ahora debemos darle buen uso. La mayoría hemos tenido la

experiencia de olvidar, poco después de nuestra Iniciación, lo que se supone que debemos hacer, y entonces experimentamos una serie continua de “olvidos”. La gente que observa desde afuera podría decir: “Bueno, ¿por qué? Si el Maestro es real y a ustedes se les ha dado esta perla de gran precio, esta clave del sentido de la vida, y ustedes pueden interiorizarse y cambiar su punto de vista, ¿entonces cómo, oh cielos, pueden olvidar?”.

No hay respuesta a esa pregunta excepto que la mayoría de estas cosas parecen ser más fáciles de hacer de lo que realmente parecen cuando tratamos de ponerlas en práctica. Como Baba Sawan Singh acaba de decir en esta carta, el cambio del punto de vista no es pequeña cosa. No es cualquier broma y es difícil conseguir que suceda. La Gracia del Maestro la hace posible, pero nuestra parte es contribuir con lo que se llama “remembranza”. Olvidar es tan fácil, y de acuerdo con los Maestros es una definición de pecado: “pecado” equivale a “olvidar”. Ser iniciado y bendecido con Gracia por el Maestro no significa que estemos curados de olvidar. Podemos recordar la mayor parte del tiempo, pero esa vez que olvidamos puede colorear el resto del día, o de muchos días, así es la vida.

La tentación de imitar lo que hay en el exterior, a la que el Maestro Sawan se refiere en su carta, está presente constantemente y debe ser evitada a toda costa. La imitación no funciona y el Sendero no funciona a menos que seamos absolutamente honestos con nosotros. Para esto es el diario de auto-introspección: nos brinda la oportunidad de ser continuamente honestos. Cuando Sant Ji cuenta la historia de la grulla y el cisne<sup>1</sup> está expresando este mismo punto. Una grulla vio algunos cisnes y quiso ser como ellos, de modo que decidió hacer exactamente lo que ellos hacían. Dejó de comer peces, que eran su dieta natural, y trató de comer perlas, de las que, de acuerdo con la mitología india, viven los cisnes. No podía hacerlo porque las perlas no eran digeribles para ella, y eventualmente se rompió el pico en el intento, de modo que en adelante no pudo comer ni siquiera peces. Entonces murió de hambre.

El punto de Sant Ji es que no podemos imitar a los Maestros tratando de hacer algo que está más allá de nuestro poder. Tenemos que empezar lentamente y trabajar para arriba. Cuando una persona está a punto de volverse violenta contra nosotros o de tratarnos de una manera que es dañina o inapropiada, si podemos ver a Dios en ella y reconocerla siquiera brevemente como hija de Dios, habremos ajustado nuestro ángulo de visión para ese breve momento. Pero el cambio de punto de

1 Ver *La Joya de la Felicidad*, pp. 222-23.

vista no durará hasta que hayamos practicado interiorizarnos lo suficiente para que se vuelva permanente.

Hay grandes hombres y mujeres que han hecho esto, al menos parcialmente: Mahatma Gandhi, Martin Luther King, Dorothy Day, la Madre Teresa, son todos gente de este siglo que, aunque no hayan sido santos completamente realizados en todo el sentido de la palabra, aprendieron la gran habilidad de vivir de manera amorosa, no-violenta, sin olvidarse de ver a los demás como hijos de Dios. Como percibieron a Dios en los demás, pudieron rehusar exitosamente ser intimidados por ellos, y proseguir con su trabajo. Sus publicaciones y las historias de sus vidas suministran ejemplos valiosos, pero para la mayoría de nosotros la fuerza y el poder sostenedor para mantener tal ángulo de visión solamente vendrá al interiorizarnos. Por esta razón el Sermón de la Montaña comienza inmediatamente después de esta sección a ocuparse de la oración: lo que es la oración y cómo responde Dios a nuestras oraciones de acuerdo con la manera como hemos tratado a los demás.

Simplemente tenemos que hacer lo mejor que podamos para permanecer en remembranza y poco a poco llegar al ángulo de visión del Maestro. Con frecuencia el sendero de cualquier ser humano que se está moviendo hacia Dios parece muy difícil, y lo que se necesita parece ser más de lo que cualquiera puede hacer. Si después de todo, hemos de responder para ser golpeados ofreciendo a esa persona la oportunidad de golpearnos nuevamente, eso parece ser más de lo que la mayor parte de nosotros puede aceptar. Pero los Maestros dicen que simplemente debemos hacer lo mejor que podamos en consonancia con cualquier perspectiva que hayamos desarrollado hasta ese momento. Si tenemos éxito, lo que realmente sucede es que no le permitimos a nadie que nos arrastre hacia abajo. “No aceptamos el regalo”, en las palabras de Buda de la historia del Maestro Kirpal.

Si aceptamos ese regalo, estamos permitiendo a la otra persona que nos intimide, que nos dicte cómo debemos ver el universo, le permitimos que nos manipule y nos enfademos con él. Si aceptamos su odio o desprecio hacia nosotros con reciprocidad, entonces le permitimos que determine cómo actuaremos nosotros. Por otra parte, si podemos mantener una percepción de él como un niño desorientado de Dios, entonces más tarde o más temprano, de acuerdo con la ley de la no-violencia, lo influenciaremos como él nos influenciaría si se lo permitiéramos. Se admite que estos preceptos son difíciles de captar, y cuando se nos presentan las oportunidades de usarlos, con frecuencia parece que ponerlos en práctica está por fuera de nuestra competencia.

Con todo eso, los Maestros realmente exigen en un nivel diario muy inmediato esta práctica de no-resistencia o de poner la otra mejilla.

En mi experiencia personal fui puesto cara a cara con esto de una manera que yo no habla experimentado nunca. La historia también revela las respuestas y sentimientos complejos que surgen cuando sentimos que estamos siendo atacados injustamente.

En enero de 1967 había un vecino del Sant Bani Ashram que era dueño parcial de la tierra que colindaba en tres partes con el Ashram, y la cual no tenía un frente con la carretera. Él ofreció vendernos la tierra en lo que entonces era un precio alto, aunque en el mercado de hoy habría sido una tremenda ganga. Por supuesto, no podíamos entonces ver eso y no aceptamos pagar, de modo que empezó a pasar en medio del Ashram con toda clase de vehículos para la nieve, alegando que era su derecho de tránsito. Este “derecho de tránsito” iba desde la casa grande y el actual salón de meditación, que entonces no existía, hasta el estanque, que tampoco existía entonces, frente a la casa del Maestro, que tampoco existía, subiendo al bosque hasta sus diez acres.

La primera vez que atravesó fue justamente antes del Satsang en la mañana del domingo. Yo escuché un tremendo ruido y salí. ¡Había veinticinco vehículos para la nieve bajando del bosque! Corrí y los detuve, y nuestro vecino explicó que era un club local de vehículos para la nieve que estaba pensando comprar su tierra y que si la compraban ellos usarían su derecho de tránsito. Yo no sabía qué pensar, lo miré, verdaderamente mudo. Esa noche vino a vernos a Judith y a mí ofreciendo más bien vendernos la tierra. Nosotros sentimos que estábamos siendo intimidados, “extorsionados” y no aceptamos. A partir de entonces, los vehículos para la nieve que pasaban por aquel “derecho de transito” eran un fenómeno regular.

Cuando los vehículos para la nieve empezaron a venir, yo me enloquecí. La idea de que alguien pudiera reclamar un derecho de tránsito por la mitad del Ashram, con el que yo entonces estaba completamente identificado (y del que entonces Judith y yo éramos dueños personales, aunque eso ya no es así desde hace mucho tiempo) me pareció tan terrible que estaba más allá de las palabras. Aunque ninguno de esos edificios existía entonces, yo presentía que un día algo parecido a lo que es ahora sería construido. De modo que olvidé todo lo de la enseñanza de la no-resistencia y me fui a ver a un abogado. Él me dijo que debíamos demandar para “eliminar eso del título”, y yo pensé: “Eso está bien, no estaremos enjuiciándolo precisamente a él”.

Cuando establecí la demanda, todo pareció acelerarse súbitamente. El hombre se enloqueció, y a cualquier hora del día o de la noche pasaban por el Ashram vehículos para la nieve. Yo también enloquecí, me metí en eso con él. No podía soportarlo. Caminaba por la vía de noche, sosteniendo una linterna, esperando que vinieran, yo meditaba y escuchaba el ruido de los vehículos para la nieve. Era una obsesión para mí. Yo me preguntaba: “¿Dónde está el Maestro? ¿Por qué no está aquí el Maestro?”. Me parecía que Él no estaba allí.

Eventualmente se nos presentó la oportunidad de ir al Sur. La tía de Judith nos invitó a estar en su casa en la Florida durante un tiempo, y a fines de febrero fuimos. Yo simplemente quería estar lejos hasta que se derritiera la nieve. No sabía lo que haría entonces. Justamente antes de partir le escribí una carta al Maestro Kirpal en la que le presentaba la situación, poniéndome en la mejor luz posible, y presentándolo como un tipo totalmente malo por lo que quería hacer. Le dije al Maestro lo que había hecho sobre la demanda legal y todo lo demás. Él contestó con esta carta fechada el 10 de marzo de 1967, en mi vida, una de las piezas más grandes de escritura:

La preocupación y la prisa son las principales cosas de las que se ocupa la mente. Si simplemente pudieras eliminar las dos, resignándote a la Voluntad y el Placer Divinos del bondadoso Poder Maestro que trabaja por lo alto, te aliviarías de la molestia y la tensión indebidas. Por favor ten por cierto que todo lo que llegue a tu cuenta es para tu mejor interés espiritual...

En contexto, esa última frase es sumamente reveladora. Se ha citado frecuentemente como parte de las enseñanzas del Maestro, pero tengan presente que lo que estaba llegando a mi cuenta en aquel momento particular era la peor de las cosas que yo podía imaginar. Yo *no* quería creer que era para mi mejor interés espiritual, parecía muy claro que yo debía hacer cualquier cosa para detener los vehículos para la nieve. La carta del Maestro prosigue:

...y para volverte un receptáculo adecuado para la Gracia divina tienes que inculcar un sentido de auto-abnegación y de negación propia sin asociar a tu mente. Cuando más relajado, reposado y receptivo estés, tanta más bienaventuranza y armonía inefables caerán sobre tu destino. Simplemente elévate tan alto en el regazo del Poder Maestro como para sentirte un niño que diga: “Que Tu voluntad se haga, no la mía”...

Con respecto a la disputa de la tierra del Sant Bani Ashram, habría sido mejor si la hubieras discutido en amorosa cortesía con la respectiva persona. Todavía sería aconsejable buscar la cooperación del señor... a través de algún amigo en común, que arregle los asuntos con la Gracia del Maestro. Impedimentos de esta clase obstruyen a veces y causan perturbaciones. A la larga, la paciencia, la humildad y la bondad amorosa pagan. Debes jugar tu parte de manera tan noble como puedas, y dejar el resto al Poder Maestro.

Esa carta me golpeó como una bomba nuclear. Yo estaba en la Florida cuando la recibí, e inmediatamente vi que me había equivocado. Fue uno de esos momentos en que uno súbitamente se da cuenta de que todo lo que uno ha estado haciendo durante los últimos meses, o tal vez hasta donde la memoria alcanza, simplemente no está operando. Yo traté inmediatamente de hacer lo que el Maestro dijo: retiré la demanda legal y me puse en contacto con una amiga que se sentía sumamente mal por lo que había estado sucediendo. Ella se sentía muy, muy agradecida de que yo quería tomar un camino distinto y dispuso un encuentro con nuestro vecino.

Lo primero que yo le dije, porque era consciente de lo que el Maestro quería de mí, fue decirle: “Lo siento mucho. He retirado la demanda y lamento haberle causado inconvenientes, y usted puede usar el derecho de tránsito siempre que lo quiera”.

Él dijo: “Bueno, yo siento haberle causado inconveniencias, y no quiero usar más ese derecho”.

Yo dije: “No, está bien. ¡Usted puede usarlo! Está bien”.

Él dijo: “No, no, yo no lo quiero. Le prometo que no voy a usarlo”.

Nos estrechamos las manos, y cumplió su palabra. Nunca usó el derecho, y además pocos meses después se trasladó del lugar.

Yo veía esta disputa como algo que iba a seguir. Pensé que tendría que defender eternamente mi tierra. Los abogados me habían hablado de esta manera, esta es la manera como piensan los abogados. Como dijo el Maestro Kirpal una vez: “Hasta Dios tiene miedo de un abogado, creanme”. Yo hice lo que los abogados me dijeron que hiciera, pero lo divertido es que muchas otras personas me habían aconsejado lo mismo porque parecía tan obvio que era lo que se debía hacer. Mi padre, un vecino cercano que odiaba lo que estaba pasando y pensaba que estábamos siendo atropellados, y muchas otras personas, me dieron el mismo consejo.

Toda esa gente quedó absolutamente asombrada, tanto de lo que el Maestro me dijo como del resultado. Yo me encontré con mi vecina una noche en la tienda, y ella me preguntó cómo iban las cosas, y yo le dije que el Maestro me había pedido retirar la demanda, y que yo no iba ya a demandarlo, y que iba a dejar hacer lo que él quisiera. También dije que él había prometido no hacer nada y que los vehículos para la nieve se habían detenido por completo. Ella estaba asombrada. Por supuesto, también lo estaba yo. Cuando yo finalmente me había puesto a pensar en lo que sería el consejo del Maestro, también me había asombrado. Pero el hecho es que esta es una vieja, muy vieja doctrina, basada en terreno sólido. Cuando operamos desde el ángulo especial de la Visión de Dios, realmente hay una diferencia. Podemos comer perlas. No podemos ser cisnes para siempre, pero descubrimos que súbitamente las perlas se han vuelto digestibles, al menos por un tiempo. Captamos una vislumbre de algo más elevado, una perspectiva que podemos asir con seguridad. Se necesita valor, y la razón de que yo pudiera ser valiente en este caso particular fue que el Maestro había sido muy específico en mostrarme el punto de vista en el que yo estaba atascado. Él eliminó la Maya, me mostró la realidad y la dirección en la que debería ir, y solamente entonces pude recibir su Gracia.

Después de que recibí su carta me di cuenta por qué el Maestro no estaba conmigo durante el tiempo de mi obsesión con los vehículos para la nieve. Él *había* estado conmigo, pero yo estaba de espaldas a Él, era como si yo no lo dejara entrar en el cuadro. Yo estaba muy apegado a mi ángulo de visión, y no había manera de que Él me alcanzara hasta que yo escribí. Entonces, aunque en mi carta me dibujaba como el bueno, era esencialmente falta de veracidad porque me pintaba bajo la mejor luz, y al otro hombre bajo la peor luz, entonces, cuando me volví hacia Él apenas ese poco, Él pudo cambiar toda la situación. No debemos subestimar nunca el poder del Maestro en estas áreas.

Amar a nuestros enemigos y ponerles la otra mejilla son pasos valiosos en el sendero ascendente, pero necesitamos la guía, la fuerza y ayuda protectora del Maestro viviente porque no es un ascenso fácil. Solamente con su ayuda podemos hacer estas cosas que Jesús, Buda y todos los Maestros nos han pedido que hagamos. Cuando los Maestros del pasado establecieron estas metas, sabían que solamente podían alcanzarse con una conexión interna y les dieron esa conexión a los discípulos que vinieron a ellos. El Maestro viviente de hoy hace la misma cosa por Sus discípulos.

Fallamos en amar a nuestros enemigos por el miedo. Puede parecer paradójico, pero si alguien se comporta violentamente con nosotros, es el temor lo que nos



provoca corresponder con violencia. Se necesita gran valor para no resistir con fuerza. También se requiere fortaleza interna para “no aceptar el regalo” de una persona airada, y negarle el derecho a determinar cómo nos comportaremos nosotros. La máxima de Sant Ji, que en el Sant Mat nosotros no intimidamos a los demás ni dejamos que los demás nos intimiden a nosotros, realmente lo dice todo.

Una o dos cosas mencionadas en este pasaje parecen implicar que nosotros *deberíamos* dejar que los demás nos intimiden, pero eso es un error debido a la traducción. Por ejemplo: “No rechacéis a nadie que quiera tomar prestado algo de vosotros” ha creado controversia basada en la palabra griega que se usa para “tomar prestado”, que tiene el significado técnico: “Interés”. En contexto y con claro examen del griego, lo que realmente se está diciendo aquí es: “No rechacéis a nadie si no puede pagar un interés”. Hay un argumento complejo para esta traducción y que es válido, según eso, no tenemos que prestarle a cualquiera que lo pida, pero el factor determinante no debe ser su incapacidad de pagar interés.<sup>2</sup> Mejor todavía es la sugerencia del Maestro Kirpal de que nosotros ni prestamos ni tomamos prestado, sino compartimos con cada quien lo que tenemos. Entonces nos elevaremos sobre la dualidad de este punto y viviremos de acuerdo con lo que Jesús está aconsejando aquí.

Similarmente, la afirmación: “Si alguien os fuerza a ir una milla, id también la segunda milla”, surge del contexto de la Palestina ocupada por los romanos. Allí los ciudadanos de la tierra eran frecuentemente enrolados por los soldados para que hicieran cosas tales como llevar una carga en una dirección que quedaba tal vez a una milla de donde ellos iban. Era usual para los soldados romanos hacer esto, y la gente del lugar naturalmente lo odiaba y no quería obedecer, pero Jesús está diciendo aquí que es mejor cumplir con estas cosas. ¿Por qué? Porque cada persona que anduvo la segunda milla le ayudó a otra persona a escapar de ser enrolado. Segundo, por el tema entero de la ocupación romana de Palestina y los sentimientos patrióticos y religiosos de la gente. Lo que nadie sabía en aquel tiempo era que una rebelión judía contra la ocupación y la venganza romana conduciría a la destrucción del Templo y a la dispersión del pueblo judío justamente cuarenta años después. Hay pues un significado muy profundo bajo la superficie de esta declaración, que, si se hubiera seguido, habría ahorrado una enorme cantidad de sufrimiento.

---

2 Ver LA BIBLIA ANCLA. Mateo pp. 69-70.

## II

## ¿Perfecto?

Al estudiar el gran Sermón de la Montaña, continuamente encontramos el riesgo de tomar una visión muy superficial de ciertos aspectos y los últimos cinco versículos del pasaje que acabamos de discutir merecen más atención. Ellos constituyen la conclusión y el clímax de los primeros tres capítulos del Sermón y también establecen el tono de lo que sigue.

*Pero yo os digo, amad a vuestros enemigos y orad por quienes os persiguen, para que podáis ser hijos de vuestro Padre en los cielos, pues Él hace salir Su sol sobre los malos y los buenos y envía Su lluvia sobre los justos y los injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tenéis? ¿No hacen lo mismo los cobradores de impuestos? ¿Y si saludáis solamente a vuestros hermanos y hermanas, qué estáis haciendo más que los otros? ¿No hacen lo mismo los gentiles? Por tanto sed perfectos como vuestro Padre Celestial es Perfecto. (Mateo 5: 44-48).*

Probablemente el versículo aislado más importante en los tres capítulos del Sermón de la Montaña es el último, el versículo 48. *“Por tanto sed perfectos como vuestro Padre Celestial es Perfecto”*. Sin embargo hay una controversia sobre la traducción de este versículo. Como hemos visto la palabra griega *teleios* significa “perfecto” o “completo”, con un significado adicional: “iniciado en los misterios”.<sup>3</sup> Pero hay un argumento erudito que *teleios* no significaba eso enteramente en ese tiempo y que lo que se quiere decir aquí es una cosa diferente. La versión de la Biblia Ancla dice: *“Sed veraces como vuestro Padre Celestial es veraz”*. La Nueva Biblia de Jerusalén dice: *“Por lo tanto no debéis ponerle límite a vuestro amor, así como vuestro Padre Celestial no le pone límites al suyo”*. Hay verdad en estas versiones y no hay duda de que lo que Jesús está diciendo abarca estas dos ideas. Pero traducir el versículo de alguna de estas dos maneras queda corto, en verdad.

El mandamiento es claro: debemos ser perfectos. Esto sin embargo va contra la corriente exotérica entera del pensamiento cristiano que dice que es imposible que una persona sea perfecta, lo cual, por supuesto subyace bajo las objeciones eruditas que acabamos de mencionar. Pero la corriente exotérica está equivocada.

3 Ver Bauer, *Lexicon Griego Inglés*, p. 809.

Aquí está implícita nuestra hijo-idad de la divinidad. Debemos amar a nuestros enemigos y orar por quienes nos persiguen de modo que podamos ser hijos de nuestro Padre. Nacemos para ser hijos de nuestro Padre. Esto es lo que implica nuestra naturaleza: nacemos para amar a nuestros enemigos y orar por los que nos persiguen. Tenemos esa capacidad porque somos hijos de un Padre que hace eso, precisamente, “porque Él hace salir su sol sobre los malos y los buenos y envía lluvia sobre los justos y los injustos”.

A veces es difícil reconciliar este pasaje con una hueste completa de imágenes de la Biblia y en otros escritos espirituales que presentan a Dios haciendo lo opuesto, castigando a los malvados y premiando a los virtuosos, e incluso en este Sermón, antes y después de esta sección, encontramos a Jesús usando un lenguaje que parece indicar que Dios hace esto. Pero permanece el hecho y Sant Ji ha hecho esto muy claro, que cuando somos castigados y premiados, no es Dios quien lo hace. Podemos decir que es Dios si tomamos el punto de vista que Dios es el único hacedor y todo lo que está hecho, es hecho por Él, y ciertamente en ese sentido real Él lo está haciendo. Pero en realidad es nuestro karma, según es administrado por el Señor del Karma, el Poder Negativo, lo que estamos pagando y debemos tener mucha claridad en este punto.<sup>4</sup>

Nosotros le atribuimos a la Gracia lo que nos llega y lo apreciamos y decimos que es un don de Dios. Esa es una buena actitud siempre que no asumamos que cuando nos llega algo malo es porque Dios es mezquino con nosotros. Sant Ji dice muy claramente que cuando algo bueno nos sucede, eso es causado por nuestro karma. Cuando algo malo nos sucede, también es causado por nuestro karma. El rol del Maestro en todo esto es ayudarnos a usar lo que nos llegue con el fin de elevarnos sobre el concepto entero de la dualidad, y que podamos entender las cosas “buenas” y “malas”. En el fondo está el hecho de que pase lo que pase, sea cual sea nuestro karma, Dios nos ama. Él hace salir el sol si somos buenos o malos. Él nos envía la lluvia si somos buenos o malos. Desde Su punto de vista, maldad o bondad son irrelevantes.

Lo que Él ve solo puede ser llamado “bueno”. Él nos ama. Cuando listamos las muchas razones por las que Él nos ama, también debemos recordar que nos ama porque somos parte de Él. Cuando decimos que somos Sus hijos, somos parte de Él de la misma manera en que nuestros padres proceden de nosotros. Ellos son

---

4 Para tener un ejemplo bíblico de estas dos maneras de entender esto, comparar *II Samuel* 24:1 con *Crónicas* 21:1.

ellos mismos, pero también son nosotros. Estamos encapsulados en ellos junto con un montón de otras cosas, así como también salimos de nuestros padres. Hay un sentido real en el que *literalmente* somos hijos del Poder Positivo, el Dios de amor y misericordia. Somos Sus hijos porque somos parte de Él. Por tanto Él nos ama porque al amarnos Él se está amando a Sí Mismo, así como cuando nosotros amamos a nuestro prójimo nos amamos a nosotros mismos. No hay diferencia.

Si amamos a los que nos aman, todo el mundo hace eso. Si saludamos a los que están conectados con nosotros, ¿quién en el mundo no hace lo mismo? Jesús está diciendo que como iniciados (*teleios*) se espera más de nosotros. El Maestro Kirpal dijo: “Hay gente buena dondequiera, pero ustedes han sido elegidos para ser buena gente”. Debemos ser buena gente porque, aunque todo el mundo es hijo de Dios, los que somos iniciados hemos empezado a tener esa hijo-idad de Dios manifestada dentro de nosotros de una manera que no está abierta a los que todavía no han tomado la Iniciación. Es imperativo que vivamos con ese don especial. Esto es lo que quiere decir: “Por tanto sed perfectos como vuestro Padre celestial es Perfecto”.

Hay muchos mandamientos que parecen pedir demasiado. Ya hemos considerado muchos porque se encuentran aquí, en el Sermón de la Montaña. Hay toda una escuela de pensamiento dentro de la cristiandad evangélica que asegura que el tema del sermón es probar lo que no podemos hacer, que Jesús pone el asunto tan alto para que nos demos cuenta que la única alternativa es creer en Él y dejar que Él lo haga por nosotros. Esta es una comprensión incorrecta. Los Maestros no nos dicen que hagamos cosas que no podemos hacer. El gran filósofo cristiano Erasmo, reaccionando precisamente contra esta manera de comprender, como la puso Martín Lutero, lo expone claramente:

Si lo que se ordena no estuviera en el poder de cada uno, las innumerables exhortaciones de las escrituras y además todas las promesas, amenazas, postulaciones, reprimendas, aseveraciones, bendiciones y maldiciones, junto con todas estas formas de preceptos serían necesariamente, fríamente inútiles. (Citado por Gollancz, *El Hombre y Dios*, p. 7).

En verdad es cierto que no las podemos cumplir siempre y en todo momento y que no lo podemos hacer todo de una vez. Hay algo escondido bajo este movimiento, de lo que hemos estado llamando “trayectorias”. La dirección en que nos movemos hace toda la diferencia porque una vez empezamos a movernos en la dirección correcta, terminaremos en la meta.

Entonces lo que está implícito aquí en la declaración de Jesús, es: “Sí, debemos ser veraces como Dios es veraz. Sí, debemos eliminar los límites de nuestro amor así como Dios no tiene límites con su amor. Debemos volvernos como Él porque, en esencia, nosotros somos Él. Y volvernos como Él, volvernos perfectos como Él, es a fin de cuentas la única cosa que nos dará satisfacción. Es la única cosa que nos dará felicidad real y paz. Tiene que ser de este modo porque lo exige nuestra esencia. No hay otra salida”. No es en modo alguno un mandamiento en el sentido tradicional. Es una declaración de la condición humana.

*San Pablo*, en un pasaje famoso comenta algunas de las dificultades:

*Pues sabemos que la ley es espiritual. Pero yo soy de la carne, vendido en esclavitud bajo el pecado. Yo no entiendo mis acciones. Porque no hago lo que quiero, sino precisamente lo que odio. Ahora, si hago lo que quiero, acepto que la ley es buena. Pero en realidad ya no soy yo quien hace eso, sino el pecado que mora dentro de mí. Porque yo sé que nada bueno habita dentro de mí, esto es, en mi carne. Yo puedo desear lo que es correcto, pero no puedo hacerlo. Pues no hago el bien que quiero sino el mal que no quiero, es lo que hago. Ahora, si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que habita dentro de mí.*

*Entonces encuentro que es ley, cuando quiero hacer lo que es bueno, el mal está a la mano. Pues en mi íntimo ser me deleito en la ley de Dios, pero veo en mis miembros otra ley en guerra con la ley de mi mente, haciéndome cautivo de la ley del pecado, que habita en mis miembros. ¡Pobre hombre que soy! ¿Quién me rescatará de este cuerpo de muerte? ¡Gracias sean dadas a Dios a través de Jesucristo nuestro Señor! (Romanos 7:14-25).*

Queda suficientemente claro. “*El pecado que habita dentro de nosotros*” es Kal, el Poder Negativo, que mora dentro de cada uno en la forma de nuestra mente y nos influencia en formas que van contra nuestros mejores intereses finales. “En nuestro ser más interno”, todos “nos deleitamos en la ley de Dios”, por lo que es nuestro ser más interno, pero el problema es que la mente, o “el pecado que habita dentro de nosotros”, se atraviesa en el camino. Lo que Jesús nos da en el Sermón de la Montaña es una manera de salir de este enredo. “Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es Perfecto” es posible si es realmente cierto que en nuestro ser más interno nosotros amamos la Ley de Dios, porque es con nuestro ser más interno con el que estamos tratando aquí. De cierta manera, todas estas cosas que Él está diciendo son maneras como nuestro ser más interno también puede

volverse nuestro ser externo. Podemos volvernos teocéntricos, centrados en Dios.

El Maestro Kirpal Singh habla de la perfección como una opción viable para los seres humanos:

*La propia idea de alcanzar la perfección espiritual es un feliz augurio y un preludio de la más grande aventura de nuestra vida. La Misericordia divina es la que, cuando se excita, hace surgir tan sublime pensamiento. (Siete Senderos a la Perfección, p. 20).*

A pesar del hecho de que nuestro estado actual es uno de auto-complacencia y abyecta miseria, las cuales no ven las cosas como realmente son, el punto es que: “La propia idea de alcanzar la perfección espiritual es un feliz augurio”. Es una buena señal, y significa que una vez que tenemos la idea, vamos a hacerlo porque todo empieza ahí. El Maestro Kirpal dijo en algún otro lugar que el día más grande en la vida de un hombre es cuando se le ocurre la idea de volver al Padre y que esa idea no puede venir a nosotros por nuestros poderes. Es un don de Gracia. Pero el hecho de que la idea está presente significa que será cumplida. Tiene que ser cumplida.

## Capítulo XV

### Recompensas y Recompensas

Jesús comienza sus comentarios sobre la piedad y la oración con este pasaje, *Matteo 6:1-6*, y nosotros consideraremos algunas de sus implicaciones:

*Absteneos de practicar vuestra piedad ante los demás con el fin de ser vistos, pues entonces no tendréis premio de vuestro Padre en los cielos.*

*Así, siempre que deis limosna, no hagáis sonar una trompeta ante vosotros, como lo hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para que puedan ser alabados por los demás. En verdad os digo, ya han recibido su premio. Pero cuando deis limosna, no dejéis que vuestra mano izquierda sepa lo que está haciendo vuestra mano derecha, de modo que vuestra limosna sea hecha en secreto y vuestro Padre que ve en secreto os premiará.*

*Y siempre que oréis, no seáis como los hipócritas, porque les encanta pararse y orar en las sinagogas y en las esquinas de las calles, de modo que puedan ser vistos por los demás. En verdad os digo, ellos ya han recibido su premio. Pero cuando vosotros oréis, id a vuestro cuarto, cerrad la puerta y rezad a vuestro Padre que está en secreto y vuestro Padre que ve en secreto os premiará.*

Esta es una enseñanza poderosa e importante, eternamente parte de lo que los

Maestros nos dicen. Realmente es parte de las Instrucciones de la Iniciación, pues aunque las palabras son diferentes, la idea es la misma. Debemos aprender que es mortal para nosotros si pensamos que somos “gente espiritual”, y si queremos que los demás piensen que somos gente espiritual, eso es doblemente mortal. La calidad de nuestro sendero personal depende de que no pensemos de esta manera. Esto no se puede enfatizar lo suficiente.

Si cambiamos la cosa real que nos es dada internamente por la aprobación y alabanza del mundo y por el placer que encontramos en las actividades y objetos del mundo, entonces le estamos entregando algo muy valioso a cambio del gozo de nuestro ego. Esta es la razón más importante por la que no debemos hablar a otras personas de nuestras experiencias espirituales, o anunciar el hecho de que hacemos prácticas espirituales ante ellos. Hagámoslo como lo hagamos, si hablamos con otros sobre nuestras experiencias, les estamos dando la impresión de que estamos avanzados espiritualmente. Ellos nos mirarán como si lo estuviéramos y no seremos capaces de manejarlo. Si mantenemos eso, algo se hundirá. Perderemos. Podemos perder las experiencias o podemos perder algo más, pero definitivamente perderemos. Tenemos nuestro premio en el momento en que “actuamos espiritualmente” frente a otros o pensamos de ese modo sobre nosotros. Si queremos que otras personas piensen que somos espirituales, y eso piensan, entonces eso es lo que obtenemos, ese es nuestro premio. Pero no es la cosa real, ni es lo que buscamos.

Sant Ji dice en un sitio que es lo mismo si otras personas ni siquiera saben que somos iniciados. No que tengamos que negar a nuestro Maestro o pretender, por temor, que no somos iniciados, pero el punto es, ¿por qué ha de importar lo que otras personas piensen de nosotros? Sí, ellas deben amarnos, pero deben amarnos porque les hacemos fácil hacerlo siendo amorosos. Eso es totalmente otra cosa.

El Maestro Kirpal Singh cuenta una historia que es relevante en *Charlas Matinales*:

Los que son iniciados lo son por la Gracia especial de Dios. El propósito de la Iniciación es que nuestra alma regrese al regazo de nuestro Padre a través del Principio de Luz y Sonido que emana del Dios Absoluto. Se da Gracia especial adicional cuando un iniciado es elegido para algún puesto que ayude a llevar el trabajo. Los que quieren estar más cerca del Maestro son los que reciben algún trabajo especial, alguna tarea para realizar. Si la persona a quien se da el trabajo lo hace desinteresadamente, sin ego, el trabajo dará fruto. Cuando uno ve que todo marcha conforme a la Voluntad



y el Placer del Maestro, entonces, naturalmente, uno será Uno con Él. Uno no tendrá voluntad propia. Su Voluntad es nuestra voluntad y Su Voluntad es la Voluntad de Dios. Así, todos deben estar agradecido de que hayan sido iniciados. Ustedes han sido puestos en el camino de regreso al Dios Absoluto. Cuando Él los ha elegido para alguna tarea en particular, ustedes son todavía más afortunados, pero realícenla con completa fe, devoción y desinterés. Si hacen esto, ¿qué les dará Él? Él les dará Su lugar.

El Gurú Har Govind, el sexto Gurú de los sikhs, le pidió una vez a alguien que le recitara algo del Jap Ji, que es parte del Gurú Granth Sahib, las escrituras de los sikhs. Él dijo: “Quienquiera que reciba esto con la atención centrada, puede pedirme lo que desee su corazón. Pero no debe estar interviniendo ningún otro pensamiento. Debe hacerse con atención centrada.” Entonces un hombre empezó a recitar del Jap Ji. Prosiguió con atención centrada y cuando estaba llegando al final de la recitación, pensó en un bello caballo blanco que le habían regalado al Maestro, y lo deseó. Al final de la recitación, habló y pidió el caballo. El Maestro le dio el caballo y luego le dijo: “Bueno, mira, si no hubieras querido ese caballo, yo te habría dado mi lugar”. ¿Me entienden? Los que trabajan desinteresadamente, con atención centrada, se vuelven uno con el Maestro. El Maestro quiere hacernos uno con Él. Los que quieren algo diferente, bueno, lo obtendrán, pero el servicio desinteresado al Maestro es la fortuna más alta, diría yo. ¿Pero quién lo hace? Aquel a quien Dios le envía Su Gracia. (*Charlas Matinales*, pp. 147-148).

Aquel hombre obtuvo su recompensa. Los fracasos vienen en todas las formas y tamaños, y esta es una manera fácil de fracasar: ver incorrectamente y subestimar lo que son las posibilidades, lo que estamos perdiendo. Cuando nos quedamos sin lo que estaba dispuesto para nosotros, eso es lo opuesto de la humildad, usualmente por temor. Tenemos temor de ir todo. Nos conformamos con algo menos y al hacerlo impedimos que obtengamos lo que podríamos obtener, lo que es el propio núcleo y esencia del universo.

Esta es una clase de fracaso con la que la mayoría estamos sumamente familiarizados, habiéndolo experimentado muchas veces. Siempre está ahí. Podemos obtener lo que queremos, pero lo que el Maestro quiere darnos está tan lejos de lo que podemos imaginar que debemos dejar que dicte los términos. El servicio desinteresado es lo que se pide, ha dicho el Maestro. El servicio que no es desinteresado trae una clase diferente de recompensa, una que no se puede comparar con lo que

Él quiere darnos.

Básicamente, la oración verdadera es meditación y la meditación es oración verdadera, y todo el asunto de meditar u orar privadamente tes para no dejar que la demás gente sepa lo “buenos” que somos. Si estamos con iniciados o con gente que está haciendo la misma cosa, entonces por supuesto es bueno meditar con otros, pero si somos los únicos que lo estamos haciendo y si insistimos en hacerlo públicamente, con el resultado de que eso hace a la demás gente sentirse inferior o algo menos de lo que ellos podrían ser, entonces naturalmente cosecharemos la recompensa de eso. No va a operar bien. Ellos pueden creer que somos muy santos y buenos, y podría gustarnos que piensen eso, pero esa es la recompensa que obtendremos, mientras que si realmente nos vamos a lo interno, obtendremos una clase muy diferente de recompensa.

Hay una breve colección de cartas escritas por Baba Sawan Singh entre 1923 y 1932 a una persona. El manuscrito fue recibido del discípulo a quien fueron escritas las cartas. Estos extractos son mensajes muy específicos sobre la meditación:

Estoy contento de leer que has captado el significado del servicio a la Corriente de Sonido y de la justicia contigo mismo. El Gurú Nanak, un gran Santo del siglo dieciséis y fundador del sikhismo en el Punjab, dice: “Si uno puede concentrar su atención en el Tercer Ojo, entonces ha hecho todas las peregrinaciones, devociones, bondades y caridades”. El alma tiene hambre, su alimento es la Corriente de Sonido. (Llamada VERBO por Cristo). No encuentra paz sin ella. Su vagar continuará mientras no se haya fundido con esa Corriente.

Pareces un poco preocupado por tu lento progreso. El poder del Gurú está dentro de ti y está muy ocupado haciéndote fáciles las cosas.

Ese poder está mucho más ansioso de encontrarte de lo que puedas pensar. La deuda kármica de muchas intrincadas naturalezas debe pagarse y es correcto que sea pagada mientras uno está en su almacén física, de modo que no haya interrupciones en el camino hacia adentro. Tu deber es sentarte en lo interno y golpear la puerta, y la puerta se abrirá. El poder interno no yerra. Abrirá cuando encuentre que ha llegado el momento. Aumenta tu amor y devoción y entrégate completamente a su cuidado. El Poder por dentro no ignora lo que estás haciendo. Está contigo y constantemente te observa y te guía. Cuando tu amor por ese poder supere al amor por ti mis-

mo, y la “yo-idad” haya sido sustituida por la “tu-idad”, la forma del Gurú hará su aparición visible en lo interno.

Estoy contento de que hayas localizado la estrella. Ahora puedes fijar tu atención en ella y cuando quede fija en la atención y permanezca firme, la estrella estallará y cruzarás a través de ella. El dolor y el placer de los devotos están en las manos del Maestro. Él los dispone como lo crea mejor. Los devotos deben disfrutar del dolor, porque eso también es un don de Él. Un devoto verdadero no hace distinción entre dolor y gozo. Su asunto es la devoción.

El enjambre de estrellas no desaparece. Es la mente temblorosa la que vacila y las pierde de vista. El espíritu se va adentro y retorna. El cielo y las estrellas que ves y las voces que escuchas ahora están en el camino de la cita por dentro. Por dentro escucharás mucha música dulce, que hará que el espíritu despierte al escucharla y la mente se duerma. La música que escuchamos en el mundo externo embota el espíritu y despierta la mente. Al escuchar esta música interna, el espíritu ni siquiera querría tocar el trono de un monarca. En cuanto a controlar la ira, la pasión, el apego, la codicia y el orgullo, ese punto no se ha alcanzado (todavía) pero cuando veas la forma astral del Maestro y cuando su espíritu permanezca en esa forma, aquel estado será tuyo. La música te atrae y te eleva espontáneamente.

La etapa de la jornada interna por la que estás pasando ahora toma un tiempo más bien largo. Esta es la etapa de transición. El espíritu está acostumbrado a permanecer afuera y lo estás forzando hacia adentro. El espíritu permea cada parte del cuerpo. Toma tiempo recogerlo. Cuando se cruza esta etapa el sendero que sigue es fácil, el espíritu purificado es atraído por la música magnética por dentro...

Las otras dificultades menores desaparecerán. El Sonido vencerá. Hay una combinación de diez sonidos aquí en el foco del ojo. De estos, capta el Sonido de la Campana. Lo que veas por dentro, por favor mantenlo solo para ti. Si alguien te ofrece algo por dentro, por favor no lo aceptes. Los poderes negativos desorientan frecuentemente. Evita el orgullo y no te sientas halagado. La humildad es la armadura de los Santos y sus devotos. (*Sat Sandesh*, abril de 1971, pp. 21-23).

Si caemos en la trampa de la que nos están advirtiendo Jesús y Baba Sawan Singh,

al vernos como si estuviéramos “avanzados espiritualmente”, nos hacemos terriblemente vulnerables en cualquier nivel. “La humildad es una armadura”: “no tomar lo que somos con mucha seriedad” es una armadura, una protección que trabaja por fuera y también por dentro. Todas estas cosas, guardar nuestras experiencias espirituales, no actuar de manera en que llamemos la atención sobre lo santos y lo buenos que somos, y no creer que somos “espiritualmente avanzados”, conducen a la clase de fuerza que nos permite saber cuándo nos está desorientando por dentro el Poder Negativo. Él siempre nos halagará como lo hizo con Jesús (*Mateo 4:1-11*) y si nos gusta su adulación, si eso es lo que queremos, entonces obtendremos esa recompensa pero a un costo terrible.

Nuestra estrella polar siempre debe ser: “La humildad es la armadura de los Santos y sus devotos”.

## Capítulo XVI

### La Oración del Señor (El Padrenuestro<sup>1</sup>)

Hemos llegado a la sección del Sermón de la Montaña conocida como la Oración del Señor (El Padrenuestro), que es el punto focal del Sermón. En la superficie, la Oración parece ser una serie de pedidos y Jesús dice que no tenemos necesidad de hacerlos porque nuestro Padre ya sabe lo que necesitamos. Entonces tal vez una mejor manera de comprender al Padre sería mediante una serie de desplazamientos de puntos de vista que conduzca a un estado de la mente del cual viene la oración genuina. Jesús le dice a sus seguidores:

*Cuando estéis orando, no amontonéis frases vacías como lo hacen los Gentiles, porque ellos piensan que serán oídos por sus muchas palabras. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de que se lo digáis. Orad, entonces de esta manera:*

*Padre Nuestro que estás en los cielos, bendito sea tu nombre, venenos tu reino.*

*Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día.*

---

1 Nota del traductor.

*Y perdónanos nuestras deudas como nosotros también perdonamos a nuestros deudores.*

*No nos llesves al momento del juicio, sino rescátanos del Poder Negativo.*

*Pues si perdonáis a los demás sus transgresiones, vuestro Padre Celestial también os perdonará, pero si no perdonáis a los demás, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras transgresiones. (Mateo 6:7-15).*

Se podrían escribir libros enteros sobre las palabras de Jesús, pero nosotros consideraremos muy brevemente, frase por frase, lo que el Maestro quiere decir y lo que nos está pidiendo. Pues de este Padrenuestro viene la verdadera oración. La oración real, llamada por los místicos: “oración interior”, “oración del corazón”, u “oración espiritual”, tiene que ver con un estado del ser. El asunto es cómo llegar a ese estado, y a esto es a lo que nos lleva el Padrenuestro.

“Padre Nuestro que estás en los cielos” es una frase que hace mucho tiempo perdió su fuerza original. ¿Qué significa realmente y a quién está dirigida? Los niños asumen usualmente que es un Dios masculino que vive en el cielo. Parece ser, que a Él se le está hablando. Pero el uso de la palabra “padre” no significa masculinidad en ningún sentido objetivo porque la Biblia, en el primer capítulo del Génesis, nos dice que Dios es hombre y mujer, los dos, pues toda la gente fue hecha a Su imagen. (“A imagen de Dios los creó, hombre y mujer los creo”. *Génesis 1:27*). La palabra indica una relación, no es una afirmación teológica sobre el género. Para Jesús era de mucha ayuda referirse a Dios como su Padre, para él la palabra significa alguien que es amoroso, alimentador, cuidadoso y perdonador. Otra gente encuentra útil relacionar a Dios con una Madre. La tradición esotérica tiene campo para ambos. Como escribió el Gurú Arjan en Su famoso himno: “Tú eres mi Padre, Tú eres mi Madre, Tú eres mi pariente, Tú eres mi hermano”. Solo en el universo caído desde el tercer plano para abajo hay diferencia de sexos. Lo que es importante es la relación amorosa y cuidadosa entre Dios y el alma. Nosotros somos *hijos* de Dios, ese es el punto.

El Maestro Kirpal Singh ha escrito a este respecto:

La consecuencia inescapable de esto (la jerarquía de los planos espirituales internos de modo que algunos místicos van más allá que otros) es que encontramos descripciones del Absoluto que, después de haber tomado en cuenta las diferencias del lenguaje figurativo, no concuerdan. Jesús habla de lo Divino en su aspecto paternal, Sri Ramakrishna en su aspecto mater-

nal. Los místicos Sankhyas hablan de Dios, Prakriti y Atman dicen que están separados eternamente, Ramanuja, que están relacionados pero nunca fundidos en uno solo, mientras Shankara los ve de la misma esencia, siendo su separación no real sino solamente una ilusión. Todo esto significa una masa de confusión para el lector común. Pero si el lector común conociera a alguien que haya alcanzado al reino más elevado y esté familiarizado con la experiencia de cada uno de los planos internos, desaparecería toda contradicción, pues él puede demostrar que aunque los seis ciegos hicieron aparentemente las declaraciones más contradictorias acerca de la naturaleza del elefante, finalmente todos podían ser reconciliados por alguien que pudiera ver el elefante entero. (*La Corona de la Vida*, p. 243).

Otra expresión para mirar es la parte “en el cielo”, de la frase “Padre Nuestro que estás en el cielo”. Como anotamos antes, la palabra griega traducida como “cielo” (en inglés) es realmente plural (como en español)<sup>2</sup>. Lo que Jesús dice es: “Padre Nuestro que estás en los cielos”, una referencia a la jerarquía de planos espirituales que Kirpal Singh menciona arriba. ¿Pero dónde están estos cielos? Jesús dice en *Lucas 7:21* que el reino de Dios está dentro de nosotros. Hemos visto que aunque cada Padre de la Iglesia y las autoridades antiguas asumieron que eso es lo que dijo, los eruditos han venido recientemente a tomar el otro significado de la palabra griega: “entre” y dicen que significa “entre nosotros”, en la persona del Maestro viviente. El Evangelio de Tomás afirma ambos significados. Pero el punto es, de cualquier manera, que el reino está muy cercano. (*Mateo 4:17*). Así nuestro Padre, nuestra Madre, nuestro Pariente Amado, que nos ama y nos cuida más de lo que podemos imaginar, está lo más cerca posible. En el Corán se dice que Dios está más cerca de nosotros que nuestra arteria del cuello, la vena yugular por la que corre la sangre dadora de vida. Dios está más cerca de nosotros y es más vital que eso.

El Maestro Kirpal dice que es esencial comprender lo cerca que está Dios, de lo contrario nos confundimos y la oración se convierte en algo distinto de lo que se supone que debe ser:

En materias mundanas buscamos la ayuda de personas que son más inteligentes y capaces que nosotros. También le pedimos ayuda a Dios, el más grande poder concebible, y eso, sin duda, es una aproximación correcta a los problemas difíciles y desconcertantes que se nos presentan cada día en el curso de nuestra vida. Pero considerar ese Poder Omnipotente como

---

2 Nota del traductor.

algo separado y apartado de nosotros, y acudir a Él como a un benefactor externo, es con seguridad una triste equivocación que es hecha por nosotros, pues Él es el alma de nuestra alma, y siempre está trabajando por dentro y por fuera de nosotros, y nosotros, realmente vivimos y tenemos nuestro ser en Él. El secreto del éxito reside en la plegaria directa y la petición al poder interno, pues estos dan fruto seguro y en abundancia. Le hacemos una gran injusticia a Él y a nosotros mismos cuando pensamos que Dios reside en montañas nevadas o en las profundidades de ríos sagrados o fuentes de agua, o en templos y mezquitas, o en iglesias y sinagogas, o en este o aquel lugar. Limitados como somos en tiempo, espacio y causalidad, tratamos de limitar lo Ilimitado dentro de los estrechos surcos que la imaginación puede concebir. Tal creencia por parte nuestra y las frustraciones consiguientes que resultan de ella tienden con frecuencia a hacernos escépticos sobre Él.

Cuando el embalse de todo el poder está en todos, podemos, metiéndonos en Él, volvernos espiritualmente grandes y poderosos. Así como los ejercicios físicos nos hacen robustos y fuertes físicamente, los ejercicios espirituales despiertan en nosotros poderes espirituales latentes. Por medio de estos podemos levantar las esclusas y de ese modo inundar nuestro ser con Corrientes Divinas. Cuando una persona se vuelve Divinizada o la Divinidad Personificada, la Naturaleza misma, que es hecha por la mano de Dios, comienza a estar a su servicio para llenar todas sus necesidades y requerimientos.

Una fuerte voluntad se forma adelante y se abre paso por sí misma. A veces, orando a algunos supuestos poderes externos, tenemos éxito en nuestros esfuerzos. Tal éxito se debe en realidad a un pequeño esfuerzo concentrado por parte nuestra más que a un agente exterior cualquiera. De este modo no solamente nos engañamos a nosotros mismos, además perpetuamos gradualmente el auto-engañó hasta el punto de que el curso del tiempo se convierte en parte de nosotros, y solo podemos ver a Dios como algo extraño, y lo peor de eso es que de ninguna manera entramos en contacto con los indecibles tesoros de la Divinidad que yacen dentro de nosotros y constituyen nuestra herencia. Es solamente cuando se ha establecido el contacto interno con Él cuando podemos comprender verdaderamente Su presencia en el Universo y ver Su gloria dondequiera. Sin esta percepción directa y experiencia de primera mano de Él, nuestra concepción de Dios



es solamente de oídas o leída en los libros, y por tanto errónea, y nuestras plegarias a Él apenas son una jerga sin sentido. (*La Oración*, pp. 15-17).

La frase “Santificado sea tu nombre” puede ser traducida, como en la Nueva Biblia de Jerusalén: “Que Tu Nombre sea santo”. ¿Qué queremos decir aquí con “nombre”? Esta oración y este Sermón, y de hecho los Evangelios en general, cuando los miramos con ojos sin prejuicios, están llenos de la terminología del judaísmo esotérico de los días en que Jesús, como Maestro completamente realizado, estaba enseñando. “Santificado sea tu nombre” se refiere a nuestro reconocimiento y aceptación del Nombre de Dios tanto en la forma *Dhunatmak* como en la *Varnatmak*. El *Dhunatmak Naam* es el poder de Dios que creó el universo, el Nombre Real, *Sat Naam*, de Dios, Dios dándose un nombre, y ese es el significado final descrito aquí. Nuestro reconocimiento de ese Nombre, pensar que ese Nombre es sagrado, es el principio de todo. Ese es el *Naam* del que habla la tradición Sant Mat, y ese Nombre es lo que nos llevará de regreso al Nombrado.

Ahora, el nombre *Dhunatmak* de Dios, el Verbo, el Logos, y otros términos que han sido usados, no pueden ser expresados en ningún idioma, pero se puede hacer referencia a Él, al menos en cierta medida. Esa referencia es llamada el *Varnatmak Naam*, o los Nombres Básicos de Dios. No es lo mismo que el Verdadero Nombre o *Sat Naam*, pero está conectado con el Verdadero Nombre por los Maestros que lo han tenido como experiencia. El *Varnatmak Naam* (o los Nombres Básicos externos) varía de idioma a idioma, pero es el fundamento de toda oración real. El uso de los Nombres Básicos de Dios, que están conectados con el Nombre Real interior, constituye ese fundamento.

Cómo opera esto está descrito por Martin Buber, un filósofo contemporáneo judío de gran importancia, que comenta sobre la conexión entre el nombre hebreo Básico de Dios, y el Árabe *Hu*<sup>3</sup> que también es un Nombre Básico de Dios usado por los Sufíes. El nombre hebreo es Tetragrammaton, una palabra hebrea de cuatro letras YHVH, que es el origen de “Jehová” (y es “traducido” como SEÑOR en la mayoría de las Biblias). De acuerdo con el judaísmo ortodoxo, YHVH no se debe pronunciar en absoluto, porque es considerado un Nombre Básico de Dios y no se debe tomar “en vano”. (*Éxodo* 20:7).

Martin Buber conecta esta palabra YHVH con el árabe hu por vía de un himno bien conocido de Maulana Rumi:

---

3 Se pronuncia: “Ju”. (Nota del editor).

“Posiblemente el nombre (es decir, YHWH) es en cierta medida una extensión de la palabra hu, que significa Él, como Dios es llamado también por otras tribus árabes en momentos de despertar religioso, el Uno, el Innombrable”. El grito derviche Ya-hu<sup>4</sup> se interpreta y significa: “Oh, Él” y en uno de los más importantes poemas del místico persa, Jelaluddin Rumi,<sup>5</sup> aparece lo siguiente:

“Uno busco, Uno conozco, Uno veo, a Uno llamo. Él es el primero, Él es el último, Él es el externo, Él es el interno. No conozco a nadie más excepto a Ya-hu, (Oh, Él) y Ya-man-hu, (Oh Él, el que Es)”...

El “verdadero” nombre de una persona, como el de cualquier otro objeto, es mucho más que una mera designación indicadora para los hombres que piensan en categorías de magia, es la esencia de la persona, destilada de su ser real, de modo que está presente en el nombre una vez más. Lo que es más, él está presente en el nombre de tal manera que quienquiera que sepa el verdadero nombre y conozca cómo pronunciarlo de la manera correcta, puede adquirir control sobre él. La persona misma es inabordable, ofrece resistencia, pero a través del nombre se vuelve abordable... en último término, la cosa esencial es que quien hable reconozca a este ser esencial en el nombre y dirija a él su atención total. Donde sucede eso, donde el trabajo mágico requiere apuntar al alma del ser en cuestión,... se provee el combustible en el cual puede caer el relámpago de una experiencia religiosa. Entonces la compulsión mágica se vuelve la intimidad de la plegaria, el paquete de fuerzas utilizables que llevan un nombre personal se vuelve un Tú, y tiene lugar una desmagización de la existencia. (*Moisés: La Revelación y La Alianza*, pp. 50-51).

En otras palabras, la idea mágica tradicional de que, conociendo el nombre de alguien uno puede obtener control sobre él, es en realidad una degeneración popularizada de la verdad esotérica según era sabida, la idea de los Nombres Básicos de Dios. Dios se nombra a Sí Mismo. El Nombre con el que se nombre a Sí Mismo, lo que nosotros llamamos la Corriente de Sonido o el Logos, las “palabras” con las que dijo: “Hágase la luz” al puro comienzo, ese Nombre, que también es el camino de regreso a Él, es la única manera de que podemos tener una experiencia con Él.

---

4 Se pronuncia: “Yajú”. (Nota del editor).

5 Un poema citado en varias ocasiones por Kirpal Singh. Ver más adelante, p. 411 de la edición inglesa.

Ese Nombre o Verbo es el hecho central del universo, el hecho central de nosotros mismos porque es el núcleo de nuestro ser. Es en ese sentido como Dios está presente dentro de todos, y aquellos Nombres que, mientras son puestos en lenguaje, están conectados con la experiencia real del Nombre interno, son los Nombres Básicos de Dios. La plegaria verdadera tiene que envolver el uso de ellos. Cuando lo hace, tiene lugar esa intimidad de la que habla Buber, y obtenemos lo que se supone que debemos obtener por estar en un estado de plegaria.

En estos días la oración significa principalmente “pedir”: “Haz esto por mí, por favor”. El Maestro Kirpal dijo que toda oración se reduce a esto: “Por favor, haz que dos y dos sumen cinco”. Por eso probablemente es mejor usar el término “remembranza”, que es la traducción de la palabra *Simran*, usada en Sant Mat. A la Remembranza está apuntando la Oración del Señor. Este es el significado psicológico de “mantener sagrado Su Nombre”.

“Venos tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra así como es hecha en el cielo”, se refiere a las tres cosas que lo preceden: “Santificado sea tu Nombre”: “Venos tu reino”, y “Hágase tu voluntad”. Nuestro trabajo es manifestar en la tierra lo que está latente dentro de nosotros en la dimensión espiritual dentro de nosotros que podemos llamar “los cielos”. Nuestro designio en la tierra es ser los canales por los cuales pueda trabajar lo Divino. Esto es verdad para cada ser humano que ha nacido y aunque es especialmente verdad para los que hemos tomado la Iniciación, no es menos cierto para los demás. Para esto nacimos: hacer que venga Su reino, y que se haga Su voluntad en la tierra así como es hecha en los cielos. Lo interno debe trascender, transformar e iluminar totalmente lo externo.

Somos llamados a participar en ese trabajo, de acuerdo con las palabras de esta oración. Si realmente queremos que esto suceda, sucederá dentro de nosotros. Cada persona en quien tiene lugar, cada persona dentro de la cual la Voluntad de Dios comienza a operar, aumenta el número de gente que producirá lo que el Maestro llama la Revolución Espiritual. Aunque mucha gente piensa que esta oración es escatológica, queriendo decir que se refiere al fin del mundo, la mayoría de los Padres de la Iglesia que la han comentado no está de acuerdo. Parece preferible entender la Revolución Espiritual como la manera en que el Reino de Dios puede venir entre nosotros. Como sabemos, la Revolución Espiritual depende de la trascendencia interna de cada persona. Si cada uno hace lo que debe, la Revolución tendrá lugar y el mundo será un lugar diferente. Será un lugar de amor, y los Maestros le dan la bienvenida porque es Su objetivo. Se alcanzará cuando un número suficiente de personas se dé la vuelta.

“Danos hoy nuestro pan de cada día” no significa lo que parece ser. La palabra griega *epiouston* que es traducida como “diario” solo existe en dos lugares en todo el rango de la literatura griega: en este versículo en *Mateo* y en el versículo paralelo en *Lucas*. Orígenes, el Padre de la Iglesia, que tenía muchas cosas interesantes que decir sobre la Oración del Señor, consideró que los Evangelistas habían ensamblado esta palabra, porque no existe en griego en ninguna otra parte. Los eruditos modernos han llegado a pensar que él tenía razón, probablemente la ensamblaron. Esto significaría que es un intento de representar una palabra aramea que transmitía la misma idea.

Entonces, ¿qué significa *epiouston*? La mayor parte de los significados del idioma griego, o de cualquier otro idioma, se deriva al comparar usos, y en este caso no tenemos ningún uso para comparar la palabra. Pero aparentemente está conectada con la palabra que significa “ser”, y Orígenes la traduce como “el pan del ser diario”, o “pan para ser”, lo que nos mantiene como somos. Él no pensaba que se refería al pan físico.<sup>6</sup> Cuando San Jerónimo tradujo al latín los Evangelios, tradujo esta palabra como “súper-sustancia”, es decir: “Sobre la sustancia”, él siguió a Orígenes en el punto, y ambos consideraron que significaba “el Pan de la Vida”. Orígenes da tres posibilidades para el significado de la frase. Uno es el Verbo, o el Logos, el Nombre, el mismo Naam del que acabamos de hablar, el otro es el Árbol de la Vida mencionado en el Génesis, que también probablemente se refiere a esto, y el tercero es la idea de Sabiduría, más notablemente presentada en el Libro de Proverbios pero también en Job (y en el libro llamado *La Sabiduría de Salomón*). Los tres se refieren realmente al Naam o Verbo.

El versículo Bíblico fundamental es el *Deuteronomio* 8:4, donde Moisés dijo (y Jesús lo citó): “No solo de pan vive el hombre, sino también de cada palabra que sale de la boca del Señor”. Esta es la idea y por lo que estamos orando aquí, para estar en la posición que podamos entrar en contacto diariamente con el Naam, exactamente lo que los Maestros nos dicen que debemos estar haciendo. De ese modo, las esclusas a que se refería antes el Maestro Kirpal se abrirán y la inundación de la Divina Corriente nos abrumará, nos ahogará. Lo que es nuestro Ser Real tomará precedencia sobre aquello que es una muy limitada caricatura de nuestro Ser Real, el ego. El punto de la Oración es recibir el Pan de la Vida (*Juan* 6:48). Estamos siendo instruidos para ponernos en un modo de receptividad, de modo que el Pan de la Vida nos alimente diariamente.

---

6 Ver Orígenes, *Sobre la Oración*. (Edición CWS), pp. 137 y siguientes.

Sin embargo, la próxima línea es el punto fundamental: “Perdona nuestras deudas así como nosotros también hemos perdonado a nuestros deudores”. Sabemos que este es el punto principal porque es lo que Jesús comenta cuando ha terminado la plegaria: “Porque si perdonáis las faltas a los demás, vuestro Padre celestial también os perdonará, pero si no perdonáis a los demás, vuestro Padre no perdonará vuestras faltas”. Este es un punto tan crucial. William Blake pensó que era la principal enseñanza del Evangelio, y tenía razón. “El perdón mutuo de cada vicio, tales son las Puertas del Paraíso”, escribió Blake. Los Maestros están de acuerdo con él, y si leemos los escritos cuidadosamente de la Biblia, otras escrituras sagradas, y los escritos de los Maestros modernos, entenderemos que aunque Dios es el Hacedor y nosotros somos impotentes en la mayoría de las cosas, hay un área bajo nuestro control. Hacemos lo que estamos obligados a hacer por nuestro karma, en lo que consisten las deudas que queremos que nos sean perdonadas. Hasta que sean perdonadas, son obligantes: nos obligan a hacer lo que se requiere para cancelarlas. Sin embargo, aunque no tenemos poder en la mayor parte de las cosas, la enseñanza de todos los Maestros es clara: en el caso del perdón, depende de nosotros.

Y aquí realmente tenemos poder: poder sobre nuestra vida y poder sobre las vidas de los demás. *Podemos perdonar*. Esa es nuestra opción, en cualquier punto y en cualquier lugar. Esto se nos da para que lo decidamos por nosotros mismos. Perdonamos o no perdonamos. En cuanto al poder sobre la vida de los demás, cualquiera que haya estado en unas circunstancias en la que no hayamos sido perdonados reconocerá instantáneamente qué clase de poder es, y si hemos sido perdonados, también podremos reconocer ese poder. De manera similar, lo principal de lo que se está diciendo aquí es que perdonar a otros también equivale a perdonarnos a nosotros mismos. Creamos el paso mediante el cual el Poder Positivo, el Dios de Amor, el Dios del Perdón, el Dios de Misericordia, opera en el universo caído. Por medio de la voluntad de cada uno de perdonar a la gente con quien tenemos contacto, puede Él trabajar por medio de nosotros.

No debemos perdonar solamente a la gente que nos ha hecho daño. Hay una historia famosa, hallada en el Evangelio de Lucas, que es llamada frecuentemente: “La Parábola del Mayordomo Injusto”. (O “El Gerente Deshonesto”):

Entonces Jesús le dijo a los discípulos: “Había un hombre rico que tenía un gerente (o mayordomo), y le hicieron el cargo que este hombre estaba malgastando su propiedad. Él pues, lo hizo venir y le dijo: “¿Qué es esto que oigo sobre ti? Dame una cuenta de tu gestión, porque no puedes seguir siendo mi gerente”. Entonces el gerente se dijo: ‘¿Qué haré ahora que

mi patrón me está quitando el puesto? No soy suficientemente fuerte para cavar, y me avergonzaría mendigar. He decidido lo que haré, de modo que cuando yo sea despedido como gerente, la gente me reciba complacida en su casa'. Entonces, llamando a los deudores de su amo uno por uno, le preguntó al primero: '¿Cuánto le debes a mi amo?'. Él contestó: 'Cien jarras de aceite de olivas'. Él le dijo: 'Toma tu cuenta, siéntate rápidamente, y haz que sean cincuenta'. Luego le preguntó a otro: 'y ¿cuánto debes tú?'. Él contestó: 'Cien contenedores de trigo'. Él le dijo: 'Toma tu cuenta y haz que sean ochenta'. Y el amo aprobó al gerente deshonesto porque había actuado astutamente, porque los hijos de esta era son más astutos al tratar con su generación que los hijos de la luz... ". (*Lucas 16: 1-8*).

Esta es una historia increíblemente interesante, una que ha desconcertado a mucha gente. El punto parece ser que es bueno ser corrompido, pero en realidad Jesús está hablando del perdón: negarse a permitir que el universo caído oscurezca la visión real de lo que es un ser humano.

En otras palabras, "adeudar" es suficientemente real dentro del contexto del mundo del Poder Negativo, pero no es real a los ojos del Dios verdadero. Entonces, cuando el mayordomo, cuyo "jefe real" es Dios, ve lo que la gente debe y se niega a aceptar sus deudas (aunque se las deba a alguien), las falsifica. Entonces Dios, el dueño, acepta su acción *porque en verdad, la deuda no es real*. Solo es real mientras todos aceptemos que sí lo es. En cierto sentido, la Ley entera del Karma opera sobre una clase de principio de "la Nueva Ropa del Emperador": todos estamos juntos en esto, y si nos vemos unos a otros como individuos malos, como gente que se degrada una a otra, entonces seremos individuos malos.

Pero si captamos la esencia de esta parábola y vemos que el mayordomo escribió menos de lo que la gente debía y de ese modo agradó a su amo, entonces entendemos su mensaje: el trabajo del Maestro, en este caso el trabajo del dueño, es perdonar las deudas. Así el dueño quedó contento cuando el mayordomo hizo eso por su cuenta. Para ponerlo en el contexto de nuestras vidas, siempre que perdonamos a otras gentes lo que le deben a Dios, estamos haciendo el trabajo de Dios. Esta es una enseñanza muy radical y es fácil de malinterpretar.

Primero, no involucra "el no ver". Las cuentas son falsificadas deliberadamente y en esta falsificación es en lo que consiste el perdón, pero la acción del mayordomo no resulta de la ignorancia o de rehusar ver lo que la deuda es realmente. Él sabe lo que la gente debe, él se esfuerza por averiguarlo, y decide conscientemente

reducir las cuentas a la mitad. Al hacer eso, los beneficia, se beneficia a sí mismo por la razón dada en la parábola, y también agrada a su amo. Si no se hubiera dado cuenta cuánto debían, ningún perdón sería posible.

Cuando nos vemos unos a otros como seres humanos defectuosos, violamos el principio esencial de los Maestros de no-violencia, que requiere nuestra continua recordación de lo que son los humanos en su esencia independientemente de lo que parezcan ser por su conducta. De manera similar, la comprensión correcta, dice el Maestro Kirpal, comienza con este reconocimiento: los seres humanos son hijos de Dios, Dios está dentro de ellos (y de nosotros) y si enfocamos nuestra atención en eso en vez de lo que están haciendo, entonces podemos perdonarlos. Entonces, como en la parábola, esto cae cerca de lo que se llama “estar en negación” o negarse a ver lo que en realidad hay. Pero esto no es lo que el Maestro nos está pidiendo. El punto es, ¿qué significa “realmente” en este contexto?

Podemos ver muy claramente lo que una persona está haciendo, pero sin embargo podemos aferrarnos al conocimiento de que su conducta no es lo que es realmente, y por tanto la perdonamos. *El Maestro nos enseña cómo hacer esto porque así es como Él se relaciona con nosotros.* Muchos pensamos que este es el más grande beneficio individual de tener un Maestro viviente y de pasar algún tiempo con Él y observar cómo nos perdona. Cada uno ha tenido una experiencia personal de su perdón. El Maestro realmente no *nos* perdona. Él *me* perdona, perdona a cada uno personalmente, y hace esto no permitiendo que se interponga entre Él y nuestro ser real lo que nosotros pensamos que somos y cómo nos comportamos usualmente.

Él ve nuestro ser real y al mismo tiempo ve también lo demás. Él sabe lo mal que usamos lo que nos ha sido dado y sabe lo que realmente somos, y sabe que actuamos indebidamente, pero no deja que eso se interponga en la manera como Él nos evalúa. Muchos podemos decir que el perdón del Maestro, cuando sabemos que hemos hecho algo malo: “que hemos hecho una equivocación”, para usar su expresión, es nuestra más grande bendición. Él siempre usa este término: “equivocación”, pero las equivocaciones no se cometen en un vacío. Cuando hacemos una equivocación herimos a la gente y en definitiva lo herimos a Él. Él sabe eso y nos perdona de todos modos. Este es el fundamento básico del Sendero: el perdón del Maestro para nosotros y el hecho de que se nos pide reflejar ese perdón en nuestros asuntos con los demás. Si lo amamos a Él, no heriremos a otros porque lo estaríamos hiriendo a Él, y si rehusamos perdonar a los demás es como rehusar

perdonarlo a Él. Esto es absolutamente fundamental.<sup>7</sup>

“No nos llesves al momento del juicio”. Este es el versículo que frecuentemente se presenta como: “No nos conduzcas a la tentación”,<sup>8</sup> que es incorrecto. “No nos sometas a prueba” o “No nos llesves al momento del juicio” es la traducción correcta. Dios no somete a la gente a la tentación. Él puede ponernos a prueba, pero no nos pone en tentación. La tentación viene de otras fuentes y desde adentro de nuestras mentes. Rogar que no seamos puestos a prueba es importante porque nunca debemos pedir algo que no podemos hacer o llevar a cabo. Es un aspecto de la veracidad que ya hemos discutido previamente.

“Y rescátanos del mal” es una muy clara y explícita referencia a Kal, el Poder Negativo en forma personal que vive dentro de nosotros en nuestra mente. Como hemos visto, San Pablo se refería a esto como “el pecado que mora dentro de mí”. Esta es una plegaria para ser protegidos contra aquella entidad que es muy real y que está con nosotros, de modo que puedan tener lugar las otras cosas que hemos pedido.

Como Jesús, el Maestro Kirpal habló frecuentemente sobre el perdón. En 1963 se le preguntó qué podíamos hacer para promover la armonía entre los discípulos, y dijo:

Ante todo, debemos perdonar y olvidar el pasado. Esa es la necesidad principal. Como les dije anoche en mi conversación, se cuelan muchas incomprendiones y la mayor parte se deben al oír por las oídos de los demás, y ver con los ojos de los demás. Hagan como si no se lo hubieran dicho. Entonces estarán bien.

Cualquier cosa que haya sido hecha, si es cierto que sucedió, no puede ser arreglada ahora. Tenemos que olvidar. Créanme, el hombre que puede olvidar es un hombre muy fuerte. La mayoría de los hombres no puede perdonar. El perdón requiere un corazón muy grande. Y los que no pueden perdonar a los demás, ¿cómo pueden esperar ser perdonados por Dios?

Deseamos que seamos perdonados. Oramos por eso, ¿no es así? Él nos perdonará solo si nosotros también perdonamos a los demás. Si no per-

---

7 Para una excelente discusión de la parábola del Mayordomo Injusto, ver P.D. Ouspensky, *Un Nuevo Modelo del Universo*, pp. 179 y siguientes.

8 En español dice: “No nos dejes caer en tentación”. (Nota del editor).



donamos a Dios en los demás, ¿cómo puede Dios, que está en los demás, perdonarnos? ¿Ven? (*Sat Sandesh*, febrero de 1975, p. 24).

Debemos recordar que esta es una faceta de la vida sobre la cual se nos ha dado poder. Tenemos poder en esta área. El Maestro ha dicho en conexión con esto: “Dios Mismo no puede cambiar a un hombre que no quiere cambiar” y de esto está hablando, si podemos o no podemos perdonar a los demás. A esto no seremos forzados, y además, no podemos usar las enseñanzas del Maestro como un palo con el cual le pegamos a la otra persona y le decimos: “Usted tiene que hacer esto porque el Maestro lo dice”. Sobre esta base no podemos obligar a los demás a perdonar. Es cosa de ellos si han de querer perdonarnos. Esa parte no siempre está bajo nuestro control. Pero podemos dejar que la corriente del perdón fluya a través de nosotros y rehusamos culpar a los otros. Podemos entender que sea cual sea el problema, no debemos culpar a los demás, no debemos verlos como si estuvieran en falta.

Hablando psicológicamente, se ha dicho que el poder es algo que todos queremos. Queremos control, queremos controlar nuestras vidas y algunos quieren controlar las vidas de los demás. A una persona que tenga dentro de sí su poder verdadero, una persona que esté segura de sí misma, no le importa si otra gente también tiene poder. Él o ella pueden vivir confortablemente con quienes están ejerciendo el control. Y no hay manera real de ejercer poder o de controlar en la vida, salvo por el perdón, todo lo demás es ilusorio. Nos daremos cuenta de esto si aprendemos a perdonar.

El Maestro Kirpal en su libro *Oración* se ocupa de la cuestión de la oración espiritual, la oración interna, a la que apunta el Padrenuestro. Él comienza con una larga cita tomada de Swami Ji:

*Escuchando la Corriente de Sonido, la mente se aquieta.*

*Este milagro no lo pueden hacer miríadas de otras cosas.*

*El yogui practica ejercicios yóguicos.*

*El Jnani se hunde en el Jnana.*

*El ermitaño se agota en aislada solitud.*

*El anacoreta cumple austeridades infinitas.*

*Quienes meditan en los esquemas mentales, ellos también sufren gran desilusión.*

*No sirven de mucho la erudición y el conocimiento porque al final el erudito tiene que lamentar su erudición.*

*El Pundit se entrega a la recitación de los Vedas pero todo su material sagrado no lo lleva más cerca de Dios.*

*Ningún otro medio es de importancia alguna.*

*La única manera benéfica es la del Shabd.*

*Cuando aparece en escena un Maestro de la Corriente de Sonido también el discípulo comienza a sentir el anhelo de un nuevo nacimiento.*

*Con la práctica del Surat Shabd Yoga, la materia mental se hunde gradualmente dentro de sí misma hasta que nada permanece. (Swami Shiv Dayal Singh).*

Cuando se ha establecido este contacto con el Naam, el *Sadhak* siente siempre la presencia del Poder Superior y el Poder permanece por siempre con él dondequiera que pueda estar... Deleitándose en la grandeza de ese Poder le deja todas sus preocupaciones y se vuelve indiferente a todo lo que le rodea. Acepta alegremente todo lo que le llega, que viene de Él y solo para su beneficio. Ve conscientemente la operación de la Voluntad Divina, y se entrega sonriente a ella con palabras de genuina gratitud en sus labios. Ya no tiene esperanzas ni deseos propios, sino lo que pueda venir de Dios... Ve a todas las criaturas, altas y bajas, simplemente como diminutas partículas en ordenada armonía en el inmenso Universo que lo rodea. Ahora adivina una procesión que es ordenada, un orden que es armonioso, que obedece a una Voluntad que está infinitamente sobre él y es sin embargo infinitamente protectora. De este modo se establece una armonía completa entre el alma del hombre y el alma del Universo. A cada paso el proclama, ¡Hágase Tu Voluntad!...

Los Santos viven siempre en este estado. Siendo uno con Su Voluntad y colaboradores conscientes Suyos, la plegaria se vuelve por sí misma una herejía para ellos y tiene sabor de escepticismo. Por pequeño que surja un pensamiento, debe como ley inmutable de las fuerzas de la naturaleza que simplemente lo espera, prevalecer. Dios está siempre con su devoto y lo cuida con más esmero y atención que el de cualquier madre amante pudiera tener por su niño...

Kabir, describiendo la condición de su mente, nos dice que, como el agua del Ganges, se ha vuelto tan transparente que hasta Dios se ha enamorado de Él:

*Kabir, tu mente es ahora tan clara como el agua del Ganges. Hasta Dios mismo te sigue sin cesar exclamando "Kabir, Kabir"...*

El Gurú Arjan extrae una maravillosa pintura escrita de este estado de santidad perfecta:

*Inmortal es Él y yo no tengo nada que temer,*

*Siendo Él inmortal, yo no tengo de qué lamentarme.*

*Él no es pobre y a mi nada me falta.*

*Estando Él sobre el dolor y el sufrimiento, yo tampoco tengo ninguno.*

*Aparte de Él no hay ningún destructor. Él y Yo vivimos eternamente.*

*Cuando Él es libre, nada hay que me amarre.*

*Los dos estamos sobre el estado de esclavitud.*

*Siendo Él inmaculado, yo tampoco tengo mancha alguna.*

*Estando Él dentro de mí, cuál mancha puedo tener?*

*Él no tiene nada en que pensar, y nada me queda a mí para pensar.*

*Ninguno tiene nada que ocultar.*

*Él no tiene deseos y yo tampoco deseo nada.*

*Él es puro sin mancha, y lo mismo soy yo.*

*No tengo existencia aparte de Él, pues solamente Él es.*

*¡Oh Nanak! Este engaño ha desaparecido a través del Maestro,*

*Habiéndonos sumergido en Él, estamos teñidos de un solo color.*

*(La Oración, pp. 76-80).*



## Capítulo XVII

### La Esencia de la Religión

Las enseñanzas sobre el perdón son frecuentemente puestas junto con las de castidad, porque forman una suerte de lado inverso de la lujuria y la ira. El Maestro Kirpal Singh dictó una vez una conferencia llamada “*Castidad y Perdón*” (incluida en *La Noche es una Jungla*) y entonces enfatizó, como lo hacía siempre que hablaba sobre la castidad, que el perdón no opera si solo estamos fingiendo. Debemos estar pensando muy clara y honestamente si el perdón hace una diferencia. No podemos ser castos si pensamos que ya somos castos y en realidad estamos siendo controlados por la lujuria, y tampoco podemos perdonar si nos negamos a ver claramente lo que está ahí para ser visto. En otras palabras, no debemos entrar en lo que los psicólogos llaman un estado de negación.

El perdón no es negación, y de la misma manera que castidad no es represión, debemos ver lo que realmente está presente en una situación, justamente como lo hizo el “Mayordomo Injusto”, antes de que podamos ocuparnos efectivamente del perdón. Pero cuando vemos, y que no pretendemos que las condiciones son diferentes de lo que realmente son, tenemos la elección de perdonar. Esa elección no es nada, y es un poder verídico, afecta fuertemente a cada quien. Nuestra decisión o no-decisión de perdonar puede determinar el curso de nuestra vida, el curso de las vidas de otros, y puede determinar si el trabajo del Maestro se facilita o se vuelve más difícil. Esa es una cosa poderosa.

Junto con todo esto es importante recordar que debemos hacer lo opuesto de no ver lo suficiente. *Perdonamos porque vemos más*. Cuanto más veamos del cuadro total del universo y cuanto más podamos permanecer en remembranza, tanto más fácil es perdonar. También, por eso, es más fácil amar. Después de todo el perdón es solamente una parte del fenómeno llamado amor. El Maestro nos perdona porque nos ama. Él viene a buscarnos, nos conecta consigo mismo, con Su esencia, y nos eleva porque nos ama. El perdón está involucrado en ese proceso: a fin de elevarnos tiene que perdonarnos, pero nos perdona porque nos ama. Podemos hacer lo mismo en la medida en que seamos conscientes de Su perdón y de Su Presencia en los demás. Como lo puso muy claramente el Maestro Kirpal: “¿Si no perdonamos a Dios en los demás, cómo podemos esperar que Dios que está en los demás nos perdone a nosotros?”.

Cuando otras gentes nos hacen daño, como lo hacen con frecuencia, no creemos que es Dios en ellos el que nos está haciendo daño, pero si miramos cuidadosamente, encontramos que no podemos separar a la gente del Dios que hay en ella. Se requiere visión completa para darnos cuenta de que estamos perdonando a Dios cuando perdonamos a otras gentes. El Maestro Kirpal aclaró que estamos perdonando a Dios en un sentido muy real.

Otra manera de mirar este principio es desde el punto de vista de la asombrosa historia en el Evangelio de *Mateo* que ya hemos considerado:

Entonces vino Pedro y le dijo: Señor, si mi hermano pelea conmigo, ¿Cuántas veces debo perdonar? ¿Tantas como siete veces?”. Jesús le dijo: “No siete veces, créeme, sino setenta y siete veces.

“Por esta razón el reino del cielo puede ser comparado con un rey que quería liquidar cuentas con sus esclavos. Cuando empezó a contar, le fue traído uno que le debía diez mil talentos (nueve millones de dólares), y como no podía pagar, su amo ordenó que fuera vendido, junto con su esposa e hijos y todas sus posesiones, y se hiciera el pago. Entonces el esclavo cayó de rodillas ante él diciendo: ‘Ten paciencia conmigo, y yo te pagaré todo’. Y por misericordia con él, el amo de ese esclavo lo liberó y le perdonó la deuda. Pero ese mismo esclavo, cuando salió, se encontró con uno de sus compañeros esclavos que le debía cien denarios (quince dólares), y asíéndolo por el cuello, le dijo: ‘Paga lo que debes’. Entonces su compañero esclavo se postró y le rogó: ‘Ten paciencia conmigo, y yo te pagaré’ Pero él se negó, entonces lo metió en prisión hasta que pagara la deuda. Cuando sus com-

pañeros esclavos vieron lo que había sucedido, se perturbaron mucho, y le contaron a su amo todo lo que había sucedido. Entonces su amo lo hizo venir y le dijo: '¡Tú, malvado esclavo! Yo te perdoné toda la deuda porque me lo rogaste. ¿No deberías haber tenido misericordia con tu compañero esclavo, como yo la tuve contigo? Y su amo, airado, lo entregó para que fuera torturado hasta que pagara toda su deuda. Así mi Padre celestial también lo hará con cada uno de vosotros, si no perdonáis a vuestro hermano o hermana de todo corazón. (Mateo 18:21-35).

La razón no es que a Dios le guste torturarnos, sino que, por no perdonar, nosotros le cerramos la puerta al perdón de Dios. Este hecho es claro por los discursos de todos los Maestros, y desde nuestro punto de vista puede ser la parte más crucial de la enseñanza. Es por nuestro perdón que la puerta de la Gracia se abre para nosotros. Si nos negamos a perdonar nos colocamos en posición para que la Ley del Karma se ocupe del asunto. "Ver completamente" significa no solamente ver a Dios en los demás y tener sentido de lo que el Maestro ha hecho por nosotros, sino también reconocer que lo que otros nos deben, o que nos hayan hecho daño, es solamente una fracción de lo que le debemos al universo o a Dios. Perdonando lo poco que se nos debe, hacemos posible ser perdonados por la enorme cantidad que debemos.

Esta parábola y estas enseñanzas son importantes porque la mayor parte de nuestras dificultades personales por traicionar al Maestro, le están causando dolor, y al hacer difíciles las cosas para los demás, resulta un complejo de actitudes que giran alrededor del no perdón.

Aunque perdonar a los demás es el tema central del Sermón de la Montaña, está también la construcción para eliminar el fariseísmo y poner las cosas en su sitio, cambiando el punto de vista, de modo que veamos nuestra relación con los demás más honestamente.

Todo esto es lo que Jesús está haciendo en este Sermón, y también es lo que hacen los Maestros en todas sus enseñanzas. Es un asunto de amor. Si no perdonamos, y si mantenemos la perspectiva de que nosotros estamos en lo correcto y los demás están equivocados, estamos cerrando la puerta a un mejor punto de vista, uno que nos dará lo que queremos, paz, perdón, amor y felicidad.

Sant Ji dice que nuestro Padre es nuestro Padre real, y que Él es feliz en nuestra felicidad. Él quiere que perdonemos. Quiere que tengamos gozo y paz, de modo

que nos da esas cosas, pero nuestra aceptación de ellas tiene que ser igual a darlas a los demás. Si nos negamos a hacer eso, si no podemos ver que esto es lo que involucra nuestra aceptación de los Maestros, entonces eso implica que Él no nos está alcanzando. La puerta queda cerrada. Él salta de nuestro límite exterior, por así decirlo. Entonces decir que la enseñanza del perdón es una parte importante del trabajo del Maestro, es una subvaloración ridícula. Los Maestros vienen solo con este propósito.

Varias selecciones de los escritos de varios Maestros aclaran mucho este punto. Primero, consideremos la declaración del Maestro Kirpal sobre lo que debe ser nuestra actitud total hacia el amor, en *“La Esencia de la Religión”*:

Todas las religiones concuerdan en que la Vida, la Luz y el Amor son tres fases de la Fuente Suprema de todo lo que existe. Estos atributos esenciales de la divinidad que es UNA, aunque designados de manera diferente por los profetas y las gentes del mundo, están también grabados en el esquema de cada ser viviente. Es en este vasto océano de Amor, Luz y Vida donde nosotros vivimos, tenemos nuestro verdadero ser y nos movemos, y sin embargo, por sorprendente que parezca, como el proverbial pez en el agua, no sabemos esta verdad y mucho menos la practicamos en nuestra vida diaria, y de allí el temor, el desamparo y la miseria interminables que vemos alrededor de nosotros en el mundo, a pesar de todos los laudables esfuerzos y sinceros empeños por librarnos de ellos. El amor es lo único con que podemos medir nuestra comprensión de los principios gemelos de Vida y Luz en nosotros y lo que hemos avanzado en el sendero del auto-conocimiento y el conocimiento de Dios...

Observen que el Maestro, dice muy claramente que el amor es aquello con lo que somos medidos. ¿Qué tanto entendemos lo que significan Amor y Luz? ¿Cuánto hemos recorrido del Sendero del conocimiento de Dios y el auto-conocimiento? *Podemos medirlo: ¿cuánto amamos?* Este es su punto: Cuánto amamos es la medida que estamos aceptando lo que el Maestro quiere darnos.

... Dios es amor, el alma del hombre es una chispa de ese amor, y el amor además es el eslabón entre Dios y el hombre por una parte y entre el hombre y la creación de Dios por otra. Por eso se ha dicho: “Quien no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor”. De manera similar, el Gurú Gobind Singh dice: “En verdad les digo que aquel cuyo corazón está burbujeando de amor, solamente él puede encontrar a Dios”. Dios, en una palabra, es



la realización de la Ley de la Vida y la Luz. Todos los profetas, todas las religiones y todas las escrituras penden de dos mandamientos: “Amarás al Señor Tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”. Este es el primero y más grande mandamiento. Y el segundo es: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Preguntando sobre nuestra actitud hacia nuestros enemigos, Cristo dijo: “Amad a vuestros enemigos, bendecid a quienes os maldicen, haced el bien a quienes os odian, orad por quienes os usan despreciativamente y os persiguen, para que seáis los hijos de vuestro Padre en los cielos. Sed pues perfectos como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”.

Teniendo con nosotros la vara de medir del amor (la pura esencia del carácter de Dios) exploremos nuestros corazones. ¿Nuestra vida es una florecencia del amor de Dios? ¿Estamos listos para servir el uno al otro con amor? ¿Mantenemos abierto nuestro corazón a las saludables influencias que vienen de afuera? ¿Somos pacientes y tolerantes con los que difieren de nosotros? ¿Nuestras mentes coexisten con la creación de Dios y están listas para abrazar la totalidad de Su ser? ¿Sangramos por dentro a la vista de los oprimidos y los deprimidos? ¿Oramos por los enfermos y por la humanidad doliente? Si no hacemos ninguna de estas cosas, estamos todavía muy lejos de Dios y de la religión, por muy alto que hablemos y muy piadosos que seamos en nuestras cosas humildes y pomposos en nuestras proclamaciones. Con todo nuestro anhelo interno por la paz, hemos fallado y fallado sin esperanza en servir la causa de la paz de Dios sobre la tierra. Los fines y los medios están entrelazados y no pueden separarse unos de otros. No podemos tener paz mientras tratemos de alcanzarla por medios bélicos y con las armas de la destrucción y la extinción. Con los gérmenes del amor en nuestros corazones, con barreras raciales y de color agitándose dentro de nosotros, con pensamientos de dominación política y explotación económica corriendo por nuestra sangre, estamos trabajando por destruir la estructura social que hemos construido con tanto esfuerzo, y no por la paz, a menos que sea la paz del sepulcro, pero ciertamente no por una paz viviente nacida del amor, el respeto, la confianza y la concordia mutuos, que podrían mejorar a la humanidad y transformar esta tierra en el paraíso por el que tan fervientemente oramos y predicamos desde los púlpitos y plataformas, y que sin embargo, a medida que avanzamos, retrocede y se aleja en el horizonte distante...

Por supuesto, aquí el Maestro Kirpal estaba hablando en varios niveles a la vez. Estaba dictando esta conferencia en el Tercer Congreso Mundial de Religiones como Presidente de la Fraternidad Mundial de Religiones, y estaba presente un gran número de los llamados líderes religiosos. Era para los oídos de ellos que estaba diciendo esto, pero nada de lo que alguna vez dijo puede ser separado de lo que necesitan sus discípulos, y ciertamente esta conferencia contiene la idea de que estos remedios operan *tanto* para la paz mundial *como* para la paz individual en nuestras familias, en nuestros hogares, y en las varias relaciones de nuestra vida diaria. Pero grandes gobiernos e individuos se pueden beneficiar de ellas.

... ¿Dónde entonces está el remedio? ¿La enfermedad está más allá de toda cura? No es así. “La Vida y la Luz de Dios” están todavía ahí para ayudarnos y guiarnos en el desierto. Vemos este desierto alrededor de nosotros porque estamos desconcertados en nuestro corazón de corazones y no vemos las cosas en su correcta perspectiva. Este vasto mundo exterior no es sino un reflejo de nuestro pequeño mundo dentro de nosotros. Las semillas de la discordia y desarmonía en la tierra de nuestra mente producen fruto dentro y alrededor de nosotros y lo hacen en abundancia. Somos lo que pensamos y vemos el mundo con los anteojos ahumados que elegimos ponernos. Esa es la prueba positiva de solo una cosa: que hasta ahora no hemos conocido “la Vida y la Luz de Dios”, y mucho menos hemos realizado a “Dios en el hombre”. Estamos descentrados en el juego de la vida. Lo estamos jugando solamente en la circunferencia y nunca nos metemos en el centro, en las más profundas aguas de la vida. Por esto, constantemente nos encontramos cogidos en el vórtice de las aguas arremolinadas en la superficie. La vida en la circunferencia de nuestro ser es, de hecho, no diferente de la vida en el centro de nuestro ser. Las dos son una, en realidad, idénticas, sin embargo cuando una se divorcia de la otra, se ven disímiles...

Esta es la esencia de Maya. Lo que se quiere decir con Ilusión es: que las dos cosas que constituyen nuestro ser, la vida superficial y la vida esencial, son puestas aparte de modo que no podemos ver que son lo mismo. Las dos no son diferentes, sin embargo, cuando son separadas, divorciadas una de otra, se ven diferentes y nosotros pensamos que son diferentes. Esto es lo que impide que nuestro punto de vista sea lo que el Maestro está recomendando.

...De aquí la extraña paradoja: la vida física, aunque es la manifestación de Dios, está llena de lucha y turbulencia, de tormenta y tensión, disipación y rompimiento. En nuestro entusiasmo y celo por la vida externa en el plano

de los sentidos, nos hemos perdido demasiado lejos de nuestro centro, que digo, lo hemos perdido de vista por completo, y todavía peor, hemos cortado las amarras de nuestro barco y no es asombroso que nos encontremos batiéndonos sin esperanza en el mar de la vida. Sin timón y sin brújula para orientar nuestro curso, somos involuntariamente presa de vientos y de aguas azarosas y no podemos ver los escollos, los bancos de arena y las rocas sumergidas que están sembrados en nuestro camino. En este predicado temible, estamos desplazándonos por la violenta corriente de la vida, ¿para dónde? No lo sabemos.

Este mundo, después de todo, no es ni puede ser tan malo como suponemos que es. Es una manifestación del Principio de Vida del Creador, y está siendo sostenido por Su Luz. Su amor está en el fondo de todo esto. El mundo con sus varias religiones está hecho para nosotros y nosotros debemos beneficiarnos de ellas. Uno no puede aprender a nadar en tierra seca. Todo lo que tenemos que hacer es aprender correctamente y comprender las verdades vivientes básicas como aparecen en nuestras escrituras, y practicarlas cuidadosamente bajo la guía de algún santo teocéntrico. Estas escrituras surgieron a la existencia por los profetas inspirados por Dios, y, como tal, alguna persona Intoxicada de Dios, o un hombre de Dios, puede darnos una interpretación correcta de ellas, iniciarnos en su justa importancia reconciliando las aparentes discrepancias en pensamiento, y finalmente ayudarnos internamente en el sendero de Dios... (*El Camino de los Santos*, pp. 192-196).

Esta comprensión del mundo, incluyendo el mundo caído, fundamentalmente como manifestación del amor de Dios, es parte de la doctrina de los Maestros y coexiste con nuestra comprensión de que también es el mundo de Kal o Tiempo, el Poder Negativo, lleno de dolor, sufrimiento y lucha. La capacidad de ver el universo no caído, los planos espirituales, en el universo caído es por sí misma la solución de la paradoja. El Maestro Kirpal se ocupa de esto en la *Charla Matinal # 21*, y en otros ensayos todos los Maestros han hablado sobre la dualidad del mundo de Kal como un lugar de sufrimiento y lucha. Lo que hace la diferencia, lo que nos permite ver desde más allá del sufrimiento y la lucha, es el amor de Dios por nosotros. Podemos pensar que el amor de Dios que llega al universo caído es un rayo de luz que baja por entre las nubes, y si cae sobre nosotros quedamos extasiados por él. Cambia todo el cuadro. Ese amor brillante es lo que hace posible ver que, a pesar de la superficie externa, hay amor inherente en el mundo. No hay nada más

importante para comprender el amor de Dios por nosotros que tratar de captar el misterio completo de la encarnación, de Dios volviéndose un ser humano como nosotros. Se han contado muchas historias sobre esto, y en *Lucas 15* el Señor Jesús ofrece varias parábolas sobre el tema.

Ahora todos los recaudadores de impuestos y los pecadores se acercaban para escucharlo (a Jesús). Y los fariseos y los escribas refunfuñaban y decían: “Este individuo acepta a los pecadores y come con ellos”.

Entonces él les dijo esta parábola: “Quién de ustedes, teniendo cien ovejas y perdiendo una de ellas, ¿no dejaría en el desierto las noventa y nueve y no se iría tras la oveja perdida hasta que la encontrara? Cuando la ha encontrado, la pone sobre sus hombros y se regocija. Y cuando va a su casa, llama a sus amigos y vecinos, diciéndoles: ‘Alegraos conmigo, porque he encontrado la oveja que se había perdido’. De la misma manera, os digo, habrá más alegría en el cielo con motivo de un pecador que se arrepienta que sobre noventa y nueve personas justas que no necesitan arrepentirse.

“O qué mujer que tenga diez monedas de plata, si pierde una de ellas, ¿no enciende una lámpara, barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra? Cuando la ha encontrado, llama a sus amigos y vecinos diciendo: ‘Regocijaos conmigo, porque he encontrado la moneda que había perdido’. De la misma manera, os digo, hay júbilo en la presencia de los ángeles de Dios con motivo de un pecador que se arrepienta”. (*Lucas, 15:1-10*).

Entonces Jesús procede a contar la historia del hijo pródigo, una historia absolutamente básica que el Maestro Kirpal Singh usó como base de su maravillosa conferencia: “*Este mundo no es Nuestro Hogar*”, que pronunció en el Sant Bani Ashram en octubre de 1972. Su título puede parecer que contradice la declaración que acabamos de leer “que este mundo no es tan malo como pensamos que es”, pero los dos pensamientos están conectados. Si comprendemos que este mundo **no** es nuestro hogar, y tenemos un sentido de lo que es la verdad, que tenemos un derecho de herencia a un nivel de existencia mucho más elevado, entonces ese conocimiento ilumina este mundo y nos muestra su verdadero valor. Lo podemos ver como es, no como lo proyectamos para nuestras necesidades. El Maestro Kirpal dice:

¿Así pues, qué hemos aprendido hoy? Este mundo **no** es su hogar, ¿lo han aprendido ustedes? Traten de empaparse de este asunto: *este mundo no es*

su hogar. ¡Ustedes tienen que irse! ¿Cuándo? Eso no lo saben, pero el momento está fijado. Entonces, si no sabemos qué momento está fijado para el examen, debemos estar listos en todo momento. Así es, debemos tener previsión. La tenemos, tenemos discriminación, debemos hacer el mejor uso de ella. A los Maestros no les importa qué rotulo llevan ustedes, ellos los ven como Hombres (seres humanos), entidades conscientes. Ustedes residen en un cuerpo humano, y Él también reside allí. Él los ama a todos. Pero Él dice: Bien, ¿cuánto tiempo continuarán vagando lejos de su hogar? ¿Conocen la parábola dada por Cristo? Los Maestros dicen parábolas a veces, a veces hablan en forma directa. Esta es una conversación directa que les es dada a ustedes, si quieren una parábola, veamos esta que dijo Cristo:

Él dice que un hombre tenía varios hijos. Era un hombre muy rico. Un hijo era muy desobediente: dijo: “Padre, dame mi parte de la riqueza. Yo soy tu hijo. ¡Dámela!”. Su padre dijo: “Bien, aquí la tienes”. Se la dio, esto es lo bello, lo que fuera su parte. Él partió, se divirtió, gastó todo lo que tenía en disfrutes frívolos. El resultado fue que no le quedó nada, ni alimento para comer o ropa para ponerse. Estaba en grandes dificultades... agonías... “¿Qué hare ahora? No hay esperanza”. Entonces una noche dijo: “Mi padre tiene tantos sirvientes en su casa, iré allá, si al menos él me emplea tendré algo para comer”. Se devolvió donde su padre. Entonces el padre supo que su hijo había venido. Se llenó de júbilo. Cuando se encuentra al hijo perdido, ¿no se alegrará el padre? Él dijo: “Bien, tráiganlo, denle un baño, denle buenas ropas para que se vista, y empezó fiestas en la casa”. Los otros hijos dijeron: “Padre, nosotros hemos sido tan obedientes contigo, y tú nunca te alegraste tanto. ¡Aquí tienes a este hijo que ha despilfarrado toda tu riqueza, y estás lleno de júbilo!”. El padre dijo: “Él ha regresado, él ha regresado”. Así también Dios, como ven, se alegra cuando ustedes vuelven a Él. Por eso envía, de tiempo en tiempo, Sus mensajeros para llevarlos a casa...

Dios es nuestro verdadero Maestro. Él ha enviado un mensajero para llevarnos a casa. “No les importe lo que el mundo diga, por favor vuelvan a casa”. Porque Dios lo ha enviado. Ustedes verán que hay huevos puestos debajo de los patos y también de las gallinas. Y cuando los retoños salen se van por el lado del agua, así como en este estanque. Los retoños del pato se lanzan al agua. Los pollitos y las gallinas comienzan a gritar: “¡Oh! ¡Ahogados! ¡Ahogados!”. Pero realmente no se están ahogando, han vuelto a la naturaleza de los patos.

De manera similar, los Maestros vienen, de los que los siguen, algunas gentes dicen: “¡Oh, se están ahogando!”. No les importa pues, lo que la gente diga, cuando ustedes ven qué es qué y testifican qué hay ante ustedes, y lo ven por sí mismos, ¿por qué ser alejados por otros? (*Sat Sandesh*, enero de 1974, pp. 29-30).

Hay una historia extraordinaria en la tradición Sant Mat, contada aquí por Sant Ajaib Singh:

Los Maestros no tienen enemistad, no tienen enemigos porque Dios ha derramado un montón de Gracia sobre ellos y les han dado un montón de amor. Trabajan dondequiera para Dios, y son muy bondadosos: quienquiera que tenga su Darshan es liberado en la Corte del Señor. El Poder Negativo no acepta las almas que han tenido el Darshan del Maestro.

El Maestro Sawan Singh Ji solía contar muy frecuentemente la historia de un comerciante que fue a un poblado a reclamar el préstamo que le había hecho a un granjero. El granjero era muy pobre y no tenía nada para darle. Por eso el comerciante tomó todas sus pertenencias y dejó sin hogar al granjero. El granjero se alteró de tal modo que le dijo que no le ayudaría a llevar sus cosas al poblado cercano de donde había venido el comerciante. Viendo su condición, los otros granjeros también pensaron que no había necesidad de ayudar a aquel hombre porque era muy cruel. “Hoy ha maltratado a nuestro hermano, mañana podrá hacer lo mismo con nosotros, de modo que debemos boicotearlo y no ayudarlo”.

Aquel comerciante necesitaba que alguien le llevara el equipaje al pueblo, de modo que buscaba pero nadie apareció para ayudarlo. Había allí un Mahatma que estaba viendo todo esto, y que se mostró muy bondadoso con el comerciante y dijo: “Yo te ayudaré a llevar el equipaje al pueblo, pero hay una condición: o bien tú me cuentas una historia, y yo asentiré, yo diré, sí, sí, o yo te contaré una historia y tu deberás escucharla muy atentamente”.

El Mahatma era muy bondadoso, los Maestros son siempre muy bondadosos. Nos cuentan historias, la razón por la cual nos cuentan historias no es para divertirnos, nos cuentan una historia para que podamos escuchar la historia y ver qué faltas tenemos. Aquel Mahatma le contó muchas historias, y por medio de sus historias le dijo qué faltas tenía. Así, gradualmente, a medida que le iba contando historias, aquel comerciante se dio cuenta de sus faltas.

Cuando llegaron cerca del pueblo aquel Mahatma le dijo: “Bueno, ahora toma tu equipaje y vete. Pero déjame decirte una cosa: Has comprendido que en toda tu vida no has hecho una sola cosa buena, no tienes buen karma, y no obtendrás ningún fruto de un buen karma. Solamente has hecho una buena acción, has pasado esta hora conmigo. Y obtendrás el beneficio de ello. Cuando vayas al Señor del Juicio, te preguntarán si quieres disfrutar del fruto de este buen karma antes de irte al infierno, o si quieres hacerlo después. Les dirás que quieres venir a mí antes de irte al infierno, y cuando vengas te darás cuenta lo importante que fue estar en mi compañía. Porque esta es la única buena acción que has hecho”.

Cuando el comerciante murió fue donde el Señor del Juicio, y el Señor del Juicio viendo su cuenta le dijo: “No tienes ningún buen karma en tu cuenta, salvo por una cosa: pasaste una hora con un Mahatma. Por eso se te permitirá ir a verlo, pero solo por unos pocos momentos. ¿Quieres hacer eso antes de seguir al infierno, o quieres guardar eso para más adelante?”.

El comerciante recordó lo que el Mahatma le había dicho, y contestó: “¿Quién sabe cuándo saldré del infierno? Déjame ir a ver al Mahatma para expresarle mi gratitud antes de ir al infierno”. Entonces el Señor del Juicio envió a los ángeles de la muerte con él y le dijo que podía ir al plano donde estaba viviendo el Mahatma, y puesto que los ángeles de la muerte no tenían permiso para ir allá, debía ir solo, y después de dos momentos, cuando los ángeles de la muerte le dijeran por señas que su tiempo había terminado, debía regresar.

Así pues, cuando el comerciante llegó donde el Mahatma, el Mahatma dijo: “Amado, entonces has venido”. Él dijo: “Sí, Mahatma, yo he venido, pero tengo el temor de que tendré que regresar muy pronto porque los ángeles de la muerte me están esperando. Me han dicho que volviera después de dos momentos. ¿Entonces qué debo hacer? Tengo mucho miedo”. Entonces el Mahatma dijo: “No te preocupes. Mantente quieto. Siéntate aquí. No te preocupes por ellos, no les prestes atención, porque ellos no pueden entrar a este lugar”. Entonces aquel comerciante comprendió lo importante que fue haber estado en la compañía del Maestro. Porque, al entrar en la compañía del Maestro, se le permitió verlo una vez más por dos momentos, pero como aquel Mahatma era muy bondadoso y amoroso con él, le perdonó todos sus pecados y canceló todos sus karmas, y lo liberó de todos los sufrimientos del infierno.

Así, cuando los Maestros nos dan su amoroso, su bondadoso Darshan, en ese momento están derramando un montón de Gracia sobre nosotros. La compañía del Maestro es siempre valiosa. Nosotros no nos damos cuenta cuánto estamos recibiendo por venir a la compañía de los Maestros, pero lo comprenderemos cuando vayamos a la corte del Señor. (*Los Dos Caminos*, pp. 193-195).

Cuando consideramos esta historia, es importante observar que el Maestro quería salvar al comerciante aunque este no había hecho una buena acción en toda su vida. Era un hombre cruel y los agricultores tenían razón, él habría exigido la hipoteca y expulsado a cualquiera de ellos. A pesar de eso, el Maestro quería salvarlo. No tenía cualidades redentoras, ningún mérito, ninguna bondad, pero el trabajo del Maestro es salvar gente. Lo amaba a pesar de lo que había hecho porque era un ser humano. Lo perdonó, y el comerciante aceptó el perdón obedeciendo las instrucciones que el Maestro le dio. Si no las hubiera obedecido, no habría sido recogido, aunque le había dado el Darshan. Recordó lo que el Maestro le había dicho y aunque lógicamente podía haber sentido que sería grato tener algo para recordar durante la primera parte de su viaje al Infierno, solo hizo justo lo que el Maestro le dijo. Por consiguiente fue completamente perdonado.

Anteriormente, vimos la historia del Rabino Nachman de Bratislava<sup>1</sup> sobre el gallo. Si estamos absolutamente convencidos de que somos gallos, o cualquiera cosa que creamos que somos, el Maestro no nos golpea en la cabeza y dice: “No, no eres eso”. Él baja y vive como nosotros, esto es lo que se llama “compartir nuestros gozos y tristezas, nuestros pesares y placeres”. Es lo que el Maestro hace por nosotros. Nos permite pensar que él es como nosotros a fin de inducirnos a volvernos como Él. Esa es la manera como obra el proceso, y básicamente su perdón toma estas formas. Él perdonó al comerciante y luego le dio la oportunidad de poner en práctica ese perdón.

Él nos perdona de la misma manera, y si tomamos como un todo los mandamientos del Maestro, encontramos que la enseñanza entera sobre perdonar, sobre no juzgar, no criticar, no colocarnos sobre los demás, o compararnos con los demás, es una enseñanza central por esta razón: Cuando perdonamos participamos del trabajo del Maestro. Esto es verdad no solo cuando perdonamos a los iniciados sino también cuando tenemos compasión por otras gentes, si amamos al Maestro.

---

1 Ver atrás, p. 19.



Los Maestros dicen que les cuentan incontables historias de gentes que han sido ayudadas por un Maestro aunque no lo conocían y nunca lo habían visto. Hay una historia notable de un hombre que era el socio comercial de un iniciado, se mató mientras operaba un equipo pesado, y su esposa vio cómo el Maestro lo alzaba. Ni el trabajador ni su esposa realmente sabían nada sobre el Maestro, sabían solo vagamente que era el Gurú de su socio comercial. Sin embargo, cuando al Maestro se le contó el caso, no se sorprendió en absoluto.<sup>2</sup> Ahora bien, ¿cómo opera eso? Sant Ji ha explicado frecuentemente que cuando amamos a otros y ellos nos aman, si amamos al Maestro, el amor de ellos por nosotros pasa directamente por nosotros al Maestro.

Similarmente, cuando perdonamos a otros y estamos abiertos a su amor, es como si la conexión fluyera entre Él y ellos. En otras palabras, cuando los perdonamos, es como si Él los perdonara. Este es el punto de la parábola del Mayordomo Injusto: nuestro perdón realmente opera. Le permite al Maestro afectar a otros. Los ayuda a hacer su trabajo, y eso es lo que le da felicidad, hacer lo que vino a hacer en esta tierra. Su propósito es perdonar a la gente, amar a la gente, y devolverla de nuevo a casa.

---

2 Ver Paul McKlentin: “Él me Conocía”, *Sant Bani*, abril de 1981, p. 20.



## Capítulo XVIII

### ¿Quién Me Convirtió en un Separador?

Antes de que Jesús le enseñara a sus seguidores el Padrenuestro, y, con él, la manera de alcanzar aquel estado meditativo de ser que es la oración espiritual real, les advirtió: *“Cuidaos de practicar vuestra piedad delante de los demás con el fin de ser vistos por ellos, porque entonces no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos”*. Ahora advierte contra otra forma de ritual diseñado para impresionar a los demás con lo muy santos que somos:

*“Y cuando ayunéis, no os mostréis decaídos, como los hipócritas, que se desfiguran el rostro para mostrar a los demás que están ayunando. En verdad os digo, ya han recibido su recompensa. Pero cuando ayunéis, poned aceite en vuestra cabeza y lavad vuestro rostro de modo que vuestro ayuno no sea visto por los demás sino por vuestro Padre que está en secreto y vuestro Padre que ve en secreto os recompensará. (Mateo 6:15-17).*

Ya hemos considerado este asunto de impresionar a los demás desde el punto de vista del fariseísmo y de cambiar nuestras ganancias espirituales por el reconocimiento y la alabanza de los demás. Aprendimos que la espiritualidad y la adulación son incompatibles. Si optamos por la alabanza de la gente, cambiamos nuestros beneficios espirituales por esa alabanza.

También hemos aprendido que debemos perdonar a los demás si queremos ser perdonados por nuestras ofensas porque el Dios de amor, el alma de nuestra alma y la esencia de nuestra esencia, opera en el universo caído solo por medio del perdón. La justicia y la rectitud pertenecen a la ley del Poder Negativo, y el Dios verdadero opera en este mundo solamente perdonando a sus hijos a quienes Él ama sin importar lo que hagan. Cuando aceptamos a los demás exactamente como son, abrimos la puerta por la cual le permitimos operar en el mundo caído. Perdonar a los demás es también nuestra manera de afirmar el control. De acuerdo con los Maestros nos da poder sobre nuestras vidas y sobre las vidas de los que perdonamos. Perdonándolos hacemos el trabajo de Dios en nombre de ellos, y esto es seva genuino.

En este punto de nuestro estudio del Sermón de la Montaña será provechoso considerar todos estos asuntos desde el punto de vista de las *divisiones*, porque en todas las tradiciones religiosas es más frecuentemente el problema del ritual, y de la intolerancia con los rituales de los demás, lo que separa a unas personas de otras. Los seres humanos crean divisiones de muchas otras maneras también, pero los Maestros vienen únicamente a unir.

Como vimos antes,<sup>1</sup> Jesús dice en el Evangelio de Tomás: “¿Quién me hizo un separador?”.

Cuando observamos el asunto entero de estar separados por el ritual, hay muchos puntos importantes por considerar. Uno es la manera como nos presentamos para que otras gentes nos miren, lo cual alienta entonces nuestra complacencia y el sentido de que nosotros estamos bien pero ellos no. Los Maestros han hablado muy claramente sobre esto, y Sant Ji explica el problema muy cuidadosamente:

En Sant Mat, los Maestros nos explican amorosamente que debemos moldear nuestras vidas de acuerdo con las leyes de la Naturaleza. Si Dios Todopoderoso ha derramado Gracia sobre nosotros, no debemos mostrarla por fuera. No debemos decirle a la gente que tal Gracia nos ha sido dada por nuestro Maestro. El hecho es que ni siquiera debemos dejar que salgan los humos si Dios Todopoderoso ha derramado Gracia sobre nosotros. Si Él nos ha dado alguna experiencia, alguna Gracia en la meditación, debemos conservarla por dentro y no debemos ir mostrándola por fuera a la gente porque cuando no guardamos estas cosas para nosotros, cuando vamos

---

1 Ver más atrás, pp. 9-13 de la edición inglesa.

diciendo a la gente: “Yo soy algo” o “yo he adquirido esto”, entonces lo que hayamos ganado lo perderemos. Hasta ahora, los que dicen que son algo, los que se han vuelto egotistas sobre sus logros, han sido siempre reducidos a un montón de huesos y cenizas, porque en el palacio del amor uno debe ser muy calmado, y solo cuando es calmado puede entrar a ese palacio del Señor. En ese palacio están muchos de nuestros amigos amados, almas amadas que han llegado allí. Nosotros podemos ser uno de ellos solamente si hacemos que nuestro corazón sea como el de ellos. No sabemos cuántas almas amadas han alcanzado el Palacio del Amor, o lo superiores que son, pero podemos volvernos uno de ellos solamente si nos volvemos como ellos. El Gurú Nanak dice: “En el palacio del Señor hay muchas almas que son superiores a otras, que son superiores a mí, oh Señor: ¿Quién sabe allí cuál es mi nombre?”.

No es un satsangi, o un amado, o un verdadero amante, quien lleva cuentas con el Shabd Gurú, que es nuestro verdadero Maestro. Si algunos momentos confortables, algunos momentos felices, llegan a nuestra vida, y entonces nosotros glorificamos y damos gracias al Maestro, pero cuando de acuerdo con nuestro karma viene un momento malo o doloroso y entonces le echamos la culpa, eso no puede ser llamado discipulado, no puede ser llamado amor por el Maestro. (*En el Palacio del Amor*, pp. 193-194).

Esta manera de ver las cosas desde el foco del ritual, de ver lo espiritual como algo que hacemos y que puede acumular méritos y superioridad y por tanto tener autoridad para juzgar a los demás, conduce a la actitud de “llevar cuentas”, de la que Sant Ji está hablando. La práctica de agradecer al Maestro por todo lo que nos llega puede ser muy valiosa, pero con frecuencia no nos damos cuenta que lo que nos sucede se debe a nuestro karma y no tiene nada que ver con el Maestro. Lo que tiene que ver con Él es la Gracia, la Gracia que recibimos de Él para enfrentar lo que venga, sea bueno o malo. De eso podemos darle gracias, y si nuestra atención está donde debe estar, la obtendremos de Él. Nuevamente, es una reorientación forzada de la visión, de lo externo a lo interno.

Estos rituales de los que Jesús habla en el Sermón y que él contrasta con el perdón como una manera de tratar con el universo, no son malos por definición. De hecho, todo lo que él dice es diferenciar entre una y otra manera de hacerlos. Si meditamos y le contamos a otros sobre eso, o si lo usamos como un garrote para hacer que otras personas hagan lo que queremos, entonces hasta la meditación puede volverse negativa. El Maestro Kirpal Singh define los rituales que son de ayuda

como “todo lo que nos conduce a recordar a Dios”. Si no nos ayudan a hacer eso, no tienen sentido y también pueden volverse muy separadores. Sant Ji también se ocupa de este asunto:

Somos gente religiosa: los Santos y los Mahatmas nos contaron sobre la importancia de hacer la meditación de Shabd Naam, y también nos dijeron muchas otras cosas que deberíamos hacer, pero no los entendimos bien y empezamos a practicar ritos y rituales. Lo que nos dijeron, lo olvidamos. No entendimos la realidad, y empezamos a hacer los ritos y rituales externos, que fueron dados originalmente para nuestro beneficio. Por ejemplo, nos dijeron que era muy bueno para nosotros mantener limpio nuestro cuerpo, y que debíamos bañarnos, se mantiene la salud si nos bañamos diariamente, pero lo entendimos mal y empezamos a bañarnos pensando que nos daría la liberación, no comprendimos la enseñanza de los Maestros y empezamos a hacer ritos y rituales externos, creyendo que haciéndolos podríamos alcanzar la liberación. Y estos ritos y rituales, estas prácticas externas, se volvieron causa de nuestros celos y disputas con otras comunidades. Peleamos con la gente de la otra comunidad porque sus prácticas externas no son las mismas, y decimos que nuestras prácticas son superiores. No reconocemos o aprobamos los ritos y rituales de otras gentes, y peleamos y tenemos celos. (*En el Palacio del Amor*, p. 175).

A menos que alguien piense que esto ya no es un problema, que esto es solamente cosa del pasado, tengan presente que en la India entre hindús y musulmanes, en el medio oriente entre musulmanes y judíos, en Irlanda del Norte entre católicos y protestantes, y en Yugoslavia entre croatas (que son católicos romanos), serbios (que son ortodoxos orientales) y musulmanes, están dispuestos a matarse unos a otros porque sus rituales son diferentes. Es tan sencillo como eso. Gente que está relacionada tan cercanamente que es étnicamente idéntica, se separa sobre esta base del ritual religioso y a veces sobre la base de las creencias, pero, como se ha señalado frecuentemente, la diferencia psicológica entre ritual y creencia es prácticamente nula.

La creencia separa de la misma manera que el ritual. La creencia en la eficacia del ritual es llamada “ortodoxia”. Las dos son psicológicamente lo mismo. En cualquier caso, cuando indicamos que somos superiores porque actuamos o creemos de manera especial, se excluye a otra gente. Los Maestros vienen a revertir este procedimiento. De hecho, ellos son, y el Señor Jesús es un ejemplo principal de esto, aunque nunca lo sabríamos por la historia cristiana, *radicalmente inclusivos*. Esta

es la historia del Maestro Kirpal sobre Moisés y el niño pastor, tomada del *Masnavi* de Maulana Rumi, un trabajo que era amado por el Maestro Kirpal:

*Está dicho: “Oh hombre de sabiduría (Moisés), tú fuiste enviado a unir la gente conmigo (Dios), no a alejar de mí a mi gente”.*

Una vez un pastorcito que llevaba a sus cabras a pastar en un prado se sentó bajo un árbol y empezó a comulgar amorosamente con Dios de esta manera: Oh Dios, cómo me gustaría que los dos viviéramos lado a lado. Y no te haría sentir incómodo, si cayeras enfermo, yo te cuidaría día y noche. Si te cansaras, yo te daría masajes en las manos y los pies. Yo te traería pan de centeno y espinacas y te daría leche fresca de las cabras. Yo te sacaría los piojos del pelo y te bañaría el cabello con leche y suero...”

El niño pastor estaba profundamente absorbido en estos pensamientos cuando el profeta Moisés pasó por ahí. Le gritó al niño y le dijo: “Oh tonto, ¿por qué estás blasfemando? Dios es completamente distinto de ti y no se comerá tu pan de centeno y espinacas, ni caerá enfermo ni tendrá piojos en Su cabeza”. El niño quedó asombrado al escuchar esto, y empezó a sentir un hormigueo en cada nervio, y pensó: “Tal vez yo estoy equivocado... yo no debía haber hablado de esta manera... ¿el gran Dios estará disgustado conmigo?”. Con estos pensamientos, empezó a llorar. Mientras gemía se sintió consolado y en armonía con el elevado poder. En ese estado de bienaventuranza tuvo una visión de Dios. El Visitante Celestial lo consoló con las palabras: “Yo aceptaré todos tus ofrecimientos porque estoy muy contento contigo”. Mientras tanto Moisés, habiendo alcanzado las alturas del Monte Sinaí, se sentó a meditar y escuchó en lo interno la voz de Dios diciéndole: “Oh Moisés, estoy muy disgustado contigo. Eres culpable de quebrar el corazón de aquel niño pastor, que estaba comulgando conmigo con todo amor y afecto”. El profeta se sorprendió y dijo: “Oh Dios, sus palabras no eran de amor sino blasfemias”. El gran Dios respondió: “Tú sabes que el mundo de ese niño no contiene sino pan de centeno, espinacas, leche de cabras y piojos. Yo te he dado sabiduría y si la hubieras utilizado no habrías hablado de esta manera. Yo te envié al mundo para que me unieras con aquellos que están separados de Mí y no para que destrozaras los corazones amorosos que son Uno conmigo”. (*El Camino de los Santos*, pp. 25-26).

Ahora bien, Moisés era un Maestro. Eso se reconoce muy claramente en la Biblia y en los escritos de los Maestros. Así como Dharam Das era un Maestro que a veces

olvidaba, así también Moisés olvidó. Pero eso no altera el hecho de que definitivamente Dios lo envió. En esta historia Moisés simboliza la manera en que todos los que somos llamados a hacer el trabajo de Dios podemos olvidar lo que debemos hacer, y hacer exactamente lo opuesto. En vez de llevar gente que ya está madura para estar con Dios, podemos destrozar a la gente que tiene anhelos de Él. Tenemos pues, que ser cuidadosos. La cuestión es de la mayor importancia.

Acabamos de ver que el Maestro Kirpal dice: “¿Somos pacientes y tolerantes con los que difieren de nosotros? ¿Son nuestras mentes co-extensivas con la creación de Dios y están listas para abrazar la totalidad de Su ser? ¿Sangramos internamente a la vista de los pisoteados y los deprimidos?”. Con frecuencia empezamos desde la presunción de que nosotros “sabemos” y que el otro no sabe, o de que nosotros “somos” y el otro no es, los seres humanos están extremadamente ansiosos por encontrar causas de separación. Pero no debemos equivocarnos: el mensaje del Maestro es que la Revolución Espiritual comienza con la correcta comprensión de que Dios existe en *cada* corazón. Cada corazón, incluyendo la gente que no nos gusta, la gente que difiere de nosotros en formas que nosotros objetamos, y la que tenemos la costumbre de considerar inferior. El Maestro dice: “Dios está en aquellos corazones, y si ustedes se sienten superiores, tendrán que encontrarme en esas formas”.

Para ilustrar este punto, tanto el Maestro Kirpal como Sant Ji cuentan esta historia:

Había una señora de edad que adoraba ídolos. Quemaba incienso con todo su amor y devoción y realizaba el ritual. Una vez le vino el pensamiento: “Hoy no voy a tomar ningún alimento hasta que Dios acepte alguna parte de él”. De modo que se sentó allí con esta determinación en su mente. Tenía un poco de leche en una copa de oro, y también algún otro alimento, y los ofreció al ídolo, y se sentó esperando a que Dios aceptara alguna parte. Entonces Dios Todopoderoso pensó: “¡Miren la determinación de esta señora!”. Ustedes saben que los ídolos no pueden hablar o comer, entonces ¿cómo podía aquel ídolo aceptar el alimento? Pero Dios Todopoderoso estaba contento con la devoción de ella, de modo que vino en la forma de un hombre muy viejo, impedido, golpeó a su puerta, y le pidió que le diera alimento. Dijo: “Estoy en dificultades, necesito ropa y alimento, ¿por qué no me das algo?”. Ella respondió: “Yo no tengo comida. La que tenía la puse frente a este dios, y no te la puedo dar a menos que él acepte parte de ella”. Entonces él se fue.



Nuevamente Dios Todopoderoso vino en la forma de un pobre viejo, más pobre que el otro, y dijo: “Tengo dolor de estómago, si me hicieras un poco de té, el dolor se iría y yo quedaría muy agradecido contigo”. Ella dijo: “Yo no tengo leche para hacerte. Yo solo tengo la leche que he puesto ante Dios, y a menos que Él acepte una parte, yo no puedo hacer nada y no puedo hacer té”. Entonces también se fue.

Ahora simplemente imaginen que si la mujer hubiera sabido que Dios Todopoderoso reside en cada ser, en cada criatura, no habría rechazado a estos dos ancianos, que en realidad eran Dios Todopoderoso. Les habría dado alimento y té. Pero ella no sabía que Dios Todopoderoso reside en cada ser, no tenía esa comprensión. Por eso no accedió. No le dio alimento al Dios viviente, porque estaba esperando que el ídolo lo aceptara. (Ajaib Singh, *En el Palacio del Amor*, pp. 66-67).

Una de las maneras en que tiene lugar la separación es llamada históricamente “racismo”. Cuando al Maestro Kirpal se le preguntó sobre “karma racial”, el hizo este comentario:

*Karma*, además de ser individual ante la sociedad de la cual él es miembro, puede, lo mismo que el racial o nacional ser llamado en este sentido *karma* colectivo. Las razas, como los individuos, tienen sus orgullos y prejuicios, orgullo del color como generalmente lo tienen los blancos contra los que ellos llaman gente de color, y este prejuicio lo manifiestan de diferentes maneras: levantando toda clase de segregación, por color, de derechos sociales, privilegios políticos y remedios legales, todo lo cual redundando a su tiempo sobre los perpetradores de indignidades y desigualdades sociales que causan malestar y conducen, a veces a sangrientas guerras raciales. Además, algunas razas se jactan de superioridad de la sangre que llevan en las venas y sobre esa base forman por sí mismas una clase privilegiada, favorecida por Dios para regir y explotar a las demás, pero, como es usual en tales casos, más tarde o más temprano son alcanzadas por Némesis, pues los que mandan por la espada muy frecuentemente perecen por la espada. (*Elixir Espiritual*, p. 41).

Abraham Lincoln entendió precisamente de esta manera la Guerra Civil, como una guerra peleada por el karma colectivo (aunque él no usó este término) que la raza blanca en los Estados Unidos había traído sobre sí al haber esclavizado a los negros durante doscientos años. Él pensaba que la guerra había de ser peleada a fin de

espíar ese karma. Consideren las palabras de su Segunda Conferencia Inaugural. (4 de marzo de 1865):

Cariñosamente esperamos, fervientemente oramos que este poderoso castigo de la guerra pueda pasar pronto. Sin embargo, si Dios quiere que continúe hasta que se hunda toda la riqueza amontonada durante doscientos cincuenta años de trabajo no recompensado, y hasta que se haya pagado cada gota de sangre sacada por el litigio con otra gota sacada por la espada, como se dijo hace tres mil años, todavía se debe decir: “Los juicios del Señor son siempre verdaderos y justos”.

Por supuesto, el imperialismo occidental operó, todavía quizá opera, justamente de la manera que el Maestro Kirpal describe en el extracto anterior, quien, como residente vitalicio de un país “tercermundista”, era muy consciente de la perspectiva de quienes sufrieron por él. Otra separación que el Maestro mencionó es “nacionalismo”, que va incluso más allá del racismo. Él siempre distinguió entre patriotismo y nacionalismo, el amor a nuestra patria es una buena cosa pero nunca debe ser a expensas de otros países.

Desde el punto de vista del Maestro todos somos uno, y por eso dijo en *“La Esencia de la Religión”* que “la paz no puede ser alcanzada por medios bélicos”. La guerra es otra manera histórica de separar, y por supuesto todos estos métodos están relacionados con el poder, el cual, en el universo caído, es fundamentalmente ilusorio. El poder real viene solamente al no ver las separaciones, o de ver por encima de ellas, yéndonos adentro y viendo desde el punto de vista del Maestro. En el mundo externo esto se expresa como perdón, en la historia del “Mayordomo Injusto” significó hacer las cuentas por menos de lo que parecerían ser.

Otra forma de separar es lo que llamamos “sexismo”, y los Maestros han hablado frecuentemente con mucha fuerza contra esto. Sant Ji comenta:

En la India, especialmente en el pasado, la mujer era tratada como si fuera sandalias en los pies de los hombres. Eran consideradas seres inferiores, y confinadas siempre a la casa. Por buena que hubiera sido la mujer, siempre se la trataba como una esclava. Esto es porque en los tiempos antiguos los eruditos, los escritores y “grandes gentes” eran siempre hombres. Pero siempre que los Santos y Mahatmas vinieron a este mundo, le dieron igual estatus a la mujer: para Ellos, que alguien sea hombre o mujer no hace ninguna diferencia. Le dan a la mujer el mismo respeto y aprecio que le

dan al hombre.

El Gurú Nanak Sahib discutió esto con los pundits, que argumentaron mucho con Él sobre el estatus de la mujer. Ellos decían: “¿Cómo es posible que las mujeres tengan el mismo estatus que los hombres? ¿Cómo pueden ser puras? ¡Cada mes pierden un montón de sangre sucia!”. Definición por ritual: Si uno define las cosas para su ventaja, uno fácilmente puede excluir al otro. Entonces el Gurú Nanak Sahib les dijo amorosamente: “Sin duda tienen sus períodos mensuales, pero sin embargo ustedes no pueden decir que no sean puras. Todos somos impuros si nuestra atención no está dirigida hacia Dios. Siempre que no miramos a Dios Todopoderoso, nos volvemos impuros. Nuestra boca es impura, nuestros ojos son impuros. Todo lo que aleja nuestra atención de Dios Todopoderoso es tan impuro”.

Kabir Sahib dice: “Oh Kabir, solo son puras aquellas personas que comprenden la realidad y viven de acuerdo con ella”. (*En el Palacio del Amor*, p. 166).

Otra clase de separación con la que ha sido muy difícil entenderse es la cuestión de “clase”, o, como dicen en la India: “casta”. (“Casta” no es una palabra India, es una palabra portuguesa que fue introducida en el lenguaje porque los exploradores portugueses fueron los primeros europeos que llegaron a la India.) Hay dos palabras indias para esto. La palabra tradicional sánscrita es *varna*, que significa “color”, y no hay duda de que, al menos en el pasado, la casta estaba en gran medida determinada por el color de la piel.

La otra palabra es *jat* que categoriza a una comunidad de gente que busca la misma manera de ganarse la vida. Por supuesto, mientras nadie la use contra alguien, no hay mal en ese término. Pero Sant Ji, en un discurso pronunciado el 31 de diciembre de 1985, habló muy duramente sobre tales cosas, cómo se usan para separarnos, para impedir que hagamos lo que vinimos a hacer, y para mantenernos dormidos. Si creemos que ya estamos haciendo lo correcto, si creemos que no tenemos que despertar, entonces el Poder Negativo nos está venciendo. Los Maestros han venido para despertarnos y unirnos, para mostrarnos que todos somos, en realidad, uno. Si no hacemos eso, si no empezamos el proceso de despertar y no comprendemos que debemos movernos pensando que Dios está presente en todos, no importa cuáles líneas divisorias sean importantes para nosotros, no estamos haciendo el trabajo del Maestro. Esto es lo que dijo Sant Ji:

Desde que este mundo fue creado, dos clases de personas han venido a él.

Una es la que ha sido enviada por Dios Todopoderoso y que está libre de la prisión del karma, y siempre nos ha dicho que solamente haciendo la devoción del Señor podemos ponerle fin al dolor del nacimiento y la muerte.

Esos bien amados de Dios vinieron y nos dieron el mensaje de Dios. Nos dijeron que no nos metiéramos en supersticiones. Solo hay una Luz de Dios que está trabajando dentro de todos. Se la puede llamar por muchos nombres, pero solamente hay una Luz y es una y la misma cosa.

Tales gentes vinieron a este mundo porque el Poder Negativo también sigue enviando su gente, que ha venido y separado la creación entera en cuatro categorías diferentes. Ellos dividieron la humanidad en *Kshatriyas*, *Brahmines*, *Shudras* y *Vaishyas*.

Los que vinimos a estas divisiones nunca pensamos sobre nuestro progreso, y de acuerdo con las categorías creadas por ellos, empezamos a hacer el trabajo. Ellos le dijeron a los Shudras: "Es su tarea desempeñar puestos de limpieza y baja calidad, no deben pensar más allá de eso, no deben hacer ninguna otra cosa sino esa clase de trabajo". (En la India a los Shudras ni siquiera se les permite entrar a los templos o aprender a leer los Vedas, por que no se les considera suficientemente buenos). A los Vaishyas les dijeron: "Es su tarea hacer agricultura y negocios, ustedes no tienen que hacer nada más". A los Kshatriyas, que son más fuertes que los demás, les dijeron: "Es su tarea proteger su país, y ustedes deben volverse soldados". Pero los listos dijeron: "Nosotros, somos los Brahmines, los pundits, y solamente nosotros tenemos derecho a la educación, nadie más tiene esa clase de derecho porque nosotros somos los verdaderos devotos de Dios. Solamente nosotros tenemos el derecho de hacer la devoción del Señor, y todos ustedes nos deben dar una participación de sus ganancias porque nosotros somos superiores a ustedes".

En los tiempos de Kabir Sahib había en la India dos religiones fuertes, la musulmana y la hindú. Kabir Sahib nació en la religión musulmana, pero hasta los musulmanes se volvieron sus opositores, los hindúes también se le opusieron mucho.

Yo he dicho frecuentemente que los Santos no critican la religión de nadie. Ellos aprecian y respetan todas las religiones y las ven como si fuera propia. La única cosa es que no practican en su Sendero los ritos y rituales

que hacen la mayoría de las otras religiones. Entonces, cuando los Santos no practican ritos y religiones como la gente de otras religiones, nosotros empezamos a criticarlos y a oponernos a ellos.

En aquellos tiempos consideraban tan mal la intocabilidad que si una persona de casta baja iba caminando y se encontraba con un pundit o una persona de casta alta, y el viento soplabla en dirección de ese pundit, él no podía adelantarse a ese púndit. Si lo hacía, lo podía castigar, diciendo que lo habla ensuciado.

Una vez sucedió que Kabir Sahib fue al río Ganges, una persona de casta baja también había ido a bañarse y había un pundit que estaba tomando un baño. Sucedió que una gota de agua de la persona de casta baja tocó el cuerpo del pundit, y él se molestó. Dijo: “Tú me has ensuciado, y empezó a golpear a la persona de casta baja. Mucha gente se arremolinó y vio lo que estaba pasando. Kabir Sahib también fue y dijo: “Mira, él es un ser humano y todos también somos seres humanos. Entonces, ¿qué pasa si una gota de agua de su cuerpo toca tu cuerpo? No te has vuelto sucio solamente por eso”. Pero el pundit dijo: “Yo no tengo otra camisa y no puedo tomar otro baño y él me ha ensuciado”. Cuando Kabir Sahib trató de explicarle que de ese modo la gente no se ensuciaba, él no comprendió, y puesto que Kabir Sahib había nacido en la casta baja julaha o familia de tejedores, dijo: “¿De dónde has venido, oh tejedor, a darme enseñanzas?”. Porque en aquellos tiempos la gente solía considerar mucho lo de casta alta y casta baja.

Kabir Sahib entonces le dijo a aquel pundit: “Mira, amado, si tú dices que eres el hijo de un Brahmin, entonces ¿por qué naciste de la misma manera que nosotros? Si ser un Brahmin te hace más elevado que nosotros, debías haber nacido de alguna otra manera. Pero puesto que también nosotros hemos nacido de nuestra madre y ambos hemos pasado por el vientre, ¿cómo puedes tú ser Brahmin y yo Julaha? Cortémonos el cuerpo el uno al otro y veamos si hay alguna diferencia. Veamos si de tu cuerpo sale leche, y de la mía, sangre”.

Kabir Sahib dice: “No importa, oh hombre, si una persona es del este o el oeste, de este país o de aquel país. Todos los seres humanos nacen de la misma manera y todos mueren de la misma manera. Si algunos están sufriendo de malaria, se le da a todos la misma medicina. No es que a uno se le da una medicina y al otro algo diferente. Entonces ¿cómo puedes decir

que tú eres un Brahmin y yo un julaha?”.

Esta fue la única “falta” del Gurú Nanak: que el Gurú Nanak dijo: “Todos somos lo mismo y todos tenemos un Dios, todos somos iguales”. Esta es la “falta” que el Gurú Nanak tenía, de modo que la gente dijo: “Él es el que desorienta a la gente y la saca del Sendero”, y por eso le hicieron las cosas difíciles. (*Sant Bani*, mayo de 1966, “*La Cuestión sobre la Casta*”, pp. 5-6).

También por esto fue asesinado Mahatma Gandhi: él dio precisamente el mismo mensaje.

La historia sobre Dios que vino como un mendigo para que el casero no lo reconociera, asume gran relevancia cuando nos damos cuenta que los Maestros vienen con frecuencia precisamente en los cuerpos que otras personas piensan que son de menor valor. Los julahas eran justamente el rango inmediatamente por encima de los intocables, sin embargo Kabir, el más grande de todos los Maestros, el que empezó todas las líneas de Maestros, eligió venir en este *Kali Yuga* o Edad de Oscuridad, cuando la gente siente más agudamente estas divisiones en el cuerpo de un julaha.

De manera similar, el gran Mahatma Ravidas eligió venir en el cuerpo de un zapatero, aunque los zapateros, porque trabajan con cuero, son considerados sucios por definición en el pensamiento ritual hindú. Mira Bai y Sehjo Bai eran mujeres. De modo que es claro que los Maestros han venido en ambos sexos, en todas las religiones, razas, clases, y toda clase de estratos. Si estamos prejuiciados contra los ricos, podemos descubrir Maestros que han venido en ese estatus social. Si estamos prejuiciados contra los pobres, encontramos que ellos han venido en ese estatus. Cualquiera que sea nuestro prejuicio, puede ser que un Maestro venga precisamente en esa forma para ver si nosotros podemos reconocerlo.

Hacia el final de este discurso sobre castas, Sant Ji contó sobre sus experiencias en el Rajastán con diferencias de castas:

Mucha gente vino a verme, representantes de los pundits, y me dijeron: “Todo está muy bien, Tus enseñanzas, Tus decires pero solamente hay una dificultad: Que traes gente de distintas castas y modos de vida y haces que se siente junta”. Un pundit que vino como líder de una representación... Solía fumar tabaco, de modo que yo le dije: “Pundit Ji, estas almas a quienes llamas de casta baja no son tan malas como tu tabaco”.

Pero luego dijo:

Con frecuencia le he dicho a Russell Perkins que aunque toda la vida he odiado el tabaco, nunca he odiado a nadie que fumara tabaco, porque en esa persona está el alma. (*Sant Bani*, mayo de 1986, p. 9).

Sant Ji se está refiriendo a algo que sucedió en un vuelo a la India hace varios años. Los asientos de “No fumar” estaban alineados de tal manera que un hombre que fumaba estaba sentado justamente a mi lado. Yo perdí el genio, le hice pasar un mal rato, desconcertó a todos los satsanguis que iban en el avión conmigo, y pasé el resto del viaje arrepintiéndome. Cuando vi a Sant Ji fue la primera cosa que le dije porque estaba tan avergonzado, y él me dijo lo que acaba de decir: que no me culpaba porque no me gustaban los fumadores, pero que estaba equivocado usar esto para separar a la gente. Lo que realmente importa es que la persona tiene un alma.

Uno de los puntos sobre perdonar o no perdonar lo que hace otra gente es que si no aceptamos su conducta, si insistimos en achacar culpa, con frecuencia terminamos culpando a la persona equivocada, y eso crea una clase de karma completamente diferente, con el que entonces tenemos que enfrentarnos.

Por ejemplo, culpar a alguien por fumar, es dejar de lado toda la cuestión por qué fuma esa persona. ¿Qué es, en primer lugar, lo que la ha empujado a hacer eso? Lo mismo con todo el mundo y todas las cosas, siempre hay una razón, lo que hace una persona, de la misma manera como nosotros podemos justificar cualquier cosa que hagamos. Podemos decir: “Oh, si solamente comprendieran, si supieran lo que yo sé, si hubieran pasado por lo que yo he pasado, entonces comprenderían y no me culparían”. Todos hacemos eso.

Justo de la misma manera, la gente a quien culpamos y nos negamos a perdonar puede justificar su conducta. En la novela de Umberto Eco, *El Nombre de la Rosa*, un monje llamado Hermano Salvatore está describiendo cómo en un tiempo había sido miembro de un grupo llamado los Pastores, quienes, a fin de vengar la toma de Jerusalén por los Infieles, cruzaron Europa atacando a los judíos.

Y mataron a todos los judíos que encontraron aquí y allá y les quitaron sus posesiones.

“¿Por qué los judíos?”, le pregunté a Salvatore. Él contestó: “¿Y por qué no?”. Me explicó que toda la vida los predicadores le habían dicho que los

judíos eran los enemigos de la cristiandad y habían acumulado posesiones que habían sido negadas a los cristianos pobres... Le pregunté, sin embargo, si no era también verdad que los señores y obispos habían acumulado posesiones por los diezmos, de modo que los Pastores no estaban luchando contra sus verdaderos enemigos.

Él contestó que cuando nuestros verdaderos enemigos son demasiado fuertes, uno tiene que escoger enemigos más débiles. (P. 192).

Mucho al separar, al dividir y negarnos a perdonar a los demás cae bajo en esta categoría: elegimos enemigos más débiles. ¿Quién es el enemigo real? Es el Poder Negativo que está trabajando dentro de nosotros en la forma de nuestra mente. Esa es la enseñanza de los Maestros. La división real, la única división que cuenta, está dentro de nosotros, entre lo que quiere irse a dormir, hacer las cosas cómodamente y olvidar, y lo que quiere despertarse, aceptar las dolorosas consecuencias del despertar, y recordar. Esa parte de nosotros ve que ningún otro curso de acción vale nada. Esto es lo que los Maestros vienen a decirnos, y el dolor que causa el despertar está contrarrestado por el amor que ellos nos dan. El amor de ellos hace posible para nosotros pasar por todo lo que sea necesario para despertar totalmente.

Sant Ji concluye este discurso relacionando la casta con el karma:

Nacer en una casta baja o alta, o nacer en una familia muy rica, se debe a nuestros karmas del pasado. Si hemos hecho buenos karmas en el pasado naceremos en una familia rica, nuestro intelecto será bueno, y tendremos éxito. Si hemos hecho malos karmas en el pasado naceremos en una familia pobre, nuestro intelecto no será tan bueno. Pero en cuanto se refiere a la liberación, no importa si uno nace en una familia rica o pobre, si uno es de casta alta o baja. Para alcanzar la liberación uno tendrá que ir al Maestro, y si uno moldea su vida de acuerdo con las instrucciones del Maestro y sigue el Sendero del Maestro, solo entonces obtendrá la liberación.

A los ojos de los Santos, los hombres y las mujeres son iguales. No importa si uno es pobre o rico. En cuanto se refiere a la visión del Maestro, son lo mismo. Como su vista va muy lejos, siempre miran desde el lugar más alto y por eso los ven a todos iguales. Cuando quitamos de nuestra alma las cubiertas física, astral y causal, y vamos a Daswan Dwar, desde allí podemos ver la creación entera muy claramente porque entonces estamos en el tope



de ella. Cuando alcanzamos Daswan Dwar, no hay diferencia entre varón y mujer, pobre y rico, casta baja o alta. Para nosotros todos son iguales, porque una persona que alcanza Daswan Dwar ve a todos iguales y no ve diferencias entre la gente. No odia a nadie porque ve a todos iguales. Por eso los Santos dicen: “Vayan adentro y suban al lugar más alto desde donde pueden ver a todos claramente”. Es como si alguien estuviera parado en la cumbre de una montaña: puede ver todo lo que está bajo ese nivel. Lo puede ver muy claramente. Pero si alguien se para en la tierra plana, no puede ver claramente todas las cosas. Por eso los Santos siempre enfatizan en ir adentro y llegar a Daswan Dwar, desde donde uno puede ver la creación entera muy claramente, entonces no habrá diferencia para nosotros que alguien sea pobre o rico, hombre o mujer, porque para nosotros todos serán lo mismo. (*Sant Bani*, mayo de 1986, pp. 10-11).

Esa es la enseñanza de los Maestros. Amando a todos independientemente de cualquier factor divisorio que pueda estar presente, estamos haciendo Su trabajo. Viendo el punto de vista ajeno, escuchando su historia, entendiendo que siempre hay una razón para todo, perdonando incluso aquellas cosas que son hechas contra nosotros, de esta manera estamos haciendo el trabajo del Maestro. Si lo amamos y queremos hacer Su seva, esto es lo que debemos hacer.

En 1959 el Maestro Kirpal Singh escribió:

Para alcanzar esta Meta, purifiquen su naturaleza viviendo una vida buena. En su vida y actividad manifiesten verdad, pureza, amor, desprendimiento y justicia. Abandonen todo odio, erradiquen el egoísmo y la ira. Eviten la violencia, entréguese al amor, la sinceridad, la humildad, el perdón, y la no-violencia. Abandonen la guerra, abandonen el ansia de poder. Llenen su corazón de compasión, misericordia y amor universal. Que la ley del amor prevalezca entre ustedes, que debe ser irradiada a todas las naciones y razas. Que la verdadera religión del corazón sea el factor regente de sus vidas. Amen a Dios, ámenlo todo, sirvan a todo y respétenlo todo, pues Dios está inmanente en cada forma. Prediquen el evangelio de la unicidad. Difundan el mensaje de la unicidad y vivan una vida de unicidad. Habrá paz en la tierra. Esta es la misión de mi vida, y yo ruego que sea cumplida. (*Elixir Espiritual*, p. 327).

Cuando abandonamos los rituales públicos y otras actividades divisorias, incluyendo la admiración por nuestra piedad y nuestra corrección general, y “hacemos que

la verdadera religión del corazón sea el factor regente de nuestras vidas”, nuestro “Padre que ve en secreto” seguramente nos recompensará.

## Capítulo XIX

### El Tesoro de la Luz Interna

El siguiente pasaje integral es el centro del Sermón de la Montaña y contiene la clave, *cómo podemos hacerlo*: cómo podemos poner en práctica la instrucción radical que el Señor Jesús nos está dando.

*No acopiéis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre consumen y donde los ladrones entran y roban, sino acopiad para vosotros tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre consumen y donde no hay ladrones que entren y roben. Porque donde esté vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón.*

*El ojo es la lámpara del cuerpo. Así, si vuestro ojo es sano, vuestro cuerpo entero estará lleno de luz, pero si vuestro ojo no es sano, vuestro cuerpo entero estará lleno de oscuridad. Entonces, si la luz en vosotros es oscuridad, ¡qué grande es la oscuridad! (Mateo 6:19-23).*

Este pasaje nos fuerza a examinar nuestro punto de vista: ¿Qué es lo que valoramos? ¿Cuál es nuestro tesoro? Jesús está presentando una declaración fuerte en nombre de los tesoros del cielo, que él identifica con la Luz Interna, y todos los Maestros han dicho claramente que lo que amasemos en la tierra no se irá con nosotros, pero sí se irá la manera como lo amasemos. Tomamos las impresiones

de todos los efectos que hemos causado: eso es lo que constituye nuestro karma y eso es lo que tenemos que trabajar de un modo u otro, sea en la próxima vida, en las próximas vidas o en un estado intermedio entre vidas.

Contrario a lo que nos parece mientras estamos acopiando nuestros tesoros mundanos, lo que amasamos no es lo que cuenta. Los Maestros nos dicen que la riqueza que adquirimos en esta vida ya está fijada y que realmente hay tres clases de cosas que están predeterminadas: riqueza o pobreza, salud o enfermedad, y placer o dolor (a veces esa última se anota como fama o anonimato, o ignominia, como lo dice el Maestro Kirpal). Estos tres juegos de posibles destinos son parte de nuestro karma del destino. Lo que hagamos con ellos en esta vida no los afecta, pero nuestros esfuerzos por evitar o cambiar nuestro karma de destino pueden resultar en que tengamos un karma de destino mucho mejor o mucho peor en nuestra próxima vida. El punto principal es, como solía decirlo el Maestro Kirpal: *“En lo que pensamos, en eso nos volvemos”*. Somos lo que deseamos. Si lo que queremos es una cierta cosa, entonces en eso nos volvemos. Si realmente queremos los tesoros del cielo, entonces nuestras vidas pueden ser definidas por eso.

Entonces, ¿cómo hacerlo? A lo largo de este Sermón y a lo largo de los escritos de todos los Maestros, nos recuerdan constantemente cambiar nuestro ángulo de visión, de ver de manera diferente, de ver desde el punto de vista de los Maestros, de hacer que Sus prioridades sean nuestras prioridades. ¿Cómo podemos hacer eso? Podemos hacerlo en parte queriendo cambiar. Podemos hacerlo en parte estando con un Maestro de modo que podamos entender lo que es Su punto de vista, y podemos hacerlo en parte leyendo y estudiando los escritos de los Maestros. Pero finalmente solo podemos hacerlo siendo revolucionados por dentro, y la clave de eso está en los versos 22 y 23: *“El ojo es la lámpara del cuerpo. Así, si vuestro ojo es sano, vuestro cuerpo entero estará lleno de luz”*. La palabra griega traducida aquí por la mayoría de los traductores modernos como “sano” es *haplous*, que significa “único”, y “único” es como debe ser traducida, como lo es, por ejemplo, en la Versión del Rey Jaime. De todos modos está implícito, porque la palabra “ojo” está en singular. *Haplous* tiene un significado secundario: “sano”, así como nuestra palabra “salud” está conectada con “integridad” o “indivisibilidad”. Pero el significado primario de *haplous* es “único”, (ver Bauer, *Greek-English Lexicon*, p. 86), y el hecho de que la mayoría de las versiones modernas no lo traducen de esa manera es un ejemplo de cómo son afectadas las traducciones por las consideraciones teológicas prevalecientes. El hecho es que la mayor parte de la gente, incluyendo la que trabaja en las traducciones modernas, no comprende realmente

el sentido de este verso, que es esencial para cualquier intento serio de vivir a la altura del Sermón de la Montaña.

Si nuestro ojo no se vuelve único y no reconocemos la Luz que está dentro de nosotros, estamos en efecto, rechazando lo que es nuestra verdadera esencia. La Iniciación nos da la oportunidad de entrar en contacto completo con nuestro Ser total. **“El auto-conocimiento precede al conocimiento de Dios”**, dijo Kirpal Singh, quizá con mayor frecuencia que cualquiera otra afirmación individual. Es un punto muy existencial porque comienza con nuestra existencia, con lo que nosotros somos. El hecho de nuestra existencia es lo que cuenta. Cuando el Maestro dice: “El auto-conocimiento precede al conocimiento de Dios”, quiere decir que lo que nosotros somos tiene que venir primero. “Conócete a ti mismo, y entonces el conocimiento de Dios llegará”. Si somos capaces de traer a manifestación completa la Luz con la que fuimos creados y que todavía existe dentro de nosotros, entonces todo es posible. Este es nuestro primer trabajo.

El pasaje paralelo en el Evangelio de Lucas es un poco diferente:

*Vuestro ojo es la lámpara de vuestro cuerpo. Si tu ojo es sano (o único) tu cuerpo entero está lleno de luz, pero si no es sano (o único) tu cuerpo está lleno de oscuridad. Por lo tanto considera si la luz en ti no es oscuridad. Si entonces todo tu cuerpo está lleno de luz, sin parte alguna de oscuridad, estará tan lleno de luz como cuando una lámpara te da luz con sus rayos. (Lucas 11:34-36).*

Estos versículos son importantes porque el pensamiento cristiano ha mantenido frecuentemente que Jesús no estaba hablando aquí de luz verdadera, sino estaba usando el término metafóricamente, pero al incluir ese último versículo, San Lucas hace claro que eso no es verdad. Veremos realmente esa Luz, que es más real que lo real. Esta es la manera como el Maestro Kirpal, que citaba frecuentemente ese versículo, lo entendía.

Los primeros cinco versículos del Evangelio de Juan también son relevantes porque explican, en primer lugar, por qué hay Luz dentro de nosotros.

*En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Él estaba al principio con Dios. Todas las cosas llegaron a ser por Él, y sin Él no llegó a ser ninguna cosa de las que han llegado a ser. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de toda la gente. La luz resplandece en la oscuridad, y la oscuridad no la superó...*

*La verdadera luz, que ilumina a cada quien, estaba viniendo al mundo.  
(Juan 1: 1-5,9).*

Kabir ha dicho:

*Primero Dios creó la Luz,  
Todos somos hijos de la Luz,  
La creación entera surgió de la Luz,*

¿Entonces por qué calificar a alguien como malo? (Citado por Kirpal Singh, *El Camino de los Santos*, p. 354).

Esta es la misma comprensión del Evangelio de Juan. El Verbo, que es el Creador, se expresa tanto por el Sonido como por la Luz y se encarna como Maestro viviente. Ese Verbo también está presente en forma de Sonido y Luz en cada ser viviente, ilumina a todos. “En Él estaba la vida, y la vida era la luz de toda la gente”. Esa Luz es lo que está disponible para nosotros, es nuestra esencia.

Podemos decir que esta es una enseñanza de Sant Mat muy básica. Pero es importante comprender que esta no es una nueva idea originada por los Maestros de tiempos recientes. Baba Sawan Singh, el Maestro Kirpal y Sant Ji usaron mucha energía para señalar que esta enseñanza es primordial y universal.<sup>1</sup> Es el medio por el cual todo se vuelve posible. Todos tenemos un contacto con la Luz, nuestro cuerpo entero está lleno de ella. Eso es lo que, como iniciados, somos llamados para experimentarlo.

Es necesario tener la claridad de que esta idea también ha sido entendida dentro del cristianismo. Es cierto que mucha gente, incluyendo los traductores de la Nueva Versión Revisada Estándar de la Santa Biblia que hemos estado citando, no ha comprendido totalmente este versículo. Pero en el *Mateo* de la edición Ancla de la Biblia, que fue publicada recientemente por dos eruditos líderes, se capta el sentido:

*Para tomar posesión del tesoro del cielo, el discípulo debe tener sano su ojo interno. La idea expresada aquí es que de la misma manera que el cuerpo es iluminado por el ojo, como si ese órgano fuera una ventana, así también hay un ojo espiritual por el cual el espíritu entero del hombre es iluminado o permanece en la oscuridad. (W.F. Albright y C.S. Mann, *Mateo*, p. 81).*

---

1 Ver especialmente, entre muchas otras referencias, *Naam o Verbo* por Kirpal Singh.

Desde el principio algunas personas dentro de la iglesia cristiana han entendido que esta luz dentro de nosotros es la misma Luz de Dios que creó el universo. El bien conocido monje Cisterciense Thomas Morton discute el sistema hesicasta de oración en la parte de Europa, Europa Oriental, Rusia, Grecia, que ha sido influida por la ortodoxia oriental, en conexión con el monasterio principal de esa rama de la cristiandad, el Monte Athos:

Athos en la Edad Media era el centro de un poderoso resurgimiento místico, el llamado movimiento hesicasta. Los hesicastos eran contemplativos, solitarios en su mayor parte, que seguían una tradición supuestamente originada en el Monte Sinaí y que posteriormente floreció en Rusia. El término hesicastismo ha tenido mala prensa en occidente donde ha sido muy mal entendido. San Gregorio Palamas, un monje de Athos que luego fue Arzobispo de Salónica, fue el principal defensor del hesicastismo en el siglo catorce, contra un griego de Italia llamado Barlaam de Calabria... Barlaam, en la práctica, consideraba toda experiencia mística como más o menos ilusoria. En el mejor de los casos, era un producto de refinado fervor estético encendido por símbolos. San Gregorio Palamas, por otra parte, defendía la tesis de que la “Luz Divina”, la misma luz que fue vista por los tres apóstoles que vieron la visión del Salvador Transfigurado en el Monte Tabor, podía ser experimentada directamente en esta vida. Sostenía que esta luz no era un mero símbolo de la divinidad, sino una experiencia de las “energías divinas”, aunque no de la esencia divina. Barlaam fue derrotado formalmente en las listas de controversia teológica y la Iglesia Oriental sostuvo las enseñanzas de Palamas. Con esto, Barlaam se retiró a occidente y se fue a Roma (o más bien a Avignon), no tanto por devoción a la unidad de la Iglesia sino porque encontró que el clima del nominalismo en occidente congeniaba mejor con su mentalidad. (Tomás Morton, *Cuestiones Disputadas*, pp. 77-78).

Infortunadamente la iglesia occidental no aceptó la creencia de San Gregorio Palamas de que la Luz Divina podía ser experimentada directamente en la vida presente, lo que significa que la mayoría, los que tenemos antecedentes católicos o protestantes no tenemos esta herencia. Aunque algunos místicos tanto en la tradición católica como en la protestante lo han entendido.

Ahora, si como lo enseñan la Biblia y los Maestros, esta luz que está presente dentro de nosotros también está presente en todos los demás, no debemos encontrar solamente nuestra Luz interna sino también debemos reconocer que todo ser humano está igualmente bendecido. Por esta razón los Maestros ponen tanto énfasis

en la comprensión correcta, que comienza con la toma de conciencia de que todos los seres humanos (en realidad, todas las criaturas vivientes de cualquier clase) son creadas por la misma Luz que nos ha creado, y tienen dentro de ellos la misma Luz que nosotros tenemos.

Nosotros debemos disfrutar nuestra Luz interna. Los Maestros enseñan que es una práctica profundamente disfrutable, ir a lo interno, contraer la atención, ponernos en el foco del ojo y hacer que nuestro ojo interno se vuelva único o saludable. Si lo disfrutamos, nuestra posibilidad de experimentar la totalidad de la Luz es mucho mayor porque nos veremos tan involucrados que olvidaremos todo lo demás. De manera similar, el gozo que trae ese contacto con nuestra Luz interna irradiará hacia lo externo y tendremos conciencia de que otra gente también tiene esta Luz aunque ellos puedan no saberlo. Entonces tendremos que reconocerlos como hijos de Dios y tratarlos con respeto. No podremos hacer otra cosa.

En *Charlas Matinales* Kirpal Singh habla de este proceso, de esta actitud básica del discípulo hacia esta práctica:

Yo estaba hablando sobre la devoción, el bhakti real. Ese primer principio, el principio básico, y Yo diría el más grande de todos, es saber que Dios está dondequiera. Nosotros vivimos en Él y Él está en nosotros. Vivimos y tenemos nuestro Ser en Él, como el pez en el río. El pez vive en el agua, su vida entera depende del agua. Vive en el agua, vive del agua, de la que obtiene su alimento...

Esta es exactamente la misma manera como nosotros vivimos en la luz y de la luz de la cual obtenemos nuestra alimentación. No solo de pan vive el hombre de acuerdo con Moisés y Jesús, sino *“de cada palabra que procede de la boca de Dios”*.

Cuando Dios deseó: *“Yo soy Uno y quiero ser muchos”*, el Universo entero emanó, llegó a ser. El mundo entero es una expresión, una manifestación de Dios. ¿Cuál es el lugar donde Él no está? Nosotros estamos en Él, Él está en nosotros y es nuestro Poder Controlador. Todas las almas encarnadas son gotas del Océano de la Omniconciencia. Cuando sabemos esto, todo es bello. Dios es bello y cualquier mundo hecho por Él, manifestado por Él, también es bello. La belleza sale de la belleza, no de la fealdad. Todo lo que parece ser feo en el mundo es resultado de los anteojos que estamos usando. Si el vidrio de los anteojos es ahumado, todo lo veremos ahumado.



Si es rojo, todo parecerá rojo. Si es negro, todo parecerá negro. ¡Bueno, el mundo no es negro, rojo o ahumado, recuérdenlo! Tenemos pues, que cambiar la tendencia de nuestra mente, de nuestro corazón...

Esto es lo que hemos estado llamando “cambiar el punto de vista o ángulo de visión”. En el Nuevo Testamento hemos visto que esto se llama *metanoia*, usualmente traducido como “arrepentimiento”, pero que significa literalmente lo que el Maestro acaba de decir: cambiar “la tendencia de nuestra mente, de nuestro corazón”.

El primer principio que debemos seguir es saber que Él está dondequiera. Nosotros estamos en Él y Él está en nosotros. Cuando uno sabe esto, uno simplemente respetará a todo el mundo. Todos están manifestados en el cuerpo humano. Cuando sabemos que Él está dondequiera y que Él sabe todo lo de nuestro corazón, ¿cómo podemos hacer algo que no sea bueno o cometer un pecado?...

Los Maestros definen el pecado como “olvido”. Así pues, ¿cómo podemos olvidar cuando sabemos esta verdad? Y la única manera como realmente podemos saber que Dios está en cada quien es experimentar primero ese Poder dentro de nosotros.

Nuestro Maestro solía decir: “Cuando un niño de cinco años está con uno, uno nunca se atreve a hacer algo que esté mal”. Cuando uno tiene el punto de vista de que Él está dentro de mí, Él está por fuera de mí, yo estoy en Él, ¿cómo puede uno perpetrar algo? ¿Ustedes pueden? Esta es la suma y sustancia, el principio básico. Si uno se rige por eso, todo seguirá por sí mismo. El mundo será bello. La belleza viene de la belleza. Si el mundo parece ser feo o no bello, eso es el resultado de los anteojos que uno está usando. (*Charlas Matinales*, pp. 123-124).

Los Maestros realmente presentan un punto de vista diferente del mundo. Nosotros vivimos en el universo caído, pero el Maestro Kirpal está diciendo aquí que la acción de la Gracia en el Universo caído es tal que, cambiando nuestro ángulo de visión y aprovechando lo que ya está dentro de nosotros, podemos hacerlo un universo no caído. Si suficiente gente hace esto, esto creará la Revolución Espiritual a la que está apuntando el Sermón de la Montaña. Si tomamos la Luz que está dentro de nosotros, la Luz que nos da gozo y nos hace amar a Dios, y la desarrollamos tan ampliamente como podamos con la ayuda del Maestro viviente, si llegamos a

comprender, realmente comprender, que esa Luz no es solamente nuestro origen, sino el origen de cada ser individual viviente en el universo, podemos efectuar cambios que equivalen a una revolución.

Esta visión explica muchas de las enseñanzas de los Maestros. Para empezar, explica: “¡Estén contentos!”. ¿Por qué no habríamos de estar contentos? ¿Por qué hemos de ser desdichados? Si podemos ver lo que realmente está ahí, ¿cómo no podemos estar contentos? Eso explica: “Amar a nuestros semejantes como a nosotros mismos”. Explica por qué los Maestros se oponen tan fuertemente a que pensemos o hagamos cosas que nos separen. ¿Por qué ponen tanta atención en el hecho de que minimicemos las diferencias entre los seres humanos, especialmente entre iniciados, y en no enfocarlos en los factores negativos que nos separan? ¿Por qué nos piden que nos concentremos en la cualidad que compartimos con todo ser viviente, a saber, la Luz de Dios dentro de nosotros? Esto es lo que hace el Maestro, y es lo que podemos hacer adoptando su punto de vista y fortaleciendo esa Luz dentro de nosotros.

En este contexto debemos observar que la frase: “*Vuestro cuerpo entero estará lleno de luz*”, aunque no es una buena traducción, literalmente dice: “*Todo vuestro cuerpo estará alumbrando*”. En adición a la connotación de Luz interna, esta frase también significa que estaremos afectando a otros. Esto es muy importante en conexión con el Sermón como un todo. Nuestro cuerpo brillará, seremos amables a los ojos de otras personas. Con frecuencia hemos señalado que el Maestro es servido cuando actuamos de una manera que permite que otra gente nos ame. ¿Por qué? Si estamos conectados con Él y nuestra atención está en Él, el amor de otra gente por nosotros pasará directamente por nosotros a Él y Él podrá alcanzarla.

Si nuestro cuerpo está brillando, si estamos encendidos con su amor y luz, eso se mostrará y atraerá el amor de otros. No que debemos trabajar abiertamente por traer a otros a los pies del Maestro. Sería mejor si otras personas no supieran que somos iniciados porque nuestros cuerpos no brillarán cuando estamos llenos de pensamientos sobre nosotros mismos. Pero si nuestro cuerpo está lleno de luz y está brillando, eso atraerá el amor de los demás. Ellos podrán no saber a quién están amando realmente o qué es lo que los atrae, pero nosotros sabremos y Él sabrá. El Maestro Kirpal ha explicado cuidadosamente que así es como opera, pasa directamente por nosotros a Él y eso es una ayuda enorme para Él.

En la conferencia del Maestro Kirpal Singh: “*La Revolución Espiritual que se Acerca*”, que ya hemos examinado, Él citó el Sermón de la Montaña que estamos

discutiendo y lo ató con la “comprensión correcta” y cómo hemos de aplicar lo que está dentro de nosotros con lo que está afuera. Explicó cómo podemos llegar a entender que un mundo que fue creado de la belleza es realmente bello. Concedido que es un universo caído, concedido que la forma exterior no parece ser lo que se quería que fuera, como sabemos por los escritos de los Maestros, concedido que Kal, el Tiempo, el Poder Negativo, existe, ¿podemos hacerle un corto circuito a todo eso? Tenemos dentro, la capacidad de hacerlo y esa es la revolución genuina, que es otra manera de entender la palabra metanoia, usualmente traducida como “*arrepentimiento*”. “Volver la otra mejilla” es una traducción literal: “Dad vuelta, porque el reino de los cielos está cerca”.

En esta conferencia el Maestro dice:

Esta pues, es la primera comprensión correcta. Nosotros vivimos en Él, tenemos nuestro ser en Él, Él está en nosotros, por fuera de nosotros, por encima de nosotros, por debajo de nosotros. Como los peces (en el agua), tenemos nuestra existencia en Él. Eso es la comprensión correcta. Y además: Dios hizo al hombre con iguales privilegios, todos nacidos de la misma manera, ni altos ni bajos. Todos tienen las mismas concesiones externas, ojos, oídos, etc., y todos tienen la misma concesión interna: somos mantenidos en el cuerpo por algún Poder Superior que es el mismo para todos. Esta pues, es la comprensión correcta: que tenemos esto, Dios reside en cada corazón, y que donde la devoción se arrodilla todo es sagrado. Todos nacen con los mismos privilegios de Dios, ni altos ni bajos, ni este ni oeste. Y todo esto resultará en pensamientos correctos.

Por favor observen, porque esto es importante y muy fácilmente mal entendido, que el Maestro Kirpal define “comprensión correcta” con la más absoluta especificidad. “Esto es la comprensión correcta: saber que Dios reside en cada corazón y que donde la devoción se arrodilla todo es sagrado, y que todos nacimos con los mismos privilegios de Dios”. El Maestro dice que esta triple comprensión es el comienzo de todo lo demás.

Los satsanguis a veces comprenden equivocadamente lo que el Maestro quiere decir, pero si nos tomamos el trabajo de discernir su verdadero mensaje veremos que esto es lo que Él quiere. Todo el plan para relacionarse con la demás gente está cubierto aquí, y naturalmente implica que debemos actuar en consecuencia. No debemos simplemente decirle a la gente que Dios reside en cada corazón y que donde la devoción se arrodilla todo es sagrado y que todos nacimos con los mis-

mos privilegios de Dios. Debemos actuar con estas que son verdades básicas. Debemos comportarnos con los demás a la luz de esta comprensión. De lo contrario, como el Maestro Kirpal lo ha dicho en otra parte, el plan no operará, la revolución no tendrá lugar.

Ahora, tal como el Señor Jesús hizo en el Sermón de La Montaña, el Maestro especifica cómo entrar en contacto con la Luz Divina en lo interno:

Cada hombre tiene una cámara secreta dentro de sí, que es llamada “el armario del cuerpo”. Es más elevada que ambos, la mente y el corazón, y provee a la mente con comprensión en cierta medida, y al corazón con sentimientos de amor. Esta cámara es el Reino de Dios dentro de nosotros. Esta es la joya cumbre, la perla de gran valor. Los Santos, cuando entramos en contacto con ellos, abren esta cámara retirando de afuera toda nuestra atención. La prueba de un verdadero Maestro es el hecho de que en su compañía, el reino más pequeño se abre dentro de nosotros, y la Luz, la Luz Divina, la expresión del Poder de Dios-hecho-Expresión, es vista. Cristo dijo: “Si tu ojo es único, tu cuerpo entero estará lleno de luz”. El Profeta Mahoma dijo: “La luz de Alá ¿se encuentra dónde? En los templos humanos”. ¿Por qué estoy citando estas cosas? Porque la comprensión correcta fue dada por los Santos y Maestros que vienen de tiempo en tiempo. El Señor Krishna dijo: “Yo os daré luz divina y vosotros veréis mi gloria en lo interno”. Buda dijo lo mismo. “Todo hombre posee el brillante espejo de la iluminación”. Esto, todos los Budas lo realizaron. Buda proclamó además que: “El camino de los iluminados es el crecimiento de copos de nieve detrás de los ojos”, y entonces vino Cristo, y fue como si unos pocos azafranes hubieran abierto sus corazones al cielo del invierno. Pero ahora ha llegado el momento en que podemos tener un renacimiento. De esto habló Cristo cuando dijo que los pobres de espíritu heredarán el Reino de Dios.

La primavera pues, está con nosotros ahora, habrá más Santos fragantes, diría yo ahora, que vendrán y que por la Gracia de Dios nos darán un contacto con el Poder de Dios hecho Expresión. Y esta es la revolución, la Revolución Espiritual, que está llegando, un despertar por doquiera. (*Sant Bani*, febrero de 1984, pp. 11-12, 13).

La revolución interna nos conducirá a los tesoros del cielo, de los que Jesús dijo que debíamos trabajar para alcanzarlos. Cuando hayamos, cambiado nuestras mentes acerca de que “atesorar”, nuestros corazones también estarán allí, y nues-

tro ángulo de visión comenzará a cambiar, de modo que veamos más en lugar de menos. Si nuestro cuerpo está lleno de luz, nos dará visión mucho mayor, veremos mucho, mucho más. Y si nuestro ojo es sano, seremos un poco más como el Maestro que puede ver todas nuestras faltas pero sin embargo nos ama y nos perdona totalmente y completamente, dispersando la oscuridad.



## Capítulo XX

### ¿Por Qué Preocuparse?

Las instrucciones de Jesús, almacenar tesoros en el cielo en vez de hacerlo en la tierra, son seguidas por este versículo:

Nadie puede servir a dos amos, porque un esclavo odiará a uno y amará al otro, o será devoto de uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a la riqueza. (*Mateo 6:24*).

Hay una sección paralela en el *Evangelio de Lucas*, donde se añade algún material muy interesante:

*Alguien en la muchedumbre le dijo: “Maestro, dile a mi hermano que divida la herencia familiar conmigo”. Pero él le contestó: “Amigo, ¿quién me puso a ser juez o arbitro entre vosotros? (En el evangelio de Tomás 72 la respuesta de Jesús es: “¿Quién me hizo un divisor? Yo no soy un divisor, ¿no es cierto?”). Y él les dijo: “¡Cuidaos! Estad en guardia contra toda clase de codicia, porque la vida de uno no consiste en la abundancia de posesiones”. Entonces les dio una parábola: “La tierra de un hombre rico producía abundantemente. Y se dijo: ‘¿Qué haré, pues no tengo un sitio donde almacenar mis cosechas?’. Entonces dijo: ‘Haré esto, destruiré mis graneros y construiré graneros más grandes, y allí almacenaré mis granos y bienes. Y le diré*

*a mi alma: 'alma, tienes amplios bienes, almacenados para muchos años, descansa, come, bebe, ten contento'. Pero Dios le dijo: "¡Tonto! Esta misma noche se te quitará la vida. Y las cosas que has preparado, ¿de quién serán?'. Así sucede con los que almacenan tesoros para ellos pero no son ricos con Dios". (Lucas 12:13-21).*

Entonces siguen esencialmente instrucciones iguales, tomadas del Sermón de la Montaña:

*Por tanto os digo, no os preocupéis por vuestra vida, por lo que comeréis o beberéis, o por vuestro cuerpo, lo que vistáis. ¿No es la vida más que alimento, y el cuerpo más que el vestido? Ved a las aves del aire, ellas no siembran ni cosechan ni almacenan en graneros, y sin embargo vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois de más valor que ellas? ¿Y puede alguno de vosotros agregar una sola hora a la longitud de su vida? ¿Y por qué os preocupáis por la ropa? Ved a los lirios del campo, cómo crecen, no trabajan ni hilan, y sin embargo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos. ¿Pero si Dios así viste a la hierba del campo, que está viva hoy y mañana es botada al horno, no os vestirá más a vosotros, hombres de poca fe? Por tanto no os preocupéis diciendo: "¿Qué comeremos?". O "¿qué beberemos?". O "¿qué nos pondremos?". Pues son los Gentiles los que se esfuerzan por estas cosas, y sin duda vuestro Padre celestial sabe que vosotros necesitáis todas estas cosas. Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas también os serán dadas.*

*Nos os preocupéis, entonces, por el mañana, porque el mañana traerá sus preocupaciones. Las dificultades de hoy son suficientes para hoy. (Mateo 6:25-34).*

En el Evangelio de Lucas, en este punto, Jesús dice:

*No tengáis temor, pequeño rebaño, porque es el buen placer de vuestro Padre daros el reino. (Lucas 12:32).*

Debemos recordar que el tema básico, subyacente del gran Sermón es que este universo puede ser visto desde un ángulo de visión que es completamente divergente de nuestro ángulo normal, un ángulo de visión que hace verlo todo de manera muy diferente de lo usual. Una sección de la famosa carta "Sobre el Karma" de Baba Sawan Singh ha sido leída con frecuencia para ilustrar este punto:



Hay dos maneras de ver esta creación, (1) Desde arriba, mirando hacia abajo, el punto de vista del Creador, (2) Desde el abajo, mirando hacia arriba, el punto de vista del hombre.

Desde arriba parece como si el Creador lo es todo en todo. Él es el único Hacedor, y el individuo parece una marioneta lanzada a la derecha y a la izquierda por el que maneja las cuerdas. No parece haber libre albedrío en el individuo, y por tanto ninguna responsabilidad sobre sus hombros. Es Su juego. No hay por qué o para qué. Todos los Santos, cuando miran desde arriba, describen la creación como Su manifestación. Ellos lo ven a Él trabajando dondequiera.

Mirando desde abajo, o sea el punto de vista individual, encontramos una “variedad” como opuesta a la “Unicidad”. Cada quien parece estar trabajando con una voluntad, y está influyendo a los demás y siendo influido por los demás con quienes entra en contacto. El individuo piensa que él es el hacedor y por tanto es responsable por sus acciones y sus consecuencias. Todas las acciones quedan registradas en su mente y memoria, y causan gustos y disgustos ‘que lo mantienen sujeto en las esferas material, astral o mental’, de acuerdo con sus acciones en una vida anterior en el ciclo de la transmigración. En estas regiones el individuo no puede evitar hacer acciones, y, habiéndolas hecho, no puede escapar de sus influencias. El individuo actúa como el hacedor y por tanto carga con las consecuencias de sus acciones.

Como se dice antes, las observaciones difieren por el ángulo de visión. Ambas son correctas.

1. El individuo, vestido en una forma material tosca, solamente ve las formas materiales externas. Su visión no va más allá de eso.
2. Si el individuo se elevara a Sahansdal Kanwal (el plano astral) vería a la mente moviendo todas las formas. La forma sería solamente secundaria, la mente movería todo.
3. El mismo individuo, desde Daswan Dwar (el plano supercausal) verá la Corriente del Espíritu dondequiera, y verá cómo la mente toma poder recibiendo del Espíritu.
4. Desde Sach Khand (el plano puramente espiritual) la creación entera pa-

rece burbujas que se forman y desaparecen en el Océano Espiritual. (*Sant Bani*, julio de 1981: “*Sobre el Karma*”, carta al Doctor y a la Señora Brock, pp. 12- 13).

Esta perspectiva descrita por el Maestro Sawan Singh es el fundamento de la filosofía de la vida que Jesús está presentando en esta sección del Sermón, una filosofía basada en la idea de *confianza*. La palabra griega *pistis* está traducida aquí (lo mismo que en otras partes en el Nuevo Testamento) como “fe”, pero una traducción mucho mejor es “confianza”. Para empezar, el verbo *pistuein* generalmente termina como “creer”, pues no hay forma verbal inglesa (o española)<sup>1</sup> de “fe” y esta es una connotación demasiado intelectual. La palabra griega es tanto un nombre como un verbo, lo mismo que “trust” lo es en Ingles (confianza o confiar en español)<sup>2</sup>, y en esencia significa *no tener miedo*, sino confiar.

Sant Ji ha comentado *En el Palacio del Amor* que “el más grande pecado de todos es tener temor” y la definición del pecado dada por los Maestros es *olvidar*, específicamente “olvidar nuestro origen, la Divinidad”, como lo dijo el Maestro Kirpal en *La Rueda de la Vida*. Así venimos a comprender que el temor es lo que causa nuestro olvido: tenemos temor, y por eso olvidamos. Lo que Jesús está describiendo en este pasaje es el ángulo de visión al que tenemos derecho por nuestro origen, y es nuestro olvido lo que nos impide comprenderlo. Tenemos un derecho a este ángulo de visión, ha dicho Kirpal, es nuestro derecho volvernos Dios.

Debemos ser capaces de asirnos del dedo menique del Maestro y marchar sin preocupación por dondequiera que seamos conducidos. La ausencia de preocupación equivale a la ausencia de temor, nos preocupamos porque tenemos temor de lo que va a suceder como resultado de nuestras acciones. Puede valer la pena repetir que los Maestros dicen que hay seis cosas, realmente, tres cosas fundamentales con dos variaciones cada una que son fijadas por el destino. Estas son las cosas por las que generalmente nos preocupamos: riqueza a pobreza, salud a enfermedad, y dolor o placer (contento o descontento). Esas están en nuestro karma del destino, no tenemos control sobre ellas. Como son fijadas desde antes de que nazcamos, es cierto en un sentido muy real que seremos objeto de cuidado. Obtendremos lo que nuestro karma de destino tenga previsto para nosotros.

Por supuesto, lo que no está controlado, y lo que no está en nuestro karma de destino, es cómo respondemos a lo que está predeterminado. Este es un punto

1 Nota del editor.

2 Nota del traductor.

subyacente en el Sermón y en los escritos de los Maestros sobre este asunto. ¿Que tenemos una confrontación con nuestro karma de destino? “¡Váyanse contentos!”, significa “¡Váyanse confiados!”. Si respondemos con confianza a todo lo que nos suceda, comprendiendo que esto está en nuestro karma de destino, de modo que es lo mejor para nosotros, podemos hacer el mejor uso posible de lo que nos es dado. Usando el pequeño libre albedrío que tenemos, podemos efectuar un cambio enorme, y por eso los Maestros se toman tanto trabajo y nos hablan de todo esto.

Es muy difícil para la gente captar la belleza de lo que se está representando aquí. No es fácil, y existe el peligro empotrado de la grulla que trata de ser cisne. Debemos realmente sentir el bienestar y la seguridad de confiar en el Maestro antes de que nos atrevamos a entregarnos completamente a Sus manos, pero podemos hacerlo si comprendemos los dos puntos de vista: uno de arriba para abajo, y el otro de abajo para arriba. Como lo dijo Baba Sawan Singh: “Ambos son correctos”. Ambos son descripciones exactas, válidas, del universo: la una no es peor que la otra.

Es simplemente que mirando de arriba hacia abajo, empezamos a participar de las cualidades liberadoras de esa perspectiva y para hacer eso debemos confiar en el Uno, el Maestro, que nos habla de ella. A esto nos está conduciendo, y esto es lo que Jesús está diciendo claramente aquí en el Sermón: esta es la manera como vive el resto de la creación. Puede haber criaturas inferiores a los humanos en algunas maneras, pero ellas confían. Las aves del aire y los lirios del campo no hacen nada para hacer que eso suceda, pero son más bellos que los humanos en sus trajes de fantasía. Si a ellos los cuidan, ¿por qué no a nosotros?

Sant Ji contó en 1980 una historia cuando estaba en el Viñedo de Martha que me recordó este pasaje de la Biblia. El Gurú Nanak y Mardana caminaban por alguna parte, Mardana comía un poco de maíz, y el Gurú Nanak dijo: “Mardana Ji, no podrás acabar todo ese maíz. Uno de esos granos es para una gallina en Lahore”. Mardana se rió y dijo: “¡Pero yo me lo estoy comiendo! ¿Cómo es posible?”. Justamente en ese momento tragó mal y uno de aquellos granos se le subió a la nariz y no pudo sacarlo. El Gurú Nanak se rió y dijo: “Bueno, ya veremos”. Algunas semanas más tarde ellos caminaban cerca de Lahore y había una gallina al lado del camino. El Gurú Nanak dijo: “El grano que tú te estabas comiendo era para esa gallina”. Mardana dijo: “Bueno, ¿cómo lo obtendrá ahora? ¡Está atascado en mi nariz, y no puedo sacarlo!”. Y justamente en ese momento estornudó, el grano salió y la gallina se lo comió.

Tal como lo dijo Sawan Singh, nos parece que estamos actuando y mientras nos parezca esto hay un sentido muy real en que nosotros lo estamos haciendo todo. Pero hay mucho que no controlamos, mucho que no podemos controlar, y aunque podemos creer que esa pérdida de control también es causada por los seres humanos, la verdad es que no sabemos. No conocemos de ese modo la operación interna del universo. Eso es lo que ilustra la historia de Sant Ji.

Esta conferencia fue dada en el Sant Bani Ashram el 26 de mayo de 1977. Sant Ji está comentando un himno de Kabir:

*Oh Kabir, ¿por qué he de preocuparme?*

*Preocupándome, ¿qué produciré?*

*Dios se preocupa por mí, yo no tengo preocupaciones.*

Si uno ha de realizar algo en este mundo, lo primero que se requiere es tener fe, tener confianza. Cuando viajamos en un tren, pasando sobre ríos en los puentes contruidos por ingenieros, tenemos fe en esos ingenieros, que sus puentes no se caerán. Ponemos en sus manos nuestras preciosas vidas y viajamos en el tren sin ninguna preocupación. Libres de temor dormimos toda la noche mientras el tren cruza puente tras puente. De la misma manera, cuando volamos por el aire, nos elevamos millas sobre la tierra. Entregamos nuestras vidas a los pilotos y a los ingenieros porque tenemos fe en ellos, que nos llevarán al lugar preciso y que son capaces de llevarnos a donde queremos ir.

De manera similar, al principio cuando entramos a Sant Mat necesitamos mucha confianza en el Maestro. Si tenemos cualquier duda no podemos progresar y no se nos abrirá el camino hacia Él. Podemos engañar y desorientar a la gente, pero no podemos engañar a aquel Dios que está dentro de nosotros. No podemos hacerle trampas a Él. Al principio necesitamos crear fe en lo externo, y después de eso, cuando nos vamos adentro y vemos con nuestros ojos, nos damos cuenta de que no necesitamos preocuparnos por nada: porque el Dios que reside dentro de nosotros se ocupa de nosotros y lo está haciendo todo por nosotros.

Leemos en la historia de Bhagat Namdev que tenía una choza muy bella y su vecino estaba muy celoso de ella y quería destruirla. Sucedió una vez que el vecino realmente la destruyó. Pero Bhagat Namdev no se molestó con él. Se sentó a meditar y dijo: “No estoy preocupado por esta choza, si

Dios quiere que yo me sienta en una choza, Él la hará para mí”. Y mientras estaba sentado en meditación, vino su Satgurú y le hizo una choza, mucho más bella que la anterior y esa era la mejor choza en el pueblo. Sus vecinos le preguntaron: “Namdev, ¿quién ha construido esta choza? Si la misma persona viniera e hiciera nuestra choza, nosotros podríamos pagarle más de lo que tú has pagado”. Pero Namdev contestó: “Él pedirá mucho más de lo que ustedes pueden pagar”. ¿Qué pago pide? Él nos pide que nos desprendamos de nuestra familia y de todos nuestros apegos, cuando le hacemos este pago, entonces no hay necesidad de llamarlo. Él vendrá por Sí mismo.

Bhagat Namdev era un teñidor de telas de profesión, y no trabajaba duro en su negocio, no era un buen comerciante. Él venía a su casa y su familia le decía: “¿Qué estás haciendo? ¿Por qué no estás haciendo dinero?”. Él contestaba: “No encuentro ningún cliente a quien yo pueda vender mis ropas”. Entonces su madre le dijo que vendiera sus ropas a crédito si nadie estaba en condiciones de pagarlas al contado. Entonces tomó sus ropas, salió, le dio algunas a los mendigos, puso las demás sobre unas piedras y regresó. Su madre le preguntó: “¿Cómo está el negocio?”. Él contestó: “Sí, he vendido todas las ropas a crédito”. Su madre preguntó: “¿Cuándo te las pagarán?”. Él contestó: “Me dijeron que cuando tengan el dinero, vendrán aquí y nos pagarán”.

Entonces se sentó a meditar. Algunas personas le dijeron a la familia de Namdev: “Nadie va a venir a pagarles: el hermano Namdev le ha dado sus ropas a los mendigos y ha puesto algunas sobre las piedras, y ellos no les darán dinero”. Entonces Dios Mismo vino en la forma de un hombre, y trajo algún dinero. Él dijo: “Namdev me ha dado algunas ropas, aquí está el pago”. Bhagat Namdev estaba sentado allí, en meditación, mientras su Dios, su Maestro, vino en la forma de un hombre.

El Maestro Kirpal Singh también solía contar esta historia, y con frecuencia la gente se molestaba mucho con ella. A finales de los años sesentas y comienzos de los setentas mucha gente pensaba que ganarse la vida era impropio para una persona con aspiraciones elevadas. Pensaban que era mucho mejor simplemente flotar por ahí y no preocuparse por eso, y contaban esta clase de historia en apoyo de lo que nosotros llamábamos entonces “el ideal hippie”. Muchos Satsanguis adoptaron este ideal en aquellos días, y los que no lo adoptaron, los que trabajaban duro para ganarse la vida, solían desesperarse cuando oían hablar de él. “¿Por qué el

Maestro cuenta historias como esta?”, decían. “Esto simplemente le da a esa gente combustible para su pereza, ¡y nunca trabaja!”.

Lo que se requiere aquí es la comprensión de que se trata de una actitud mental, de un punto de vista. Namdev sabía que se ocuparían de Él. Él sabía que no era necesario preocuparse, y cualquier cosa que Él hacía estaba de acuerdo con su visión interna. Y eso funcionaba. Cuidaron de Él. Por supuesto, nosotros debemos ganarnos la vida. Tenemos que hacer lo que sea necesario para mantenernos y mantener a nuestras familias si dependen de nosotros. No hay duda sobre eso, es una parte importante de las enseñanzas de los Maestros. Pero nuestra actitud debe ser que no nos preocupemos porque sabemos que seremos cuidados tal como lo fue Namdev.

Sin embargo, si nos preocupamos debemos recordar que en la carta de Sawan Singh, Él dijo que lo que nos hace responsables es asumir responsabilidades. En otras palabras, si realmente pensamos que todo depende de nosotros, todo dependerá realmente de nosotros y no seremos cuidados. No es fácil tomar esta actitud de “no preocuparse”, pero si podemos acercarnos a ella, es muy liberadora. Ese es el punto. *Mateo 6:24* dice que nadie puede servir a dos amos porque seremos esclavos del uno o del otro. Si somos esclavos de nuestros temores y deseos, seremos regidos por esos temores y deseos, pero podemos escapar de ambos siendo esclavos del Maestro que es finalmente nuestro Ser más elevado. Este concepto corresponde a la idea “gurumukh-manmukh” de que podemos ser el vocero del Gurú o el vocero de la mente. Podemos elegir.

El discurso de Sant Ji continúa:

¿Pero nosotros qué estamos haciendo? Nos estamos preocupando por nosotros mismos, y siempre pensamos que si no hacemos esto, no podremos obtener aquello, y que este trabajo no será hecho. Como siempre estamos pensando por nosotros mismos, sufrimos. No tenemos fe en aquel Dios que nos ha dado nacimiento, que nos ha traído a este mundo. A veces incluso olvidamos que Él se preocupa por nosotros y pensamos que no nos dará alimento, no nos dará lo que necesitamos. ¿Pero qué están haciendo los Santos y Mahatmas? Ellos no se preocupan por nada y lo dejan todo a su Satgurú. Por eso su Satgurú siempre satisface sus necesidades. El Gurú Nanak dice: “Vean a Dios, cómo ha creado las criaturas que viven en el océano. Allí no hay mercado, no hay lugar de compras. Sin embargo, Dios les provee alimento y todo lo que necesitan. Todo está servido allí, bajo el

agua”.

*Los sadhus nunca guardan dinero, ellos aceptan solamente lo que se necesita.*

*Para el futuro, Dios está ahí, cuando ellos piden, Dios da.*

Ahora Kabir dice que los sadhus nunca ponen dinero en los bancos, porque siempre que lo necesitan Dios o su Maestro se los suministra.<sup>3</sup> Si reciben algún dinero del sangat usan ese dinero en beneficio del satsang, montarán una cocina libre, o construirán algún edificio necesario para el sangat. En eso también, si necesitan más dinero para sus propósitos, Dios Mismo viene y da ese dinero, porque Dios, o el Maestro de ese Santo, siempre está preocupado por ese Santo, y lo que necesite, Él se lo suministra. Yo vi que Baba Bishan Das nunca tenía dinero. Sin embargo, yo no sé cómo lo hacía, el langar era abastecido para la gente que iba, y nadie tenía que preocuparse de dónde iba a venir el dinero. Cuando Hazur vino por primera vez a nuestro Ashram, se trajo un montón de alimentos, pero yo ni siquiera sé quién fue el hombre que trajo esos alimentos en su camión. Yo traté de investigar y descubrir quién fue el hombre que trajo todo eso, pero nunca pude averiguarlo. A las tres de la mañana aquel hombre vino en su camión y le dijo a mis sevadares: “Esto es para su Ashram”. Y mis sevadares lo tomaron, y a la mañana siguiente me dijeron que alguien había venido y lo había dado. Yo quiero decir que, si nosotros tenemos fe en nuestro Satgurú, lo tenemos todo, porque el Satgurú lo sabe todo.

*No se preocupen, permanezcan tranquilos: El Dador es competente.*

*Él les da incluso a los animales, las aves y los insectos, que no tienen nada en sus manos ni en ningún depósito.*

Ahora Kabir dice: “¿Por qué se preocupan? Ustedes deben tener una sola preocupación y es sobre la meditación, porque aquel Dios que les ha dado la vida, está preocupado por ustedes, mucho. Miren a las aves y los animales. No tienen ninguna cuenta bancaria, no tienen una fuente, de dónde tomar dinero. Pero sin embargo, Dios los provee de alimento de un modo u otro”. (*Arroyos en el Desierto*,

3 En este punto, en el libro de Sant Ji se insertó una nota al texto de este discurso. Dice así: Lo siguiente es tomado del *Dehra Dun Northern Post*, el 2 de abril de 1971: “Su Santidad Sant Kirpal Singh, que está celebrando “El Día de la Humanidad” mañana en el... bellamente construido ‘Manav Kendra’ sobre 25 acres de tierra, le contó al Post sobre Su programa posterior... El alto y jovial santo, cuando se le preguntó cuántos centros se proponía construir... se rió alegremente y dijo: ‘Dios es mi presupuesto, yo lo sigo como un incendio de los bosques’...”.

pp. 91-94).

Este tema sale una vez y otra a la superficie en el libro de Sant Ji, *En el Palacio del Amor*. El siguiente extracto es del Capítulo 20, titulado: “*Comprender la Voluntad de Dios*”:

Una vez un querido gurumukh vino al Gurú Angad Dev y le preguntó: “Maestro, ¿hay algún discípulo tuyo que comprenda la voluntad de Dios en su significado real? ¿Hay alguien que, aún después de saber todo lo que sucederá durante su vida, todavía permanezca contento en la voluntad de Dios? ¿Hay algún discípulo tuyo así?”. El Gurú Angad le contestó amorosamente: “Sí, querido, en Gujurat hay un iniciado mío llamado Bhai Bukhari. Anda a verlo y encontrarás en Él todas estas cualidades”.

Entonces aquel querido gurumukh fue a Gujurat, y cuando llegó a la casa de Bhai Bukhari, lo encontró tejiendo una estera. Bhai Bukhari le dio la bienvenida pero continuó tejiendo. Cuando hubo terminado le preguntó al querido gurumukh: “Bien, ahora dime, ¿por qué has venido?”.

El querido gurumukh le dijo a Bhai Bukhari: “El Gurú Angad Dev me dijo que viniera a verte, de modo que yo he venido a recibir tu Darshan”. Bhai Bukhari lo recibió en su casa, pero le dijo que estaba muy ocupado porque su hijo se iba a casar pronto. Bhai Bukhari le mostró todos los dulces que habían preparado para la gente que asistiría al matrimonio. También le mostró las ropas que habían hecho para la novia, y las joyas y adornos que habían preparado y guardado para el matrimonio. Después de mostrarle todo esto, Bhai Bukhari también le mostró un trozo de tela blanca que generalmente la gente usa para cubrir los cuerpos muertos y le mostró un pedazo de madera. Bhai Bukhari le dijo: “Después de que mi hijo se case, a los pocos días abandonará el cuerpo, por eso tengo listo este trozo de tela blanca para cubrir su cuerpo, y sobre este pedazo de madera lo llevaré al campo de cremación”.

Entonces aquel querido gurumukh que había venido a ver a Bhai Bukhari se sorprendió mucho. Pensó: “Tal vez Bhai Bukhari está diciendo todo esto por simplemente decirlo, puede ser que lo que está diciendo no sea verdad”, porque generalmente cuando no tenemos fe en nosotros mismos, no tenemos tampoco fe en los demás. Creemos que la otra gente es como nosotros, y que no está diciendo la verdad. Pero puesto que aquel amado ha-



bía venido de tan lejos solo para ver la realidad, pensó: “Debo permanecer aquí y ver qué sucede y qué tan reales son las palabras de Bhai Bukhari”.

Así, después de un día o dos tuvo lugar el matrimonio del hijo y hubo la procesión matrimonial. El novio fue al lugar de la novia, y todo sucedió de acuerdo con la tradición india. Los padres de la novia hicieron todo lo que hacen en los matrimonios, y después de todos los ritos y rituales, la novia fue al hogar de Bhai Bukhari, y después de un día o dos, su hijo abandonó el cuerpo. Puesto que Bhai Bukhari lo tenía todo preparado, no fue difícil hacer lo que tenía que ser hecho. Él llevó el cuerpo de su hijo al campo de la cremación y después de que el cuerpo fue cremado y de que volvieron a casa, se sentaron en la estera que él había estado tejiendo cuando el querido gurumukh lo vio por primera vez. En la India, tienen la tradición que cuando la gente regresa del lugar de cremación, se sienta en simpatía y lamenta la muerte de la persona. La gente que se sentaba allí hablaba de acuerdo con su comprensión, diciendo: “Es muy malo que tu hijo haya abandonado el cuerpo. Si Dios quería llevárselo de regreso, debió haberlo hecho antes de que se casara. ¿Por qué dejó que se casara? ¡Y tú gastaste tanto dinero en el matrimonio!”. Pero Bhai Bukhari no dijo nada. Simplemente se mantuvo tranquilo.

Después de algún tiempo aquel querido gurumukh llevó a Bhai Bukhari a una esquina y le preguntó: “Amado, ¿qué es todo este juego? Yo no entiendo lo que está pasando. Si habías sabido desde el puro principio que todo esto iba a suceder, ¿por qué no trataste de evitarlo? Puesto que vas a lo interno y sabías que tu hijo se casaría primero y luego abandonaría el cuerpo, e hiciste de antemano todos estos arreglos, incluso esta estera en la que la gente se sienta a lamentar la muerte de tu hijo, si habías sabido todo esto desde el principio, ¿por qué no hiciste algo para evitarlo? Incluso si no hubieras sido capaz de hacer eso, al menos le debiste decir al Shabd Gurú, el Gurú Angad Dev Ji Maharaj, Él es todopoderoso y si lo hubieras pedido, Él definitivamente habría hecho algo para que no tuvieras que pasar por todo este sufrimiento”.

Bhai Bukhari respondió: “Mira, amado: el discípulo que le dice al Maestro que ponga vida en un cuerpo muerto, el discípulo que le dice al Maestro que cambie para él la voluntad de Dios, no es realmente un discípulo del Maestro. Si está haciendo la devoción de Dios solo para satisfacer sus intereses y deseos, no puede ser un devoto del Maestro”.

Así en este himno el Gurú Angad Dev está hablando sobre las cualidades de los amantes del Maestro: Él dice: “Si uno es un servidor del Maestro, no presentará ninguna excusa, permanecerá contento y feliz en la Voluntad de Dios”. Un servidor del Maestro no puede presentar excusas. Si un devoto está haciendo cosas para el Maestro solamente para satisfacer sus deseos, sus intereses, no puede ser llamado un amante del Maestro. Tal discípulo, tal servidor del Maestro, nunca puede agradar a Dios Todopoderoso.

Los Santos y Mahatmas viven este mundo de acuerdo con las leyes de la Naturaleza y le dicen a Sus discípulos que vivan también de acuerdo con las reglas, disposiciones y leyes de la Naturaleza. Nos dicen: “Si has ingresado a este sendero de devoción, y quieres tener éxito, entonces debes aceptar siempre la voluntad del Señor”... El dolor y la comodidad, la enfermedad y la salud, la pobreza y la riqueza, estas seis cosas están escritas en nuestro karma de destino antes de que sea creado nuestro cuerpo. Todas las cosas que van a suceder en nuestra vida deben suceder, y suceden en el momento exacto, y no hay manera de que nosotros podamos evitarlas. Tulsi Sahib dice: “Oh Tulsi, antes de que este cuerpo fuera creado, fueron escritos nuestros karmas *pralabdha* o de destino. Este es un juego único, pero nuestra mente no se vuelve paciente”...

Ni siquiera los padres mundanos son felices cuando ven el dolor de sus hijos. ¿Cómo podemos esperar que nuestro Maestro esté contento cuando nos vea en una condición dolorosa? Los Maestros tienen el amor de miles de padres. Extienden la ayuda posible, pero nosotros no sabemos lo que debemos pedirles, qué clase de ayuda debemos esperar de ellos. (Ajaib Singh, *En el Palacio del Amor*, pp. 199-202).

Si lo ponemos todo junto, todo lo que hemos leído de la Biblia y de los Maestros, vemos que el Presidente Roosevelt tenía razón en los primeros días de la Gran Depresión cuando dijo: “Lo único que tenemos que temer es el temor mismo”. Es el temor de lo que va a suceder lo que nos hace preocupar, y es la preocupación la que nos causa dolor. El punto del Maestro es que lo que va a suceder está ya fijado, lo que no está fijado es *cómo vamos a encararlo*. Si lo encaramos desde el punto de vista del amor en lugar del temor, el proceso entero será objeto de un corto circuito. El karma aún sucederá, pero no seremos tocados por él.

El factor de fondo sobre esta actitud de no-preocupación es que si reconocemos que Dios va a proveer, si continuamos confiando y amando, podemos pasar in-

demnes por casi todo. Por supuesto, puede no gustarnos lo que se provee, y entonces es difícil mantener una actitud de aceptación. Súbitamente algo sucede, no nos gusta, perdemos la fe, y empezamos a preocuparnos. Esa es nuestra pérdida. Pero si podemos sostenernos y confiar en Él, Él se ocupará de nosotros. Por fuera podemos tener problemas, pero si podemos hacerles frente, seremos fuertes por dentro y eso es lo que el Maestro quiere para nosotros.

Esta es la actitud con la que los Maestros viven sus vidas. Una de las cosas encantadoras de Sant Ji es Su honradez, Su voluntad de contar historias sobre Sí Mismo en las que estaba equivocado. Justamente después de la sección citada arriba, tomada da en *El Palacio del Amor*, Él cuenta esta historia:

Antes de que yo conociera a Baba Bishan Das, en mi niñez, yo tenía el hábito de hacer la repetición de una u otra palabra, y acostumbraba repetirla durante ocho horas seguidas, pero cuando conocí a Baba Bishan Das, Él me preguntó: “¿El que está dentro de ti permanece quieto?”. Él quería decir: ¿La mente permanece quieta? Yo le dije: “Yo no sé. Yo recuerdo que permanezco consciente al principio cuando empiezo a hacer mi repetición, o hacia el final cuando estoy a punto de terminar la repetición. Pero no recuerdo lo que pasa en el medio, y no sé si mi mente permanece allí o no. Pero tengo este ego, este orgullo, de que me siento (a repetir) por tanto tiempo”. (P. 203).

Bien, ¿quién no podría decir algo así? ¿Quién no ha estado en esa posición? Si puede ser honrado y admitirlo y llegar a entenderlo, lo mismo podemos hacer nosotros. Como lo encaró, pudo ir más allá de esa clase de meditación y hacer la cosa real. Si no podemos ser honrados y confiar, es muy difícil progresar. Otra cosa para recordar es lo que Sant Ji dijo sobre la fe (o confianza): “Cuando no tenemos fe en nosotros mismos, tampoco tenemos fe en la demás gente”. (P. 200). La clase de vida de la que Jesús y los otros Maestros están hablando depende de que seamos honrados con nosotros mismos y de que tengamos fe en nosotros mismos. Si podemos confiar en nosotros y gustarnos, podemos sentir lo mismo con los demás. Si no podemos, proyectamos sobre los demás todo el temor que está realmente ahí en nosotros mismos, deteniéndonos, no podemos evitarlo porque es el punto de vista, el ángulo de visión, los anteojos coloreados que estamos usando. Pero si podemos amar al Maestro y cambiar nuestro ángulo de visión lo suficiente para examinar honradamente nuestro ser interno, podemos aprender a confiar en que Él se ocupará de cuidarnos. Solo entonces perderemos nuestra preocupación y temor, que constituye la manera más grande olvidar.



## Capítulo XXI

### Juzgados por Nuestro Juicio

Este pasaje comienza el tercer capítulo del Sermón de la Montaña:

*No juzguéis para que no seáis juzgados. Pues con el juicio que hagáis, vosotros seréis juzgados. Y la medida que deis será la medida que recibiréis. ¿Por qué veis la mota en el ojo de vuestro vecino, pero no notáis el leño en vuestro ojo? ¿O cómo podéis decirle a vuestro vecino: “Déjame quitar la mota de tu ojo”, mientras el leño está en el ojo vuestro? Vosotros, hipócritas, sacad primero el leño de vuestro ojo y entonces veréis claramente para sacar la mota del ojo de vuestro vecino. (Mateo 7:1-5).*

Esta es una sección muy famosa, y su mensaje es integral en el Sendero de los Maestros. De hecho, los Maestros han hablado tanto y han gastado tanta energía enseñándonos a no juzgar o criticar a los demás, que podríamos gastar muchas horas simplemente leyendo literalmente lo que ellos han dicho sobre el tema. Examinaremos unas pocas selecciones tomadas de esos escritos, pero debemos recordar que si la importancia que el Maestro le da a algo se juzga por la frecuencia con la que lo dice, o lo íntegra que la considera, entonces esta enseñanza particular se lleva el premio. Sin embargo, cuando miramos nuestras vidas y observamos las vidas de los demás, esta instrucción no es tomada tan seriamente como muchas otras. Parecemos estar convencidos de que siempre hay “una buena razón” para juzgar a

los demás. En la frase común psicológica de día: “Simplemente no lo entendemos”.

No lo entendemos, aunque los Maestros enfatizan repetidamente el punto que el Señor Jesús hace aquí: el juicio que hagamos es el juicio que recibiremos. Es muy claro. La medida que damos es la medida que recibimos. Esta enseñanza en particular corre a todo lo largo del Sermón, es el substrato principal de todo el Sermón, y sale a flote en muchos lugares. Al estudiar otras partes del Sermón, hemos visto que nuestro acto es juzgar, culpar, acusar, hallar falta en alguien más, lo que cierra la puerta de la Gracia para nosotros. ¡Y el juicio que hacemos, de acuerdo con la Ley del Karma, da vuelta y es arrojado sobre nuestra cabeza! Los Maestros se preocupan por nosotros y por eso ponen tanto énfasis en esta verdad. Ninguna otra cosa es tan peligrosa.

Sant Ji ha dicho muchas veces que muchas cosas (que van desde fumar cigarrillos hasta la actividad sexual ilícita) pueden ser malas, pero que juzgar a otros porque las hacen es peor. El Maestro Kirpal Singh ha comentado sobre esto en conexión con el vegetarianismo en su carta circular “*El Fin y los Medios*”:

Una vez que sabemos, por ejemplo, que la abstinencia de toda clase de dieta de carne y licores nos ayuda en el Sendero espiritual, es suficiente con que los evitemos. Pero tomarlo como un fin en sí mismo es equivocar la meta. Ofender a otros porque comen carne es peor que comer carne. Odien el pecado pero amen al pecador. Vivan y dejen vivir a los demás. Bienvenidos son los que eligen venir al Sendero, pero no tenemos derecho de odiar u ofender a otros porque coman carne. La dieta vegetariana es esencialmente un factor de ayuda para quienes prefieren seguir las enseñanzas del Maestro. Hafiz, un gran Santo, dice: “Beban vino, quemén las escrituras sagradas, y préndanle fuego a la Casa de Dios. Ustedes pueden hacer todo esto pero nunca ofendan o molesten a nadie.” Si ustedes están realmente ansiosos por encontrar a Dios no deben ofender o molestar el corazón de nadie, que es la casa y residencia de Dios...

Me gustaría agregar que, para los aspirantes en el Sendero es absolutamente necesario que mientras estén en el cuerpo físico, deben adherirse estrictamente al vegetarianismo. (*El Camino de los Santos*, p. 277).

Sin embargo, de alguna manera es tan fácil señalar con el dedo de la culpa y es tan difícil no hacerlo. Ciertas personas y ciertas situaciones ocasionan casi una respuesta refleja en nosotros, criticar o de sentarnos a juzgar. Hay algo que nos causa

dolor cuando hacemos un esfuerzo para evitar esta respuesta. En junio de 1967 el Maestro Kirpal Singh emitió una carta circular titulada: “Por amor, servir uno al otro” en la que nos urge a vivir amorosamente y ayudando, reflejando nuestra devoción a nuestro Maestro.

El árbol se conoce por el fruto que da. Glorifiquen el Poder de Dios y serán glorificados a cambio sin ningún esfuerzo. Esa es la Ley. Y además, el árbol cargado de frutos se dobla bajo el peso de los frutos que carga. Traten de cultivar y alcanzar las virtudes divinas del amor, la humildad, y la comprensión con todos. ¿Quién hay bajo el sol que no tenga caídas y limitaciones? “Con toda nuestra rectitud, no somos sino trapos sucios”. Sean pulcros y corteses con todos. La cortesía no les cuesta nada, pero paga ricos dividendos. El corazón humano es verdaderamente el asiento de Dios y debe ser mantenido santificado en todo tiempo y a toda costa, sea cual sea el sacrificio. Aprendan a vivir en paz y amigablemente unos con otros, respetando los pensamientos y sentimientos de los demás. “Por amor, servir uno al otro”, debe ser su regla en la vida. Un servicio amoroso adorna tanto al servidor como al servido...

Difícilmente sirve como propósito útil lanzar calumnias sobre alguien o asignarle motivos a lo que uno diga o haga, porque no nos es dado leer la mente de nadie cuando ni siquiera podemos leer la propia. “No juzguéis, para que no seáis juzgados”, y encontrados en falta en la Balanza Divina. Por tanto, no ataquen a nadie, y mucho menos a sus colegas y hermanos en la fe. En caso de honradas diferencias de opinión, que pueden surgir a veces, traten de limarlas amorosamente y en privado, en vez de lavar la ropa sucia en reuniones públicas y lugares públicos. Si no pueden hacer esto entre ustedes, por una razón u otra, harán bien en llevar el problema al Maestro para la solución y reconciliación de las aparentes visiones divergentes. Yo, por lo tanto, les pido que mantengan relaciones amorosas y amistosas entre ustedes como hijos del mismo Padre y que no hagan nada que pueda hacer que alguien los señale con un dedo acusador y traiga descredito al Conocimiento más Elevado, la Ciencia del más Allá, a la que ustedes han llegado después de una evolución a lo largo de edades pasadas. “Vosotros sois la luz del mundo”, y por lo tanto deben mantener encendida esta luz en lo alto de la colina de modo que aquellos que ven la luz, incluso a la distancia, sean estimulados para buscarlos para obtener su consejo, los bendigan por su sabio consejo y bendigan al Poder Maestro que los ayudó

a darlo. Como tales, deben ayudar a sus hermanos en la fe, manteniéndolos firmes en su amorosa devoción al Maestro en lugar de atravesarse entre ellos y el Maestro, porque todos le pertenecen. (*El Camino de los Santos*, pp. 336-337).

El 28 de enero de 1967 Kirpal Singh pronunció un discurso memorable sobre el tema de juzgar a los demás, que afortunadamente ha sido preservado para nosotros por medio de notas tomadas en aquella ocasión. El Maestro dijo:

Si nos damos cuenta de que la muerte es cierta, entonces habrá un cambio en nuestra vida. Ustedes deben permanecer atentos en la meditación. De lo contrario, la mente pensará en otros y juzgará sus acciones, criticando, etc. En vez de las buenas acciones de los demás, tomamos sus malas acciones como nuestros factores de guía. Si ven las malas cualidades de los demás, ustedes se convertirán en esas malas cualidades. “Como uno piense, así se vuelve”.

Dios ha dicho: “Mi niño más querido es aquel que me ve en los demás”. Los pensamientos son muy poderosos. Ustedes deben ver las buenas cualidades de los demás en lugar de las malas cualidades. Deben tener una lengua dulce, no deben herir los sentimientos de los demás. Ustedes quieren amar a Dios, y sin embargo maldicen a otros en quienes reside Dios. Herir los sentimientos de otros es un gran pecado, es un pecado del más alto grado. Si tienen que encontrarse con una persona de tan malas cualidades, háganse a un lado en vez de encararla. Analícense y vean sus limitaciones en vez de ver las limitaciones de los demás. ¿Quiénes son ustedes para sacar a flote las deficiencias de los demás? “Es fácil buscar a Dios pero muy difícil corregirse uno mismo”. ¿Si uno se da cuenta de que Dios reside en los demás, querría uno herirlos? Una por una, ustedes deben abandonar sus deficiencias. Por esto yo insisto en que todos los iniciados mantengan un diario.

¿Si un hombre no abandona sus malas maneras de herir a los demás, por qué habría de abandonar sus dulces maneras de ayudar a los demás? Si han de observar a los otros, entonces observen sus cualidades virtuosas. Hay deficiencias en todos, pero también buenas cualidades.

Swami Ji dice: “Les daré un consejo: si quieren ver deficiencias, entonces miren dentro de sí mismos, si quieren ver virtudes, entonces mírenlas en



los demás”. Escuchen lo que digo y tomen nota, si no, tendrán que lamentarlo y entonces será muy tarde. Yo he seleccionado el mejor consejo para ustedes. Ahora es cosa de ustedes atenderla. Dios nos ha dado este tiempo para recordarlo y no para herir los sentimientos de los demás. (*Sant Bani*, junio de 1979, p. 2).

El siguiente breve extracto del *Masnavi* de Maulana Rumi también señala lo difícil que es seguir este “consejo” y lo fácil que puede ser olvidado:

Cuatro indios fueron a la mezquita a rezar. Cada uno pronunció la invocación y estaba rezando con gran devoción cuando el *Muecín* acertó a entrar. Uno de ellos exclamó inmediatamente: “¿Oh Muecín, ya has llamado a orar? Es tiempo de hacerlo”. Entonces el segundo le dijo al que hablaba: “¡Ajá! Has pronunciado palabras no conectadas con el culto, y por lo tanto de acuerdo con la tradición has echado a perder tus plegarias”. Y entonces el tercero regañó al segundo diciendo: “¡Oh tontón! ¿Por qué lo regañas? Más bien regáñate a ti mismo”. Al final de todo, el cuarto dijo: “¡Alabado sea Dios, que yo no he caído en el mismo charco de mis tres compañeros!”. (*Sant Bani*, junio de 1979, p. 17).

No es cosa fácil no ser enjuiciador. Hay algo en nosotros que juzga a los demás como una manera de evitar lo que yace dentro de nosotros, y justamente cuando nos parece que estamos muy libres de esta falta, somos más vulnerables. Dejar de juzgar es doloroso. Cuando Sant Ji habla en los Bayanes (por ejemplo, *Rabe Labeda E*) de sacrificar nuestra cabeza y matar a la mente, esto es lo que quiere decir. Eliminar este aspecto de nosotros mismos es muy difícil.

En el libro Narnia de C.S. Lewis, *El Viaje del Negociante del Amanecer*, está la historia de un niño, Eustacio, que habitualmente vivía su vida dentro del esquema de la culpa: siempre y en todo él tenía razón y era bueno, y todos los demás estaban equivocados y eran malos. Por consiguiente se le dio la forma de un dragón: como pensaba, así se volvió. Eustacio se sintió mucho cuando se dio cuenta de que tenía la forma de un dragón. Eventualmente Aslan, la figura Crística, vino y le ayudó a salir. Primero le enseñó cómo librarse él mismo, y de ese modo pudo eliminar dos estratos. Entonces, cuando simplemente ya no podía hacer nada más, Aslan metió sus garras en el cuerpo del dragón y lo abrió por la mitad, ocasionando un dolor terrible a Eustacio: “La primera rasgadura que hizo fue tan profunda que yo pensé que había ido directamente a mi corazón”, (p. 89), pero si no le hubieran quitado aquel cuerpo de dragón, nunca habría sido niño otra vez. En nuestra experiencia,

es algo como eso. Nos metemos en situaciones como esa en la que estaban los cuatro musulmanes de la India: Cada uno ve instantáneamente lo que está haciendo el otro y le aplica la enseñanza, olvidando que haga lo que haga, nosotros al juzgarlo o regañarlo estamos haciendo algo peor. Poco importa que el Señor Jesús y todos los demás Maestros que han venido hayan sido más duros en este punto que en cualquier docena de “categorías morales” por las que estamos dispuestos a matar, lo que ellos requieren de nosotros sobre esto, duele. Nos parte tan profundamente que parece que va directamente a nuestro corazón.

El señor Oberoi informa en *Apoyo al Sangat Conmovido*, (p. 296) que cuando él preguntó qué era lo que más retardaba el progreso de los iniciados, la respuesta fue: “La crítica. Mientras uno tenga la partícula más pequeña dentro de sí, el camino interno no se abrirá”. En *El Palacio del Amor* (p. 25), Sant Ji ha dicho que el temor es el pecado más grande. Pero la mayoría se ha dado cuenta, dolorosamente y lentamente a lo largo del extenso trayecto, que los dos están íntimamente conectados. Juzgamos a los demás porque tenemos temor de lo que encontraríamos si nos observáramos cuidadosamente a nosotros mismos. Los Maestros saben que esta es nuestra debilidad.

También está la cuestión cómo nos relacionamos con el hecho de ser juzgados. ¿Cuál debe ser nuestra actitud? El 13 de mayo de 1977, cuando Sant Ji estaba en el Sant Bani Ashram en su primera gira mundial, comentó sobre un himno de Kabir:

*Mantén cerca al crítico de modo que tu patio se vea hermoso,  
él purifica la mente sin agua ni jabón.*

Se da Satsang diariamente, pero no se habla de nada nuevo. Se repiten las mismas cosas, aquellas cosas que son obstáculos en nuestras meditaciones. Así como se discuten los problemas de la lujuria, la ira, el apego, la codicia y el egoísmo, que están obstaculizando nuestro progreso espiritual, de la misma manera se habla en el Satsang del gran problema, la crítica, que está cortando la raíz de nuestra espiritualidad. Si no fuera así, nunca habríamos pensado siquiera en detener este mal.

Una vez un hombre vino al Maestro en nuestro Ashram, quejándose de que no estaba progresando bien en su meditación. El Maestro le preguntó si estaba manteniendo castidad y si estaba libre de la ira y las demás pasiones. Él dijo: “Sí, yo estoy libre de todos esos males”. Entonces el Maestro le preguntó: “¿Estás involucrado en críticas? ¿Estás criticando a alguien?”.

Él dijo: “No, yo no tengo tales hábitos”. Entonces el Maestro le preguntó: “¿Estás escuchando críticas? ¿Cuando alguien más está criticando, estás allí presente? ¿Estás oyendo la crítica?”. Él dijo: “Sí, yo tengo la costumbre de escuchar las críticas”. Hazur solía decir: “Si uno critica o si oye criticar, es lo mismo”. El Maestro Sawan Singh Ji solía decir: “Si uno critica a cualquiera, las buenas acciones se irán a la cuenta de él, y los pecados de él vendrán a la cuenta de uno, y de esa manera él recibirá la bendición”.

El Mahatma Sheikh Saadi solía decir: “Si quiero criticar, criticaré a mi madre, de modo que las buenas acciones permanezcan en nuestro hogar”. El Maestro Sawan Singh Ji acostumbraba decirlo así de fuerte: “No hay sabor en hablar mal de los demás. Hay sabor o placer en los gozos sensuales, ¿pero dónde está el placer de hallar culpas? Pero aún así no dejamos de hacerlo, siempre lo estamos haciendo”. El Gurú Nanak dice: “Criticar incluso a nuestro enemigo no es bueno. Criticar a cualquiera es muy malo. Nosotros somos el manmukh, y si criticamos a otros, el Poder Negativo nos castiga”. Por eso en este himno, Kabir Sahib dice: “Si alguien nos está criticando debemos estar agradecidos con él, porque está limpiando nuestra basura sin usar jabón y agua”. Y, además: “Sería mejor si le diéramos un lugar para vivir cerca de nosotros, de modo que no tuviera que trabajar duro mientras nos limpia”.

*Nunca envíes lejos al crítico, dale respeto y fama, él purifica nuestro cuerpo y mente, y solamente canta nuestra gloria.*

Ahora Kabir dice: “Si encontramos a cualquier crítico, debemos respetarlo, debemos amarlo, porque está retirando nuestros pecados sin quitarnos nada”. Si cualquier crítico es bienvenido y tratado con amor, entonces comprende que: “Esta gente tiene temor de mí y por eso me están recibiendo bien amándome”. Los Santos no tienen ninguna falta dentro de Ellos, pero sin embargo Sus críticos van a muchos lugares y dicen que este Santo es así y este Santo es asá. Yo he visto esto, pero también he visto que los Santos no responden con la misma moneda a estas cosas. Yo he visto mucha gente que venía al Maestro Kirpal con la intención de criticarlo, pero el Maestro siempre los respetó y los recibió bien. (*Arroyos en el Desierto*, pp. 71-72).

La siguiente historia tomada del Satsang del 10 de agosto de 1977 fue agregada al capítulo, (“*El Gran Problema*”) en *Arroyos en el Desierto* porque trata el mismo asunto. Captura la esencia de la sección que acabamos de leer tomada del Sermón

de la Montaña y delinea exactamente lo que Jesús estaba hablando: El juicio que hacemos es el juicio que recibimos. Sant Ji dice:

¿Qué es la crítica? Hablar contra alguien, no frente a él sino a sus espaldas, cuando no está presente. Eso es la crítica. Exhibir nuestras buenas cualidades y señalar las faltas de los demás también es crítica. Y si no sabemos de alguien pero sin embargo hablamos contra él, eso también está incluido dentro de la crítica ...

Hubo un rey cuyo nombre era Ajassar y una vez le hizo una broma a un Santo Perfecto. Le hizo una donación de estiércol de caballo.

Los Santos son siempre bondadosos, y son muy humildes. El Santo aceptó aquella donación sin preguntar y sin decirle nada al rey.

Pero es Ley de la Naturaleza que lo que uno done, si lo ha donado con todo el corazón, irá creciendo y será añadido a su cuenta. Así, cuando el Santo abrió la bolsa de estiércol de caballo, empezó a crecer, y como el rey había hecho esa donación de todo corazón, seguía creciendo y creciendo.

Una vez, cuando el rey pasaba por el lugar de aquel Santo, vio que había allí montones de estiércol de caballo, y no vio ningún caballo. Le preguntó al Santo, nuevamente para hacerle una broma: "Santo, veo un montón de estiércol aquí, pero no veo ningún caballo". Él dijo: "Si eso es verdad. Yo no tengo caballos. Pero uno de mis discípulos me hizo una donación, y su donación está aumentando, porque es Ley de la Naturaleza que si alguien hace una donación, recibirá su fruto en gran cantidad aumentada. Él pues, me dio un poco de estiércol, y ahora como resultado de esa Ley de la Naturaleza, ha aumentado, y aquí está".

El rey se dio cuenta de que había hecho un gran error y preguntó: "¿Qué me pasará, porque yo te di esto?". ¿Qué me pasará?". El Santo dijo: "Tendrás que comerte todo el estiércol de caballo". El rey preguntó: "¿Hay alguna manera de que yo pueda escapar de este castigo?". El Santo replicó: "Sí, hay una manera. Si la gente comienza a criticarte, en vez de ti, se llevará este estiércol y se lo comerá. Si te critican, tomarán tus pecados, y tú obtendrás sus buenas cualidades. Haz pues, algo que haga que la gente te critique".

El rey se dio cuenta de su equivocación, y no quería hacer ninguna otra

cosa mala. Pero sin embargo, como el Santo se lo había dicho, fue a la casa de un pundit y le pidió que le diera su hija. Y le dijo: “Yo llevaré a tu hija a mi palacio, y yo haré la devoción con ella, pero por favor dame tu hija”.

Entonces, cuando el pundit le dio su hija, el rey la llevó al palacio, y todos vieron que un rey viejo había traído una mujer joven a vivir con él. Pero él solamente hacía la devoción con ella, y le pidió que viniera a verlo diariamente con ese propósito.

La gente no sabía la verdad sobre lo que estaba sucediendo en el palacio, de modo que empezó a adivinar, y mucha gente criticó al rey, diciendo: “¡Vean este rey! Es un viejo y tiene muchas reinas, pero sin embargo le gusta esta hija joven del pundit, y está haciendo una cosa muy mala”. La gente no sabía la verdad, pero sin embargo lo criticaba.

Entonces el estiércol de caballo que había aumentado empezó a disminuir porque cuando la gente criticaba al rey los pecados pasaban a su cuenta, y sus buenas cualidades pasaban a ser de él. De esta manera desaparecía todo el estiércol. Y entonces el rey devolvió la hija del pundit a su padre.

Pero cuando el rey volvió al lugar donde el Santo vivía, vio la pequeña bolsa de estiércol que originalmente le había donado al Santo. Él se dijo: “¡Le he dado fin a todo el estiércol, pero esto permanece! ¿Qué le pasará a esto? ¿Tendré que comerlo?”. El Santo replicó: “Definitivamente”. Pero añadió: “Vete nuevamente y trata de hacer algo de modo que la gente te critique más, de modo que esto también termine. Te diré una cosa: hay un mercader de aceites en tu reino que no te ha criticado, él es el único que no ha participado de este estiércol. Anda a donde el mercader de aceites y haz algo para que hable contra ti”.

Entonces el rey se disfrazó y fue donde el mercader de aceites. Y el rey le dijo: “¿Qué clase de gente eres tú? Tú ves a tu rey, él es un gran rey, pero sin embargo ha hecho esta mala acción, llevó la hija del pundit a su palacio, ¿y quién sabe lo que le ha hecho?”. Y de ese modo empezó a criticarse ante el mercader de aceites. Pero el mercader de aceites era un meditador del Naam, y sabía lo que perdería si criticaba, cuánto caería en su meditación, y no criticó sino más bien dijo esto: “Oh caballero, no debemos molestarlos por él. Lo que el rey haya hecho, lo pagará. No debes preocuparte por él. No es bueno criticar a nadie delante de mí porque yo no quiero escu-

charlo”.

Pero todavía el rey (disfrazado) siguió criticando al rey para que el mercader de aceites se comiera el estiércol. Entonces el mercader de aceites tomó un palo grande y dijo: “¡Oh hombre! Si no te vas lejos de mí, si no dejas de criticar al rey, te daré una muy buena paliza”.

Entonces el rey salió corriendo, regresó donde el Santo, y dijo: “Él no está dispuesto a criticarme. ¿Entonces, qué le pasará ahora a este estiércol que queda?”. El Santo replicó: “Encuentra algún medio, pero tienes que comértelo. Si no te comes este estiércol, o si no encuentras ningún otro medio para darle fin, el estiércol crecerá y tendrás que hacer lo mismo”.

La historia pues, registra que el Rey Ajassar tuvo que comerse aquel estiércol. Se comió un poco mezclándolo con dulces, y le dio fin. “Lo que siembres, tendrás que cosecharlo”. Si has sembrado chiles, definitivamente tendrás que comer chiles.

El Gurú Nanak también ha escrito sobre el Rey Ajassar y cómo criticó al Santo y le hizo una broma. Después de contar la historia, Él dice: “Al final, se dio cuenta y se arrepintió”. Esta pues, es la desventaja de criticar.

Maharaj Sawan Singh solía decir: “Si uno está criticando a alguien, todas sus buenas cualidades se irán a la cuenta de él, y todos los pecados de él, todos los malos karmas que él debe pagar, vendrán a la cuenta de uno”.

Debemos pues, tratar de mantenernos a salvo de esta arma muy peligrosa. (*Arroyos en el Desierto*, pp. 76-78).

Esta enseñanza es de la mayor importancia. Sin embargo, de un modo u otro, por la manera como estamos hechos, por nuestra incapacidad de reconocer nuestras faltas, porque tenemos temor de no juzgar o criticar a los demás, tendemos a negar que esta enseñanza es realmente importante. Con el menor motivo, con la primera señal de que alguien puede estar haciendo algo equivocado, sea satsangui o no, sea que los conozcamos o no, sea que sean nuestros vecinos o nuestros líderes nacionales, los criticamos y juzgamos sin saber la verdad de las cosas. Les asignamos motivaciones, pretendemos leer sus mentes cuando ni siquiera podemos leer la nuestra, como lo dice el Maestro Kirpal. ¿Qué es lo que no hacemos, incluso a la luz de todas las palabras de los Maestros? Parece que para los seres humanos es muy difícil no juzgar. Pero tenemos que seguir tratando de no hacerlo, porque

es el punto de apoyo del cual obtiene toda su fuerza el Poder Negativo. Esta es la bisagra en la que trabaja la Ley del Karma.

Hemos aprendido que perdonar a los demás es la puerta de la Gracia. Es la más elevada enseñanza del Señor Jesús, del Señor Buda y de todos los Maestros, incluyendo a Sawan Singh, Kirpal Singh y Ajaib Singh. Si el perdón es la puerta de la Gracia, entonces si todos perdonaran, el sistema entero terminaría: el Karma caería en pedazos. Es nuestro insistir, y la insistencia de cada quien, de culpar a otros y exigir que les den “lo que merecen” lo que moldea nuestra concha de dragón. Cuando juzgamos a alguien, le hacemos un regalo, ¡un regalo de estiércol!, y la única manera de que nos liberemos de él es comiéndolo. Nos veremos obligados a comerlo. No nos gustará pero tendremos que hacerlo.

Los Maestros también enseñan que no debemos ser intimidados por los demás. Cuando la gente nos critica y nos juzga, si somos gurumukhs y recordamos las leyes que hay por detrás de todo esto, estaremos contentos con su crítica. Tal vez sea imposible para todos salvo para un Maestro ser así, aceptar y ser sabio, pero seamos capaces o no, de estar contentos al ser juzgados, esta enseñanza no implica que nosotros debamos permitir que otros nos intimiden. No tenemos que permitir que nuestra agenda sea escrita por los demás. Ese es el significado de la historia que el Maestro Kirpal contaba frecuentemente sobre el hombre que vino al Buda y lo insultó durante horas y horas. Cuando el hombre finalmente se levantó para irse, el Buda le dijo: “Bueno, querido amigo. ¿Si traes un regalo y se lo das a alguien, y esa persona no lo acepta, entonces a quién pertenece ese regalo?”. El hombre contestó: “Pertenece a quien lo trajo”, y el Buda dijo: “Bien, querido amigo, yo no acepto este regalo que trajiste”.

Realmente es la misma enseñanza. Cuando juzgamos a otros y ellos no lo aceptan, ese juicio permanece con nosotros. Cuando juzgamos a otros y ellos lo aceptan, todavía debemos comernos los resultados de lo que hemos hecho. Pero no tenemos que permitir ser zarandeados por la gente que cree saber lo que debemos estar haciendo. Eso no es parte de las enseñanzas de los Maestros.

Los temores también entran en esto. Yo he llegado a creer, lenta y penosamente a lo largo de un extenso periodo de tiempo, que si examino mis motivos con tanto cuidado como es posible, lo que no siempre puedo hacer porque no nos es dado leer nuestras mentes fácilmente, y si veo el motivo del temor tras de mi razón para hacer algo, es un signo seguro de que algo está mal.

En el mensaje del Maestro Kirpal Singh sobre “*La Humildad*”, Él presenta un argumento sutil contra el juzgar recordándonos que si Dios está en los demás, nosotros debemos vivir humildemente en unidad con ellos. ¿Cómo entonces podemos sentarnos a hacer juicios sobre ellos?

Sí, las ramas de un árbol cargado de frutos se doblan por su cuenta. De la misma manera, el hombre que perdiéndose a sí mismo encuentra a Dios, lo encuentra dondequiera y en cada quien, se inclina ante todos, y ofrece el homenaje de su corazón a todos. Esto es verdadera humildad. No es un sentimiento forzado de bajeza. Uno así vive en unidad con todos. Él está en los demás y los demás están en él.

Es el falso ego el que da origen al sentimiento de discordia y separación. Cuando se rompe la ilusión del ego, uno siente: “Yo no estoy apartado de los demás, sino que los demás son partes del Uno, de Dios, El Maestro y todos nosotros estamos dedicados al mismo servicio de Dios”.

Cada uno es único a su modo. Hay un propósito divino detrás de la vida de cada uno que viene al mundo, nadie ha sido creado para nada. Tenemos algo que aprender de cada quien. Este es el misterio de la humildad. (*El Camino de los Santos*, p. 344).

El punto es que tenemos algo que aprender de cada quien, incluso de los que es doloroso aprender. Si somos serios sobre lo que buscamos, si realmente queremos encontrar a Dios, si creemos que el Maestro Kirpal no estaba haciendo bromas cuando nos dijo que todos teníamos el derecho de nacer como Dios, tomaremos esta enseñanza muy en serio. Entonces, cuando juzguemos a alguien, pensaremos cómo va a retornar ese juicio y va a caer sobre nosotros. Si realmente creemos eso, pensaremos de manera muy diferente. Los hábitos, nuestra cultura, nuestra manera de hacer las cosas, incluso nuestra manera de hablar y nuestros esquemas de lenguaje trabajan contra el aprendizaje de esta lección. Todas esas cosas hacen parecer imposible no juzgar, y nuestro temor complica la dificultad. Así pues, es como la concha del dragón o la pila de estiércol. El Maestro está diciendo: “Librarse de eso nunca es fácil, pero ustedes tienen que hacerlo”.

Esta semana yo estaba recordando cuando mi hijo Eric estaba aprendiendo a montar en bicicleta. Yo estaba sentado al lado de la casa grande y él estaba tratando de montar su bicicleta y bajar hasta la carretera donde entonces estaba el buzón del correo. Debe haberse caído de la bicicleta como treinta veces. Pero volvía a



montar, salía cuesta abajo, se caía, gemía en agonía, se levantaba, volvía a subirse, volvía a seguir cuesta abajo, y se caía nuevamente. No había nada que yo pudiera hacer para ayudarlo. Él no quería mi ayuda, quería hacerlo solo. Cada vez que caía se escuchaban golpes y porrazos contra el suelo, pero se subía nuevamente a la bicicleta y volvía a caer. Así seguía y seguía. Entonces finalmente, quizá la cuarentava vez, simplemente rodó sobre el camino. Entonces olvidó el dolor que había sufrido antes, no importó ya más, porque ahora podía hacerlo.

Aprender las lecciones de los Maestros es como eso para nosotros. Es tan difícil hacer lo que él nos pide, va contra todo lo que damos por cierto y asumimos que es correcto, que fallamos, fallamos y fallamos. Incluso nos odiamos por fallar. Tanto dolor está involucrado, pero tenemos que seguir esforzándonos. Todo depende de eso. Entonces, cuando finalmente tenemos éxito, todo es diferente y nos sentimos un poco mejor preparados para compartir el punto de vista del Maestro. Cuando ofrecemos amor y respeto a los que nos rodean en vez de crítica y juicios: “La medida que recibimos por la medida que hemos dado”, no será estiércol sino una nueva visión en que todo será claro, como el cristal y la belleza de la presencia de Dios será fácil y visible dondequiera.



## Capítulo XXII

### Perlas a los Cerdos

*Mateo 7:6* es un versículo famoso, más bien raro, que parece sostenerse por sí mismo. Sin embargo es también un versículo de transición porque está conectado en su sentido con los versículos que vienen antes y después de él.

*No deis lo sagrado a los perros. Y no echéis vuestras perlas a los cerdos, porque ellos las pisotearán y se volverán contra vosotros. (Mateo 7:6).*

Jesús parece estar hablando sobre la capacidad de discriminar, de ser capaces de hacer distinciones finas entre la conducta apropiada y la no apropiada. Así como debemos aprender a no tratar de quitar la paja del ojo ajeno cuando tenemos un leño en nuestro ojo, debemos también aprender a discriminar lo suficiente para no dar a nuestro vecino lo que él o ella no pueden utilizar o asimilar. Con frecuencia esto está conectado específicamente con la meditación y con toda la serie de cosas contra las que Jesús nos previno anteriormente en el Sermón, de aparentar santidad a los ojos de la gente, lo que usualmente hacemos para satisfacer las necesidades de nuestro ego. También aprendemos de Swami Ji Maharaj en el Sar Bachan que criticar o alabar es pecado porque no es posible describir a alguien como en verdad es, y el Maestro Kirpal dijo que no debemos juzgar los motivos de los demás porque ni siquiera podemos leer nuestra mente, mucho menos las mentes de los demás. Todas estas cosas están conectadas con este verso porque involucran

falsedad por parte de nosotros, cuando otras personas están en sus vidas, para llenar una necesidad que no tiene nada que ver con ellos. Al final de las instrucciones de la Iniciación, bajo el título: “*Factores que causan Retardo*”, el Maestro hace tres variantes de esto. Dos son relevantes en este momento: no enseñar a los demás a meditar y no contar las experiencias internas.

El significado esotérico subyacente de este pasaje en el Sermón parece ser que no debemos compartir lo que es más bendito, sagrado y más privado porque no tendrán las consecuencias que pensamos que van a tener. Parece áspero referirse a los otros como si fueran cerdos, o perros, pero el punto es que cuando no hacemos un buen uso de la gente, cuando la usamos para los propósitos de nuestro ego sin importar sus necesidades. Entonces desde nuestra perspectiva, no desde la perspectiva de ellos, los convertimos en cerdos. Incluso pueden actuar como cerdos, mirando desde nuestra perspectiva, no la de ellos. No se ha publicado mucho sobre estos asuntos, pero yo estuve presente muchas veces cuando el Maestro Kirpal o Sant Ji comentaron sobre esto. La primera vez fue en Louisville, Kentucky, en 1963. Una mujer le preguntó al Maestro Kirpal por qué no le podía contar las experiencias a los demás. El salón estaba lleno, el Maestro la miró muy fuertemente y dijo con mucha fuerza: “Trata de hacerlo y verás. Tu progreso se detendrá”.

Ella dijo: “¿Por qué? ¿Por qué se detendrá? ¿No beneficiaría a los demás saber lo que he experimentado? ¿No beneficiaría a los demás saber que el Sendero es verdadero para mí y que en verdad puedo lograr todas estas cosas que están escritas? ¿No sería bueno para la gente saber que esto no es algo que solo está en los libros, sino que yo también, alguien que ellos conocen, en verdad ha experimentado algo como esto?”

Él dijo: “Yo te digo, tu progreso se detendrá”.

Eso fue todo lo que dijo en aquel momento. Otras veces lo he escuchado explicar muy cuidadosamente que otras personas no podrán y no querrán tomar lo que estamos compartiendo en la forma en que nosotros esperamos que lo hagan. Parte de ello tiene que ver nuevamente con nuestra incapacidad de leer nuestra mente. Cuando nos vamos a lo interno en meditación y experimentamos algo, podemos pensar que queremos contar a otros sobre ello a fin de alentarlos en el Sendero. Pero cuando les contamos, en el fondo solo hay una razón: queremos que sepan que tenemos éxito y nuestra motivación será obvia para ellos. Ellos pueden no saberlo conscientemente y nosotros podemos no saberlo conscientemente, pero sin embargo esa es la psicología que está operando, y ellos reaccionarán en ese nivel

porque el juego del ego es tan fuerte.

Además, cada iniciado sabe que el Maestro ha prohibido esto, de modo que cuando alguien comienza a hablar de sus experiencias, sabemos que se está quebrantando un mandamiento. El Maestro ha explicado que siendo la gente lo que es, humana y falible no puede evitar pensar: “¿Por qué él o ella? ¿Por qué no yo? ¿Acaso esa persona está mucho más avanzada que yo? Yo he visto que pierde el genio, yo sé que ella no hace todo perfectamente. ¿Yo he trabajado tan duro, por qué no me sucede a mí?”. En realidad, sucede exactamente lo opuesto de lo que aquella mujer le estaba diciendo al Maestro en Louisville. En vez de que la gente se anime, se descorazona. Se dice: “¿Qué es esto? ¿Si alguien como él puede ser exitoso, y yo no? ¿Qué está sucediendo?”.

Es pues, importante que tengamos mucho cuidado con lo que hablemos porque esa reacción: “se volverán contra vosotros” es la que Jesús está explicando aquí, esa es también la razón por la cual nos previno antes en el Sermón de exhibir lo santos que somos y dejar que los demás nos vean orando, etc. En los años sesentas y setentas tempranos, estaba de moda ser un meditador, y la gente quería saber si uno meditaba. No era desusado que los iniciados se sentaran con las piernas cruzadas en lugares públicos para ser vistos en la posición del Bayán. Con frecuencia otra gente era atraída por eso, pero los Maestros están diciendo que tenemos que tener mucho cuidado: no es bueno para nosotros ni para los demás exhibir nuestras “perlas “ en público.

Nunca es útil darle a una persona algo que no puede asimilar, y eso es lo que Swami Ji quiso decir cuando vinculó la crítica con la alabanza diciendo que eran pecaminosas porque nadie puede ver a sus semejantes como son en realidad. Cuando alabamos a alguien o lo criticamos, para lo que se necesita hacer un juicio, lo vemos como lo queremos ver desde la perspectiva de nuestras necesidades en ese momento. En este proceso hay un elemento de cobardía por parte nuestra y revela un malentendido de su esencia verdadera. Todos cometemos este error, pero es algo que se interpondrá en el camino de nuestro progreso. Los iniciados entienden esto mejor ahora que en los sesentas y principios de los setentas, que no debemos enseñar a meditar a los demás. Cuando llegué al Sendero y empecé a hacer Satsang aquí, solía dar instrucciones bastante detalladas cada semana. En esos días la meditación se hacía después del Satsang y cualquier persona que hubiera venido se sentaba con nosotros en meditación. Yo no daba los Cinco Nombres y otras pocas cosas, pero daba instrucciones detalladas como lo hacía el Maestro Kirpal en los tours pensando que si Él lo hacía, estaba bien que nosotros lo hicié-

ramos. Hay muchas ramificaciones de esto que he descubierto solo gradualmente.

Años atrás Amy Sanville, una vecina que era una de nuestras primeras iniciadas y que murió recientemente trajo un amigo al Satsang. Estaba nervioso, se sentó en el Satsang y cuando nos sentamos en meditación le di instrucciones detalladas para su beneficio. Después de pasadas tres cuartas partes de la meditación hubo un movimiento súbito en la casa y oí que se abrió la puerta. Miré por la ventana y vi a este amigo corriendo por la carretera tan rápido como podía ir, lejos del Ashram. Nunca volvió. Fue demasiado para él y eso fue mi culpa. Yo le había dado demasiado. La gente no siempre está preparada para recibir lo que sentimos que se les debería dar y tenemos que respetar su posición en ese momento.

Después, en las *“Circulares sobre la Receptividad”* que mandó el Maestro Kirpal entre 1969 y 1973, dejó muy claro que la gente que no está iniciada no se debería sentar con los iniciados porque no es bueno para ellos hacerlo. Hasta que no estén iniciados no hay nadie que sea responsable, (excepto el que les ha dado la instrucción que tengan), lo que quiere decir que no están protegidos. Desde ese momento cambiamos la meditación una hora antes del Satsang y las cosas cambiaron para bien. De todas maneras fue un cambio muy radical de política y percibimos que era duro para mí (y para algunos iniciados, especialmente los líderes de grupo), creer esto y no fue sino hasta después de mi siguiente viaje a la India y una larga charla con el Maestro Kirpal que realmente lo entendí. Me contó de frente sobre todos los peligros involucrados cuando la gente trata de meditar antes de que esté lista y preparada. Más tarde, Judith y yo hablamos con Sant Ji sobre estos mismos problemas y fue aún más explícito de lo que lo fue el Maestro Kirpal.

La parte de nosotros que disfruta de las experiencias que tenemos con el Maestro es diferente de la parte que disfruta hacer que otra gente crea que somos santos. El sentimiento de ser espirituales y de ser santos puede ser atractivo para nosotros, pero también es intensamente destructivo, y por lo general el Maestro nos desinflará si nos dejamos perder demasiado. Una vez en 1972 cuando el Maestro Kirpal estuvo aquí una señora estaba hablándole sobre su esposo. El Maestro preguntó algo sobre él y ella dijo: “Bueno, él está bien, pero no es muy espiritual, Maestro”. El Maestro la miró y le dijo: “Él es más espiritual que tú”.

En una sesión de Darshan, el 11 de diciembre de 1970, Kirpal Singh se ocupó de este tema en gran detalle. Él dice:

No arrojen perlas a los cerdos. Para los que realmente quieren, pueden

ser dos, doscientos, trescientos, la teoría se explica abiertamente. Lo que ustedes han aprendido en secreto, lo estamos diciendo desde los techos de las casas o desde los escenarios. Pero para el propósito de tener esa experiencia, solamente deben venir quienes realmente la quieren. No todos la quieren. Algunos solo tienen curiosidad. Ahora, cuando vienen aquí para el Satsang dominical, hay dos, tres, cuatro, cinco mil, y en tres ocasiones especiales hay veinticinco, treinta, cuarenta mil personas. Yo les doy una sesión de una hora, a todos ellos, sean nuevos o viejos, sin excepción. Eso será suficiente. Pero de ese modo no podemos preguntarle a cada hombre sobre sus experiencias y guiarlo. En un grupo grande uno solo puede decirle a unos pocos lo que está mal, lo que se debe hacer, pero todos obtienen una experiencia. Incluso los nuevos obtienen una experiencia.

Pregunta: Maestro, está bien sentarse en un bus...

¿Mientras escuchas?

Pregunta: Sí.

Creo que ya han hecho esa pregunta. ¿La oyeron? En el mundo si tienen un amor por otra persona, ¿cómo mantenerlo sin que los demás lo noten? Esto es algo como su amor por Dios. ¿Por qué lo hacen público? Cristo dijo: entren en el closet. Durante un tiempo pueden entrar, entonces las cosas externas no los afectarán. Como estaba diciendo ayer, la soledad, eso es necesario. Dejen que la fiera flor crezca en la oscuridad. No dejen que nadie se dé cuenta. Cuando esté completamente florecida dejen que todo el mundo la vea. Cuando el árbol está cargado con fruta dejen que todo el mundo coma. Pero cuando está comenzando, no ha brotado, sigan haciendo sus prácticas espirituales sin que nadie se dé cuenta. Dicen que hay tres cosas que se deben hacer en soledad. Una, el Bayán. Dos, cuando tomen alimento, coman para sí mismos, siempre es mejor. Si están con otros de la misma mentalidad como en un picnic, eso es otra cosa. Pero cuando coman agradezcan a Dios por el alimento que les da. Y la tercera cosa cuando tienen la conexión mundana. Estas tres cosas quieren el secreto. Casi nada más requiere estar en secreto. Las acciones de la oscuridad se cometen en la oscuridad, ya ven. Cuando hayan encontrado la reclusión para caer en algo, entonces es un pecado. No vayan hasta allá.

Pregunta: ¿Las tres cosas son el Bayán, tomar el alimento y...?

Tercero, las conexiones con propósito matrimonial, cuando se necesiten. La vida matrimonial no es un escollo para la vida espiritual si se conduce de acuerdo con las escrituras. Incluso los Santos tienen hijos. Cuando asumieron este rol, renunciaron a esto, lo controlaron. Pero hay algunas otras cosas que no se deben hacer en secreto además de estas tres. Dos cosas. Cuando quieren hacer algo solos y piensan que es algo malo. O cuando hacen algo, alguien pregunta y tienen que decir una mentira. Estas son unas pequeñas recomendaciones. Si están en guardia se salvarán de muchos problemas, muchas cosas. Entonces las acciones de la oscuridad se cometen en la oscuridad. Cuando hacemos algo, nos cubrimos: "Oh, yo no lo hice". Tienen que decir una mentira. Solo tengan en cuenta estas dos preguntas y evitarán muchas fallas en la vida. (*La Luz de Kirpal*, pp. 155-156).

En otra ocasión, el Maestro Kirpal le escribió a un discípulo:

No te sientas desalentado en modo alguno, sino dedícate amorosamente a tus sagradas meditaciones. De lo alto llegará toda la ayuda y la guía bondadosa.

El ego es realmente un gran enemigo en el Sendero contra el progreso espiritual. El amor al Maestro es como el fuego en un horno de ladrillos. Si el fuego se sopla hacia afuera en lugar de conservarse, los ladrillos no alcanzan su madurez apropiada, y lo mismo sucede con las cosas espirituales. Los iniciados deben conservar y mantener velado su amor por el Maestro, de modo que puedan progresar quietamente. (*Elixir Espiritual*, p. 132).

Este mandato no siempre es comprendido, y hay ocasiones en que mantener velado nuestro amor por el Maestro tal vez no es lo más importante. Tenemos que usar nuestros poderes de discriminación y reconocer la mejor manera de "conservar el fuego" en situaciones diferentes. Se dice de Ramakrishna que tenía dos discípulos, uno de los cuales tenía muy mal genio, se enfadaba fácilmente, y otro que era muy tranquilo y calmado. Ambos lo amaban mucho. Y un día el hombre que era de mal genio iba en un bote con algunas personas que estaban hablando mal de Ramakrishna. Le estaban atribuyendo malas motivaciones, y él se enojó. Protestó, pero no sirvió de nada. Entonces se puso de pie y empezó a saltar sobre el bote, casi volcándolo, casi haciéndolo naufragar. Entonces se detuvieron. Cuando Ramakrishna supo sobre esto, regañó mucho al discípulo:

"La ira es un pecado mortal", dijo: "No dejes que nunca te posea... En cuan-



to a aquellas personas de mente estrecha que hablaban contra mí, no valía la pena que te involucraras en una disputa con ellos, podías pasarte la vida entera discutiendo... ¡Mira qué gran crimen estuviste a punto de cometer bajo la influencia de esta ira! ¡Piensa en el pobre piloto y en los pobres remeros de aquel bote, estuviste a punto de ahogarlos también, y no habían hecho nada!”.

El otro discípulo, el de temperamento dulce, también estaba en un bote en el Ganges y oyó a la gente burlándose de su Maestro de la misma manera. No le gustó, pero pensó sobre ello, y pronto se dio cuenta que no debería culpar a los que estaban hablando. Después de todo solo estaban hablando en la ignorancia. No conocían personalmente a Ramakrishna... entonces se quedó en silencio. Pero cuando le contó a Ramakrishna sobre eso, él quedó consternado. El Maestro también lo regañó exclamando:

“¿Hablaron mal de mí sin ninguna razón y tú te quedaste sentado y no hiciste nada?”. ¿Sabes lo que dicen las Escrituras? ¡Un discípulo debería cortar la cabeza del que habla mal de su Gurú! (Christopher Isherwood, *Ramakrishna y sus Discípulos*, pp. 221-222).

Entonces depende de la situación. Tenemos que tener algún sentido de dónde estamos en nuestro desarrollo personal y espiritual para responder apropiadamente. No es fácil, se necesita coraje, pero si no pensamos en términos de lo que quiere nuestro ego, si estamos recordando lo que está pasando en un caso dado, la respuesta vendrá a nosotros.

La siguiente es una carta del Maestro Kirpal que conecta con esta materia y muchas cosas que se han cubierto antes en el Sermón.

Durante varios meses he sentido las dificultades que ustedes están afrontando. Han sido mi constante preocupación y siempre han estado en mi mente. Espero que escriban completamente sobre eso. Cuando el Señor quiere hacer un gran poema sobre la vida de un hombre, lo manda a la escuela de las privaciones, preocupaciones y dificultades y todo el tiempo extiende Su mano protectora sobre él o ella para que pase indemne.

Las enseñanzas de los Maestros son para toda la humanidad y los seres humanos, las almas encarnadas y por eso, no hagan divisiones entre el oriente y el occidente. Corten con los rituales y ceremonias, que apuntan hacia la liberación del alma o de la consciencia en el hombre desde el cautiverio

de la mente y la materia y se fusiona con la Toda-Consciencia. Por ello, se requiere un pequeño ajuste en nuestra manera de vivir y en las circunstancias en la rutina de la vida humana. Con el desarrollo interno a su debido tiempo, las vacilaciones externas no lo apartan a uno del vuelo interno al Verdadero Hogar Eterno.

Es una buena cosa observar que tienes un deseo dominante de mejorar el mundo en que vives, y que te preocupas por la raza humana y dejas que tu Salvación se ocupe de sí misma por las buenas obras y el limpio vivir. Es una idea noble. Pero la manera práctica de realmente llevarlo a cabo es volverte primero una hermosa flor y entonces emitir fragancia y dulzura sobre todos, como cosa corriente. No puedes limpiar completamente el camino de las espinas, cardos y cosas amargas que lo pueblan, pero sin duda puedes ponerte unas botas fuertes para impedir que tus pies sufran. La vida ética y limpia es muy esencial, pero sin cierto grado de convicción interna uno generalmente corre el riesgo de una equivocación cuando está bajo severa y agotadora tensión. Esta convicción y crecimiento, en floración completa, es necesaria, y el Maestro con su Gracia y bondad te ayuda a obtenerla. Tu bienestar es tan querido para mí como lo es el de un Padre amoroso con Su hijo. Yo espero que en los azares de tu ocupada vida procures separar diariamente algún tiempo, y durante estos períodos te apartes por completo del mundo exterior, de tus ambientes, de tu cuerpo, y te sintonices tú, o tu alma, dulce y amorosamente, con la Luz Celestial y la Música Divina y te desarrolles de día en día, de modo que alcances la convicción necesaria para enfrentar los tormentosos asaltos que encuentras en tu vida diaria.

También en la Dispensación Divina, la ley de demanda y oferta opera tanto como en toda otra esfera de la vida. Si alguien se está beneficiando al marchar por el Sendero de Dios, es debido a la Gracia de mi Maestro que invariablemente está trabajando por él ayudándolo a subir. Estar en el camino hacia nuestro santo Hogar, es el más elevado de todos los privilegios que confiere un nacimiento humano, y con la Gracia del Poder-Maestro trabajando por lo alto, es posible alcanzarlo. Es un regalo de Dios al través del Hombre-Dios. (*Elixir Espiritual*, pp. 289-290).

Los regalos de Dios que nos ha dado por medio del Hombre-Dios son las perlas que no debemos botar o mostrar a la gente que no está preparada para reconocer el valor que tienen.

## Capítulo XXIII

### Buscad y Encontraréis

Estos son tal vez los versículos más importantes de toda la Biblia:

*Pedid, y se os dará. Buscad, y encontraréis. Golpead, y la puerta se os abrirá. Porque todo el que pide recibe, y todo el que busca encuentra, y a todo el que golpea se le abrirá la puerta. ¿Hay entre vosotros alguien que, si su hijo le pide pan, le da una piedra? ¿O si el hijo pide un pescado, le da una serpiente? Si vosotros pues, que sois malos, sabéis cómo dar buenas cosas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los Cielos le dará buenas cosas a quienes se lo pidan!*

*En todo haced con los demás como querriais que ellos hicieran con vosotros, porque esta es la ley y los profetas. (Mateo 7:7-12).*

Hay una enorme cantidad de cosas por considerar en conexión con este pasaje. Hay tres partes de lo que es un mandamiento y una promesa. Se nos ordena hacer tres cosas: pedir, buscar y golpear. Y tenemos la promesa que si hacemos estas cosas, tendremos éxito. Estas tres partes de los mandamientos o promesas están relacionados con los tres aspectos de la búsqueda que todos tenemos que vivir: el físico (o geográfico), el encuentro con el Maestro en lo externo, el fisiológico o mental, (lo que el Maestro Kirpal siempre llamaba “el hombre en formación”),

convirtiéndose en un ser humano, y el encuentro espiritual con Dios.

De los tres, los dos primeros son los más importantes porque el éxito en los dos primeros facilita el tercero. Como el Maestro Kirpal solía decir: “Encontrar a Dios no es difícil. Formar al hombre es difícil”. Tal vez se debería repetir aquí que el uso de la palabra “hombre” está libre de género. En urdú, la palabra que usaba era *insan*, como en el original del título: “*Hombre, Conócete a Ti Mismo*”. O “*Insan Apana Apeko Jan*”, o sea, “*Ser humano, ¿por qué no te conoces a ti mismo?*”. *Insan* se traduce como: “Ser humano”, y tiene en su significado la raíz: “El Amor Personificado... desbordando de amor e irradiando amor para todos”. (“*Cómo encontré a mi Maestro*”, *Sat Sandesh*, julio de 1975, p. 13). Eso es lo que se supone que debemos ser, y es lo que podemos ser si buscamos dentro de nosotros mismos lo que lo hace posible.

Entonces los dos primeros mandamientos, preguntar y buscar, son los más importantes y en este Sermón, como Jesús se está dirigiendo a sus discípulos que ya lo encontraron, no pone mucho énfasis en el primero, excepto en este pasaje en particular. Sobre todo, la mayor parte del Sermón trata el segundo mandamiento, la búsqueda psicológica o mental, porque es lo más difícil de lograr. En pocos lugares, aquí y allá, vemos que está con el tercer aspecto de los mandamientos, el espiritual, pero básicamente su atención está sobre la segunda parte. La Regla Dorada que se menciona aquí se ve como una piedra angular, una manera de decir que si nos moviéramos adecuadamente hacia adelante en la búsqueda psicológica: “En todo, traten a los otros como ustedes quieren que ellos los traten, porque esta es la Ley de los Profetas”. Podemos saber si estamos progresando si cumplimos con el criterio de tratar a los demás como queremos que nos traten.

Hay otras cosas que debemos considerar con esto. Una es el evangelio de Juan:

*Entonces Jesús le dijo a los judíos que creían en Él: “Si continúan en mi palabra, son mis verdaderos discípulos, y conocerán la verdad y la verdad os hará libres”. (Juan 8:31).*

La frase: “*Si continuáis en mi palabra*” tiene un sentido doble. Significa: “*Si seguís la instrucción que yo os he expuesto verbalmente*”, y también se refiere al sentido esotérico de la Palabra como el Poder que creó el universo y está presente en cada uno como Luz y Sonido. Entonces: “*Si continuáis en mi palabra, realmente sois mis discípulos*”, de lo contrario, no, “*y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*”, es la sustancia tanto del mandamiento como de la promesa dados en el Sermón.

La grandioso de conocer la verdad es que nos libera.

Hay otra sección en el Evangelio de Juan que el Maestro Kirpal citaba muy frecuentemente:

*“No dejéis que vuestros corazones se acongojen. Creed en Dios, y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchos lugares donde vivir. ¿Si no fuera así, os habría dicho que iba a preparar un lugar para vosotros? Y si voy y preparo un lugar para vosotros, yo vendré nuevamente y os llevaré conmigo, de modo que donde yo esté, también estéis vosotros. Y vosotros conocéis el camino al lugar a donde yo voy”. Tomás le dijo: “Señor, nosotros no sabemos a dónde vas. ¿Cómo podemos conocer el camino?” Jesús le dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si vosotros me conocéis, también conoceréis a mi Padre. De ahora en adelante vosotros lo conocéis y lo habéis visto”.*

*Felipe le dijo: “Señor, muéstranos al Padre, y quedaremos satisfechos”. Jesús le dijo: “¿He estado con vosotros todo este tiempo, Felipe y todavía no me conocéis? Quien me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo puedes decir: ‘Muéstranos al Padre?’. ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí?”. (Juan 14:1-10).*

Por supuesto, la teología cristiana posterior ha particularizado esta enseñanza y la ha convertido en dogma. Pero no tenemos que ocuparnos de ese punto de vista. Lo que debemos saber es que Jesús realmente está hablando de la necesidad absoluta de que conozcamos al Maestro Viviente. “¿No crees que Yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí?”. A través de la presencia y la ayuda de un ser humano que está vivo en el mundo en el mismo momento en que nosotros lo estamos, que ha alcanzado a Dios, que ha completado los tres estados de la búsqueda psicológica, mental y espiritual, podemos tener la fuerza para hacer lo que tenemos que hacer.

En el *Sar Bachan*, se le da a Jesús soporte incondicional sobre los pronunciamientos que hizo sobre buscar y encontrar en esta famosa sección:

Dios está dentro de todos, pero nadie lo conoce. La gente comete pecados mientras Él mira, pero no los previene, y los hace ir por la rueda de la trans migración. Entonces ¿para qué nos sirve Dios? Pero cuando encontramos a un Satgurú y Él nos explica de qué manera Dios está presente dentro de nuestro corazón, entonces quedamos informados y evitamos las malas

acciones y escapamos a la rueda de la transmigración. Por lo tanto es necesario buscar a un Satgurú porque Él es Dios manifestado. Y la búsqueda del Dios manifestado no es posible sin la ayuda del Satgurú. Los que no lo hacen no escaparán a la rueda de la transmigración y desperdiciarán esta preciosa vida humana, *y aquel que busca al Satgurú con seguridad lo encontrará, porque el Satgurú es una encarnación siempre presente en esta tierra.* (El énfasis es nuestro). (*Sar Bachan* II: 208).

En otras palabras, el Maestro siempre está aquí, y como solía decir el Maestro Kirpal Singh sobre la ley de la oferta y de la demanda, la necesidad del buscador es la que crea la presencia del Maestro. Este proceso se ha mostrado en muchas historias. Sant Ji contó sobre Paltu y sus amigos que hicieron un pacto para buscar: no había un Maestro sobre la tierra en ese momento, pero como lo estaban buscando con toda la sinceridad, Dios Mismo bajó a la tierra, tomó la forma de un ser humano y los inició. Entonces en un sentido real la necesidad de los buscadores crea la presencia del Maestro y por eso Jesús pudo decir: *“Buscad y encontraréis”*, y saber que la promesa sería cumplida.

La siguiente historia tiene que ver con la búsqueda del Maestro en el mundo físico, pero es importante darse cuenta que es posible que no estemos conscientes que lo estamos buscando. Algunos lo hacen, pero la historia de cada quién es distinta. En mi caso, yo conscientemente busqué mucho y eventualmente encontré al Maestro. Y en mi búsqueda yo fui inspirado y apoyado por la promesa que hizo Jesús en el pasaje acabado de citar de *Juan 14*. Yo sabía que Él estaba conmigo y que me ayudaría a encontrar lo que yo estaba buscando. Pero esa no es la única manera de hacerlo. La gente viene de toda clase de ambientes y situaciones diferentes y un buscador incluso puede no saber que está buscando.

Esta historia fue contada por Baba Sawan Singh:

En este momento varios Satsanguis Gurkhas (nepaleses) que eran oficiales militares en el cuartel de Bakloh aproximadamente a diez millas de Dalhousie, vinieron a ver al Gran Maestro. Cayeron a Sus pies. Una señora miembro del grupo humedeció Sus pies con sus lágrimas y no quería dejarlo. Un miembro del grupo europeo (de misioneros) que también estaba presente señaló que esto era una degradación ignominiosa de la dignidad humana.

El Gran Maestro dijo: *“Yo he hecho lo mejor que puedo para impedir que esta gente se comporte así, pero nadie me escucha. No me gusta este há-*

bito de tocar los pies”.

Entonces la señora americana, Miss E., tomó quietamente la Biblia de la mano de su amigo misionero y leyó de ella el siguiente pasaje:

“Y ved, una mujer en la ciudad, que era una pecadora, cuando supo que Jesús se sentaba a comer en la casa del fariseo, trajo una caja de alabastro, llena de unguento y se colocó a sus pies por detrás de él, llorando y comenzó a lavarle los pies con sus lágrimas y los secaba con los cabellos de su cabeza y besaba sus pies y los unguía con el unguento.

“Entonces cuando el fariseo que lo había invitado vio esto, dijo para sus adentros: ‘Este hombre, si fuera un profeta, habría sabido qué clase de mujer es esta que le toca sus pies, porque ella es una pecadora’.

“Entonces Jesús (contestándole) le dijo a Simón: ‘Hubo un cierto acreedor que tenía dos deudores, uno que le debía quinientas libras, y el otro, cincuenta. Ellos no tenían nada para pagarle. El acreedor los perdonó francamente a ambos. ¿Ahora dime cuál de ellos lo amará más? Simón contestó: ‘Aquel a quien le perdonó más’. Entonces él se volvió hacia la mujer y le dijo a Simón: ‘¿Ves a esta mujer? Yo entré en su casa y no me dio agua para mis pies, pero había lavado mis pies con lágrimas y los había secado con los cabellos de su cabeza. Vosotros no me disteis un beso pero esta mujer desde el momento en que llegué no había dejado de besar mis pies. Mi cabeza con aceite no me ungieron, pero esta mujer había unguido mis pies con unguento. Por lo tanto yo os digo, sus pecados que son muchos fueron perdonados porque amó mucho pero a los que poco es perdonado, poco amaron. Y él le dijo: “Tu fe te ha salvado. Ve en paz”. (*Lucas 7:37-50*).

“Esta escena descrita por Lucas ocurre todos los días en el Dera”, dijo el señor Vir Bhan.

El Profesor Jagmohan Lal comentó: “Cristo siempre hace cosas como esa. Ese es el hábito de los Cristos. El gran Maestro me detiene, o de otra manera les hubiera contado una historia muy interesante”.

“Le pediremos al gran Maestro que no te detenga”, dijo la señora americana. “Por favor cuéntenos la historia”. En este momento el Maestro entró en la casa para tomar un poco de agua dejando que el profesor contara la siguiente historia:

Una vez el Gran Maestro fue a Amritsar a dar Satsang. Tenía la costumbre de dar Satsang cada Sankrant, (el primer día de cada mes hindú). Estaba yendo al Satsang Ghar en la calle Majitha en su carro y la carretera estaba muy congestionada. La gente iba al Satsang Ghar en carros, tongas, bicicletas, triciclos y mucha gente iba a pie. Estaba a dos furlongs del Satsang Ghar cuando súbitamente en una curva un señor cayó frente al carro. El conductor detuvo el carro y el Gran Maestro se bajó para ver qué había sucedido. Un borracho había caído delante del carro pero afortunadamente había escapado ileso. El Gran Maestro con la ayuda de un acompañante del borracho, trató de ponerlo de pie, pero estaba demasiado borracho para caminar con estabilidad. Varios satsanguis que se habían agolpado ayudaron a quitarlo del camino. Cuando partió el Gran Maestro, el borracho preguntó quién era el Sardar del carro. La gran y majestuosa figura del Gran Maestro había impresionado a este campesino aunque no estaba del todo en sus cabales. Su compañero, que también estaba medio bebido, le dijo, tal vez a manera de broma, que la gente que estaba alrededor decía que era Dios, que había venido a la tierra a salvar a pecadores como él.

“Dios parece ser Él, y yo quiero ir a Él para que perdone mis pecados”, dijo el campesino, y unos minutos después, con una botella medio vacía de licor en su bolsillo, llegó al Satsang Ghar recostado sobre el hombro de su compañero.

El Gran Maestro estaba sentado en un sillón, relajado. Notó la presencia de este hombre solo cuando súbitamente, con pasos inseguros, cayó a los pies del Gran Maestro, puso su cabeza sobre Sus pies y apretó entre sus brazos las piernas del Gran Maestro.

“Tú eres Dios. Perdóname mis pecados”, imploró.

“No, yo no soy Dios”, dijo el Gran Maestro, tratando de liberarse de su apretón. “Yo soy un pecador como tú. Ahora, hijo, levántate”.

“No me levantaré a menos que digas que me has perdonado”, dijo el campesino.

El Gran Maestro rió involuntariamente y con su risa vino Su perdón.

Manohar, el ayudante personal del Maestro, y Jamadar Partap Singh querían quitar por la fuerza al hombre, pero el Gran Maestro lo impidió.



“Bueno”, dijo Él con una sonrisa: “esta es una manera rara de obtener perdón a la fuerza”.

El borracho empezó a llorar amargamente.

“Di lo que quieras, pero yo no soltaré tus pies hasta que me hayas perdonado”, dijo.

El Gran Maestro se rió y puso sus dos manos sobre la cabeza del hombre. “Bien, levántate pues, quedas perdonado, hijo mío”.

“¿Todos mis pecados? ¿Estoy salvado del fuego del infierno? Preguntó en campesino alzando la cabeza.

“Sí, tu fe te ha salvado”, replicó el Gran Maestro.

En la tarde encontraron al campesino en la cola esperando la Iniciación. Unos pocos fueron rechazados, pero él fue uno de los aceptados.

“Tendrás que abstenerte de las bebidas alcohólicas y de la comida animal en el futuro”, le advirtió el Gran Maestro.

“El vino no lo puedo dejar. Simplemente es imposible”, respondió el hombre.

“Bueno entonces, prométeme una cosa, y es que nunca lo tomarás en Mi presencia”, dijo el Gran Maestro.

“Eso lo prometo”, dijo el campesino.

“¿Cómo te ganas la vida?”, preguntó el Gran Maestro.

“Por medio del hurto y del robo”, fue la respuesta sorprendente.

“Eso lo debes abandonar. Debes escoger otra profesión”, dijo el Gran Maestro.

“No conozco otra profesión”, dijo el hombre.

“Pero debes empezar a ganarte la vida de alguna otra manera ahora que has sido iniciado”, insistió el Gran Maestro.

“No puedo hacer nada más y nunca he hecho otra cosa”, dijo el campesino.

Bueno, entonces prométeme otra cosa: que no robarás más de lo que necesitas y no llevarás a nadie cuando vayas a robar”.

“Eso te lo prometo con todo mi corazón”, replicó el hombre.

Antes de partir nuevamente cayó ante los pies del Maestro. El Maestro de nuevo lo bendijo poniendo Sus manos sobre su cabeza. Después de esto solo cometió un robo.

Después de su Iniciación fue a asistir al matrimonio de una pariente femenina que vivía en el distrito de Gurdaspur, y mientras estaba allá se quedó sin dinero. Una noche entró a la casa de un banquero Bania y abrió su caja fuerte. En el momento exacto en que había tomado un paquete de papeles de valor, la tapa superior pesada de la caja de hierro le cayó sobre el brazo, hiriéndolo gravemente, sujetándolo fuertemente como en una trampa. Toda su astucia y habilidad fueron inútiles para soltarse. Después de mucha batalla finalmente se rindió y el Gran Maestro se apareció ante él. Ayudando al ladrón a liberar el brazo, le dijo: “¿No me habías prometido no robar más de lo que necesitaras? Ahora corre a salvar tu vida, y déjalo todo aquí”. Después de eso el campesino nunca volvió a cometer un robo. (Daryai Lal Kapur, *El Llamado del Gran Maestro*, pp. 172-178).

Gangu, el ladrón de la historia, es una persona famosa en la tradición Sant Mat en la India, y Sant Ji se ha referido a él muchas veces, explicando sus antecedentes y cómo se había vuelto ladrón, no por su culpa. El punto es que Gangu ni siquiera sabía qué estaba buscando, pero estaba buscando, pues tan pronto como encontró al Maestro lo reconoció y supo lo que debía pedir. Mucha gente que parecía vivir mucho mejor, y que tenía mejor control de sí misma, no sabía lo que realmente era el Maestro. Como Gangu, podemos no saber lo que estamos buscando hasta que súbitamente somos despertados.

Cuando Sant Ji estuvo aquí en el Sant Bani Ashram en mayo de 1977, me pidió que investigara y seleccionara a los candidatos para la Iniciación. Una mujer del Martha's Vineyard vino y yo le pregunté: “¿Bueno, cuánto tiempo has estado en la dieta?”. Ella dijo: “Dos semanas y media”. Yo dije: “Eso no es suficiente. Tienes que estar en la dieta durante tres meses antes de que puedas ser iniciada”. A lo que ella contestó: “Bueno, no sé si puedo ser iniciada o no. Pero por esto estoy aquí: Yo caminaba por el viñedo cuando un amigo detuvo su carro y dijo: ‘Voy camino de Boston a ver a un Santo. ¿Quieres venir conmigo?’. Yo nunca había pensado en

esto, pero la idea me llamó la atención, me subí al carro, subí al transbordador, y manejé hasta el aeropuerto”. (Este fue el momento en que Sant Ji estaba aterrizando). “Tan pronto como lo vi, supe que esto era todo lo que yo había querido mi vida entera, y desde ese momento no he comido nada que no debiera haber comido, o hecho algo que no debiera haber hecho. Pero antes no sabía”. Le conté a Sant Ji sobre ella, Él aprobó su aplicación y ella fue iniciada en ese momento. Entonces no siempre sabemos que estamos buscando cuando de repente encontramos al Maestro. Hay muchas maneras de llegar a Sus Pies.

Comparada con esta primera parte, (que con frecuencia es muy divertida), y con la tercera parte, (el encuentro con Dios, que es algo totalmente distinto), la segunda parte es siempre muy difícil. Nuestra búsqueda mental y psicológica involucra todo el proceso de la “formación del hombre”, de convertirse en un ser humano. Es complejo y no es fácil. Todo lo que hemos aprendido a través de la vida, todas nuestras predisposiciones, preconcepciones, supuestos, hábitos, todas las cosas que la gente nos ha hecho y todas nuestras respuestas tienden a trabajar contra nosotros en esta parte de la búsqueda. Por eso es tan importante recordar el criterio de la Regla Dorada: debemos tener cuidado de tratar a los demás como queremos ser tratados.

En *El Mensaje de Amor*, que todos los nuevos iniciados deben leer hay una famosa carta de Baba Sawan Singh en la que explica exactamente lo que está involucrado:

Lo que puede ser un hecho para un hombre, no necesariamente es un hecho para otro. Y no se convertirá en un hecho para él hasta que tenga una experiencia similar. Los hechos de Sant Mat son reproducibles, como los hechos de la ciencia y pueden ser demostrados en el laboratorio de Sant Mat. El laboratorio de Sant Mat, como se ha dicho antes está dentro del hombre. Cualquiera que entre en este laboratorio, (traiga su atención que está esparcida al foco del ojo), puede ver, sentir y darse cuenta de lo que dicen los Santos y puede repetir el experimento con la frecuencia que quiera.

Sant Mat solo trabaja con hechos, no con teorías o creencias. Da un curso práctico para sus devotos. Es práctico de cabo a rabo y puede ser ejecutado por jóvenes o viejos, hombres o mujeres, sabios o gente sencilla mientras que al mismo tiempo están disfrutando la plenitud de la vida hogareña...

Si la gente pudiera entrar al foco del ojo y acceder a los mundos superiores, sería eternamente feliz. Las charlas vacías terminarían. Contemplarían la

Gran Realidad. Entonces, primero tienes que controlar la mente y elevarte dentro de ti mismo hasta el foco del ojo y la otra persona tiene que hacer el mismo trabajo interno. Cuando estés dentro del foco del ojo, tienes que expulsar las cubiertas materiales, y ahora la materia ya no será un estorbo en tu estudio y tu marcha hacia arriba. Tampoco será un estorbo en tus comunicaciones con la otra persona, mientras ambos estén por encima del foco del ojo.

Para hacer esto no es necesario abandonar el hogar o el país. Quienquiera que vaya adentro de su foco está independiente del tiempo y el espacio, y puede por su experiencia, dar guía a otro que no haya avanzado tanto. El que se eleva todavía más alto, y tiene acceso a otros y más altos mundos, es capaz de guiar a otros a esos mundos más altos.

Como en todas las ramas del estudio, un estudiante que ocasionalmente se encuentra con su maestro y conversa libremente con él tiene una clara ventaja sobre otro que solamente recibe un curso por correspondencia. Lo mismo es el caso aquí en Sant Mat y en el desarrollo de este Sendero. Pero lo bello es que cuando uno gana acceso a la Luz Interna y a los Mundos de Luz internos, los elementos de tiempo y distancia desaparecen tan completamente que uno puede estar cara a cara con su guía y Maestro, y Él siempre permanecerá allí para instruirte, orientarte y también para darte fuerza.

No tienes que aceptar nada que no te atraiga de los libros, o incluso de mis cartas. Por el momento puedes dejar de lado el objeto final de la vida y su cómo y por qué. Puedes empezar tu pesquisa desde este extremo, y entonces tomar como tu objetivo el ataque al foco del ojo. Alcanza ese punto de la mejor manera que puedas, por este o por cualquier otro método. Traza tus planes, si lo deseas. Solamente haz y ejecuta algún plan para alcanzar ese objetivo. Pon tu plan en acción. Eso es lo principal. Y entonces, si encuentras que no opera tan bien, regresa a este plan. Lo principal es alcanzar de alguna manera el foco del ojo. Estarás trabajando con tu atención. Si tienes éxito en mantenerla por dentro en el foco, habrás ganado la batalla de la vida.

Dices que ocho semanas después de tu Iniciación no has hecho progreso. Sant Mat no fija ningún límite de tiempo. Consideremos la situación. Desde nuestro nacimiento, cuando abandonamos el foco del ojo, salimos de él y

establecimos las conexiones con este mundo, no hemos vuelto a su interior. Algunas veces, cuando tenemos un problema profundo e intrincado que debemos resolver, cerramos los ojos y tratamos de pensar manteniendo la atención en el centro de los ojos. Lo hacemos un rato corto pero pronto corremos de nuevo hacia afuera porque hemos adquirido el mal hábito de estar siempre lejos del foco.

Los poetas, los pintores y los músicos reciben su inspiración desde este punto. Todos los grandes pensadores aclaran aquí sus ideas. Todo el progreso científico que el mundo ha hecho ha sido derivado de esta fuente. Este foco, atrás de los ojos es la fuente de toda la inspiración que ha producido las obras maestras del mundo. Y cualquier nuevo progreso que se haga en el futuro, la fuente de información e inspiración será este punto. Aquí es donde baja la Divinidad para encontrarse con el hombre que está forcejeando. ¿Y qué nos mantiene fuera del foco? ¿Por qué todo el mundo no se apresura con su última habilidad, para entrar en esta mágica fuente de inspiración y sabiduría? Porque nuestra atención siempre ha estado, y todavía está apegada a nuestros cuerpos, con nuestras relaciones cercanas, a nuestros hogares, a nuestros países y a nuestros placeres. A veces a nuestras penas y aflicciones. Tenemos tanto identificado con estas cosas que hemos perdido nuestra identidad. A no ser que ahora empecemos a desapegarnos de estas conexiones externas, que desarrollemos la capacidad de conectar o desconectar nuestra atención a voluntad, podemos hacer muy poco progreso en el Sendero.

Tenemos que restablecer nuestra identidad, que afirmar nuestra supremacía sobre las mentes y los cuerpos. Debemos poner a trabajar a la mente cuando lo deseemos. Debemos poder entrar en el cuerpo cuando queramos, de funcionar en el mundo cuando sea necesario, y después salir a voluntad cuando deseemos funcionar en otro mundo. La atención es la que tiene que ir y ver, y mientras esté corriendo por fuera, ¿quién queda para ver en lo interno? Si el dueño de la casa se sienta afuera y siempre se queja que no puede ver lo que pasa en el interior, su queja no está justificada

Separar la atención de las conexiones externas es un proceso lento. Los hábitos se vuelven segunda naturaleza. Toma tiempo formar nuevos hábitos. Pero lo lento y firme gana la carrera, y la práctica hace la perfección. Sigue tu mente por un minuto y verás lo que la mantiene fuera de su base. Evita todo lo que interfiera y acepta lo que te ayude a alcanzar tu objetivo. Yo te

he dado el método de los Santos, basado en una larga, larga experiencia.

Si alguien está seguro que está en el Sendero correcto, entonces si solamente da un paso cada día, se está acercando a su destino, y está seguro de llegar allí algún día, por muy lejos que esté su destino. Tal vez dirás: “¿Cómo puedo saber que estoy en el Sendero correcto?”. Te doy los medios para que lo pruebes por ti mismo. Hasta que lo hayas probado por ti mismo, debes necesariamente aceptar algo por la fe. Tendrías que hacer lo mismo si estuvieras construyendo un puente. (*El Mensaje de Amor: “La Ciencia de los Maestros”*, pp. 51-56).

Cuanto más vivo, cuanto más tiempo estoy en el Sendero, tanto más veo lo fácil que es ser desorientado en todo este asunto de “hacer hombres”, de volverse un ser humano. Veo lo fácil que es caer en todas las equivocaciones que nos han sido advertidas en el Sermón de la Montaña y en otros escritos místicos. No es fácil evitar el fariseísmo, por ejemplo, y cuando aspiramos a algo más elevado de lo que somos, la tentación de sacar rápidas conclusiones, de hacer presunciones, de cegarnos a las cosas que obran contra nosotros, todos estos son peligros que se nos enfrentan. Son muy difíciles de superar y yo he fallado frecuentemente en el curso de mi carrera sobre el Sendero, estoy seguro de que muchos otros han fallado también.

En uno de los peores puntos, a mediados de los años sesenta, yo pasaba una época terrible encarando mi falta de adecuación y mi fracaso como ser humano, como discípulo y como Representante del Maestro, cuando Él me había pedido que lo fuera. Yo le escribí muchas cartas a Kirpal Singh y Él respondía con cartas llenas de una sabiduría que siempre ha permanecido conmigo desde entonces. Yo he cometido los mismos errores frecuentemente, pero sus cartas me han ayudado a aceptar mis fallas. Este es un párrafo escrito por el Maestro Kirpal el 2 de diciembre de 1966, que yo incluí en mi libro *El Impacto de un Santo*.

No necesitas habitar mucho en tu personaje personal o las impurezas de la mente. Se suma a la auto-piedad. Apremiarás esto al regar los brotes en la raíz, la planta prospera más y florece en abundancia. El Sagrado Naam es la panacea para todas las enfermedades de la mente. Aunque es de buen augurio estar consciente de nuestras fallas, por indebida aprehensión a veces engendra morbosidad que tranca el progreso interno. Los contactos conscientes con la divinidad interna revolucionan el patrón de pensamiento del hijo discípulo y ve todo con mejor y más clara percepción. Despacio y

firmemente gana la carrera. Tu labor es ser obediente, implícito y humildemente dedicado. Es Su labor premiarlos por sus esfuerzos. La paciencia es la más noble de las virtudes pero es el fruto de un largo cultivo. Solo aprende a vivir en el presente sin dividir la atención y en la devoción. Deberías entrenar a tu mente de tal manera que cuando te pidan algo, no haya prisa, compulsión o arrepentimiento por parte tuya. Encontrarás que esto será de ayuda en todas las esferas de la vida incluyendo la meditación. Mi amor y bendiciones están siempre contigo. (Mencionado en Russell Perkins, *El Impacto de un Santo*, pp.93-94).

Otra carta, fechada el 10 de marzo de 1967 trata sobre el mismo tema:

Las preocupaciones y la precipitación son las causas principales que se apesentan en la mente. Si pudieras tan solo eliminar estas dos al resignarte a la Voluntad Divina y al Placer del Poder Maestro Misericordioso que trabaja por encima, serás relevado del excesivo esfuerzo y estrés. Por favor toma como cierto que cualquier cosa que venga a tu cuenta es para tu mejor interés espiritual y para convertirte en un receptáculo apto para la Divina Gracia tienes que inculcar un sentido de auto-abnegación y cancelación sin involucrar a tu mente. Entre más relajado estés, reposado y reflexivo, el gozo y la armonía más inexpressable caerán sobre ti. Solo elévate tan alto en el amoroso regazo del poder Maestro para que te puedas considerar como un niño que piensa: “No mi voluntad sino la Tuya, sea hecha”. Tu profunda gratitud por las múltiples bendiciones es buena y apreciada. (*Impacto*, p. 94).

Cuando empezamos a ver dónde nos hemos equivocado, dónde hemos estado ciegos, es tan difícil no obsesionarnos con nuestras fallas, pero incluso eso, como lo ha dicho el Maestro, equivale a la falta de la auto-lástima. Es otra forma de egoísmo. Es una dura lección que aprendemos, olvidamos y luchamos nuevamente por aprender, pero debemos insistir porque todo lo que está en esas cartas ha sido experimentado como verdad. Lo que pasa es que es tan fácil caer en los viejos hábitos y debilidades. Siempre debemos recordar que al tiempo con el mandamiento hay una promesa: “Pedid, y se os dará, buscad, y encontraréis, golpead, y se os abrirá la puerta”. El Maestro dice que si uno da un paso hacia Él, Él da un millón de pasos hacia uno. El Maestro me escribió eso, a mí, un millón. Eso es un montón de pasos a cambio de uno solo. Nosotros estamos protegidos, cuando estamos buscando y hallando en cualquier nivel, el Maestro nos está observando. Estamos haciendo lo que debemos hacer al nacer. Gangu no sabía, durante todos aquellos

años en que estuvo robando, bebiendo y viviendo usualmente una vida terrible, que estaba buscando. Pero lo estaba, y tan pronto como encontró al Maestro hubo una conexión y se transformó su vida. Lo mismo es verdadero para todos nosotros.

Un escritor francés, René Daumal, escribió tal vez la novela más específica jamás escrita sobre “la búsqueda espiritual”, *Mount Analogue*. Murió antes de terminarla, pero en los últimos párrafos que escribió, describió lo que era después de que el grupo de ascenso encontró el Monte Análogo.

Por nuestros cálculos, sin pensar en nada más, por nuestros deseos, abandonando toda otra esperanza, por nuestros esfuerzos, renunciando a toda comodidad corporal, ganamos la entrada a este nuevo mundo. Así nos parecía a nosotros. Pero después aprendimos que si fuimos capaces de acercarnos al Monte Análogo fue porque las puertas invisibles de ese país invisible habían sido abiertas para nosotros por los que las guardaban.

El gallo que canta en la blanca madrugada piensa que su canto hace salir al sol. El niño que grita en un cuarto cerrado cree que su llanto hace abrir la puerta. Pero el sol y la madre siguen cursos establecidos por las leyes de su ser. Los que nos ven, aunque nosotros no podemos verlos, nos abren la puerta, responden a nuestros cálculos pueriles, a nuestros inconstantes deseos y a nuestros torpes esfuerzos con una generosa bienvenida. (Pp. 118-119).

Así es, nunca estamos solos en la búsqueda. Como Sant Ji contaba a menudo, creemos que somos los que vamos al Satsang, que somos los buscadores, que somos los que encontramos, que somos los que hacemos la meditación. Pero cuando entramos lo suficiente, vemos que no es así, que hablando sinceramente no hay un “nosotros”. Solo hay “Uno”, y es el único que hace las cosas.



## Capítulo XXIV

### La Regla de Oro

Si revisamos los elementos principales del capítulo anterior, encontramos que la búsqueda de Dios a la que se refiere Jesús (*Mateo 7:7-12*) es triple: física, mental y espiritual, correspondiendo a esos tres aspectos dentro de nosotros mismos. *La Regla de Oro*, (versículo 12) es integral en nuestra búsqueda, pero es menos un mandamiento que un criterio que nos ayuda a saber si estamos en la ruta correcta:

*Pedid, y se os dará. Buscad, y hallaréis: Golpead, y se os abrirá la puerta. Porque todo el que pide recibe, y todo el que busca encuentra, y a todo el que golpea se le abrirá la puerta...*

*En todo haced con los demás como os gustaría que hicieran con vosotros, porque esta es la ley y los profetas. (Mateo 7:7, 8 y 7:12, NRSV).*

La búsqueda física es lo que llamamos buscar al Maestro y hemos aprendido que ni siquiera es necesario saber que lo estamos buscando, pero nos damos cuenta de que hemos estado buscando cuando lo encontramos e inmediatamente lo reconocemos. La búsqueda mental es lo que el Maestro Kirpal siempre llamaba la formación del hombre, la conversión en un ser humano, es la parte más difícil de nuestra búsqueda. La tercera, la búsqueda espiritual es cuando encontramos a Dios. Cada mandamiento tiene su promesa: lo que pedimos, se nos dará. Encontraremos lo

que estamos buscando y la Puerta de Dios se abrirá cuando golpeemos. La más importante promesa implícita en el pasaje es que nunca estamos solos en la búsqueda: cuando empecemos a buscar, Él nos encontrará.

En su totalidad, con muy pocas excepciones, todo el Sermón de la Montaña es un comentario sobre la búsqueda de la formación del hombre. A todos los que le estaba hablando Jesús, ya lo habían encontrado y reconocido, entonces la primera parte de la búsqueda había terminado y como dijo muchas, muchas veces el Maestro Kirpal, no es tan difícil encontrar a Dios como lo es hacer un hombre. Convertirse en un ser humano, es donde recae todo el trabajo. Cuando ya lo hemos logrado, Dios está ahí. Solo tenemos que golpear y el Maestro también nos ayuda a hacer eso. Entonces el Sermón, como la mayoría de las enseñanzas de los Maestros, tiene que ver con la formación del hombre. Y la Regla Dorada está íntimamente ligada con esta parte de la búsqueda, especialmente si la usamos como el criterio para medir nuestro progreso en el proceso de conversión en seres humanos. Antes de mirar más de cerca la Regla Dorada, debemos considerar algunos de los sentimientos y deseos que nos inspiran a buscar a Dios. El Maestro Kirpal escribió en las *Charlas Matinales* que se nos dará lo que el alma pide con sinceridad:

Justamente estaba contando la historia de un rey que tenía cuatro esposas. Se iba a una tierra lejana y le preguntó a las cuatro esposas qué les gustaría que les trajera de regalo. Cada esposa tenía algo de su gusto, pero la menor era la que más quería al rey. Le escribió: "Bueno, te quiero a ti y nada más. Por favor regresa". Entonces naturalmente cuando el rey regresó le mandó los regalos a las otras esposas y fue donde la esposa más joven.

Esto es solo para mostrar que lo que de verdad quieren, eso se lo darán. Hay un dicho de los Maestros, que Dios prometió dar al hombre todo lo que quiere, lo que su alma de verdad desea. Decimos superficialmente: "Oh Dios, te queremos a Ti", pero en el fondo queremos cosas mundanas. Si de verdad tienen amor por Dios en su corazón, Dios vendrá a ustedes, Dios se les manifestará. Pero generalmente solo queremos cosas mundanas, ahora y después. Los que se preocupan por el amor de Dios no ansían las cosas mundanas, ni desean las riquezas de otros mundos. Ni siquiera quieren la liberación. A ellos les gustaría tener únicamente una cosa. Ni cielos, ni cosas mundanas, ni liberación, solamente estar con Dios, eso es todo. Si realmente tenemos ese deseo en nuestro corazón, entonces naturalmente debemos encontrar a Dios. Dios vendrá a nosotros. Si damos un paso en esa dirección, Él dará cien pasos para recibirnos. Tenemos que

decidir qué queremos en nuestro corazón de corazones. ¿Estamos aquí solamente por las cosas mundanas? ¿Estamos aquí solamente por el nombre y la fama del mundo? ¿Estamos aquí solamente para tener cosas del otro mundo, o el cielo? ¿Realmente buscamos la liberación del nacimiento y la muerte? Un amante real no quiere ninguna de estas cosas. Quiere a Dios y a Dios solamente. Este es el ideal más elevado que podemos alcanzar en el cuerpo humano, y en ningún otro. Así pues ustedes tienen que decidir lo que quieren, explorando honestamente en su corazón. Si quieren a Dios, entonces Dios los encontrará, cierto y seguro. Si quieren algo más, lo tendrán, eso es todo. No recibirán menos de lo que quieren. ¿Pero por qué, cuando van donde un Rey, quieren guijarros y piedras ordinarias?. Debemos pues, juzgar día tras día cómo estamos. (*Charlas Matinales*, pp. 37-38).

La Regla de Oro le ha causado problemas a mucha gente a lo largo de los años, porque como mandamiento, como usualmente se la ha tomado, parece que le falta algo. Muchas personas han señalado que no a todo el mundo le gusta las mismas cosas, de modo que si uno le hace a alguien lo que a uno le gusta, eso puede no ser en modo alguno lo que a él o ella le gustaría. Por supuesto lo que se requiere en ese caso, es más sensibilidad con los sentimientos y necesidades de esa otra persona. Además, el Maestro Kirpal ha señalado en *La Rueda de la Vida* que tomar esto como una regla es “vivir a lo comercial”, que, realmente, debemos darle a las demás personas lo que sus almas requieren, sea lo que nosotros queremos, o no.

Sin embargo, si nos damos cuenta de que la Regla no está ahí como un mandamiento sino como un criterio, un medio de saber si realmente estamos o no avanzando en la búsqueda de nosotros mismos, entonces vemos que puede ser sumamente útil porque es la expresión final del Sermón, de todo el ramillete de enseñanzas sobre juzgar a los demás. Una paráfrasis implícita es: “En todo refrénense de juzgar como les justaría que se refrenaran al juzgarlos a ustedes”. Este es un buen criterio de comportamiento.

Previamente habíamos leído la historia de Gangu que era un bandido borrachín. Él no sabía que estaba buscando pero cuando conoció a Baba Sawan Singh cayó a Sus Pies y pidió perdón. Como era tan sincero, Sawan Singh lo perdonó y lo inició, aunque no tenía otra manera de ganar su sustento porque era un bandido. Al final todo terminó bien y no continuó con sus viejos trucos y hábitos, aunque tuvo que ir a la cárcel donde murió por sus crímenes. Lo que no leímos de Gangu es la experiencia en su vida que lo convirtió en un borracho y un bandido.

Cuando era joven iba de camino a unirse con el ejército indio y vio junto a la estación de policía en una población por el camino a un oficial de policía interrogando a un prisionero, lo estaba estirando entre cuatro postes y le estaba dando reajo. Gangu se molestó mucho y le sugirió al inspector de policía que no hiciera eso, por lo cual el oficial con furia le respondió que no era su asunto. En ese momento Gangu golpeó al oficial de policía, liberó al prisionero y le dijo que corriera. Entonces él también corrió porque su vida había acabado. Ahora era un hombre buscado y no había manera de que tuviera éxito en el mundo real, hasta que conoció al Maestro pasó el resto de su vida como un bandido y un gran bebedor. Pero de alguna manera el hecho de lo que él verdaderamente era surgió a la superficie cuando conoció a Sawan Singh y pidió la Iniciación con el mismo impulso que lo hizo salvar al prisionero de la paliza y lo dejó libre.

Muchos hubiéramos hecho cálculos: “Hay mucho en riesgo. No parece real que se haya involucrado. Pasan muchas cosas como esa”. También estaría más allá de la capacidad de la mayoría golpear al oficial y liberar al prisionero, aunque pensáramos que era una buena cosa que se debería hacer. Pero Gangu vio que a un hermano lo estaban maltratando y torturando y quería cambiar eso. Probablemente no lo pensó bien, solo supo que algo debería ser hecho por un ser humano que estaba en problemas y lo hizo. En la larga carrera, lejos de ser un perdedor, obtuvo la Corona de la Vida que mucha gente no obtiene en una vida

Debemos pues, usar la Regia de Oro como una medida para medir nuestro amor y cuidados por la otra gente, para poner a prueba nuestros motivos: ¿Soy realmente consciente cómo afecta mi conducta a los demás? ¿Me importa? ¿Hace tiempo he bloqueado sus reacciones y sentimientos porque es más sencillo no pensar en todo eso?”. Hay un montón de cosas importantes involucradas en la hechura de hombres, y nunca es fácil volverse un verdadero ser humano, pero es absolutamente esencial mantenernos esforzándonos por nuestra mejora.

Hay algunas secciones en el *Sar Bachan* de Swami Ji Maharaj (el Maestro de Baba Jaimal Singh) que iluminan diferentes aspectos de esto. En el Libro II, párrafo 39, Él dice:

El Señor siempre está con todos nosotros y soporta nuestra conducta, tanto buena como mala. Siempre que Él lo quiera, impedirá que uno se porte mal. Nadie atenderá el consejo de otro. ¿Entonces por qué herir a los demás? Sin embargo, no hay mal en dar consejo a aquellos que tienen fe y confianza en uno, y solamente ellos aceptarán el consejo.

Este versículo es sumamente liberador. El Maestro está diciendo que cualquier cosa que la gente esté haciendo, pensemos de ella como pensemos, el Señor ya lo sabe. Él no necesita que actuemos como Sus agentes, no se nos pide que interfiáramos en lo que otra gente está haciendo. En algún lugar el Maestro Kirpal Singh cuenta la historia de Moisés, que se sentó a comer con alguien que no daba las Gracias antes de comer. Moisés se ofendió y por eso iba a hacer algo, cuando Dios le dijo: “¿Oh Moisés, quién debe estar ofendido, tú o Yo? ¿A quién no le ha dado las gracias?”. Moisés dijo: “A Ti, Señor”. Y el Señor le dijo: “Entonces, por favor, deja que yo me ocupe de eso. No te preocupes por eso”.

Muchas de las cosas que hacemos, que bloquean nuestra búsqueda y nos impiden vivir de acuerdo con la Regla de Oro, caen bajo la denominación de “tratar de arreglarlo”. Si solamente podemos hacer esto o aquello, Dios estará contento con nosotros porque hemos cambiado las cosas. Una gran parte de mi vida se ha gastado tratando de hacer algo como esto de una u otra manera. Cuando vi a Sant Ji por primera vez, Él me reprendió duramente por haberme atrevido a proclamar que otra persona no era un Maestro. Su regaño fue doloroso para mí, y de acuerdo con la práctica política común la gente habría podido pensar que yo lo estaba sirviendo al hacer eso. Su punto de vista era completamente distinto: “¿Quién quiere ser un Gurú? Díganmelo. ¿No es mejor ser un discípulo? ¿Por qué me arrastraron a esto?”. Eso es lo que me dijo. Fue algo revolucionario para mi patrón de pensamiento y casi me hace caer aunque lo entendí muy rápidamente. Hay otra sección muy pequeña en el Sar Bachan que trata sobre la gente con la que el Maestro está disgustado: Le implora a los satsanguis que pidan por la persona que el Satgurú reprueba y que muestren respeto con los que honra. (*Sar Bachan* II: 73). En otras palabras no es parte de nuestro trabajo ayudar al Maestro a regañar a alguien. Podemos pensar: “Bueno, él hizo algo de verdad malo, y el Maestro lo va a regañar. También se lo vamos a dar. No queremos desagradar al Maestro, entonces lo vamos a ayudar. También se lo daremos”. Cuando he tenido la tentación de pensar así, esto verso del Sar Bachan me ha frenado. No se requiere que participemos en una acción como esa. Lo que se requiere es que amemos, respetemos y nunca juzguemos a ningún ser humano que esté en nuestra órbita. Si nos comportamos así, estaremos haciendo el trabajo del Maestro.

En *El Camino de los Santos*, el Maestro cuenta la historia de Krishna y Arjuna. Arjuna se salió de casillas porque alguien insultó su arco, su arma que se llamaba Gandiva. (En los días heroicos, las armas de los grandes héroes tenían nombres y personalidades como la espada Excalibur del Rey Arturo). Había hecho la promesa

que si alguien insultaba su arco, lo mataría. Entonces cuando se puso furioso, y empezó a cumplir su promesa lo detuvo y dijo: “¿Por qué estás haciendo esto?”.

Arjuna dijo: “Bueno, hice la promesa de hacerlo y la cumpliré. Si rompo mi promesa, estaré rompiendo mi dharma. Debo matarlo porque juré que lo haría”.

Krishna le preguntó: “¿Bueno, cuál es el propósito del dharma?”.

Arjuna respondió: “Se supone que el dharma hace las cosas felices, pacíficas y mejores”.

Krishna dijo: “Solo piensa. ¿Cuál será el resultado de tu acto? ¿Va a hacer a alguien feliz y más pacífico o al contrario?”. Arjuna vio el punto y desistió.

Si probamos nuestros planes y comportamiento con el criterio de la Regla Dorada, podemos evitar el tipo de pensamiento confuso que estaba guiando a Arjuna por el mal sendero. Es tan fácil tener pensamientos que detienen lo que quiere o no quiere el Maestro o sobre lo que sería valioso o dañino en lo espiritual. A veces simplemente malgastamos un montón de energía, pero también podemos encontrarnos en terreno peligroso y ser como Arjuna que realmente iba a matar a alguien en nombre de la rectitud. Lo que Krishna hizo, realmente, fue recordarle la Regla de Oro y nosotros también podemos aprender a pensar de este modo: “Bueno, no importa qué cosa está en juego aquí, no importa lo sobresaliente y elevada que sea mi meta, si para alcanzarla debo hacer algo que yo no querría que alguien me hiciera a mí, entonces algo anda mal. Detengámonos. Esperemos un minuto”.

Hay un par de extractos de artículos en *El Camino de los Santos* que aclaran este punto, son muy similares aunque fueron escritos con muchos años de diferencia. Los hemos visto a ambos. El primero es de la circular “*Benditos los Pobres de Espiritu*”, y explica el principio filosófico: por qué es dañino hacer a otra gente lo que no queremos que nos hagan. El Maestro Kirpal dice:

Naturalmente, del amor surgen las ideas de servicio y sacrificio. El amor cree en dar, dar lo mejor que tenemos y no aceptar nada a cambio, porque eso sería un trueque y no amor. “Servicio antes que ego” es lo que el amor enseña. Por amor servid el uno al otro, es lo que el apóstol Pablo enseñó a los Gálatas, y por medio de ellos a toda la humanidad. Si lo vemos críticamente, pronto nos daremos cuenta de que todo servicio que parezcamos estar haciendo a otros no es para alguien más sino para el MISMO-SER-UNO que lo permea todo dondequiera, incluyendo nuestro ser aparente-

mente individualizado vestido en harapos de carne y huesos. Siendo este el caso, no hay base para pedir crédito alguno. El servicio amoroso debe por tanto fluir libremente total y naturalmente, como una cosa corriente que refresca todos los corazones, porque convertirá la que de otro modo sería una tierra cansada y desolada en un verdadero Jardín del Edén, por el que tan ansiosamente oramos cada día pero encontramos que se aleja de nosotros cuanto más lo deseamos. (*El Camino de los Santos*, pp. 352-353).

El Maestro usa la misma imagen básica del Jardín del Edén “que se aleja de nosotros entre más lo deseamos”, en este extracto de “*La Esencia de la Religión*”. Él usa esta imagen que es exactamente lo opuesto de lo que promete Jesús, recordarnos que nos metimos por el sendero equivocado y nos estamos moviendo en dirección equivocada cuando olvidamos que todos somos “un solo y mismo yo”. Lo más fácil en el mundo es olvidar que todos los demás, todos los “otros”, a los que parece que servimos y les “hacemos cosas” son “el mismo Ser Único que está en todos lados y en todo, incluyendo lo que parecería ser nuestro ser individual, vestido con carne y huesos”. Entonces entendemos por qué es tan importante no hacer a los otros lo que no queremos que nos hagan. Eso es lo que nos harán. El punto es que la ley del karma lo demanda.

Esta charla fue dada en la tercera Conferencia Mundial de Religiones en Delhi en 1965:

Con el criterio del amor (que es la verdadera esencia de la personalidad de Dios) con nosotros, probemos nuestros corazones. ¿Es nuestra vida el florecimiento de Dios? ¿Estamos preparados para servirnos con amor? ¿Mantenemos abiertos nuestros corazones a las sanas influencias que vienen de afuera? ¿Somos pacientes y tolerantes con los que difieren de nosotros? ¿Nuestras mentes coexisten con la creación de Dios y están listas para abrazar a la totalidad de su ser? ¿Sangramos internamente cuando vemos a los caídos y a los deprimidos?

Noten que en nuestra sociedad moderna el término “corazón sangrante” que se usa con gran menosprecio y burla se dirige usualmente a la gente que simpatiza y ayuda a los pobres y los necesitados, y que un corazón sangrante no es un insulto sino una marca muy alta de alabanza.

¿Oramos por la humanidad enferma y sufriente? Si no conocemos estas cosas, todavía estamos lejos de Dios y de la religión, no importa lo duro

que hablemos, la piedad que tengamos con nuestras comunidades o lo pomposas que sean nuestras declaraciones. Con todas nuestras ansias de paz hemos fallado y fallado sin esperanza en servir a la causa de la paz de Dios sobre la tierra. Los fines y los medios están entrelazados y no pueden ser separados unos de otros. No podemos tener paz mientras tratemos de alcanzarla con medios bélicos y con las armas de destrucción y extinción. Con los gérmenes del odio en nuestros corazones, con barrotes raciales y de color llenos de rencor dentro de nosotros, con pensamientos de dominación política y explotación económica moviéndose en nuestras venas, estamos trabajando para destruir la estructura social que hemos construido tan arduamente, y no por la paz, a menos que sea la paz del sepulcro, pero ciertamente no por una paz viviente nacida del amor y el respeto mutuos, de la confianza y la concordia, que podrían mejorar a la humanidad y transformar esta tierra en el paraíso por el que tan fervientemente oramos y predicamos desde púlpitos y plataformas, y que sin embargo, a medida que procedemos, más se aleja en el lejano horizonte. (*El Camino de los Santos*, pp. 193-194).

Nuevamente el Maestro usa la imagen de que aquello que estamos buscando retrocede cuando más parece que nos acercamos. Aquí es macro cósmico: el Maestro se está dirigiendo a líderes mundiales y está hablando de la paz mundial. En la lectura anterior era micro cósmico, le estaba hablando a los discípulos y les estaba diciendo cómo tratar a los condiscípulos, y realmente a cualquiera con quien entraran en contacto. En ambos casos el paraíso, el Jardín del Edén, aquello que anhelamos, se aleja de nosotros por mucho que lo queramos, porque estamos extraviados y vamos en la dirección equivocada.

Antes habíamos mirado estos dos extractos en conexión con el asunto de las divisiones: el Maestro nunca viene a dividir, pero nuestra mente establece divisiones repetidamente entre nosotros y le hace daño a nuestra búsqueda. El meollo de la búsqueda es el reconocimiento de que lo que cuenta en cada ser humano es su "humanidad", nada más importa, incluyendo lo malo que puede haber sido o el castigo que puede estar sufriendo.

El Maestro Kirpal Singh también dice en "*Fines y Medios*" que la filosofía del karma es básicamente un medio para un fin. Está ahí para ayudarnos a entender las cosas. Puede ser muy útil y mucha gente lo encuentra así. Algo nos sucede y no tenemos explicación para ello, súbitamente nos enfermamos, ocurren tremendos cambios en nuestras vidas. Darse cuenta que: "Bien, es nuestro karma", puede ser



muy útil, pero también puede ser muy dañino, especialmente cuando se lo aplicamos bien o mal a alguien. Si nos decimos: “Bueno, no nos preocupemos por él, es su karma. Pueden tratar de ayudarlo, tal vez, pero es su karma, entonces ¿qué se puede hacer?”.

Esta no es la aplicación correcta de la idea del karma. La Regla Dorada dice que reaccionemos en su dolor como nosotros quisiéramos que reaccionara con el nuestro. Estamos sirviendo al Ser Único, el Mismo Ser, no hay otro. Y se supone que sangremos hacia adentro al ver a los caídos y deprimidos. Si alguien tiene problemas o está sufriendo, y decimos: “Bueno es su karma”, puede no ayudar mucho. Puede ser suficiente ponerlo contra muchos aspectos del Sendero. Podemos estar conscientes que una frase como esa hiere mucho y que no nos gusta sufrir. Sería un error pensar: “Bueno, si fuera yo, me gustaría sostener que es mi karma, entonces le diré que es el suyo”. De esta manera la Regla Dorada está mal usada y es dañina. El Maestro dice muy claramente que el concepto del karma está ahí para ayudarnos. Si no ayuda a una situación es mejor ofrecer amor y apoyo.

El Sendero no requiere que adoptemos un sistema de creencias. Todo lo que requiere es el reconocimiento interno de lo que nacimos para ser. Puede ser que no podamos ponerlo en palabras ni pensarlo con lógica. Cuando tratamos de capturarlo como si fuera un sistema de lógica, formulamos toda clase de ideas sobre los principios del karma, especulaciones sobre los planos internos, etc. Todo esto es necesario para buscar con todo corazón en la dirección correcta, y cuando se encuentra, como se nos da, será como un reconocimiento, un momento de iluminación. A veces ocurrirá cuando encontremos al Maestro físicamente, como le pasó a Gangu. A veces el Maestro se aparece internamente a la gente antes de que sepan quién es y antes de ser iniciados. Kirpal Singh y Ajaib Singh encontraron a Sus Maestros en lo interno mucho antes de conocerlos en el mundo físico. Lo mismo le ha ocurrido a mucha otra gente. Aunque supieran o no que estaban buscando, de golpe se encontraron haciendo cosas que de alguna manera sabían que tenían que hacer. La ley de su ser se los demandaba. Entonces hay muchos aspectos de la búsqueda, pero no se requiere tener un sistema de creencias, sobre cómo todo debería ser.

El Maestro está a cargo, y desde nuestro punto de vista lo único que debemos hacer es recordar la humanidad de la otra gente, la unidad de todos nosotros. Cuando el Maestro Kirpal pronunció aquella conferencia en Delhi en 1965 que acabamos de leer, empezó con las palabras: “Mi Ser en la forma de damas y caballeros”. Esta forma de dirigirse fue muy apreciada, y durante el resto de la convención muchos

conferencistas empezaron sus conferencias: “Damas y caballeros en la forma de mi ser”. Por supuesto, esto era exactamente lo opuesto de lo que el Maestro había dicho, y así de fácil es equivocarse en estos asuntos. Cuando el Maestro le hablaba a aquella muchedumbre de 50,000 o más personas, usaba aquella forma de dirigirse porque los veía de esa manera. Cuando el Maestro nos habla y nos toma bajo su amoroso cuidado, lo hace porque ve que no somos otros sino Él mismo.

Una vez Jesús contó la historia (en *Lucas 10*) del buen samaritano en respuesta a la pregunta: “¿Quién es mi prójimo?”. Es fácil olvidar las implicaciones de esta historia porque las circunstancias en que la contó han sido prácticamente olvidadas. Los samaritanos eran considerados por la gente de Judea como de segunda clase, no eran nada. Era gente con la que uno simplemente no se asociaba: eran “los otros”. En la historia un hombre fue golpeado y abandonado a orillas del camino dándolo por muerto. Un sacerdote y un levita, dos personas muy respetables y teóricamente muy religiosas pasaban por ahí, pero evitaron al hombre herido porque no querían verse involucrados en el caso. No era conveniente e iba contra el sentido común.

También pasaba por ahí un samaritano, y se ocupó de él, vendó sus heridas, se lo llevó a una posada usando su dinero para pagarle al posadero alimento y cuidado, y prometió buscarlo cuando regresara. Hizo todo esto sin saber cosa alguna sobre el hombre herido, no habiéndolo conocido nunca antes y sin saber que, si estuviera consciente, también despreciaría a los samaritanos. Muy posiblemente habría sido así. Al samaritano no le importaba. Era un vecino, un ser humano como él y Jesús contó la historia para destacar el punto de que debemos tratar a los demás justamente de esta manera.

Swami Ji hace algo similar en el *Sar Bachan*:

*El Señor mismo está presente en ambos, amigo y enemigo. Y por tanto a nosotros no debe importarnos la amistad de los amigos o la enemistad de los enemigos. El Señor es el que mueve en ambos casos. Pero esta puede no ser la visión de todos. Solamente los que han realizado al Señor dentro de sí mismos pueden tener esta visión. Y ustedes, los que escuchan los santos discursos deberían tratar de imbuirse en esta idea para que ninguna mala voluntad pueda entrar en sus mentes. Puede que este estado de la mente no se obtenga con prontitud, pero lo desarrollarán con el tiempo si van al Satsang cada día y hacen con regularidad las prácticas espirituales internas. (Sar Bachan II: 129).*

En el siguiente fragmento, la parte de la formación del hombre de la búsqueda de nuestro ser humano está descrita en términos de amor y auto-entrega. Es una sección de la *Carta Circular # 17* del Maestro Kirpal: *“Amor, Concentración y Auto-entrega: La Psicología del Misticismo:*

...Esta habilidad de conquistar el ego y de someterse uno mismo a la Voluntad Superior es tan rara en el occidente como en el oriente y donde quiera que se la pueda encontrar pueden observar la verdadera marca de la espiritualidad.

Esta capacidad es la que deben desarrollar y cultivar si de verdad quieren hacer un progreso sustancial en el campo espiritual. Repito que el sendero no es fácil. Deben crucificar su ego y poner su ser en el altar del amor para su Maestro. Roma no fue hecha en un día y el Verdadero Hogar del Señor no se obtendrá con unas pocas semanas de labor. La mayoría de los buscadores quieren resultados rápidos. Quieren milagros y transformaciones repentinas. Pero la semilla se genera rápidamente solo en tierra muy fina y después se marchita. La semilla que debe crecer en un árbol dador de vida debe crecer más lentamente. La ciencia de la espiritualidad como ha sido enseñada por todos los Maestros y como se les ha dado, es una ciencia Perfecta. Su verdad ha sido demostrada por medio de una experiencia inicial. El resto depende del esfuerzo de ustedes. La Gracia Divina siempre está lista para verterse en la vasija, pero primero la vasija debe estar lista. El poder de hacer milagros no es difícil de adquirir, pero no se debe confundir con la verdadera espiritualidad que se debe pagar con la completa auto-transformación y auto-entrega.

Esta es su tarea. Si aspiran a salvarse espiritualmente, entonces no pierdan un instante al buscar reformarse ustedes mismos. La formación del hombre es la parte más difícil de la espiritualidad, y si ustedes se han perfeccionado a sí mismos en ese campo, entonces la realización de Dios no es difícil. Dejen que su amor por el Maestro sea absoluto, e irrestricta su obediencia a sus deseos. Trabajen por su causa de la mejor manera que puedan pero no dejen que la individualidad de su visión limitada inculque sentimientos de oposición y resentimiento por sus compañeros. Mientras uno no haya alcanzado conciencia universal, las diferencias de opinión han de existir. Pero si uno ha comprendido su causa, no dejará que le perturben la paz de la mente. Cualquiera que sea la oposición externa, cualesquiera que sean las opiniones de los demás, si uno se ha entregado completamente a su

amor, entonces nada puede perturbar su ecuanimidad u obstruir su curso espiritual. Quien se altera por lo que otros tengan que decir está sin duda alguna controlado todavía por el ego y aún tiene que controlar su ser. Todavía tiene que aprender los rudimentos de la espiritualidad.

Déjenme por eso ordenarles como un Padre, persuadirles como un Maestro, exhortarles como un Amigo, que se dediquen a la reforma y conquista del ser si buscan progresar en el Sendero Interno. Traten de ayudar a los demás y hagan lo mejor por ellos, pero no se ocupen de los frutos de lo que ustedes hagan. Eso es algo que deben dejar al Maestro. Hagan su amor por Él tan completo que, presenciando Su Mano en todo, se eleven sobre todo sentimiento de enemistad, rivalidad y resentimiento. Véanlo presente en todo y recuerden que Él siempre está con ustedes, listo para ayudarlos siempre que vuelvan hacia Él sus pensamientos. Y sobre todo, recuerden que a Él ha de ganársele no con las palabras sino con los hechos. “Si me amáis, seguid mis mandamientos”. Si ustedes pueden hacer esto, si pueden conquistar el ser y rendirlo a los Pies del Maestro, si pueden aprender a verlo trabajando a través de todas las cosas, si pueden aceptar el hecho de su visión limitada, si pueden mantener una vigilancia incesante y celosa sobre sus pensamientos y acciones, eliminando todos los males e imperfecciones entonces no solamente ganarán la salvación para sí mismos sino que capacitarán a otros para hacer lo mismo. El ejemplo de ustedes brillará como una antorcha en la oscuridad, y los hombres, incluso aquellos que al principio puedan oponerse, los buscarán para obtener guía y ayuda. Encontrarán un nuevo sentido de paz dentro de ustedes, una paz que no depende de la ausencia de perturbaciones externas sino que es un estado interno de la mente que permanece inamovible aún en las situaciones más tempestuosas. Y esta misma cualidad deberá entrar no solo en sus vidas individuales, sino en la más larga vida del Gran Movimiento Espiritual del cual forman parte en vez de estar separados y divididos, se procederá de manera unida y a propósito hacia la meta.

Ningún Maestro ha estado interesado en atraer grandes números hacia Él y la cantidad nunca ha sido mi objetivo. Lo que cuenta es la calidad y preferiría tener un manojo de discípulos, aunque sea uno que pueda sacrificar su ego en el altar espiritual y aprender a vivir por medio del amor, que millones que no entienden el valor y el significado de estas virtudes. Yo he sugerido esto anteriormente y hago énfasis en esto nuevamente, que un

buscador debe ser estudiado con más cuidado para que de sus antecedentes (de él o de ella) se haya aprendido más, antes de ser recomendado para la Iniciación. Si después de entender los principios básicos de la ciencia, está dispuesto a someterse a un total remodelaje, que es lo que requiere la práctica, entonces y solo entonces se puede convertir en un receptáculo apto para la Iniciación. (*El Camino de los Santos*, pp. 311-313).

Esto es lo que el Maestro quiere para nosotros, un completo remodelaje. Eso es lo que involucra la segunda parte de la búsqueda: convertirse en un verdadero ser humano al remodelarse por completo. El Maestro Kirpal usualmente hablaba de Swami Ram Tirath de Lahore que una vez puso un anuncio en el periódico: “Se requieren reformadores, no de otros sino de sí mismos. Su premio es que llegarán a pensar como Dios”. Es tan fácil olvidar y tan difícil recordar lo que se requiere de nosotros porque todos los hábitos y patrones, todos nuestros deseos para tener comodidad y conveniencias nos empujan en la dirección equivocada. De todas maneras dicen que esto es lo que se requiere y si de verdad lo queremos, lo obtendremos, con seguridad. La promesa será cumplida.



## Capítulo XXV

### Los Falsos Profetas

El siguiente pasaje parece estar conformado por dos secciones separadas, pero realmente están muy conectadas:

*Entrad por la puerta estrecha, ancha es la puerta y fácil el camino que conduce a la destrucción, y hay muchos que lo toman. Pues la puerta es estrecha y duro el camino que conduce a la vida, y son pocos los que lo encuentran.*

*Cuidaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas pero por dentro son lobos feroces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Se recogen uvas de los espinos, o higos de los cardos? De la misma manera, todo buen árbol da buenos frutos, pero los malos árboles dan malos frutos. Un árbol bueno no puede producir malos frutos, ni tampoco un árbol malo puede producir buenos frutos. Todo árbol que no produce buenos frutos es cortado y arrojado al fuego. Así los conoceréis por sus frutos. (Mateo 7:13-20).*

Estas dos famosas secciones han tenido gran resonancia en la historia cristiana y también en la tradición espiritual en general. La puerta estrecha y la puerta ancha (que llevan a la vida y a la destrucción respectivamente) son los dos caminos que en Sant Mat se llaman el camino del *Gurumukh* y el camino del *manmukh*. Sin em-

bargo en verdad han sido malentendidos. El términos religiosos convencionales la persona virtuosa es la que guarda los mandamientos y lleva una vida aparentemente respetable en el mundo externo. Y la persona pecadora es la que no lo hace. Pero aquí se sugiere algo más, un tema que se encuentra a lo largo de todo el Sermón y los Evangelios de todos los Maestros: las dos alternativas no siempre son la virtud y el pecado convencionales, aunque a veces pueden tomar esa forma. La alternativa cae en medio del poder y del amor: eso es entre la esencia del Negativo y la esencia del Positivo.

El Señor Jesús en este Sermón ha estado explicando de diferentes maneras que nos podemos relacionar con otra gente, con las circunstancias externas y con nosotros mismos, a través del poder y del control, o a través del amor y la entrega. El camino del Negativo es el camino del poder, el camino del Positivo es el camino del amor. Si pensamos en estos términos, mucho de lo que está en el Sermón y en los evangelios de los Maestros se vuelve muy claro. A través de nuestras lecturas hemos sentido la pregunta implícita: “¿A quién estamos siguiendo?”. Podemos decir que estamos siguiendo a una cierta persona, pero si estamos manifestando en nuestra vida lo opuesto de lo que la persona enseña, ¿hasta qué punto lo seguimos de verdad?

Queremos ser los seguidores del verdadero Dios de Amor, perdón, misericordia, gentileza y compasión y de alguien que manifiesta a ese Dios. Pero de hecho, en nuestro trato con la otra gente, nuestros compañeros de matrimonio, nuestros hijos o la gente que está a nuestra merced por una u otra razón, si estamos ejerciendo control, ¿de verdad lo estamos siguiendo? El Maestro aceptará toda la devoción que hagamos, pero el hecho es que mientras usemos el poder de controlar, no estamos actuando como su discípulo sino como el discípulo de Kal, el Poder Negativo. Como con muchas otras cosas, parece que tenemos que aprender este hecho de la amarga experiencia después de cometer muchas veces el error. Aprendemos de la manera dura que estas son las alternativas: es una cuestión de poder o de amor, rigidez o suavidad, control férreo o cesión y entrega. La renuncia de nuestro deseo de controlar es la puerta estrecha por la que muy poca gente puede pasar en cualquier momento. (Cuando los Maestros hacen pronunciamientos como: “Pocos la encuentran”, no quieren decir, por supuesto, que eso sea por siempre jamás. Están hablando en el momento presente, y quieren decir que en este momento, en cualquier momento dado, habrá muy pocos que pasen por la puerta estrecha. Eso no quiere decir que finalmente todo el mundo no pasará).

En *Los Dos Caminos*, Sant Ji habla extensamente sobre la manera del manmukh y la manera del *Gurumukh*. *Manmukh* significa literalmente “la persona a través de la



cual habla la mente”, y el Gurumukh es “aquel a través del cual habla el Gurú”. La mente es aquella parte de nosotros que manifiesta el Poder Negativo. En el Nuevo Testamento se le hace referencia usualmente como *psyche*, que generalmente es traducido como “alma”, pero en Sant Mat y en la tradición esotérica en general, es la mente la que da el sentimiento de yo-idad, de querer poder y control sobre nuestra vida y sobre la gente en nuestra vida. El Gurú, cuando se manifiesta en nosotros, es lo que llamamos el alma o espíritu. En el Nuevo Testamento se llama *neuma*, aquello que reconoce y ama a Dios en los demás porque es de la misma esencia.

Al comienzo de *Los Dos Caminos* se encuentra la siguiente sección tomada del Sar Bachan. Por favor observen con cuánta consistencia se definen el manmukh y el Gurumukh en términos de poder y amor. Con frecuencia no vemos esto porque los vemos en otros términos: por ejemplo, de ascetismo y placer, o de rectitud y deshonestidad, pero si pensamos en los conceptos de poder y amor, lo Negativo y lo Positivo, en este contexto, veremos cuánto aparecen en esta descripción clásica.

También debemos observar otras dos cosas. Primero, no están fraseadas o construidas como mandamientos. Puesto que son presentadas como descripciones, no tenemos que llevar la carga de la culpa si no nos medimos bien ante ellas. Son más bien como el diario o el mapa de la carretera que nos hace observar: “Si no hago eso, bueno, puedo estar en el camino equivocado”. La otra cosa que debemos observar es que es fácil ver estas cosas como absolutos, pero muchos podemos ser Gurumukhs a veces y manmukhs otras veces. Es muy difícil ser perfecto, y el Gurumukh es básicamente perfecto. Él o ella es alguien capaz de ser Maestro, puede no estar funcionando como Maestro, pero tiene esa capacidad. Por tanto, es importante darnos cuenta que podemos alcanzar la perfección, pero es muy difícil realizarla por completo.

Por la misericordia, el Satgurú siempre cuida a la jiva (alma encarnada o atada) y desea que todos Sus discípulos tengan mucho amor y fe a Sus Pies, pero a la mente no le gusta que la jiva alcance este estado. Por lo tanto trata de conducirla al disfrute de los placeres sensuales y quiere que la jiva obedezca sus dictámenes, las jivas deberían, por lo tanto, continuar su devoción a los Pies del Satgurú, tener cuidado con la emboscada de la mente y ver que no caigan en esta trampa.

Un breve recuento de los caminos del Gurumukh y del manmukh se da aquí para posibilitar a la jiva que pruebe y regule su conducta. La jiva debe continuar haciendo este examen de sí misma:

1. Los asuntos del Gurumukh siempre son verdaderos y rectos con todo el mundo. Se retracta del mal y no engaña a nadie. Lo que hace, lo hace bien para el Satgurú y descansa sobre su misericordia.

Un manmukh es malicioso y no sincero en sus tratos y engañará a los demás para asegurar sus intereses. Depende de su astucia e inteligencia y desea proclamarse.

2. Un Gurumukh controla su mente y sentidos y es humilde en espíritu. Se abstiene de la mofa por medio de las palabras, pone atención a los consejos y no busca los honores.

Un manmukh no quiere que su mente tenga restricciones. No se quiere someter ni obedecer a nadie y tiene celos de la grandeza de los demás.

3. Un Gurumukh no oprime a nadie. Siempre está dispuesto y listo para servir a los deseos para hacer el bien. No busca su fama ni honor y se mantiene feliz y absorbido en los pensamientos del Satgurú y de Sus Sagrados Pies.

Un manmukh domina a los demás y hace que le sirvan. Busca honores y no se ocupa de los demás salvo para sus intereses egoístas. Le encanta ser objeto de honores y tenido en cuenta, y no permanece absorbido en los Sagrados Pies del Satgurú.

4. Un Gurumukh nunca abandona su humildad y dulzura. No se resiente si es calumniado, menospreciado o irrespetado. Toma todo esto para conducirlo al bien.

Un manmukh teme la columna y el deshonor, no acepta voluntariamente el irrespeto, y busca alabanzas.

5. Un Gurumukh trabaja duro y nunca permanece ocioso. Un manmukh busca facilidad y comodidad personal y es perezoso.

6. Un Gurumukh vive una vida simple y humilde, y está listo para vivir contento con lo que pueda llegar a su destino, ya sea seco sin mantequilla (pan), o rudo y tosco (ropa).

Un manmukh siempre quiere y busca platos exquisitos. No le gusta el pan seco sin mantequilla, ni las cosas de poco valor.

7. Un Gurumukh no es absorbido por los bienes mundanos ni por las ma-llas del mundo, y no siente dolor o placer al perderlos u obtenerlos. No se altera por observaciones impropias hechas contra él. Mantiene la vista en la salvación de su alma y en agradar a su Satgurú.

Un manmukh piensa demasiado en el mundo y sus bienes. Siente dolor si los pierde y placer si los obtiene. Si alguien habla duramente de él, inmediatamente se llena de ira, olvida la Gracia y el poder del Satgurú, y no confía en Él.

8. Un Gurumukh es franco y sincero en todas las cosas. Es de mente liberal, ayuda a los demás y les desea bienestar. Se contenta con poco, y no desea tomar de los demás.

Un manmukh es codicioso. Siempre está listo para quitarle a los demás, pero no le gusta dar. Siempre piensa en sus intereses en todo y no se ocupa de los demás. Va multiplicando sus deseos y no es correcto en sus asuntos.

9. Un Gurumukh no está apegado a la gente del mundo. No anhela ni le importa los placeres o disfrutes, ni ansía irse de excursiones y diversiones. Su único deseo es permanecer a los Pies (del Satgurú) y permanece absorbido en esa bienaventuranza.

Un manmukh ama la gente y las cosas del mundo, desea gustos y placeres, y se siente feliz paseando y divirtiéndose.

10. Haga lo que haga un Gurumukh, lo hace para agradar a su Satgurú, y anhela la Gracia y la misericordia de Él. Solamente alaba al Satgurú, solamente quiere verlo honrado a Él, y no tiene deseos mundanos.

Un manmukh tiene algún interés egoísta o placer en todo lo que hace, pues no puede emprender nada que no contribuya a sus intereses. Desea ser alabado y honrado, y los deseos mundanos predominan en él.

11. Un Gurumukh no antagoniza con nadie, ama incluso a aquellos que antagonizan con él. No se siente orgulloso de su familia, casta, posición o de la amistad de los grandes hombres, ama a la gente devota y espiritual. Siempre mantiene vivos su amor y devoción en los Pies del Satgurú, y siempre desea obtener más y más la misericordia y la Gracia del Satgurú.

Un manmukh está ansioso de tener una gran familia y amigos, corteja a la

gente rica e influyente y está orgulloso de la amistad de tales personas y de su casta. Siempre quiere hacer cosas para exhibir y le importa poco la aprobación del Satgurú.

12. Un Gurumukh no se aflige por la pobreza y la necesidad, sino que soporta con fortaleza cualquier calamidad que lo acose, siempre confía en la misericordia del Satgurú y está agradecido con Él.

Un manmukh se aflige rápidamente por la adversidad y pide ayuda en voz alta. Se siente adolorido y refunfuña si es pobre.

13. Un Gurumukh lo deja todo a la Voluntad Divina, y si resulta bien o mal, nunca introduce su ego. No trata de probar su tesis ni trata de probar la vacuidad de los demás. No se permitirá verse involucrado en actos controvertibles. Observando siempre la voluntad del Satgurú pasa sus días cantando las alabanzas del Satgurú.

Un manmukh se afirma en todo para su deleite y ganancia, y acomete cosas que involucran lucha y disputa. Se irrita y está incluso listo a pelear para mantener lo suyo.

14. Un Gurumukh no corre detrás de cosas nuevas y novedosas, porque ve que tienen su raíz en el mundo material. Él esconde del mundo sus virtudes y no le gusta ser alabado. De todo lo que ve u oye selecciona aquel punto que está calculado para contribuir con su amor y devoción por el Satgurú, y continúa cantando las alabanzas del Satgurú que es el tesoro de todo bien.

Un manmukh está siempre ansioso de ver y escuchar cosas novedosas. Ansía escudriñar los secretos de los demás y saber sobre sus asuntos privados. Desea aumentar su inteligencia y astucia recogiendo puntos de aquí y allá, con miras a exhibir su gran inteligencia y asegurar alabanzas, y se siente muy contento cuando es alabado.

15. Un Gurumukh es firme en la realización de las prácticas espirituales, siempre confía en la Gracia y la misericordia del Satgurú y tiene fe inamovible en Sus Sagrados Pies.

Un manmukh es precipitado en todo y desea terminar las cosas apresuradamente. En su prisa olvida una y otra vez su confianza en la Gracia y misericordia del Satgurú y en Sus palabras.

16. Todo lo que ha sido dicho sobre la conducta de un Gurumukh será adquirido solamente por la Gracia del Satgurú. Solamente recibirá este don aquel con quien Él es generoso. Quienes aman Sus Pies Sagrados y tienen fe en Él recibirán con seguridad este don algún día. El amor por los Sagrados Pies del Satgurú es la fuente de todas las virtudes. Todas las virtudes llegarán automáticamente al que reciba el don del Amor, entonces todas las características manmukh desaparecerán en un minuto. (*Sar Bachan II: 202*).

Si pensamos en todas esas cosas desde el punto de vista del poder y el amor veremos que en cada caso la característica distintiva del Gurumukh es que él o ella ha aprendido a vivir su vida como una manera del amor, mientras que el manmukh está interesado en el poder. El mensaje de Kirpal Singh del 2 de abril de 1967 está después de esta lista de cualidades en la introducción de *Los Dos Caminos*, y sus comentarios también desarrollan la dicotomía del poder y el amor de maneras muy interesantes.

Él va mucho más allá del concepto de dualismo porque los dos caminos son muy diferentes en términos de su eternidad. El camino que conduce a la vida va hacia arriba y dura por siempre, el camino que conduce a la destrucción da vueltas y vueltas y vueltas, y tarde o temprano desaparece. Él también pone énfasis en la completa impropiedad de usar el concepto de los dos caminos como un club con el cual presionar a la gente, porque si seguimos el camino de la vida a su meta final, ¿qué encontramos? Vemos que nadie se ha entregado al camino de la destrucción en su ser más interno, y vemos al Señor trabajando dondequiera.

El Maestro Kirpal dice:

Hay dos caminos, uno que conduce a la vida y el otro a la destrucción, llamados *Sharey Marg* y *Piray Marg*. *Piray Marg* se relaciona con la vida objetiva y parece totalmente bello y fácil de seguir, pero termina en odio y malevolencia, ideología rígida y ego obsesivo. El camino de *Sharey Marg* consiste en desarrollar el silencio interno, que es más difícil de encontrar. Es una tarea cuesta arriba y exige duro trabajo de mente, cuerpo y purificación de espíritu.

Cuando uno se vuelve de mente amplia y se ha elevado a las alturas de la vida sacrificándolo todo, encuentra una visión del Señor trabajando en todo de la misma manera, en santos y pecadores, en todos los hombres y en todas las creaciones, en todas las aves y bestias, en todas las religiones,

en todas las escrituras y en todos los profetas.

Nos ponemos a prueba en silencio para encontrar debilidades que debemos eliminar. Tenemos que luchar con la oscuridad y desarrollar músculos morales y recibir el mensaje del espíritu. Al menos por un tiempo debemos estar a solas con Dios. Cuando entramos más y más en el silencio, nuestros deseos se eliminan, se alcanza la pureza, el cuerpo y la mente se santifican, y probamos el Elixir del Divino Naam y sabemos cuán dulce es el Nombre.

En el silencio el corazón se ilumina: velo tras velo es quitado. En el corazón brilla la Luz, y el silencio se vuelve vocal dando lugar a la Música de las Esferas que reverbera en toda la creación. Cuando la Luz se ve brillar dentro de nuestro corazón y la Música de las Esferas se vuelve audible, uno percibe la Luz en todos, es decir, por fuera de nosotros vemos la Luz Única en todos. Esta es la visión universal de que el Uno está en todo y todo está en el Uno. Bendito el hombre de iluminación, porque dondequiera que esté, habita con el Eterno Uno.

Uno bendecido así no pertenece a un color, casta o credo, pertenece a todos. El gran místico Rumi dice:

*No soy cristiano ni judío,  
ni Gaber ni Turco.  
No soy del este, no soy del oeste,  
No soy de la tierra, tampoco del mar,  
Pertenezco al alma del bien amado,  
He visto que los dos son Uno,  
y Uno veo, y Uno conozco.  
Uno veo y Uno adoro.  
Él es el primero, y Él es el último.  
Él es el externo y Él es también el interno.*

Esta es la meta última para cada uno de ustedes. Yo deseo que todos los que quieran alcancen esta meta. Toda la ayuda posible del Maestro estará a la mano. (Citado en *Los Dos Caminos*, pp. viii-ix)

Se puede hacer fácilmente la conexión entre estas lecturas y la sección sobre los falsos profetas, porque la distinción entre el Maestro real, el verdadero profeta y la

persona santa, y el falso, es la distinción entre amor y poder. El verdadero Maestro es Uno que ha seguido el camino por la puerta estrecha a su destino final, y el falso profeta es uno que ha seguido el camino de la destrucción a su destino final. Uno ha optado por el amor, el otro ha optado por el poder.

Es una equivocación enorme identificar al Dios de amor con el poder. Incurrimos en esta equivocación en parte porque el trasfondo de nuestras religiones exotéricas no diferencia entre el Dios de amor y el Dios de poder, y en parte porque tendemos a pensar que todo lo que está sucediendo en este universo caído en que vivimos es debido a la intervención directa de Dios. Debemos saber, sin embargo, que este no es el caso porque los Maestros (incluyendo al Señor Jesús) han dicho claramente que no es así. El universo caído opera con su energía, la que nosotros llamamos Ley del Karma, que es auto-contenida y auto-realizadora. La intervención viene cuando el Dios de amor entra en él para ayudarnos a escapar, que es lo que Él hace.

Así, el Maestro es Uno que ha entrado por la puerta estrecha, y en obediencia y de conformidad con la ley de Su esencia, no se relaciona con la demás gente a través del poder, ni tampoco lo harán Sus verdaderos seguidores mientras estén realmente siguiendo Sus enseñanzas. Ellos se relacionarán con sus bien amados, sus padres, sus asociados, sus hijos, y todos los que estén a su alrededor, con amor. El poder es retirado y reemplazado por el amor. ¿Cómo sabemos esto? Lo sabemos por nuestra experiencia porque tanto Kirpal Singh como Ajaib Singh lo han demostrado repetidamente, también lo hemos leído en las vidas de otros Maestros, incluyendo al Señor Jesús, de las tradiciones judía, cristiana, hindú, musulmana y de todas las otras tradiciones.

Una vez cuando yo estaba en la India en 1969, estábamos teniendo el Darshan en el pórtico del Maestro Kirpal. Era un momento tan bello, tan encantador, que yo difícilmente podía escuchar lo que el Maestro estaba diciendo porque había un televisor en el salón de estar, justamente dentro del edificio, que sonaba con su volumen máximo. Podíamos escuchar al Maestro, pero teníamos que luchar. Más tarde, cuando llegamos a casa y yo traté de pasar la cinta magnetofónica de aquella conferencia, el ruido del televisor era tan alto que resultaba embarazoso explicar a la gente qué era ese ruido, y distraía tanto que yo casi nunca la pasé.

¿Por qué pusieron allí la televisión? ¿Y por qué estaba encendida cuando el Maestro estaba dando Darshan en el pórtico afuera? Fue porque algunos discípulos que eran poderosos en el Ashram la querían, y el Maestro no les dijo que no lo hicieran. En primer lugar, no fue idea suya que pusieran el televisor allí, y con toda seguri-

dad no fue idea suya operarlo a tan gran volumen mientras estaba dando Darshan a unos pocos pies de distancia. Sin embargo, no los detuvo, y aquella noche yo pensé “¿Por qué no los detuvo el Maestro? ¿Por qué deja que suceda esa cosa?”.

El punto es que cuando el Maestro nos dice: “Yo no he venido a hacer de ustedes esclavos sino amigos”, Él quiere decir eso exactamente, y un amigo no controla a su amigo. Un amigo no le dice a su amigo lo que debe hacer. Puede hacer sugerencias, formular preguntas orientadoras para beneficio de su amigo y dar consejo cuando se le pida, pero no interviene o interfiere en lo que el otro hace, incluso si tiene un mal efecto sobre otros. Nos toca a nosotros pedirselo directamente o aprender de la observación. Es vitalmente importante para nosotros captar este punto porque “gurú” es una palabra impopular en el mundo occidental hoy en día porque la mayoría de la gente que se ha presentado como líder espiritual. Algunos vinieron de Asia, algunos nacieron aquí, pero no han comprendido su rol. Definitivamente han venido para hacer de la gente sus esclavos y de esto es exactamente de lo que Jesús está hablando en este pasaje del Sermón. Aparecen en traje de oveja y parecen ser Santos, pero internamente son como lo dice el Señor, lobos hambrientos que quieren devorarnos.

El Maestro Kirpal ha dicho que la gente que no está particularmente desarrollada, que simplemente es gente común y corriente, está toda involucrada en una fuerte urgencia por la posesión. Esta urgencia viene de la mente, el Poder Negativo según funciona en nosotros. Usualmente es fácilmente refrenable porque todos tenemos nuestras defensas contra él y podemos tratar con él. Además, algunos tienen un fuerte deseo de ser poseídos por alguien que desea poseerlos, esto a veces conduce a la felicidad, a veces no. El punto es que generalmente el deseo de controlar no se sale de las manos, pero cuando lo hace el resultado es el crimen, las guerras, la trapacería en lugares elevados, y otros efectos negativos.

Cuando alguien lleva a su cumplimiento este camino destructivo, cuando se desarrolla y se vuelve muy fuerte en la dirección equivocada, la urgencia de posesión se vuelve aplastante. Es el deseo del falso profeta, del falso gurú, manifestar poder y control sobre los demás en una escala que la mayoría de la gente común no puede imaginar, y como parece ser santo, se le acepta hasta que tal vez se vuelve muy obvio. Entonces puede perder una gran parte de sus seguidores, o puede no perderla.

Si pensamos en ello, veremos que la urgencia de control y posesión tiene que ser el criterio para discriminar entre el falso maestro y el verdadero. El Maestro Kirpal ha dicho en *La Corona de la Vida* que el término *Satgurú*, que significa “Maestro



verdadero”, implica su opuesto. El falso maestro o el falso profeta existe solamente porque existe el verdadero Maestro y el verdadero Profeta. Les creemos porque parecen ser reales, de lo contrario no podrían tener existencia. La gente acepta su así llamada “realidad”, su piel de oveja, su suave, amable vestidura, y solo cuando hemos caído mucho bajo su control vemos que no son suaves ni amables en modo alguno. Sus frutos los traicionan.

Cuando Sant Ji estuvo en Sant Bani en el verano de 1990, yo le hablé a un hombre que estaba interesado en la espiritualidad. Su esposa era iniciada, pero él siempre se había mantenido retirado porque no le gustaba la idea de someterse a un Gurú. Me dijo que solo al haber venido aquí y haber observado a Sant Ji se había dado cuenta de que no era un líder en aquel sentido. Dijo: “Sant Ji es un líder muy Taoista”, queriendo decir que dirige de acuerdo con la filosofía de Tao Te Ching. Él dirige simplemente permaneciendo en el fondo y dejando que todo fluya hacia Él. No nos empuja de un lado a otro, y los que hemos tenido conexiones durante largo tiempo con el Maestro Kirpal y el Maestro Ajaib podemos testificar que un verdadero Maestro no trabaja por medio del control. Ese no es Su camino. Su camino es el camino del amor.

En una conferencia titulada “*La Materia de Nuestra Alma*” Sant Ji cuenta una historia que demuestra otro criterio para identificar a un verdadero Maestro. En la historia un sadhu era famoso por no comer nada. Se metía en su cueva seis meses seguidos, luego salía, y como era muy admirado el reino estaba esperándolo. La banda tocaba, lo aplaudían y le hacían gran alabanza. Una vez vino un Mahatma al Rey y le dijo lo grande que era ese sadhu porque no comía nada.

El Mahatma dijo: “Bueno, él sí come algo. El nombre y la fama son su comida. Él los necesita. Y lo mantienen la banda que toca y la gente que lo admira. Si eso se detiene, verás lo que sucede”. Entonces el rey anunció que la celebración se pospondría una semana más de lo usual. El sadhu salió y no había nadie allí, y se sintió tan desencantado que murió. Es tan fácil ser engañado en estas cosas. Todo lo que es similar no es lo mismo. Aquel sadhu parecía ser la cosa real, pero en verdad dependía de la alabanza y la fama de ser admirado. (Ver *Sant Bani*, noviembre de 1966, pp. 5-6).

Sant Ji continúa en aquella conferencia contando otra historia que demuestra cómo con frecuencia aquellos que usan mal sus poderes sobrenaturales buscan nombre y fama. Los Maestros a veces usan poderes especiales de manera que no atraigan sobre Sí la atención, pero no los usan para probar nada. Cuando los usan es solamente para el beneficio de otros. Estas son distinciones importantes, y los

Maestros ponen énfasis en que la exhibición de poderes sobrenaturales es un signo seguro de que alguien está tratando de ejercer poder sobre otros.

Recuerden que la crucifixión tuvo lugar ante el mundo entero. Jesús fue crucificado muy públicamente frente a todo el mundo. De acuerdo con el Evangelio de Marcos, un centurión, impresionado por la forma como murió, creyó que bien podía ser el Hijo de Dios. Sin embargo, la resurrección, el verdadero milagro, fue secreta. La resurrección se mostró solamente a los que ya lo amaban. Ni una sola persona que no lo hubiera amado antes fue convencida para que siguiera a Jesús por haber presenciado la resurrección. No hubo nada público en ella. Esa es la diferencia. El modo del poder demandaría, y esta es la manera en que muchos cristianos comprenden la resurrección, que la crucifixión fuera simplemente un preludio del glorioso clímax y conclusión de la resurrección. Al fin de cuentas hay una manera de comprender esos eventos en que eso puede ser cierto, pero en términos del mundo en aquel momento no fue así en modo alguno. Lo que la gente común vio fue un hombre crucificado, y no vio nada más. Solamente los que lo amaban y tenían la conexión con él, vieron la resurrección.

En *“La Materia de Nuestra Alma”* Sant Ji demuestra que los Maestros verdaderos solo operan por el amor y no usan sus poderes para obtener nombre y fama. Él dice:

Quienes tienen poderes sobrenaturales están seriamente afectados por esta enfermedad de nombre y fama. En las montañas de la India noroccidental, ahora Pakistán, vivía Wali Kandhari y tenía muchos poderes sobrenaturales.

El lugar donde él vivía es seco y Wali Kandhari vivía cerca de un pequeño lago, y no había, por los alrededores ninguna otra fuente de agua. Wali Kandhari había controlado aquel lago y no le permitía a nadie tomar agua. A los que venían allí a tomar agua, les decía: “Tú puedes beber el agua y tomarla solamente si te vuelves mi discípulo”. Puesto que no había en los alrededores ninguna otra fuente de agua, y puesto que esta era la condición que él le había puesto a la gente, todo el mundo estaba aterrado, y a la gente no le gustaba tomar el agua porque el faquir había puesto esta condición.

Una vez sucedió que el Gurú Nanak Sahib, acompañado por sus compañeros Bala y Mardana, pasó por allí en Su gira. En aquellos tiempos no había buenos medios de transporte, de modo que los Maestros tenían que hacer sus giras caminando. El Gurú Nanak, acompañado por sus compañeros, hizo todas sus giras a pie. El Gurú Nanak fue al lugar donde Wali Kandhari vivía y

lo liberó. Yo he ido a aquel lugar, y todavía aquellas montañas son muy secas y no hay agua.

Entonces, cuando el Gurú Nanak estaba cerca del lugar donde vivía aquel faquir, repentinamente Mardana tuvo sed y le pidió al Gurú Nanak que le diera agua. El Gurú Nanak dijo: “No hay agua aquí, pero hay un estanque arriba en la montaña a siete millas de aquí. Ve allí, y encontrarás a un faquir llamado Wali Kandhari, y él te dará el agua. Ve allá.” Mardana subió la montaña y le pidió agua a Wali Kandhari, pero él dijo: “¿No sabes mi condición? Vuélvete mi discípulo, solamente así podrás tomar el agua. Tus compañeros también deben volverse mis discípulos, entonces yo te daré el agua, de lo contrario, no”. Mardana contestó: “Nosotros ya nos hemos vuelto discípulos de Dios Todopoderoso. Yo soy un discípulo del Gurú Nanak y Él es el Hijo bien amado del Todopoderoso, de modo que no tenemos que volvernos discípulos de nadie más”. Pero Wali Kandhari no le dio el agua, de modo que Mardana se devolvió hasta donde estaba el Gurú Nanak y le dijo lo que había sucedido.

Ahora ustedes saben que quienes tienen poderes sobrenaturales y están llenos de ego siempre ponen tales condiciones, porque tratan de controlar de una manera a todo el mundo, pero olvidan que Dios está sobre todo. Entonces el Gurú Nanak le dijo a Mardana que regresara. Le dijo: “Mardana, tal vez no se lo pediste suficientemente. Esta vez regresa y pídele amorosamente, con toda humildad, y él te dará el agua”. Mardana pues, subió todas esas millas y fue a donde Wali Kandhari y le pidió nuevamente. Pero la gente que está llena de ego no atiende las solicitudes de nadie. Y Mardana no obtuvo el agua. Y cuando volvió, el Gurú Nanak escuchó la historia y trató de enviarlo otra vez a Wali Kandhari, Mardana dijo: “Maestro, yo moriré a tus pies sin agua, pero no iré allá nuevamente donde aquel egotista”. Entonces, cuando el Gurú Nanak vio esa firme determinación de Mardana, le dijo: “Mardana, haz el Simran del Señor, di, ‘Kartar, Kartar’ y es posible que Kartar envíe el agua aquí”. Entonces el Gurú Nanak le dijo a Mardana que hiciera un cuenco con sus manos y súbitamente hubo un chorro de agua. Toda el agua del estanque de Wali Kandhari bajó al lugar donde estaba sentado el Gurú Nanak, aproximadamente a siete millas de distancia. Cuando Wali Kandhari vio que toda el agua del estanque había desaparecido, y cuando se dio cuenta de que el Gurú Nanak era más fuerte que él, usó airado sus poderes sobrenaturales y le tiró una gran roca al Gurú Nanak y a sus compañeros desde lo alto de la montaña. Mardana se asustó y le dijo al Gurú Na-

nak: “¿Maestro, por qué perturbaste a aquel faquir? Ahora se ha enojado y ha lanzado esta roca para matarnos. ¡Debes ir y presentarle disculpas, o nos matará!”. Pero el Gurú Nanak, que era un Mahatma de maneras muy suaves y tenía fe en Dios, dijo: “Mardana, el Dios que nos ha traído aquí y que te ha dado agua, te protegerá también ahora. Tu haz Simran, di: ‘Kartar, Kartar’ y Kartar Dios Todopoderoso te salvará la vida”. Cuando aquella roca alcanzó al Gurú Nanak y Sus compañeros, el Gurú Nanak la detuvo con la palma de la mano, y esa roca todavía está allí.<sup>1</sup> Los Sikhs han hecho una Gurdwara, y el estanque de agua también está allí. Yo he ido a ese lugar muchas veces, actualmente está en el Pakistán.

La enseñanza de esta historia es que siempre que alguien desarrolla poderes sobrenaturales y se llena de ego, vienen los Santos y Mahatmas Perfectos y le dan una lección. Más adelante Wali Kandhari vino al Gurú Nanak, cayó a Sus pies, fue iniciado e hizo la devoción del Señor. El Gurú Nanak Sahib le explicó amorosamente que la tarea de los faquires y sadhus es servir a la gente y no molestarla.

Rompiendo su orgullo, el Gurú Nanak puso a Wali Kandhari en el Sendero de los Maestros y lo hizo Su representante en esa área. Le dijo: “A quienquiera que tú inicies, yo seré responsable por él.” (*Sant Bani*, noviembre de 1986, pp.6-8).

La historia no termina simplemente con el falso profeta siendo puesto en su lugar. La historia enseña que un falso profeta por su falsedad y por su decisión se volvió una persona diferente, y prueba el punto del Maestro que si penetramos lo suficiente, veremos al Señor en cada quien, en pecadores tanto como en santos. Con frecuencia el “castigo” del Maestro es llevar a la gente a los Pies de Dios. Si alguien comete un gran pecado, el Maestro no está interesado en aplastarlo. Su preocupación es la misma como si no hubiera cometido un gran pecado: iniciarlo y llevarlo a Casa.

---

1 Con la huella de la mano del Gurú Nanak en ella. Ver Kirpal Singh, *Baba Jaimal Singh*, p. 29).

## Capítulo XXVI

### La Voluntad del Padre: I

Las dos últimas secciones del Sermón de la Montaña resumen y enfatizan muchos temas que hemos estado considerando:

*No todos los que me dicen “Señor, Señor” entrarán al reino de los cielos, sino solo los que cumplen la voluntad de mi Padre en los cielos. Ese día muchos me dirán: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y expulsamos demonios en tu nombre, e hicimos muchas obras de poder en tu nombre?”. Entonces yo les declararé: “Yo nunca os conocí, apartaos de mí, malhechores”.*

*Entonces, todo el que escuche estas palabras mías y actúe sobre ellas será como el sabio que construyó su casa sobre la roca. Cayó la lluvia, vinieron las inundaciones, los vientos soplaron y golpearon esa casa, pero no cayó porque había sido fundada sobre roca. Y todo el que oiga estas palabras mías y no actué sobre ellas será como el insensato que construyó su casa sobre la arena. Cayeron las lluvias, llegaron las inundaciones, los vientos soplaron y golpearon esa casa y ella cayó, ¡y grande fue su caída! (Mateo 7: 21-27).*

Hay dos aspectos del pensamiento expresado aquí: “No todo el que me dice: ‘Se-

ñor, Señor entrará al reino de los cielos, sino solamente el que cumple la voluntad de mi Padre en los cielos”. El punto más obvio por considerar en la enseñanza de Jesús es que *creer en Él no es suficiente*, especialmente después de que ya no es el Maestro viviente, y se requiere de los que quieren entrar al reino que hagan “la voluntad de mi Padre en los cielos”. Él ha predicado este Sermón para revelar lo que es esa voluntad, todas las cosas que ha discutido aquí son la voluntad de su Padre.

En el capítulo anterior observamos que las dos secciones inmediatamente anteriores pueden ser resumidas diciendo que Jesús preguntaba si escogimos el camino del poder o el camino del amor. Uno es el camino del control, del juicio, para obligar que las cosas sucedan como nosotros queremos, el otro es el camino de la sumisión, de la entrega, del perdón y la misericordia. Estos son los dos caminos, y son los términos en que se ha construido cada sección individual del Sermón. Los “verdaderos creyentes” le dicen: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre y expulsamos demonios en tu nombre, y no hicimos muchos actos de poder en tu nombre?”. Pero eso no es lo que Él quiere, eso no es suficiente.

Muchas personas han señalado que la historia del cristianismo institucionalizado, lo que llamamos la corriente principal de la teología cristiana, representa un repudio completo de lo que Jesús dice aquí. En efecto, la iglesia cristiana siempre ha dicho: “Sí, uno tiene que decir: ‘Señor, Señor’, eso es lo que cuenta. Cumplir la voluntad no es importante. Lo que es importante es decir: ‘Señor, Señor’ y decirlo de verdad”. De acuerdo con muchos escritores del Nuevo Testamento y muchos padres de la iglesia a lo largo de la historia, si uno dice: “Señor, Señor”, uno podrá profetizar en su nombre, expulsar demonios en su nombre, y hacer muchos actos de poder en su nombre. En gran medida, esta ha sido la historia de la iglesia y todavía lo es, de acuerdo con cualquier evangelista de la televisión.

Es obvio que Jesús comprendió que esto iba a suceder, y podemos darle gracias a Dios que sus pensamientos reales fueron conservados porque gran parte del Nuevo Testamento trabaja contra el significado de este versículo. Es igualmente importante captar lo que significa cumplir con la voluntad del Padre y, en este Sermón y en las enseñanzas de los Maestros, se nos ofrece la elección entre el poder o el juicio, por una parte, y el amor o la misericordia por la otra. También debemos considerar cómo opera eso sobre una base de día-a-día. En un sentido el Sermón de la Montaña es una serie de casos de estudio que ilustran diferentes aplicaciones de esta enseñanza en particular. Nosotros podemos decir: “Sí, pero ¿qué pasaría si...?”. Y Jesús dice: “Bueno, entonces pasaría esto”. Subyacente bajo todo esto está la enseñanza sobre los Poderes Positivo y Negativo, la manera como opera

el Poder Positivo en el mundo está demostrada en las vidas de los Maestros, y la manera como opera el Poder Negativo según se evidencia en la Ley del Karma y en la enseñanza de las religiones exotéricas institucionalizadas.

Inherente en el concepto del Poder Negativo está el factor del juicio, y asociados con eso hay muchos otros conceptos tales como el tiempo, la preocupación y el temor. Todos ellos están conectados en la tradición india. En *El Océano del Amor: El Anurag Sagar de Kabir*, el Poder Negativo es llamado “Tiempo” o *Kal* y se explica que cuando el Poder Positivo creó el universo separando de Sí varias partes, dando margen para que fuera creado el universo, el Uno se volvió muchos. Cuando eso sucedió, el Tiempo (*Kal*), que se volvió el Señor del Juicio, no fue capaz de sostenerse por sí mismo y cayó. Esto creó el universo negativo caído en el que nosotros estamos atrapados.

Esta enseñanza es universal. En la Cábala, la tradición mística judía que comparte muchos principios básicos con Sant Mat, el gran Maestro Isaac Luria era, como Jesús, un maestro judío que enseñó dentro del punto de vista del judaísmo. Luria desarrolló el sistema llamado Cábala Luriánica basada en la gran escritura Cabalística, el Zohar, en la que la doctrina en la que Dios se separa es conocida como *Tsimtsum*. Luria enseñó que antes de que eso sucediera, cuando todos los aspectos de Dios estaban dentro de Dios, el Poder Negativo no era negativo. Cuando se separaron a fin de que empezara la Creación, el negativo cayó. En la Cábala Luriánica, se lo conoce con el término Hebreo *Din*, que significa “juicio”, un término comparable con *Dharam Rai*, el Señor del Juicio, que también significa *Kal* en el *Anurag Sagar*.

En, el libro de enseñanza de Gershom Scholem, *Tendencias Principales en el Misticismo Judío*, leemos:

Como ya lo he dicho, la doctrina de *Tsimtsum* jugó un papel sumamente importante en el desarrollo del pensamiento Luriánico, y continuamente se hicieron nuevos intentos para formularlo. La historia de esta idea desde Luria hasta nuestros tiempos daría una pintura fascinante del desarrollo del pensamiento místico judío original. Aquí debo contentarme con hacer énfasis en un aspecto más, que el propio Luria indudablemente consideró sumamente importante... De acuerdo con esto, la esencia del Ser Divino, antes de que tuviera lugar el *Tsimtsum*, contenía no solamente las cualidades del amor y la misericordia, sino también la de la Severidad Divina, que los cabalistas llaman *Din* o Juicio. Pero *Din* no era reconocible como tal, estaba como si dijéramos, disuelto en el gran océano de la compasión

de Dios, como un grano de sal en el océano... Sin embargo, en el acto del *Tsimtsum*, se cristalizó y se volvió claramente definido, porque puesto que *Tsimtsum* significa un acto de negación y limitación, también es un acto de juicio... Debe recordarse que para el cabalista, juicio significa la imposición de límites y la determinación correcta de las cosas. De acuerdo con Cordovero, la calidad de juicio está inherente en todo, puesto que todo desea permanecer siendo lo que es, permanecer dentro de sus límites. Entonces precisamente en la existencia de las cosas individuales la categoría mística del juicio juega un papel importante. (Gershom Scholem, *Tendencias Principales en el Misticismo Judío*, pp. 262-263).

La enseñanza luriánica es la misma del *Anurag Sagar*. Si entendemos que esa calidad de definir y limitar es precisamente lo que usa Kal para mantenernos a todos como individuos, entonces trascender los límites de los tres mundos significa también trascender los límites de lo individual. Tal trascendencia significa irse más allá de la posibilidad del juicio y del reino del Tiempo. Todos esos límites trabajan para el Poder Negativo y cuando el Poder Positivo invade el universo caído, no lo hace imitando el trabajo, función o rol del Poder Negativo sino haciendo lo Suyo. Él ama. Él perdona. Él tiene misericordia. Su manera es la única que puede tener éxito. Él lava el juicio de la misma manera que el juicio fue lavado en el océano que era el Dios indiferenciado antes de que la creación tuviera lugar.

Se puede razonablemente pensar que todo esto es abstracto, pero de hecho las enseñanzas de los Maestros en general, y el Sermón de la Montaña en particular, ofrecen testimonio aplastante de que no es realmente abstracto en modo alguno. En nuestra vida diaria estamos eligiendo constantemente si vamos a participar del Poder Negativo o del Poder Positivo. Si definimos a un Gurumukh como alguien que, sin vacilar y sin preocuparse, instintivamente elige el Positivo, podemos comprender rápidamente que la mayoría de nosotros somos manmukhs. Sin embargo, al escoger pueden tener lugar los cambios.

Por la manera como operamos psicológicamente, es importante darse cuenta que si caemos en estas cosas no estamos cometiendo un gran pecado, significa simplemente que no estamos actuando como le conviene a nuestros mejores intereses. Hemos visto que la razón por la que debemos ser misericordiosos, perdonar a los demás y no juzgarlos o tener temor de ellos, es que haciendo eso nos abrimos a la Gracia. Cuando la Gracia puede funcionar por medio de nosotros, no solamente ilumina y transfigura al que le estamos mostrando gracia, también nos transfigura e ilumina a nosotros. Obtenemos el beneficio lo mismo que el otro. Los Maestros



dirían que el gran secreto de la Regla de Oro, el gran misterio de dar amor, es que, como todos somos parte de Dios, cuando nos abrimos para dejar que la Gracia y el amor de Dios operen a través de nosotros para tocar a otros, también nos tocan a nosotros.

La receptividad al amor y la Gracia es importante y subyace en este Sermón y bajo la mayor parte de lo que dicen los Maestros, el juicio, el tiempo, el temor y la preocupación (una forma menor del temor) se crean todos cuando dejamos de ser receptivos a la Gracia del Maestro. Sant Ji ha dicho que el temor es el más grande pecado de todos, el Maestro Kirpal dijo que el pasado y el futuro son dos duendes que roban nuestro placer en el vivo presente, y Jesús le dijo a su audiencia judía: “No os preocupéis por el mañana, eso es lo que hacen los gentiles. Nos os preocupéis por el mañana porque vuestro Padre celestial sabe que necesitáis todas estas cosas”. Todas esas afirmaciones se derivan de la misma visión básica del universo.

¿De qué tenemos temor? Generalmente tenemos temor de algo que podría suceder en el futuro. A veces tememos el efecto futuro de algo que hemos hecho en el pasado, y nos sentimos temerosos y culpables por nuestras acciones. En cualquier caso, es un asunto de Tiempo. Si hacemos a un lado el Tiempo, que es Kal, y vivimos en el vivo presente como lo han pedido el Señor Jesús y todos los Maestros, encontramos que el problema surge solamente cuando permitimos que el futuro o el pasado se metan en el presente.

En un incidente que he contado con frecuencia, cuando estuve en el hospital hace unos pocos años y no podía mover mi lado izquierdo después de mi ataque, de pronto se me ocurrió que ya nunca podría volver a moverlo. El temor del futuro se metió en el presente y me lanzó a la desesperación. Sant Ji me dijo después que yo había realmente perdido la fe durante ese tiempo y que yo habría ganado mucho si no la hubiera perdido. En ese momento de desesperación yo estaba solamente a una o dos horas de recuperar todo el movimiento físico, pero no lo sabía. Por supuesto, yo podría no haberlo recuperado, ¿quién lo sabe? Nosotros no sabemos lo que es nuestro karma o lo que el Maestro va a hacer con nosotros, pero yo caí en la desesperación y perdí mi fe, aunque brevemente, porque puse mi temor del futuro por encima del presente.

Siempre que hacemos un error o cuestionamos un mandamiento, el Maestro simplemente dice: “Esto me ha ayudado a Mí, y también te ayudará”. No debemos pensar que son mandamientos, el Maestro los presenta como sugerencias a fin de que no nos sintamos culpables si los quebrantamos. También es importante consi-

derar cómo afectan sus sugerencias a nuestra relación con otras personas y otras formas de vida, sus maneras de pensar y de ayudar son ejemplos que debemos vivir.

Muchos puntos del Sermón subrayan la idea de que Dios es una víctima. Nosotros no encontramos que esto sea un pensamiento agradable, pero si miramos las vidas de los Maestros de todas las tradiciones, vemos que: *“Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos”*. (Mateo 5:3). Cuando el Poder Positivo viene al universo negativo caído, no viene con poder, al menos no en el sentido externo. Él tiene poder, pero renuncia a él. En el famoso segundo capítulo de la carta de San Pablo a los Filipenses, se dice que Jesús era igual a Dios pero que no se aferró a esa categoría. Renunció a ella con el fin de venir al mundo y ser obediente *“incluso hasta la muerte. Sí, muerte en la cruz, la muerte de un criminal”*.

Cuando Dios viene al mundo, el Poder Positivo entra al mundo del Negativo. Se hace vulnerable, tiene todo el poder pero lo abandona de modo que se vuelve como nosotros. Solamente en esos términos operan en este mundo las cosas que Él tiene para ofrecer: amor, perdón, compasión, misericordia, comprensión y se ocupan de cuidarnos. El mundo está hecho de una manera en que controla y mueve a la gente de aquí para allá y todas las cosas que van con el poder nos alejan de la liberación y conducen a la esclavitud.

Por ejemplo, cuando hablamos de la frase: *“...solamente aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”*, es usual que la gente de mentalidad religiosa la considere de un modo que evita el tema. Nosotros pensamos en términos de vegetarianismo, castidad, ganarnos la vida, ser honestos, etc., todo lo cual es muy importante, pero si analizamos esas cosas psicológicamente, veremos por qué son importantes, y todas están cubiertas en el Sermón. Son importantes por la manera como el amor y el no juzgar, más que el poder, operan a través de ellas. Cuando el Sr. A. S. Oberoi le hizo a Sant Ji unas preguntas muy importantes y muy básicas sobre el Sendero cuando estaba preparando su libro *Apoyo al Sangat Conmovido*, el tema del amor y de la comprensión de la Voluntad del Padre se deslizó por todas las respuestas de Sant Ji:

*¿Qué retarda más el progreso?* La crítica. Mientras uno tenga la más pequeña pizca de crítica dentro de sí, el Sendero interno no se abrirá...

*¿Cuáles son “las cosas que no debemos hacer” del Sendero?* No juzgar a los demás, más bien debemos juzgarnos a nosotros mismos. No tener mala

voluntad o malos pensamientos hacia nadie, incluyendo a nuestros enemigos. No causar herida a nadie en pensamiento, palabra u obra. (*Apoyo al Sangat Conmovido*, pp. 296, 297).

Por supuesto, estos no son los únicos factores importantes. Sant Ji también pone gran énfasis en el Satsang, la fe en el Gurú, el amor por Él, y en esta sección del libro del Sr. Oberoi explica cómo nos ayuda el Maestro y dice que la Gracia es la que lo hace todo posible. Pero si pensamos que el comportamiento es la expresión de hacer la voluntad del Padre, debemos reconocer que los Maestros no se refieren simplemente a esas conductas que son relativamente fáciles para las personas asociadas a las actividades espirituales. Se nos pide que cumplamos los más difíciles criterios de conducta: no criticar ni juzgar, no tratar de controlar a los demás o decirles lo que deben hacer, no dar consejo no solicitado, y no hablar a los demás en términos de “debes” o “no debes”. Es tan fácil fallar en “hacer Su voluntad” en estas aéreas, pero es lo que Jesús y todos los Maestros requieren de nosotros.

Muchas, muchas cosas se conectan con el enunciado de que no debemos relacionarnos con otras personas desde una posición de poder, la manera como funcionan nuestros matrimonios y la manera como criamos a nuestros hijos dependen de cómo nos relacionamos con los demás. Cuando juzgamos o criticamos, realmente “los estamos poniendo en su lugar”. La explicación que dan los Maestros Cabalistas sobre juzgar como limitación o definición entra a jugar aquí. Juzgamos a otros, lo sabemos todo sobre ellos. Ellos se sientan en nuestra mente, y nosotros pensamos que los hemos puesto exactamente donde deben estar. Dejamos de respetarlos como seres humanos, dejamos de escuchar lo que ellos tienen que decir. Esto sucede muy fácilmente con nuestros hijos cuando están creciendo, especialmente cuando entran a la adolescencia. Sant Ji ha dejado muy claro que el rol de los padres cambia en ese momento, y es difícil para los padres aceptar el hecho. El poder es sabroso. Nos gusta controlar.

También debemos cuidarnos de deslizarnos a un rol de poder en nuestro matrimonio, y si el matrimonio parece ir camino del divorcio, ahí también hay peligros. El Señor Jesús ha explicado antes en este Sermón, como lo han hecho claro todos los Maestros, que el divorcio no le agrada a Dios. Pero usar el argumento: “El Maestro dice que no debemos divorciarnos” para impedir que nuestra pareja nos abandone es otra manera de tratar de usar poder. *Debemos evitar el divorcio amando a nuestra pareja siendo merecedores de amor.* Esa es nuestra tarea. El mismo principio vale para cualquier otra clase de relación que tengamos, siempre que imponemos poder o control sobre alguien estamos cumpliendo la función

del Poder Negativo. Siempre debemos ser conscientes de la Gracia del Maestro y cómo trabaja: Él controla no controlando. Hace que lo amemos tanto, que queramos hacer lo que Él hace, lo que Él quiere. En verdad no hay otra manera como el Maestro nos controla.

Los Maestros han hablado largamente de esta clase de amor: es un tema principal en Sus escritos, y sin embargo frecuentemente es mal comprendido. El discurso del Maestro Kirpal Singh *"Gurbhakti: Una Lección de Amor"*, explica esto en el siguiente hermoso pasaje:

Hoy estamos celebrando el aniversario del nacimiento de Hazur (Sawan Singh Ji Maharaj). Por tanto sería un tributo adecuado a su memoria si ustedes resuelven hacer de su vida una continua saga de amor y servicio, amor al Señor y servicio a Su creación. Como ustedes todavía no han visto a Dios cara a cara, mientras tanto traten de desarrollar amor por uno en quien el Poder de Dios trabaja por el bien de la humanidad. El primer paso en esta dirección es hacer lo que Él les pide: "No hay diferencia entre el Satgurú y Sus palabras".

Debemos aprender a creer y tener fe en lo que Él dice. Ahora que descansamos en la dulce remembranza de Hazur, será un gran día para nosotros si decidimos voltear una nueva página en nuestras vidas. Para este propósito debemos mantener un diario espiritual. Nos ayudará a hacer la introspección. Actualmente somos incapaces de ver las debilidades que yacen ocultas en las profundidades de nuestra mente. Pero cuando ustedes traten de sondear el inconsciente gradualmente serán capaces de verlas en la superficie, al principio en chorritos y luego en torrentes.

"Oh Mente, aprende a amar al Señor y ámalo todavía más". Esto es lo que ha dicho Kabir. En la misma vena tenemos las palabras de Jesús: "Amad al Señor vuestro Dios con todo vuestro corazón, con toda vuestra mente, con toda vuestra alma y con toda vuestra fuerza". Y además: "Ama a tu prójimo como a ti mismo".

Preguntado sobre lo que debía ser la actitud cristiana hacia los malhechores, declaró, amad a vuestros enemigos, bendecid a quienes os maldicen, haced el bien a quienes os odian, y rezad por quienes os usan despreciativamente y os persiguen, para que seáis los hijos de nuestro Padre que está en los cielos. Sed pues, perfectos como vuestro Padre que está en los cielos

es perfecto.”

Entonces esto constituye el amor en las enseñanzas de todos los grandes sabios desde tiempo inmemorial, y eternamente permanecerá lo mismo. Todos nos exhortan a moldear nuestras vidas sobre estas líneas. La cortesía no nos cuesta nada. Siempre estamos ocupándonos malévolamente de lo que dicen y hacen los demás. El mundo sería mucho mejor si pudiéramos dejar de involucrarnos en los dichos y hechos de los demás. Además, no confinamos nuestros errores a nosotros mismos, sino siempre estamos ocupados rociando desatinos entre nuestro prójimo con el resultado de que recibimos de ellos, en retorno, cien veces más. Después de todo, ¿qué bien trae esto?

En un día como este, repito con todo el énfasis a mi mando que Hazur fue un verdadero océano de amor, y si lo amamos debemos aprender nuevamente nuestra lección de amor, siguiendo sus huellas y trabajando diligentemente en las prácticas espirituales que Él expuso para nuestro enaltecimiento. Al retirarse del plano físico no nos ha olvidado, pues su Poder Divino todavía obra por dentro en total irradiación, y todavía está esperando en el foco de nuestro ser, más vivamente que nunca, para ayudarnos y guiarnos.

Dios no está sentado en un trono en el cielo. Él está entronizado en el corazón de cada uno. Por tanto debemos aprender a amar y a servir a nuestros semejantes que estén acongojados y sufriendo. Dios Mismo ha declarado: Yo amo a quien ama a mis seres creados. Esta es en primer lugar la gran lección que Hazur nos enseñó, y si la ponemos en práctica en nuestra vida diaria, con toda seguridad su Gracia descenderá y nos ayudará en nuestro progreso espiritual. Veamos lo que dice Kabir:

*Pobre Kabir, por la experiencia de toda su vida no puede evitar reflexionar una y otra vez.*

*La negación de uno mismo es la única vía que nos llevará a Dios y a nuestro hogar eterno en los cielos.*

Kabir dice que el único camino a la salvación es por medio del amor. Es por el amor como nos elevamos por encima del ser y nos volvemos sin-ser. Sin trascender el ser (el ego) dentro de nosotros, la luz de Dios no amanece. Cuando uno está cargado de amor, amor por Dios-en-el-hombre, uno cruza

por la etapa de la dualidad a la unicidad. ¿Cómo podemos llegar a la fuente del amor divino? El amor puede ser absorbido del corazón lleno de amor de algún alma inspirada por Dios. En pocas palabras, Kabir nos ha provisto la llave Maestra que abre las puertas del cielo: busquemos a un Hombre-Dios y aprendamos de Él el secreto del amor. Tratemos de comprender lo que Él dice, y luego practiquemos diligentemente Sus enseñanzas. Él nos ordena ser castos y limpios en pensamiento, palabra y obra, y cultivar todo lo que existe por el amor de Dios. Como Dios no está separado de Su creación, uno verá el espíritu de Dios dando vida al universo entero. Entonces uno no se sentirá aislado del mundo. Nuestro pequeño ser, ahora entrabado dentro de la mente humana, se expandirá, se universalizará y abarcará la totalidad de todos los seres. Este es el secreto del éxito en el Sendero de Dios. No hay otro atajo. Traten de ser veraces con su Ser y entonces no serán falsos con nadie. Hagan al tiempo Bayán y Simran (síntense en dulce remembranza del Señor con atención absorta), adquieran el compromiso de darle alimento diario al alma, lo mismo que lo hacen con el cuerpo. Este es el amor que Kabir ha descrito en unas pocas palabras. De nada sirven declaraciones de labios para afuera o hazañas acrobáticas.

Yo explicaré mi punto por medio de una parábola de dos jardineros. Un rey tenía un huerto magnífico que había sido confiado a dos jardineros. Uno de ellos trabajaba duro y hacía su trabajo silenciosamente cuidando los árboles y las flores con el debido cuidado y atención, manteniéndolos en condiciones apropiadas. El otro era perezoso pero tenía mucha labia y pulmones fuertes. Siempre que el rey visitaba el jardín, el primero simplemente tomaba unas pocas flores y las presentaba a su amo real, mientras que el otro que no hacía nada saltaba y danzaba ante el amo y cantaba las virtudes, apariencia y ropas del amo. Ahora, ¿cuál de los dos le gustaba al rey? Ustedes mismos pueden dar la respuesta. Ciertamente, el que se aplicaba a su trabajo diligente y honradamente sin hacer ruido. De manera similar, el Maestro que todo lo sabe mira las intenciones más íntimas de ustedes, su sinceridad de propósito y la honradez de los propósitos que ustedes hacen por seguir Sus mandamientos, e imparte a ustedes el don de Su riqueza espiritual de acuerdo con los méritos de ustedes. (*La Noche es una Jungla*, pp. 269-272).

En palabras diferentes, el Maestro Kirpal está confirmando exactamente lo que dijo Jesús, que no es el que exclama: “¡Señor, Señor!”, sino el que hace la voluntad

de Su Padre en los cielos, el que entrará al reino.

Sant Ji destaca el mismo punto en su discurso “*Contento en la Voluntad de Dios*”:

Hay una instancia en la historia del Rey de Rum. Una vez, cuando estaba hablando a la gente en su corte, surgió una pregunta sobre la paciencia y el contento. El Rey preguntó a la gente: “¿Qué significa ser paciente, estar contento?”. Él tenía en su corte tanta gente que era muy sabia y leída, y todos trataron de contestar esa pregunta de acuerdo con su inteligencia, pero el Rey no quedó convencido. Entonces llamó a su Primer Ministro y le preguntó sobre eso: “Dime, ¿cuál es el significado de la paciencia?”. El Primer Ministro trató de explicarle sobre la paciencia y el contento, pero el Rey no quedó satisfecho. Le preguntó: “¿Quién puede responder esta pregunta?”. Entonces él mismo le dijo al Primer Ministro: “He oído que en el país de la India hay un emperador muy poderoso cuyo nombre es Aurangzeb, es un emperador muy sabio y leído, y tiene mucha gente buena en su corte. Es posible que si tú vas allá y le preguntas sobre esto, él te dé la respuesta. Pero debes regresar solamente cuando estés convencido, y solamente cuando sientas que puedes convencerme. En caso de que ellos no puedan contestar esta pregunta, debes tratar de encontrar un faquir que vive en la India, cuyo nombre es Sarmad, he oído que es un faquir del más alto grado, y Él podrá contestar esta pregunta. Anda pues, a la India y encuentra la respuesta, y dime cuál es el significado de ‘ser paciente’ y que significa estar contento”. Así pues el Primer Ministro vino a la India y se encontró con Aurangzeb y le hizo la pregunta sobre la paciencia y el contento. Aurangzeb era muy sabio y trató de explicarle, pero no pudo darle la respuesta exacta que el Primer Ministro estaba buscando para llevársela a su Rey. Luego habló con otras personas allí, pero tampoco estuvo convencido, aunque cada uno hizo lo mejor que pudo para explicarle al Primer Ministro que eran la paciencia y el contento.

Entonces le preguntó a la gente sobre el paradero del faquir Sarmad,<sup>1</sup> pero ellos le dijeron: “Aurangzeb es una persona estrictamente religiosa y no le ha permitido que ningún Faquir o Santo viva afuera, los ha puesto a todos en la cárcel, (esto puede parecer fuera de lugar, pero el punto de la historia

---

1 Sarmad, como Jesús e Isaac Luria, fue un gran maestro judío, había estudiado con los sufíes.

es ilustrar la diferencia entre el poder y el amor según se manifiestan en la gente supuestamente religiosa). Aurangzeb era un musulmán fanático en el sentido exotérico, y no entendía a los sufíes. Lo hacían sentir mal, no estaban bajo su control, de modo que los puso bajo su control metiéndolos en la cárcel y es muy difícil saber exactamente dónde está, pero dondequiera que esté, está en mala condición. No tiene ropa, no recibe buenos alimentos para comer, solamente recibe una taza de agua y unos pocos chapatis malos para comer cada día. Pero será difícil encontrarlo”.

Sin embargo, puesto que el Primer Ministro tenía la tarea de encontrar al Faquir Sarmad y de obtener la respuesta a la pregunta de su Rey, siguió tratando de encontrarlo, y ustedes saben que cuando uno es devoto de algo y trabaja duro para obtenerlo, definitivamente tiene éxito. Así finalmente encontró a Sarmad en una celda muy oscura. Estaba desnudo y tal como le había dicho la gente, estaba en muy pobre condición. Antes de que pudiera hablarle vio a una persona que había sido enviada por el Emperador, la cual, sin darle ninguna alarma o explicación, empezó súbitamente a golpear a Sarmad, le dio latigazos, pero Sarmad no suspiró ni se quejó. Simplemente sufrió lo que estaba sucediendo allí. Entonces el Primer Ministro vio que alguien traía una taza de agua y un chapati seco que no era de buena calidad y solamente tenía una pequeña partícula de sal. Sarmad aceptó eso en la voluntad de Dios, y se comió el chapati con mucho contento. Entonces el Primer Ministro de Rum le hizo a Sarmad esta pregunta: “¿Dime, cuál es el significado de ‘paciencia’ y cuál es el significado de ‘estar contento’”? Sarmad dijo: “Yo responderé a esto mañana. Cuando vengas mañana trae una sábana grande y una bolsa de cuero llena de agua. Entonces yo contestaré tu pregunta”.

Así, a la mañana siguiente, el Primer Ministro de Rum llevó un montón de agua y una gran sábana de tela a Sarmad, quien, con su bondadosa vista, abrió la puerta de aquella prisión y le permitió al Primer Ministro que entrara en su celda. Sarmad se dio un baño con el agua que el Primer Ministro había traído, y después de eso se cubrió con la sábana de tela, que el Primer Ministro le había traído, y luego se sentó a meditar. También hizo que el Primer Ministro se sentara a meditar, y con Su Gracia llevó el alma del Primer Ministro arriba, a la Corte del Señor. Allí el Primer Ministro vio que Sarmad estaba con las otras almas que habían llegado a la casa del Señor y todas esas grandes almas le estaban preguntando a Sarmad: “Si lo pides,



podemos destruir a Aurangzeb y a su reino, porque está causándote tanto daño”. Pero Sarmad el Faquir tenía las manos cruzadas ante todas aquellas grandes almas, y decía: “No, no le hagan ningún daño a Aurangzeb ni a su gente, simplemente perdónenlo, porque no sabe lo que está haciendo”.

El Primer Ministro de Rum se sorprendió mucho al ver que aunque Sarmad era Todopoderoso, y tenía todos los poderes de Dios, sin embargo tenía tanta paciencia en La Voluntad de Dios que no quería que nadie le hiciera daño a Aurangzeb, aunque Aurangzeb le estaba causando mucho sufrimiento. Cuando el Primer Ministro de Rum vio la gloria real y la posición real de Sarmad el Faquir, se conmovió mucho, y cuando Sarmad lo trajo abajo de regreso, le dijo: “Ahora tienes la respuesta a tu pregunta. Si tienes todas las cosas que te han sido dadas por Dios Todopoderoso pero no usas tu poder, eso significa, estar contento en la Voluntad de Dios, y si, aunque puedes hacerlo todo, no haces nada para dañar a otros, eso significa tener paciencia en la Voluntad de Dios”. (*Sant Bani*, septiembre de 1986, pp. 4-6).



## Capítulo XXVII

### La Voluntad del Padre: II

Aunque ya hemos considerado este muy importante pasaje en *Mateo 7: 21-77*, debe considerársele desde puntos adicionales de vista porque estos versículos tienen gran relevancia para los discípulos de cualquier Maestro.

*No todo el que me dice: “Señor, Señor” entrará al reino de los cielos, sino solamente el que hace la voluntad de mi Padre en los cielos. Ese día muchos me dirán: “¿Señor, Señor, no profetizamos en tu nombre, y expulsamos demonios en tu nombre, y no hicimos muchas obras de poder en tu nombre?”. Entonces yo les declararé: “Yo nunca os conocí, apartaos de mí, malhechores”.*

*Entonces, todo el que escuche estas palabras mías y actúe conforme a ellas será como el hombre sabio que construyó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, llegaron las inundaciones, soplaron los vientos y golpearon esa casa, pero no se cayó, porque había sido fundada sobre roca. Y todo el que escuche estas palabras mías y no actúe conforme a ellas será como el insensato que construyó su casa sobre arena. ¡Cayó la lluvia, llegaron las inundaciones, soplaron los vientos, golpearon contra esa casa, ella cayó, y grande fue su caída! (Mateo 7:21-27).*

En este resumen, como hemos visto, el Maestro está distinguiendo claramente

entre una aproximación al universo a través del poder y una aproximación a través del amor, se contrastan las dos, como lo han sido a lo largo del Sermón. Solamente los que hacen la voluntad del Padre podrán entrar al reino de los cielos. No es suficiente decir: “Señor, Señor” y creer que Jesús es el Señor, aunque esta es la opinión de la Iglesia Cristiana institucional, y de la mayoría de los miembros de la religión cristiana. Jesús mismo estableció un criterio diferente e importante: obediencia humilde y amorosa al Padre. La creencia falsa está expresada en curaciones, profecías, expulsión de demonios y muchos otros “actos de poder en tu nombre”.

Aquí surge toda la cuestión de los poderes sobrenaturales llamados *riddhis* y *siddhis* en la India y los Maestros han dicho que debemos renunciar a ellos. Mediante nuestras meditaciones, entrega a Dios y nuestra sumisión a las disciplinas del Sendero, eventualmente debemos ser capaces de *hacer* tales actos de poder, pero los Maestros han insistido en que, aunque desarrollemos esa capacidad, no debemos hacerlos. Esta ha sido una instrucción muy consistente a lo largo de los años, y no solo como precepto sino también como ejemplo.

Cuando el Maestro Kirpal Singh era un niño, descubrió que podía predecir el futuro y hacer otras cosas que nosotros consideraríamos sobrenaturales, pero oró para que este poder le fuera quitado. No quería hacer tales cosas. Nosotros no podemos renunciar a algo hasta que lo tengamos, pero una vez que el poder es nuestro, renunciar a él es necesario si queremos ganar la entrada al Reino de los Cielos.

Sin embargo, no debemos dejar que las palabras nos confundan. El Maestro tiene todo el poder, pero lo comparte con sus niños y sus bien amados, pero ese gran poder nunca es usado para manipular o controlar eventos en el plano físico, y si queremos emularlo tampoco trataremos de manipular o controlar eventos. Es una tentación fundamental porque está ligada con la manera como nosotros nos relacionamos con el mundo a nuestro alrededor. Si nosotros, como lo hacemos la mayor parte del tiempo, nos conectamos con el universo por temor o por un sentimiento de nuestras limitaciones y desmerecimientos, entonces la tentación de compensar eso siendo controladores y egoístas es muy fuerte.

Una persona que realmente tiene poder es alguien que desea compartirlo. La persona que se relaciona con el universo sin temor es la persona que puede amar. Tales declaraciones suenan casi como clichés, pero esto es lo que el Maestro debe exigirnos a fin de darnos todo lo que Él tiene para compartir, y a fin de poder tomar sus dones, tenemos que ver el mundo a nuestro alrededor desde su ángulo de visión. El Sermón de la Montaña enfatiza cómo relacionarse con el mundo de la manera en que Él lo hace.

“No juzgar a los demás” es la manera negativa de decir que debemos amar a nuestros enemigos, las dos son lo mismo. Ambas requieren un sentido de bondad del alma que puede superar las manifestaciones del ego humano, el nuestro y el de otras personas que están obstruyendo nuestro camino. Si tenemos un sentimiento profundo de la Divinidad de cada ser humano, incluyendo a los que nos hacen cosas terribles o a la gente que amamos, ese sentimiento de su Divinidad y de su esclavitud temporal por las debilidades nos proveerá con una visión que nos permita relacionarnos con ellos como lo sugiere el Maestro. Solamente esa visión nos permitirá aceptar lo que el Maestro tiene para dar.

Cuando consideramos la Regla de Oro: “*Haced a los demás lo que queréis que os hicieran a vosotros*”, nos damos cuenta de que la gente usualmente le hace a los demás *lo que les han hecho*. Por eso hay esa necesidad de perdón por parte nuestra: la persona que nos hace cosas hirientes o incluso terribles generalmente no es capaz de ayudarse a sí misma. Está expresando exteriormente lo que le ha sido hecho, generalmente cuando era un niño, está en la trampa del Poder Negativo. Cósmicamente, el dolor que ha sufrido será compensando por la Ley del Karma, pero en el aquí y ahora simplemente le da salida a lo que está llevando consigo, aquello que no puede dejar atrás. El Maestro quiere liberarnos a todos de esa trampa y llevarnos hacia arriba, pero primero tenemos que captar su punto de vista y entender lo que tenemos que hacer para aceptar el don que nos está dando.

La manera como tratamos a los niños es especialmente importante. Tanto el Maestro Kirpal como Sant Ji han hecho declaraciones y pronunciado discursos muy fuertes sobre este tema. Generalmente, los niños son los más débiles y faltos de poder que conocemos, y por lo tanto son los más vulnerables. En un lugar, (*Mateo 18: 6*) Jesús dice que sería mejor que cualquiera que ofenda a un pequeño que cree en el Maestro, que tenga una piedra de moler atada a su cuello y se ahogue en el río. Él está diciendo que si caemos en la trampa de abusar de los niños de cualquier manera, de manipularlos o de usarlos para nuestros propósitos, nos estamos sometiendo a un karma tan terrible que sería mejor para nosotros que fuéramos ahogados a la fuerza.

Por tanto es importante comprender lo que debemos hacer con los niños. El Maestro nos trata como si fuéramos sus niños y nosotros nos relacionamos con Él de la manera como nuestros niños, o cualesquiera otros niños cercanos, se relacionan con nosotros, así pues esto es un paradigma, una manera de tratar a toda la gente. El precepto subyacente bajo el Sermón de la Montaña<sup>1</sup> es que el ser humano es

1 Y del *Nuevo Testamento* como un todo, a pesar de la opinión contraria expresada por

profundamente *bueno en su esencia*. No tenemos que controlar a los demás por su bien, sean jóvenes o adultos. Debemos amarlos porque eso llegará hasta su esencia, que es amor. Las declaraciones específicas de los Maestros sobre los niños (ver pp. 93-96, de la edición inglesa<sup>2</sup>), que deben ser leídas a la luz de *Mateo 18:6*, están focalizadas y clarificadas en su: “*Hacia la Nueva Educación*”, pronunciado en la apertura de su escuela *Manav Vidya Mandir* (“Templo del Conocimiento Humano”) en Dehra Dun en junio de 1972:

El tierno corazón del niño pide un tratamiento delicado. De hecho, la educación comienza antes del nacimiento y por lo tanto se debe dar mejor cuidado a cada madre embarazada. Es la asociación constante con fuerzas bondadosas lo que engendra personas virtuosas. El niño es el centro de la vida creativa. Hay que abrirlo como se abre una flor, suavemente, por la simpatía, no por la fuerza. No dejemos que el niño quede prisionero en la máquina examinadora. Nunca dejemos que sea despreciado o regañado.

Esta es una declaración sobre lo que realmente es un ser humano, pero en la mayoría de las tradiciones religiosas occidentales, particularmente en el cristianismo protestante, prevalece la idea de que el niño es pecador por naturaleza, y tiene que ser controlado y moldeado por los padres, que son necesaria pero inconsistentemente vistos como sabios y completamente morales. Esta visión equivocada influye en nosotros y resulta de una mala comprensión de las enseñanzas de Jesús y de San Pablo. Estamos afectados por ella de maneras que ni siquiera somos conscientes aún si reconocemos la filosofía de los Maestros.

El rol de los padres y maestros es ayudar a los niños para que se abran suavemente, como se abre una flor, porque lo que hay allí es sublime. Si se le deja abrir correctamente será absolutamente acertado, cercano a la perfección. No hay necesidad de controlar a los niños, de forzarlos, de imponerles nuestros estándares. Si realmente estamos viviendo de acuerdo con nuestros estándares, los niños nos imitarán sin que deban ser obligados, si no lo estamos, los niños lo sabrán y probablemente imitarán algún aspecto de nuestra conducta que preferiríamos que ellos ignoraran.

En estas líneas hay algunos pasajes clásicos del Maestro Kirpal en “*Aspectos Externos de la Vida*” (originalmente la *Carta Circular No.1*) que presuponen la visión que hemos estado discutiendo de la naturaleza humana. Ella se emitió en mayo de 1956 después de su primera Gira Mundial, y dice en la parte introductoria: “Ha

---

teólogos como Juan Calvino, ver *Romanos 7:22*, que, si se lee con respeto por sus implicaciones, es asombrosamente claro.

2 Nota del traductor.

llegado a mi conocimiento que existen concepciones equivocadas”, que Él procede a corregir:

LA ESPIRITUALIDAD, UN CREDO DE FE AMOROSA: El asunto del espíritu es el más antiguo y el más auténtico de todos los asuntos. Su historia coexiste con la del hombre. Se basa en dos principios cardinales de amor y servicio, o en otras palabras, de servicio desinteresado. “Por amor, servir el uno al otro” ha sido el lema de todos los sabios en todas las épocas. Dios es amor y Él ama a los que aman Sus criaturas.

*Ora mejor quien mejor ama  
todas las cosas, grandes y pequeñas,  
porque el Amado Dios, que nos ama  
nos hizo y nos ama a todos.*

También se ha dicho:

*Ora bien quien ama bien  
al hombre, al ave y a la bestia.*

Podemos tomar cualquier escritura que queramos, y encontraremos una exhortación al amor en los términos más enfáticos. “En verdad, en verdad os digo que Dios se manifiesta a Sí Mismo en uno que sepa cómo amar”.

LA IMPORTANCIA DEL AMOR: El amor y el servicio desinteresado a la humanidad es la piedra angular de todas las filosofías religiosas, y ningún hombre puede hacer progreso alguno en el Sendero Espiritual sin cultivar dentro de sí el amor. La semilla de la espiritualidad, que el Maestro siembra tan amorosamente en la tierra de nuestros corazones, tiene que ser nutrida con las aguas del amor, si se desean resultados rápidos. Debemos moldear nuestra vida y conducta de tal manera que todos nuestros actos hablen de Su amor. Debemos transformar el desierto de nuestro corazón en un verdadero jardín de amor lleno de capullos amorosos y de exquisitos frutos. De nuestro corazón debe brotar una fuente eterna de amor, de modo que quienquiera que entre en contacto con él quede empapado de amor hasta el fondo de su corazón.

LA ESPIRITUALIDAD, UNA CAUSA DIVINA: La causa del Maestro es la causa de Dios. No es una religión en el sentido usualmente aceptado de la palabra, y sin embargo es la más elevada religión basada solamente en el amor.

No podemos mantener el Dios límite en compartimentos estancos. Dios Mismo ha declarado: “Yo no vivo en los altos cielos ni abajo en la tierra, y sin embargo la maravilla de las maravillas es que yo vivo en el corazón de un *Momin u Hombre-Dios*”.

Además, la enseñanza y el entrenamiento espiritual es un asunto viviente y práctico, bien diferente de los dogmas seculares y sectarios y de tantos credos que tenemos hoy. La vida, la luz y el amor que vienen de un Maestro viviente se derraman espontáneamente del corazón y no de libro alguno sobre teología. Sin duda todo tiene su valor, pero en un mundo de relatividad los valores son todos relativos. Un contacto positivo con los principios vivos del Dios viviente es algo único. Se yergue sobre una base que es enteramente diferente.

LA ESPIRITUALIDAD Y EL HOMBRE COMÚN. En esta vasta creación todo el mundo está dotado de una percepción individual. La herencia, el medio ambiente y las enseñanzas inculcadas, todo se combina para hacerlo a uno lo que es. No podemos culpar a nadie por pensar de manera diferente a nuestro modo. Cada quien tiene su temperamento y su manera de pensar. Deben diferir y difieren vehementemente. No hay cómo evitarlo. Por otra parte, es la señal de la vida sensible. Por esa razón no debemos cruzar espadas con ellos. Incluso si en la ignorancia a veces hablan mal de las enseñanzas espirituales, usan palabras duras y no pueden evitarlo. Pero eso no debe perturbar a los verdaderos buscadores de la Verdad. Debemos ser corteses y gentiles e incluso humildes en nuestra conducta. Cruzar palabras no ayuda. Debemos tratar de eliminar las incomprensiones, si las hay, suave y bondadosamente, pero no con espíritu antagonista. Se aconseja que personas individuales (incluyendo representantes, líderes de grupo y otros iniciados viejos y nuevos) no entren en ninguna clase de discusión o disputa con ningún cuerpo, círculo, fe o secta religiosa, etc. Si alguno de tales cuerpos entra en esas cosas, se les puede referir al Maestro para una respuesta apropiada. Sería mejor hacerse a un lado, que romperse la cabeza en un intento y dañar la gran causa que preconizamos. Dios conoce bien Su propósito y tiene diversas maneras de realizarlo sin ustedes y sin mí. No convendrá pues, discutir con nuestros semejantes. Se dice que quienes tratan de vivir por la espada, perecen por la espada. La filosofía cristiana entera se reduce a dos preceptos memorables de Jesucristo. “*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente*”, y “*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*”. (Mateo 22:37-40). Y “*Amad a*



*vuestros enemigos, bendecid a quienes os maldicen, para que seáis los hijos de vuestro Padre que está en los cielos... Sed por tanto perfectos como vuestro Padre que está en los cielos es, perfecto*". (Mateo 5:44, 45, 48). Y esto dijeron también todos los otros Maestros que vinieron en el pasado. Si vivimos de acuerdo con estas enseñanzas, no puede haber dificultad alguna. El monje real, Asoka, en uno de sus pétreos edictos nos dice: "Quien reverencia su secta pero ofende las sectas de los demás, le hace gran daño a la propia porque carece de lo esencial de una religión". (*El Camino de los Santos*, pp. 255-258).

Y poco tiempo después, en su *Circular No. 3 ("Fines y Medios")*, el Maestro Kirpal volvió sobre este tema desde un ángulo ligeramente diferente:

Es muy necesario distinguir claramente los fines de los medios. Poner demasiado énfasis en los medios puede hacernos olvidar gradualmente nuestro objetivo y fosilizarnos. Una vez que sabemos, por ejemplo, que la abstinencia de toda clase de dieta carnívora y licores espirituosos nos ayuda en el Sendero Espiritual, es suficiente con que los evitemos. Pero convertirla en un fin en sí misma es equivocar la meta. Ofender a otros porque comen carne es peor que comer carne. Odien el pecado, pero amen al pecador. Vivan y dejen vivir. Bienvenidos los que eligen venir al Sendero, pero no tenemos derecho de odiar u ofender a otros porque comen carne. La dieta vegetariana es esencialmente un factor de ayuda para los que prefieren seguir las enseñanzas del Maestro. Hafiz, un gran Santo, dice: "*Beban vino, quemem las sagradas escrituras, y préndanle fuego a la Kaaba, la Casa de Dios. Bien pueden ustedes hacer todo esto, pero nunca ofendan o molesten a nadie*". Si verdaderamente ustedes están ansiosos de encontrar a Dios no deben molestar u ofender el corazón de nadie, que es la casa de habitación de Dios. (*El Camino de los Santos*, pp. 276-277).

Si revisamos algunos de los preceptos que hemos considerado en el curso de este libro, el más grande pecado es tener temor, juzgar o criticar a otros es la cosa que más retarda nuestro progreso en el Sendero, nunca debemos ofender o molestar el corazón de nadie, nos damos cuenta de que lo que el Maestro Kirpal llamó "comprensión correcta" está implícito en todos ellos. Esa comprensión consiste precisamente en esto: debemos reconocer nuestra posición y la posición de los demás a los ojos de Dios, todo ser viviente es de importancia infinita y es amado por Dios, y Dios reside en cada corazón. Es sumamente importante recordar que Él nos ama, nunca debemos olvidarlo. En *La Rueda de la Vida* el Maestro define el pecado como: "Olvidarse del origen", olvidamos que vinimos de Dios, y como

consecuencia hacemos cosas que se llaman pecados.

También es importante recordar que el Sendero debe ser de ayuda para nosotros. Es fácil comenzar a ver el Sendero como algo que se nos exige. Lo que el Maestro pide es sin duda, difícil desde el punto de vista de una vida ordinaria, pero nosotros hemos expresado el deseo de algo más. Hemos pedido descubrir qué es lo que realmente está sucediendo en el universo y no seguir sujetos a las cosas que sentimos que son sofocantes para nuestro espíritu. Debemos pues buscar alegría para vivir en su Gracia y en la meditación. Sant Ji ha dicho frecuentemente: "Agradarán al Maestro aquellas personas que meditan sin tomar la meditación como una carga". Si no estamos disfrutando de nuestras meditaciones, no estamos meditando correctamente.

De la misma manera, si el Sendero no parece estar ayudándonos, hay algo radicalmente equivocado en la manera como nos estamos relacionando con Él. El Sendero debe ayudarnos a salir de la trampa del Poder Negativo, ese es el propósito esencial de recorrerlo. El Maestro Kirpal dijo en su circular sobre la Humildad: "*Hay un propósito divino tras la vida de cada quien... tenemos algo que aprender de cada quien*". Así como el Maestro le pide a los profesores que abran a nuestros niños suavemente como si fueran flores, con simpatía, no con fuerza, a nosotros también nos están abriendo suavemente para que podamos hacer la Voluntad del Padre. Cuando reconocemos la bondad intrínseca y el valor de cada uno y sabemos que hemos sido creados para un propósito divino, realmente nos abrimos a Su Voluntad, nos entregamos a ella y somos extáticamente felices.

En una carta maravillosa llamada "*La Jaula del Alma*", el Maestro Kirpal escribió acerca del gozo y la bienaventuranza que nos esperan cuando nuestra alma escape de la trampa negativa:

El hombre se ha enredado tanto en la mente y las facultades exteriorizantes, que su liberación de ellas solo puede tener lugar mediante la lucha y la perseverancia. Su caso es en cierto sentido, similar a la del ave que ha sido encerrada durante muchos años en una jaula. Incluso si pudiéramos abrir la puerta de la jaula, el ave no querría salir volando. En lugar de eso volará de un lado a otro de la jaula, pegándose del alambrado con sus garras, pero no querrá ser libre y salir por la puerta abierta de la jaula.

De manera similar, el alma se ha apegado tanto al cuerpo y a las facultades exteriorizantes, que se pega a las cosas externas y no desea soltarse de ellas. No desea volar por la puerta que ha sido abierta por el Maestro en

el momento de la Santa Iniciación, en cuya entrada la Forma Radiante del Maestro ha estado esperando pacientemente para recibir al niño discípulo. El verdadero discipulado no comienza hasta que uno se ha elevado sobre la conciencia corporal.

Es desde este punto de vista que el discípulo no solamente recibirá consuelo, sino además empezará a experimentar el júbilo y la bienaventuranza que lo esperan en el más allá. Tendrá como compañera a la encantadora Forma Radiante del Maestro, que siempre está a la mano para impartir la guía que es necesaria a fin de evitar los escollos del camino. Hasta que se llegue a este punto, el discípulo está como si dijéramos, en prueba, pero tal prueba no puede ser rota. Durante este período de prueba el alma siente alguna incomodidad. Se ha manchado tanto con la suciedad de los sentidos que ha perdido su pureza original de corazón y no está preparada para ser elevada por encima de la cárcel del cuerpo. Aunque se ha abierto la puerta, está tan apegada a las cosas del mundo externo que no desea ser libre. Solamente cuando el alma comienza a recobrar su pureza original puede al fin desear ser libre de los deseos de la carne y los apegos exteriores. El amoroso Maestro trata de evitar toda posible incomodidad al niño discípulo explicando cuáles son los vicios que debe evitar y las virtudes que debe desarrollar para recobrar esta pureza.

En otras palabras, podemos entender que los mandamientos son medicina preventiva. Así como los médicos prescriben una aspirina por día para prevenir la recurrencia de un ataque, los Maestros nos dan indicaciones para impedir que tengamos dolores. En el nivel superficial, ese es el propósito de los mandamientos que Jesús dio en el Sermón de la Montaña, pero en un nivel más profundo el previó la necesidad de crear una visión diferente del mundo desde la cual sería natural y fácil seguir sus instrucciones, y por cuya razón sus seguidores *querrían* hacer lo que Él les pidiera.

Si por ejemplo, supiéramos que cometer adulterio causa complicaciones kármicas y daña dos vidas, o tal vez muchas más, nosotros probablemente no lo haríamos. Pero mientras este allí el deseo de cometer adulterio, mientras veamos a la otra gente como objetos sexuales más que como hermanos o hermanas en Dios, el peligro siempre está presente. Una cosa obviamente conduce a la otra, de modo que hay dos niveles de mandamientos: ambos son importantes, pero si se mantiene la instrucción del nivel más profundo, el mandamiento superficial ni siquiera será necesario.

Infortunadamente, con más frecuencia las palabras del Maestro no son escuchadas y no se toma por el discípulo ninguna acción para corregir sus maneras. Por tanto, el Poder Maestro debe tomar medidas más firmes para hacerle entender al discípulo la importancia de las verdades que han sido explicadas en palabras. De aquí la incomodidad que es sentida a veces por los amados en su vivir diario. Si se diera obediencia implícita a los mandamientos del Maestro, desaparecerían todas las dificultades e incomodidades. Si un niño se ensucia tanto que la única manera de que la madre lo lave y deje limpio es usar un cepillo de frotar, ¿se puede decir que el niño se sentirá cómodo durante el proceso de cepillado? Solamente se sentirá cómodo cuando haya cesado el cepillado y brille limpio y puro.

La ayuda y protección siempre son extendidas por el Maestro a sus seguidores. Él se ocupa de su comodidad en todas las formas, tanto externas como internas. Incluso a los efectos de las reacciones del pasado, desde las galeras hasta un pinchazo ordinario, se le da tanta atención. Así como la madre lo sacrifica todo por el niño, de la misma manera el Maestro lo sacrifica todo por sus niños. De hecho, el seguidor no sueña lo que el Maestro hace por él. Él llena a sus seguidores con su pensamiento, con sus impulsos vitales. Cuando lo recordamos, Él nos recuerda con todo su corazón y su alma. Él no es el cuerpo. Él es la Verdad personificada, el Verbo hecho carne. Para obtener el beneficio completo del Poder Maestro, el discípulo debe desarrollar receptividad. Es imposible desarrollar receptividad hasta que se le dé obediencia implícita a los mandamientos del Maestro. Cuando uno le presta atención a los mandamientos del Maestro, esa es una señal de que uno está creciendo en amor por Él, y cuanto más crezca uno en amor por Él, tanta más receptividad desarrollará.

Cuando uno empieza a desarrollar esta receptividad, toda incomodidad desaparece, y uno realmente comienza a recorrer el Sendero en la firme certeza de que está en el camino correcto, junto con la amorosa compañía de Alguien que demostrará más y más su grandeza y su poder en cada paso del camino, hasta que uno descubra que el Propio Dios es su Guía y Mentor, que nunca lo abandonará hasta que lo haya escoltado de regreso al verdadero Hogar del Padre.

Mientras esté en el camino, una de las funciones principales del Maestro es liquidar los malos karmas del discípulo. Únicamente mediante el contacto consciente con la Corriente del Sonido se pueden quemar los karmas de vidas pasadas. Este proceso comienza en la Santa Iniciación, en cuyo

momento se contacta al discípulo con el Principio de Luz y Sonido, o Poder de Dios-hecho-Expresión. Para evitar abrir una nueva cuenta de malas acciones, al discípulo se le pide que lleve una vida pura y elimine todas las imperfecciones mediante la auto-introspección de día a día. Este es el sublime principio para el mantenimiento del diario, y se le pide al discípulo que lo mantenga con el fin de volverse consciente de los impedimentos que se interponen en su camino hacia Dios.

El ego es el principio auto-afirmativo en el hombre que le hace sentir que “Yo hago esto” o “Yo hago aquello”. Cuando uno se levanta sobre la conciencia corporal, se conoce a sí mismo y se vuelve un colaborador consciente del Plan Divino, ve que uno no es la persona que lo realiza, sino un simple títere en las manos de Dios, deja de ser responsable por sus acciones y se vuelve *jivan mukta*, o sea un alma libre. El ego en el hombre es parte de la gran ilusión bajo la cual opera. La ilusión dejará de obrar o se anulará solamente cuando el discípulo haya alcanzado un elevado grado de pureza, en que todas sus acciones reflejen al Maestro que está en él. Entonces proclamará como Cristo: “*Yo y mi Padre somos Uno*”. (*Sat Sandesh*, septiembre de 1970, pp. 24-25).

A eso nos están conduciendo los Maestros. El propósito de todos estos mandamientos o sugerencias es abrir la esencia de Dios que ya está dentro de todos. Así como todos somos uno en nuestra esencia, también somos uno en la manera como reflejamos imperfectamente el amor de Dios, presos como estamos en la trampa del Poder Negativo. El escape a la libertad reside en vivir el uno con el otro en “comprensión correcta” y humildad amorosa, de acuerdo con la voluntad de nuestro Padre. Al hacer eso estamos construyendo nuestra casa sobre roca, y los vientos del Tiempo nunca nos harán caer.



## Capítulo XXVIII

### ¿El Mesías?

*San Mateo* concluye el Sermón de la Montaña con un versículo que describe las reacciones de la muchedumbre a lo que Jesús acababa de enseñar:

*Ahora, cuando Jesús hubo terminado de decir estas cosas, las muchedumbres estaban asombradas de su enseñanza, pues él les enseñaba como alguien que tiene autoridad, y no como los escribas. (Mateo 7:28-19).*

Recordaremos que la fama de Jesús se había difundido por Siria y grandes multitudes lo estaban siguiendo. Las “muchedumbres” mencionadas aquí sin embargo, eran los muchos seguidores y discípulos que se habían comprometido al menos con algún grado de reconocimiento de su poder. Él los llevó consigo y empezó a enseñarles en la montaña, y por eso se llama el Sermón de la Montaña. No se presenta que haya sido dado al público en general, pero aún así, la gente que ya lo había reconocido estaba asombrada por lo que decía, no solo por el contenido de su enseñanza sino también por la autoridad con la que la decía.

Analizar su reacción requiere tener conciencia de lo que es un Maestro, cómo es percibido por la gente que lo reconoce, cómo se distingue de una encarnación o un sirviente del Poder Negativo, y cómo encaja Jesús dentro de todo esto. La autoridad que Jesús llevaba consigo es presentada en este versículo en términos de su reconocimiento por parte de la muchedumbre, no en términos de dogma o de

“sana doctrina”. La autoridad no siempre es reconocible, pero así como se dice que “se necesita dinero para hacer dinero”, también parece ser cierto que se necesita reconocimiento para hacer más reconocimiento. Si no estamos en modo alguno abiertos a lo que un Maestro está tratando de dar, probablemente no seremos capaces de obtener mucho de Él. Pero si lo reconocemos, siquiera un poquito, el amor que tiene por nosotros entrará por la rendija que es creada por nuestra conciencia y seremos más y más receptivos. Entonces recibiremos más y más amor de Él a medida que hacemos eso.

Como herederos de la tradición espiritual universal, nuestro problema para entender las explicaciones cristianas de la misión y la naturaleza de Jesús está en la *exclusividad* con la que están vestidas esas interpretaciones por la iglesia cristiana o cualquier rama de ella. También hay una falla al entender y discriminar entre el rol del Poder Positivo y el rol del Poder Negativo y esto conduce a una confusión.

La misión del Maestro es la fuente de una faceta de la confusión. El Maestro desciende a amar, y dice que todos los seres humanos bajan a amar, este es el rol del ser humano y la manera como se define el humanitarismo. Como hemos visto, la palabra urdú *insan* es traducida normalmente como “ser humano”, pero realmente significa “uno que está lleno de amor hasta el borde”. Esa es la esencia del humanitarismo. Los Maestros dicen que la capacidad de simpatizar es lo que distingue a los humanos de todas las otras formas de vida: podemos amarnos los unos a los otros. También podemos manipularnos, usarnos y explotarnos, pero eso no es lo que nos hace humanos, solo nuestra capacidad de amar es la que lo hace.

El más humano de todas las personas es el Maestro, Él es lo que nosotros y todos los demás seres humanos nacimos para ser. Nuestro énfasis para entenderlo como un Hombre-de-Dios nos lleva a veces a verlo más como Dios que como hombre, y esa es una visión legítima, pero nunca debemos olvidar verlo también como un modelo de rol para los humanos. Él ha revertido la caída, y por eso Él es lo que nosotros seríamos si no hubiéramos caído.

El problema, hablando teológicamente, es que aunque hay muchos individuos e incluso denominaciones dentro de la iglesia cristiana que comprenden este concepto del Maestro como alguien que ha venido a enseñar el amor, el cristianismo principal lo ha confundido con una idea muy diferente, la de Jesús como Mesías. El nombre “Cristiano” significa “Mesiánico”, y es en sí mismo una afirmación de que la misión de Jesús se define en esos términos. El énfasis que se hace al decir que Jesús es el Mesías ha sido responsable por la infortunada y completamente innecesaria grieta entre el judaísmo y el cristianismo. Es innecesaria porque pensar que



Jesús es el Mesías no es la mejor manera de entender su carrera y la historia de su vida y sus enseñanzas.

El concepto del Mesías según se desarrolló originalmente dentro del judaísmo, es básicamente uno negativo. El Maestro viene a amar, el Mesías viene a juzgar y a gobernar. Él es el Rey de Reyes, y va a regir con una barra de hierro. Por supuesto en la Biblia se encuentra otra gente que hace el trabajo del Poder Positivo, y podemos reconocer que son Maestros, pero ellos no tienen realmente nada que ver con la tradición Mesianica, que no abarca la idea de Maestría. Algunas personas en la iglesia cristiana han redefinido el término “Mesías” para definir “al Maestro, Jesús, que vino a amarnos”, pero eso es ignorar el hecho de que la vida de Jesús no es la vida de un Mesías. La gente judía desde entonces no lo ha llamado así porque no hizo lo que el Mesías debía haber hecho.

Si leemos las profecías y considerarnos cómo se formaron las expectativas, veremos lo que sucedió a medida que fue haciendo el trabajo de un Maestro viviente: la gente que conoció Jesús (que durante su vida fue toda judía) lo amó, fue conmovida por él y reconoció su grandeza. Entonces, aunque su muerte en la cruz fue muy difícil para ellos y salieron corriendo, cuando se les apareció después de su muerte y les mostró que la continuación todavía estaba allí, tuvieron que darle sentido a todo eso. Muchos, no todos, reordenaron lo que habían experimentado en términos de las profecías y expectativas más conocidas y dijeron: “Oh sí, este debe ser el Mesías”.

Cuando hicieron eso crearon una falsa expectativa por parte de los gentiles que se hicieron miembros de la iglesia y también apartaron al pueblo judío que no había conocido a Jesús personalmente. Ellos, mirando el registro de su vida, vieron que no había manera de que pudiera ser el Mesías. ¿Por qué? Porque el Mesías es un rey, el término significa “el ungido”. La palabra hebrea *moshiach* llega al inglés<sup>1</sup> como “Mesías”, se traduce al griego como *Christos*, que llega al inglés como “Cristo”, de modo que los términos son sinónimos.

El término *moshiach* se aplicó originalmente, a los reyes de la antigua Judea que no eran coronados de la manera como son coronados los reyes modernos. Ellos eran ungidos con aceite, se derramaba aceite sobre sus cabezas. Esto los hizo el Mesías, cuando terminó el reino de Judea, se estableció la idea de que algún día aparecería una suerte de Súper-rey que restauraría las casas de la manera como debían ser.

---

1 Y al español. (Nota del editor).

Esta creencia está presentada en muchas secciones de la Biblia. El segundo Salmo revela exactamente lo que significa el concepto del Mesías en su sentido original y real:

*¿Por qué conspiran las naciones, y los pueblos traman en vano? Los reyes de la tierra se establecen ellos mismos, y los regentes se reúnen a discutir contra el SEÑOR y su ungido (su Mesías) diciendo:*

*“Romparamos sus lazos y arrojemos de nosotros sus cuerdas”.*

*El que se sienta en los cielos ríe, el Señor los tiene en burla.*

*Entonces él les hablará en su ira, y los aterrará en su furia, diciendo: “He puesto mi rey en Sión, mi colina sagrada”.*

*Hablaré del decreto del SEÑOR: Él me dijo: “Tú eres mi hijo, hoy te he engendrado. Pídeme, y yo haré de las naciones tu herencia, y de los confines de la tierra tu posesión.*

*Los romperás con una barra de hierro, y los harás pedazos como la vasija del alfarero”.*

*Ahora, por lo tanto, oh Reyes, sed sabios, estad avisados, oh regentes de la tierra. Servid al SEÑOR con temor, temblando besad sus pies, o él se irritará, y vosotros moriréis en el camino porque su ira se enciende rápidamente.*

*Felices son todos los que se refugian en él.*

*(Salmo 2:1-12, Nueva Edición Estándar Revisada).*

Por reputación y definición este es un Salmo Mesianico profetizando la venida del Mesías, y ha sido aplicado a Jesús como tal. No tiene sentido hacer eso pero la iglesia cristiana adoptó muy temprano la política de asumir que profecías como estas se aplicaban a su “Segunda Venida”. Jesús volvería nuevamente a la tierra, y esta vez realmente sería el Mesías de la manera como la gente esperaba que lo fuera: juzgaría a las naciones, aterrizaría a los reyes de la tierra y a todo el mundo, regiría con una barra de hierro, y volvería pedazos todas las vasijas que se le opusieran.

En otras palabras, negaría y cancelaría todo lo que hizo cuando estuvo realmente aquí, y esta completa negación y cancelación de la misión histórica de Jesús se hizo para salvar su Mesianismo. Si llevamos esto a su conclusión lógica, el Jesús histórico que fue llamado Cristo por las naciones pero que en realidad no cumplió el rol

de Cristo, solamente hará eso cuando vuelva de nuevo. En otras palabras, *todavía* no es realmente el Mesías. La diferencia entre esa idea y la creencia judía de que el Mesías no ha venido aún y todavía va a venir, prácticamente es ninguna. De todos modos la distinción no significaría nada porque la Segunda Venida del Mesías en la tradición cristiana no tiene nada que ver con las enseñanzas del Jesús que realmente vivió entre nosotros.

Es importante comprender todo esto porque la mayoría de los cristianos asume como cosa corriente que la razón por la que el pueblo judío como un todo no aceptó a Jesús como el Mesías es que había algo equivocado en ellos. Esta interpretación errada es, por supuesto, una base para el anti-semitismo cristiano, que se ha vuelto muy fuerte a lo largo de los años y ha conducido a otras clases de anti-semitismo. Por parte de la iglesia cristiana ha habido una defensividad básica: ¿Por qué ustedes (los judíos) no aceptaron al Mesías cuando vino? Tales cristianos no conocen su teología, no comprenden que el Jesús histórico no podía haber sido aceptado como un Mesías por nadie que estuviera familiarizado con las profecías, porque no hizo el trabajo descrito en ellas. No era el Mesías, y el Mesianismo con respecto a Jesús es un asunto de fe conectada con una "Venida" que no ha sucedido todavía. Desde el punto de vista de Sant Mat, la enseñanza esotérica y la tradición espiritual universal, todo esto puede ser comprendido en términos de Positivo y Negativo. Dentro de cada religión (no solamente el cristianismo y el judaísmo sino todas las religiones) existen tendencias Positivas y Negativas, y todas las escrituras religiosas revelan una combinación de estos elementos, aunque no están perfectamente balanceadas.

El concepto del Mesías hallado en el segundo Salmo es Negativo. Eso no quiere decir que sea malo. La idea de Satán en las tradiciones occidentales es una imagen exotérica e inadecuada. El Poder Negativo es un hijo amado de Dios y tiene su trabajo, pero él no nos cuida ni se ocupa de llevar a la gente al Hogar. Su tarea es disponer las cosas en esta tierra y finalmente mantener las almas atrapadas aquí. Entonces, desde la perspectiva de alguien que está tratando de liberarse del ciclo y volver a Dios, el Poder Negativo es indudablemente malo porque está tratando de impedir que hagamos el trabajo de nuestra vida, nuestro derecho de herencia. Pero también es conquistable porque el Poder Positivo es más fuerte que él.

La percepción del Mesías en la tradición judía y como los cristianos la han adoptado, es comparable con la tradición hindú del avatar. Como lo dice el Señor Krishna en el Bhagavad Gita, el avatar (*avtara* en sánscrito) viene al mundo a hacer muchas cosas, una de las cuales es destruir a los pecadores. Así como el Mesías en el Salmo segundo va a romper todas las vasijas y a regir con una barra de hierro, el avatar

va a hacer la misma cosa.

Sin embargo, tanto en el judaísmo como en el hinduismo hay también una tradición de lo Positivo, y la Maestría es conocida en esas dos religiones así como en todas las otras religiones, sin embargo, la comprensión de lo Negativo está presente simultáneamente. Entonces, si reconocemos que Jesús, en su existencia histórica, no hizo el trabajo de un Mesías, entonces solo se le puede llamar Mesías o Cristo redefiniendo radicalmente el término para que signifique, en efecto, Satgurú o Maestro, entonces los judíos y cristianos pueden reconocer, ambos, que hay una línea de Maestros que han venido en todas las religiones, que todas las religiones han reconocido al menos a algunos y que esa línea todavía continúa. No se detuvo en ningún punto dado de la historia. Permanece porque Dios nos ama y no puede evitar bajar con el propósito de llevarnos de regreso al Hogar.

Dentro de la tradición judía siempre ha habido la idea de un sufrido sirviente, el sirviente que viene por amor y toma sobre sí las cargas y dolores de otros. La carrera de Jesús se conecta directamente con este concepto, aunque la idea parece haberse desdibujado en la iglesia cristiana. Sufrir por los demás es uno de los trabajos del Satgurú. Él ha nacido para hacer esto lo mismo que el Bodhisatva lo hace en el budismo. En la tradición espiritual universal abundan pruebas de esta creencia. En el judaísmo está expresada más claramente en el Libro de Isaías en una profecía que fue aplicada a Jesús después de su muerte. Pero todo el mundo debe darse cuenta de que esto nunca estuvo conectado con el Mesías hasta que los cristianos lo aplicaron de esa manera.

Este pasaje es tomado de los capítulos 52 y 53 de *Isaías*. Es una sección magnífica que es merecidamente una de las partes más famosas de la Biblia. El profeta, hablando como Dios, dice:

*Ved, mi sirviente prosperará, será exaltado y se mantendrá muy alto.*

*Así como hubo muchos que se asombraron de él, tan extraordinaria era su apariencia, más allá de semblanza humana, y su forma más allá de la de los mortales, así asombrará él a muchas naciones, los reyes cerrarán la boca por él, porque verán lo que no les había sido dicho, y contemplarán lo que no habían escuchado.*

*¿Quién ha creído lo que hemos oído?*

*¿Y a quién se le ha revelado el brazo del SEÑOR?*

*¿El Mesías?*

*Porque creció ante él como una planta joven, y como una raíz salida de la tierra seca, no tenía forma o majestad que nosotros le viéramos, nada en su apariencia que nosotros le deseáramos.*

*Fue despreciado y rechazado por los demás: un hombre sufrido, familiarizado con la debilidad, y fue despreciado como uno de quien los demás esconden sus rostros, y pensamos que no tenía ningún valor.*

*Ciertamente, ha soportado nuestras debilidades y cargado nuestras enfermedades, sin embargo nosotros lo tuvimos por aquejado, golpeado por Dios y afligido.*

*Pero él fue herido por nuestras transgresiones, aplastado por nuestras iniquidades, sobre él cayó el castigo que nos hizo puros, y por sus heridas nos curamos.*

*Todos nosotros como ovejas nos hemos perdido, todos hemos tomado nuestro camino, y el SEÑOR ha descargado sobre él la iniquidad de todos nosotros.*

*Él fue oprimido, y fue afligido, y sin embargo no abrió la boca. Como el carnero que es llevado al matadero, y como la oveja que se mantiene en silencio ante sus trasquiladores, así no abrió la boca.*

*Fue llevado por una perversión de la justicia.*

*¿Quién habría imaginado su futuro? Porque fue retirado de la tierra de los vivos, golpeado por las transgresiones de mi pueblo.*

*Hicieron su sepultura con los malvados y su tumba con los ricos, aunque no había hecho violencia, y no había engaño en su boca.*

*Sin embargo fue la voluntad del SEÑOR aplastarlo con dolor.*

*Cuando hagáis de su vida una ofrenda por el pecado, él verá su descendencia y prolongará sus días. A través de él prosperará la voluntad del SEÑOR.*

*Por su angustia verá la luz. Hallará satisfacción por su conocimiento.*

*El justo, mi sirviente, hará justos a muchos, y él sufrirá sus iniquidades.*

*Por tanto yo le adjudicaré una porción con los grandes, y él dividirá el bo-*

*tín con los fuertes, porque él se lanzó a la muerte, y fue contado con los transgresores, sin embargo cargó el pecado de muchos, e intercedió por los transgresores. (Isaías 52:13-53:12).*

Obviamente esta percepción es exactamente lo opuesto de lo expresado en el segundo Salmo, y sin embargo ambas han sido aplicadas, no por los teólogos judíos sino por los cristianos, al Mesías según lo entiende la iglesia. La primera imagen describe poder, la barrera de hierro que aplasta a la gente como vasijas de alfarero, el iracundo, poderoso Dios que se ríe burlonamente e inspira temor. La imagen de Isaías describe amor, el salvador que sufre por nosotros porque nos ama. Los cristianos ortodoxos creen que esta es una imagen de Jesús y de nadie más. Los teólogos judíos, en cuyas escrituras se encuentra, obviamente tienen otras ideas. Ellos la refieren a la nación de Israel como un todo, creyendo que los sufrimientos de Israel son redentores y probablemente es cierto que las miserias de un pueblo que es oprimido y perseguido son redentoras por naturaleza.

Sin embargo, el verdadero sentido esotérico de esta profecía o descripción es que es una representación muy poderosa *del trabajo de todos los Maestros*. Hemos dicho que en California en 1972 alguien le preguntó al Maestro Kirpal Singh por qué Jesús era el único Maestro que había muerto por los pecados del mundo. El Maestro sonrió y dijo: *“Todos los Maestros han muerto por los pecados del mundo”*. Si examinamos el registro de las muertes de los Maestros, encontramos que un porcentaje asombrosamente alto murió violentamente, asesinado de un modo u otro. Incluso aquellos que no fueron asesinados, fueron torturados o atormentados frecuentemente durante sus vidas, otros sufrieron dolores y enfermedades durante sus vidas y/o sufrieron muertes largas y difíciles.

Todo esto es parte del trabajo del Maestro. No es todo para lo que ha venido, pero es inherente a su trabajo porque tiene que darnos la ayuda que podamos necesitar. Así como es el amor ilimitado del padre lo que hace al niño fuerte, valiente y arriesgado, de la misma manera es el amor ilimitado del Maestro lo que crea esa clase de discípulo y lo eleva. El conocimiento y reconocimiento de ese amor y la capacidad de alcanzarlo y utilizarlo es lo que lo hace todo posible. Ese es el principal propósito del trabajo del Maestro.

*Sant Bani Magazine* imprimió un artículo titulado *“Soportando el Karma”*, que fue tomado de una sesión de *Preguntas y Respuestas* el 3 de enero de 1990. En él Sant Ajaib Singh Ji explica que el Poder Negativo tiene que juzgar y asignar karma, y el Maestro tiene que amar y perdonar: ambos tienen que hacer su trabajo. Él también nos advierte que cuando veamos enfermo y desamparado al Maestro, no

debemos dudar de Él:

El Gurú Nanak Sahib dice: “Cuando el Maestro nos da la Iniciación perdona todos nuestros karmas pasados y nos pone en el Sendero Verdadero”. Entonces, cuando obtenemos la Iniciación, el Maestro toma del Poder Negativo la cuenta de nuestros karmas y se vuelve responsable por ellos, y para el futuro nos pone en el Sendero correcto, y nos dice que no debemos hacer malos karmas. Cualesquiera karmas que sean hechos en el dominio del Poder Negativo deben ser pagados. Alguien tiene que pagarlos, sea el discípulo o el Maestro, y yo he dicho frecuentemente: “El Poder Negativo no perdona ni un karma”. También es cosa del Poder Negativo escoger la manera de pagar los karmas. Si lo quiere, puede tomar un ojo del Maestro. Si lo quiere, puede pedir una pierna o cualquier parte del cuerpo del Maestro, y si lo quiere puede hacer que el Maestro sufra de diarrea o de cualquier otra enfermedad. Es cosa del Poder Negativo decidir cómo quiere que los karmas sean pagados por el Maestro.

El formato de diario que fue hecho por el Maestro Kirpal es el único remedio para esta enfermedad. Debemos moldear nuestra vida de acuerdo con las enseñanzas, de acuerdo con los principios indicados en el diario. Una vez que obtenemos la Iniciación, no debemos hacer karmas malos. Siempre debemos pensar en las consecuencias de la acción antes de hacerla: y debemos moldear nuestra vida de acuerdo con el diario.

Los Santos están libres de toda clase de karmas y enfermedades, sin embargo uno sabe que cuando toman el cuerpo humano tienen que sufrir. Únicamente el Santo sufre por cuenta del karma de otras personas. Él es el Único que se quema en el fuego de otra gente. De lo contrario, ¿quién en el mundo querría quemarse en el fuego de otra gente? ¿Quién quiere cargar el karma de otra persona?

Cuando el Maestro Sawan Singh cargó el karma de algún amado quedó inconsciente, ni siquiera se podía mover, y la persona cuyo karma había sido tomado por el Maestro Sawan Singh estaba de pie allí. Tenía malos pensamientos, malos sentimientos por el Maestro Sawan Singh, y dijo: “¿Maestro, este es Tu karma el que estás sufriendo?”. El Maestro Sawan Singh simplemente sonrió y dijo: “No, amado, no es mi karma. Es el karma de un amado”.

Un incidente similar se encuentra también en la vida de Baba Jaimal Singh

Ji. Baba Jaimal Singh tenía un iniciado cuyo nombre era Mati Ram, sastre de profesión. Como el sangat era muy pequeño en aquellos días, fue a ver a Baba Jaimal Singh y lo invitó a que viniera a estar con Él durante un mes para dar Satsang, y Baba Jaimal Singh aceptó. Entonces fue allá y mientras estaban dando Satsang un hombre muy prominente e influyente, Hukam Singh, empezó a venir al Satsang.

Moti Ram quería que Hukam Singh obtuviera la Iniciación. Por eso le pidió a Baba Jaimal Singh que le diera la Iniciación porque pensaba que si Hukam Singh obtenía la Iniciación eso sería muy bueno para el Satsang. Pensó que otras personas serían atraídas al Satsang. Los Satsanguis siempre tenemos el deseo de que la gente nueva que viene al Satsang también reciba el beneficio que nosotros hemos recibido, para que mucha gente venga al Satsang. Por eso siempre le pedimos al Maestro que le dé Su Gracia y la Iniciación a la gente que viene.

Moti Ram pues, también le pidió a Baba Jaimal Singh que iniciara a Hukam Singh. Pero Baba Jaimal Singh dijo: “Bueno, tú puedes hacer que yo le dé la Iniciación a otras doscientas personas, pero no me fuerces a darle Iniciación a Hukam Singh”. Pero Moti Ram no entendió, y dijo: “No Maestro, tú tienes que darle la Iniciación”. Cuando insistió mucho, Baba Jaimal Singh aceptó. “Yo le daré la Iniciación pero con una condición, a saber, que yo abandonaré este lugar apenas le dé la Iniciación”. Todavía Moti Ram no comprendió, y dijo: “Maestro, está bien si regresas, yo iré al Dera a atender el Satsang. Pero por favor dale la Iniciación a Hukam Singh”.

Así pues, Baba Jaimal Singh dijo: “Bien, consigue la tonga y pon mi ropa de cama en esa tonga y alístala. Yo me iré apenas dé la Iniciación”. Todavía entonces Moti Ram no entendía por qué Baba Jaimal Singh no deseaba darle la Iniciación a Hukam Singh. Sin embargo, como él insistía, Baba Jaimal Singh le dio la Iniciación a Hukam Singh e inmediatamente después se fue en aquella tonga. Camino de regreso en el tren, se encontró con Baba Sawan Singh en Ludhiana.

Baba Sawan Singh solía decir: “En los fines de semana o cuando teníamos días de asueto siempre íbamos al Dera, y Baba Jaimal Singh se incomodaba con nosotros diciendo: ‘Ustedes no se ocupan de su trabajo casero y siempre salen corriendo para el Dera. No deben venir aquí hasta que yo los llame o hasta que hayan cumplido con sus trabajos caseros’. Siempre pues, se incomodaba sin embargo disfrutábamos tanto de su Darshan que



aprovechábamos toda oportunidad que se nos presentaba para ir a verlo. Entonces, cuando me encontré con Baba Jaimal Singh en Ludhiana, yo le pregunté: ‘¿Maestro, puedo ir al Dera este fin de semana?’.

Baba Jaimal Singh estaba sufriendo una fiebre muy alta en ese momento y dijo: ‘No, ustedes no deben venir al Dera este fin de semana, tampoco deben venir la próxima semana, pueden venir dos semanas después’. Y después en el Dera durante quince días, estuvo sufriendo una fiebre muy alta. Su cuerpo entero se volvió muy pálido, ni siquiera tomo alguna medicina y sufrió mucho en esa ocasión. Luego se llamó a un doctor de Amritsar.

Más adelante le dijo a Bibi Rukko sobre los karmas de Hukam Singh que Él había cargado. Dijo: ‘Hukam Singh debía ser quemado en un incendio y tenía que pagar muchos karmas muy pesados. Por eso yo no quería darle la Iniciación, pero como Moti Ram insistió tuve que darle la Iniciación, como resultado tuve que cargar con todos sus karmas y por eso me enfermé’.

Dos semanas más tarde Baba Sawan Singh fue allá y supo que Baba Jaimal Singh había estado muy enfermo. Viendo pálida su cara y muy débil su cuerpo, le preguntó: “¿Maestro, por qué no me dejaste venir a verte cuando estabas enfermo? Yo te habría servido, te habría cuidado, debías haber permitido que yo viniera”. Pero Baba Jaimal Singh Ji contestó: “No, amado, fue bueno que no vinieras, de lo contrario habrías tenido malos pensamientos, pensando: ‘¿También los Maestros tienen que sufrir tanto?’”. Fue bueno que no vinieras, de lo contrario también tú habrías perdido tu fe en el Maestro”.

Así pues, el significado de decir esto es que dar la Iniciación del Naam no es pequeña cosa, es cargar con los karmas de los discípulos a quienes uno inicia. Para los discípulos que han recibido la Iniciación Naam, para ellos, con una vez es suficiente. Si no hacemos ningunos malos karmas, y si tratamos de resolver nosotros mismos cualesquiera problemas que tengamos, si siempre actuamos de acuerdo con las instrucciones de los Maestros, si hacemos la meditación del Shabd Naam como los Maestros nos han indicado, si estamos haciendo todo esto, eso sería más que suficiente ayuda para el Maestro. (*Sant Bani*, septiembre 1990, pp. 25-27).

Con frecuencia surgen varias preguntas a propósito de esta historia y de otras como ella, pero debe comprenderse que la renuencia del Maestro Jaimal a iniciar a Hukan Singh no era porque no lo amara y no quisiera llevarlo de regreso al Hogar,

de todos modos lo habría llevado eventualmente al Hogar. Una vez que alguien pide la Iniciación definitivamente le será dada aunque puede no ser en un periodo dado de tiempo e incluso ni siquiera en una vida dada. La razón por la que no quería iniciarlo en ese momento es porque se haría responsable por el pesado karma y eso le impediría servirle a otros hasta que esos karmas fueran pagados.

Cuando el Maestro se enferma en momentos en que el Sangat lo está esperando para hacer seva, eso es muy difícil. Al menos dos veces en años recientes Sant Ji se ha enfermado mientras un grupo estaba visitando el Rajastán, y eso fue una experiencia traumática para esos grupos. Nos duele mucho verlo sufrir. Cuando Él estuvo en Sant Bani durante cinco semanas en 1977, estuvo sumamente enfermo con malaria durante dos semanas, y eso fue muy duro para todos. Su enfermedad también significa que no puede hacer lo que tiene que hacer por otros iniciados, toda su energía y su fuerza quedan amarradas con la persona cuyos karmas está sobrellevando. Así, desde el punto de vista de un Maestro, es mejor para todos que el candidato para la Iniciación elimine algunos de sus karmas por sí mismo antes de que el Maestro se haga responsable de él. Él le debe eso a sus otros discípulos.

En una sesión de preguntas y respuestas muy al principio de su misión (el 10 de octubre de 1976) Sant Ajaib Singh Ji resumió todo este asunto del amor:

Vinimos aquí a amar, pero lo hemos olvidado. No importa si alguien nos ama o no, uno tiene que hacer su deber, que es amar a todos. En el amor no hay gasto, no hay carga.

PREGUNTA: ¿Por eso todos los hombres han venido al mundo, a amar?

SANT JI: Sí. Y solamente en el cuerpo humano podemos amarlos a todos. Si se nos da otro cuerpo no tenemos ningún sentido de empatía con los demás. Pero solamente en el cuerpo humano podemos hacer eso. Uno siempre tiene amor en su mente y nunca deja que su mente esté seca, sin amor. (*Sant Bani*, enero de 1977, p. 31).

El amor es el tema entero de nuestras vidas. El Maestro viene a amarnos porque lo necesitamos. Sea que hayamos tenido o no, parientes amorosos, sea que sintamos que la gente que nos rodea nos ama o no, el hecho es que necesitamos estar envueltos en amor ilimitado, incondicionado, así el Maestro baja a cuidarnos y a amarnos. Entonces podemos ser generosos y fuertes y compartir ese amor con los que nos rodean, y sabemos que estamos haciendo Su trabajo. Si podemos recordar cuánto se ocupa de nosotros, incluso cargando nuestros karmas y sufriendo

todas las cosas descritas en la Biblia y en otras escrituras esotéricas, finalmente comprendemos cuánto significamos para Él.

Las muchedumbres alrededor de Jesús estaban asombradas de su autoridad, pero después de todo su autoridad venía directamente del Dios de amor y por tanto era infinita. También nosotros nos asombramos cuando reconocemos el alcance del gran amor del Maestro viviente por nosotros. Somos importantes para Él, nosotros contamos. El recuerdo de nuestro valor en sus ojos puede permitirnos pasar por muchas épocas difíciles aunque a veces queremos olvidarlo porque es tan difícil vivir a la altura. Pero el hecho es que Su amor por nosotros hace posible que hagamos lo que todos los seres humanos han venido a hacer: a amar. Con Su ayuda, en Su remembranza, podemos hacerlo.



## Capítulo XXIX

### El Reconocimiento

Ya hemos visto que los versículos que terminan el Capítulo VII del *Evangelio según San Mateo* tienen muchos aspectos por considerar: *“Ahora cuando Jesús había terminado de decir estas cosas, las muchedumbres estaban asombradas de su enseñanza, porque él les enseñaba como uno que tenía autoridad y no como los escribas”*. Al estudiar esta afirmación analizamos lo que es un Maestro y cómo es percibido por la gente que lo reconoce. Observamos las diferencias entre el Mesías que viene a juzgar y a regir con una barra de hierro y el servidor humilde que viene a amar y a sufrir por nosotros para llevarnos de regreso al Hogar. También consideramos la confusión causada por los que han enseñado que Jesús podía cumplir ambos papeles.

Hemos visto que cuando los Maestros vienen, se someten a la voluntad de Dios y a las leyes de la naturaleza según se expresan en el plano físico, particularmente la Ley del Karma. Ellos se ajustan a lo que encuentran aquí, y en el proceso llevan de regreso al Hogar de su Padre a tanta gente como es posible. Esta es su meta, y su misión es llevar a la gente de regreso al Hogar.

Vimos que un aspecto de la misión del Maestro es tomar sobre sí los sufrimientos de otros. Como lo dijo el Maestro Kirpal Singh: *“Todos los Maestros han muerto por los pecados del mundo”*. Así pues, concluimos que la profecía en Isaías no se

aplicaba solamente a Jesús sino a todos los Maestros y a la institución entera del Satgurú, los servidores del Poder Positivo que nos aman simplemente porque existimos. Ellos encarnan solamente para traernos amor, misericordia y protección.

En el *Sar Bachan* escrito por Swami Ji Maharaj el siglo pasado, podemos aprender cómo reconocer a un Maestro que viene a liberarnos gradualmente de nuestras ataduras. En el Libro I, sección 41, Él dice:

De acuerdo con Vashisht (un antiguo rishi hindú) hay ocho clases de ligaduras:

1. *Orgullo del honor y la respetabilidad familiar.*
2. *Orgullo de la casta elevada.*
3. *Orgullo de la posición o tarea exaltada.*
4. *Temor de la crítica pública.*
5. *Apego a la esposa, hijos, riqueza y propiedades.*

Mucha gente encuentra difícil comprender la diferencia entre apego a la esposa, los hijos, la riqueza y a las propiedades, y el amor para la esposa o esposo e hijos. Si vemos la afirmación 5, la respuesta es clara: Si nuestra actitud hacia la esposa e hijos no es diferente de nuestra actitud hacia nuestras riquezas y propiedades, entonces es apego. Si vemos a nuestra esposa o esposo e hijos de la misma manera como vemos nuestra riqueza y propiedades, es decir como prolongaciones de nosotros mismos que han de ser controladas y manipuladas a nuestra conveniencia, entonces estamos apegados.

Sin embargo, si nos ocupamos de ellos como seres humanos vivientes de la misma manera como el Maestro se ocupa de nosotros, si procuramos ver el punto de vista de ellos, ver sus sufrimientos y dolores y hacer lo mejor que podamos para mejorarlos, si los vemos como hijos de Dios, entonces los estamos amando, eso no es apego y no es esclavitud. Más bien es una elevación, un factor de ayuda. Es importante tener presente esa distinción. El Décimo Mandamiento prohíbe desear las propiedades de nuestro prójimo y la esposa de nuestro prójimo, se los pone juntos con las propiedades nombradas porque si deseamos la esposa de nuestro prójimo para nuestras necesidades la estamos tratando como si fuera una propiedad. Vemos que el apego comienza con eso: tratar a la gente como si pudiéramos apropiarnos de ella y manipularla como cualquier otra propiedad.

6. *Inclinación a las creencias falsas y superficiales*

*7. Esperanzas, deseos, y amor por los placeres del mundo.*

*8. Vanidad o ego.*

Observen que la vanidad o ego viene de última. Aunque es fundamentalmente responsable por las demás esclavitudes, viene al final porque, como lo ha dicho el Maestro Kirpal Singh: “Es la última que se va”. Cuando tomamos el camino espiritual “hacemos esfuerzos por cambiar, recibimos la Iniciación” y aceptamos el amor del Maestro, las cosas comienzan a cambiar dentro de nosotros, pero la última cosa en irse es la vanidad o el ego.

Si la asociación y el servicio con cualquier Mahatma conducen al aflojamiento gradual de las ligaduras mencionadas y promueven amor y fe en los Pies del Ser Supremo, uno puede estar seguro de que Él lo liberará poco a poco de esas ligaduras y lo llevará a la Región Suprema. No hay otra manera confiable de reconocer a un Santo o un Sadh. Sería un gran error y una sanchez juzgar a los Santos por la medida en que Su conducta y comportamiento se ajustan a las descripciones de las antiguas escrituras, o esperar que Ellos hagan milagros, o ponerlos a prueba de cualquier otra manera. No es posible que un mortal ordinario, con su intelecto y razón limitados, ponga a prueba la conducta y el conocimiento espiritual de un Santo.

Uno debe pensar primero en sus necesidades personales, y ver hasta dónde la compañía y las palabras del Santo crean en el interior un anhelo de realizar a Dios. Uno debe ir al Santo con un espíritu de verdadera humildad y nunca debe tratar de exhibir ante Él su talento, ni tampoco debe uno, con su intelecto imperfecto, juzgar Sus maneras y conducta o entrometerse en las mismas. Los actos de los Santos, aunque parezcan infantiles, no dejan de tener algún propósito subyacente por el bien de la humanidad. Nuestro intelecto no puede alcanzar aquella altura donde realmente puede percibir lo que es bueno o malo para nosotros. Por esta razón mucha gente, a causa de su ignorancia y falta de entendimiento, critica las maneras de los Santos y de ese modo pierde innecesariamente al mantenerse alejada de Ellos.

Es importante observar que el énfasis de Swami Ji aquí está puesto sobre el hecho de que la única manera de saber si un Maestro es un Maestro para nosotros (puede haber más de un Maestro en el mundo, pero necesariamente solo uno para nosotros), es por la forma como nos hace sentir, cuánto más fácil es amar a Dios estando en su presencia, cuánto más se alivian las ocho ataduras estando con él, y cuánto lo amamos. No hay otra manera. El criterio que el Maestro Kirpal dio con

frecuencia, de tener una experiencia interna en el momento de la Iniciación, tiene que ser entendido en este contexto. Es como una señal de lo que ha de venir, no es necesariamente concluyente por sí mismo. Debe ser entendido en conexión con lo que Swami Ji está diciendo aquí.

El asunto crucial es reconocer al Maestro, y no podemos hacer eso si no tenemos la capacidad de hacerlo. Los antiguos gnósticos solían dividir a la humanidad en tres partes: la espiritual, la mental y la física. La espiritual o neumática, era la que reconocía al Maestro instantáneamente. La mental o psíquica, era los que tenían el potencial de reconocerlo, aunque podían no hacerlo, el reconocimiento vendría más lentamente. Los hiálicos o físicos, eran los que en esta vida, no era capaces de reconocerlo, podrían hacerlo en el futuro pero no en esta vida.

Muchas descripciones de Jesús en la Biblia están conectadas con esta idea del reconocimiento. Esto es tomado de *Mateo* 15:21-28:

Jesús dejó ese lugar y se fue al distrito de Tiro y Sidón (el Líbano actual). Precisamente en ese momento una mujer canaíta (no judía) de esa región salió y empezó a gritar: “Ten piedad de mi, Señor, Hijo de David, mi hija está atormentada por un demonio”. Pero él no le contestó nada. Y sus discípulos vinieron y lo urgieron, diciendo: “Aléjala, porque sigue gritando tras de nosotros”. Él contestó: “Yo fui enviado solamente por la última oveja de la casa de Israel”. Pero ella vino y se arrodilló ante él, diciendo: “Señor, ayúdame”. Él contesto: “No es justo tomar el alimento de los niños y arrojarlo a los perros”. Ella dijo: “Sí Señor, sin embargo hasta los perros se comen las migajas que caen de la mesa de sus amos”. Entonces Jesús le dijo: “¡Mujer, grande es tu fe! Que se haga como tú deseas”. Y su hija se curó instantáneamente.

Esta historia le ha causado mucha dificultad a los cristianos convencionales, primero por la declaración categórica de Jesús de que él había sido enviado solamente por la última oveja de la Casa de Israel. Pero nosotros debemos comprender que aunque hay un aspecto universal en las misiones de todos los Maestros, hay también invariablemente un aspecto específico en su misión. Aún en tiempos modernos, después de que Baba Sawan Singh dejó el cuerpo, sabemos que él dividió su misión, aunque no por igual: a Mastana Ji se le asignó trabajo en una sección del Rajastán, mientras el Maestro Kirpal Singh estaba trabajando en la mayor parte del mundo. Y aunque Baba Somanath tenía discípulos de muchas partes del mundo, su trabajo fue centrado en la India Meridional, a donde Kirpal Singh rara vez iba.



Sin embargo, en los tiempos antes de Kabir, cuando los Maestros generalmente operaban dentro de la tradición religiosa en la que habían nacido, usualmente no deseaban trabajar por fuera de esa tradición porque eso era parte de la limitación de su misión. Vale la pena repetir que Jesús era un Maestro judío. Él trabajó dentro del contexto del judaísmo esotérico, la tradición que echó ramas en el gnosticismo y en la Cábala.

La manera más fácil y más precisa de entenderlo en su tiempo y contexto era, como hemos visto, como un Maestro Cabalista, que vino con el propósito de enseñar y amar a la gente dentro de la tradición religiosa judía, que de otro modo no estaba siendo alcanzada: estaba lista para ir al Hogar pero no tenía manera de ir allí. Ellos eran *“la oveja perdida de la Casa de Israel”*. Universalizar su misión de la manera en que lo exige el cristianismo, una manera que no puede ser justificada por sus palabras, es hacerle una gran injusticia y olvidar que fue en su tiempo y en su lugar donde tuvo lugar su trabajo.

Para aclarar este punto, el noveno capítulo del Evangelio de *Juan* es muy importante y relevante:

*Cuando caminaba, vio a un hombre ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntaron: “¿Rabí, quién pecó, este hombre o sus padres, para que naciera ciego?”*

Observen las implicaciones. Mucha gente ha señalado que esto implica una creencia en el karma, ¿porque de qué otra manera podía haber pecado el hombre si nació ciego? Detrás de esa pregunta tiene que haber una comprensión de la reencarnación y el karma, una comprensión que todavía está presente en el judaísmo<sup>1</sup> esotérico. La enseñanza cabalística asume la reencarnación y el karma, y lo mismo hizo el cristianismo gnóstico.

*Jesús contestó: “Ni este hombre ni sus padres pecaron, nació ciego para que las obras de Dios le fueran reveladas a él. Debemos trabajar las obras del que me envió mientras aún es de día, está llegando la noche cuando nadie puede trabajar. Mientras yo esté en este mundo, yo soy la luz del mundo”*.

El Maestro Kirpal citó frecuentemente esa última declaración, indica una limitación en el tiempo así como en el espacio. Él fue enviado solamente para la oveja perdida en la Casa de Israel, y él es la luz del mundo mientras esté en el mundo.

1 Véase Hugh Schonfield, *El Judío de Tarso*, p. 46, Lis Harris, *Días Sagrados: El Mundo de una Familia Hasídica*, p. 112.

Todos los Maestros han dicho lo mismo. Como el Maestro Kirpal dijo en este contexto: *“Una bombilla se funde y es reemplazada por otra. El mismo Poder obra y la misma Luz brilla desde una bombilla nueva”*. (El Camino de los Santos, p. 69). Otro cuerpo se convierte en el receptáculo del mismo Poder.

Cuando hubo dicho esto escupió en la tierra e hizo barro con la saliva y extendió el barro sobre los ojos del hombre, diciéndole: “Ve, lávate en la pila de Siloam (que significa el Enviado). Entonces él fue y se lavó y regresó siendo capaz de ver. Los vecinos y los que lo habían visto antes como un mendigo empezaron a preguntar: “¿No es este el hombre que solía sentarse y mendigar?”. Unos decían: “Él es”. Otros decían: “No, pero es alguien como él”. Él se mantuvo diciendo: “Yo soy el hombre”. Pero ellos siguieron preguntando: “¿Entonces cómo se abrieron tus ojos?”. Él contestó: “El hombre llamado Jesús hizo barro, lo extendió sobre mis ojos y dijo: ‘Ve a Siloam y lávate’. Entonces yo fui, me lavé y recibí mi vista”. Ellos le dijeron: “¿Dónde está él?”. Él dijo: “Yo no sé”.

Entonces llevaron a los fariseos al hombre que antes había sido ciego. Era un día sabático cuando Jesús hizo el barro y le abrió los ojos. Entonces los fariseos también empezaron a preguntarle cómo había recibido su vista. Él les dijo: “Él puso barro sobre mis ojos. Entonces me lavé, y ahora yo veo”. Unos fariseos dijeron: “Este hombre no es de Dios, porque no observa el Sábado”. Pero otros dijeron: “¿Cómo puede realizar tales señales un hombre que es un pecador?”. Y se dividieron. Nuevamente le dijeron al hombre ciego: “¿Qué dices tú acerca de él? Fueron tus ojos los que él abrió”. Él dijo: “Él es un profeta»...

Entonces por segunda vez llamaron al hombre que había sido ciego, y le dijeron: “¡Dale gloria a Dios! Nosotros sabemos que este hombre es un pecador”. Él contestó: “Yo no sé si él es un pecador. Una cosa si sé, a saber, que aunque yo era ciego, ahora veo”. Ellos le dijeron: “¿Qué puso él sobre ti? ¿Cómo te abrió los ojos?”. Él les contestó: “Yo ya les he dicho, y ustedes no quieren oír. ¿Por qué quieren oírlo de nuevo? ¿También quieren volverse sus discípulos?”. Entonces ellos lo insultaron diciendo: “Tú eres su discípulo, pero nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que Dios le ha hablado a Moisés, pero en cuanto a este hombre, nosotros no sabemos de dónde viene. El hombre contestó: “¡Aquí hay una cosa asombrosa! Ustedes no saben de dónde viene él, y sin embargo él abrió mis ojos. Nosotros sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero él si escucha a uno que le adora y obedece su voluntad. Nunca desde que empezó el mundo se

ha sabido que alguien le abriera los ojos a una persona nacida ciega. Si este hombre no fuera de Dios, no podría hacer nada". Ellos le contestaron: "¿Tú naciste enteramente en el pecado, y estás tratando de enseñarnos?". Y lo sacaron. (*Juan 9: 1-17, 24-34*).

El Evangelio de Juan contiene indudablemente material histórico válido y probablemente es más confiable en ciertos sentidos que los demás evangelios, pero el hecho es que los milagros descritos en él son principalmente parábolas expuestas a fin de presentar verdades internas. La restauración de la vista por parte de Jesús al hombre ciego bien puede haber tenido lugar, pero la historia no es sobre sus proezas como un gran sanador, más bien sirve como una parábola de la apertura del ojo interno dentro de cualquier discípulo. Y esta historia se repite siempre que alguien viene a un Maestro viviente. El establecimiento religioso siempre está viviendo en el pasado. "Como discípulos de Moisés, o de Jesús, o de Mahoma, o de quien sea, sabemos que Dios le hablo a él". ¿Cómo saben eso? No pueden saberlo, salvo que lo lean en las escrituras, y pueden tener sentimientos psicológicos internos que apoyen su creencia. Pero la persona cuyo ojo ha sido abierto por un Maestro viviente, lo reconoce y siente que estos ocho tipos de ligaduras se están alejando de él, como lo dijo Swami Ji, experimenta un milagro real. No se preocupa por adaptar su conducta para que encaje con antiguas escrituras, o si alguien en esas escrituras realice milagros, porque el verdadero milagro es que antes el era ciego y ahora puede ver.

Su nueva capacidad de "ver" no está conectada solamente con la meditación, aunque eso es una parte importante de ella, sino también con el desplazamiento de su perspectiva hacia el punto de vista del Maestro, este es el desplazamiento que fue enfatizado en el Sermón de la Montaña. Él comienza a ver desde ese punto de vista, lo cual significa que comienza a ver desde el punto de vista de Dios, hay un largo proceso para llegar a eso, pero el discípulo comienza el proceso cuando por primera vez tiene lugar el reconocimiento del Maestro.

Básicamente la diferencia entre el Maestro y otras gentes es exactamente esta: que el Maestro puede ver desde el punto de vista de Dios. Nosotros no podemos, pero reconociendo a uno que puede, podemos también aprender a hacerlo, podemos volvernos perfectos como nuestro Padre que está en los cielos es perfecto. Si no podemos, el mandamiento no tiene sentido. El Maestro viene a mostrarnos, por sus enseñanzas e historias, y por su vida y su ejemplo, cómo hacer ese desplazamiento del punto de vista. Lo más importante de todo es que nos da un empujón, nos toma de la mano y con su gran fuerza nos eleva porque necesitamos su ayuda. Nosotros no nos movemos fácilmente hacia arriba.



## **Capítulo XXX**

### **Conclusión**

Hemos identificado la perfecta humildad, el amor y la fuerza de todos los Maestros que vienen a protegernos y liberarnos. También hemos reconocido que el gran Sermón de la Montaña, de Jesús, y las enseñanzas de todos los Maestros se enfocan en la diferencia entre el poder y el amor, el control y la entrega, y por lo tanto en la diferencia entre lo Negativo y lo Positivo. Cuando el Maestro está hablando sobre lo que se requiere de los iniciados a medida que avanzan por el Sendero, usualmente lo pone en términos de control versus entrega. Y si miramos las maneras opuestas en que el Poder Negativo y el Dios de amor y misericordia funcionan en este mundo, podemos medir nuestra conducta para saber si estamos cayendo en un campo o en el otro.

El Sermón entero de Jesús apuntaba a destruir el deseo que todos tenemos de controlar o tener poder sobre nuestro ambiente. Nadie puede ser culpado por ese deseo. Es parte de la condición humana. Uno de los más fuertes del sermón y de las enseñanzas de todos los Maestros es que no hay culpa y por eso no debemos juzgar a nadie. Cosas malas efectivamente suceden y la gente la hace y es responsable por ellas ante el Poder Negativo. Pero el asunto es que el Poder Negativo es quien las castiga. El Dios de amor nunca castiga porque Él comprende muy bien por qué la gente hace lo que hace. Todos estamos atrapados en las trampas del Karma, de Maya, de Causa y Efecto, del Tiempo y de la Ley, y todas esas cosas pro-

ceden del Poder Negativo y solo tienen sentido en el universo caído, los tres mundos inferiores. El verdadero Dios está por encima de esas cosas, y la única manera de salvarse, de acuerdo con todos los Maestros en todas las religiones en todas partes, es trascender esas categorías del Poder Negativo y levantarse sobre ellas.

Esto significa que en nuestra vida personal debemos asumir una decisión consciente de abandonar el control, en otras palabras, de entregarnos. Es muy difícil de hacer y si no lo podemos hacer no debemos ser culpados. Ni tampoco debemos culpar a nadie más si fracasa en abandonar el control. Sin embargo, realmente no hay ninguna otra manera de hacer lo que el Maestro quiere que hagamos, salvo la sumisión de nuestra voluntad a la Suya. Si consideramos las enseñanzas cuidadosamente y entendemos sus implicaciones completas, vemos que esta es realmente la única manera de cumplir Su esperanza con nosotros. Debemos soltar alguna. No podemos practicar las dos cosas.

Es difícil rendir el control porque estamos acostumbrados a funcionar en el mundo a través de nuestra mente, y nuestra mente está conectada con el Poder Negativo y es, con mucho, una parte de él. Constantemente se nos está dando una elección. Siempre estamos oscilando entre los dos polos de control y sumisión. En cualquier caso dado, podemos optar por control/poder o por sumisión/amor. La sumisión trae consigo todas las cosas que van con ella: suavidad, compasión, perdón, amabilidad, comprensión, una comprensión de por qué la gente hace lo que hace, y un reconocimiento de que las gentes presas en el dominio del Poder Negativo usualmente dan a los demás “lo que les dieron a ellas”. Alguien que ha sido amado amaré, y alguien que no lo ha sido encontrará difícil amar. La gente usualmente se comporta con los demás como los demás se han comportado con ella.

Por eso la piedra angular de las enseñanzas de todos los Maestros es la idea de amar, perdonar y respetar a aquellos que nos rodean y no juzgarlos o culparlos por sus limitaciones. La única manera de alcanzar estas cualidades es abandonar nuestra tendencia de querer controlar a los demás. Si pensamos cómo están entrelazadas todas estas cosas en el Sermón de la Montaña y en las cosas que dicen los Maestros, veremos que esto es verdad.

En el mundo, especialmente en el mundo occidental, la idea de someterse a “un Maestro” es tenida en muy baja reputación estos días, y merecidamente, porque entregarse a otro ser humano como nosotros, otro ego, otra mente activa sin duda puede ser un error desastroso. Pero los que hemos conocido a un Maestro Viviente, que hemos pasado un tiempo con Él externa o internamente, y que confiamos

completamente en Él, no tenemos ningún problema con la idea de someternos. Aunque lo podamos o no lo podamos hacer en una instancia dada, siempre entendemos que es una cosa muy dulce y de mucha ayuda.

Sin embargo, la idea resulta muy difícil para la gente que no sabe Quién es realmente el Maestro, por lo que se nos enseña a ser discriminativos. El Maestro Kirpal Singh solía contar esta historia de los días de su búsqueda:

Una vez sucedió que mi hermano me escribió: Aquí hay un verdadero gran hombre. Un verdadero gran Maestro ha venido. ¿Vendrás tú?”. Yo fui allá. Le dije: “Yo tengo una intoxicación que continúa día y noche. Pero a veces, después de tres, cuatro o cinco meses, se interrumpe uno o dos días. Y estoy muy intrigado. ¿Puedes ayudarme con eso?”.

¿Qué dijo él? “Tendrás que entregarlo todo, tu cuerpo, mente y alma a mí. Solamente entonces podré, querré, dártelo”.

Yo pensé: “El hombre va tras mi cuerpo y mis posesiones. Mi intelecto y todo estarán con los ojos vendados”. Yo le rendí homenaje y regresé. Bien, ustedes ven que la sumisión solamente viene cuando uno ve alguna competencia. La devoción y el amor, uno que ama, es algo diferente. Cuando uno se somete, uno tiene control sobre el que uno se somete. Él tiene que ocuparse de uno. (“Cómo encontré a mi Maestro”, *Sat Sandesh*, julio de 1975, pp. 4-5).

Y más adelante en la misma conferencia, después de contar cómo finalmente encontró a su Maestro, y refiriéndose a esta historia y a otras, el Maestro hace este comentario:

Así es como yo encontré al Maestro. “El Gurú aparece cuando el *chela* está listo” incluso a la mente más escéptica. Tal vez ninguno ha sido tan escéptico como yo. Yo sentía temor, no quería que yo fuera donde alguien que no hubiera encontrado a Dios, y mi vida se echaría perder”. (P. 8).

El Evangelio según *San Juan* fue escrito en gran medida como un himno tremendo a los gozos de la sumisión. Cuando entendemos que el Maestro no es el ego, o la mente, o la individualidad que funciona como lo hacemos los demás, sino que Él es realmente el Verbo hecho carne, que viene “poniendo Su tienda entre nosotros”, como lo dice el Evangelio de Juan, entonces no es tan difícil someterse a Él. Esa percepción viene solamente después de exponerse a Su Presencia, pero si todavía

sentimos alguna resistencia y no podemos someternos por completo, tampoco debemos ser culpados por eso. La sumisión viene como una cosa de Gracia.

En otros contextos, la sumisión es llamada “el desarrollo de la receptividad” y realmente solo significa esto: debemos abrirnos a la Gracia que el Maestro está tratando de darnos. Cuando somos controladores y enjuiciadores, clasificando a la gente por lo valiosa que es, qué tan merecedor es aquel, nos estamos cerrando a lo que el Maestro quiere darnos. Eso se vuelve especialmente obvio en la meditación: solamente podemos experimentar la Gracia Interna en la medida en que nuestra mente deja de juzgar. Cuando está totalmente abierta a Él, cuando nos hemos sometido siguiendo exactamente Sus instrucciones de meditación, experimentamos la Gracia que Él nos da. De lo contrario no podemos.

Si reconocemos Quién es Él realmente, no es difícil someterse: para a la mayoría ese reconocimiento viene por pasos o por grados. Algunas personas saben instantáneamente Quién es el Maestro. Algunas personas lo reconocen como tal antes de conocerlo físicamente e incluso antes de conocerlo internamente. Pero usualmente es difícil reconocerlo y someterse completamente sin haber visto alguna demostración de competencia o haber sido expuestos en alguna medida a Su grandeza, como lo indicó el Maestro Kirpal.

Los que hemos pasado un tiempo considerable con el Maestro Kirpal Singh y/o el Maestro Ajaib Singh sabemos que la competencia está ahí y que la grandeza está ahí. Sin duda alguna el Maestro es el Verbo hecho carne. Maulana Rumi dice: “¿El sol no declara al sol? Obsérvalo, toda la prueba que necesitas está ahí”. Los que hemos tenido la fortuna de estar cerca de Él y de ver Su grandeza, de entender Quién es Él realmente, tendremos menor excusa si dejamos de someter nuestra voluntad a la Suya.

Sí, tenemos que usar la discriminación, pero el Maestro verdadero nos tratará de una manera en que entendamos y queramos hacer lo que Él nos pide. El Maestro Kirpal Singh pronunció una conferencia titulada “*Me Someto Jubilosamente*”. (Publicada en *Sant Bani*, diciembre de 1991). La sumisión es motivo de gran júbilo. La meditación, cuando se hace correctamente con un completo abandono de nuestro cuerpo y nuestras actividades mentales usuales, es la forma más aguda de sumisión, y cuando lo hacemos bien, es un gozo supremo independientemente de lo que experimentemos por dentro. Es felicidad y paz. Por eso Sant Ji dice tan frecuentemente que el Maestro está contento con los que meditan alegremente y no lo consideran una carga. La sumisión a Su Gracia es, por definición, gozo total.



En su libro *Hombre Dios*, el Maestro Kirpal escribe sobre este abandono del poder y el control a cambio del amor y la sumisión en un capítulo titulado “*Sumisión al Maestro*”. Él no está hablando aquí del Maestro como ser humano, sino de Su forma final, el Satgurú: el Ser Radiante que es el Verbo incluso antes de hacerse carne:

La sumisión a los pies del Maestro significa fundir nuestra voluntad con la Voluntad del Maestro, y ponernos completamente a su merced. Es la manera más segura y más fácil de escapar de todas las preocupaciones y ansiedades. Solo llega cuando el discípulo tiene completa fe y confianza en la competencia del Maestro.

Este tipo de auto-entrega es como la de un paciente desvalido que, creyendo en la habilidad de un cirujano competente, pone su vida en sus manos y se somete quietamente a su cuchillo y bisturí o puede ser comparada con la confianza que da un viajero perdido sin remedio en la selva al guardabosques que lo encuentra y lo saca de allí.

Exactamente de la misma manera, el trabajo del Maestro no consiste solamente en enseñar la teoría de Para Vidia, (Ciencia del más Allá), sino que incluye la demostración práctica de los resultados de los experimentos espirituales y la ayuda y la guía en todas las dificultades del discípulo. Un amigo verdadero no da solamente lecciones teóricas de la manera de escapar de la mente y la materia. Él ayuda a efectuar el escape.

Supongamos, por ejemplo, que una persona tiene que ir al exterior. Comenzará por investigar los distintos medios disponibles de transporte, tierra, mar o aire, que puede escoger. Después de que ha hecho su elección, entra al aeroplano, el barco o el tren, y confiando en la habilidad del operador, toma su asiento confortablemente sin la menor ansiedad. Si el barco forcejea, o el avión es presa de una tormenta, el capitán o piloto tiene el deber de hacer todo lo humanamente posible para salvar el medio de transporte junto con los pasajeros de los que es responsable.

Exactamente de la misma manera, un aspirante a la espiritualidad tiene primero que decidir, después de cuidadosa investigación, sobre el valor espiritual de un Maestro, y luego someterse completa y únicamente a su autoridad y dirección sin ninguna reserva mental. Pues solamente Él conoce los vericuetos del Sendero Espiritual y está en condiciones de actuar como

un guía infalible.

El término sumisión significa por tanto que el discípulo ha de tener completa confianza en la capacidad y competencia del Maestro, y seguir escrupulosamente sus instrucciones, cualesquiera que sean, estén de acuerdo con su razón o no, porque su razón, siendo limitada, puede estar equivocada o caer muy por debajo de la profundidad o resultar incierta.

No es cosa suya cuestionar la idoneidad de los mandamientos del Maestro. Debe aprender, como un soldado, a obedecer su mandato sin saber el por qué y el dónde de las cosas. Porque el Maestro sabe lo que es mejor y más conveniente en cada caso.

Debemos ser conscientes que mientras el beneficio de esta clase de respuesta es absolutamente verdadero, y que es la más fácil y mejor manera de que el discípulo crezca, el Maestro no nos culpa si no podemos hacerlo. Él simplemente tratará otra vez, en otra ocasión. Si Él nos da un mandamiento y no podemos obedecer porque no nos hemos sometido lo suficiente, entonces nosotros somos los perdedores. Pero Él no nos juzgará. Él seguirá dándonos y nos dará otra oportunidad. Podemos llamar a este Sendero: "El Sendero del Millón de Oportunidades".

Por lo tanto uno debe obedecer literalmente al Maestro, y de una vez dedicarse al Sadhan o práctica y disciplina espiritual como le haya sido entregada.

Esta es la única manera de tener éxito espiritual. No hay otra.

En este contexto, tenemos el testimonio de Hafiz, un gran poeta Sufí de Persia, quien declaró:

*"Tiñe de vino tu alfombra de rezar si así lo desea el Maestro. Pues Él no ignora las vueltas del camino que está por delante".*

Cuando un discípulo confía su todo al Maestro, se libera de preocupaciones y el Maestro tiene necesariamente que asumir la responsabilidad completa. Así como lo hace una madre por su niño que no sabe lo que es bueno para él.

A medida en que el discípulo se desarrolla en sus Sadhans, se prepara para recibir más Gracia del Maestro. Bajo su bondadosa y benigna influencia, el

## Conclusión

discípulo comienza a crecer día a día, y todos sus deseos se cumplen sin la menor dificultad por su parte...

La auto-entrega no es una tarea fácil. Para cumplirla uno debe devolverse a la posición de un niño inocente. Significa una involución entera, una completa metamorfosis, suplantando nuestra individualidad.

Es un Sendero de auto-abnegación, que no todos pueden tomar. Por otra parte, el Sendero del discípulo espiritual es comparativamente fácil. El auto-esfuerzo puede ser ensayado por cualquiera a fin de adquirir progreso espiritual.

Es sin duda, un Sendero largo y tortuoso, comparado con el camino de la auto-entrega, pero uno puede, con confianza en el Maestro, recorrerlo firmemente paso a paso. Sin embargo, si una persona tiene la fortuna de adoptar la auto-entrega, puede obtener pronto todas las bendiciones del Maestro. Porque va directamente a su regazo y no tiene nada que hacer por sí mismo para sí mismo.

Él es entonces el Elegido del Maestro, su hijo bien amado, el hijo del Mismo Dios. Pero raramente incluso un alma realmente bendita puede ser capaz de adquirir esta actitud. (Kirpal Singh, *Hombre Dios*, 177-181).

Es claro que esta es la actitud que los Maestros tienen cuando van a sus Maestros. Son capaces de obedecer porque ya se han sometido. El Sendero del Auto-esfuerzo es difícil porque depende de la obediencia, y uno raramente puede obedecer sin someterse primero. Si uno tiene éxito sin someterse, el peligro que continuamente surge es que el ego se acredite lo que ha sido realizado. De allí solamente hay un paso hacia atrás al modo de control, poder y de juzgar a los demás por no ser tan buenos como nosotros.

Se vuelve posible desplazar nuestra perspectiva y asumir el punto de vista del Maestro solamente haciendo nuestras Sus prioridades, y en resumidas cuentas esto es lo que significa amor por el Maestro. Todo esto está resumido en la idea de la sumisión. Es posible someterse un poquito por un corto tiempo y luego retroceder. Pero cada vez que lo hacemos, se vuelve más fácil la próxima vez.

Los objetivos religiosos convencionales no son necesariamente lo que el Maestro nos pide. ¡No debemos juzgar o criticar o culpar a otros! Debemos ser amorosos, perdonadores, misericordiosos y mantener una moralidad estricta, pero no criticar

a quienes no lo hacen. Esto está resumido en la máxima: “Se buscan reformadores, no de los demás sino de sí mismos”, y aunque es la enseñanza básica de Jesús y de los Profetas, es mucho más radical que el pensamiento religioso estándar. A fin de hacer un agudo desplazamiento de la perspectiva, obviamente debemos tener al menos algún grado de sumisión.

El Maestro Kirpal mencionó la cita de Hafiz en la selección mostrada aquí: *“Tiñe de vino tu alfombra de orar si el Maestro lo desea. Porque Él no ignora las vueltas del camino que está por delante”*. La historia que va con esa cita se refiere a un Kazi (un abogado musulmán que es un experto en el Corán y la ley islámica) a quien se le dijo que Hafiz estaba enseñando la *primera mitad* del verso. Y el Kazi, que tenía respeto por el Sufí Hafiz, no comprendió por qué diría tal cosa. De acuerdo con el pensamiento religioso estándar, teñir de vino la alfombra de orar es una blasfemia. El vino está prohibido estrictamente en la Ley Islámica, y la alfombra de orar es la posición individual más sagrada de un musulmán, de modo que parece blasfemo enseñar esto.

Él le pidió a Hafiz que completara el verso y explicara lo que quería decir, y Hafiz le dijo que, a fin de obtener la explicación, tendría que ir a otro Sufí que vivía a dos pueblos de distancia. Cuando el Kazi fue, le dijo: “Bien, yo te diré la segunda mitad de ese verso si visitas un burdel cercano”. En este punto el Kazi se salió de casillas. Ya era suficientemente malo que le dijeran que debía teñir de vino su alfombra, y ahora se le estaba diciendo que visitara una casa de prostitución. Él pensó: “¿Qué clase de hombres son estos?”.

Sin embargo, tenía respeto por los Santos, de modo que fue al burdel y pudo rescatar a su hija, a quien no había visto durante quince años: ellos habían tenido que abandonar su pueblo por una revolución. Su hija estaba marcada para ser iniciada esa noche en la prostitución, pero como él obedeció a los Maestros pudo encontrarla y salvarla de esa vida. Volvió al segundo Maestro, y él le dijo que regresara a Hafiz. Entonces Hafiz completó amablemente el verso: “Porque Él (el Maestro) no ignora las vueltas del camino que está por delante”.

Cuando el Maestro nos dice algo, habla desde un punto de vista más largo que el que nosotros tenemos usualmente. Por tanto Su pronunciamiento es un don de Gracia en sí mismo y trasciende la clase estándar de pensamiento. Con mucha frecuencia nuestra manera de pensar está envuelta en lo negativo, con categorías, con inculpaciones, con juicios, con leyes, con “se debe” y “no se debe”, y todas esas cosas, con tiempo. El Maestro trasciende todo eso. Por eso es importante

comprender que: *“Se buscan Reformadores, no de los demás sino de sí mismos”*, es un pensamiento revolucionario porque cuando comprendemos algo, nuestro primer impulso es aplicárselo a otros.

Las últimas páginas del libro de Sant Ji, *En El Palacio del Amor*, presenta la auto-entrega desde un ángulo ligeramente diferente, desde el punto de vista de no pelear con nuestras circunstancias. Hace muchos años el Maestro Kirpal escribió algo que frecuentemente hemos escuchado en el Satsang: “Por favor tengan por cierto que cualquier cosa que les llegue es para su mejor interés espiritual”. En otras palabras cualquier cosa que nos suceda es la mejor cosa posible para nosotros a la luz de lo que *nosotros realmente deseamos realizar*. Puede no parecer de esa manera desde ciertos puntos de vista, pero es lo mejor para alcanzar nuestra verdadera meta espiritual. Para someternos a eso tenemos que tener constantemente el sentimiento del Maestro ayudándonos, guiándonos y protegiéndonos.

Si lo reconocemos en la totalidad de lo que Él es, se vuelve más fácil someterse porque podemos verlo haciendo todas esas cosas por nosotros. Esto no quiere decir que Él sea el autor de nuestras circunstancias. Eso viene de nuestro karma de destino y es inevitable. Pero la belleza del Maestro es que cuando inicia a alguien, Él lo guía de tal manera que el karma de destino de esa persona se vuelve un maestro. El discípulo aprende lo que tiene que aprender de ese karma y puede beneficiarse de él. Lo que de otro modo sería simplemente un evento que causa respuestas que producen nuevo karma, bajo la guía del Maestro se vuelve el medio por el que nuestro karma termina de una vez y para siempre. Entonces no tendremos que pasar eón tras eón por el proceso, como lo hemos estado haciendo. Esta es tal vez la cosa más grande que el Maestro hace por nosotros.

Sant Ji escribe sobre la sumisión desde esta perspectiva cuando comenta en el siguiente verso:

*“Uno solo hace lo que está escrito. Uno solo obtiene lo que ha dejado en el Hogar Real”.*

La jiva (el alma amarrada), trabaja en este mundo de acuerdo con lo que se le ha dado en la Corte del Señor. Al que se le ha dado la tarea de hacer la meditación del Shabd Naam, hará la meditación del Shabd Naam pase lo que pase. Al que se le ha dado alguna otra tarea, por ejemplo la tarea de hacer malas acciones, hará malas acciones. Dios no tiene enemistad con nadie, y no le da malas tareas a unos y buenas tareas a otros. Todo depen-

de de nuestro karma. Nuestro intelecto y cerebro son formados por razón de nuestras acciones buenas y malas en el pasado, y de acuerdo con ellas se nos ha dado la tarea. Y cualquier tarea que nos haya sido dada de acuerdo con los karmas del pasado, la cumplimos en este mundo. El Gurú Nanak dice: *“Nadie es insensato y nadie es sabio. Dondequiera está funcionando Tú Voluntad”*.

Esto no significa que debemos sentarnos ociosamente y decir: “Bueno, si Dios lo quiere, Él vendrá y nos hará hacer buenas acciones”. No debemos tener tal actitud porque Dios nunca nos inspira para que hagamos malas acciones. Lo que tengamos bajo nuestro control, lo que podamos hacer, debemos hacerlo.

Una vez en el Satsang el Profeta Mahoma le dijo a sus discípulos: “Todo es hecho por Dios Todopoderoso”. Entonces uno de sus discípulos que se ocupaba de cuidar los camellos, y que siempre tenía la dura tarea de amarrar las patas de los camellos y de cuidarlos, le dijo al Profeta Mahoma: “Maestro, si como Tú dices, todo es hecho por Dios Todopoderoso, ¿entonces por qué tengo que amarrar las piernas de los camellos y cuidarlos?”. Pero el Profeta Mahoma dijo: “No, amado, tu tarea es amarrar las patas, y tu tarea es permanecer despierto de noche para cuidarlos. Si después de hacer tu tarea alguien viene y se los roba, entonces debes entender que esa es la voluntad de Dios”. No, el trabajo del discípulo es mejorarse. Es tarea del discípulo hacer su meditación, y entonces el Maestro derramará Su Gracia sobre él. El Shabd se abrirá con la Gracia del Maestro, y el alma será llevada hacia arriba por el poderoso Maestro. Nuestra tarea es sentarnos a meditar, nuestra tarea es mejorar nuestra vida, y si hacemos nuestra meditación cada día, entonces el Maestro no tardará en venir y levantar nuestra alma. (Ajaib Singh, *En el Palacio del Amor*, pp. 217-218).

Esta enseñanza en cierta forma paradójica es muy útil para nosotros si pensamos en términos de lo que podemos ver. En otras palabras, si podemos ver que hacer el trabajo de la meditación del Shabd Naam es lo que nos ha sido dado, entonces eso es un don de Gracia. Y si lo vemos como Gracia, meditaremos. Los no-iniciados no lo pueden ver de esa manera, pero también hay muchos iniciados que han olvidado que esta es su tarea y por tanto no meditan. Frecuentemente vemos que otras personas no están haciendo su trabajo, pero esta enseñanza puede ser de mucha ayuda si entendemos que nadie debe censurar a otros por sus fallas.

## Conclusión

En resumidas cuentas, por supuesto, podríamos decir que cada quien debe ser culpado porque todos hemos producido la clase de karma que tenemos, pero ese es precisamente el punto: que todos estamos en el mismo bote. La famosa parábola de Jesús sobre el hombre rico que perdonó a su sirviente una deuda de nueve millones de dólares y luego supo que su sirviente salió y metió a la cárcel a un compañero sirviente porque le debía quince dólares, es una parábola sobre lo que estamos haciendo cuando culpamos a otros. Lo que vemos o no vemos es entre nosotros y Dios, y lo mismo es verdad para todos los demás. Si vemos algo más elevado, eso es lo que tenemos que hacer. Pero también debemos dejar que los demás hagan lo que tienen que hacer.

Cada uno hace lo mejor de lo que podemos ver dentro de cualquier circunstancia en que nos encontremos. Sean lo que sean nuestro intelecto y nuestro cerebro, hagamos lo que hagamos con el universo que nos rodea, y le demos tanto reconocimiento como podamos darle al Maestro y a la importancia de lo que Él nos pide en la medida en que podamos hacer todo eso, nos abrimos para recibir Gracia. Soltamos, y eso es lo que se llama sumisión. Pero todos tenemos puntos ciegos y nunca sabemos lo que son. Si lo supiéramos, no serían puntos ciegos. Por definición, no podemos saber lo que son, y lo mismo sucede con el resto de la gente.

Por eso no podemos reformar a los demás. Cada ser humano es su propia persona y cada uno es directamente responsable ante Dios, no ante nosotros. Al tratar de imponer a los demás lo que vemos claramente, traicionamos nuestra visión porque entonces hemos dejado de someternos y estamos tratando de controlar.

Parece apropiado terminar este comentario sobre el Sermón de la Montaña con este párrafo del Maestro Kirpal Singh, *El Camino de los Santos*. P. 289):

Parados en la encrucijada del Tiempo, debemos tomar una firme determinación de hacer lo mejor día a día... Así como hay señales en la tierra, hay señales en el Tiempo. El pasado y el futuro son como libros sellados para nosotros: uno está en el limbo del olvido mientras el otro está en el vientre de la incertidumbre. Solamente el PRESENTE VIVIENTE es nuestro, y debemos hacer el mejor uso de él, para que no se nos escape entre los dedos y se pierda para siempre. El nacimiento humano es un gran privilegio y nos ofrece una oportunidad dorada. Es cosa nuestra aprovecharlo o echarlo a perder, porque se le da a cada individuo para formar su destino de la mejor manera que pueda.





## Bibliografía

Ajaib Singh: *Arroyos en el Desierto, Discursos y Conversaciones*, 1976-1980. Introducción de Russell Perkins. Sanbornton: Sant Bani Ashram, 1981.

\_\_\_\_\_*La Joya de la Felicidad: El Sukhmani del Gurú Arjan*. Introducción de Jon Engle. Sanbornton: Sant Bani Ashram, 1984.

\_\_\_\_\_*Los Dos Caminos: Un comentario sobre Gauri Vars del Gurú Ramdas*. Sanbornton: Sant Bani Ashram, 1985.

\_\_\_\_\_*En el Palacio del Amor: Comentarios sobre el Asa di Vars del Gurú Nanak*. Introducción de Russell Perkins. Sanbornton: Sant Bani Ashram, 1992.

\_\_\_\_\_*Cantos de los Maestros*. Sanbornton, Sant Bani Ashram, 1992

Albright, W.F. Y C.S. Mann: *LA BIBLIA ANCLA*, Vol. 26. Mateo Garden City: Doubleday & Company. 1972.

Ashe, Geoffrey: *La Virgen: El Culto de María y la Re-emergencia de la Diosa*. New York: Arkana, 1988.

Babbitt, Irving: *El Dhammapada*, Traducido del Pali con un Ensayo sobre Buda y el Occidente. New York: New Directions, 1965.

Barnstone, Willis, editor: *La Otra Biblia*, San Francisco: Harper & Row, 1984.

Bauer, Walter: *Ortodoxia y Herejía en el Cristianismo Primitivo*. Segunda edición alemana con apéndices añadidos por Georg Strecker, traducidos por un equipo del Seminario de Filadelfia sobre los Orígenes Cristianos, y editado por Robert Kraft y Gerhard Kroedel. Filadelfia: Fortress Press, 1979.

\_\_\_\_\_*Un Léxico Griego-Ingles del Nuevo Testamento y Otra Literatura Primitiva Cristiana*. Segunda Edición, revisada y aumentada por F.W. Gingrich y Frederick Danker, Chicago. The University of Chicago Press, 1979.

Berman, Louis A: *El Vegetarianismo y la Tradición Judía*. New York: Ktav Publishing House, 1982.

Biblia - *La Nueva Biblia de Jerusalén*. Garden City: Doubleday & Company, 1985.

Biblia - *La Nueva Biblia de Oxford, Comentada*. Bruce M. Metzger, Roland E. Murphy, editores. Versión Revisada Estándar. New York: Oxford University Press, 1991.

Blake, William: *Poesías y Prosa*. David V. Erdman, editor. Comentario de Harold Bloom. Garden City: Doubleday & Company, 1970.

Buber, Martin: *Moisés, La Revelación y el Convenio*. Harper Torchbooks, New York: 1958.

Cameron, Ron, editor: *Los Otros Evangelios: Textos de los Evangelios no-Canónicos*. Prefacio de Helmut Koester. Filadelfia: The Westminster Press, 1982.

Chadwick, Henry, editor: *Cristianismo Alejandrino. Traducciones Selectas de Clemente y Orígenes*. Biblioteca de Clásicos Cristianos. Filadelfia: Westminster Press, 1954.

Chadwick, Owen, editor: *Ascetismo Occidental*. Traducciones Selectas. Biblioteca de Clásicos Cristianos. Filadelfia: Westminster Press, 1958.

Chretien de Troyes: *Parsifal, La Historia del Grial*. Nigel Bryant, traductor. Estudios Arturianos V. Cambridge: D.S. Brewer, 1982.

\_\_\_\_\_*Romances Arturianos*. William W. Kibler, traductor. New York: Penguin Books, 1991.

Crossan, John Dominic: *Otros Cuatro Evangelios: Sombras sobre los Contornos del Canon*. Minneapolis: Winston Press, 1985.

\_\_\_\_\_*El Jesús Histórico: La Vida de un Campesino Judío Mediterráneo*. Harper San Francisco, 1991.

Danielou, Jean: *La Teología del Cristianismo Judío*. Traducido y editado por John A. Baker. Filadelfia: The Westminster Press, 1964.

Dart, John: *El Jesús de la Herejía y la Historia: El Descubrimiento del Significado de la Biblioteca Gnóstica de Nag Hammadi*. Una edición revisada y ampliada de El Salvador Sonriente. San Francisco: Harper & Row, 1988.

Davies, Stevan L.: *El Evangelio de Tomás y la Sabiduría Cristiana*. New York: The Seabury Press, 1983.

Diem, Andrea Grace: *El Misterio Gnóstico: Una Conexión entre el Misticismo Antiguo y el Moderno*. Walnut: Mt. San Antonio College Press, 1992.

Eck, Diana L.: *Encontrando a Dios: Una Jornada Espiritual desde Bozeman hasta Benarés*. Boston: Beacon Press, 1993.

Eco, Umberto: *El Nombre de la Rosa*. San Diego: Harcourt Brace Jovanovich, 1980.

Eliade, Mircea: *Yoga: Inmortalidad y Libertad*. Willard R. Trask, traductor. Princeton: Princeton University Press, 1969.

\_\_\_\_\_*UNA HISTORIA DE LAS IDEAS RELIGIOSAS*, Volumen 1: Desde la Edad de Piedra hasta los Misterios Eleusinos. Volumen II: Desde Gautama Buda hasta el Triunfo del Cristianismo. Willard R. Trask, traductor. Volumen III: Desde Mahoma hasta la Edad de las Reformas. Alf Hiltebeitel y Diane Apostolous-Cappadona, traductores. Chicago: University of Chicago Press. 1978, 1982, 1985.

Engle, Jon: *Los Sirvientes de Dios: Las Vidas de los Diez Gurús Sikhs*. Franklin: Sant Bani Ashram, 1980.

Epstein, Perle: *La Cábala: El Camino del Místico Judío*. Boston: Shambhala, 1988.

Eusebius. *La Historia Eclesiástica*. Con la traducción al inglés de Kirsopp Lake. 2 volúmenes. Cambridge: Harvard University Press (Biblioteca Clásica Loeb), 1980.

Evans-Wentz, N. Y., editor: *El Libro Tibetano de los Muertos, o Las Experiencias Después de la Muerte en el Plano Bardo*. Lama Kazi Dawa-Samdup, traductor. Comentario Psicológico del Dr. C.G. Jung. Prefacio de Introducción del Lama Anagarika

Govinda. Prefacio de Sir John Woodruffe. London: Oxford University Press, 1957.

\_\_\_\_\_. *Milarepa, el Gran Yoqui del Tibet*, una Biografía tomada del Tibetano: El Jet-sun-Kalilium a Historia Biográfica de Jetsun Milarepa. Lama Kazi Dawa-Samdup, traductor. London: Oxford University Press, 1951.

\_\_\_\_\_. *Yoga Tibetano y Doctrinas Secretas, o Siete Libros de Sabiduría del Gran Sendero*. Lama Kazi Dawa-Samdup, traductor. London: Oxford University Press, 1960.

Gandhi, M.K.: *Autobiografía: Historia de Mis Experimentos con la Verdad*. Boston: Beacon Press, 1957.

Goddard, Dwight, editor: *Una Biblia Budista*. Thetford: Dwight Goddard, 1938.

Godwin, Malcolm: *El Sagrado Grial. Sus Orígenes, Secretos y Significados Revelados*. New York: Viking Studio Books, 1994.

Goldin, Judah: *El Talmud Viviente: La Sabiduría de los Padres y sus Comentarios Clásicos*. New York: New American Library, 1957.

Gollancz, Víctor, editor: *El Hombre y Dios: Pasajes escogidos y dispuestos para expresar un sentimiento sobre lo humano y lo divino*. Boston: Houghton Mifflin Company, 1951. *El Evangelio según Tomás con Textos Complementarios*. London: Concord Grove Press, 1983.

Goudge, Elizabeth: *La Posada del Peregrino*. New York: Coward-McCann, 1948.

Harris, Lis: *Días Santos: El Mundo de una Familia Hasídica*. New York: Summit Books, 1985.

Huxley, Aldous: *La Filosofía Perenne*. Halper Colophon Books, 1970.

Isherwood, Christopher: *Ramakrishna y Sus Discípulos*. Hollywood: Vedanta Press, 1965.

Jaimal Singh: *Cartas Espirituales 1896-1903*. Beas: Radha Soami Satsang, 1967.

James, Montague Rhodes: *El Nuevo Testamento Apócrifo: a saber: los Evangelios, las Actas, las Epístolas y los Apocalipsis Apócrifos*. Oxford: The Clarendon Press, 1960.

Jaque, Rusel: *Gurudev: El Señor de Compasión*. Tomado del Diario íntimo de Su

Discípulo. Santa Barbara: J.F. Rowney Press, 1960.

Kabir: *El Océano del Amor: El Anurag Sagar de Kabir*. Traducido y editado bajo la dirección de Ajaib Singh. Introducción y notas de Russell Perkins. Ilustrado por Michael Raysson. Sanbornton: Sant Bani Ashram, 1984.

Kapur, Daryai Lal: *El Llamado de un Gran Maestro*. Beas: Radha Soami Satsang, 1964.

Kempe, Margery: *El Libro de Margery Kempe*. Traducido por B.A. Windeatt. New York: Penguin Books, 1985.

Khanna, Radha Krishna: *La Verdad Eterna: La Verdadera Naturaleza de las Enseñanzas de Soamiji sobre Sant Mat y la "Fe Radhasoami"*. New Delhi: Para Circulación Privada, 1961.

Kirpal Singh: *La Oración. Su Naturaleza y Técnica*. Delhi: Ruhani Satsang, 1970.

\_\_\_\_ *Naam o Verbo*. Delhi: Ruhani Satsang, 1972.

\_\_\_\_ *Un Gran Santo: Baba Jaimal Singh - Su Vida y Enseñanzas*. Delhi: Ruhani Satsang, 1971

\_\_\_\_ *La Corona de la Vida: Un Estudio sobre Yoga*. Delhi: Ruhani Satsang, 1974.

\_\_\_\_ *La Rueda de la Vida: La Ley de Acción y Reacción*. Sanbornton: Sant Bani Ashram, 1980.

\_\_\_\_ *Hombre Dios*. Delhi: Ruhani Satsang, 1971.

\_\_\_\_ *Elixir Espiritual: Catecismo*. Consiste de Preguntas y Respuestas, Extractos de Cartas, y Mensajes. Primera Edición. Delhi: Ruhani Satsang, 1967.

\_\_\_\_ *Charlas Matinales*. Delhi: Ruhani Satsang, 1970.

\_\_\_\_ *La Noche es una Selva y otros discursos*. Tilton: The Sant Bani Press 1975.

\_\_\_\_ *El Camino de los Santos: Sant Mat*. Sanbornton: Sant Bani Ashram, 1989

\_\_\_\_ *La Luz de Kirpal: Ochenta y siete sesiones íntimas de preguntas y respuestas*. Sanbornton: Sant Bani Ashram, 1984.

Koester, Helmut: *INTRODUCCIÓN AL NUEVO TESTAMENTO*. Volumen 1: Historia,

Cultura y Religión de la Era Helenística. Volumen II: Historia y Literatura del Cristianismo Primitivo. Filadelfia: Fortress Press, 1982.

\_\_\_\_ *Evangelios Cristianos Antiguos: Su Historia y Desarrollo*. Filadelfia: Trinity Press International, 1990

\_\_\_\_ y James M. Robinson. *Trayectorias del Cristianismo Primitivo*. Filadelfia: Fortress Press, 1971.

Layton, Bentley. *Las Escrituras Gnósticas: Una Nueva Traducción con Anotaciones e Introducciones*. Garden City: Doubleday & Company, 1987.

Lewis, C.S. *Mero Cristianismo*. New York: Collier Books, 1960.

\_\_\_\_ *El Viaje del Comerciante del Amanecer*. New York: The Macmillan Company, 1967.

MacDonald, Dennis Ronald: *La Leyenda y el Apóstol: La Batalla de Pablo en Cuento y en Canon*. Filadelfia: The Westminster Press, 1983.

MacDonald, George: *Fantastes y Lilith*. Introducción de C.S. Lewis. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1964.

MacRae, George W., S.J.: *Estudios sobre el Nuevo Testamento y el Gnosticismo*. Seleccionados y editados por Daniel J. Harrington, S.J. y Stanley B. Marrow, S.J. Wilmington: Michael Glazier, 1987.

Meeks, Wayne M., editor: *Los Escritos de San Pablo*. Una Edición Crítica Morton. New York City: W.W. Norton & Company, 1972.

Merton, Thomas: *Asuntos Disputados*. New York: Farrar, Straus and Giroux, 1960.

\_\_\_\_ *La Vida Silenciosa*. New York: Farrar, Straus & Giroux, 1957.

Meyer, Marvin: *El Evangelio de Tomás: Los Dichos Ocultos de Jesús*. Interpretación de Harold Bloom. San Francisco: Harper, 1992.

Miller, Alice: *No Debes Ser Consciente: La Traición del Niño por la Sociedad*. Traducido por Hildegarde y Hunter Hannum. New York: A Meridian Book, 1984.

Needleman, Jacob: *El Cristianismo Perdido*. New York: Bantam Books, 1982.

Oberoi, A.S.: *Apoyo al Sangat Conmovido: Recuerdos Personales de Tres Grandes Maestros*. Sanbornton: Sant Bani Ashram, 1984.

Orígenes: *Sobre los Primeros Principios. Texto Koetschau de De Principiis, traducido al Inglés*. Introducción y Notas de G.W. Butterworth. Introducción de Henri de Lubac. Gloucester: Peter Smith, 1973.

\_\_\_\_ *Una Exhortación al Martirio, Oración, Primeros Principios: Libro IV, Prólogo al Comentario del Cantar de los Cantares, Homilía XXVII sobre Números*. Traducción e Introducción de Rowan A. Greer. Prefacio de Hans Urs von Balthasar. Los Clásicos de la Espiritualidad Occidental. New York: Paulist Press, 1979.

Ouspensky, P.D.: *Un Nuevo Modelo del Universo: Principios del Método Psicológico en su Aplicación a los Problemas de la Ciencia, la Religión y el Arte*. New York: Alfred A. Knopf, 1961

\_\_\_\_ *En Busca de Lo Milagroso. Fragmentos de una Enseñanza Desconocida*. New York: Harcourt, Brace and Company, 1949.

Pagels, Elaine: *Los Evangelios Gnósticos*. New York: Vintage Books, 1989.

\_\_\_\_ *Adan, Eva y la Serpiente*. New York: Random House, 1988.

Perkins Russell: *El Impacto de Un Santo: Reuniones con Kirpal Singh y Ajaib Singh, 1963-76*. Sanborton: Sant Bani Ashram, 1980.

Platón: *La República*. Traducción con Introducción y Notas de Francis MacDonald Conford. London: Oxford University, 1945.

Prabhavananda, Swami: *El Sermón de la Montaña de Acuerdo con el Vedanta*. New York: New American Library, 1963.

\_\_\_\_ y *Christopher Isherwood*, traductor. *El Canto de Dios: Bhagavad Gita*. Introducción de Aldous Huxley. New York: New American Library, 1972.

Robinson, James M., editor: *La Biblioteca Nag Hammadi en Inglés*. Traducción e Introducción por los Miembros del Proyecto Bibliotecario Gnóstico Copto y el Instituto de la Antigüedad y el Cristianismo, Claremont, California. Edición Tercera Completamente Revisada, con un Epílogo de Richard Smith. San Francisco: Harper & Row, 1988.

Sawan Singh: *Joyas Espirituales: Extractos de Cartas a Buscadores y Discípulos*. Beas: Radha Soami Satsang, 1965.

Scholem, Gerschom: *Tendencias Principales del Misticismo Judío*. New York: Schocken Books, 1961.

Schonfield, Hugh J.: *El Judío de Tarso: Un Retrato Inortodoxo de Pablo*. London: Macdonald & Co., 1946.

Sheinkin, David. M. D.: *El Sendero de la Cábala*. New York: Parsgon House, 1986.

Shiv Dayal Singh: *El Sar Bachan: Un resumen de las Enseñanzas de Swami Ji Maharaj, el Fundador del Sistema Radha Swami de Filosofía y Ciencia Espiritual: El Yoga de la Corriente de Sonido*. Introducción de Julián P. Johnson. Beas: Radha Soami Satsang, 1971.

Smith, Morton: *Clemente de Alejandría y el Evangelio Secreto de Marcos*. Cambridge: Harvard University Press, 1973.

\_\_\_\_\_. *El Evangelio Secreto: Descubrimiento e Interpretación del Evangelio Secreto según San Marcos*. New York: Harper & Row, 1973.

*The Talmud Selected Writings (Escritos Selectos del Talmud)*. Traducidos por Ben Zion Bokser. Introducción de Ben Zion Bokser y Baruch M. Boxer. Prefacio de Robert Goldenberg. Los Clásicos de la Espiritualidad Occidental. New York: Paulist Press, 1989.

Waite, Arthur Edward: *El Sagrado Grial: La Búsqueda de Galahad en la Literatura Arturiana*. Introducción de John C. Wilson. New Hyde Park: University Books, 1961.

Weible, Wayne: *Medjugorje: El Mensaje*. Orleans: The Paraclete Press, 1993.

Weiner, Herbert: *9 1/2 Místicos. La Cábala Hoy*. New York: Collier Books, 1969.

Weston, Jessie L.: *Del Ritual al Romance*. Garden City: Doubleday Anchor Books, 1957.

Wolfram von Esdlenbach. *Parsifal*. Traducción e Introducción de Helen M. Mustard y Charles E. Passage. New York: Vintage Books, 1961.

Yogananda, Paramhansa: *Autobiografía de un Yoqui*. Prefacio de W. Y. Evans-Wentz. New York Philosophical Library, 1946.



## **Publicaciones Periódicas**

*Sat Sandesh: El Mensaje de los Maestros*, Volúmenes, I-IX. Bhadra Sera, Russell Perkins, editores. Sanbornton: San Bani Ashram, 1968-1976.

*Sant Bani Magazine: La Voz de los Santos*, Volúmenes I-XIX. Russell Perkins, Richard Shannon, Editores. Sanbornton: Sant Bani Ashram, 1976-1994.

Esta obra se imprimió en Bogotá, Colombia el 27 de julio de 2014



*El autor (a la izquierda) con Sant Ajaib Singh (a la derecha).  
Houston Texas, 28 de junio de 1980*

## **SOBRE EL AUTOR**

Russell Perkins nació en la Florida en 1935. Creció en New England, “nació de nuevo” en la fe evangélica cristiana en 1951 y pasó dos años en el Gordon College, en Boston preparándose para ser ministro bautista. Eventualmente con descontento y frustrado con la comprensión evangélica de Jesús y su misión, imploró la ayuda Divina. Sus ruegos fueron escuchados y el día de año nuevo de 1957, obedeciendo a Mateo 7:7-11 comenzó una búsqueda seria de Dios que lo condujo a los Pies del Maestro viviente Sant Kirpal Singh Ji de Delhi, India, de quien recibió la Iniciación en mayo de 1958, y se ha asociado con Él desde entonces. Está casado y tiene dos hijos adultos, tiene una Maestría de estudios Teológicos de Harvard University y enseña en The Sant Bani School en Sanborton, New Hampshire. Ha hecho un servicio como Representante de Sant Kirpal Singh Ji desde 1967 hasta 1974 y de Su Sucesor, Sant Ajaib Singh Ji desde 1976. La historia de sus encuentros con estos Maestros se cuenta en su libro anterior: El Impacto de un Santo.